

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

Departamento de Teoría e Historia Económica.



Argentina y la economía internacional de la carne vacuna entre 1930 y más allá de los años 90. Estado, frigoríficos exportadores y ganaderos pampeanos.

Autor: Marcelo Ernesto Basualdo

Directores de la Tesis Leonardo Caruana de las Cagigas y Gregorio Núñez Romero-Balmas

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Macelo Ernesto Basualdo
ISBN: 978-84-9163-021-0
URI: <http://hdl.handle.net/10481/44459>

Agradecimientos.

Se agradece al personal del Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación la colaboración prestada durante meses para poder obtener la valiosa información de los incontables archivos allí reunidos.

Diversa y extensa bibliografía fue facilitada por la Biblioteca del Ministerio de Economía de la Nación gracias a la amable atención de su encargada, Stella Maris Zoppi, y buena parte del personal de sus distintas áreas.

También debemos agradecer las prestaciones de las bibliotecas Tornquist y Prebisch, ambas del Banco Central de la República Argentina.

Las bibliotecas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, de la Federación Agraria Argentina, de la Sociedad Rural Argentina y del Congreso de la Nación también prestaron una colaboración que agradecemos.

Un especial y profundo agradecimiento corresponde hacerles a los directores de esta tesis, Gregorio Nuñez y Leonardo Caruana, los profesores del Departamento de Teoría e Historia Económica de la Universidad de Granada que se encargaron de orientar, apoyar y dar toda su colaboración para la realización de este estudio.

Los comentarios y discusiones con profesores argentinos o sudamericanos, sobre algunas ponencias relativas al objeto de esta tesis, se dieron en el marco de las reuniones académicas de la Asociación Argentina de Historia Economía y de la Asociación Uruguaya de Historia Económica, por lo que también debo agradecerle esa colaboración a los profesores José Pierri, Marcelo Rougier, Aníbal Jáuregui, Andrés Regalsky y Magdalena Bertino, particularmente.

Tampoco hubiese sido posible que este proyecto prosperase sin la mediación del área de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, a través de Jorge Brugnoli y de Rubén Berenblum, a quienes agradezco especialmente su apoyo.

La cooperación de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado, AUIP, cierra este conjunto de destinatarios de un merecido agradecimiento que, de esta forma, se ha tratado de expresar sinceramente.

ÍNDICE	Página
<i>INTRODUCCIÓN GENERAL</i>	9
<i>CAPÍTULO 1. El Estado y el contexto internacional, factores determinantes en la evolución del sector, desde principios a mediados del Siglo XX.</i>	23
1. <i>La transición entre la modernización agroexportadora y la etapa que le sucedió desde 1930. Sus trayectorias económicas y políticas en síntesis.</i>	25
2. <i>Modelo agroexportador y la ocupación de espacios vacíos.</i>	27
3. <i>La dependencia argentina de una economía internacional en serias dificultades entre 1914 y 1929.</i>	29
4. <i>Estados Unidos y la economía internacional en los Veinte.</i>	31
5. <i>La crisis de fines de los veinte y la depresión de los treinta.</i>	33
6. <i>El desarrollo del Estado en Argentina en respuesta al cambio estructural del Estado en el orden internacional.</i>	35
7. <i>Del Patrón Oro a la crisis de 1930, en síntesis.</i>	37
8. <i>La transformación del Estado y la economía desde 1930.</i>	40
9. <i>En ausencia de globalización, las economías nacionales entre 1930 y el final de la Segunda Guerra y de las autarquías.</i>	46
10. <i>Las democracias sociales</i>	49
11. <i>Conclusión</i>	51
<i>Bibliografía.</i>	54
<i>CAPÍTULO 2. Los orígenes de la estructura frigorífica.</i>	57
1. <i>Introducción.</i>	57
2. <i>Algunos aspectos de los inicios de la industria y de su consolidación.</i>	58
3. <i>Las primeras “leyes de carnes” y el avance del Estado y la política sobre el sector.</i>	64
4. <i>Conclusión.</i>	69
<i>Bibliografía.</i>	71
<i>Anexo estadísticas históricas.</i>	73
<i>CAPÍTULO 3. Estancamiento agropecuario, crecimiento económico y políticas económicas, en los treinta.</i>	79
1. <i>En el escenario de los años 1930 a 1933.</i>	82
2. <i>El triángulo comercial con Estados Unidos y el Reino Unido.</i>	86
3. <i>El comercio exterior desde 1934 en adelante y la restricción fiscal.</i>	87
4. <i>Hacia la Segunda Guerra Mundial.</i>	89
5. <i>El Plan Pinedo y la industrialización argentina.</i>	90
6. <i>Conclusión</i>	93
<i>Bibliografía</i>	94
<i>CAPÍTULO 4. Los comienzos de la política proteccionista de las carnes vacunas.</i>	97
1. <i>La Junta Nacional de Carnes</i>	98
2. <i>La intervención proteccionista en el mercado de carnes vacunas.</i>	101
3. <i>LA CAP</i>	106

4. <i>Conclusión.</i>	112
<i>Fuentes y bibliografía.</i>	113
<i>Anexo estadísticas históricas.</i>	115
<i>CAPÍTULO 5. El contexto económico externo y los lineamientos económicos nacionales entre 1945 y 1955.</i>	118
1. <i>El contexto internacional desde 1945.</i>	119
2. <i>de la posguerra. La nueva relación Gran Bretaña.</i>	125
3. <i>La política Entre 1940 y 1946, el surgimiento del peronismo.</i>	122
4. <i>Los problemas salarial</i>	128
5. <i>La opción por la industria y la postergación del agro.</i>	128
6. <i>El IAPI y el sector agropecuario.</i>	129
7. <i>Otras intervenciones sobre el sector agropecuario.</i>	131
8. <i>El impacto interno de una etapa muy favorable en el sector externo.</i>	132
9. <i>La crisis proveniente de la balanza comercial.</i>	134
10. <i>El agro y la política económica del peronismo, en síntesis.</i>	138
<i>Bibliografía.</i>	139
<i>CAPÍTULO 6. Auge de producción y consumo de carne vacuna, dentro de la economía del peronismo (1945-1955).</i>	141
1. <i>Algunos datos relevantes de la evolución de los mercados internacionales en este período. Precios.</i>	141
2. <i>Una mirada general de la evolución desde 1935 y sus factores determinantes de mayor significación.</i>	142
3. <i>En la intersección de la política económica, la acción de los organismos regulatorios y las condiciones internacionales.</i>	144
3.1. <i>Política económica.</i>	144
4. <i>El crecimiento de la ganadería, del consumo y el retroceso agrícola.</i>	148
5. <i>Perfiles destacados de la evolución del mercado internacional de carnes vacunas.</i>	149
6. <i>La relación peronista con Gran Bretaña, desde el acuerdo de 1946 en adelante.</i>	151
7. <i>La aplicación de subsidios sectoriales en el período 1946-1955.</i>	154
8. <i>Las instituciones reguladoras del sector de las carnes durante el peronismo.</i>	157
<i>Conclusión</i>	160
<i>Bibliografía</i>	163
<i>Anexo estadísticas históricas</i>	165
<i>CAPÍTULO 7. Argentina en un mundo en desarrollo, entre los cincuenta y los sesenta.</i>	173
1. <i>Contexto internacional.</i>	173
1.1. <i>La caída de Bretton Woods.</i>	175
2. <i>El contexto de la política económica argentina. Las limitaciones de la primera etapa del modelo de sustitución de importaciones y a necesidad de su replanteo.</i>	177
2.1. <i>Una aproximación al cambio estructural generado hasta los años 50.</i>	177
3. <i>El capital extranjero y un nuevo rumbo en la sustitución de importaciones</i>	180

4. Los conflictos políticos internos que fueron marco de un cambio de rumbo económico.	183
5. Prebisch, la CEPAL y la política económica de la Revolución Libertadora.	185
6. A partir de 1958, una segunda etapa del modelo de sustitución de importaciones.	188
7. El regreso del liberalismo, crisis recurrentes y la puja de ingresos urbano-rural.	193
Bibliografía.	198
<i>CAPÍTULO 8. En el contexto del crecimiento internacional de los años 60, luces y sombras sobre el sector agropecuario argentino.</i>	201
1. Inestabilidad política y conflicto social en los 60.	202
2. La prosperidad económica de los 60.	204
3. La expansión sostenida de la economía internacional y el comercio exterior argentino entre los 50 y los 70.	208
4. El regreso a la integración internacional.	209
5. El resurgimiento del campo y sus exportaciones.	211
6. La estructura de exportaciones en los sesenta.	216
7. Palabras finales sobre el contexto internacional y exportaciones en los sesenta.	227
Bibliografía.	229
Anexo estadísticas históricas.	231
<i>Capítulo 9. Breve historia de la CAP entre 1955 y fines de los años 60.</i>	237
1. De 1954 a 1958 - La expansión inicial y sus consecuencias.	240
2. Los resultados económicos de 1955 y 1956.	244
3. La política de subsidios en progresiva extinción.	246
4. El cambio de rumbo en la acción de la CAP desde 1958.	247
5. Los cambios decisivos, de 1959 en adelante.	248
6. La crisis financiera de CAP en 1960.	253
7. La restricción financiera y su contrapartida en crisis productiva y laboral.	257
8. Las limitaciones del comercio exterior	266
9. La costosa estructura productiva de CAP y la política de “descentralización operativa”.	271
10. El frente político	275
11. Algunas reflexiones finales.	276
Fuentes y Bibliografía.	283
Anexo estadísticas históricas.	286
<i>Capítulo 10. La CAP, los ganaderos, políticas económicas y discriminación agraria.</i>	290
1. La CAP, expresión de las asociaciones ruralistas frente a las políticas agropecuarias.	290
2. Distintas cuestiones básicas planteadas en torno de la gestión de CAP y las políticas de gobierno.	296
3. La distorsión de precios agropecuarios como expresión de la discriminación al agro en sentido estricto.	302
4. Estructura y evolución básica del sector agropecuario a partir de 1960.	307

5. <i>Medición de las distorsiones de precios en el sector agropecuario.</i>	311
6. <i>Los distintos indicadores de distorsión de precios.</i>	313
7. <i>Resultados generales</i>	317
8. <i>Las políticas económicas y el sector agropecuario.</i>	318
9. <i>La explicación desde la política.</i>	320
10. <i>Justificación de las políticas comerciales externas.</i>	322
11. <i>La justificación de la inelasticidad-precio de la producción agropecuaria.</i>	324
12. <i>La discriminación al agro, política fiscal y sector externo.</i>	325
13. <i>Retenciones e inflación.</i>	326
14. <i>Discriminación al Agro, alimentos y distribución de ingresos</i>	327
15. <i>Retenciones, tipos de cambios múltiples y productividades sectoriales diferenciadas.</i>	328
16. <i>Comentarios finales.</i>	329
<i>Bibliografía y Fuentes.</i>	332
<i>Capítulo 11. Fin de ciclo y crisis económica entre los años 70 y 80.</i>	335
1. <i>El escenario internacional de los 70 y los 80, a través de un breve resumen histórico.</i>	335
2. <i>Políticas y políticos norteamericanos en el sendero de recuperación del impulso globalizador.</i>	339
3. <i>La evolución económica en los 70 y 80, en Argentina, en síntesis.</i>	345
<i>Fuentes y bibliografía.</i>	358
<i>Anexo estadísticas históricas</i>	360
<i>Capítulo 12. La evolución del mercado internacional y la decadencia del complejo exportador de la carne vacuna argentina, a partir de los años setenta.</i>	367
1. <i>El cierre de mercados fundamentales para las exportaciones tradicionales, de los años 70 en adelante.</i>	367
2. <i>Impacto de la PAC: La declinación final de ganadería y frigoríficos exportadores y la agriculturización en la pampa.</i>	372
3. <i>La evolución del mercado internacional de carne bovina entre los años 70 y 80, a través de sus segmentos principales, el circuito aftósico y no aftósico.</i>	381
4. <i>Los distintos productos comercializados</i>	388
5. <i>El impacto de la economía internacional y del proteccionismo sobre la evolución del mercado entre los 70 y los 80.</i>	391
6. <i>La situación de mercado sectorial frente a los cambios en la economía internacional, desde los años 90 hasta la actualidad.</i>	394
7. <i>El caso de Brasil.</i>	402
<i>Bibliografía.</i>	410
<i>Anexo estadísticas históricas.</i>	412

<i>Capítulo 13. En síntesis y en conclusión.</i>	419
<i>1. Entre la crisis de 1930 y fines de los años 50.</i>	421
<i>2. Entre 1958 y los años 70.</i>	432
<i>3. Entre los años 70 y más allá de los 90.</i>	435
<i>4. El sector agropecuario, el crecimiento económico y la distribución de ingresos.</i>	437
<i>5. Reflexiones finales.</i>	445
<i>Fuentes y Bibliografía.</i>	449
<i>Anexo documental.</i>	463

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este estudio responde al objetivo principal de rescatar, desde la historia de las políticas estatales aplicadas en relación con el sector de producción de carne vacuna en Argentina, entre 1930 y 1990, algunas explicaciones sustantivas de la paulatina y continua tendencia regresiva que en materia de exportaciones se observó desde los años treinta hasta años recientes, cuando se alcanzara un nivel históricamente bajo.

Además, como aquí se introduce, hay diferentes cuestiones principales de instituciones y de política económica relacionadas con este sector de destacada relevancia en la economía argentina. Por esta razón, estos otros varios aspectos también son analizados en este estudio, con el objeto de definir el conjunto de factores de influencia o determinación en la evolución histórica sectorial.

Este período iniciado en 1930 estuvo caracterizado por las diferentes etapas que, en lo político y económico, describieron sucesivos gobiernos nacionales frente a la evolución de la actividad en el orden interno e internacional. Las políticas nacionales aplicadas se analizaron en su impacto estructural sobre las exportaciones argentinas de carne vacuna así como sobre su insumo, la ganadería bovina. Pero también se aportó una visión más general de las políticas económicas en virtud de la ya mencionada necesidad de una interpretación más exhaustiva.

Por estas mismas razones, en el orden internacional, también se pueden encontrar factores determinantes de la evolución de este mercado. Tanto las políticas nacionales como sectoriales de países como el Reino Unido, Estados Unidos o miembros de la Comunidad Económica Europea han resultado, igualmente, de evidente importancia en la trayectoria interna y externa de este segmento básico de la alimentación.

El énfasis en políticas de intervención sobre los mercados agrarios cobró relevancia a partir de la crisis mundial de 1929, se mantuvo por décadas y continúa vigente. Con todo, Australia, Canadá y Nueva Zelanda ya habían innovado en los años veinte, en este sentido, como respuesta a sus respectivas crisis ganaderas. En Argentina, como expresión de la política sectorial, surgieron a principios de los treinta, la Junta Nacional de Carnes (JNC) y la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP), y se desarrollaron, año tras año, en el contexto de distintas políticas económicas que les otorgaron diferentes roles y grados de importancia.

La CAP se constituyó en parte integrante de un limitado conjunto de grandes frigoríficos, casi exclusivo responsable de la exportación argentina de este producto, hasta principios de la década del 70 del siglo pasado. Los documentos que quedaron de esta empresa frigorífica creada a instancias del Estado y la representación ruralista de los ganaderos, son fuente de información de archivo de este trabajo, y su estudio ha sido revelador tanto de la dinámica de su evolución como de una posible trayectoria paralela de los demás frigoríficos integrantes de ese grupo exportador, más conocidos por su caracterización de “frigoríficos extranjeros”, en razón del origen de su capital y pertenencia a empresas multinacionales.

Una minuciosa revisión de toda la documentación de la CAP en poder del Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación ha permitido reconstruir su historia como grupo empresario, interpretarla exhaustivamente en el ámbito de la sucesión de gobiernos nacionales que la consideraron parte integrante de sus políticas agrarias e, individualmente, en su condición de empresa relevante dentro del mercado nacional e internacional de carne bovina¹.

¹ Basualdo (2015).

Esta industria, de origen mayoritariamente multinacional, desaparece entre fines de los 60 y principios de los 70, dado que las empresas que la integraban, radicadas en el país desde principios del siglo XX, no fueron adaptadas al cambio estructural de este específico mercado global, a pesar de que éste venía consolidándose paulatinamente, luego de haberse instalado en el escenario de los últimos años de la década del 50. En 1979, la CAP también desaparecería al ser cerrada por decisión del gobierno de ese momento².

La eliminación de aquel específico aparato productivo fue coincidente con el hecho de que las exportaciones cárnicas de Argentina tendieron a ubicarse en niveles históricamente bajos, a partir de 1974. Luego, desde ese momento, la preponderancia internacional que las exportaciones argentinas de carne bovina tuvieron a lo largo de los no menos de 80 años previos se extinguió y pasó a ser suplida por una participación menor, solo de alguna relevancia dentro del mercado internacional, desde 1975.

Con todo, esta rápida mención de que a una larga e importante evolución del sector exportador, sucedió una suerte de caída final, ha estado solo dirigida a destacar que esto se dio luego de un prolongado proceso, de orden interno e internacional, de distintos aspectos salientes.

Al abordarse esa trayectoria es que se intenta responder los interrogantes sobre la evolución que se diera desde los años treinta. Delineando ahora ese proceso histórico para luego profundizarlo de aquí en adelante, es necesario recordar que la ganadería y la industria frigorífica, asociadas en la exportación de carne vacuna, fueron un pilar fundamental en la formación económica de la Argentina moderna. En una suerte de etapa fundacional, la producción argentina permitió que el mercado británico de carne bovina completase un total abastecimiento interno, dada la limitada oferta de sus productores locales.

² La Tierra, (1979); Pierri, (2007).

Un creciente aprovisionamiento al mercado británico venía realizándose a través de exportaciones de ganado en pie desde 1875, hasta que en los últimos años del Siglo XIX, las autoridades sanitarias británicas prohibieron el ingreso de animales vivos, de procedencia extranjera. Esto obligó a una continuidad de las exportaciones a través de la introducción de carnes refrigeradas, en sustitución de los animales que, con igual destino de aprovechamiento interno, eran anteriormente ingresados al mercado del Reino Unido.

Así, el muy importante caudal de ganado vacuno argentino enviado a Gran Bretaña debió ser sustituido por una exportación de carne vacuna refrigerada que impulsó el desarrollo de la industria frigorífica en Argentina. La ganadería dejaba de ser actor protagónico en la exportación para pasar a serlo el frigorífico exportador que ahora compraba el ganado que antes se vendía directamente a Inglaterra, se encargaba de procesarlo internamente y comercializarlo allí. Todo esto ocurría cuando el Reino Unido no solo era primera potencia mundial sino también el primer y mayoritario importador en el mercado internacional de carne vacuna³.

Los saldos exportados totales de la Argentina que por entonces se alcanzaban, lo hacían bajo el predominio absoluto de productos de la ganadería –primarios o manufacturados– y, en particular, de la vacuna que se destacaba en primer lugar, aunque también resultaban importantes la ovina, los cueros y las lanas⁴. La inversión extranjera en los frigoríficos –surgida mayoritariamente de capitales británicos y norteamericanos– impulsaba el desarrollo ganadero, a través del mejoramiento de la calidad de los animales. El carácter multinacional de estas empresas facilitaba la expansión del comercio ganadero en el exterior, al controlar parte de la cadena de comercialización en algunos países de Europa.

³ Hanson, (1937).

⁴ Vazquez Presedo, (1988).

Luego, con el correr del siglo pasado, este sector continuó realizando un singular aporte a la economía argentina, pero el perfil de gran exportador mundial de carnes que lo caracterizara hasta 1930 sufrió un retroceso progresivo que terminó en una etapa de estancamiento de la ganadería y de la industria frigorífica, revelada por la pérdida de competitividad productiva y comercial⁵, a partir de 1975.

Precisamente, un año antes, en 1974, las exportaciones de carnes bovinas de Argentina sufrieron un quiebre en toda su trayectoria histórica, ya que la CEE alcanzó el autoabastecimiento de este producto y el Reino Unido, luego de haberse sumado a este bloque europeo, dejó atrás definitivamente la denominada “relación especial” que con Argentina había tenido, en materia comercial, desde el tratado bilateral de 1933⁶.

Por cierto, de esta forma, se vislumbra que un proceso de transformación en la producción europea, comenzado muchos años antes, dio sus primeros frutos en los años setenta y afectó negativamente la participación de las carnes argentinas en el mercado europeo, desde estos años al presente. Con todo, es necesario marcar aquí que esta reestructuración europea de la producción en éste y otros varios alimentos había comenzado hacia fines de los años cincuenta. Así, se van configurando las etapas de evolución de la actividad del sector.

Genéricamente, estas etapas serían las de 1870 hasta 1930, 1931 hasta 1975 y 1976 al presente. Hasta 1930, el sector se inscribe dentro del crecimiento económico argentino sostenido en base a su capacidad exportadora, etapa conocida como la del modelo agroexportador.

Mientras, desde 1930 hasta los años 50 el desarrollo sectorial tiene lugar en el marco de una etapa económica interna e internacional donde se interrumpe la ampliación del comercio exterior y la inversión extranjera que se venía dando en el período previo, el de 1870 a 1930. Algunos autores coinciden en que esta primera fue un primer paso en la trayectoria de globalización que se definiese a partir de los años 60 del siglo XX⁷.

⁵ Porter, (1990); Canzanelli, (1992).

⁶ Tratado Roca-Runciman.

⁷ Frieden, (2007); Taylor, (1997).

El retroceso en la globalización corresponde al tránsito entre los años 30 y 50, en lo internacional, mientras en lo interno este tramo es conocido como la primera fase de la etapa de sustitución de importaciones. Los cambios que se dieron en cada una de estas etapas tuvieron sus efectos relevantes sobre la ganadería y los frigoríficos. Resulta ser un buen ejemplo del impacto de cada etapa sobre el sector el sucinto relato que se realizó sobre como comienzan las inversiones en frigoríficos y los efectos que inicialmente generan.

En este caso, como se observó, la economía británica era el demandante central de carnes vacunas desde fines de siglo XIX y la relación comercial establecida con Argentina, con sus dificultades, fue de central importancia para los representantes ruralistas de los intereses ganaderos y para los gobiernos de los años veinte.

En los años treinta, el Tratado bilateral de 1933, donde estos dos países acordaron sobre diferentes cuestiones económicas comunes, contó con la motivación o móvil principal la exportación de carnes argentinas. Ahí, y en este marco de acuerdo económico amplio, se da origen a la “relación especial” con el Reino Unido, a que ya se hiciera mención. Entonces, la gravitación política y económica que este sector va mostrando a lo largo del tiempo puede desagregarse a través de su inclusión en las etapas características del crecimiento económico nacional. Esto se plantea aquí, en forma general, para más adelante avanzar sobre los distintos gobiernos y sus políticas económicas.

Desde el análisis histórico-económico, la etapa de 1870 a 1930 fue interpretada como un “modelo agroexportador” de crecimiento y, dentro de éste, el complejo exportador de ganadería y carnes fue uno de los factores determinantes del lanzamiento del proceso de desarrollo y, luego, progresiva consolidación de la economía argentina moderna.

La central importancia que tuviera este sector resalta por el hecho de que el 80% de las exportaciones argentinas hasta 1910 estaban constituidas por productos con origen en la ganadería. Tanto las divisas así generadas como los ingresos fiscales sustentaban las necesidades de un Estado comprometido en una corriente de desarrollo económico movilizadora favorablemente por la inversión extranjera pero demandante de divisas para transferencias internacionales de capitales, utilidades e intereses, así como de gasto público en administración, seguridad, infraestructura y servicios sociales⁸.

Hacia 1910, ya se había desarrollado plenamente la agricultura y, en consecuencia, las exportaciones argentinas se habían duplicado respecto del nivel que mayormente obtenía por sí sola, la ganadería, recién comenzado el siglo XX⁹. Luego de atravesarse las dificultades de la Primera Guerra Mundial y de su posguerra, el sector agropecuario, incluido el de las carnes vacunas, se benefició de la recuperación de la economía internacional en los años veinte. Pero, a consecuencia de la crisis mundial del año 30 y la debacle internacional de las materias primas que también afectó gravemente a las agropecuarias, aquel pilar económico, el agroexportador, se debilitó gravemente y debió ser reemplazado por el de la industria manufacturera nacional, en razón de que se hizo imposible seguir sosteniendo el abastecimiento interno de productos industriales con base en su importación.

La caída drástica de los ingresos de divisas por exportación imposibilitó buena parte de la importación industrial y esto generó un mercado interno cautivo de consumo industrial que pasó a ser provisto por producción industrial nacional sustitutiva de importaciones. Así surgió el modelo de sustitución de importaciones en reemplazo del agroexportador, pero dado que la estructura exportadora seguía respondiendo básicamente al sector agropecuario, el Estado implementó una serie de medidas en su favor que configuraron una etapa de proteccionismo agrario sin precedentes en toda su evolución previa.

⁸ Vazquez Presedo, (1988); Guerchunoff y Llach (2007).

⁹ Dieguez, (1972); Vazquez Presedo, (1988); Rayes, (2015).

En los treinta, en los comienzos de una etapa que duró sesenta años, fue un gobierno conservador¹⁰, el que optó por la intervención del Estado en el mercado. Desde 1933, con la creación de organismos de apoyo del Estado, tales como los que se señalara, la Junta Nacional de Carnes, la CAP o como la Junta Nacional de Granos, para el caso de la agricultura pampeana, así como mediante la aplicación de distintas medidas de fomento al agro, este sector fue objeto de una concreta política proteccionista por parte del Estado. Ésta tuvo el claro destino de restablecer el nivel de capacidad exportadora previo a la crisis de 1930. Con todo, el Estado no abandonó por décadas aquel esquema institucional de protección al sector agrario, hasta hacerlo definitivamente a principios de los noventa. Esto último sucedió en el marco de una política económica neoliberal que dio por terminada la etapa de sustitución de importaciones y el intervencionismo del Estado en distintas áreas de la economía.

Durante los casi cincuenta años posteriores a 1930, este sector a través de sus exportaciones, de su capacidad proveedora del alto consumo interno de carnes y de producción alternativa a la agricultura, dada la rentabilidad diferenciada entre ambas opciones agrarias, siguió teniendo un rol preponderante en el desenvolvimiento económico de un país reconocido como principal exportador agropecuario mundial¹¹. Entre 1930 y casi mediados de los años sesenta se pudo observar un estancamiento en la producción agropecuaria argentina. Sin embargo, el avance de la producción ganadera resultó mayor que el de la agricultura pampeana –hasta fines de los años cincuenta-, dentro de ese panorama general de retroceso agroexportador¹².

¹⁰ El del General Agustín P. Justo, político disidente de la Unión Cívica Radical, ganador de las elecciones presidenciales fraudulentas de 1932, resultado de la alianza –llamada Concordancia- entre el Partido Demócrata Nacional (conservador), el Partido Socialista Independiente y la fracción anti-yrigoyenista de la UCR, a la que adhería Agustín P. Justo.

¹¹ Ferrer, (1983).

¹² Vazquez Presedo, (1988); Banco Ganadero Argentino, (1967).

Solo a partir de la postergación –desde fines de los años 70 al presente- en la salida exportadora de las carnes argentinas, la rentabilidad relativa del sector, frente a la agricultura, se observó continuamente declinante y la ganadería entró en un prolongado estancamiento productivo, solo limitado por la notoria importancia del consumo interno¹³ .

Si, de hecho, se han descrito, con el propósito de sintetizar la historia del sector, tres grandes etapas de su evolución, cabe ponderar inicialmente el rol que le cupo al Estado en torno de estas tres instancias históricas diferenciadas, en las cuales debió adoptar distintas políticas, atento a la necesidad de preservar la significativa contribución de esta actividad a la economía en general y al propio Estado, en particular. En este sentido, cabe apuntar que el Estado debió actuar en favor de las exportaciones cárnicas, toda vez que debía procurarse las divisas necesarias para afrontar los pagos con el exterior y esto significaba favorecer los precios de la carne vacuna.

Pero esto también implicaba que los precios del consumo de ésta aumentasen y, así, este aumento llevase a la caída de los salarios reales, al ser la carne un consumo básico de los asalariados. Este conflicto de objetivos fue persistente a partir de los años treinta, cuando la alta participación de las exportaciones en la producción –hasta los años veinte- declinó definitivamente en razón del mayoritario porcentaje –de más del 60%, inicialmente- alcanzado por el consumo en el destino de la oferta del producto.

Tal como se mencionara no solo el sector aportaba divisas desde la exportación, sino que de éstas se derivaba una significativa contribución fiscal. Hasta 1930, cuando todavía la estructura fiscal tenía como principal sustento el impuesto al comercio exterior, las tarifas aduaneras determinaban mayormente el aporte fiscal del sector.

¹³ Peretti y Gomez, (1991).

En la segunda etapa señalada, de entre 1931 y 1975, se sumó, a favor del Estado, la obtención de ganancias cambiarias, expresión cuasi-fiscal nacida y crónicamente sostenida desde 1932¹⁴, a partir de la determinación de un tipo de cambio diferenciado para el sector agropecuario, en el marco del control generalizado del mercado de divisas.

También, aparte del tipo de cambio diferenciado para el agro –inferior a los demás bienes comerciables internacionalmente- se hizo persistente otro procedimiento similar pero de mayor y directa incidencia fiscal, la retención impositiva a los ingresos agropecuarios de exportación. Aunque con cortos períodos de no aplicación, desde la década de 1950 al presente, la implementación de una retención de un porcentaje generalmente sustancial –de un 10% como mínimo- sobre el tipo de cambio al que se debían liquidar las divisas a los exportadores agropecuarios determinó un tipo de cambio efectivo para estos, inferior al percibido por el resto de los exportadores y, en contrapartida, un ingreso fiscal equivalente a esta diferencia apropiada por el Estado¹⁵.

Además, en el caso de las carnes, específicamente, la recaudación impositiva derivada de su alto consumo interno –por efecto de los impuestos que sobre éste se aplican- también fue y es una fuente importante de ingresos fiscales. No obstante la presión fiscal y las limitaciones que demostrara el Estado en su manejo del sector agropecuario no dejó de alentarlos a través de sus instituciones de intervención y de medidas de fomento.

¹⁴ Prebisch, (1985).

¹⁵ Sturzenegger, Otrera y Mosquera, (1990).

Con todo, en una conclusión sujeta a la polémica, se puede decir que al cabo de tantos años, no fue el Estado el que provocase, sin mayores dudas, a mediados de los años 60, la reversión definitiva del período de más de 30 años de estancamiento agropecuario que inauguró la crisis del 30. En rigor, en algunos análisis – provenientes de autores de filiación liberal- se entiende que tales esquemas de protección no fueron tales, sino que más allá de ellos terminó imperando lo contrario, una discriminación negativa hacia el sector agropecuario, desde fines de los años 40 y hasta mediados de los 70, restablecida en los 80, eliminada en los 90, pero nuevamente instaurada en los años que corren desde el 2000 en adelante¹⁶.

Tal discriminación negativa es relativizada por otros analistas, quienes no discuten mayormente el que ésta haya existido o no, sino que no fue determinante ni del estancamiento de tantos años o serio impedimento para el despegue observado desde mediados de los 60. Sitúan en el atraso de las tecnologías agropecuarias y de sus agroindustrias de apoyo, el claro origen del largo estancamiento sectorial mientras que por la definitiva superación de ese atraso tecnológico explican la recuperación agropecuaria observada a partir de los 60, así como de su sostenido progreso desde ahí en adelante¹⁷.

Finalmente, cabe definir una tercera línea relevante en el análisis¹⁸, referida a una suerte de división internacional del trabajo, en la cual el sector agropecuario de los históricos proveedores de estas materias primas frente a sus también históricos clientes europeo occidentales resultan relativamente postergados entre los años 30 y principios de los 60, para luego ser temporariamente reivindicados hasta 1974 y definitivamente postergados en los años 80. El proteccionismo agrario europeo impulsado, desde fines de los cincuenta, poco después de la constitución de la Comunidad Económica Europea, sería el causante de la declinación de distintas exportaciones agropecuarias de países en vías de desarrollo en el mercado internacional, entre ellas, la de la carne vacuna.

¹⁶ Martínez de Hoz, (1967); Sturzenegger y Salazni, (1971); Sturzenegger, (2007).

¹⁷ Barsky, (1991); Obschatko y de Janvry, (1972); Piñeiro, (1975).

¹⁸ Astori, (1984); Cardozo y Faletto, (1969); Pierri (2007).

Frente a esto, la diversificación de mercados agrícolas de destino así como la sustitución de cultivos tradicionales por otros nuevos determinó la recuperación y el continuo progreso de la agricultura argentina. Pero el complejo alimentario de la carne vacuna, por su parte, no logró sustituir a sus clientes europeos por otros de similar importancia y tampoco alcanzó una innovación productiva tal como para sostener estos antiguos clientes o para encontrar otros nuevos. En consecuencia, la ganadería entró así en un largo estancamiento productivo, desde sus comienzos en los años 80, luego de que una sustantiva caída en exportaciones como de participación en el mercado internacional de carne bovina desde fines de los años 70 demostrase que la recuperación de una histórica preponderancia se tornaba remota¹⁹.

En conclusión, partiendo de este conjunto de cuestiones fundamentales reseñadas, se aborda una posible historia abreviada de la ganadería y carnes vacunas, luego de que la crisis de 1930 impulsase al Estado a intervenir en este sector, en el marco de una economía nacional condicionada por un contexto internacional de relevante influencia sobre ella. En esa historia abreviada, entonces, la preocupación es analizar la relación de productores ganaderos, frigoríficos exportadores y Estado frente a los condicionamientos de la economía nacional, la internacional y los mercados de carne bovina, con la finalidad de contar con una aproximación histórica al entendimiento de la estructura y trayectoria más reciente de este sector productivo en su inserción internacional.

Bibliografía.

Azcuy Ameghino, Eduardo (1998). "De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna 1958/1989". Cuadernos del PIEA n° 7. Buenos Aires, FCE-UBA.

Barsky, Osvaldo (Editor) (1991). *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC, INTA, IICA. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

¹⁹Reca (2006); Azcuy Ameghino, (1998).

Basualdo, Marcelo Ernesto (2015). “La gestión de la carne vacuna en Argentina y las políticas estatales aplicadas entre 1930 y1990”. *TST*, marzo 2015, No. 28, pp. 96-121.

Canzanelli, L. (1993). “Estudio de competitividad agropecuaria y agroindustrial, carne vacuna y sus preparados”. *Documento De Trabajo No. CAA/04*. Buenos Aires, IICA.

Cardozo, Fernando H. y Enzo Faletto (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI. Méjico.

Dieguez, Héctor L. (1972). Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el periodo 1864-1963. *Desarrollo económico. Revista de ciencias sociales* 12, n°. 46, pp. 334-349.

Ferrer, Aldo (1983). *La economía argentina*. Fondo de Cultura Económica, Méjico.

Frieden, Jeffrey (2007). *Capitalismo Global. El Trasfondo Económico De La Historia Del Siglo XX*. Barcelona: Critica.

Hanson, Simon G. (1937). *Argentine Meat and the British market. Chapters in the History of the Argentine meat industry*. Stanford University, California.: Stanford University Press.

La Tierra. Periódico mensual editado por la Federación Agraria Argentina. Enero a Diciembre de 1979, Rosario.

Martinez de Hoz, José Alfredo (1967). *La agricultura y la ganadería argentina en el periodo 1930-1960*. Sudamericana. Buenos Aires.

Obschatko, Edith S. de y Janvry, Alain de (1972). “Factores limitantes al cambio tecnológico en el sector agropecuario argentino”. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 11, n° 42-44. Buenos Aires.

Peretti, Miguel y Pedro Gómez, (1991). “Evolución de la ganadería”. AA.VV. *El desarrollo agropecuario pampeano*. INDEC/IICA/INTA. Grupo Editor Latinoamericano.

Pierri, José Alberto, (2007). *Sector Externo, política agraria y entidades del agro pampeano, 1960/1986*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

Porter, Michael (1998). *The competitive advantage of nations*. Free Press. New York.

Prebisch, Raúl (1985). “La Experiencia Del Banco Central Argentino, En Sus Primeros Ocho Años”. *Banco Central, 1935-1985 .Cincuentenario Del Banco Central De La República Argentina*. Banco Central de la República Argentina. Buenos Aires: BCRA.

Raya, Agustina (2015). “La estadística de las exportaciones argentinas 1875-1913. Nuevas evidencias e interpretaciones”. *Investigaciones en Historia Económica*, 11, pp. 31-42.

Reca, Luciano G. (2006). *Aspectos del desarrollo agropecuario argentino, 1875-2005*. Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Sturzenegger, Adolfo, (2007). *Discriminación al agro en Argentina, 1960-2005*. Anales AAEP.

Sturzenegger A., y Salazni M. (2007). “Distorsions to Agricultural Incentives in Argentina”. *Agricultural Distorsions Research Project World Bank, no. Working Paper XX, 2007*.

Sturzenegger, A., W. Otrera y B. Mosquera colabs. (1990). *Trade, Exchange Rate and Agricultural Pricing Policies in Argentina*. Washington DC, World Bank.

Taylor, Alan. (1997). *Argentina and the world capital market: saving, investment and capital mobility in the twentieth century*. December 1997. [www.nber.org/papers/w6302].

Vazquez Presedo, Vicente (1988). *Estadísticas históricas argentinas, 1873-1973*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

CAPÍTULO 1

El Estado y el contexto internacional, factores determinantes en la evolución del sector, desde principios a mediados del Siglo XX.

Esta investigación, tal como ya se ha planteado, apunta a concentrarse en la acción del Estado en relación a este sector, pero el ejercicio que éste hace de la política y la economía, en general, alcanzan usualmente al sector en un sentido más amplio que el de las específicas políticas públicas sectoriales. Como también se ha mencionado, este sector, junto con el agrícola fueron centrales factores explicativos de las exportaciones argentinas hasta los años ochenta del siglo xx. A partir de allí, es bueno anotar que, además de la mencionada caída en las exportaciones de origen ganadero, también las exportaciones agrícolas se reestructuraron a partir de una mayor demanda externa de soja y oleaginosas²⁰.

Las condiciones internacionales fueron siempre un determinante de este tipo de modificaciones en las exportaciones agrarias. Además, esto se explica por la intervención del Estado, el proteccionismo agrario y las políticas económicas en los países extranjeros. Esto es así, principalmente, para las etapas que comienzan en 1930 y se aproximan a la actualidad, tanto en el orden nacional como en el internacional.

Aún bajo condiciones internacionales más liberales, durante la etapa 1870-1930, el factor externo es importante resaltarlo aquí ya que constituye el antecedente explicativo de la depresión de los treinta, así como de la finalización del modelo agroexportador argentino. En general, entonces, el contexto interno y el internacional, tanto en lo político como económico, son un marco ineludible para observar cómo responde este mercado frente a los cambios de rumbo de las políticas económicas internas e internacionales.

²⁰ Devoto, (1993).

De aquí en más, se trata de delinear con algún detalle un conjunto de hechos del orden internacional que afectan a la Argentina y a su modelo agroexportador, en primera instancia, para luego avanzar sobre el contexto propio de los años treinta a los cincuenta. Por esto, la etapa de desarrollo, previa a la que inicia en los treinta, por al menos dos razones, es necesario revisarla brevemente para observar el rol del Estado en ella y sus condicionantes externos.

Una, es la época en que las inversiones en nuevos frigoríficos exportadores se realizan, alcanzan un auge y luego comienzan a sufrir las crecientes dificultades propias de la economía internacional. Otra, más relevante, es que los ganaderos, mediante una representación rural políticamente destacada influyen crecientemente sobre los gobiernos de los años veinte y de esta forma se plantea una antesala para el protagonismo que adquirirán en los treinta.

Luego, esto facilita el análisis de la transición desde el final de la etapa que concluye en 1930 y la que comienza a partir de allí. Distintos aspectos de orden internacional entre estas dos décadas sucesivas también son explicativos respecto del derrotero nacional de los treinta en adelante y la inserción del sector en éstas.

Esto plantea que por orden de causalidad, se describa el problema general de cambio de modelo, del agroexportador al que le sucede, el de sustitución de importaciones, en primera instancia. Luego, en segunda instancia, sobre el caso específico de las carnes, hay razones económicas, políticas e ideológicas que tienen su origen en aquella etapa fundacional de la industria frigorífica exportadora y de la ganadería asociada a éste. Tales razones adquieren importancia, a partir de los años treinta, en la determinación de las acciones del Estado sobre el sector, las que, con su sesgo original, además, subsistirán por al menos 30 años. Por lo tanto, resulta importante destacar que el modelo de exportación de carnes que se inicia a principios de Siglo se modifica a través de la acción del Estado y de la dirigencia corporativa rural, en los treinta, en virtud de dar respuesta a las cuestiones que ya se habían planteado varios años antes.

1. La transición entre la modernización agroexportadora y la etapa que le sucedió desde 1930. Sus trayectorias económicas y políticas en síntesis.

En base a distintos análisis al respecto se puede afirmar que a partir de la Primera Guerra Mundial, la economía argentina comenzó a declinar, conservando, básicamente, el mismo núcleo de la estructura económica surgida en torno de 1870, la capacidad agroexportadora²¹. Luego de una recuperación económica en los veinte, a partir de la crisis internacional de 1929, la declinación agroexportadora se retomó y se profundizó a lo largo de los años treinta y la estructura económica se vio obligada a cambiar de eje principal. Al exitoso modelo agroexportador con que la economía iniciara su modernización –a partir de 1870- le sucedió la estrategia de sustitución de importaciones, desde la década de 1930. Aquel modelo inicial generó una proyección de potencia económica que a partir de los treinta resultó frustrada, ya que la historia, de ahí en más, demostraría ser la de un país en vías de desarrollo. Este muy esquemático planteo inicial, desde lo económico, se instala dentro de gobiernos que consecutivamente reaccionaron de distinto modo a un contexto internacional claramente condicionante del desarrollo económico del país. Se puede recordar, muy genéricamente, que la etapa originaria de la modernización económica, iniciada en 1870, correspondió a una sucesión de gobiernos limitadamente democráticos – limitación caracterizada, en principio, por la ausencia de un voto universal-, de convicciones conservadoras y aliados a una concentrada clase u oligarquía terrateniente. El conjunto de años en que estos gobiernos dirigiesen el país coincide, prácticamente, con la etapa de mayor crecimiento económico nacional desde 1870, ya que ésta se ubica entre este año y 1915, poco después del comienzo de la Primera Guerra. Luego, a partir de que la democracia alcanzase efectiva representación popular –mediante el sufragio universal obligatorio-, entre 1916 y 1930, los gobiernos elegidos –surgidos de una opositora Unión Cívica Radical al régimen anterior- no resultaron enfrentados con el modelo económico imperante. Sin embargo, estos gobiernos se instalan dentro de la etapa de la Primera Guerra, su posguerra y en una década de 1920 donde tiene lugar una dificultosa recuperación económica europea, de modo que el sostenimiento del modelo agroexportador sufre las consecuencias de ese complicado contexto internacional del que justamente, vía inversiones extranjeras y comercio exterior, había dependido desde sus orígenes en el S. XIX.

²¹ Taylor, (1992); Di Tella y Zymelman, (1967); Díaz Alejandro, (1983).

Mediante el voto de las mayorías que los rechazaban, los conservadores que lo habían conducido desde 1870, quedaron al margen del manejo directo de aquel modelo, pero no dejaron de tener la influencia derivada de representar a un principal poder económico.

La Sociedad Rural Argentina (SRA), fundada en 1866, era una institución de clara representatividad de los terratenientes argentinos que mayoritariamente la integraban, la cual, ya fuera con gobiernos conservadores o radicales, no dejó de involucrarse en la política nacional. Durante la década de 1930 se encontrarán con un especial protagonismo político²². Justamente, la SRA logró integrarse directamente al ejercicio del poder político, desde el golpe militar de 1930 que derrocó al presidente radical Hipólito Yrigoyen, el fraude electoral en los comicios de 1932 posibilitase el regreso de los conservadores a los gobiernos que se sucedieron hasta 1943. Pero, después del golpe militar de ese año y un breve gobierno, de unas elecciones legítimas surgió un gobierno democrático de origen cívico-militar, encabezado por el General Perón. Luego de más de una década de gobiernos conservadores, el peronismo sustituyó al radicalismo en la preferencia y representación de intereses populares²³.

Pero la administración de la crisis de los años treinta correspondió, sin duda, a gobiernos de raigambre conservadora en los que la alianza con la Sociedad Rural se hizo notoria por su central participación en ellos. Los gobiernos de la década de 1930 dieron origen a la etapa de sustitución de importaciones que el peronismo consolidó en los cuarenta y que se mantuvo hasta fines de los cincuenta con un mismo perfil. Esta sucesión de gobiernos: los conservadores del último cuarto del S. XIX y principios del XX, la permanencia del radicalismo entre 1916 y 1930, el regreso de los conservadores desde allí hasta 1943 y la aparición del peronismo desde ese momento, marcan un contexto político dentro del cual la representación agraria encabezada por los ganaderos es siempre actor principal.

²² Tarruela, (2012), Rapoport, (2007).

²³ Rosa, (1992).

2. Modelo agroexportador y la ocupación de espacios vacíos.

El desarrollo económico de aquel último cuarto del S. XIX revela que su primera expresión destacada es justamente la ganadería. Esto se confirma en el hecho -ya mencionado- de que una producción ganadera que viene aumentando desde mediados del S. XIX, acelera su crecimiento y el de las exportaciones argentinas, a partir de la plena irrupción del modelo agroexportador en 1870.

A través de la expansión de la ganadería bovina –que sucediera a la previa de la ovina, de 1850-, las crecientes exportaciones argentinas terminan respondiendo mayoritariamente –en más de un 80%, en los primeros años- a productos de origen ganadero –vacuno y ovino-²⁴. Ésta fue la primera demostración que el estilo de desarrollo agroexportador consistía en la ocupación de los “espacios vacíos” del territorio, para que la tierra inexplorada, apta para la producción rural, se la incorporase activamente a un aumento de la producción dirigido a los mercados internacionales de estas materias primas. Y años después de la expansión ganadera vacuna, de la misma forma, ocupando “espacios vacíos”, sobrevino la expansión agrícola.

Una vez que todas las tierras estuvieron casi por completo ocupadas y explotadas, la capacidad productiva dejó de expandirse y el crecimiento de la producción agropecuaria encontró su límite. Ésta es la explicación de por qué se puede encontrar una desaceleración del crecimiento a partir de la Primera Guerra²⁵. En ese momento, la frontera agropecuaria habría sido alcanzada, en función de que el territorio con suelo y clima adecuados no podría extenderse más allá de los límites ya establecidos.

²⁴ Ortiz, (1978), Cortés Conde, Halperin Donghi y Gorostegui de Torres, (1965).

²⁵ Di Tella y Zymelman, (1967).

Pero además, este estilo de desarrollo había demostrado hasta allí que, en realidad, numerosas expresiones de apoyo a la producción básica, habían respondido al aporte de una inversión extranjera liderada por Gran Bretaña y expresada en ferrocarriles, infraestructura, frigoríficos, bancos, maquinaria, tecnologías, etc. La tierra, el trabajo – abonado por la inmigración masiva- y la organización social, por su parte, contribuía a aportarlas una clase dirigente de la cual los gobiernos conservadores y la oligarquía terrateniente eran expresiones sustantivas²⁶.

Este esquema ideal responde a la concepción de ocupación de espacios vacíos por el capital internacional, la que resultó válida tanto en Argentina, como en Canadá, Australia o Nueva Zelanda como ejemplos más destacados. La progresiva ocupación de los espacios vacíos genera un aumento de las fronteras de producción, del crecimiento económico, de la inversión y el comercio exterior.

El capital y las rentas de la inversión extranjera fueron predominantemente británicas entre 1870 y 1914, siendo que en los años veinte ganó mayor importancia la participación de capitales estadounidenses²⁷. Resultó fundamental en el crecimiento económico hasta 1914 la importante acumulación de capital. La caída en la acumulación de capital, desde 1914, fue causa, por su parte, de un menor crecimiento hasta 1930. La tasa de acumulación anual había sido del 4,8% hasta 1913 y la participación extranjera en el stock de capital del 48% en ese año.

La inversión extranjera prácticamente desapareció desde 1914 y la tasa de aumento del stock de capital cayó al 2,2 %. La tasa promedio de aumento del PIB per cápita hasta 1913 del 2,5% anual se redujo al 0,9% entre 1914 y 1929. Como se puede deducir, la inversión norteamericana no tuvo la relevancia de la británica y otros países europeos, previa a 1914. La producción y la inversión pasaron a depender en mayor medida del ahorro interno y dentro de sus destinos principales se reveló el de la industria y el comercio²⁸.

²⁶ Sábato, (1988).

²⁷ Rapoport, (2007).

²⁸ Díaz Alejandro, (1983); Taylor, (1992).

3. La dependencia argentina de una economía internacional en serias dificultades entre 1914 y 1929.

La Primera Guerra Mundial ya había demostrado que la economía argentina contaba con la seria dependencia de la demanda internacional de sus productos por la necesidad ineludible de contar con suficientes ingresos por exportaciones que le permitiese importar bienes industriales. Con las divisas generadas por éstas debía adquirir una mayoría de productos industriales que no producía y sin los cuales ponía en riesgo la producción de bienes básicos para cubrir necesidades elementales de la población.

La Primera Guerra determinó la insuficiencia de exportaciones, de las divisas que generaban y con que se pagaban los bienes industriales importados, cayendo el crecimiento económico, en consecuencia. Ni el campo ni la ciudad contaban con la producción que necesitaban. El origen de la recesión interna era simple reflejo de la interrupción del crecimiento de la economía internacional por efecto de la guerra. La dependencia del devenir de la economía internacional se hizo aquí evidente y, en consecuencia, se entrevió que el modelo exportador estaba seriamente afectado por ella y que era necesario contar con una industria nacional que bajase ese alto grado de dependencia²⁹. Pero fue insuficiente lo que se hizo desde el Estado o desde el orden privado para impulsar la industrialización³⁰.

La apertura económica que significaba poder exportar o importar libremente, asumir deudas con el exterior o admitir todo tipo de inversión extranjera, siguió vigente a pesar de que la economía internacional fue mucho menos generosa de lo que había sido hasta 1914 y esto afectó el crecimiento desde allí hasta 1930.

²⁹ Bunge, (1921).

³⁰ Dorfman, (1983).

En 1914, la declinación financiera de Gran Bretaña y su impacto sobre el mercado de capital internacional fue el causante de aquella contracción del crecimiento. El sistema financiero internacional del patrón oro –que se describirá más adelante-, que sostenía aquella nación fue dificultosamente mantenido durante la Guerra y abandonado por ella en 1919, para restablecerse en 1925. La caída del flujo internacional de capitales fue notable desde 1914 y en particular afectó a los países donde se ensayaba “la ocupación de los espacios vacíos”, de forma que la retracción económica por caída de la inversión extranjera también se verificó en aquellos otros países ya mencionados –Australia, Canadá, entre otros-³¹.

La capacidad financiera con la que, de todas formas, contaba Estados Unidos no resultó un sustituto inmediato en materia de préstamos e inversiones, lo que se demuestra porque los aportes de este origen resultaron insuficientes como para lograr revertir la disminución del crecimiento, entre 1914 y fines de los veinte³². Desde entonces, el otro aspecto en que impactó la guerra fue en el retroceso del comercio exterior y en esto la Argentina padeció la escasez y encarecimiento de los productos industriales europeos que normalmente importaba.

La recuperación de las consecuencias económicas de la Primera Guerra resultó en una etapa de arduas contingencias para Gran Bretaña, la que se extendió hasta 1925³³. Entre 1919 y 1921, Gran Bretaña sufrió una dura recesión desde que en 1918 un recorte en el gasto público británico estuvo dirigido a detener la inflación que las necesidades de guerra habían disparado. También le resultaba necesaria una recuperación del mercado financiero, con lo cual las tasas de interés se elevaron, particularmente a partir de que la libra esterlina dejó de ser convertible en oro desde 1919, cuando se hizo insostenible la paridad de la libra con el oro que se trató de mantener durante los años de la Primera Guerra.

³¹ Taylor, (1997), Aglietta, (1987), Eichengreen, (2012).

³² Taylor (1997).

³³ Eichengreen, (2012).

Si bien para 1922, la economía británica había entrado en una fase de recuperación, las políticas monetaria y fiscal se siguieron restringiendo en el afán de restaurar el patrón oro que las condiciones de posguerra habían impedido seguir sosteniendo. Las políticas restrictivas se mantuvieron en razón de que existía el objetivo de restablecer el tipo de cambio libra-oro al nivel de pre-guerra. Esto significaba la necesidad de aproximarse con la caída de la inflación a una brecha menor entre ésta y el tipo de cambio fijo que se buscaba restaurar. En 1925 Gran Bretaña reimplantó definitivamente el patrón oro con aquella paridad fija y logró recuperar una mayor influencia en un mercado de capitales internacional, en el cual Estados Unidos ya era el protagonista, desde la posguerra³⁴.

Algunas de las observaciones realizadas respecto del impacto de la Primera Guerra sobre Argentina tuvieron su origen en la declinación de Gran Bretaña, como se ha señalado, pero, en rigor, ésta se inscribió dentro del retroceso económico de los países europeos y éste, a su vez, dentro de un proceso internacional que culminaría en la depresión económica mundial de los años treinta.

4. Estados Unidos y la economía internacional en los Veinte.

A partir de la Primera Guerra Mundial adquirió especial importancia el protagonismo de Estados Unidos, en creciente reemplazo del de Gran Bretaña. Durante la Gran Guerra, Estados Unidos se mantuvo neutral entre 1914 y 1917, años durante los cuales los suministros norteamericanos y el financiamiento a los aliados le permitieron duplicar sus exportaciones y constituirse en principal acreedor mundial. Años más tarde, a medida que Estados Unidos iba reemplazando a Gran Bretaña en su posición hegemónica, iba encontrando más atractivas las anteriormente sospechosas bondades del libre comercio, la cooperación entre acreedores y el patrón oro.

³⁴ Eichengreen, (2012).

Sin embargo, el Congreso de Estados Unidos dio un sorprendente rechazo a estos factores de generación de la hegemonía al rechazar la conferencia de Versalles y el protagonismo en la Sociedad de las Naciones, porque luego de tantos años en que los americanos se ocuparon solo de sus problemas, la necesidad de administrar sus relaciones con los europeos y asumir el liderazgo mundial estaba fuera de su tradición y ambiciones. No obstante, Estados Unidos fue el sostén de la recuperación europea, a partir de su creciente apoyo financiero a distintos países.

En el caso alemán, las reparaciones de guerra exigidas por los franceses determinaron la imposibilidad de estos pagos con la simultánea atención de su reconstrucción económica. Con el plan Dawes, de aporte de financiamiento americano, se estabilizaron los pagos de guerra y la propia economía alemana, en 1924. Por carácter transitivo, la mejoría y refinanciamiento alemán repercutía favorablemente sobre Francia y el resto de Europa.

En 1924, Europa había retomado el nivel de actividad de la preguerra y en 1925 se estaba nuevamente en patrón oro. No obstante, el libre comercio no regresaba y el proteccionismo era un mecanismo de recuperación de los mercados internos. Entonces, Estados Unidos comenzó a invertir sus ganancias de la guerra por medio de préstamos de 1000 millones dólares anuales y a esto se sumaron los principales países europeos con un movimiento financiero que totalizó los 2000 millones. La inversión directa americana, en tanto, se concentraba en la periferia, Europa del este y Sudamérica³⁵. Pero no sólo esto, en este corto período financiero de los años veinte en Estados Unidos se constituyó un importante mercado de capitales, ya que si bien Gran Bretaña y los propios americanos habían experimentado un progresivo ascenso de esta expresión de lo financiero en las últimas décadas del siglo XIX fue entre el 1900 y 1930 donde estos mercados se expandieron notablemente.

³⁵ Frieden, (2007), págs. 173-208.

A diferencia de lo ocurrido desde mediados del XIX, donde solo se recolectaba financiamiento mediante bonos para la expansión de ferrocarriles, vías y transportes fluviales o marítimos, desde inicios del S. XX y hasta la crisis del '29 comenzaron a cotizar grandes empresas privadas en los mercados de acciones –como U.S. Steel, por ejemplo-, comprometiendo una rentabilidad en dividendos a distribuir de nivel superior a la de los títulos de renta fija. Así, en Gran Bretaña, pero fundamentalmente en Estados Unidos una explicación del flujo internacional de capitales se agregó a la de las rentas fijas de los títulos, la de los réditos de las acciones, tanto que la crisis de 1929 vino a interrumpir un notable boom de precios y volumen de acciones de Wall Street, cosa impensable 30 años antes cuando casi no cotizaban empresas en bolsa y el público que invertía en acciones era sumamente escaso³⁶.

5. La crisis de fines de los veinte y la depresión de los treinta.

A consecuencia de serias pérdidas en la agricultura europea se inició una recesión en 1928 que retrajo el flujo de capitales americanos hacia Europa y estos volvieron masivamente a Estados Unidos impulsando un boom de Wall Street. Éste desalentó aún más los préstamos e inversiones en el exterior, lo que ahondó la recesión europea, ya que la liquidez que aportaban los americanos prácticamente desapareció, lo que originó un aumento de las tasas de interés europeas.

Ante la burbuja especulativa americana la Reserva Federal también decidió subir los intereses, ante el temor de que esto pudiese derivar en un brote inflacionario. La caída de Wall Street fue abrupta y total: la baja de las acciones tanto hizo caer los precios de las materias primas como la demanda industrial. Aquí surgió el viejo argumento de que por vía de baja de precios y salarios la recesión se auto-correría, ya que la baja de precios llevaría a un aumento real de la cantidad de moneda y esto permitiría un aumento natural de la demanda real de bienes.

³⁶ Baskin y Miranti, (1996). Págs.189-208.

Por esta razón no se bajaron las tasas de interés y se esperaba la corrección, simplemente, sin hacer nada que revirtiese la recesión. Mientras, el sistema financiero afectado por quiebras de empresas y bancos se debilitaba y reducía, las deudas empeoraban continuamente como la deflación de algunos productos como los agrícolas o mineros y si bien la norma del libre comercio, en los hechos, había quedado en el olvido, esto no sucedía con las de restricción monetaria y fiscal. Así, la desocupación llegó al 16% en Estados Unidos y al 34% en Alemania, en 1930. El patrón oro seguía siendo sostenido e inclusive con el Plan Young de 1929 se acordó regularizar las reparaciones alemanas y se creó el Bank of International Settlements, BIS – también conocido como Banco de Basilea, dirigido a agrupar bancos centrales y coordinar sus acciones- como mecanismo de cooperación financiera internacional.

Mientras tanto una doctrina “liquidacionista” sostenía que la depuración de empresas y trabajadores permitiría que operase una recuperación a partir de los sobrevivientes indudablemente más competentes que quienes sucumbían en la crisis. Pero la deflación no parecía suficiente e inclusive algunos salarios seguían subiendo y en algunos países los sindicatos y grandes empresas se encontraban en contra de la deflación y seguían sosteniendo los aumentos de salarios y la ocupación. Los gobiernos socialdemócratas como los nacionalistas se inscribieron en esta línea que apuntaba ya a revertir la deflación.

La resistencia de precios y salarios a la baja en algunos casos e, inclusive, la persistencia de inflación en varios otros se presentó en todas las economías, pero nunca había ocurrido antes de 1914 y respondía a un hecho económico nuevo alertado por Keynes: la inflexibilidad de precios y salarios. Tanto las grandes empresas como sindicatos alcanzaron un predominio económico que determinaba fijación de precios por las empresas y fuerte resistencia a una baja salarial, por los sindicatos. La consecuencia de esta rigidez resultó en que en lugar de caer los precios y los salarios como ocurría en épocas pasadas, estos se mantenían y lo que caía era la producción y el empleo.

Las consecuencias internacionales de estas caídas en la producción, el empleo y los ingresos en las distintas economías nacionales llevaron a una contracción espontánea en las importaciones como parte de la generalizada reducción de la demanda de bienes. En forma refleja cayeron las exportaciones y, por su parte, la crisis del mercado de capitales detuvo el flujo internacional de préstamos e inversiones extranjeras. Además, la caída del comercio exterior se reforzó con el avance del proteccionismo, ya que rápidamente la opción a favor del trabajo y producción nacional generó el rechazo del trabajo extranjero contenido en las importaciones y, por tanto, sustitutivo del nacional.

Finalmente, con la desvinculación de Gran Bretaña del patrón oro, la devaluación sobreviniente y su regionalización comercial en el área de la libra, comenzaba el derrumbe del patrón oro. Este resultó ser el antecedente más importante para que se diese un proceso similar en Estados Unidos. Con el regreso de los demócratas en las elecciones de 1932 se desató un pánico financiero en contra del dólar, buscando resguardo en el oro. Finalmente, se desvinculó al dólar del oro y respecto de éste, el dólar se devaluó.

El Patrón Oro, con sus mecanismos restrictivos, había impulsado la quiebra del sistema financiero, el correspondiente pánico y su sostenimiento durante algunos años fue factor de generación o mantenimiento de la Depresión. La recuperación económica solo fue posible a partir del abandono del patrón oro pero el crecimiento internacional solo regresó hacia finales de los años treinta³⁷.

6. El desarrollo del Estado en Argentina en respuesta al cambio estructural del Estado en el orden internacional.

Los efectos de esta sucesión de hechos internacionales sobre la economía argentina ya han sido aproximados, pero es de destacarse el nuevo rol que adquiere el Estado a partir de la crisis de 1930 en la economía, no es un fenómeno meramente nacional sino que tiene sus raíces en la reforma del Estado en distintos países, donde en todas las instancias de la crisis económica el Estado toma a su cargo una directa intervención para lograr solucionarla.

³⁷ Frieden, (2007), p. 233-260; Bernanke, (2000); Friedman y Schwartz, (2008).

El contenido ideológico tiene importancia en el tipo de intervención que se define y establece distintas matrices de actuación del Estado. Los alcances del libre comercio pueden llegar a limitarse extremadamente en función de los diferentes enfoques ideológicos de construcción del Estado.

En Argentina, así como la Guerra de 1914 y sus años de posguerra habían afectado seriamente la capacidad exportadora y el crecimiento de Argentina, la crisis internacional de 1930 determinó la imposibilidad de continuar exportando al nivel que se lo venía haciendo hasta la segunda parte de los años veinte. Entre 1931 y 1932 se pasa a exportar un 40% menos que en esos años, luego el retroceso se logra revertir parcialmente, pero solo desde principios de la Segunda Guerra se retoma un crecimiento en los niveles de exportación.

Lógicamente, este retroceso exportador de los treinta, a la vez de hacer caer notablemente el crecimiento y la rentabilidad de la producción agropecuaria, ya que a ésta respondían las exportaciones, en más de un 90%, disminuye también las reservas internacionales y la capacidad de pagos exteriores. Se había llegado a la imposibilidad de continuar importando como se lo hacía antes de 1930 y la proporción en que se debían reducir las importaciones estaba en el mismo orden en que lo hacían las exportaciones³⁸.

La restricción a las importaciones resultó consecuencia de la insuficiencia de exportaciones y la demanda de una serie de bienes importados básicos se reorientó hacia una industria nacional capaz de sustituir esos productos extranjeros mediante una autónoma producción interna. Así, surgió el modelo sustitutivo de importaciones que hacía de la industria nacional un instrumento adecuado para sostener una obligada contención de las importaciones, ahorradora de divisas y capaz de aumentar la producción y crear puestos de trabajo. Ésta es la hipótesis básica con que se analiza la caída del modelo agroexportador, así como también el surgimiento y sostenimiento de la estrategia de sustitución de importaciones que, en etapas y variantes sucesivas, llega hasta 1990.

³⁸ Vazquez Presedo, (1988).

Quien resultó responsable de este obligado proteccionismo fue el Estado, el que tal como se mencionó, también se ocupó de proteger al agro, con el fomento de la producción y la exportación. En suma, el Estado se estaba haciendo cargo de impulsar al agro, a la industria e, inclusive, de la ocupación al fomentar estos sectores económicos y, en vistas, del aumento del desempleo generado por la crisis. Esto nunca había sucedido antes de 1930. Como también se mencionó, las Fuerzas Armadas también pudieron llegar al gobierno, mediante un golpe de Estado en 1930 y otro en 1943, y, entre medio de estos, los gobiernos que presumieron de democráticos lo hicieron a través del fraude electoral con la finalidad del retorno de los conservadores al poder. Alternativas políticas éstas, absolutamente novedosas e inconstitucionales, que irrumpieron después de muchos años de estabilidad o mayor calidad institucional. En definitiva, estos nuevos roles del Estado en lo político y económico se pudieron dar dentro del conflictivo panorama internacional que originó la crisis de 1930. Sin poner en claro también ese contexto en el que se desenvolvían los países centrales se dificulta el porqué de la transformación del Estado a partir de 1930 y el impacto que esto tuvo sobre el sector agropecuario exportador.

Hay argumentos no solo económicos sino de orden político que en los países centrales posibilitaron, sin duda, desandar el camino de un Estado enrolado dentro de una democracia burguesa. La relación Estado y mercado, en general, como en el caso relacionado con el complejo agroindustrial de la carne vacuna, hace necesario revisar el contexto internacional en que esto se modifica sustancialmente, para poder encontrar la incidencia de aquel sobre la reestructuración del Estado en el orden nacional. De esta forma, el contexto económico y político internacional entre principios de S.XX hasta la Segunda Guerra cabría plantearlo adecuadamente para poder hacer las referencias necesarias de los cambios que en el orden nacional respondan a aquel en sus diferentes aspectos.

7. Del Patrón Oro a la crisis de 1929.

El ambiente claramente favorable al libre comercio y el sistema de Patrón Oro que se habían instalado en el orden internacional desde el último cuarto del S. XIX

sucumbieron en la crisis de 1930 y debieron esperarse más de 20 años para comenzar a consolidar un sistema comercial y financiero internacionalmente abierto como el que terminase con esa crisis. Durante ese intervalo de 20 años, en tanto, el proteccionismo y el protagonismo del Estado adquieren fundamento a nivel nacional e internacional. A diferencia de la integración internacional de hasta los años treinta, el avance del Estado y el proteccionismo establecieron una fragmentación internacional. El regreso a un orden económico más integrado, incorporó el caso argentino a partir de fines de los años cincuenta, a través de una readecuación de la etapa de sustitución de importaciones, originada en los treinta. El contexto internacional de entre 1870 y 1930 que Jeffrey Frieden³⁹ se permite llamar primera etapa de la globalización tuvo un eje fundamental en el orden financiero internacional, el sistema de Patrón Oro. Este sistema que promovieran en bancos de países del exterior, los banqueros que lo sostuvieran desde sus orígenes en el Reino Unido, permitió que el Banco de Inglaterra rigiera los mercados internacionales de capitales. El sistema de patrón oro internacional liderado por Gran Bretaña, a partir de 1870, significó el mantenimiento de la fijación del precio en oro de las monedas nacionales y esto, en más de un período relevante, implicó sensibles sacrificios económicos y sociales para poder lograrlo. Sostener la conversión del oro en libra esterlina, con una determinada paridad, en forma permanente, era fundamental para el sistema de Patrón Oro, porque así la riqueza financiera en libras adquiriría un valor fijo en oro. La virtud del sistema estaba, entonces, en que a largo plazo, el dinero y el crédito se podían convertir siempre en una cantidad cierta de oro. Esto fundamentaba la confianza en que un capital invertido siempre podía ser recuperado a su valor original con más intereses u otras rentas percibidas. Y esa confianza en el futuro que inspiraba el sistema permitió expandir préstamos e inversiones a largo plazo, dando al mercado de capitales una creciente dimensión que impulsaba la producción y el comercio internacional⁴⁰.

Pero la expansión monetaria estaba siempre ajustada al respaldo oro de las monedas nacionales. Este respaldo implícito en una suficiente acumulación de reservas en oro podía significar un gran esfuerzo exportador, ya sea mediante alta producción, por bajo

³⁹ Frieden, (2007).

⁴⁰ Taylor, (2011); Aglietta, (1987).

consumo o por bajos precios de exportación o, en forma equivalente, una deflación en relación a mayores precios de otros países. Este tipo de ajustes deflacionarios o la necesidad de una caída en el consumo interno para alcanzar mayores excedentes de exportación significaban caída de salarios, de la ocupación y encarecimiento del financiamiento.

En pos de alcanzar ese respaldo oro a una paridad fija, el sacrificio de productores y trabajadores, en un contexto de deflación o recesión, no fue en absoluto sorprendente o inusual tanto en el caso de Gran Bretaña, otros países europeos o en Estados Unidos, ya que esos mecanismos de ajuste eran básicos dentro de las “reglas del Patrón Oro”. Aunque los préstamos entre países amortiguaban la necesidad o la urgencia de exportar más o más barato para alcanzar el respaldo oro de la moneda nacional, lo cierto es que las exportaciones debían crecer para acumular el oro que garantizase el valor de la moneda. Así, el bloque de países centrales de esta primera globalización, la del Patrón Oro, sacrificó, durante determinados períodos, el bienestar de amplios sectores de la población en pos de preservar el valor de su riqueza a largo plazo. Esto fue cierto en la larga deflación de entre 1870 y 1886. Luego, la aproximación al círculo virtuoso de fines de un siglo y los primeros años del siguiente, parece haber recompensado los sacrificios realizados previamente con un amplio impacto positivo sobre la mayor parte de la población.

Entre la Primera Guerra Mundial y hasta mediados de los años veinte, a los sacrificios propios de la posguerra en Europa, se sumó la política de austeridad monetaria y fiscal que necesitó Gran Bretaña para poder restaurar el Patrón Oro en 1925. Solo Estados Unidos y algunos países periféricos fueron la excepción dentro del período que va de 1914 a 1928, pero en 1929 la crisis alcanzó a todo el mundo. Paulatinamente, desde esa crisis se fue planteando el abandono del patrón oro en los países centrales y, por ende, el regreso a la inestabilidad en el valor de la riqueza. No habría necesidad de ajustar a la baja –tal como requería el modelo de patrón oro– ocupación y salarios, como hasta pocos años después de esta crisis todavía algunos siguieron sosteniendo. También, como consignan distintos relatos históricos, el odio a una burguesía entre indiferente y hasta complaciente con la situación de los trabajadores y clases medias durante el estancamiento de los años veinte o la crisis de los treinta se fue esparciendo por

distintos países democráticos, se expresó en nuevos gobiernos que significasen una alternativa al bloque dominante que originó tanto la debacle económica y social⁴¹.

Los cambios políticos que desplazaron a burgueses y conservadores del gobierno llevaron a éste a distintas expresiones partidarias dentro de las que varias resultaron antidemocráticas. Varios países de Europa se volcaron al sostenimiento de gobiernos nacionalistas dictatoriales –caso típico de Italia y Alemania-. En tanto, los países que continuaron con la tradición democrática lo hicieron por medio de la instauración de todo un programa de protección social dirigido a recuperar el apoyo de las clases bajas y medias. Así, de la anterior democracia burguesa se tornó a la socialdemocracia, tal vez hasta por resultar la única alternativa para lograr la supervivencia del sistema democrático que, tal como indicaban los ejemplos de los otros países en que éste no había llegado a sobrevivir, se encontraba en serio riesgo.

8. La transformación del Estado y la economía desde 1930.

De una u otra forma, frente a este viraje crucial en el contexto político que impactaría sobre la estructura económica, es importante buscar respuesta a la pregunta sobre qué sucedió con los actores de la primera globalización que feneció a finales de los años veinte. Es evidente que quienes debieron salir de los gobiernos obviamente no por ello se desprendieron de sus intereses económicos y tampoco de sus convicciones ideológicas, más aun cuando durante décadas éstas les habían servido para preservar e incrementar su riqueza. Desde lo político-ideológico o desde las posiciones de poder económico es indudable que, luego de un absoluto predominio social, estos actores debían pasar, al menos, a reconstruir espacios de poder que les permitiesen continuar con el apoyo necesario –de parte del Estado y la sociedad- a sus intereses sectoriales. El odio popular hacia los mariscales de la derrota debería haberse traducido en la exclusión de ellos de todo espacio de poder, pero no parece ser esto un denominador común de todos los casos.

⁴¹ Yergin y Stanslaw (2007), p. 1-27.

Más bien, en algunos países, fue posible esa reubicación política de aquellos que ya habían sido protagonistas en los años veinte, en esa antesala de la crisis de 1929. En otros, los nacionalistas, se los desplazó del poder político pero no del económico.

Entonces, la exclusión de dirigentes tradicionales tanto en lo político como económico no fue una constante generalizada. Churchill, histórico dirigente del conservadurismo inglés, funcionario y ministro durante los veinte, reasumió el poder como primer ministro en 1940 y terminó siendo un líder internacional de la lucha y victoria aliada frente a los países del Eje en la Segunda Guerra.

Hjalmar Schacht, prominente banquero, presidente del banco central Alemán en los veinte, volvió a dirigir la economía durante parte del gobierno de Hitler, desde 1933. Cordell Hull, un muy tradicional liberal del S.XIX, alcanzó la Secretaría de Estado con Franklin D. Roosevelt, en 1932, fue un férreo sostenedor del libre comercio, en épocas de creciente proteccionismo, y, luego, claro inspirador de los siguientes gobiernos que reinstalaron el predominio absoluto de esta política sobre los intentos de revivir las tradicionales oleadas proteccionistas americanas.

Estos casos y algunos otros que se presentaron, plantean la sospecha de que, en realidad, el odio y el desprestigio popular de los mariscales de la enorme derrota de 1929, no logró desplazar del gobierno a algunos de ellos y otros, se sumaron a las nuevas tendencias porque, simplemente, entendieron que el capitalismo necesitaba un replanteo que tanto salvase al propio capitalismo como a la democracia, ya que era probable que si no se salvaba una cosa la otra tampoco podría subsistir. Pero, en rigor, aun así, las instituciones favorables al comercio parecían lograr salvarse en aquellos países que rechazaban la democracia –los nacionalistas–, ya que si bien allí crecía el predominio del Estado esto implicaba también que los empresarios privados, que se asociaban con él, se beneficiasen mediante un crecimiento conjunto.

Un caso distinto al resto fue, obviamente, el de la URSS que desde la revolución bolchevique de 1917 había quedado absolutamente desvinculada del sistema del patrón oro y de toda coincidencia con el capitalismo. La producción industrial había pasado a manos del Estado y el campesinado –la mayor parte de su población total- había colectivizado su producción mediante el sistema de granjas colectivas. El costo humano de esta última transformación fue altísimo porque la tierra de los campesinos era expropiada por el Estado y la resistencia de los agricultores a abandonar sus tierras en manos de éste era penada con ejecuciones y deportaciones por las que se llegaron a registrar miles de muertes. A pesar de éste y otros graves sacrificios, la economía socialista soviética funcionó mediante un sistema de planificación estatal centralizado que logró aumentar sostenidamente la producción.

El volumen que ésta alcanzaba era la oferta que abastecía una demanda proyectada para el consumo de la población y otra para el consumo intermedio o de inversión del aparato productivo. No hubo dudas de que el mecanismo funcionaba porque la economía logró crecer a buen ritmo y se fue originando una diversificación industrial que permitió obtener una adecuada industria pesada, por ejemplo, mientras que la agricultura fue progresivamente alcanzando mayor productividad.

La importancia de esta trayectoria resultó ser también una relevante lección política para los subsistentes países democráticos, así como para los europeos no democráticos, ya que se constató que el capitalismo no resultaba indispensable, ni insustituible para la existencia del sistema económico, por un lado, y, por otro, que el Estado podía resultar efectivo en la producción y distribución de bienes, mediante la aplicación de un principio de escaso reconocimiento previo, la planificación⁴². Por último, no solo la estructura económica estaba destinada a replantearse, a partir de este período post-crisis de 1929, sino que la década de los treinta resultó prolífica en urgentes cambios. Algunos, serían de implementación inmediata, y otros, se constituirían en preparativos de una nueva transformación integral desde los comienzos de una segunda posguerra, ya que una nueva guerra con Alemania era inminente y solo cabía esperar su derrota, si la democracia debía sobrevivir.

⁴² Frieden (2007), p. 261-304.

El gobierno norteamericano trabajaba a marcha forzada, dado que había que trabajar para prepararse para la guerra, pero también en la necesaria reconstrucción cuando ésta acabase. Estados Unidos se proponía intervenir directamente en ella, ganarla y, luego, asumir el liderazgo internacional que equivocadamente no había querido asumir al final de la primera posguerra. En este rol que le cabría desempeñar, trabajaba en términos de un rediseño del orden internacional que otorgase largos años de paz y prosperidad a su país y al resto del mundo.

Sobre estas bases la nueva economía que se iba a aplicar en los treinta en Estados Unidos, con principal preocupación por la situación interna, debía ser sucedida por un esquema internacional coherente, a partir del liderazgo internacional americano.

Así ocurrió, y es por esto que así como fue posible encontrar un derrotero uniforme entre 1870 y 1929, también se puede delinear una sucesión de hechos correlacionados entre 1930 y 1973, nuevo punto de término de una segunda etapa globalizadora que, en realidad, como tal, comenzó en 1945, luego de una concreta etapa preparatoria, con inicio en los años treinta.

Es dable otorgarle una escasa valoración a todo el proceso que se dio en esta “etapa preparatoria” pero éste hizo que, desde una situación catastrófica, se pasase a alcanzar los objetivos planeados, cuando, evidentemente, desde sus inicios y a lo largo de todas las contingencias enfrentadas –la crisis de 1930 y la Segunda Guerra- hubiera una general incertidumbre siempre presente.

La incertidumbre provenía -y no desaparecía- de hechos como que los Estados Unidos de principios de los treinta tuviese una economía diezmada, que las democracias europeas subsistentes también estuviesen frente a una crisis profunda y políticamente arrinconadas frente al avance de los nacionalismos o el comunismo, conformando una minoría en este orden internacional.

De allí, entonces, en este notoriamente adverso contexto, es que hay que suponer que no solo la economía debía recuperarse, que los actores de la globalización debieran sobreponerse a su espectacular derrota, reincorporarse al gobierno, aplicar un modelo en alguna medida alternativo y diseñar, asimismo, una nueva alternativa globalizadora.

No había mayor alternativa frente a esta propuesta, porque estaba en juego la supervivencia de todo un sistema construido durante décadas y estaba viéndosele el rostro a una posible crisis terminal.

La construcción de alternativas innovadoras frente a los componentes de la globalización que comenzara en el contexto del patrón oro se fundó, precisamente, en su caída y en el de sus principales fundamentos.

Los principios liberales de aquella primera globalización planteaban la apertura económica, la protección de la propiedad y la disminución del protagonismo del Estado, pero éste, con todo, tenía a su cargo la emisión y control de la moneda, el mantenimiento de la libertad de comercio exterior y del movimiento de capitales.

Pero no existía para el Estado como cuestión propia de sus deberes el desempleo, los niveles de salarios y los precios, aunque resultó imprescindible para el patrón oro que hubiese libre fluctuación de estas variables. Sin embargo, como ya hemos visto tal variabilidad en salarios y precios daba muestras de haber desaparecido en buena medida para los años veinte. El ajuste deflacionario con el que se pretendió seguir contando para estos años dejó de ser factible en razón de una rigidez salarial a la que ya se hizo referencia al describir el escenario de determinación de la crisis de 1930.

Como ya se refiriera sobre los orígenes de la crisis de 1930, la deflación no parecía poder alcanzar un nivel suficiente. Algunos salarios seguían subiendo y en algunos países los sindicatos y grandes empresas se encontraban en contra de la deflación y seguían sosteniendo los aumentos de salarios y la ocupación. Gobiernos socialdemócratas como fascistas se inscribieron en esta línea que apuntaba ya a revertir la deflación, al quedar demostrado que frente a la crisis se hacían necesarias otras alternativas.

En realidad, la inflexibilidad salarial, particularmente, había sido resultado de que en el curso de la década del veinte las luchas obreras y los partidos laboristas de algunos países –Gran Bretaña o Australia, entre ellos- habían logrado avanzar en términos de la protección de las condiciones laborales y en relación con los ajustes salariales.

Las demandas de una mayor protección social también habían aumentado y dentro de ésta estaba planteada la instrumentación de algún tipo de cobertura frente al desempleo. Así, la resistencia salarial se perfeccionaba con la progresiva existencia de seguros de desempleo, ya que esto añadía otra barrera de contención a la baja salarial, dado que la presión de la desocupación como sobre oferta laboral disminuía y también la correlativa presión a la disminución de salarios. Por otra parte, este conjunto de medidas laboristas exponían la necesidad de que se contemplase la condición de vida de los trabajadores como responsabilidad social del Estado y las empresas.

Anteriormente, durante gran parte de la vigencia del Patrón Oro, no se había podido instalar esto debido a la menor capacidad de presión de los obreros y sus partidos políticos y a los propios requisitos de funcionamiento de ese sistema. Cuando como quedó dicho las democracias occidentales se encontraron con una grave situación de riesgo, el alcance de los reclamos obreros debía ser debidamente tomado en cuenta, ya que su desatención implicaba agravar el riesgo de un consenso antidemocrático interno en precisa consonancia con el avance internacional de los nacionalismos y la consolidación del comunismo.

Con la caída del Patrón Oro en Inglaterra, en 1931, y la posterior en Estados Unidos, en 1932, también se abría la posibilidad de sostener una política laboralista en este país, ya que no se justificaría esperar una deflación salarial si el sistema que lo requería había desaparecido.

Las políticas fiscales austeras y los lineamientos de restricción monetaria y fiscal, fueron dejados de lado con la presidencia demócrata de Franklin Roosevelt, porque para cumplimentar el eje político de una posible alianza con la clase obrera, sobre la base de la protección social, era necesario aumentar el gasto público social.

Esto conllevaba, también, aumentar el protagonismo de un Estado que ya no solo no velaría por el comercio exterior y el flujo de capitales en atención a mantener el valor oro de una moneda, sino que estaría a cargo de la protección social de la población y de una recuperación de la economía que permitiese bajar los altos niveles de desocupación.

El Estado, resumiendo, pasaba a hacerse cargo de conseguir una mejora en el bienestar social de la población frente a la crisis, pero también a intervenir en la economía para superarla. Ésta parece haber sido la opción central que se adoptó y dentro de la cual el capitalismo pasaba a subsistir asistido por el Estado. De no mediar la intervención del Estado en el sistema económico no cabía esperar la recuperación del crecimiento. Para aumentar las inversiones productivas, el Estado debía ser capaz de asistir al sector privado para lograrlo o tomar a su cargo directamente esas inversiones.

9. En ausencia de globalización, las economías nacionales entre 1930 y el final de la Segunda Guerra y de las autarquías.

La recuperación económica, en los treinta, no fue automática ni una mera derivación de haber dejado atrás el patrón oro, sino que resultó del avance del Estado sobre la economía, justificado por la necesidad de rescatar a la economía del pozo en que había caído y también de reflatar una sociedad política asediada por la postergación de la clase media y obrera.

Éste no solo fue el dilema de Estados Unidos sino de una serie de países que fueron golpeados de igual modo y donde fue el Estado el que tomó a su cargo rescatar economía y sociedad. Algunos, como Alemania o Italia eligieron el camino de la autarquía nacionalista y otros, el de la socialdemocracia. Todos se orientaron hacia el capitalismo regulado. El caso argentino se inscribió también, claramente, dentro de este conjunto de obligaciones que asumía el Estado. En relación con las Autarquías, el caso de Alemania fue uno de los de más temprana recuperación y de más evidente éxito.

Todo el proceso económico alemán fue dirigido por un banquero que había resuelto el problema de la hiperinflación en 1924, a través del simple expediente de dejar de imprimir billetes y negociar favorablemente el apoyo norteamericano del Plan Dawes, Hjalmar Schacht. Este se constituyó como presidente del Reichsbank desde aquel año y hasta 1930 cuando renunció para retornar a este puesto después de la victoria electoral de Hitler, en 1933. A partir de allí, impulsó un plan económico que se mostró como absolutamente innovador ya que éste consistió en un impresionante plan de obras públicas. Entre 1934 y 1937, el déficit fiscal alcanzó el 5% del PIB, cuando el 50% correspondía al Estado y el Gasto Público alcanzaba al 34% del PIB. Si bien los salarios se mantuvieron bajos, la ocupación alcanzó al conjunto de la población y la economía pasó de la depresión al crecimiento sostenido.

Este tipo de política económica se reiteró en otras autarquías nacionalistas, como Italia, Hungría, Rumania, Grecia, España y Yugoslavia y allí igual que en Alemania se persiguió a socialistas y sindicalistas, se eliminó sus huelgas y reclamos salariales. Esto significó el apoyo entusiasta de la burguesía a este tipo de regímenes, así como una base de colaboración de la industria en los proyectos belicistas de estos países.

Tal como se mencionó, el caso de la economía soviética se resolvió también en términos autárquicos mediante una economía centralizada en la acción del Estado. El 90 % de la población de la URSS se dedicaba a la agricultura pero el Estado, aunque en forma drástica y violenta para con el campesinado –como se mencionara–, logró elevar su productividad, mediante la constitución mayoritaria de granjas colectivas en 1933. Una exigencia de altos niveles de producción a precios bajos terminaba de definir todo el esfuerzo demandado a los agricultores con destino al sostenimiento de la alimentación de los empleados y obreros de las distintas ramas de actividad de una economía estatal.

En un estilo similar a las restantes autarquías el 50% del Gasto estatal se dirigía a la inversión pública y se impulsaba las industrias pesadas y el gasto militar.

El conjunto de los países subdesarrollados, ante la caída de los precios agrícolas, el volumen de exportación y los términos de intercambio, que se habían reducido en 1932, respectivamente, en un 75%, un 25% y un 44%, tomó también el camino de la intervención estatal. Las devaluaciones de las monedas nacionales, en este caso, fueron resultado de esta debacle en la capacidad exportadora que había determinado una caída notable en la importación, por lo que casi naturalmente se inició un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones.

Este ambiente económico fue el escenario de la retracción del dominio de las oligarquías exportadoras a favor de gobiernos desarrollistas o populistas que erigieron políticas sociales y de alianza obrera. Es bien claro en el caso argentino que esto sucedió cuando los militares desplazaron al gobierno conservador de 1932 en 1943 y en 1945 fue elegido presidente el General Perón.

10. Las democracias sociales

Las experiencias democráticas de cambio social tuvieron un arquetipo en el caso de Suecia donde la social democracia se instaló en el gobierno en 1932 y logró gobernar por más de 40 años. Desde un principio tanto en el orden económico como social generó profundas innovaciones que significarían un cambio estructural profundo que también otros países implementarían y sostendrían igualmente como modelo de desarrollo por décadas. El gobierno se abocó a combatir la recesión y a obtener el pleno empleo. La política monetaria la utilizaron para lograr estabilidad en los precios, revirtiendo la deflación y la política fiscal para sostener la actividad económica, mientras que devaluaron lo necesario para recuperar el equilibrio en el sector externo. Es decir, se aplicaron todos los instrumentos modernos de política macroeconómica y sin ninguna preocupación por hacerlo, contrariando todos los preceptos del abolido patrón oro. En tres años, Suecia había dejado atrás la depresión.

Hay que reconocer, sin embargo, que otros países habían tomado similares trayectorias en el terreno económico, pero fue en el orden social donde sí se planteó una clara diferenciación. Se puede decir que aquí se iba a constituir el Estado de Bienestar moderno, ya que se implementó una batería de programas sociales que permitieron alcanzar una protección social de la población de un alcance desconocido por la mayoría de los países de aquella época.

La base política de la socialdemocracia, obreros y agricultores, comprometía estos logros y estos fueron alcanzados. Se implementó el seguro de desempleo para toda la población trabajadora, un programa universal de maternidad e infancia, el seguro de salud universal, el sistema de pensiones y jubilaciones, los almuerzos escolares gratuitos y el plan de viviendas.

En Estados Unidos, bajo una configuración política distinta se avanzó en la reforma social en igual sentido, partiendo de un esquema económico donde también se devaluaba, se apoyaba la recuperación de los precios agrícolas e industriales y la realización de grandes obras públicas. Luego de dos años de gobierno se planteó el seguro de desempleo, el seguro social y los subsidios a la agricultura. No sólo esto, sino que apoyó la sindicalización mediante una Ley de Relaciones Laborales que contó con el apoyo de la central de trabajadores americanos AFL-CIO, cosa que permitió la duplicación de los afiliados a los sindicatos. Asimismo, el gobierno federal en el afán de infundir la presencia del Estado benefactor en todos los ámbitos de gobierno, amplió su regulación de todas las actividades, desde la política bancaria y monetaria hasta las instalaciones eléctricas y los seguros sociales.

La dirección señalada por Estados Unidos llevó a que Dinamarca, Noruega, Bélgica, Suiza, Canadá, Nueva Zelandia y finalmente Francia siguieran el mismo camino. Algo retrasadas quedaron Gran Bretaña, los Países Bajos y Australia en razón de haber tenido ya una historia de reformas sociales previas. Pero lo importante es que frente a un grupo de países que habían optado o por el fascismo o el comunismo, los países industriales avanzados habían optado a su vez por la continuidad de la democracia en un estilo socialdemócrata que, en un acto fundacional, instituía el Estado de Bienestar.

Este escenario definía la adopción de la política keynesiana, pero las democracias fueron bastante más allá al optar por el Estado de Bienestar y erigir la democracia social como suerte de reemplazo de la democracia burguesa. Esta nueva alternativa se demostró no solo como solución al problema de la creación de empleo sino también al de una mejor condición de vida para los trabajadores, lo cual indudablemente sumaba el apoyo obrero al sostenimiento de la democracia. Así, la democracia lograba sobrevivir mientras que el mercado también podría hacerlo⁴³.

⁴³ Frieden, (2007). Págs. 335-365.

11 .Conclusión

Es bien claro que la depresión de los años treinta originó una quiebre estructural en la economía nacional e internacional. La recuperación de la producción y el mercado interno pasó a ser prioritaria y el comercio internacional cayó y se fragmentó. Las exportaciones se redujeron por la caída en la demanda de países con ingresos y actividad en descenso. Luego, la importación fue restringida para no competir con la actividad nacional y defender las reservas en divisas.

El proteccionismo fue una consecuencia inevitable de la disminución de la riqueza y el crecimiento como también del impulso del Estado en defensa de la economía nacional. Junto con este difícil panorama económico, también se presentó un complicado problema político y social. Tal como se mencionó, el empobrecimiento que sembró la crisis determinó o consolidó cambios políticos en favor de los sectores populares más afectados, ya sea a través de la protección social o la reactivación económica.

Obviamente el Estado y los gobiernos constituidos quedaban nuevamente en el centro de la escena. Como el Patrón Oro se derrumbó, la emisión monetaria no debía estar restringida por el respaldo oro de la moneda. Esto permitió políticas monetarias y fiscales menos austeras. El deflacionismo como sistema de recuperación del valor de la moneda y de su capacidad de sostener una mayor demanda, en consecuencia, fue abandonado. La demanda debía estimularse desde las políticas fiscales, despreocupándose de todo efecto inflacionario, en clara coincidencia con el enfoque keynesiano.

Los gobiernos nacionalistas y dictatoriales de Europa instauraron un denominado capitalismo de Estado, ya que éste impulsaba las inversiones y el financiamiento con que las empresas privadas lograban el avance de la producción. No había mayor énfasis en mejorar la condición social de los trabajadores, pero el empleo y los ingresos aumentaban, haciéndose menos relevantes los reclamos sindicales. La persecución de los sindicatos socialistas o comunistas era el otro factor de una mayor disciplina obrera.

El éxito económico de las autarquías nacionalistas conformaba principalmente a los capitalistas subordinados al Estado y crecía el nazismo con sus ambiciones de expansión territorial. El otro suceso económico y una consolidación política la demostraba el comunismo en la Unión Soviética. La herramienta de desarrollo de la economía del Estado era la planificación económica. Las democracias occidentales habían perdido influencia global y las empresas estaban estancadas dentro de una crisis donde los mecanismos de mercado no daban respuestas automáticas para su reversión. Nuevamente, desde un Estado que demostraba toda su importancia en la reactivación de economías nacionalistas y de la soviética, debían partir las respuestas que el mercado no ofrecía.

Ya se revisaron casos particulares como los de Suecia o Estados Unidos, a los que siguieron varios otros, y en todos ellos se plantea un estilo socialdemócrata para lograr una alianza con los trabajadores, otorgándoles una protección social en la que antes algo se había avanzado y ahora se generalizaba en los años treinta. También los intereses de las empresas eran contemplados a través de políticas fiscales y monetarias reactivantes que también aumentaban el empleo.

En Argentina, la década de los treinta pone en claro que es un grupo conservador en el gobierno el que intenta el salvataje económico, implementa inmediatamente el proteccionismo exportador al agro y a la industria mediante el cierre parcial de importaciones competitivas con la producción nacional. Luego, reestructura el Estado y le da mayor poder de intervención en la economía: en el sistema financiero, en el comercio exterior, en los precios y en el gasto público.

Como la asignatura pendiente resulta ser la alianza con el sector de los trabajadores, son los militares, encabezados por Perón los que movilizan a este sector a través de su propuesta de mejoramiento de las condiciones laborales y sociales de los obreros. La industria sobre la que se pivotea la ocupación y la sindicalización pasa a ser entonces aún más promovida. Las reformas del Estado introducidas por los conservadores en los treinta se profundizan desde el gobierno peronista de 1946. La “oligarquía terrateniente” que había reasumido parte del poder político en los treinta solo pasa a ser expresión de la oposición al peronismo y no la más importante.

El peronismo era así una combinación de autarquía nacionalista –con un Estado intervencionista, enfrentado a Estados Unidos, inicialmente, y con arduos acuerdos económicos con Gran Bretaña- con la manifestación central de la socialdemocracia, el compromiso social con los trabajadores. En esto último, se diferenció del gobierno que lo había precedido pero cabe remarcar que en cuanto al avance del Estado sobre el mercado se siguió el rumbo marcado por aquél.

Como ya se mencionó, en los años treinta, en varios países centrales, se comenzaron a sentar las bases de lo que se conocería como Estado de Bienestar, lo que en términos genéricos constituyó el otorgamiento de garantías del sostenimiento de ciertos derechos sociales y económicos básicos para la población.

Sobre la importancia que tuviera el peronismo en la construcción de una suerte de Estado de Bienestar, Mariano Plotkin⁴⁴ plantea que el libro publicado a principios de los setenta por Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero sobre los orígenes del peronismo es particularmente esclarecedor, dentro de una vasta bibliografía de estudios sobre el peronismo. Además de referirse al "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)", en la primera parte del libro, en la segunda "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo", los autores afirman que el peronismo no puede ser entendido como una ruptura completa con el pasado, sino que es una consecuencia de un proceso que tiene sus orígenes en los treinta.

“A diferencia de Germani, que había visto en el peronismo una visión distorsionada y local del Fascismo, para Murmis y Portantiero, la explicación del fenómeno debía buscarse en ciertas características estructurales del desarrollo de la sociedad argentina durante la década del '30”, afirma Plotkin y destaca el énfasis puesto por los autores en la continuidad existente entre las políticas de Perón y los objetivos de los líderes sindicales tradicionales.

⁴⁴ Plotkin, (1991).

En un contexto de acumulación de capital sin distribución, Perón, desde su puesto de Secretario de Trabajo y Previsión, estaba en posición de otorgarle a los sindicatos lo que hacía rato que estaban reclamando. Plotkin concluye: “a semejanza del análisis de Di Tella, para Murmis y Portantiero, Perón no sólo recibió el apoyo de la clase trabajadora (como enfatizaba Germani), sino que ven al peronismo como el resultado de una alianza policlasista compuesta por trabajadores, sectores de las Fuerzas Armadas (mayoritariamente del ejército) y pequeños industriales que se establecieron como consecuencia del proceso de sustitución de importaciones iniciado en la década del '30. Esta alianza, por lo tanto, fue el resultado de la manera en que la economía y la sociedad se desarrollaron en la década del '30”.

De esta forma, los procesos que se dieron en los países centrales coincidieron con los de la Argentina así como de otros países subdesarrollados. Desde esa especie de Estado de Bienestar, forjada por el peronismo en los años cuarenta, no se regresó y su existencia no fue cuestionada hasta los años noventa. Esto significó que los asalariados tendiesen a resistir rebajas en sus salarios reales y se desarrollasen pujas distributivas de ingresos entre estos y sectores como el agro, la industria o el Estado.

Debido al carácter de alimento o bien-salario, de la carne vacuna, sus productores debieron tomar parte en la discusión sobre consumo e ingreso de los asalariados, a través de su incidencia sectorial en las decisiones de política económica. Sobre esto se revisarán distintos casos e interpretaciones.

Este contexto internacional con sus actos reflejos sobre las condiciones internas es, como se ve, una suerte de constante histórica que tiene una fundamental influencia sobre las políticas de desarrollo y por lo cual se hizo inexcusable abordarlo para luego focalizarse sobre una actividad que al estar dirigida a la alimentación entró tanto dentro de la preocupación productiva como social del Estado.

Bibliografía

Aglietta, Michal (1987). *El fin de las divisas clave*. México, Siglo XXI.

Bunge, A. (1921). Nueva orientación de la política económica argentina. *Revista de Economía Argentina*, 36.

Baskin, Jonathan B. y Paul Miranti (1996). *A history of corporate finance*. Cambridge, Cambridge University Press.

Bernanke, Ben. (2000). *Essays on the great depression*. Princeton. Princeton University Press.

Cortés Conde, Roberto, Tulio Halperin Donghi, y Haydée Gorostegui de Torres (1965). *Evolución Del Comercio Exterior Argentino: Exportaciones 1864-1963*. Buenos Aires, Reunión de Centros de Investigación Económica, 2, s.e.

Devoto, R. (1993). *La Comunidad Europea y las exportaciones de la Pampa argentina* (Vol. 420). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Díaz Alejandro, Carlos F. (1983). *Ensayos Sobre La Historia Económica Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu.

Di Tella, Guido y M. Zymelman (1967). *Las Etapas Del Desarrollo Económico Argentino*. Buenos Aires, Eudeba,

Dorfman, Adolfo (1983). *Cincuenta Años De Industrialización En La Argentina, 1930-1980*. Buenos Aires, Ediciones Solar.

Eichengreen, B. (2012). *The British economy between the wars*. University of California, Berkeley.

Friedman, M., & Schwartz, A. J. (2008). *A monetary history of the United States, 1867-1960*. Princeton, Princeton University Press.

Frieden, Jeffrey (2007). *Capitalismo Global. El Trasfondo Económico De La Historia Del Siglo XX*. Barcelona, Crítica.

Murmis, M., y J.C. Portantiero (1972). *Estudios sobre los orígenes del peronismo: 1*. Madrid, Siglo XXI.

Ortiz, Ricardo M. (1978). *Historia Económica De La Argentina*, 5ta. Edición. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

Plotkin, M. B. (1991). *Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico*. Berkeley, California University, EIAL, Vol. 2, No. 1.

Rapoport, Mario (2007). *Historia Económica, Política y Social De La Argentina (1880 - 2003)*. Buenos Aires, Editorial EMECE.

Rosa, José María (1992). *Historia Argentina. Orígenes De La Argentina Contemporánea, Tomo 12, Década Infame (1932-1943)*. Buenos Aires, Oriente.

Sabato, Jorge F. (1988). *La Clase Dominante En La Argentina Moderna. Formación y Características*. Buenos Aires, CISEA/Grupo Editor Latinoamericano.

Tarruella, Alejandro (2012). *Historia De La Sociedad Rural Argentina*. Buenos Aires, Planeta.

Taylor, Alan (1992). *Tres fases del crecimiento económico argentino*. [<http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/1964/1/RHE-1994-XII-3-Taylor.pdf>]

Taylor, Alan (1997). *Argentina and the world capital market: saving, investment and capital mobility in the twentieth century*. December. [www.nber.org/papers/w6302].

Taylor, Alan M. and Janine Wilson (2011). “International Trade and Finance: Complementaries in the United Kingdom 18701913 and the United States 19201930”. *Journal of International Money and Finance* 30 (2011): 268-88.

Yergin, D. y Stanslaw, J, (2007). *The commanding heights. The battle for the world economy*. New York, Free Press.

CAPÍTULO 2

Los orígenes de la estructura frigorífica.

1. Introducción.

Luego del análisis de la evolución general, en el contexto nacional e internacional, de lo económico y político, realizado en las páginas anteriores, conviene abordar ahora una rápida revisión del crecimiento del mercado de carnes de exportación, de sus actores principales y las distintas iniciativas estatales de controlar, durante las primeras décadas de actividad –hasta 1930- de los frigoríficos fundados en torno del inicio del Siglo XX. Estos serán los encargados fundamentales de las exportaciones de carnes hasta fines de la década de 1960.

Ya en la década de los veinte y después de más de dos décadas de actividad de los frigoríficos, los ganaderos llegaron a la conclusión de que los frigoríficos debían ser controlados para evitar las prácticas monopólicas u oligopólicas que vinieran realizando desde su fundación. La producción y rentabilidad ganadera se veían afectadas en razón de este poder que ejercían sobre el mercado por lo que el Estado debía intervenir para revertir esta situación que se había prolongado por bastante tiempo.

Esto que podría haber sido una específica propuesta política sectorial, en realidad, tuvo ribetes más politizados durante los años veinte, sobre los que se sentaron algunos antecedentes de coincidencia de parte del radicalismo con el mismo ruralismo que antes se había demostrado más coincidente con el régimen conservador.

El mayor proteccionismo estadounidense de fines de los años veinte, fundado en razones sanitarias, determinó que el destino predominante para las carnes y la ganadería argentina terminase siendo el de Gran Bretaña.

Surgió el lema político de “comprar a quien nos compra” durante el gobierno radical de 1928, con lo cual se desalentaba el intercambio generalizado de productos con los norteamericanos, mientras se privilegiaba el establecido con el Reino Unido.

2. Algunos aspectos de los inicios de la industria y de su consolidación.

Luego de que el saladero y las carnes saladas perdieran su mercado principal de consumidores, los esclavos, debido a la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, Cuba y Brasil entre 1865 y 1888, los saladeros de la Provincia de Buenos Aires pasaron a 420 mil cabezas anuales de faena de exportación en 1890 a una cantidad nula en 1902. Mientras tanto, la exportación de ganado en pie, fundamentalmente a Inglaterra, pasó de 72.000 cabezas en 1880 a 340.000 en 1895. Poco después, el Reino Unido suspendería toda importación de ganado por razones sanitarias, ya que se adujeron brotes de fiebre aftosa. Sin embargo, ya para finales de siglo XIX el invento de la cámara frigorífica de Tellier ya había rendido frutos en materia de conservación de carnes congeladas, durante los todavía largos viajes de navegación hasta Inglaterra. La adaptación de las cámaras de frío como de los navíos frigoríficos habían resultado exitosas desde principios de la década de 1880.

Los frigoríficos de Terrason, nacional, ubicado en San Nicolás, Pcia. De Buenos Aires, y de River Plate, inglés, de la ciudad de Campana de la misma provincia, habían comenzado los embarques a Inglaterra, en esa época. Luego con capitales ingleses y nacionales se constituyó la compañía Sansinena y ésta instaló el Frigorífico La Negra, en Avellaneda, ciudad también bonaerense. La distribución de las carnes de este origen estaba a cargo en Europa, por parte de la firma Nelson, propietaria de una cadena de carnicerías, allí. Esta misma firma instaló el frigorífico Las Palmas, en Zárate, también en la Provincia de Buenos Aires.

Un muy importante negocio lograron realizar estos frigoríficos entre 1899 y 1902, a consecuencia de la Guerra de los Boers, en Sudáfrica, donde las tropas fueron alimentadas mediante las carnes congeladas que se exportaron a ese país. Esto atrajo nuevos capitales al sector, cuando los ingleses fundaron el Smithfield y La Plata Cold Storage en la ciudad de La Plata, en 1904, éste último también con aportes sudafricanos. Con capitales argentinos se instaló también el “Cuatrerros” en Bahía Blanca (1902) y el Argentino, en Avellaneda, en 1905. Luego vendrían el Anglo de Zárate, en 1916; el Río Grande, en Tierra del fuego, en 1917; el Puerto Deseado, en Santa Cruz, también en ese año, y la Compañía Saladeril, en Concordia, provincia de Entre Ríos, en 1924.

En buena medida, los llamados frigoríficos nacionales también compartían intereses con capitales ingleses, ya sea por razones de inversión o comercialización. Había en sus directorios, representantes de la banca, del comercio exterior o de la diplomacia inglesa. Pero, a partir de 1907, había comenzado a penetrar el trust frigorífico norteamericano, de dudosa fama por sus litigios en la justicia americana, resultado de la aplicación de la ley antitrust, pero también singularmente poderoso. Habiendo comenzado los Armour en 1876 a trabajar en esta rama de la industria para luego sumarse la Swift, Wilson y Cudahy se constituyeron en los “cuatro grandes” que dominaron todo el mercado americano y luego desembarcaron en Gran Bretaña. Debido a que la producción americana no dejó mayores saldos como para continuar las exportaciones al mercado inglés, los “big four” decidieron instalarse en Argentina, Uruguay, sur de Brasil, Australia, Nueva Zelanda y Canadá para proveer desde allí al mercado inglés. Así, el “La Blanca” y el “La Plata” pasaron a manos de Swift, en 1907, y luego ésta también se hizo cargo de los frigoríficos ingleses que iban a instalarse en San Julián y Río Gallegos, Provincia de Santa Cruz, en 1912.

Luego, Armour instaló su planta en La Plata, en 1915, siendo considerada una de las de mayor tamaño en el mundo, a ésta se sumó otra menor, en Santa Cruz, en 1920. Wilson adquirió el Argentino, en 1915, e instaló otro frigorífico importante en Rosario, en 1924. De las 28 mil cabezas de ganado vacuno que se habían faenado en 1899 para ser exportadas como carne, se pasó a un promedio anual de 1 millón trescientos mil entre 1910 y 1914. Entre este año y 1930 se habían alcanzado los 2 millones de cabezas anuales, en promedio. Ese promedio fue recuperado durante los años de la Segunda Guerra, pero antes y después de ella el promedio cayó a niveles solo por encima del promedio de 1910/1914, dentro del período iniciado en 1930 y finalizado a mediados de los años 50. Por otro lado, el ingreso de los frigoríficos americanos inició e impulsó fuertemente la comercialización de un producto innovador de gran valor, el *chilled beef*, la carne enfriada, no congelada y, por tanto, con el sabor de la carne fresca. También ellos introdujeron el aprovechamiento integral de los animales, a la vez que racionalizaron el uso de la fuerza de trabajo. La comercialización era la otra gran ventaja de los americanos que lograban fácilmente abrir una extensa distribución en los mercados de destino. Los americanos resultaron ser los principales exportadores, pero los ingleses que ya habían iniciado sus prácticas oligopólicas de exportación -entre ellos y los nacionales- se dirigieron rápidamente a un acuerdo que incluyese a todos los capitales involucrados. En la primer Conferencia de Fletes de 1911, americanos e ingleses, establecieron el reparto de los cupos de exportación que regirían en 1912. Un 80%, aproximadamente, repartido entre unos y otros y la parte restante para los nacionales. Ésta, en realidad, fue una concesión que hicieron los norteamericanos inicialmente, ya que tal como había sido su experiencia en Estados Unidos prevalecían en ellos sus ambiciones monopólicas, mediante la eliminación de toda competencia. Podían asumir las pérdidas de inundar el mercado de producto, bajar los precios, disminuir la rentabilidad de la competencia y obligarlos a cerrar o venderles su patrimonio en valores de liquidación.

En este marco, los frigoríficos de los “cuatro grandes” expandieron sus instalaciones de producción y sus exportaciones durante esa década de 1910, aunque los ganaderos no sufrían aun las consecuencias de la caída de precios internacionales⁴⁵. Por el contrario, la política de precios internos –de compra en estancia- fue la de no trasladar la baja que se pudiera experimentar por el aumento de las exportaciones, sino que la demanda y los precios se les mantuvieron a los ganaderos. Esto determinó que estos avanzasen en el refinamiento de la calidad del ganado de exportación y aumentasen los campos de alimentación para engorde, las zonas de invernada. Se importaron reproductores de las mejores razas productoras de carne de Inglaterra y se extendieron las áreas de alfalfa en las zonas de invernada.

La especialización en la producción ganadera llevó también a que la cría de ganado se diferenciase del engorde o invernada, posterior. La etapa de cría quedaba reservada a los campos menos favorecidos en pasturas o alfalfares y el efectivo desarrollo del animal pasaba finalmente a las zonas de invernada, donde éste contaba con la alimentación suficiente como para alcanzar calidad de exportación. Si bien, más tarde, se harían presentes algunos conflictos entre criadores e invernadores por el reparto de las rentas de la carne, en aquella primera década la preocupación de los frigoríficos ingleses fue la que se hizo sentir sobre la diplomacia británica. El gobierno argentino debió recibir las críticas a los norteamericanos de parte de su contraparte británica. A la principal y tradicional relación con Gran Bretaña, se agregaba el hecho de resultar éste el destino predominante de las carnes argentinas, por lo cual los frigoríficos ingleses deberían ser protegidos por los argentinos⁴⁶. Además, estos últimos contaban con una importante flota de ultramar que los norteamericanos no habían logrado desarrollar. Una suerte de equilibrio de factores de poder continuaba siendo el sustento de la resistencia de los frigoríficos ingleses a ser eliminados por los americanos⁴⁷.

⁴⁵ Hanson, (1937).

⁴⁶ Smith, (1983).

⁴⁷ Puiggros, (1957).

En 1914, poco antes de la guerra, las reuniones del pool exportador pasaron a hacerse entre Chicago y Londres y la solución final resultó en elevar el cupo norteamericano, ya próximo al 60%, cayó al 30% el correspondiente al inglés y al 10%, el argentino. La Primera Guerra se transformó en un fuerte impulso a la demanda de carnes para abastecer a los ejércitos, resultando esto en un mayor mercado para todas las partes involucradas y la puja entre las empresas disminuyó notoriamente en esta etapa. En cuanto finalizó la guerra, los excesivos stocks de carnes en Europa desalentaron toda continuidad de la fuerte demanda propia de aquella. Hacia fines de la década de 1920, la demanda de carnes comenzaba a reducirse y los precios también. A partir de 1923 la demanda comenzó a recuperarse y las exportaciones también, pero los precios del ganado continuaron bajos hasta 1928, desde 1921.

Cuadro 1. Faena de ganado y vacuno para exportación. (Cantidad de cabezas)	
1915	1.399.921
1916	1.854.969
1917	2.161.725
1918	2.976.224
1919	2.019.916
1920	1.416.745
1921	1.269.399
1922	1.726.154
1923	2.663.000
1924	3.504.222
1925	3.127.988
1926	2.819.016
1927	2.995.761
1928	2.458.474
1929	2.300.805
1930	2.137.458
1931	1.778.901
1932	1.690.907
1933	1.718.142
1934	1.794.279
1935	1.946.169

Fuente: Junta Nacional de Carnes. Datos reproducidos por Banco Ganadero Argentino, 1967. Cuadro 14.

Cuadro 2. Evolución de precios del ganado vacuno.	
Índice de Precios reales del kilo vivo en Liniers. Junio 1966=100	
1915	119,7
1916	111,5
1917	91,8
1918	84,2
1919	112
1920	93,8
1921	69
1922	52,4
1923	46,7
1924	72,1
1925	80,9
1926	83,3
1927	84,1
1928	96,6
1929	94,6
1930	97,2
1931	100,7
1932	76,4
1933	67,6
1934	71,9
1935	84,5

Fuente: Serie de precios corrientes por kilogramo vivo de Junta Nacional de carnes, ajustada por índice de costo de vida, Banco Ganadero Argentino, 1967,

Cuadro 3. Valor de exportaciones argentinas de carnes vacunas 1914-1939			
Años	Valor total de las exportaciones, pesos oro.	Volumen de las exportaciones en toneladas.	Precio exportaciones, pesos oro por tonelada.
1914	77.242.118	397.945	194
1915	82.271.309	405.841	203
1916	103.390.783	490.140	211
1917	125.926.198	539.211	234
1918	239.669.988	707.758	339
1919	221.301.989	547.052	405
1920	118.444.127	450.895	263
1921	104.152.108	424.264	245
1922	64.578.701	462.613	140
1923	105.201.559	638.279	165
1924	142.524.632	852.434	167
1925	138.424.410	773.402	179
1926	125.189.200	751.189	167

1927	117.602.660	798.019	147
1928	111.236.804	602.368	185
1929	111.533.567	577.553	193
1930	109.342.656	534.579	205
1931	98.749.667	518.911	190
1932	68.128.580	476.502	143
1933	63.386.532	462.644	137
1934	69.398.573	466.566	149
1935	85.739.491	469.673	183
1936	90.866.508	494.679	184
1937	106.214.411	546.804	194
1938	112.535.362	547.771	205
1939	99.501.135	576.415	173

a): Incluye exportaciones de menudencias vacunas. Fuente: Vázquez Presedo, Vicente. Estadísticas Históricas Argentinas, 1873-1973. Buenos Aires.: Academia Nacional de Ciencias Económicas., 1988. Anuarios Comercio Exterior.

3. *Las primeras “leyes de carnes”, el avance del Estado y la política sobre el sector.*

Entonces, se inició una especie de guerra parlamentaria contra el trust norteamericano. Pesó en el conjunto de iniciativas antitrust, la historia de la lucha contra los trusts en Estados Unidos que había contado como uno de sus principales acusados al trust de las carnes. Pero de esta forma se quería dar respuesta también al problema de los bajos precios ganaderos. Sin embargo, los frigoríficos y los ganaderos invernadores que los aprovisionaban eran socios en el negocio, por lo cual no hubo un acompañamiento decisivo a la iniciativa parlamentaria ni a la acción del Estado, en un principio⁴⁸.

En 1923, finalmente, se aprobaron las leyes de “control de comercio de carnes” – Ley 11.226-, la de “venta de ganado al peso vivo” –Ley 11.228-, la “de frigoríficos y distribución de carnes” –Ley 11.205-, y la de “precio mínimo y máximo de la venta de carne” –Ley 11.227-. Las dos primeras leyes intentaban dar mayor transparencia al mercado, haciendo obligatoria la registración de los intervinientes en el mismo, exigiéndose también que los animales comerciados contabilizasen su peso.

⁴⁸ Hanson, (1937).

Respecto de la distribución y los precios de la carne, la preocupación por ambos quedó planteada en las dos últimas leyes. Por un lado, se creaba un frigorífico en la Capital Federal para garantizar su abastecimiento y por otro, se apuntaba a que los precios ganaderos no se deprimiesen tanto ni tampoco se encareciesen exageradamente, mediante el arbitrio de precios mínimos y máximos.

La inscripción de los operadores en el mercado facilitaría realmente su control, mientras que la determinación de cantidades y precios de la carne cotidianamente comerciadas resultarían en otro elemento importante de supervisión. El frigorífico de la Ciudad de Buenos Aires tuvo un desarrollo relevante a lo largo de varios años, mientras que la regulación de precios, finalmente, tuvo cumplimiento restringido. Después de la recuperación de los precios ganaderos entre 1923 y 1927, los frigoríficos acordaron cupos, nuevamente, en ese último año, lo que permitió que ingleses y argentinos conservasen una porción de mercado y lograsen subsistir. Los norteamericanos llegaron al 70% de las exportaciones, los ingleses alcanzaron un 20% y los argentinos, un 10%.

Desde su instalación, los norteamericanos habían mantenido la esperanza de que Estados Unidos abriese sus puertas a la exportación desde Argentina, pero esto nunca se verificó y frente a las presiones británicas y argentinas, los cupos fijados en la conferencia de fletes de 1927, establecieron su frontera máxima de dominación. Al llegarse a este acuerdo, el pool exportador estaba constituido por Armour, Swift y Wilson –norteamericanos-, Vestey, Smithfield, River Plate e English & Dutch –ingleses-. El nacional era el frigorífico Sansinena⁴⁹.

⁴⁹ Puiggros, (1957).

No se puede negar que las iniciativas legislativas de 1923 habían tenido su real importancia, pero ¿dónde está el ataque frontal que se pretendía dar al dominio de mercado absoluto que se le asignaba al pool de los frigoríficos? Evidentemente, no está en estas leyes. Podría decirse que estuviera en la política antitrust que también se promulgó –la ley 11.210–, con grandes semejanzas con la Ley Sherman, americana, pero que jamás se aplicó, aquí, en contra de los frigoríficos. No hay una explicación para que no se haya avanzado más en el control y condicionamiento de la actividad del “pool frigorífico”. En general, se entiende que los ganaderos, principales interesados y promotores de una resolución final del conflicto no se decidieron a plantear, en ese momento, que el Estado, finalmente, terminase haciéndose cargo de la conducción de este mercado.

Evidentemente, al final, se privilegió continuar en la negociación con los socios comerciales, los frigoríficos, antes que hacerse socios de una conducción política que no otorgaba adecuadas garantías para lograr reencauzar los negocios privados⁵⁰. El año 1927 resultó también importante en cuanto a que los ganaderos, representados por la Sociedad Rural Argentina (SRA), terminasen planteando una posición clara respecto de esta cuestión. Gran parte de la década de 1920 había demostrado que la reducción de los precios ganaderos y la dominación americana podían consolidarse en el tiempo sin perspectiva de reversión.

La SRA terminó solicitando la intervención del Estado ya que el comportamiento monopólico de los frigoríficos le permitió sostener que el comercio de carnes podía ser considerado dentro del concepto de “servicio público”. En tanto la actividad había tendido a una concentración monopólica y esto afectaba los grandes intereses de una producción fundamental en la economía y el consumo de la población, ésta debía ser regulada por Estado. La ausencia de libre competencia impedía la autorregulación del mercado y la magnitud de los intereses afectados llevaban a la conclusión que debía tomarse esta actividad como de “servicio público” y, por tanto, exigía la intervención del Estado.

⁵⁰ Sábato, (1988); Smith, (1983).

Esta famosa declaración de la Sociedad Rural Argentina a favor de la intervención del Estado en el mercado de carnes fue un antecedente de las políticas y legislación que luego se aplicaran a partir de los años 30. También seguramente pesaba en la dirección de este avance, el deseo de los ruralistas de repetir aquí, la positiva experiencia de las Juntas de Carnes que se crearon en distintos países que fueran colonia británica.

Tomando como ejemplo las juntas de productores de Canadá, Australia y Nueva Zelandia, la SRA también empezó a impulsar una “junta autónoma” que en nombre del Estado regulase la actividad, en tanto quedase a cargo de su conducción la propia Sociedad Rural. Por esta razón es que la “junta” sería autónoma dentro del Estado, porque posibilitaría que esta entidad rural dominase el proyectado organismo y lo independizase, en buena medida, de su conducción por el Estado⁵¹.

Desde 1922, en Nueva Zelandia, por ejemplo, se había constituido, en el ámbito del Estado, esta asociación liderada por productores ganaderos con el objetivo de controlar las exportaciones de carnes. Solo una minoría participaba de ésta, en representación de los intereses de los frigoríficos exportadores⁵². Pero más allá de este proyecto, se habían dado ya otras circunstancias que habían agregado protagonismo a la Sociedad Rural, en este otro caso, en el ámbito de las relaciones internacionales.

Ya desde 1921, con una nueva mayoría republicana en el Congreso norteamericano, había regresado el proteccionismo al que este partido adscribía. Con él, desde aquella época se venían aplicando tasas prohibitivas sobre el trigo, el maíz, las carnes, la lana, los cueros, el lino y el azúcar. Pero, en 1926, el Departamento de Agricultura agregó a esto una serie de restricciones sanitarias. Dentro de ellas, se prohibió la importación de carne fresca o congelada procedente de zonas afectadas por fiebre aftosa, dentro de las que se contaba Argentina.

⁵¹ Sociedad Rural Argentina, (1927).

⁵² New Zealand Meat Board.

En 1927, justamente en el marco de la Third Pan American Commercial Conference, la Sociedad Rural reclamó el mantenimiento de la cuota de importación americana, lo cual fue concedido por algunos meses hasta tanto se verificasen las condiciones de vigilancia sanitaria en el país. Las inspecciones americanas, en terreno, a que esto dio lugar, no generaron resultados satisfactorios. A partir de allí, la exclusión de carnes frescas argentinas del mercado yanqui resultó en una demostración final de que los frigoríficos habían pasado a depender principalmente del mercado inglés.

La conferencia de fletes del “pool frigorífico” de este mismo año resultó ser el último reparto del mercado que realizaron los integrantes del pool, aunque, como ya se mencionara, de ahí en más, el predominio de los norteamericanos alcanzó un 70% de la exportación⁵³. Al resentimiento hacia los frigoríficos americanos se sumó, entonces, aquel respecto del proteccionismo americano, el que creció entre los ganaderos y el propio gobierno, donde el presidente Alvear acuñó la frase de “comprar a los que nos compran”. Obviamente, esto significaba comprarles a los ingleses y dejar de comprarles a los norteamericanos.

Estas frases no fueron meras declaraciones políticas, sino que se dieron en el marco de una misión diplomática específica de Gran Bretaña dirigida a revitalizar el comercio y las inversiones entre ésta y la Argentina. Esa misión fue encabezada por Lord D’Abernon en 1929. Si bien, luego de esta visita y de algunos acuerdos alcanzados, se consideró que pocos resultados concretos había dejado, pero lo cierto es que fue un claro antecedente de la vocación británica de contar en Argentina con un socio digno de una importancia mayor a la que por aquellos años se había caído.

⁵³ Peterson, (1985); O’Connel, (1986).

Los ingleses festejaban estos aspectos conflictivos de intercambio argentino-americano, advertidos de que Argentina había reemplazado la importación de manufacturas de Inglaterra con productos importados americanos, durante la década del '20. Es de notarse que, además, los préstamos e inversiones americanas a la Argentina habían avanzado lo suficiente como para sustituir parcialmente el impulso económico británico previo a la Primera Guerra por este otro. La menor cuantía del aporte americano respecto del británico antes de la guerra igualmente para los británicos era de gran importancia recuperarlo para ellos, si lograban reemplazar a los americanos⁵⁴.

Ninguna de estas cuestiones apuntadas estuvo ausente en la legislación y políticas intervencionistas en carnes y en otras áreas que se desataron en los '30, a partir de la crisis económica internacional. Se puede deducir sencillamente, además, que durante el período presidencial de Alvear -1922-1928-, el avance político y legislativo de los sectores agrarios y ganaderos fue evidente, así como una suerte de acción conjunta que nutrieron los radicales de la corriente alvearista y los representantes de estos últimos, encabezados por la SRA⁵⁵.

4. Conclusión

Es importante destacar que las inversiones en los frigoríficos fueron importantes en términos de sustentar el crecimiento de las exportaciones de carnes y esto, a su vez, fue determinante del necesario refinamiento de los ganados con este destino. Si bien no existieron profundos análisis estadísticos de las consecuencias, sobre precios y volúmenes, del accionar monopólico de los frigoríficos, ese accionar está verificado en los repartos de mercado o “conferencias de fletes” que se realizaron.

Dado que esa distribución de mercado se realizaba entre pocas empresas y éstas, a su vez, directamente compraban a un conjunto mayor de proveedores de ganado terminado o de invernada, la posibilidad de fijarle precios a estos es bastante clara. Es más, el hecho de que estos últimos comprasen ganado de cría para su terminación significa también que la fijación de precios se trasladaba a los criadores de ganado.

⁵⁴ Taylor, (1997); Cisneros y Escudé, (2000).

⁵⁵ Smith, (1983).

Las disputas que se dieron entre invernadores y criadores son significativas en cuanto a que los precios finales de que gozaban los frigoríficos se construían sobre la base de bajos precios para los ganaderos de cría, también⁵⁶. Este eslabón más débil de la cadena fue el que con sus reclamos y divisiones internas dentro del gremialismo ganadero fue el determinante de que la protesta contra los frigoríficos finalmente la adoptase la Sociedad Rural Argentina, generalmente considerada más afín con los ganaderos más ricos, los invernadores. Con todo, esto no sirvió para volver a unir a los ganaderos, ya que la fracción de los criadores, entre otras, constituyó la CARBAP⁵⁷ por fuera de la Sociedad Rural, igualmente, en 1932.

Por otra parte, el predominio de capitales norteamericanos en los frigoríficos no fue determinante de un realineamiento con Inglaterra, pero la política proteccionista americana sí lo fue y, en rigor, esos capitales de los frigoríficos quedaron al arbitrio de la influencia de dos gobiernos –argentino y británico- que podían inclinarse tanto en favor de la producción ganadera nacional y el consumo de la población británica, más que de los intereses americanos en la industria frigorífica. En realidad, no hay constancia de que los consumidores británicos pudieran quejarse del manejo arbitrario de precios que el “pool frigorífico” también podía hacer en su mercado de abastecimiento, Smithfield, pero por algunos pasajes de los archivos de la Corporación Argentina de Productores de Carne, en años muy posteriores a los '20, todavía se destaca la regulación discrecional de la oferta de carnes –por parte del “pool”- como forma de determinación de precios del mercado⁵⁸.

⁵⁶ Hanson, (1937).

⁵⁷ Smith, (1983).

⁵⁸ Actas Directorio CAP 1956/1969.

En la denuncia del “pool” por la Sociedad Rural Argentina (1927), también se agregan estadísticas y gráficos que estarían indicando este comportamiento monopólico. Es decir, el poder de mercado del oligopolio exportador también podía ser verificado, en este otro caso, aun cuando las autoridades británicas quisiesen o no reaccionar frente a él. Parece ser que la Sociedad Rural alcanzó un protagonismo público en distintos aspectos de importancia, luego de mediados de los años '20 y, antes, por 1923 se habían dictado una serie de “leyes de carnes”, favorecedoras de la ganadería. A esto se sumó un acercamiento mayor del gobierno con Gran Bretaña, gracias a la reacción del gobierno frente al proteccionismo estadounidense, como la oportuna demostración británica de una mayor vocación de preferencia por la compra de productos argentinos a cambio de mayores ventas británicas. El radicalismo, así, estaba demostrando hondas coincidencias con la ganadería, la Sociedad Rural y con su socio comercial británico en las carnes argentinas, al menos.

Bibliografía.

Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y Precios Del Ganado Vacuno*. Buenos Aires, Banco Ganadero Argentino.

Cisneros, Andrés, y Carlos Escudé (dir.), (2000). *Historia De Las Relaciones Exteriores Argentinas*. Buenos Aires, Galerna.

Hanson, Simon G. (1937). *Argentine Meat and the British market. Chapters in the History of the Argentine meat industry*. Stanford University, California, Stanford University Press.

New Zealand Meat Board. *About us: The history of the Meat Board*. <http://www.nzmeatboard.org/>

O'Connell, Arturo, (1986). “La fiebre aftosa, el embargo sanitario americano contra las importaciones de carne y el triángulo Argentina-Gran Bretaña y Estados Unidos en el periodo entre las dos guerras mundiales”. *Desarrollo Económico* 26, no. 101, abril junio, Buenos Aires.

Peterson, Harold, (1985). *La Argentina y Los Estados Unidos. 1810-1960*. Buenos Aires, Hyspamerica.

Puiggros, Rodolfo, (1957). *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne*. Buenos Aires, Argumentos.

Sábato, Jorge F., (1988). *La Clase Dominante En La Argentina Moderna. Formación y Características*. Buenos Aires, CISEA/Grupo Editor Latinoamericano.

Smith, Peter H., (1983). *Carne y Política En La Argentina. Los Conflictos Entre Los Trusts Anglonorteamericanos y Nuestra Soberanía*. Buenos Aires, Editorial PAIDOS.

Smith, Peter H. y Graciela Sylvestre, (1967). “Los radicales argentinos y la defensa de los intereses ganaderos, 1916-1930”. *Desarrollo Económico*. Vol. 7, No. 25.

Sociedad Rural Argentina, (1927). *El Pool De Frigoríficos: Necesidad De La Intervención Del Estado*. Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina.

Taylor, Alan, (1997). *Argentina and the world capital market: saving, investment and capital mobility in the twentieth century*. <http://www.nber.org/papers/w6302>. December.

Vazquez Presedo, Vicente, (1988). *Estadísticas Históricas Argentinas, 1873-1973*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Anexo Estadísticas Históricas

7. EVOLUCIÓN DE LA FAENA TOTAL DE VACUNOS - Años 1913 a 1965

AÑOS	Miles de cabezas	N. I. base 1913-65 = 100	Toneladas de carne obtenidas	Rendimiento medio kilos por cabeza
1913	3.633	47,60	940.947	259
1914	3.627	47,53	940.869	259
1915	3.616	47,38	938.037	259
1916	3.944	51,68	1.023.071	259
1917	4.417	57,88	1.086.757	246
1918	5.224	68,45	1.316.487	252
1919	4.104	53,78	1.010.871	246
1920	3.397	44,51	840.919	248
1921	3.672	48,12	895.345	244
1922	5.454	71,47	1.283.448	235
1923	7.359	96,43	1.661.601	226
1924	8.323	109,06	1.921.895	231
1925	8.091	106,02	1.830.109	226
1926	7.445	97,56	1.661.244	223
1927	7.374	96,63	1.708.809	232
1928	6.851	89,7	1.532.814	224
1929	6.713	87,96	1.480.857	221
1930	6.524	85,49	1.494.616	229
1931	5.899	77,30	1.359.404	230
1932	5.858	76,76	1.375.422	235
1933	6.250	81,90	1.435.396	230
1934	6.579	86,21	1.511.676	230
1935	7.044	92,30	1.532.060	218

1936	7.381	96,72	1.583.279	215
1937	7.848	102,84	1.725.042	220
1938	7.774	101,87	1.690.154	217
1939	8.169	107,04	1.806.457	221
1940	7.688	100,74	1.690.113	220
1941	8.276	108,44	1.854.029	224
1942	7.701	100,91	1.724.884	224
1943	7.226	94,69	1.602.635	222
1944	7.088	92,88	1.619.386	228
1945	6.584	86,27	1.455.721	221
1946	7.917	103,74	1.682.164	212
1947	9.407	123,26	2.023.811	215
1948	9.203	120,59	1.958.136	213
1949	9.480	124,22	2.003.202	211
1950	9.898	129,70	2.043.954	207

FUENTE: Junta Nacional de Carnes. 1913, estimación en base al Anuario de la Sociedad Rural de 1928
Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del Ganado Vacuno*. Bs.As, B.G.A.

7. EVOLUCIÓN DE LA FAENA TOTAL DE VACUNOS - Años 1913 a 1965

AÑOS	Miles de cabezas	N. I. base 1913-65 = 100	Toneladas de carne obtenidas	Rendimiento medio kilos por cabeza
1951	8.978	117,64	1.879.360	209
1952	8.786	115,13	1.788.170	204
1953	7.896	103,47	1.765.513	224
1954	8.133	106,57	1.814.909	223
1955	10.003	131,07	2.146.854	215

1956	11.664	152,84	2.475.582	212
1957	11.962	156,74	2.459.455	206
1958	12.278	160,89	2.540.898	207
1959	9.148	119,87	1.944.433	213
1960	8.837	115,80	1.883.330	213
1961	10.212	133,81	2.145.064	210
1962	11.790	154,49	2.378.826	202
1963	12.926	169,38	2.605.287	202
1964	9.368	122,75	2.019.240	216
1965	9.450	123,83	2.088.000	221

FUENTE: Junta Nacional de Carnes. 1913, estimación en base al Anuario de la Sociedad Rural de 1928

Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del Ganado Vacuno*. Bs.As, B.G.A.

11. CONSUMO DE CARNES POR HABITANTE - En kilogramos por habitante - Años 1913 a 1965

AÑOS	Carne vacuna	Carne porcina	Carne ovina	Aves	Pescado
1914	62,7	3,4	10,2		
1915	60,3	4,3	10,2		
1916	53,3	4,7	12,1		
1917	55,8	2,9	14,1		
1918	54,7	3,1	13,1		
1919	49,7	3,9	14,6		
1920	46,9	4,6	17,1		2,5
1921	53,7	5,0	17,4		2,6
1922	78,9	4,6	12,7		2,5
1923	95,7	4,7	8,4		2,4
1924	93,6	4,6	5,7		2,4
1925	94,2	4,8	5,5		2,4
1926	86,1	4,8	6,9		2,6
1927	78,9	6,1	7,3		2,7
1928	76,5	6,1	7,2		3,0
1929	74,5	6,2	7,8		2,6
1930	73,3	6,3	8,7		3,7
1931	68,9	6,5	8,5		2,8
1932	68,6	6,4	9,1		2,7
1933	74,0	7,6	9,7		2,3
1934	77,3	7,7	9,1		2,6
1935	77,3	7,9	8,9		3,4
1936	75,1	8,6	9,1		3,5
1937	79,0	8,8	9,7		3,7
1938	78,8	7,1	10,3		4,0
1939	79,3	7,3	10,5		4,0
1940	77,2	8,0	8,1		3,8

1941	76,5	9,4	9,1		4,1
1942	68,5	11,5	9,4		3,9
1943	65,3	14,4	9,5		4,2
1944	67,3	17,0	9,3		3,8
1945	70,3	15,3	8,9		3,5
1946	79,2	9,4	9,1		3,7
1947	86,6	6,2	8,4	2,2	4,1
1948	91,1	7,4	8,1	2,0	4,4
1949	91,7	8,3	7,7	2,0	3,9
1950	93,9	7,7	7,1	2,3	3,4

11. CONSUMO DE CARNES POR HABITANTE - En kilogramos por habitante - Años 1913 a 1965

AÑOS	Carne vacuna	Carne porcina	Carne ovina	Aves	Pescado
1951	92,0	6,9	7,0	2,5	4,4
1952	83,8	6,9	6,7	2,6	4,4
1953	83,4	7,2	6,9	2,8	4,2
1954	84,4	7,1	7,0	2,8	4,2
1955	90,6	7,5	6,2	3,0	4,2
1956	96,1	8,2	6,2	3,0	3,9
1957	94,2	8,6	5,5	2,9	4,2
1958	93,7	7,7	6,6	3,5	4,1
1959	69,5	6,9	6,3	3,5	4,3
1960	71,9	8,0	6,2	3,7	4,8
1961	82,8	8,4	5,9	4,0	4,4
1962	85,6	7,1	5,8	3,7	4,3
1963	86,2	6,4	5,0	3,7	5,7
1964	65,2	6,5	5,2	4,2	7,5
1965	68,9	8,5	5,5	6,7	8,4

FUENTE: **Carne vacuna, porcina y ovina:** Junta Nacional de Carnes.

Aves: Secretaría de Agricultura y Ganadería, Dirección de Granjas.

Pescado: Secretaría de Agricultura y Ganadería, Dirección General de Pesca.

Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del Ganado Vacuno*. Bs.As, B.G.A.

CAPÍTULO 3

Estancamiento agropecuario, crecimiento económico y políticas económicas, en los treinta.

La caída del mercado internacional de materias primas –de granos y carnes, entre ellas–, a partir de la crisis del año 1930, es una explicación inmediata, por disminución de la demanda y de los precios internacionales, del retroceso del agro argentino en los treinta. Pero, a pesar de lo cierto que es esto, también hay que destacar que la expansión agropecuaria, sustentada en la ocupación de espacios vacíos ya había encontrado sus límites en la época de la Primera Guerra, como se señalara. Sin embargo, la ampliación de la frontera agropecuaria resultaba factible aun, tal como ocurrió -desde estas épocas tempranas- en otros países como Estados Unidos o Canadá, mediante la aplicación de tecnologías dirigidas a aumentar la productividad por hectárea.

Sin la intención de un razonamiento contrafactual, con una mayor productividad agropecuaria asociada al adelanto tecnológico, se podrían haber obtenido mayores volúmenes e ingresos de exportación. Siendo esta última una aspiración del Estado –en los años treinta- para revertir un sector externo deficitario, con todo, no optó por promover la inversión tecnológica sino que lo hizo por el sostenimiento de precios subsidiados de producción u otras formas de protección al agro⁵⁹. Pero este tipo de medidas aplicadas no lograron impulsar la producción. Aunque como otro factor explicativo del estancamiento agropecuario se suma un régimen de tenencia de la tierra desalentador de la inversión, lo cierto es que a partir de un inicial impulso a la tractorización del campo en los años cincuenta hasta acciones de apoyo tecnológico más decisivas en los sesenta, la salida del estancamiento agropecuario se hizo posible en esta última década⁶⁰.

⁵⁹ Girbal Blacha, (2001).

⁶⁰ Guerchunoff y Llach, (2007); Barsky y Gelman, (2007).

Si bien hay una serie de factores atribuibles a la baja inversión y tecnificación agropecuaria⁶¹, la política económica en los cincuenta y los sesenta comenzó a avanzar progresivamente en la reversión de estos problemas básicos de la producción agropecuaria. Tardíamente, la inversión sectorial favorecida por el Estado, por muchos años, reaccionó positivamente, al menos en la agricultura. La ganadería y la exportación de carnes, bajo un tratamiento poco favorable del Estado y crecientes restricciones internacionales, en los sesenta, siguió una trayectoria adversa⁶².

Hubo que esperar hasta los años cincuenta para que esto comenzase y, para que se acortase el atraso y la brecha internacional de productividades relativas, hasta fines de los sesenta⁶³. Sin embargo, lo cierto también resultó ser que la postergación del impulso a la inversión en tecnificación consolidaron el estancamiento agropecuario y, principalmente, de la exportación agropecuaria durante casi treinta años, desde 1930.

Bajo estas condiciones, la necesidad de sustituir importaciones, cuando la producción y la exportación agraria no lograban aumentar en forma sostenida, se convirtió en imperiosa y, así también se hacía necesario aumentar continuamente el conjunto de producciones nacionales que lograsen reemplazar los productos industriales importados. De esta forma, efectivamente, deberían caer las importaciones por debajo de la restricción de exportaciones.

Cabe destacar que la primera etapa, entre 1930 y 1960, correspondió al impulso a la sustitución mediante industria liviana de capital nacional, mientras que a esto sucedió a partir de los sesenta el aliento al desarrollo sustitutivo de industria pesada, mediante la radicación de inversiones extranjeras⁶⁴.

De esta forma, la explicación de la caída del modelo agroexportador y su definitivo reemplazo por el de sustitución de importaciones, resulta tanto de la contracción del mercado internacional con la crisis de 1930 como por la ausencia de expansión significativa en la frontera de posibilidades de producción agropecuaria, lo que se demuestra en el largo período señalado de estancamiento del sector.

⁶¹ Vitelli, (1999).

⁶² Mallon y Sourrouille, (1973).

⁶³ Vitelli, (2011).

⁶⁴ Mallon y Sourrouille, (1973).

Entre 1929 y 1959, tanto el PIB total como el del sector agropecuario pasaron a tener bajas tasas de crecimiento. La tasa promedio de esos treinta años está en torno de algo más del 2% anual en el PIB total y de algo menos, para el sector agropecuario. Los años de hasta la Primera Guerra del modelo agroexportador, en tanto, habían exhibido tasas de crecimiento que triplicaban a estas otras posteriores a los años treinta⁶⁵.

El cambio de modelo de política económica se instauró a través de los herederos de aquel grupo gobernante que dejara el poder en 1915 y volviera a él, luego de 1930. Dado que el impacto de la crisis de 1930, al igual que en el orden internacional, significó una fuerte recesión interna hasta 1933, se instaló también la necesidad de políticas compensatorias para los sectores industriales con capacidad de sustituir importaciones, configurándose finalmente una gestión de gobierno innovadora⁶⁶⁶⁷. Las que, para muchos conservadores de los gobiernos de los treinta, todavía eran industrias “artificiales” frente a las “industrias naturales” –las agropecuarias- terminaron obteniendo el apoyo del Estado a través de distintas formas de promoción – altos aranceles para la importación competitiva, créditos direccionados y subsidiados, etc.-, en forma creciente entre los años treinta y cuarenta⁶⁸.

Sin embargo, parece importante destacar que nada indica que esta suerte de cambio de modelo, que finalmente se verificó, haya implicado abandonar la defensa del sector agropecuario. Distintas iniciativas de política se sucedieron en pos de este interés sectorial. Pero, igualmente, es dable admitir que sus aliados más favorables –la fracción política conservadora de los treinta y el gobierno británico- no lograron sostener sus posiciones de poder, al perder los conservadores su gobierno, en 1943, por un lado, y en el caso de Gran Bretaña, por otro, al alcanzar una final declinación en lo económico y político, al terminar la Segunda Guerra.

⁶⁵ Reca, (2006).

⁶⁶ Pinedo, (1971).

⁶⁷ Llach, (1984).

⁶⁸ Prebisch, (1986); Pinedo, (1935).

Las limitaciones que demostraba el sector agropecuario también hicieron que distintos gobiernos adoptasen la política de que los ingresos excedentes que pudiera recibir el agro, sin reinvertirlos en su expansión productiva, debían ser transferidos a los sectores urbanos o industriales. De esta forma, se podía sostener el desarrollo de industrias incipientes, necesitadas de una mayor protección que permitiese mayor inversión y producción. Sobre esto, cabe posteriormente una necesaria profundización⁶⁹.

1. En el escenario de los años 1930 a 1933.

Estos años fueron los de impacto de la crisis de 1930 sobre la economía argentina y fueron determinando una progresiva revisión de las políticas económicas a lo largo de los treinta. En varios aspectos de éstas resultó alcanzada la exportación agropecuaria a través de precios, tipos de cambio, aspectos fiscales, financieros y varios otros. Por esto, es necesario revisar la política económica sistemáticamente para observar como resulta afectada la producción y exportación de carnes vacunas. Además, cuenta como referencia válida, también, todo lo ya revisado sobre la grave evolución internacional en la década de 1930.

1. a. La caída general de las exportaciones y sus efectos inmediatos.

La medida más evidente del impacto de los primeros años de la crisis del '30 fue la grave caída en el valor de las exportaciones. Distintos autores y estadísticas de exportaciones consignan que hasta 1932 respecto de 1928, éstas se habían reducido entre un 35% y 40%⁷⁰. Las exportaciones se redujeron y la capacidad de pago de importaciones, también. El intercambio comercial con el exterior había sido hasta allí resultado de exportar productos primarios y, en contrapartida, importar productos industriales.

⁶⁹ Guerchunoff, (1989); Sturzenegger, (1990)

⁷⁰ Guerchunoff y Llach, (2007); Barsky y Gelman, (2007).

Dentro de estos no solo figuraban productos de consumo, sino que también el crecimiento industrial interno demandaba más insumos industriales y maquinarias. Inclusive, la productividad agrícola dependía de maquinaria agrícola importada. Pero a esta desventaja de la caída de las exportaciones hubo que sumar el problema de la interrupción del ingreso de capitales e inversiones extranjeras.

Esta situación fue determinante de un déficit continuo en los servicios financieros externos, ya que el pago de deudas e intereses no resultaba compensado por el ingreso de capitales, como había sucedido hasta 1928. Por tanto, el bajo nivel de exportaciones que se lograba alcanzar debía destinarse tanto a pagar las importaciones como los compromisos financieros.

La convertibilidad del peso moneda nacional por pesos oro fue reestablecida en 1927 por el Presidente Alvear. Pero entre mediados de 1928 y setiembre de 1929, el final del auge de Wall Street y el inicio de la crisis financiera internacional determinó una ingente salida de reservas y un inmediato regreso a la inconvertibilidad.

El Estado proveía de oro a los importadores para que lograsen alcanzar las importaciones indispensables y así intentaba evitar una excesiva depreciación monetaria. La mayor depreciación llevaba a que el costo de pagar la deuda externa resultase demasiado alto, con lo cual los limitados ingresos fiscales en pesos debían ser todavía mayores para afrontar pagos de deudas en dólares o libras.

Sin embargo, la salida de oro y sus efectos de depreciación del peso, llevaban a la retirada de depósitos del sistema bancario, generando iliquidez, por lo que en 1931 se terminó incrementando en 360 millones de pesos la emisión monetaria, a través de la Caja de Conversión. Y así, el tipo de cambio del dólar estadounidense, de 2,39 pesos en 1929, pasó a más de 4 pesos en 1931. Para no continuar depreciando rápidamente la moneda, disminuir el crédito ni perder reservas, se implementó, a fines de 1931, la Comisión de Control de Cambios que centralizó todas las operaciones en divisas.

Los exportadores depositaban sus acreencias en moneda extranjera en bancos autorizados y la Comisión de Cambios distribuía estas reservas entre un listado de pagos prioritarios al exterior, en el cual la deuda externa del sector público era la mayor prioridad. En segundo lugar, las importaciones indispensables⁷¹.

Desde 1930, la escasez de divisas y el control de cambios implementado se habían constituido en una barrera al ingreso de productos industriales y había determinado una sustitución de importaciones, ya que aquellos productos que no podían entrar por falta de divisas para comprarlos eran producidos por la industria nacional. El efímero gobierno de un año y medio del general Uriburu –que derrocara por la fuerza de las armas al presidente Yrigoyen, en 1930- no fue muy imaginativo en materia económica. Dispuso “cerrar el presupuesto hasta una vuelta a la normalidad”, un control de cambios de estricto racionamiento de divisas, desde 1931, y un aumento general de aranceles de importación del 10%, con fines de recaudación fiscal⁷².

La caída del PIB fue de 13,7% entre 1929 y 1932, pero se estima que la desocupación alcanzó un 28% del total de la PEA. Ahí se planteó un grave problema social: los salarios bajaron y los arrendatarios se trasladaban a las ciudades después de la pérdida en sus producciones⁷³.

1. b. La política fiscal, la postergación de la cuestión social y el proteccionismo internacional

El cambio de gobierno en 1932, con la presidencia a cargo de Agustín P. Justo, no generó medidas compensatorias de la cuestión social, en razón del mantenimiento del equilibrio fiscal. Se estableció un impuesto a los ingresos que comenzó a recaudar en 1932. Se redujeron los salarios de los empleados públicos y el gobierno trató de obtener el equilibrio, bajando gastos y aumentando impuestos durante la administración del Tesoro, a cargo de Alberto Hueyo, pero la tendencia al déficit subsistió, en buena medida por la pesada carga de los servicios de deuda externa e interna.

⁷¹ Pinedo, (1935); Prebisch, (1985); FIEL, (1989); Prebisch, R., (1986).

⁷² Pinedo, (1935).

⁷³ Maddison, (1995); Matsushita, (1983).

Lo importante es que nuevamente se apeló a la Caja de Conversión, para emitir dinero. Un empréstito patriótico recaudó 150 millones de pesos, pero por la Caja se emitieron 170⁷⁴. Si bien en varios países se había abandonado rápidamente la disciplina fiscal y monetaria –Suecia o los de régimen nacionalista, típicamente- no fue la expansión monetario-fiscal el rasgo característico en el caso argentino, al menos durante el período de mayor recesión hasta 1933⁷⁵. En realidad, hacia donde se concentraron rápidamente las acciones del gobierno, fue en contrarrestar el drástico descenso del comercio exterior. La deflación de precios internacional resultó directamente de la caída en los mercados de bienes y financieros globales, pero fue remarcada por una insistencia en los mecanismos de protección sobre importaciones.

Estos habían alcanzado fuertes niveles de protección en 1922 en Estados Unidos, mientras que algunas otras presiones provinieron de Inglaterra, luego de la Gran Guerra, cuando desarrolló medidas proteccionistas a favor de las industrias nacionales que más competencia recibían del exterior. En 1930, Estados Unidos volvió aplicar un aumento de tarifas mediante la aprobación del proyecto Hawley-Smoot⁷⁶.

En una reorganización proteccionista del comercio exterior, el intercambio se pasó a realizar mediante acuerdos aduaneros de comercio bilateral entre países. Así, el comercio pasaba a ser administrado por los estados, mediante acuerdos específicos entre ellos, donde el costo aduanero de movimiento de bienes determinaba los niveles de exportación o importación. Por su parte, el Reino Unido respondió con los Acuerdos de Ottawa de 1932, mediante los cuales los productos coloniales contaban con la ventaja de aranceles más bajos que el resto de los países y en esto resultaba perjudicado Argentina⁷⁷. Ésta reaccionó rápidamente para revertir esta situación y, en buena medida, lo logró mediante el tratado internacional con Gran Bretaña, de 1933.

⁷⁴ Pinedo, (1935); Prebisch, (1985).

⁷⁵ Guerchunoff, y Llach, (2007).

⁷⁶ Eichengreen, (2012).

⁷⁷ Ídem.

2. El triángulo comercial con Estados Unidos y el Reino Unido.

En 1912, desde Estados Unidos, Argentina importaba un 17% del total, mientras que desde Inglaterra llegaba el 34%, pero en 1929 Estados Unidos había pasado a un 27% de las importaciones mientras el Reino Unido había reducido su participación al 19%. El nuevo esquema de los treinta era una Inglaterra que era el principal destino comercial de Argentina, donde iba una gran parte de la producción agropecuaria, en tanto que las divisas originadas aquí se invertían en primera instancia en Estados Unidos, al comprarse allí gran parte de los productos industriales que Argentina consumía.

En el transporte, el conflicto anglo-yanqui se revelaba por la sustitución de los ferrocarriles ingleses y todos sus insumos de este origen por el transporte automotor americano. Éste era el caso más importante pero había una serie diversa de importaciones en las que ambos competían. La importancia que adquirió la Sociedad Rural dentro de los equipos de funcionarios del gobierno de Justo en 1932 y luego en el de los presidentes Ortiz y Castillo, que lo sucedieran a partir de 1938, alentó un mayor acercamiento con el Reino Unido para aumentar las ventas agropecuarias y principalmente las de carnes, a cambio de una mayor apertura a los productos industriales ingleses. Sin embargo, a partir de 1932, la Conferencia Económica Imperial de Ottawa discutía una reducción de las compras de carnes congeladas argentinas que ocupaban el 90% del total importado por Inglaterra hasta un 70%, a fines de 1932. Respecto de la carne enfriada –el chilled- se planteaba una reducción de un 10% en la cuota argentina de importación.

Esto pudo ser revertido mediante las negociaciones que terminaron en el Tratado Roca Runciman en 1933 porque en él resurgió el principio de comprar a quien nos compra expuesto por la Misión de Lord D'Abernon de 1929, sobre el cual ya se hiciera mención en el tratamiento de los años veinte⁷⁸.

⁷⁸ Rapaport, (2007); O'Connell, (1986).

El acuerdo contemplaba, a efectos de mantener los niveles previos a 1932 –y no reducirlos– en el mercado inglés de carnes, rebajas arancelarias a favor de los productos ingleses y, especialmente, el otorgamiento de una prioridad en el “desbloqueo” de divisas a fin de saldar las deudas comerciales atrasadas o “fondos bloqueados” de resultas de la escasez de divisas y el control de cambios⁷⁹. A consecuencia de este Pacto en 1935, el Reino Unido alcanzó el 25 % del total de importaciones, mientras que Estados Unidos cayó al 14. A su vez, del 33% del cambio otorgado a Inglaterra, en 1933, se pasó al 47% en 1934⁸⁰.

3. *El comercio exterior desde 1934 en adelante y la restricción fiscal.*

La estrategia hasta 1934 había sido la de administrar la crisis proveniente del exterior, regulando el gasto de divisas, en el sector público y la emisión monetaria. También, tratando de sostener las exportaciones y los ingresos agropecuarios, pero sin atender la cuestión social y sin lograr impulsar el crecimiento económico. Con todo, a partir de 1934, los precios internacionales mejoraron un poco para los productos agropecuarios y se comenzó a registrar una expansión de la inversión extranjera dirigida a la industria.

La producción había vuelto a crecer desde 1933 y en 1935 se había superado el nivel previo a la crisis. El déficit de balanza de pagos y la caída de reservas se revirtió desde 1935. La acumulación de reservas permitió el aumento de moneda y crédito y la recuperación se mantuvo. La preocupación por recuperar las reservas internacionales tuvo distintas expresiones en los instrumentos que se dieron con tal objetivo.

En el Tratado de 1933 se había estipulado un empréstito de 10 millones de libras para pagar la deuda de los importadores con el exterior. Mientras la deuda se pagaba, los importadores depositaban en pesos el equivalente a los bonos que se cancelaban. Los importadores de Inglaterra y las deudas europeas tenían prioridad.

⁷⁹ Cisneros y Escudé, (2000).

⁸⁰ Vazquez Presedo, (1976).

En el caso de importadores de productos ingleses reclamaron mayor privilegio y obtuvieron un recargo del 20% para los importadores sin permiso previo. En este contexto cambiario, el margen de cambios significaba una diferencia favorable entre el tipo de cambio comprador y vendedor que las autoridades percibían en el mercado oficial. Esta diferencia de cambio fue invertida, básicamente, en el sostenimiento de precios agrarios superiores a los de mercado como para almacenar granos y venderlos en mejores condiciones de mercado futuras. Mediante estas medidas u otras similares, los precios internos agrícolas lograron sostenerse⁸¹.

El otro gran tema, el fiscal, se caracteriza debido que a diferencia de algunos otros países que habían liberado sus presupuestos para que el Estado pudiese tener un gasto social y productivo mayor, con mayor déficit fiscal y emisión monetaria, la Argentina – como se ha visto- no siguió estos lineamientos en los treinta. Suecia, en forma pionera, Alemania, y Estados Unidos, al alcanzarse la inminencia de una nueva guerra fueron mayores ejemplos de la expansión del gasto público, como se observó en la evaluación del orden internacional. En los treinta, Argentina no pudo suscribir más rápidamente estas políticas expansivas. Por eso el énfasis en el equilibrio fiscal y un esquema proteccionista, donde el gasto público era limitado.

El factor más gravitante en el destino del gasto público era cubrir compromisos de deuda interna y externa, ya que se aproximaba al 30% del total y esto aumentaba la presión fiscal para obtener fondos con este destino. Para disminuir esta carga fiscal se aplicó un sistema de conversión de deudas, con el que se reducía el servicio de deuda, mediante la extensión de los plazos de repago y una tasa de interés más baja, a partir de 1935. Esto rigió para el total de deuda interna, pero se optó también por rescatar deuda externa en similares términos.

⁸¹ Prebisch, (1985); Pinedo, (1935).

Así, parte de la deuda externa logró ser refinanciada a los deudores y esto alcanzó al 75% del total de esta deuda, en lugar del 20% que se había logrado refinanciar en 1914. La progresiva disminución del peso de la deuda externa e interna llevó a menores restricciones para el aumento del gasto público. Esta eficiente gestión de la deuda, explica en parte que la inversión llegó a ser de un 6% del PIB entre 1935 y 1937, en comparación con los bajos niveles entre 1930 y 1934, y además tiene su explicación en la expansión del gasto, empleo y obra pública que se dieron desde 1935⁸².

4. Hacia la Segunda Guerra Mundial.

Luego de la recuperación económica que cubrió el período de entre 1934 y 1937, se vivió un año de crisis internacional en 1938 y en 1939 comenzó la guerra europea a la que al poco tiempo de iniciada se sumaría Estados Unidos. En 1938, Estados Unidos atravesó por una recesión que repercutió internacionalmente y los precios de las materias primas descendieron nuevamente. El valor de las exportaciones argentinas registró, entonces, una grave caída de casi un 60% respecto del nivel de 1928. Esto obligó a reforzar nuevamente el control de cambios y restringir las importaciones, aunque una inicial caída en las reservas internacionales y en el crédito interno amenazó seriamente la actividad económica. Pero con la acumulación de reservas entre 1934 y 1937, la actuación del Banco Central de la República Argentina –creado en 1935- y el Banco de la Nación Argentina fue posible una expansión monetaria y crediticia. También, a fin de frenar las importaciones se volvió a devaluar el peso luego de su revaluación previa así como a un estricto listado de importaciones indispensables⁸³. Desde ese año, y hasta 1942 el tipo de cambio oficial del dólar estadounidense aumentaría a razón de entre un 3 y un 5% anual. Así, una política forzada de sustitución de importaciones se veía nuevamente impulsada y esto daba lugar a un perfil afianzado la industrialización.

⁸² Ídem.

⁸³ Prebisch, (1985).

Es importante destacar que la industria había contribuido en mayor medida que el agro al crecimiento del PIB entre 1918 y 1930, cuando la primera creció al 7,2% anual, mientras que el agro lo hizo al 3,2% anual. En 1939, el sector industrial era un 35% mayor que en 1930 y representaba el 22,5% de la producción total y había alcanzado la importancia del sector agrario. La caída de las exportaciones determinó la caída de las importaciones a través del control de cambios y la industrialización por sustitución de importaciones. En los treinta, como porcentaje de la producción industrial, las importaciones cayeron de un 34 a un 22%⁸⁴. Al discriminarse a favor de la importación de productos británicos y en contra de los norteamericanos, estos últimos fueron los que se sustituyeron en mayor medida. Pero muchas empresas americanas decidieron producir internamente en lugar de resultar excluidos del mercado mediante el control de importaciones.

Una dificultad señalada por Díaz Alejandro⁸⁵, es la de la falta de inversión fija en este contexto, ya que luego de las inversiones de la década de 1920, el control de importaciones impidió la renovación de estas maquinarias mediante nuevas inversiones e importaciones. Esto parece haber causado la caída desde un 20% del PIB en los veinte hasta un 15% en los treinta. La derivación de esta circunstancia sería la caída en los medios de producción existentes, su obsolescencia y el atraso tecnológico. Por tanto, el crecimiento de la capacidad productiva o del crecimiento económico se vería limitado, en consecuencia.

5. El Plan Pinedo y la industrialización argentina.

El que no se haya podido bajar el déficit fiscal hasta eliminarlo no significó que existiera una vocación de política fiscal anti-cíclica. A partir de 1935 la política fiscal había sido más laxa, sobre todo en materia de inversión pública, pero solo en función de la recuperación económica que proveyó de mayores ingresos al sector público.

⁸⁴ Vazquez Presedo, (1988); CEPAL, (1960).

⁸⁵ Díaz Alejandro, (1983).

En 1938 todavía la política financiera era conservadora, mientras que ya distintos países europeos o los Estados Unidos fluctuaban entre el capitalismo de Estado y la política fiscal expansiva⁸⁶.

Luego de la crisis de 1938 dio comienzo la Segunda Guerra Mundial, con lo cual el gobierno entendió que se debían anticipar acciones para enfrentar nuevas dificultades económicas en el orden internacional. En este contexto y en respuesta a un posible regreso a la Depresión, Federico Pinedo, Ministro de Hacienda de la Nación, planteó su Plan de Acción Económica de 1940, donde fue claro que el ideario conservador se había modificado: se planteaba al Congreso la intervención, nuevamente, a través de las juntas reguladoras a favor del agro; insistir en el control de importaciones; mayores facultades al Banco Central para ampliar el crédito y un amplio programa de construcción de viviendas, mientras que las finanzas públicas se subordinaban a las necesidades de un ciclo económico favorable⁸⁷.

Tal como ya se había planteado en 1933, las exportaciones no tradicionales recibirían incentivos cambiarios y en este mismo sentido se creaba la Corporación para la Promoción del Intercambio. En razón de las fuertes restricciones a un libre comercio exterior, Argentina había recibido demandas de países latinoamericanos para poder exportarles productos nacionales y así cubrir las demandas insatisfechas por los países del Norte⁸⁸.

De este modo, en los treinta, el avance de la industrialización va demostrando que el agro cede su lugar a la industria en el impulso al crecimiento económico. Esto tiene varias consecuencias que impactan, a su vez, sobre el propio sector agropecuario. Las importaciones cayeron del 34 al 22% del total de importaciones industriales y, en consecuencia, el cierre del mercado determinó que varias empresas americanas se instalasen en el país.

⁸⁶ Prebisch, (1985).

⁸⁷ Poder Ejecutivo Nacional, 1940; Llach, (1984).

⁸⁸ Llach, (1984).

El incentivo típico a la inversión extranjera, generado por la necesidad de continuar en el mercado interno cuando el proteccionismo lo cerraba al exterior, funcionó. Entre las numerosas empresas extranjeras que vendían al país desde fuera, 100 optaron por radicarse en el país para sortear la barrera proteccionista, cuando 61 lo habían hecho en los años veinte. Entre ellas: Ducilo, Johnson&Johnson, Philco, Goodyear, Firestone y Ponds⁸⁹.

Los textiles, los neumáticos y el refinamiento de petróleo fueron fundamentales tanto en la producción sustitutiva nacional como en la inversión extranjera. Conservas y aceites, oleaginosas, también pasaron a diversificar la producción de importables, en materia de alimentos. El hecho de que las exportaciones no tradicionales recibiesen un incentivo cambiario se sumó al proteccionismo a las tradicionales, por medio de juntas reguladoras y otros mecanismos. Por su parte, la crisis del sector agropecuario, que expulsaba trabajadores a las ciudades exigía su absorción por parte de la industria naciente. En 1943, la migración interna componía el 28% de la población del Gran Buenos Aires que se había instalado en los últimos 5 años anteriores. El peso relativo de los inmigrantes en los sindicatos se redujo y aumentó el de los migrantes internos, por lo que las demandas resultaron más reivindicativas que ideologizadas. Las “conquistas sociales”, pocos años después, fueron canalizadas por el General Perón, desde el Gobierno de 1946⁹⁰. En suma, fue el control de cambios, mediante los incentivos cambiarios correspondientes –los ya descriptos “márgenes de cambio” oficiales, beneficios de doble mercado y permisos previos de importación-, lo que impulsó la sustitución de importaciones y ésta, la industrialización.

No había una política industrial admitida explícitamente por el oficialismo en el gobierno o por la oposición, pero se reconocía la importancia de una mayor autosuficiencia industrial, dadas las restricciones de importación de productos industriales generadas a partir del 1930. Pinedo ponía en claro, inclusive, que todo el problema se remontaba a la crisis de 1930 y ahora tenía posibilidades de reeditarse hacia fines de los treinta, donde la crisis de 1938 había resultado un mal presagio y ahora se sumaba la Segunda Guerra.

⁸⁹ Guerchunoff y Llach, (2007); Rougier, (2012).

⁹⁰ Matshusita, (1983).

Ya el retroceso del Reino Unido o de Europa en la Primera Guerra se había visto reflejados en una caída en el crecimiento económico argentino entre mediados de los años diez y de los veinte. Pinedo, en su plan de 1940, reconocía la necesidad de mantener la economía en funcionamiento, para lo cual la industria y la construcción juegan un papel de importancia⁹¹. Aunque el Plan Pinedo ahora iba coincidiendo con sus ideas, solo Alejandro Bunge, economista de relevante actuación pública entre los años veinte y los cuarenta, había tenido una postura claramente industrialista y favorable al déficit fiscal⁹². Asimismo, si bien la Carta Orgánica de creación del Banco Central no era impedimento para que se ejecutasen políticas monetarias expansivas, recién en 1938 –tal como se señalara- se recurrió a esa opción frente a la crisis de ese año⁹³.

6. *Conclusión*

A diferencia de las circunstancias en que se desarrolló el contexto internacional hasta 1930, los cambios sobrevinientes a partir de allí determinaron una política económica progresivamente más alternativa en el país, en consonancia con las que en igual sentido se venían presentando en el orden internacional. La intervención estatal regulaba el comercio exterior mediante el control de cambios, aranceles de importación y acuerdos bilaterales.

⁹¹ Llach, (1984).

⁹² Revista de Economía Argentina 1933.

⁹³ Prebisch, (1985).

Se planteó comenzar a utilizar la política monetaria para promover la actividad económica, luego de que el Banco Central fuese creado en 1935. La política fiscal, de facto, comenzó a dar lugar a la expansión de la inversión pública y la preocupación por el equilibrio fiscal se relativizó desde 1935. Por su parte, el Plan Pinedo de 1940 hizo más explícita la necesidad de mantener la actividad económica, mediante la construcción y la industria, para lo cual debían arbitrarse medidas en su favor. Desde un primer momento, en 1933, se hicieron presentes políticas agropecuarias que se revelaron diferenciadas respecto de las de los años veinte por un claro intervencionismo a favor de los productores agropecuarios. El problema de las carnes se inscribió, específicamente, dentro de un ámbito de intervención del Estado y de proteccionismo al sector agrario.

Bibliografía.

Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman (2007). *Historia Del Agro Argentino: Desde La Conquista Hasta Fines Del Siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Cisneros, Andrés y Carlos Escudé (dir.). (2000). *Historia De Las Relaciones Exteriores Argentinas*. Buenos Aires, Galerna.

Diaz Alejandro, Carlos F. (1983). *Ensayos Sobre La Historia Económica Argentina*. Bs. As. Amorrortu.

Eichengreen, Barry (2012). *The British Economy Between the Wars*. Berkeley, University of California.

FIEL. *El Control De Cambios En La Argentina*. Buenos Aires, Manantial, 1989.

Girbal-Blacha, NM., Zarrilli AG, (2001). *Estado, Sociedad y Economía En La Argentina (1930-1997)*. Quilmes, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

Guerchunoff, P. "Peronist Economic Policies, 1946-55. Di Tella *The Political Economy of Argentina, 1946-1983* G. Di Tella y R. Dornbusch eds. New York. Mcmillan Press, 1989.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (2007). *El Ciclo De La Ilusión y El Desencanto. Un Siglo De Políticas Económicas Argentinas*. Buenos Aires, Emecé.

Llach, Juan José (1984) *El Plan Pinedo De 1940, Su Significado Historico y Los Origenes De La Economía Política Del Peronismo. Desarrollo Económico*. vol.23, no. 92 (enero-marzo 1984,) pp. 515-57.

Maddison, Angus (1995). *La Economía Mundial, 1820-1992. Análisis y Estadísticas*. Paris, OCDE.

Mallon, R. D., y Sourrouille, J. V. (1973). *La política económica en una sociedad conflictiva: el caso argentino*. Amorrortu editores.

Matsushita, Hiroshi (1983). *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945*. Buenos Aires, Siglo XX.

O'Connell, Arturo. (1986). "La Fiebre Aftosa, El Embargo Sanitario Americano Contra Las Importaciones De Carne y El Triángulo Argentina-Gran Bretaña y Estados Unidos En El Periodo Entre Las Dos Guerras Mundiales." *Desarrollo Económico* 26, no. 101, abril junio (1986).

Pinedo, Federico. (1971). *La Argentina: Su Posición y Rango en el Mundo*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Pinedo, Federico. (1935). *El Debate Sobre El Comercio De Carnes: Los Frigoríficos, El Impuesto a Los Réditos y El Control De Cambios*. Buenos Aires, Ministerio de Hacienda; Argentina. Congreso. Senado.

Prebisch, Raúl. (1985). *La Experiencia Del Banco Central Argentino, En Sus Primeros Ocho Años, En Banco Central, 1935-1985 .Cincuentenario Del Banco Central De La República Argentina*. Banco Central de la República Argentina. Buenos Aires, BCRA.

Prebisch, Raúl (1986). Argentine economic policies since the 1930s: Recollections en Di Tella, Guido y Platt, D.C.M. (eds.), *The Political Economy of Argentina 1880-1946*, New York, Mc Millan Press.

Rapoport, Mario. (2007). *Historia Económica, Política y Social De La Argentina (1880 - 2003)*. Buenos Aires: Editorial EMECE.

Reca, Lucio G. (2006). *Aspectos del desarrollo agropecuario argentino, 1875-2005*. Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Sturzenegger, A.; W. Otrera y B. Mosquera colabs. (1990). *Trade, Exchange Rate and Agricultural Pricing Policies in Argentina*. Washington DC, World Bank.

Vázquez Presedo, Vicente (1976). *Estadísticas Históricas Argentinas (Comparadas), 1914-1939*. Buenos Aires, Ediciones Macchi.

Vázquez Presedo, Vicente (1988). *Estadísticas Históricas Argentinas, 1873-1973*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Vitelli, Guillermo (2011). *Valorización de recursos naturales y paradigmas tecnológicos: la pampa húmeda argentina desde el siglo xix*. 5^{tas}. Jornadas Uruguayas Historia Económica, Montevideo.

Vitelli, Guillermo (1999). *Los Dos Siglos De La Argentina: Historia Económica Comparada*. Buenos Aires, Prendergast Editores.

CAPÍTULO 4

Los comienzos de la política proteccionista de las carnes vacunas.

La política estatal en favor del sector agropecuario y, en especial, hacia el sector de la carne vacuna fue precipitada por la política proteccionista que Gran Bretaña adoptara luego de que abandonase el patrón oro a fines de 1931. Lo primero que este país hizo fue aplicar un arancel generalizado del 10% a todas sus importaciones y luego en agosto de 1932, mediante la Conferencia de Ottawa, avanzó en constituir un mercado regional, cerrado a terceros países, ajenos al conjunto de países integrado por los “dominios” o ex colonias británicas, Commonwealth.

Obviamente, en Buenos Aires se vio esto como una clara exclusión del mercado británico o como el inicio de la sustitución del aprovisionamiento sudamericano por el de proveedores del Commonwealth –Australia, Canadá y Nueva Zelanda, principalmente-. Luego de que el gobierno argentino le reclamase al británico la restitución a Argentina de iguales o similares condiciones de acceso que los países del Commonwealth al mercado británico y, especialmente, en el de la carne vacuna, en mayo de 1933 se firmó el Tratado Roca Runciman entre Argentina y el Reino Unido. Su finalidad fue la de mejorar, en condiciones recíprocas, las exportaciones de cada país y, además, las relativas al endeudamiento argentino con los británicos.

En él, los británicos reconocían la importancia específica de la carne enfriada de exportación “*chilled beef*” dentro de la economía argentina y la necesidad de darle continuidad a sus importaciones. Se estipulaba mantener el nivel de importaciones del trimestre finalizado a junio de 1932. Si bien hay varios otros aspectos que hacen al interés histórico por este Tratado, solo cabe destacar que Gran Bretaña también favorecía el interés del sector ganadero argentino, al posibilitar que hasta un 15% de sus importaciones de carne vacuna correspondiese a empresas ganaderas que no persiguieran primordialmente fines de lucro.

El restante porcentaje de embarques iba a “ser colocado eficientemente en el mercado por vías normales, respondiendo a las necesidades de la coordinación del comercio en el Reino Unido, y toda autorización concedida por el Gobierno del Reino Unido bajo las disposiciones del presente párrafo, será acordada en tal inteligencia”⁹⁴. Aquí parece que la idea de los cupos implementada por el “pool de los frigoríficos” termina apropiada por el gobierno del Reino Unido. Posteriormente, se verá que tanto el Reino Unido como la Junta Nacional de Carnes -creada prácticamente en el marco de este Tratado- tendrán incidencia, también, en la definición de los cupos de los frigoríficos, en su carácter de interlocutor válido del gobierno británico, en este sentido.

1 .La Junta Nacional de Carnes.

La Ley de Junta Nacional de Carnes se sancionó el 7 de octubre en 1933, solo poco después de los acuerdos del Tratado Roca Runciman. La ley 11.747 que creó la Junta estipuló la constitución de su conducción, a través de 3 representantes del Poder Ejecutivo, 2 representantes de la Sociedad Rural Argentina, otros 2 de las sociedades rurales del interior, 1 representante por los frigoríficos de exportación y 1 representante por los frigoríficos regionales o de ganaderos.

Dado el predominio político y corporativo de la SRA, dentro y fuera del gobierno con mandato desde 1932, ésta retuvo fácilmente para sí una férrea conducción de toda la política de carnes que sobrevivió a gobiernos posteriores y hasta 1945, con 12 años al frente de la JNC. Horacio Bruzzone, dirigente de la SRA, inició y cerró, como presidente de la JNC, este largo período.

⁹⁴ Puiggros, (1957); Cisneros y Escudé, (2000).

Esta junta se convirtió en organismo de aplicación de las leyes de carnes dictadas en 1923, mencionadas ya en el capítulo correspondiente a los orígenes de la industria frigorífica, así como de la ley 11210, suerte de ley antitrust argentina, en cuanto hacía al complejo cárnico. La determinación de crear un frigorífico nacional también se estableció en esta ley –sobre la base del Frigorífico Municipal– y a fin de financiar éste y otros emprendimientos, se gravó en un 1,5% las ventas de ganado para constituir un fondo de defensa ganadera. Con este fondo se constituirían, además, instituciones, comerciales o no, necesarias para la defensa de la ganadería y el abaratamiento del consumo de carnes. Este Fondo de Desarrollo de la Ganadería dio origen –en 1934- a la Corporación Argentina de Productores de Carnes (CAP). Los contribuyentes al fondo ganadero se convertían, en virtud de sus aportes, en accionistas de la CAP. El hecho de que la Sociedad Rural Argentina llevase a cabo su proyecto de intervención del Estado en el sector de las carnes, con base en su denuncia del “Pool de los frigoríficos” de 1927 le permitió, en realidad, apropiarse de la conducción del sector con la fuerza de ley que le proveyó el Estado⁹⁵. Pero, de todas formas, no se puede argumentar simplemente que la SRA hizo esto en su propio beneficio –o en el de los ganaderos-, solamente.

Con el sostenimiento de los precios internos del ganado, o con el de los volúmenes o precios de las carnes en el exterior, al igual que se hizo con los granos –a través de la Junta Nacional de Granos-, la política económica estaba dirigida a proteger la producción agropecuaria y, de esta forma, revertir la caída de las exportaciones de principios de los años treinta. En esto de sostener, en definitiva, la capacidad de pagos exteriores y la producción agraria, el Estado y las corporaciones rurales tenían intereses absolutamente coincidentes. La intervención del Estado, tal como se ha destacado, resultaba ser ya, en el orden internacional, una fórmula básica, de extendido consenso, a fin de recuperar las economías frente a la depresión de los años treinta.

⁹⁵ Puiggros, (1957).

Como simple muestra de cómo la crisis de 1930 afectó los precios y los volúmenes de exportación de los distintos productos agropecuarios –que componían más del 90% de las exportaciones argentinas⁹⁶, cabe reseñar en el siguiente cuadro lo ocurrido con las carnes vacuna:

Cuadro 4 - Evolución de exportación de carnes vacunas.			
<u>Índices de evolución anual. Base 1923=100</u>	Valor de Exportación	Volumen de Exportación	Precio Medio de exportación
Años	Total carnes vacunas	Total carnes vacunas	Total carnes vacunas
1923	100	100	100
1924	135	134	101
1925	132	121	109
1926	119	118	101
1927	112	125	89
1928	106	94	112
1929	106	90	117
1930	104	84	124
1931	94	81	115
1932	65	75	87
1933	60	72	83
1934	66	73	90
1935	82	74	111
1936	86	78	111
1937	101	86	118
1938	107	86	125
1939	95	90	105

Fuente: Elaboración propia, con base en datos Vázquez Presedo, (1988); Vázquez Presedo, (1976).

⁹⁶ Vázquez Presedo, (1988); Vázquez Presedo, (1976).

Como fácilmente se puede observar en el cuadro elaborado, en 1933 había caído severamente el valor de las exportaciones de carnes vacunas, en un 40%, aproximadamente, en relación a 1923. Los precios de estas carnes explican esta caída, en parte, ya que estos se reducen en un 17%, aproximadamente, mientras que las cantidades de producto exportado caen en un 28%. Si se compara con 1928, el valor exportado había caído casi en un 45%, los volúmenes casi en un 25% y en similar cifra, los precios. Este proceso, donde la crisis mundial impacta sobre los precios y volúmenes de las materias primas, afecta estas exportaciones entre 1931 y 1935, principalmente, momento a partir del que se inicia una recuperación.

Sumada la adversa evolución que también tuvieron los granos de exportación –con una caída en sus precios del 42% en igual período– se desarrolló una crisis del sector externo, fundamento del generalizado control de cambios al cual ya se hizo referencia.

Al control de cambios se sumó también un generalizado proteccionismo. Éste rigió tanto para contener las importaciones como para impulsar exportaciones. Dentro de estas últimas, las de carnes fueron beneficiarias de las políticas que desarrollaron la Junta Nacional de Carnes y la CAP, que se pasan a reseñar, entre los años 1933 y 1945.

2. La intervención proteccionista en el mercado de carnes vacunas.

Tal como registra el informe 1933-1945 de la Junta Nacional de Carnes, hasta el año 1936, las compras de hacienda y la exportación de carnes con destino al Reino Unido se desenvolvían, dentro de un marco de la más libre acción comercial de las empresas frigoríficas exportadoras. Esto, en otras palabras, significa que el “pool de las carnes” siguió operando sin mayor regulación sobre su accionar, cuando se mencionó que en el Tratado Roca Runciman se consigna que el Reino Unido se haría cargo de lo que resultase necesario para la coordinación y eficiencia del mercado, sin mención alguna a las prácticas monopólicas que lo habían caracterizado.

Con la concertación del Convenio Anglo-Argentino del año 1936 –continúa el informe-, esta situación se modifica fundamentalmente. Dado que en esa instancia el gobierno británico aplica un impuesto a las importaciones de carnes de Argentina, a fin de subsidiar a la ganadería británica con base en estos fondos, la Junta de Carnes implementa junto con los frigoríficos un plan de compensación del costo impositivo que, en primera instancia, estos debían afrontar. Esto permite, con acuerdo de los frigoríficos, la determinación de los precios del ganado que estos adquieren y el establecimiento de una “ganancia razonable” a reconocerle a los frigoríficos.

A fines de 1936, el Ministro de Agricultura expresó, con claridad, los principios que terminaron guiando la política del sector de allí en más: “los precios que se abonen por el ganado, deberán ser razonables y equitativos y estarán vigilados por el Gobierno. Y si la conducta comercial de los compradores industriales, no se ajusta a este principio y a las leyes y reglamentos vigentes, el Gobierno retiene en su poder la posibilidad de cancelarles sus permisos de exportación para otorgarlos a quienes cumplan con aquella conducta comercial”⁹⁷.

En el informe de la Junta –que firma su presidente Horacio Bruzzone, ex titular de la SRA- afirma también que el control de precios determinó que los frigoríficos no pudieran abonar precios arbitrarios a los productores ni, correlativamente, aceptar negocios en el extranjero a precios o condiciones por debajo de ciertos límites. Así, la Junta pasó a utilizar los cupos de exportación que acordaba con el gobierno británico como mecanismo de disciplinamiento de los frigoríficos de exportación, particularmente en cuanto a la determinación de los precios del ganado. Años más tarde, en un acta del directorio de la Junta Nacional de Carnes –del 26 de enero de 1938- expresa claramente a qué punto había llegado el predominio de la Junta sobre el sector.

⁹⁷ Ministerio de Agricultura, (1937).

Este mismo presidente de la Junta allí expresa que el plan ganadero de ese año debía dirigirse a los siguientes objetivos fundamentales: Ajuste de precios de compra del ganado bovino. Distribución de cuota de exportación. Organización del comercio con el Reino Unido⁹⁸.

En realidad, estos objetivos parecen haber estado en todo momento presentes, pero a partir de la concertación del Convenio Anglo Argentino de 1936 –Le Breton, Malbrán, por Argentina, y Eden y Runciman, por Reino Unido- tuvieron posibilidad de concretarse. La razón del notorio avance de la intervención del Estado que aquí se ha evidenciado resultó que en este tratado el gobierno británico reconoció indirectamente que el gobierno argentino podía castigar la evasión de impuesto a los réditos y las prácticas monopólicas de los exportadores.

De esta forma, se cambió por completo, la posición británica implícita en el tratado de 1933, en este aspecto, en el que tal como se mencionó el 85% de las exportaciones iba a “ser colocado eficientemente en el mercado por vías normales, respondiendo a las necesidades de la coordinación del comercio en el Reino Unido...”. En el resto de las cuestiones relativas a las carnes, se planteó una renovación del Tratado anterior, aunque a sus efectos el ministerio argentino debió aceptar la aplicación del impuesto a las carnes argentinas⁹⁹.

Luego, a partir del comienzo de la Segunda Guerra, el Reino Unido asume a través del Ministerio de Alimentación el control total de la compra y distribución de productos básicos de ese país. Las compras de carnes argentinas las realiza directamente a través de la Junta de Carnes, abandonándose toda compra directa a los frigoríficos. Estas compras se realizaron a través de contratos globales de aprovisionamiento. En una sucesión de contratos por períodos limitados entre octubre de 1939 y octubre de 1944 se sucedieron 6 contratos, resultando el último con vencimiento en setiembre de 1948.

⁹⁸ Junta Nacional de Carnes, (1936-1940).

⁹⁹ Cisneros y Escudé. (2000).

El 5° Contrato –iniciado en 1942- y el 6° Contrato se realizaron con el Reino Unido, como representante de las compras de productos de Naciones Unidas, lo cual demostró el aporte de Argentina al abastecimiento de los aliados en la guerra.

En los primeros dos contratos prevalecieron los precios del ganado previos al estallido de la guerra. El tercer contrato –entre setiembre de 1940 y 1941– se dio en circunstancias desfavorables ya que Francia había capitulado –cayendo como importador de carnes argentinas– y se había intensificado el ataque submarino al transporte comercial.

El Reino Unido optó por carnes congeladas y de conserva, abandonó las compras de chilled, y, en consecuencia, las exportaciones resultaron de menor valor y se verificó una tendencia a la baja en los precios ganaderos.

En el 4° Contrato –correspondiente a 1941– la demanda volvió a aumentar al mejorar la demanda británica y agregarse la estadounidense por carne de conserva, con lo cual se mejoraron los precios de exportación. Pero en el contexto de la guerra, las cantidades y los precios de los productos adquiridos por los gobiernos aliados solo respondían a sus posibilidades y necesidades.

La Junta comenzó a solicitar al ministerio inglés un reconocimiento de mayores costos en la industrialización y también a plantear un retraso de los precios exteriores, respecto de los internos. Dadas circunstancias poco favorables al mayor valor de las exportaciones, se acordó finalmente que se embarcarían los saldos exportables, resultantes de deducir de los volúmenes de producción los requerimientos del consumo interno, como también de los países latinoamericanos y de los neutrales europeos¹⁰⁰. Una conclusión válida para todo el período revisado es que tanto la vocación proteccionista inglesa del tratado de 1936 y el control de cantidades y precios impuestos por la guerra determinaron finalmente una tendencia declinante en el valor de las exportaciones durante diez años.

¹⁰⁰ JNC, (1945); Ministerio de Agricultura, (1937). Memoria Anual 1936, pp.623 a 646.

Es importante destacar aquí que si bien los precios de exportación mejoraron notoriamente después de finalizada la contienda internacional, solo fue posible colocar volúmenes de exportación sustancialmente inferiores a los característicos de los años veinte¹⁰¹. No es casual, entonces, que en el acuerdo de 1944, al establecerse como todo compromiso de importación el de “los saldos exportables” argentinos se hacía caer toda expectativa de que Inglaterra fuese a seguir sosteniendo importaciones sustantivas como, de algún modo, sí había comprometido en el Tratado Roca-Runciman, de 1933.

Frente a las sucesivas bajas en el valor de exportaciones de carnes que se dieron en el curso del período descrito se implementaron distintas medidas de intervención que cabe destacar. Como ya se comentara frente a la baja de precios del ganado de 1936, resultante de la aplicación del impuesto sobre las importaciones británicas ya comentada, se aplicó una política de subsidios junto con los frigoríficos, destinada a sostener los precios de la hacienda vacuna. De ahí, en más convenios de precios ganaderos, pasaron a ser habituales con la industria.

La “segunda crisis”, iniciada a mediados de 1938, fue resultado de las sucesivas reducciones en la importación de carnes que Gran Bretaña venía realizando periódicamente desde 1936. Debido a una fuerte caída de precios a fines de 1938, el gobierno volvió a reanudar la aplicación de los subsidios que había suspendido un año antes al haber concluido la “primera crisis” de 1936. La generalizada caída de los precios internacionales de las materias primas de 1938, a que se hiciera referencia, había alcanzado también a las carnes vacunas.

¹⁰¹ FAO, (1965); Vazquez Presedo, 1988.

Durante 1939, el estallido de la guerra aumentó notablemente la demanda por parte del Reino Unido y Francia. Pero en 1940, tal como se consignó, la capitulación de Francia y la caída de la demanda británica de *chilled* configuraron la “tercera crisis”. Esto determinó una nueva recurrencia a la utilización de subsidios sectoriales hasta que se detuvo la caída de precios en agosto de 1941. Entonces se aplicaron los Decretos 82.080 y 103.181 de 1941, referidos al Fondo de Subsidio y a su constitución en base a fondos de la cuenta de Margen de Cambio del Banco Central, respectivamente y en los años venideros estas normas fueron de referencia obligada de todas las posteriores que en materia de subsidios se aplicaron.

En el Decreto 82.080 de enero de 1941 se determinó que “la Junta de Carnes establecería periódicamente los precios uniformes para las compras de novillos de análoga calidad que efectuaren las empresas industrializadoras”.

Por decreto 103.181/41, el Banco Central abriría una cuenta especial denominada “Fondo de Subsidio”, en la que se depositarían las sumas necesarias para abonar el subsidio requerido a fin de llevar el nivel de los precios de compra de los novillos al predeterminado por la JNC. Estos subsidios serían abonados a los frigoríficos a fin de que pudieran pagar los mayores precios internos establecidos. Explícitamente, la JNC informa, además, sobre la necesidad de la aplicación de estos subsidios –sobre esta base normativa-, luego, en 1942 y, finalmente en 1943, a fin de evitar otra crisis más¹⁰².

3. LA CAP

Por otro lado, la CAP desarrolló una intensa actividad comercial para canalizar las ventas externas que por el Tratado Roca Runciman se le habían otorgado a las organizaciones representativas de los intereses ganaderos: la CAP, con un 11%, el frigorífico Gualeguaychú y el Nacional, con un 4%, en suma un 15% del total de exportaciones a Gran Bretaña.

¹⁰² JNC, (1945).

Como consta en las Memorias y Balances disponibles de los primeros años de funcionamiento de la CAP –entre 1935 y 1942–, también fue su preocupación central sostener los precios del ganado vacuno en los mercados de hacienda¹⁰³.

La CAP, a diferencia de la JNC, podía operar directamente en el mercado de carnes porque era una firma comercial como las demás. Aunque su capital se constituía con una asignación del impuesto a las transacciones ganaderas, la empresa fue registrada como sociedad comercial. Esto aseguraba su autonomía en la conducción del negocio, ya que los contribuyentes impositivos eran a su vez los accionistas que elegían el Directorio de la entidad. No obstante, la autonomía financiera estaba condicionada por el hecho de que los impuestos ganaderos recaudados fuesen finalmente destinados a la CAP.

Otra diferencia fundamental radicaba en que ésta no buscaba obtener ganancias, sino que aun la generación de ganancias operativas debía ser invertida en actividades de desarrollo de la ganadería, lo cual acuñó algunas expresiones dogmáticas de sus primeros directorios como que “CAP no debía dar ganancias pero tampoco pérdidas”. La historia se encargaría de demostrar que esto si bien se cumplió en los años iniciales, entre 1935 y 1942, luego la norma pasó a ser la de generar pérdidas, en forma crónica¹⁰⁴.

Según consta en la memoria y balance de 1937, de las casi 310 mil cabezas de vacunos compradas por CAP entre 1935 y 1936 se pasó a 492 mil, mientras que en ovinos se pasó de 450 mil a 582 mil cabezas. En vacunos resultó el segundo comprador más importante, detrás del frigorífico Anglo y delante de Swift, Armour, Wilson, Sansinena y Smithfield. En total estos frigoríficos, incluyendo, CAP, alcanzaron alrededor de 3,2 millones de cabezas compradas en 1936. Esto indudablemente fue una demostración de la gran importancia de la CAP como factor de intervención en el mercado.

¹⁰³ Memorias y balances CAP, (1935-1942).

¹⁰⁴ Cámara de Diputados, (1975).

Para resultar determinante en los precios ganaderos, la CAP, incrementó las compras de hacienda en el mayor mercado concentrador de haciendas, el mercado de Liniers. Principalmente en materia de novillos de exportación, la incidencia de estos grandes frigoríficos era menor, ya que la mayor parte de las compras las efectuaban en forma directa a las estancias.

Según se relata en la memoria de 1937, los excedentes de este tipo de producto terminaban en el mercado de Liniers, deprimiendo su precio. Es decir, los animales de este tipo que no compraban los frigoríficos en la estancia debían liquidarse en términos de sobreoferta, a un menor precio, en Liniers. Estos excedentes pasaron a ser absorbidos por CAP, lo cual impidió la caída de precios e impulsó a la CAP a redirigir este producto hacia el consumo interno. Esto explica que también se comenzase a trabajar con los frigoríficos municipales, dirigidos al abastecimiento de las ciudades.

La función que se fijó la CAP fue actuar como “comprador de última instancia”, captando estos excedentes e impidiendo que estos bajasen los precios del ganado¹⁰⁵ La importancia de estas “compras reguladoras” fue creciente y la participación de la CAP en Liniers alcanzó picos de un 20% del total de su volumen de mercado, cosa verificable tanto en los años 30, en los 40 y en los 50¹⁰⁶.

Por otro lado, dado que Horacio Bruzzone no estuvo de acuerdo con el establecimiento de nuevos frigoríficos a cargo del Estado o de la CAP, el Frigorífico Nacional no prosperó demasiado y la CAP quedó unos años sin procesamiento propio. Pasó a contratar faena en los frigoríficos establecidos, a fin de realizar el aporte de producto necesario para cubrir la cuota del 11% remanente en el tratado anglo argentino de 1933 o participar en el comercio interno¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Memoria CAP, (1936).

¹⁰⁶ Memorias CAP, (1935-1942).

¹⁰⁷ Junta Nacional de Carnes, (1936-1940); Ministerio de Agricultura, (1938-1940).

En la documentación original de CAP constan contratos de elaboración de carnes en distintos frigoríficos como Yuquerí de Concordia, Gualaguaychú, Frigorífico Nacional –a cargo de la Municipalidad de Buenos Aires-, dentro de los nacionales y dentro de los extranjeros, Armour, Swift y Liebig Bovril¹⁰⁸.

Dentro de la contratación de terceros establecimientos en el rubro de carne de exportación, se destacaban La Negra –del grupo Sansinena- y Smithfield, a los que se agregaban los municipales, en el caso de consumo. También, algunos autores sostienen que, en parte, las carnes procesadas por frigoríficos extranjeros se canalizaban como exportaciones de CAP a fin de aumentar, utilizando el cupo de ésta, el cupo inicialmente asignado a estas firmas¹⁰⁹.

Pero estas prácticas que, más allá de salirse de norma, hubiesen disminuido la producción real de CAP, no parecen haber alcanzado mayor importancia, debido a que la JNC y el Reino Unido se ocuparon de controlar e impedir la ocurrencia de estos casos¹¹⁰. Pero más allá de esto, lo cierto e importante fue la ambición de los ganaderos de tener frigoríficos propios y, de esta forma, competir y apropiarse de parte del mercado dominado por los frigoríficos extranjeros, con el objetivo claro de consolidar las ganancias correspondientes a la producción ganadera.

Estas ganancias, según los ganaderos, habían sido reducidas por las prácticas monopólicas de los frigoríficos extranjeros. En razón de las políticas de la Junta Nacional de Carnes, éstas habían sido controladas y limitadas, pero la posibilidad de que el procesamiento en frigoríficos de los ganaderos se hiciese efectiva abría la perspectiva de un mercado externo de carnes dominado por ellos y no, por los frigoríficos extranjeros.

¹⁰⁸ Actas Consejo de Administración CAP, (1939-1940).

¹⁰⁹ Puiggros, (1957).

¹¹⁰ Actas Consejo de Administración CAP, 1939.

En un contexto ideológico donde los frigoríficos extranjeros resultaban encuadrados dentro de los sectores contrarios a los intereses nacionales, el apoyo político a esta iniciativa nacionalista crecía desde mediados de los treinta y, luego, en el debate de este mismo orden, surgido a partir de los alineamientos respecto de los bloques internacionales enfrentados por la guerra¹¹¹. Además, para 1940, la CAP había más que duplicado el capital original registrado en 1936, medido en dólares, ya que se pasó de un capital de 2 millones de dólares estadounidenses a uno de 5 millones. Las ganancias por comercialización de distintos tipos de carnes llegaron a 500 mil dólares corrientes y las correspondientes a ventas totales a 1,2 millones, en 1940. En ese año, las condiciones favorables de exportación permitieron duplicar la cantidad de animales faenados en 1936 y, a su vez, obtener estas ganancias que, capitalizadas, permitían aumentar el capital un poco más allá del aporte que hacía la Junta de Carnes.

El mayor capital acumulado podía contribuir a dar soporte financiero, también, a la adquisición de frigoríficos por parte de CAP, en forma directa. En este sentido comenzó a dirigirse la CAP desde 1940 y así fue como ya entre 1942 y 1943 le fue posible adquirir frigoríficos de tamaño mediano como el Yuquerí de Concordia o pequeños como el ovejero de Río Grande en Tierra del Fuego y algunos otros. Hacia fines de los cuarenta adquirió, en tanto, dos frigoríficos de mayor porte como el La Negra de Avellaneda y el Cuatros de Bahía Blanca, ambos pertenecientes a la Compañía Sansinena. Como resultado de las nacionalizaciones de propiedades británicas, en los primeros años del peronismo, también adquirió el inglés Smithfield de Zárate¹¹². Desde 1943 la CAP había quedado intervenida por el gobierno militar que gobernara desde ese mismo año.

¹¹¹ Peterson, (1985); Actas Consejo de Administración CAP, (1939-1940).

¹¹² Actas C. de Administración CAP, (1946-1948); Actas Directorio IGA, (1951-52).

Con los frigoríficos adquiridos la CAP había comenzado a exportar en forma directa a Gran Bretaña, ya desde 1941¹¹³, pero los resultados económicos de la empresa resultaron muy desfavorables desde la gestión militar¹¹⁴, revirtiendo las ganancias mínimas, al menos, que, como saldo habían quedado de la gestión ganadera entre 1935 y 1942¹¹⁵.

La intervención militar debía ser reemplazada por una nueva conducción ganadera, elegida según los estatutos societarios, junto con el retorno a la democracia en 1946. Los prolegómenos de la elección de autoridades fueron avanzados convenientemente por la gestión militar, pero los ganaderos, finalmente, no llegaron a realizar el acto eleccionario preparado por esta gestión, en un rechazo de las entidades rurales que significaba un desacuerdo con el primer gobierno constitucional de Perón, sobre sus posibles resultados ¹¹⁶ .

Las votaciones no se realizaron y en lugar de un Directorio surgido de elecciones, el ya Presidente Perón reemplazó al interventor por una serie de Directores que, en realidad, se inscribían dentro de las líneas o grupos internos habituales de la CAP o la fracción del gremialismo rural que ya había actuado en los años fundacionales de la CAP¹¹⁷. También se reemplazó al presidente de la Junta Nacional de Carnes que era encumbrado representante de la Sociedad Rural Argentina, como otros integrantes del directorio, por personas ligadas a la actividad ganadera pero ajenas a esta entidad rural. Hasta 1949, los organismos oficiales específicos vinculados a la ganadería y sus frigoríficos no fueron afectados por el cambio de gobierno de 1946¹¹⁸.

¹¹³ Memorias y Balances CAP, (1935-42).

¹¹⁴ Balance CAP, (1945).

¹¹⁵ Memorias y Balances CAP, (1935-42).

¹¹⁶ Actas C. Administración CAP, (1945-46).

¹¹⁷ Actas C. Administración CAP, (1946-1948).

¹¹⁸ Actas C. Administración, CAP, (1946-48).

4. Conclusión.

El período de 12 años comprendido entre 1933 y 1945, con base en los análisis realizados por la JNC y la CAP, muestra que hubo una recuperación de la demanda británica y tanto las cantidades como los precios de exportación se acercaron, al menos, a los valores de 1923, aunque estos eran de los más bajos de los años veinte. Esto, básicamente, se dio hasta principios de los cuarenta, pero con la guerra parecen haber crecido las dificultades, a consecuencia de la menor demanda de los países europeos en conflicto: los tonelajes embarcados se fueron reduciendo y esto se tradujo en que en los últimos acuerdos comerciales con los británicos no fijaban volúmenes de embarque comprometidos. Los precios que se acordaban, a su vez, pasaron a contar con una creciente insatisfacción de las autoridades argentinas. Tal como se observara en el capítulo anterior, el tipo de cambio aumentó hasta 1942 y esto fue un estímulo para los exportadores y productores hasta ese año. Los subsidios a los frigoríficos que se sucedieron recurrentemente también significaron un sostenimiento de los precios de la carne vacuna. La acción de la CAP sostuvo la demanda de ganado en el mercado y fue otro sostén del precio del ganado. Dentro de la estructura de frigoríficos exportadores, la CAP resultó el eje de la producción nacional, ya que desde sus orígenes demostró un volumen de participación relevante en el mercado.

En suma, como más adelante se describirá, dentro del estancamiento agropecuario, el sector ganadero encontró un camino de recuperación, donde la política de subsidios y la participación de la CAP en el mercado tuvieron su real importancia.

Fuentes y Bibliografía.

Fuentes

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1939-1940. CAP, libros de actas del consejo de administración, caja 21, 1939 a 1940.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de carne, 1945-1946. Libros de actas del consejo de administración, caja 23, 1945 a 1946.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1946-1948. Libros de actas del consejo de administración, caja 24, 1946 a 1948.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. Instituto Ganadero Argentino, División de Economía y Producción, 1951-1952. Actas 1951 y 1952, caja 4.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. Junta Nacional de Carnes, 1936-1940. Libros de Actas del Directorio.

Bibliografía

CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, (1963). *Memorias y Balances, 1935 a 1942; 1945; 1956; 1958; 1962*. Peuser, Buenos Aires.

Cisneros, Andrés, y Carlos Escudé, dir. (2000). *Historia de las relaciones exteriores Argentinas*. Buenos Aires, Galerna.

FAO (1965). *Estado Mundial de la Agricultura y Alimentación, análisis segundo decenio de posguerra*. Naciones Unidas, Nueva York

Cámara de Diputados de la Nación Argentina (1975). *Informe de la Comisión Investigadora sobre carnes*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación.

Junta Nacional de Carnes (1945). *Síntesis de la labor desarrollada 1933-1945*. Buenos Aires, Junta Nacional de Carnes.

Ministerio de Agricultura (1937). *Memoria Anual 1936*. Buenos Aires.

Ministerio de Agricultura (1938). *Memoria Anual 1937*. Buenos Aires.

Ministerio de Agricultura (1939). *Memoria Anual 1938*. Buenos Aires.

Ministerio de Agricultura (1941). *Memoria Anual 1940*. Buenos Aires.

Peterson, Harold (1985). *La Argentina y Los Estados Unidos. 1810-1960*. Buenos Aires, Hyspamerica.

Puigross, Rodolfo, (1957). *Libre Empresa o Nacionalización De La Industria De La Carne*. Buenos Aires, Argumentos.

Vázquez Presedo, Vicente (1976). *Estadísticas Históricas Argentinas (Comparadas), 1914-1939*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.

Vázquez Presedo, Vicente (1988). *Estadísticas históricas argentinas, 1873-1973*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Anexo estadísticas históricas.

15. EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

DE CARNES REFRIGERADAS Y PRINCIPAL DESTINO - Años 1895 a 1965

AÑOS	EXPORTACIONES en toneladas		
	Totales	Reino Unido	Por ciento del Reino Unido sobre el total
1895	1.600		
1896	3.000		
1897	4.200		
1898	5.900		
1899	9.100		
1900	24.600		
1901	44.900		
1902	70.000		
1903	85.500		
1904	97.700		
1905	152.900		
1906	153.800		
1907	138.200		
1908	180.800		
1909	210.700		
1910	253.700	248.700	98,0
1911	312.800	301.000	96,2
1912	342.800	328.300	95,8
1913	366.200	355.100	97,0
1914	368.900	308.200	83,5
1915	362.700	299.100	82,5
1916	427.700	358.400	83,8
1917	394.800	283.600	71,8

1918	495.600	277.800	56,1
1919	400.700	293.200	73,2
1920	416.300	349.800	94,0
1921	389.700	361.000	92,6
1922	405.100	378.300	83,4
1923	541.200	256.400	84,3
1924	732.700	510.600	69,7
1925	669.000	462.500	69,1
1926	657.400	521.100	79,3
1927	732.700	552.800	78,6
1928	669.000	449.900	88,6
1929	657.400	423.800	88,4
1930	703.000	395.100	89,0
1931	435.800	405.000	92,9
1932	407.001	392.600	96,5
1933	381.400	364.200	95,5
1934	381.200	357.700	93,8
1935	379.200	357.600	94,3
1936	397.100	365.900	92,1
1937	441.600	357.900	81,0
1938	445.200	354.600	79,6
1939	166.100	371.400	79,7
1940	363.400	361.600	99,5

15. EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

DE CARNES REFRIGERADAS Y PRINCIPAL DESTINO - Años 1895 a 1965

1941	372.700	366.800	98,4
1942	375.300	372.500	99,3

1943	296.600	292.600	98,7
1944	296.600	287.700	95,7
1945	173.100	163.400	94,4
1946	229.500	218.400	95,2
1947	357.700	306.400	85,7
1948	267.700	192.200	71,8
1949	332.400	250.500	72,4
1950	172.000	135.200	78,6
1951	112.500	57.200	50,8
1952	96.200	54.400	56,5
1953	111.700	96.900	86,8
1954	102.400	88.300	86,2
1955	191.300	168.500	88,1
1956	359.600	247.900	68,9
1957	363.500	268.300	73,8
1958	362.800	256.300	70,6
1959	343.200	217.100	63,3
1960	285.300	199.800	70,0
1961	268.900	153.900	57,2
1962	389.100	195.200	50,2
1963	531.100	227.700	42,9
1964	420.800	143.000	34,0
1965	347.700	108.400	31,2

FUENTE: Junta Nacional de Carnes y Anuario de la Sociedad Rural Argentina, 1928.

Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del Ganado Vacuno*. Bs.As, B.G.A.

CAPÍTULO 5

El contexto económico externo y los lineamientos económicos nacionales entre 1945 y 1955.

Como es fácil deducir de todo lo que se ha revisado respecto de la etapa 1930-1945, el sector agropecuario fue claramente privilegiado por la política económica aplicada en esos años. Tanto la política cambiaria, la monetaria como la de subsidios fiscales tuvieron capítulos específicos que beneficiaron a ese sector y, en especial, al complejo de la carne vacuna.

La industrialización avanzó en esos años al amparo de las barreras proteccionistas que, de hecho, se generaron a partir de un control de cambios generalizado, dirigido a impedir que las escasas divisas se malgastasen en importaciones de productos que se podían llegar a producir internamente. Una industrialización forzada por esta circunstancia terminó siendo aceptada y promovida hacia finales de los años treinta.

En este contexto, las instituciones rectoras del mercado de las carnes vacunas fueron centrales en todo lo relativo a favorecer a este sector. Como se verá en esta etapa que continúa a la que culmina en 1945, es la política económica y una serie de decisiones de distintos ámbitos las que, de alguna forma, continuarán beneficiando o no, al sector en diferentes aspectos.

Un nuevo rumbo en el orden internacional, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, así como una serie de situaciones que se dieron a partir de ese momento también fueron de incidencia sobre la economía argentina y, en forma indirecta, sobre el sector en estudio.

1. El contexto internacional desde 1945.

Más allá de la segunda guerra, los planes de reconstrucción ante la evidencia de la convulsionada etapa que continuó a la finalización de la Primera Guerra y que desembocó en la Segunda Guerra Mundial, desde sus inicios comenzó la planificación de la paz, tal como ya se mencionara oportunamente al tratarse los preparativos que encabezara Estados Unidos. Las principales preocupaciones fueron la libertad de comercio, la estabilidad monetaria internacional y la recuperación de la inversión en el exterior.

El secretario de Estado americano, Cordell Hull, había establecido que el libre comercio significaba el alineamiento económico y éste el alineamiento político, con lo cual se garantizaba la paz. “Para que los soldados no tengan que cruzar las fronteras internacionales, tienen que poder hacerlo las mercaderías.” Un siglo de proteccionismo americano estaba terminando de esta forma.

En materia de planificación monetaria la banca internacional volvió a apoyar el Patrón Oro pero la industria y los sindicatos rechazaban la imposibilidad de contar con las políticas activas de moneda y tipo de cambio que, por definición, resultaban inaplicables bajo las reglas del patrón oro. Los banqueros americanos, en tanto, apoyaban un patrón dólar, lo que obviamente los beneficiaría específicamente. La invención de Keynes y White de 1944 fue la del Fondo Monetario Internacional, FMI, como rector de un sistema a donde contribuirían todos los países con el aporte de reservas en oro y divisas y se vincularían en un tipo de cambio fijo a un patrón oro-dólar.

Frente a las dificultades económicas de cada país, el FMI podría otorgarles préstamos o recomendarles devaluar, eventualmente. Se instituía un severo control del movimiento de capitales, ya que se entendía que los efectos coyunturalmente depresivos de los movimientos especulativos eran un costo mucho mayor que el beneficio que podían aportar a través de su libre movilidad, aunque ésta aumentase la liquidez internacional. Se entendió también que la inversión productiva internacional debían dirigirlas agencias internacionales especializadas.

Se había verificado que los préstamos privados para obras de infraestructura habían descendido notablemente en razón del fuerte riesgo de colocación de préstamos asociado a la larga maduración de la infraestructura. Estas inversiones necesitaban del impulso mayor que podían proveerles acuerdos internacionales instrumentados por las agencias de desarrollo. En una multitudinaria reunión de países en 1944 –en *Bretton Woods*- fue aprobado el orden monetario de posguerra y, en rigor, la importancia de este gran acuerdo internacional no debía ser observado por la final eficacia de las instituciones creadas sino porque ésta era la base de una política internacional dirigida a desterrar el aislacionismo y los nacionalismos autárquicos. Luego se verificó también en los hechos que la reconstrucción de Europa Occidental quedaría a cargo de los Estados Unidos y la Oriental, a cargo de la URSS. Tal como correspondía al principal reclamo de libre comercio, se procuró la eliminación de la preferencia imperial del Reino Unido.

Inmediatamente de finalizada la guerra, los Estados Unidos se abocaron a lograr que Gran Bretaña regresase rápidamente al circuito de pagos internacionales, mediante la convertibilidad de la libra en dólares u oro. Esto facilitaría los pagos internacionales al Commonwealth y, por consiguiente, allí se aumentaría rápidamente el comercio exterior. Un crédito de casi 4 mil millones de dólares, a mediados de 1947, fue destinado para que este país respaldase la conversión de la libra esterlina, pero en pocas semanas los dólares de reserva fueron absorbidos por una elevada demanda de esta divisa. La libra debió volver a la inconvertibilidad.

Ésta fue una clara demostración de la escasez de moneda de reserva en Europa y el grave error de cálculo de los americanos sobre el nivel de financiamiento necesario para la reconstrucción europea.

En buena medida, la corrección necesaria se hizo presente cuando el Plan Marshall comenzó a aportar mayor financiamiento a través de los 13.500 millones de dólares estadounidenses iniciales otorgados meses después¹¹⁹.

¹¹⁹ Frieden, (2007), p. 335-365.

Tan solo luego de un par de años de inaugurado Bretton Woods, el frustrado intento de convertibilidad inmediata de la libra había demostrado que la convertibilidad solo podía ser indirecta, o sea a través de los dólares que lograban disponer los bancos centrales, ya que por el control de cambios, tanto el dólar como el oro se constituían exclusivamente en reservas internacionales en su poder. Éstas resultaban mayormente intangibles para el grueso del flujo financiero mientras que el flujo comercial era atendido por la disposición de reservas autorizada por los bancos centrales.

Hasta 1949 inclusive Estados Unidos seguía siendo superavitario en su comercio externo y esto sumía a Europa en una suerte de crisis de escasez de divisas continua, ya que no lograba revertir sus déficits, porque estos resultaban, en contrapartida, de los superávits americanos.

Las ingentes necesidades de mercaderías para la reconstrucción europea de posguerra tenían en Estados Unidos un proveedor principal, mientras que Europa no lograba recuperar una capacidad exportadora capaz de generar suficientes divisas para financiarlas totalmente.

Así, y a pesar de la llegada del Plan Marshall en 1948, la recesión temporaria de Estados Unidos entre 1948 y 1949 empeoró las cosas y determinó que Gran Bretaña devaluase nuevamente en 1949, luego de haberlo hecho en 1947, a la salida del intento fracasado de retorno a la convertibilidad. Luego, en forma más o menos inmediata 30 países devaluaron sus monedas, a su vez.

A pesar de esto y de la iniciación de la guerra de Corea, en 1950, todavía Estados Unidos tenía superávit, aunque ya había disminuido, pero solo a un ritmo de 3000 millones de dólares anuales. Esto exponía a las claras que un Plan Marshall de 13.000 millones de dólares podría haber sido consumido en 4 años por el déficit global contrapartida del superávit americano en igual período. Lo que Estados Unidos estaba dando con una mano lo estaba sacando con la otra.

Esto fue determinante de un rápido y sostenido viraje europeo hacia la regionalización comercial y financiera, cosa que además Estados Unidos apoyaba en su visión política de un solo país más grande y fuerte que pudiese hacer frente, en plena guerra fría, al gigante comunista.

Así se creaba un FMI de alcance regional específico, la Unión Europea de Pagos. Y cuando de este modo también se procuraba una salida a los adversos saldos comerciales europeos con Estados Unidos, en 1951 comenzó el superávit comercial europeo y el déficit americano, para luego afirmarse esta situación a lo largo del tiempo, ya que el país norteamericano cayó en una suerte de déficit crónico.

Conforme las relaciones reales de intercambio parecen haber alcanzado niveles favorables luego de las devaluaciones europeas, el aumento del comercio exterior movilizó las economías de estos países. E inclusive, también Japón se sumó a un crecimiento sostenido que, así, iba adquiriendo difusión global.

Además, tanto las inversiones de destino militar como las privadas constituyeron a estos países como receptores netos de un flujo de 2.000 millones de dólares anuales provenientes de Estados Unidos en los primeros años de los cincuenta. La escasez de dólares iba mudando a abundancia ya que de ser Estados Unidos tenedor de las dos terceras partes del volumen total de dólares en la última parte de los cuarenta pasó a retener la mitad, en los cincuenta¹²⁰.

2. Entre 1940 y 1946, el surgimiento del peronismo.

El tránsito hasta el gobierno de Perón en 1946 está dado a través de distintas instancias críticas, en lo político y económico, que se sucedieron desde fines de los años treinta, entre los inicios y la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

¹²⁰ Eichengreen, (1996). Págs. 131-192.

A pesar del retroceso de 1938, entre 1933 y 1939 la economía venía creciendo al 4% anual. Desde allí, la tasa anual pasó a ser del 2,5% anual, hasta 1946, si se tiene en cuenta la recesión de 1945¹²¹. La guerra fue otro factor de sustitución de importaciones y, por ende, determinante de aumento de la industrialización, tanto que en algunos años solo se importó un tercio de las importaciones de 1937. El desarrollo industrial, en razón del predominio bélico de la industria americana y las dificultades de transporte, determinó una etapa de crecimiento económico para toda América Latina.

Estados Unidos, para asegurarse el aprovisionamiento de insumos para su economía de guerra y de paz, adquiriría los productos latinoamericanos mediante una Comisión de Desarrollo Interamericano y esto, incluía productos industriales de este origen. En promedio, las exportaciones industriales argentinas llegaron a un 15% del total, promedio entre 1941 y 1946, aunque en 1947 se volvió al 5% propio de los años 1939 y 1940¹²². Si bien Estados Unidos y Canadá crecieron notablemente en base a su industria militar, Argentina y Brasil lo hicieron casi a la misma tasa, mientras que Chile o México lo hicieron entre el 4 o 5%, respectivamente.

Pero en Argentina la agricultura se encontraba estancada y trabada la importación de materias primas y de bienes de capital. Hasta 1940 no había habido una política industrialista, siendo que por más que las trabas cambiarias y los aumentos de aranceles por razones fiscales hayan generado una tendencia a la sustitución de importaciones, no existió clara vocación en este sentido y en sus efectos industrialistas. Lo que sí se dio en los años treinta fue una clara protección al sector rural.

¹²¹ Maddison, (1995).

¹²² Llach, (1984); Wilkins, (1974); Rougier (2012).

El Plan Pinedo ya fue una expresión industrialista y entre 1940 y 1943, la política de redescuentos del Banco Central favoreció a la industria más que a la agricultura y al comercio, se dictaron 15 leyes de promoción industrial de nivel provincial y municipal, se creó la Flota Mercante del Estado y se sancionó la ley de Fabricaciones Militares. La Unión Industrial Argentina no hacía distinciones respecto del futuro de distintos sectores industriales, mientras que la *Armour Research Foundation* solo llegaba a la conclusión de que las fábricas de cemento, las de calzados, confecciones, papel y algunas químicas podían tener futuro.

El sesgo exportador de la industria, durante la guerra, también daba esperanzas al destino de la producción. Tal como dijera Castillo la industria era el camino a la liberación económica y a la autonomía nacional. Es decir, el nacionalismo entendía que a sus ideales de soberanía nacional más se adecuaba la industria mientras que las “industrias naturales” –agrarias y agroindustriales– parecían destinadas a la dependencia del producto industrial importado. Unas Fuerzas Armadas nacionalistas abonaban esta idea por la necesidad de autoabastecerse de material bélico, dadas las restricciones que en el aprovisionamiento internacional se habían verificado antes y durante el período bélico¹²³. Pero cuando el gobierno militar de 1943 planteó un programa de crédito industrial, en setiembre de ese año, no hizo distinciones entre industrias naturales y artificiales, no limitándose tampoco a algunos sectores principales como planteaba Pinedo. El propio Perón advirtió la importancia de la industrialización al observar el crecimiento continuo de los asalariados industriales, quienes resultaban ser la base de su poderío político.

¹²³ Llach, (1984).

Entre 1940 y 1945 los asalariados industriales habían pasado de 800 mil ocupados a 1 millón doscientos mil, aproximadamente. El final de la guerra podía significar una caída de sectores industriales reemplazables por importaciones y esto significaría una caída del empleo industrial. El Consejo Nacional de Posguerra calculaba 140 mil desocupados, en función de la reapertura del comercio exterior que significaba el final de la guerra¹²⁴. Las intenciones de Perón iban en el sentido contrario, en el de aumentar el número de obreros industriales y sumarlos a su movimiento político.

Los aumentos de salarios, las mejoras en las prestaciones sociales de los gremios, el impulso a las jubilaciones de los trabajadores hizo que los gremios y sus trabajadores se sumasen decisivamente a favor de Perón. Las mejoras que recibieron los trabajadores y que, muchas veces, tuvieron que costear los empresarios no resultaron en una carga mayúscula para ellos, cuando entre 1945 y 1949 se dio un auge de las materias primas con un aumento de precios internacionales. Ese escenario permitió ampliar el financiamiento de la mejora de los ingresos laborales, con base en superávits comerciales externos reiterados en esos años¹²⁵.

3. Los problemas de la posguerra. La nueva relación Gran Bretaña.

La visión librecambista de Bretton Woods no se trasladó a la práctica inmediatamente. Estados Unidos concentraba la oferta de exportación mundial –tal como se mencionara-, pero los países europeos seguían sosteniendo sus acuerdos bilaterales, en pos de continuar con los beneficios que Estados Unidos no les brindaba.

Perón no solo imaginó que pudiera haber una tercera guerra entre Estados Unidos y Rusia, sino que desconfiaba de que Estados Unidos lo apoyase en el aprovisionamiento de alimentos para la reconstrucción de Europa. Por tales razones, apostaba a la autarquía económica y, en realidad, a la exclusión del país del abastecimiento internacional de alimentos, cuando, finalmente, el Plan Marshall confirmó estas expectativas¹²⁶.

¹²⁴ Llach y Sánchez, (1984).

¹²⁵ Cafiero, (1961); Matshushita, (1983).

¹²⁶ Cisneros y Escudé, (2000).

Otra cuestión importante a tener en cuenta fue que durante la guerra, Argentina generó un superávit considerable con el Reino Unido, revirtiendo la situación anterior, en que se daban saldos netos favorables a éste.

Frente a las menores exportaciones inglesas se concretaban fuertes exportaciones agropecuarias argentinas con las que se pagaba el servicio de la deuda externa y las transferencias de utilidades de propiedades inglesas, pero en los años de la guerra el superávit argentino además de estos pagos generó un crédito a favor de Argentina. Los años de la guerra acumularon los saldos de un continuo desequilibrio e Inglaterra quedó en clara posición deudora, luego de que Argentina repatriara su deuda.

El saldo favorable a Argentina resultó en 1.500 millones de pesos y la deuda inglesa, entonces, equivalía a 112 millones de libras. Dada su inconvertibilidad con el dólar, éstas eran libras bloqueadas –solo utilizables en el área de la libra-¹²⁷. En el Tratado argentino-británico, Eady-Miranda de 1946, se aseguró una cuota para las carnes argentinas, se propuso una empresa mixta para los ferrocarriles y un desbloqueo de las nuevas exportaciones argentinas.

Una inconvertibilidad de la libra en oro en 1947, luego de un fracasado intento de regreso a la conversión terminó con las expectativas de poder desbloquear el crédito en libras de Argentina.

Finalmente, en el Pacto Andes, de 1948, el saldo de libras bloqueadas más un préstamo reembolsable con exportaciones argentinas permitió la compra de los ferrocarriles. Según Puiggros¹²⁸, en este acuerdo fue determinante el que Gran Bretaña obtuviese un importante aprovisionamiento de alimentos por parte de Argentina en canje por las propiedades inglesas nacionalizadas. De esa forma aseguraba la alimentación de su población.

¹²⁷ Guerchunoff y Llach, (2007).

¹²⁸ Puiggros, (1957).

Este caso y otros, del mismo tipo en Europa Occidental, se demostraron como una gran preocupación por la insuficiencia alimentaria de los hogares europeos, cuando el Mercado Común adoptó políticas activas de seguridad alimentaria en los años cincuenta¹²⁹.

Por otro lado, la estatización o intervención del Estado en el orden económico o social que, como se relató, fue una tendencia internacional iniciada en los años treinta concluyó en el denominado Estado de Bienestar, en el que una serie de servicios o derechos sociales garantizados por el Estado suministraba niveles adecuados de bienestar al conjunto de la población.

También, el carácter de Estado productor de bienes se instaló a partir de la necesidad de elaborar y administrar bienes para la economía de guerra, en forma directa, por parte de aquél. En este mismo sentido estaban también los antecedentes de un Estado productor en la Rusia Soviética, en Alemania o Italia.

Después de la Segunda Guerra es indudable que Gran Bretaña, Francia e Italia continuaron incursionando en bienes y servicios públicos en manos del Estado y también en la nacionalización de grandes industrias. Este lineamiento también le daba el máximo soporte a la idea keynesiana de que el Gasto Público resultaba necesario para mantener el empleo y la actividad económica.

En el caso argentino se avanzó sobre los teléfonos, sobre las fabricaciones militares, el carbón, la energía eléctrica y los ferrocarriles. En la Constitución de 1949 se declaró al Estado dueño natural de los servicios públicos y de las fuentes de energía, a la vez que monopolizó el comercio exterior. A su vez, el peronismo expandió el gasto público social en educación, salud, previsión social y otras áreas sociales.¹³⁰

¹²⁹ Devoto, (1993).

¹³⁰ Cafiero, (1961); Rougier, (2012).

El Gasto Público, entonces, aumentó en función de este crecimiento del tamaño del Estado, el que puede estimarse en un 180% superior al de 1941. Pero la renovación de una ya antigua infraestructura de empresas originalmente privadas no pudo realizarse al ritmo necesario y esto determinó la escasez del suministro eléctrico, por ejemplo¹³¹.

4. La política salarial

Entre 1945 y 1949, los salarios reales crecieron en un 62% y esto determinó no solo una notable redistribución de ingresos, sino también un gran impulso a la demanda agregada. Una cuestión particular que acompañó el crecimiento de los salarios y que fue, inicialmente, muy favorable para el financiamiento del Estado, fue el desarrollo del sistema previsional que solo había tenido muy lento desarrollo hasta 1946.

Allí se generalizó el aporte previsional para los trabajadores y esto, frente a una inicialmente escasa cantidad de jubilados, determinó un superávit previsional muy importante, por la excesiva relación entre mayoría de aportantes y los escasos beneficiarios previsionales con que originalmente contaba el sistema¹³².

5. La opción por la industria y la postergación del agro.

La política de industrialización fue la opción definitiva del gobierno peronista que, de esta forma, parecía dejar postergada la protección al agro de años recientes. El crédito industrial fue impulsado ya desde el gobierno militar que precedió al de Perón y a esto se sumó la nacionalización del Banco Central, haciéndose evidente que el destino preferido del crédito era la industria.

¹³¹ Guerchunoff y Llach, (2007).

¹³² Cafiero (1961).

No existió una priorización de ramas de la industria en este proceso de fomento sectorial y esto dio como resultado en que el desarrollo se concentrase en la industria liviana. La industria básica, por razones de escala de capital e innovación tecnológica, necesitaría de grandes inversiones extranjeras que el peronismo no se planteaba atraer, en razón de la independencia económica del proyecto que sostenía.

El Estado comprometió sus finanzas en la industrialización, así como lo hizo en las nacionalizaciones o en el gasto social¹³³. Pero el financiamiento del Estado y la industrialización, entonces, reconoció una fuente de recursos de gran magnitud en el sector agrario. Encontró en él, en buena medida, el origen de recursos necesarios, a través de una ingente transferencia de recursos entre este sector rural y el sector urbano.

6. El IAPI y el sector agropecuario.

Durante el gobierno de Perón, la influencia sobre los precios agrícolas se intensificó por medio del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI). Entre 1946 y 1949 compró cosechas para venderlas interna y externamente, obteniendo ganancias, resultado de los márgenes entre los altos precios internacionales y los precios internos más bajos a que compraba los granos¹³⁴.

Sin embargo, las ganancias del IAPI no eran el factor más importante de reasignación de recursos del sector agrario a favor del sector urbano, sino que, principalmente, ésta se basó en un nivel de precios internos agropecuarios que logró tener un menor ascenso al que tuvieron sus precios internacionales.

¹³³ Cafiero, (1961); Rougier, M., (2012).

¹³⁴ Novick, (1986); García Vizcaino, (1974).

Además del alza absoluta en estos últimos, se demuestra la mejora de estos precios al compararlos con los bienes importados, mayormente industriales. A excepción de una caída leve en 1945, entre 1946 y 1949, los precios de exportaciones agropecuarias mejoraron hasta en un 50%¹³⁵, respecto de los importados, relación que solo había mejorado un poco entre 1935 y 1945. Este fue el origen de la acumulación de superávits comerciales externos en la última parte de los cuarenta, que ya se comentara.

Distinta fue, en definitiva, la evolución de los precios internos agropecuarios frente a la de los internacionales. La discriminación hacia el campo llevó a que luego de que la participación del sector rural en el Producto Interior Bruto fuese del 33% en 1925/29 y del 26/28% en 1935/39, el sector pasase al 16% entre 1947 y 1949¹³⁶.

De esta forma, se realizó un intento explícito de transferir ingresos desde el Sector Rural al Sector Urbano y al Estado. Se le disminuyeron los ingresos reales al Sector Rural, ya que éste no pudo incorporar el aumento de precios internacionales, sino únicamente los precios efectivizados por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y estos precios –menores– permitieron el mantenimiento de los salarios reales. Asimismo, un salario nominal menor era posible en base a precios menores de los alimentos –derivados del sector agropecuario-. Esto aumentaba la rentabilidad de la industria, al obtener un costo laboral inferior.

El importante aumento de los precios internacionales de granos y carnes entre 1945 y 1949 fue definitivamente redirigida desde el campo hacia la industria y sus trabajadores, mediante la intervención del Estado¹³⁷. De esta forma se concretaba la transferencia de ingresos desde el campo hacia la industria y sus trabajadores.

¹³⁵ Guerchunoff, P. y L. Llach, 2007.

¹³⁶ Díaz Alejandro, (1983).

¹³⁷ Cafiero, (1961); Fodor, (1975); Díaz Alejandro, (1983).

Además, en un mundo, donde el comercio, desde poco después de la crisis de 1930, se había caracterizado por su tendencia a ser bilateral y aún más, a partir de la Segunda Guerra, el IAPI resultaba ser una organización representativa del gobierno como otras que cumplían similares funciones en otros países.

7. Otras intervenciones sobre el sector agropecuario.

Por otro lado, el crecimiento industrial y su impulso sobre el aumento salarial y la ocupación determinaban la migración de población rural hacia las ciudades. Como la agricultura, especialmente, podía verse afectada por el despoblamiento, se debieron aumentar los salarios a los trabajadores rurales y esto llevó a una menor rentabilidad agrícola.

Además, la estructura de arrendamientos fue afectada por el “congelamiento” del valor locativo de la tierra, lo que beneficiaba a los arrendatarios pero perjudicó a los terratenientes. Al estar fijado –“congelado”- por el gobierno el precio de los arrendamientos, su valor real caía en razón de una persistente inflación.

Muchas tierras dejaron de darse en arrendamiento y el relevante aporte a la producción agropecuaria de los arrendatarios se contrajo a partir de la posguerra. La importación de maquinaria agrícola se debía realizar a un tipo de cambio no preferencial y, por tanto, esto derivó en otro mayor costo generado por la acción del Estado. Esto último debe ser incluido dentro de los perjuicios del control generalizado de cambios que discriminó en contra de la importación de bienes de capital, tal como aportara Díaz Alejandro¹³⁸.

¹³⁸ Díaz Alejandro, (1983).

Entre 1940 y 1949, en consecuencia, el cultivo tradicional se redujo en un 39% -maíz, trigo, lino-, en hectáreas sembradas, pero fue parcialmente compensado por el aumento de otras variedades nuevas –girasol, maní, cebada-, en un 75%-. Las mayores importaciones de bienes de capital –maquinaria agrícola, incluida-, debido a la normalización de posguerra, evitaron una caída mayor y, por esto y otros factores, la crisis agraria no fue mayor¹³⁹.

En consecuencia, la producción ganadera debió avanzar sobre los campos anteriormente dedicados a la agricultura, cosa que revirtió la tendencia contraria de mayor ocupación de tierras por la agricultura que se había dado hasta 1930.

8. El impacto interno de una etapa muy favorable en el sector externo.

Los Superávits comerciales se venían acumulando durante la Segunda Guerra, pero esto no resultaba de las mayores exportaciones sino de la falta de importaciones. Las libras “bloqueadas” inglesas, diferentes restricciones de la economía de guerra y el avance de la industrialización nacional protegida habían sido determinantes de esta caída de importaciones. Al cabo de la guerra, las exportaciones habían aumentado un 200% en sus precios, mientras las importaciones lo hacían en un 30%. Con todo, los volúmenes de exportación eran inferiores a los de 1935 y estos, a su vez, menor a los de los veinte.

Las condiciones exteriores eran un grave inconveniente, porque el Reino Unido, entre otros países europeos había reducido ostensiblemente sus importaciones de todo origen, resultando Australia, por ejemplo, otro principal afectado. Respecto de la posguerra, no había mucho optimismo porque Perón especulaba con una Tercera Guerra Mundial o con la continuidad del deterioro previo de la economía internacional, entre 1929 y 1939¹⁴⁰.

¹³⁹ Villarruel, (1988); Barsky y Gelman (2007).

¹⁴⁰ Rougier, (2012).

El deterioro secular de los términos de intercambio de los países subdesarrollados, productores de materias primas frente a los productos industriales de los desarrollados era una doctrina instalada internacionalmente por Prebisch que se agregaba al adverso panorama internacional posterior a la guerra¹⁴¹.

El aumento de las materias primas de la posguerra sería solamente una excepción a esta regla, que no se repetiría. Sin embargo, su impacto fue notablemente positivo sobre el valor de las exportaciones y la posibilidad de importar entre 1946 y 1949.

Cuadro 5. Exportaciones e importaciones totales, en millones de dólares		
Año	Exportaciones	Importaciones
1945	719	289,6
1946	1.003,6	503,7
1947	1.587	1.320
1948	1.604	1.568
Fuente: Guerchunoff y Llach, (2007).		

Las importaciones de bienes de consumo estaban totalmente constreñidas y el 90% eran insumos y bienes de capital. El alto nivel de importaciones alcanzado en 1948 fue determinante de un déficit comercial en 1949¹⁴². En este contexto, la expansión monetaria fue principal determinante de un crecimiento económico con sesgo redistributivo de ingresos y respaldado en el superávit externo.

La nacionalización de los depósitos del peronismo que llevó el encaje bancario al 100% no resultó, en la práctica, una restricción al crédito. El crédito surgía de la emisión del Banco Central con destino a su colocación en sectores prioritarios de la economía, según la planificación económica del Gobierno. La expansión monetaria y crediticia también fue acompañada por tasas de interés fijadas por el Banco Central, lo cual determinó que ante una inflación que como nivel mínimo fue del 10%, los intereses resultasen negativos, en el primer quinquenio de gobierno. Los importantes aumentos de salario, el aumento del gasto y de la moneda, impulsaron la producción y los precios.

¹⁴¹ Prebisch, (1955).

¹⁴² Guerchunoff y Llach, (2007).

Hacia fines de los años 40 se alcanzó un régimen de alta inflación que se debió eliminar a principios de los cincuenta, revirtiendo las políticas expansivas de los últimos años previos. El direccionamiento del crédito hacia la producción, igualmente, se entendía que respondía a una suerte de teoría cualitativa del dinero que permitía aumentar la producción de bienes, antes que los precios¹⁴³.

9. La crisis proveniente de la balanza comercial.

En 1949, la demanda excedente de alimentos, fruto de la devastación de los campos europeos por la guerra, comenzaba a declinar y los términos de intercambio bajaron un 12% respecto del año anterior. A esto se sumó la práctica exclusión de Argentina del importante aporte que se presumía se le iba a otorgar a Argentina dentro del plan de apoyo a la reconstrucción de Europa, el Plan Marshall. Solo un 3% de la participación latinoamericana le correspondió a Argentina, en razón de su falta de adhesión a la causa aliada en la Segunda Guerra¹⁴⁴. De todas formas, la causa inmediata de la crisis externa fue la fuerte sequía que se desató en 1949/50 y que se reiterara en 1951/52.

Cuadro 6. Producción agraria total entre 1949 y 1952
1949/50
14.312.766,2 miles has. Sembradas
8.766,2 miles has. Cosecha
Producción 8.580,3 miles toneladas
1950/1950
16.110 miles de has. Sembradas
11.317 miles de has. Cosecha
Producción 12.021,7 miles toneladas
1951/52
13.536 miles has. Sembradas
6.599,6 miles de has. Cosechas
5.879,8 toneladas de producción.

Fuente: Cafiero, (1961).

¹⁴³ Cafiero, (1961); BCRA, (1953).

¹⁴⁴ Cisneros y Escudé, (2000).

La Argentina exportó en el año 1949 por un valor de 933 millones de dólares contra 1600 del año anterior. Esto llevó a que frente a esta escasez de divisas y la mejora de los precios externos industriales se contrajese las importaciones. Sin suficientes divisas, los permisos de importación fueron más restringidos, dado que bienes de consumo aún era un 30% del total, pero también las restricciones alcanzaron a materias primas y bienes de capital. La industria cayó en su crecimiento respecto del año anterior, en lo cual también influyó la retracción de la expansión crediticia.

A fin de controlar la inflación que castigaba los salarios se retrajo la expansión monetaria y crediticia pero Perón decidió que esto era insuficiente y cambió al ministro Miguel Miranda por Gomez Morales, a principios de 1949. La inflación había llegado al 31% anual y se ajustó el tipo de cambio en un 33%. Pero la política monetaria pudo continuar siendo expansiva debido a que se modificó la exigencia de que el 25% de la base monetaria debía tener un respaldo en reservas internacionales. Por su parte, los salarios recibieron un incremento algo superior a los precios y lograron mantenerse en leve alza real.

En 1950, la crisis de Corea determinó un aumento de los precios agropecuarios, mientras que se solicitaba un préstamo de 125 millones de dólares al Eximbank. Pero los precios superaron a los salarios, por un lado, y, por otro, la sequía determinó a través de una magra cosecha que se pasase de un modesto superávit comercial en 1950 a un déficit elevado en el año siguiente¹⁴⁵. En 1952, luego de la reelección de Perón en 1951, se cumplían 3 años de estancamiento y una nueva sequía auguraba otra lamentable cosecha y una nueva contracción de importaciones y de la industria.

¹⁴⁵ Guerchunoff y Antúnez, (2002); Cafiero, (1961); Rougier, (2012).

El plan económico de 1952 que apuntaba a detener la inflación como a revertir la crisis externa, se asentó en la austeridad. Se apeló a la fórmula de reducir el consumo para calmar la inflación y liberar la presión sobre las importaciones. También cayó en un 23% el gasto público real entre 1950 y 1953. Las empresas públicas, con todo, cayeron en déficit debido a un retraso antiinflacionario de las tarifas. El sistema previsional seguía financiando con sus superávits el déficit presupuestario. La restricción monetaria apareció, finalmente, con la finalidad de desalentar la demanda y estabilizar precios.

Finalmente, se apuntó al aumento de las exportaciones. Dentro de ello, la faena de animales se asignó en un día de la semana para los frigoríficos de exportación, a la vez que para limitar el consumo y liberar saldos exportables se prohibió el consumo de carne los viernes. El IAPI, en lugar de pagar precios inferiores a los internacionales, pasó a pagar precios iguales o superiores a ellos.

Se adoptaron medidas para la atracción del capital extranjero, revirtiendo toda la previa historia de su rechazo. Así se revirtió la política peronista de los primeros años de gobierno. El IAPI pasó de recaudar para el Estado a través de la diferencia entre precios internos e internacionales a generar una diferencia favorable a los precios internos y a subsidiar al sector agropecuario. Los salarios reales cayeron y el crédito se contrajo¹⁴⁶.

La inflación de más del 35% en 1952 cayó al 3% en 1953 y 1954. El salario real cayó a su nivel más bajo en 1952, desde 1946, y recién se recuperó en 1954¹⁴⁷. Luego de una reducción anual en la producción del 2% entre 1948 y 1952, el aumento de la producción acumuló un 17% de aumento entre 1953 y 1955¹⁴⁸. La extraordinaria cosecha de 1952/53 fue fundamental, pero también el cambio de actitud del IAPI, cuando como en los años treinta el sector rural pasó a contar con el favor oficial. A consecuencia de la política del IAPI, hasta 1949, se sostiene que una caída del área sembrada de maíz, en un 16%, del trigo en un 6% y del lino en un 15%, determinó el retroceso del campo. Pero esto parece haber sido compensado por el girasol, el maní y la cebada.

¹⁴⁶ Girbal-Blacha, (2002), (2001).

¹⁴⁷ Guerchunoff y Antunez, (2002).

¹⁴⁸ Ferrer, Brodherson, Eshag, y Thorp, (1969)

La ganadería también ocupó tierras dedicadas a la agricultura. La política del IAPI parece haber sido más favorable a esta última, pero es cierto que a 1950 la actividad agropecuaria cayó en un 6% respecto de 1947, lo cual dista de poder considerarse como una grave crisis del campo¹⁴⁹.

Con todo, es de observarse que el tipo de cambio se conservó normalmente bajo, durante todo el gobierno de Perón, pero en sus últimos 5 años se pagaron precios locales superiores a los internacionales, se otorgaron subsidios y créditos al sector.

Además, la ganadería se veía favorecida por la firma de sucesivos Protocolos con Inglaterra en los que se establecía las condiciones de exportación de carnes. Debido a la devaluación de la libra de 1949, el IAPI ajustó los precios en dólares de las carnes en proporción a la devaluación, lo cual fue resistido por Gran Bretaña. Hasta junio de 1950 se debieron suspender los embarques, a fin de definir un precio equitativo para las carnes. Paz y Edwards, en 1951, llegaron a un acuerdo fijando precios para la carne y el petróleo y el carbón provistos por Inglaterra.

El perfil general de la relación entre estos países se tornó conflictivo y obligó a distintos acuerdos plasmados en distintos protocolos. Puiggros considera que la menor importancia como exportador de insumos industriales de Gran Bretaña y su continuo déficit bilateral eran determinantes de la dificultad en los acuerdos¹⁵⁰. Además de los créditos y subsidios, el sector recibió el apoyo estatal a su capacidad de almacenamiento, al desarrollo de actividades de investigación y extensión rural, y programas destinados al mejoramiento de la sanidad animal y vegetal. Además, la importación de tractores aumentó al doble, en el segundo quinquenio respecto de lo que había sido en el primero¹⁵¹.

¹⁴⁹ Barsky y Gelman, (2007).

¹⁵⁰ Puiggros, (1957).

¹⁵¹ Barsky y Gelman, (2007); Girbal Blacha, (2002); Girbal Blacha, (2000).

10. El agro y la política económica del peronismo, en síntesis.

Tal como se ha señalado, la política económica industrialista y distribucionista del peronismo contó, en sus primeros años, como soporte de ambas, con la contribución obligada del campo. Hasta 1949 se trató de mantener deprimidos los precios agropecuarios, ya que esto significaba contener los precios de los alimentos y, de esta forma, evitar la necesidad de actualizar exageradamente los salarios, en función de una inflación que resultaría ser mayor si los precios de los alimentos reflejaban totalmente el aumento de los precios internacionales.

La regulación de los precios percibidos por los exportadores mediante el IAPI y un tipo de cambio mantenido relativamente bajo, sostuvo una mayor rentabilidad industrial a la vez que salarios reales más altos que los que se habrían obtenido de no determinarse una baja en los precios agropecuarios.

Esta situación debió ser revertida desde 1949, progresivamente, hasta 1952, dada la crisis externa que se vivió en esos años y que, en parte, resultó de las sucesivas sequías que hicieron bajar fuertemente la producción agrícola exportable.

La política económica del segundo gobierno del peronismo revirtió la postergación en que había mantenido al campo hasta ese momento. Como se ha señalado, un conjunto de medidas se aplicó en auxilio del campo, cosa de impulsarlo a que aportase mayores exportaciones agropecuarias, de forma de lograr conjurar la crisis del sector externo en que se había desembocado. No fue con notables aumentos en el tipo de cambio como se alentaron las exportaciones agropecuarias sino a través de incentivos de precios a la producción, créditos y subsidios, en los que se destacó el apoyo de los bancos del estado y del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, IAPI.

Bibliografía.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2007). *Historia del agro argentino: desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Cafiero, Antonio F. (1961). *Cinco años después*. Buenos Aires, Edición del autor.

Diaz Alejandro, Carlos F. (1983). *Ensayos Sobre La Historia Económica Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.

Eichengreen, Barry (1996). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*. Barcelona, Antoni Bosch Editor.

Ferrer, Aldo y Brodersohn, Mario S. E. (1969). *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.

Fodor, Jorge (1975). "Peron's policies for exports", Rock, David (ed.), *Argentina in the Twentieth Century*, London, Duckworth.

Frieden, Jeffrey, (2007). *Capitalismo Global. El Trasfondo Económico De La Historia Del Siglo XX*. Barcelona, Crítica.

García Vizcaíno, José (1974). *Tratado de política económica argentina*. EUDEBA. Buenos Aires.

Gerchunoff, P., & Antúnez, De. (2002). *De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo. Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, (2007). *El Ciclo De La Ilusión y El Desencanto. Un Siglo De Políticas Económicas Argentinas*. Buenos Aires, Emecé.

Girbal-Blacha, NM., Zarrilli AG, (2001). *Estado, Sociedad y Economía En La Argentina (1930-1997)*. Quilmes, Pcia. de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

Girbal Blacha, Noemí (2000): "El cambio de rumbo de la economía argentina peronista". *Revista Ciclos* N° 20, 2000.

Girbal-Blacha, Noemí M. (2002). "Políticas públicas para el agro se ofrecen: Llamar al estado peronista (1943-1955)". *Mundo agrario, La Plata*, v. 3, n. 5, dic.

Llach, Juan José. (1984). "El Plan Pinedo De 1940, Su Significado Historico y Los Origenes De La Economía Política Del Peronismo". *Desarrollo Económico. Revista De Ciencias Sociales.* _vol.23, no. 92

Llach, J. J., & Sánchez, C. E. (1984). "Los determinantes del salario en la Argentina. Un diagnóstico de largo plazo y propuestas de políticas". *Estudios*, 7 (29).

Matsushita, Hiroshi (1983), *Movimiento obrero argentino 1930-1945*. Buenos Aires. Siglo XX.

Novick, Susana (1986). *IAPI, Auge y Decadencia*. Buenos Aires.: Centro Editor de América Latina.

Prebisch, Raúl (1955). *Informe Preliminar Acerca De La Situación Económica*. Buenos Aires: Secretaria de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación.

Rougier, Marcelo, (2012). *La economía del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana.

Villarruel, Carlos (1986), “El estado, las clases sociales y la política de ingresos en los gobiernos peronistas, 1945-1955”. Rapaport, M. (comp.), *Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina*. Macchi, Buenos Aires, 2000.

Wilkins, Mira. (1974). *The Maturing of Multinational Enterprise*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.

CAPÍTULO 6

*Auge de producción y consumo de carne vacuna, dentro de la economía del peronismo (1945-1955).*¹⁵²

1. Algunos datos relevantes de la evolución de los mercados internacionales en este período. Precios.

Conforme la información estadística de FAO, en años de preguerra, el precio promedio de la tonelada de carne vacuna exportada, era de 120,9 dólares estadounidenses. En 1948, el precio de la carne exportada había ascendido a 313 dólares, en un promedio general de los valores exportados mundialmente. Según FAO, en 1948 el precio relativo de la carne vacuna se había reducido respecto del ganado y solo desde 1952 mejoró respecto del precio relativo previo a la Segunda Guerra¹⁵³.

El ganado vacuno, entre 1948 y 1964, había tenido un aumento promedio de entre 5 y 10% en los precios. En los casos de los granos de trigo, maíz y soja, la diferencia a favor del crecimiento del precio de la carne vacuna fue aún mayor. Si bien durante la segunda guerra y en la inmediata posguerra todos los productos tuvieron un fuerte aumento en sus precios –aproximadamente de un 200% en la generalidad de los alimentos–, a partir de 1948, descendieron en sus precios, a excepción de las carnes y el ganado que tendieron a aumentar progresivamente en los cincuenta.

Los granos bajaron entre un 20 y un 30% en los cincuenta respecto de 1948 y en estos niveles inferiores se mantuvieron buena parte de los sesenta. Tal como se deduce fácilmente de lo anterior, el precio relativo de la carne vacuna –y en menor medida, el ganado vacuno- respecto de los granos tuvo un crecimiento continuo –favorable a la carne- desde los años cincuenta.

¹⁵² Basualdo, (2015).

¹⁵³ FAO, (1965); FAO, (1975).

Cuadro 1. Valores unitarios medios de las exportaciones mundiales de los principales productos agropecuarios, Años de preguerra hasta 1955.									
Dólares de Estados Unidos por tonelada.									
Índices de evolución de precios, base 1948=100.									
	Promedio Preguerra	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Carne de vaca y ternera	121	313	362	353	459	500	439	464	451
Carne de vaca y ternera. Índice 1948=100	39	100	116	113	147	160	140	148	144
Ganado Vacuno (1)	36	116	115	122	133	111	118	130	125
Ganado Vacuno. Índice 1948=100	31	100	99	105	114	95	101	112	108
Trigo	31	106	89	72	74	79	80	68	66
Trigo. Índice 1948=100	29	100	84	68	70	74	75	64	62
Maíz	19	93	64	60	78	85	70	61	62
Maíz. Índice 1948=100	20	100	69	65	83	92	75	65	66
Soja	38	134	101	95	122	114	108	113	95
Soja. Índice 1948=100	28	100	75	71	91	85	81	85	71
(1) Dólares por cabeza de ganado.									

2. *Una mirada general de la evolución desde 1935 y sus factores determinantes de mayor significación.*

En razón de las distintas políticas de intervención estatal –a las que ya se hiciera referencia– que se comenzaron a aplicar en los años treinta y que se mantuviesen al menos hasta los sesenta, los precios internos de ganado y carnes pudieron diferenciarse de los internacionales, en tanto estas políticas resultaron eficaces.

En el caso del ganado vacuno, entre 1939 y 1945, el precio se elevó en razón de las políticas de intervención de la Junta Nacional de Carnes¹⁵⁴. El otro caso típico, en este sentido, fue la etapa, inaugurada en 1946, con la aplicación de políticas de compras de productos agropecuarios a través del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio

¹⁵⁴ JNC, (1945); Banco Ganadero Argentino, (1967), pág. 49.

(IAPI) para su reventa al exterior¹⁵⁵, sobre lo cual ya se hicieran distintas referencias. Este organismo estatal monopolizaba, así, la exportación de las carnes y de los granos, resultando factor determinante de sus precios internos al constituirse en principal adquirente local.

En el mercado interno¹⁵⁶, el crecimiento de los precios del ganado –con base en información de la Junta Nacional de Carnes, en pesos corrientes– fue bastante más acelerado que el de los granos –incluyendo, según esta fuente, precios del trigo, maíz, girasol y lino, en pesos corrientes-, entre 1935 y 1955. Esta etapa respondió a distintos factores relevantes que ahora se introducen y luego se profundizan. Las políticas cambiarias, de regulación de mercado y de comercio exterior del gobierno fueron determinantes, más allá de la incidencia de los precios internacionales, de diferentes como importantes tendencias en la producción y la demanda de carnes vacunas.

El auge del consumo de carne vacuna fue el dato sobresaliente desde 1945 en adelante, a la vez que la caída en las exportaciones. También las condiciones climáticas adversas entre 1949 y 1951/52, con fuertes sequías, afectaron los mercados cuando debieron recibir altos envíos de ganado, causando excesos de oferta y bajas de precios internos por una obligada liquidación de animales.

Además, desde la inmediata posguerra, las importaciones británicas de carne se contrajeron y fueron origen de una sensible reducción del mercado internacional. Otro rasgo importante de este período fue que el mayor precio relativo que alcanzó la ganadería frente a los granos –tanto en el orden interno como en el internacional- alentó la disminución de la superficie de tierras destinadas al cultivo de granos y el aumento, en su reemplazo, de las pasturas que impulsaron notoriamente las existencias ganaderas¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Novick, (1986); García Vizcaino (1974).

¹⁵⁶ Banco Ganadero Argentino, (1967), Cuadro 10, pg. 49.

¹⁵⁷ Vázquez Presedo, (1988).

3. En la intersección de la política económica, la acción de los organismos regulatorios y las condiciones internacionales.

3.1. Política económica.

Un eje central de la política económica para el desarrollo de una tendencia general de la evolución sectorial fue la política cambiaria, aspecto que puede ser bien descrito a través de una serie histórica de tipos de cambios reales.

Cuadro 2. Evolución de los tipos de cambios nominales y reales entre 1935 y 1955.				
AÑOS	Evolución dólar estadounidense. Índice base 1930=100 (1)	Evolución Costo de vida, índice base 1930=100 (2)	Evolución tipo de cambio real. Cociente (1)/2, base 1930=100	
1935	129	75	171	
1936	126	88	144	
1937	119	88	136	
1938	125	88	143	
1939	141	88	161	
1940	145	88	166	
1941	145	88	165	
1942	146	100	146	
1943	144	100	144	
1944	143	100	143	152(*)
1945	143	125	114	
1946	145	138	105	
1947	146	163	90	
1948	145	175	83	
1949	144	238	61	
1950	183	300	61	
1951	475	400	119	
1952	475	563	84	
1953	511	575	89	
1954	511	600	85	
1955	535	675	79	88(**)
Evolución Tipo de cambio real 1945-1955: - 42%				
Elaboración propia en base a BCRA, INDEC, Vázquez Presedo, V., 1988.				
(*) Índice anual promedio. Tipo de cambio real, 1935-1944.				
(**) Índice anual promedio. Tipo de cambio real, 1945-1955.				

Aquí se puede observar que el dólar prácticamente se mantuvo estancado en su cotización entre 1940 y 1949, mientras que la inflación aumentó un 170%. Esto significó una notable caída en el valor real de los ingresos en pesos de los exportadores, a partir de 1945. Sus ingresos reales totales, entonces, dependían de que esta pérdida real fuese compensada por el aumento de los precios internacionales y por los volúmenes exportados, en esta etapa. La etapa previa, de 1935 a 1945 había significado un aumento real, vía tipo de cambio, para los exportadores, de alrededor del 50% respecto del tipo de cambio real de 1930.

Se puede observar también que el tipo de cambio real cayó un 42% en 1955 respecto de 1944¹⁵⁸. Esta pérdida fundamental no pudo ser compensada por el volumen exportado, tampoco, ya que el volumen exportado cayó un 44%, en promedio, en la etapa 1945-1955 respecto de la anterior 1935-1944. En esta etapa, de todas formas, solo se había podido frenar la caída de volumen en un 12% respecto del nivel de 1930, ya menor a la media de los años veinte.

1930	100	1942	96	1949	71
1935	88	1943	77	1950	48
1936	93	1944	81	1951	41
1937	102	1945	46	1952	30
1938	102	1946	58	1953	34
1939	108	1947	85	1954	39
1940	89	1948	68	1955	54
1941	97				

Evolución Tonelaje exportado 1945-1955: -44%. Índice anual promedio, 1935-1944 es 93. Índice anual promedio, 1945-1955 es 52. Elaboración propia en base a Vázquez Presedo, V. 1988.

Finalmente, el producto de la caída en el tipo del cambio real por el volumen exportado no resultó compensado por los precios internacionales, ya que la tendencia a su alza continua, determinó un incremento de un 100% de los valores de 1955 respecto de los de 1944. El resultado de multiplicar la caída del tipo de cambio real por la del tonelaje exportado y por el aumento del precio medio de exportación resulta en una caída de los ingresos reales de exportación del 32%. Esto, siempre en la comparación entre 1955 y 1944, de manera aproximada. En la comparación 1944 respecto de 1930, se puede

¹⁵⁸ Cottely, (1979).

deducir, aproximadamente, que, en cambio, el incremento real de los ingresos de los exportadores, en pesos, fue de un 55%. Esto, resultado también de aplicar la fórmula $\text{Ingreso total de exportación, en pesos constantes} = \text{Precio medio de exportación} * \text{Toneladas exportadas} * \text{Tipo de cambio real}$.

Por otro lado, como ya se señalara, si bien la etapa 1945/55 resultó en un sensible retroceso exportador, también se tradujo en una fuerte alza del consumo de carnes. La lógica de esta evolución fue consecuencia de la baja en el tipo de cambio real. Ésta determinó que los alimentos exportables y, a su vez, consumibles localmente, dentro de los cuales, es fundamental el caso de la carne vacuna, tuviesen un precio interno relativo sensiblemente rezagado respecto del avance de los precios no agropecuarios o de la inflación acelerada que estos impulsaban.

Como se ha visto, el retraso cambiario daba origen a este retraso en los precios internos ya que el precio de exportación o internacional no tenía un aumento de tal magnitud como para determinar un aumento de los precios agropecuarios al ritmo que lo hacían los no agropecuarios. Así, el precio real de la carne vacuna al público se había reducido en un 40%, entre 1944 y 1949, y el consumo por habitante había saltado de 67 kgs. por año, en 1944, a 92 kgs., en 1949. Luego de una temporaria reducción de un 10% respecto de este nivel, entre 1952 y 1954, el consumo se recuperó nuevamente en 1955¹⁵⁹. Esto se grafica todavía mejor con el aumento en la producción de carnes destinadas al consumo. Es decir, este aumento del consumo por habitante fue posible y satisfecho por esta notable suba de la producción cárnica, a pesar de que se redujese la destinada a exportación.

¹⁵⁹ Banco Ganadero Argentino, (1967), Cuadro 5, pág. 47 y Cuadro 11, pág. 50.

Cuadro 4. Volúmenes de Exportación y Consumo de Carne Vacuna, 1930-1955

Años	Exportación total de carne vacuan en miles de toneladas	Faena de vacunos destino consumo miles de toneladas	Índice Faena en Toneladas vacunos para consumo. Base 1930=100	
1930	535	960	100	
1931	519	840	88	
1932	477	899	94	
1933	463	973	101	
1934	467	1045	109	98(*)
1935	446	1086	113	
1936	470	1114	116	
1937	518	1207	126	
1938	519	1172	122	
1939	546	1261	131	
1940	453	1237	129	
1941	492	1362	142	
1942	486	1239	129	
1943	389	1213	126	
1944	409	1211	126	126(**)
1945	231	1225	128	
1946	295	1387	144	
1947	430	1594	166	
1948	346	1612	168	
1949	360	1643	171	
1950	243	1801	188	
1951	205	1674	174	
1952	152	1636	170	
1953	170	1596	166	
1954	200	1615	168	
1955	275	1872	195	167(***)

Fuentes: Banco Ganadero Argentino; Junta Nacional de Carnes. (*) Índice promedio anual Faena para Consumo, 1930-1934. (**) Índice promedio anual Faena para Consumo, 1935-1944. (***) Índice promedio anual Faena para Consumo, 1945-1955.

Queda claro que, en promedio, entre 1930 y 1944 la faena de vacunos para consumo aumentó en un 26%, pero luego, entre 1945 y 1955, en una etapa de 5 años menos que la anterior, la faena de ganado de consumo se elevó en un 40% más, en promedio, respecto de 1944. Como se ve también la producción, en general, incluyendo la de

exportación, pasó de 1,5 millones, de toneladas, en 1930, a casi 2,2 millones de toneladas anuales, en 1955, nivel casi un 50% superior al inicial. Así, el consumo resultó ser el destino final y dinamizador del aumento de las existencias ganaderas.

4. El crecimiento de la ganadería, del consumo y el retroceso agrícola.

Es importante destacar, entonces, que se originó una situación particular, ya que la relativa baratura de la carne reforzó la destacada mejora de los salarios reales que se diera entre 1944 y 1950, oportunamente referida, por un lado. Por otro lado, el incremento en el consumo popular, en que esto derivó, significó el aumento de la demanda de carne vacuna y, así, hacia este destino se volcó un aumento sostenido en la producción ganadera.

El crecimiento de las existencias ganaderas fue tan importante que permitió satisfacer ese aumento del consumo pero no fue impulsado por un aumento del precio real del ganado. Esta peculiaridad de un precio real de un producto que no aumenta y, sin embargo, su oferta sí lo hace, en realidad, se debió a que, dentro de la producción agropecuaria, el mayor precio relativo que se obtenía era el del ganado, ya que los precios de los granos retrocedieron frente a él. Los campos de cultivo se contrajeron y aumentaron las superficies de pasturas dedicadas al ganado. Desde 1930 hasta 1937, las existencias solo habían aumentado en un millón de cabezas pero desde allí hasta 1947 se pasa de 33 millones a 41 millones de cabezas¹⁶⁰, pero según Luis Cuccia¹⁶¹ se llegó a más de 45 millones de animales en 1955. Por lo tanto, el incremento entre 1937 y 1955 fue de aproximadamente un 40% en las existencias ganaderas.

Los precios internacionales del trigo y el maíz, principales exportaciones de granos de Argentina, cayeron en un 40%, aproximadamente, entre 1948 y 1955 (FAO, 1965, cuadro 10, pg. 49), el crecimiento de los precios del ganado –con base en información de Junta Nacional de Carnes, en pesos corrientes– fue bastante más acelerado que el de los granos –incluyendo, según esta fuente, precios del trigo, maíz, girasol y lino, en pesos corrientes–.

¹⁶⁰ Vazquez Presedo, (1988), pág. 75.

¹⁶¹ Cuccia, (1983), pág. 106

Entre 1937 y 1955, los precios del kilo vivo del ganado aumentaron 9 veces su valor inicial y en el caso de los granos quintuplicaron su valor original, sobre la base de la siguiente evolución:

El precio relativo del ganado aventajó notoriamente al de los granos entre 1939 y 1945, con un promedio de un 60% superior aproximado al de los granos, en este período. Entre 1946 y 1950, los precios relativos de los granos resultaron ser superiores a los del ganado vacuno, en un 20%, aproximadamente. Luego, desde 1950, los granos –en forma similar a lo descrito en el orden internacional– tuvieron un retroceso en su precio relativo de un 35% respecto del precio del ganado vacuno. Sin embargo, es necesario recordar que en el segundo gobierno de Perón, tanto en materia de carnes como de granos, el IAPI fijó precios internos más beneficiosos para la producción y la exportación que los más desalentadores que había establecido durante el primer gobierno.

Los sensibles resultados adversos en las exportaciones de entre fines de los cuarenta y principios de los cincuenta, resultado, en parte, de la gran sequía de esos años, originó distintas medidas de impulso al sector agropecuario. Se intentó bajar el consumo interno de carne vacuna para posibilitar una mayor exportación y además de mayores precios pagados por el IAPI, se expandió el crédito hacia el sector agropecuario. Con todo, la demanda británica de carnes se redujo durante los gobiernos de Perón por lo cual el mayor consumo interno fue una adecuada alternativa de reemplazo de esa demanda, que se mostró retraída hasta 1954. Igualmente, como luego se podrá observar, una esmerada política de subsidios gubernamentales logró compensar las pérdidas de los frigoríficos exportadores debidas a la caída de las exportaciones.

5. Perfiles destacados de la evolución del mercado internacional de carnes vacunas.

Si bien no hay estadísticas precisas sobre el comercio internacional en la primera mitad del siglo XX, aquí se revelan algunas cifras indicativas de su posible trayectoria en este período.

En 1918, el mercado mundial alcanzaba un 1,1 millón de toneladas de carnes frescas y congeladas, donde Argentina lo lidera con 500 mil toneladas¹⁶². Ese es el año final de una guerra donde los ejércitos europeos han incrementado continuamente, desde 1914, la demanda de carnes vacunas. Aun en este contexto, el mayor demandante mundial de carnes vacunas frescas y congeladas sigue siendo Gran Bretaña, condición que revestirá hasta mediados de los cincuenta.

Luego de la recesión del mercado de carnes de la inmediata posguerra –correspondiente a la recesión de la propia economía británica–¹⁶³ a partir de 1922 y durante los años veinte hay una recuperación de este mercado. Entre 1923 y 1930, según Vázquez Presedo¹⁶⁴, se observó un promedio aproximado de 650 mil toneladas anuales de exportaciones argentinas lo que podría ser indicativo de un mercado mundial de 1,3 millones de toneladas.

En los años treinta, caen los volúmenes comerciados internacionalmente a consecuencia de estos años de depresión económica, pero desde mediados de esta década comienza una recuperación que se extiende durante la segunda guerra mundial y la inmediata posguerra.

El promedio de importaciones británicas de carne vacuna de los años treinta indica que hubo una disminución de un 25% en los treinta, en comparación con los veinte, como lo atestiguan las exportaciones argentinas que, en promedio pasaron a ser de 450 mil toneladas anuales, reduciéndose también en un 25% respecto de la media de los años 20. Teniendo en cuenta que al igual que en los años veinte, Argentina abastecía casi la mitad de la demanda internacional de carne bovina, se puede estimar que ésta alcanzaba las 900 mil toneladas, como máximo.

Finalmente, se puede deducir una baja del volumen internacional de un 40% del mercado, cuando hacia fines de los cuarenta nos acercamos a un mercado mundial de 500 mil toneladas. Esto se da claramente hasta 1955. Explica esto la inferior exportación argentina de 1949/55.

¹⁶² Hanson, (1937), pág. 201.

¹⁶³ Eichengreen, (2012).

¹⁶⁴ Vazquez Presedo, (1988).

Las notables dificultades de la economía británica, hacia fines de los años cuarenta y hasta mediados de los cincuenta, determinaron que el mercado cayese hasta solo 500 mil toneladas, en total, mientras que Argentina reduce sus exportaciones a alrededor de 200 mil toneladas promedio¹⁶⁵.

Entre 1948 y 1955 se registran los niveles más bajos de exportación de carne vacuna, desde 1910. O sea, la contracción resulta evidente y el mercado internacional no se recupera hasta 1955. Esta es la lógica que explica, en buena medida, la caída de las exportaciones argentinas entre 1949 y 1955. Luego, respecto de 1948, el consumo mundial de fines de los cincuenta es un 30% superior, con lo cual a la par del aumento del consumo de distintos países europeos, recién allí se alcanzan unas 800 mil toneladas en el mercado mundial de carnes¹⁶⁶.

En su relevamiento de las estadísticas británicas, Mitchell, B.R., 2011a, página 713¹⁶⁷, consta un dato fundamental para explicar la baja en este mercado, que es la notoria disminución del consumo británico de carnes, en general, a partir de 1939, que solo comienza a revertirse en 1954.

Esta caída en Gran Bretaña se da en torno de un 30 y 40% hasta 1954, desde 1939. El hecho de que la contracción internacional no se verificase antes de 1948 es resultado de que, tanto durante todo el período de la Segunda Guerra como el de la inmediata posguerra, el conjunto del consumo de alimentos de ejércitos y poblaciones ubicados en territorios aliados de Europa –el estadounidense, entre ellos– fuese abastecido por la administración internacional de abastecimiento de alimentos establecida durante la guerra y a cuyo cargo, justamente, estuvo Gran Bretaña hasta 1945¹⁶⁸.

6. La relación peronista con Gran Bretaña, desde el acuerdo de 1946 en adelante.

En 1946, año de la asunción de Perón, debido al cambio de gobierno, cesa la representación de la Sociedad Rural al frente de la Junta de Carnes. Sin embargo, Perón –por Decreto– repone al frente de la CAP, a representantes sectoriales de la ganadería –

¹⁶⁵ CONADE, (1968); Puiggros, (1957).

¹⁶⁶ CONADE, (1968); Puiggros, (1957).

¹⁶⁷ Mitchell, (2011^a).

¹⁶⁸ JNC, (1945); Puiggros, (1957).

Indalecio Gómez, Eduardo Brouchou, entre otros— que habían sido desplazados por la intervención del gobierno militar —a mediados de 1943—.

La relación económica con Gran Bretaña iniciada en 1933, especialmente orientada, en materia agropecuaria, por la Sociedad Rural Argentina y sus funcionarios en el gobierno, se instaló en el marco de un nuevo acuerdo de intercambio, en 1946, el Tratado de Eady-Miranda, sobre el que ya se anticipara.

Gran Bretaña, al final de la guerra, se había convertido en un importante deudor externo, debido a todas las importaciones que no había logrado pagar durante su transcurso. Eran 1.200 millones de libras esterlinas o, su equivalente en dólares estadounidenses, 4.800 millones, cifra por demás elevada, si se la compara, por ejemplo, con los 13.000 millones de dólares que significó el Plan Marshall para toda Europa Occidental, hacia fines de los cuarenta¹⁶⁹. De esto se puede deducir fácilmente que la totalidad de la deuda británica resultaba impagable a corto plazo y se planteaba su repago en un período de 20 años.

En el marco de las negociaciones para resolver esta situación, donde Argentina era solo uno de varios acreedores, se celebró el Tratado Eady-Miranda, en setiembre de 1946, por el que se fijó que el conjunto de las inversiones ferroviarias británicas en el país podía ser transferido al patrimonio del Estado argentino como forma de saldar la deuda británica.

En cuanto a las carnes, se aprobó un aumento del 45% en el precio de la carne respecto del nivel establecido en 1939, comprometiéndose Inglaterra a absorber la totalidad de los saldos exportables —que en 1946 habían caído a un 17% del total producido—, en caso de que no hubiese compras de terceros países. El aumento en el precio ofrecido era sólo una mejora que permitiría reducir los subsidios necesarios para pagar a frigoríficos y ganaderos los precios sostén establecidos por el Gobierno¹⁷⁰.

Los saldos de importaciones inglesas impagos, igualmente, se siguieron sucediendo en estos primeros años del tratado, de forma que en 1948 finalmente por el Pacto Andes —entre Bramuglia- Eady- sobre la base del déficit británico de 1948/49 con Argentina —de

¹⁶⁹ Eichengreen, (1996).

¹⁷⁰ Puiggros, (1957).

alrededor de 100 millones de libras- se nacionalizaron los ferrocarriles –por un total de 150 millones de libras, por lo que el pago se completó con libras bloqueadas¹⁷¹.

En realidad, Inglaterra, al cobrar la venta de sus ferrocarriles con la deuda que iba a contraer entre 1948 y 1949, con sus ingentes importaciones de alimentos argentinos, estaba pagando la alimentación de los ingleses de esos años con sus ferrocarriles. La capacidad de pago derivada de las exportaciones inglesas se había reducido notoriamente ya que su valor solo era equivalente a un 25% de las exportaciones argentinas a los británicos, en 1948.

Como han dicho algunos analistas, de esta forma, Inglaterra se garantizó la continuidad del aprovisionamiento de muy necesarios alimentos y, a la vez, se nacionalizaron servicios públicos, cuya complejidad los empresarios ingleses ya no estaban en condiciones de seguir sosteniendo¹⁷².

Al pacto de 1948, sucedieron los acuerdos de 1949, de 1951, 1952 y 1955. La resistencia argentina en vender a los precios bajos que pagaba Gran Bretaña llegó a determinar la suspensión de los embarques con ese destino en 1950, tal como ya se anticipara. Sucedió que antes de la devaluación de la libra a fines de 1949, en un 30%, se había comprometido un precio de 90 libras la tonelada, pero ante la devaluación, el gobierno argentino reclamó un precio de 98 libras para compensarla, cosa que se negó a aceptar la Corona británica, inicialmente, y determinó la interrupción de las exportaciones argentinas.

No solo los precios tendían a ser más bajos, sino que, en contrapartida, Inglaterra comprometía la importación argentina de sus bienes industriales o materias primas, cosa que tampoco era conveniente en razón de las mejores condiciones de sus competidores en la colocación de estos productos, como Estados Unidos u otros países europeos.

Así, todas las negociaciones gobierno a gobierno atravesaron por reiteradas dificultades en acordar todos los rubros habitualmente comerciados, hasta alcanzar los compromisos de mínima conveniencia en precios y cantidades, para ambas partes. Solo en el convenio de 1955, en razón de un cambio de política en Inglaterra, al retornar los conservadores

¹⁷¹ Irazusta, (1956).

¹⁷² Puiggros, (1957); Cisneros y Escudé, (2000).

al gobierno, se liberalizó el comercio de carnes, con lo cual si bien hubo un compromiso de importación de carnes, los precios estarían sujetos al libre juego de oferta y demanda en el mercado de Smithfield.

Durante todos estos años de dificultosas relaciones comerciales, la participación del destino Gran Bretaña en el total de las exportaciones argentinas se había reducido a un 14%, en 1952, mientras que respecto del total de importaciones, las británicas alcanzaron solo un 6% en ese año¹⁷³.

7. La aplicación de subsidios sectoriales en el período 1946-1955.

La continuidad de la política de subsidios de la década anterior se demuestra a través de la sanción de distintas normas que lo reflejan. El decreto 12.851 de 1949 es bien claro en cuanto continúa la política previa.

En su artículo 1º, por éste se autoriza al Ministerio de Economía al pago de los déficits financieros de las empresas industrializadoras de carnes –las exportadoras o grandes industrias seleccionadas ya en 1935 por la Junta Nacional de Carnes con igual finalidad- durante el período de enero al 30 de abril de 1949, taxativamente, pero también lo habilita al pago de los déficits que se fueran produciendo en los meses posteriores y hasta tanto se sustituyera este sistema de compensación por un régimen definitivo.

Pero, de todas formas, allí se reglamenta con algún detalle los estados y criterios contables de las empresas que se toman en cuenta para realizar estos pagos compensatorios de los déficits de los frigoríficos exportadores. Estos tendrían el carácter de anticipo, sujeto al ajuste que el Ministerio de Economía practique. Este ajuste, de los anticipos ya realizados, tomaban en cuenta los resultados de explotación y los precios alcanzados en la comercialización de los productos y la ganancia razonable que pudiera corresponder, tal como se expresa en el artículo 2º de este decreto.

Así, el gobierno peronista reitera e insiste con el criterio de la “ganancia razonable” de los frigoríficos exportadores al que habían dado origen los dirigentes de la Sociedad

¹⁷³ Puiggros, (1957).

Rural Argentina, al tiempo de haberse hecho cargo del Ministerio de Agricultura y de la Junta Nacional de Carnes, durante el gobierno de Agustín P. Justo iniciado en 1932¹⁷⁴.

En un artículo tercero se detalla un poco más el método de cálculo, llegándose a establecer que la base de liquidación de cuentas correspondiente a este plan será la diferencia financiera entre créditos y gastos, incluyendo administrativos y financieros. Los cálculos que se efectúan solo computan los precios de las haciendas que establece el Ministerio de Economía.

De esta forma, en contrapartida de los subsidios que se otorgan, se revisan los estados contables de estas empresas, se les asigna una “ganancia razonable” y se controla la aplicación de los precios del ganado fijados por el gobierno.

Es decir, de manera sistemática, se controla funcionamiento, precios del ganado adquirido y ganancias empresarias, como reverso de la entrega de subsidios destinados a compensar pérdidas o déficits.

Así, se mantienen, al menos, los objetivos de control estatal sobre la actividad de los frigoríficos exportadores a cambio de subsidios, dentro de un espíritu y práctica intervencionista inaugurada en los treinta.

Los años transcurren y se suman abundantes ejemplos de subsidios diversos a favor del sector. El decreto 13654 del 13 de julio de 51 compensa a las empresas industrializadores de carnes por los quebrantos con origen en el cierre temporario de exportaciones al Reino Unido.

Por el Decreto 9628 del 53, se incluye a la CAP en el régimen de compensaciones de quebrantos establecido por decreto 14589 de fecha 26 de julio de 1951, modificatorio del régimen de compensaciones de 1949. De esta forma la CAP se suma a la política de subsidios que tenía como principales destinatarios a los frigoríficos extranjeros de exportación.

Por decreto 11832 de 16 julio de 1954 se estableció también que dada la aplicación del Convenio Federal Gremial del Personal de la industria de la carne, derivados y afines, de la Asociación Gremial del Personal del Frigorífico Juan Perón y Mercado Nacional

¹⁷⁴ J.N.C., (1945).

de Haciendas Eva Perón, con retroactividad a marzo de 1954, se otorgaban 210 millones de pesos de anticipo a las empresas industrializadoras que lo requiriesen.

Luego, por Decreto 6964 de 1955, 11 de mayo, se fija un aumento de 90 millones de pesos por encima del nivel ya establecido por el citado Decreto 11832/54.

Otro caso es el del subsidio que se sumara a los anteriores, en virtud del decreto 22.282/54, del 29 diciembre de 1954.

Por aplicación de éste, a través del Ministerio de Comercio y por intermedio del IAPI, los frigoríficos de exportación pasan a disponer hasta la suma de 300 millones de pesos para solventar los quebrantos que se hubieran producido por pérdidas netas de explotación desde el 1°. De enero hasta el 31 de diciembre de 1954.

Hasta en el último año de gobierno de Perón, por el decreto 7913 del 27 de mayo de 1955, se autoriza a la secretaría de Comercio a “compensar” a los frigoríficos Anglo, Armour de La Plata, Bovril, Grondona, Frigorífico Gualeguaychú, La Blanca, Liebig’s, Swift La Plata, Weitz y Wilson “en las diferencias que pudieran existir entre los precios pagados por las haciendas y los que pueden pagar las empresas, de acuerdo con el destino comercial y los precios de realización de las carnes y subproductos”.

De esta manera, no solo queda claro que el Estado iba en subsidio de los exportadores para que estos pudiesen exportar con un costo de materia prima que realmente pudiesen pagar, sino que, dentro del mismo decreto, se estipula que “...En concepto de ganancia razonable se reconocerá a las empresas, adicionalmente a las sumas a liquidar, conforme a las disposiciones del presente decreto, un porcentaje sobre el conjunto de los capitales invertidos, a distribuir entre las diversas empresas en función de sus volúmenes de faena...”.

En conclusión, resulta incontestable la voluntad de este gobierno peronista de sostener la actividad de las empresas exportadoras, a través de los subsidios que les otorgase de manera reiterada y recurrente.

Esta sostenida actitud proteccionista tiene lógica dentro del marco general del estancamiento de las exportaciones de carnes bovinas que se pudo observar y destacar como retroceso histórico. Obviamente, la acumulación de compensaciones al sector que

surge, sin ninguna duda, de la vasta administración de subsidios que lo benefició, tuvo como objetivo preservar la subsistencia de los frigoríficos exportadores, a pesar de la ociosidad en que cayeron, en razón de la depresión del mercado exterior.

8. *Las instituciones reguladoras del sector de las carnes durante el peronismo.*

Como ya se señalara desde el comienzo del gobierno Perón y hasta 1949, los organismos oficiales específicos vinculados a la ganadería y sus frigoríficos no fueron afectados por el cambio de gobierno de 1946¹⁷⁵. Tal como se anticipara, también, el IAPI –Instituto Argentino de Promoción del Intercambio- desplazó a la Junta de Carnes de la intervención que tenía en el comercio exterior¹⁷⁶.

En 1949 la Junta Nacional de Carnes fue disuelta y en su reemplazo se crearon dos organismos nuevos: el Instituto Ganadero Argentino (IGA) y la Dirección Nacional del Servicio de Contralor de Carnes, ambos organismos dependientes del Ministerio de Economía, en lugar de la referencia habitual del Ministerio de Agricultura. Desde ese año el gobierno intenta modificar la estructura de regulación del sector, restringiendo la participación predominante que en ella tuvieron los ganaderos en los años treinta. El distanciamiento político evidente con la Sociedad Rural llevó rápidamente a su desalojo del manejo de la Junta de Carnes –en 1946-, pero había quedado subsistente la conducción de la CAP, cosa que también terminó por esta época.

Por lo que se deduce de la ingente aplicación de subsidios reflejada en los decretos antes mencionados, la protección de la actividad frigorífica o ganadera no disminuyó, pero la contraparte de productores ganaderos, ocupando puestos de conducción en Junta de Carnes o en la CAP, dejó de ser relevante y representativa de sus intereses, como antes lo había sido. Esto se puede observar en la siguiente descripción de la reformulación de los organismos estatales. Por ley 13991 del 11 de octubre de 1950 se creó el Instituto Ganadero Argentino –como ya se mencionara-, en reemplazo de la Junta Nacional de Carnes, con similares funciones a las que ésta desempeñaba, con excepción del

¹⁷⁵ CAP, (1946/48); JNC, (1946/48).

¹⁷⁶ Puiggros, (1957); CAP (1946/48).

contralor del comercio de ganados y carnes, a cargo de la nombrada repartición del Ministerio de Economía.

La titularidad del organismo respondía al Ministro de Economía. En el artículo 1° de esta Ley, se establece que este instituto “es una entidad autárquica del Estado dentro del ramo del Ministerio de Economía de la Nación”. Un consejo de dirección está a cargo de la conducción del instituto, compuesto por representantes del Ministerio de Economía y del de Agricultura, dos directores ganaderos y dos funcionarios a cargo de una división de comercialización e industrialización. Los fondos aplicados a su desenvolvimiento resultan, igualmente, de la recaudación sobre la venta de ganado, aunque el porcentaje se eleva de hasta un 1,5% a un 3%. Sobre este total, un 30% se asigna al gasto de funcionamiento de esta institución. El resto se asigna a la política de crear entidades públicas o privadas de comercialización o industrialización, en defensa de la ganadería.

Con base en este mayor financiamiento del Fondo de Defensa de la Ganadería le fue posible al IGA adquirir la importante Compañía Sansinena, de origen nacional, que contaba con dos grandes frigoríficos, La Negra de Avellaneda y Cuatrerros de Bahía Blanca, ambos de la Provincia de Buenos. Estos se agregaban a otro gran frigorífico, el Smithfield de Zárate, adquirido en 1949 como parte de las nacionalizaciones de propiedades británicas acordadas en el Pacto Andes de 1948.

Desde principios de los años cincuenta, entonces, la CAP ha absorbido una parte sustantiva de la estructura frigorífica exportadora tradicional y, en consecuencia, su capacidad productiva se eleva notablemente, en razón de estos frigoríficos de gran porte que adquiere.

Sin embargo, dado un históricamente contractivo mercado internacional, la producción de exportación de CAP no puede crecer, aunque su capacidad productiva lo haya hecho notoriamente.

Respecto de la CAP, por el art. 42 de la Ley de creación del IGA, se establece que “el poder ejecutivo resolverá sobre el régimen jurídico de la Corporación Argentina de Productores de Carnes conforme a la disposiciones de la presente ley”. Y por el art. 45

se establece: “Transfíranse al Instituto todos los bienes, derechos y obligaciones de la Corporación Argentina de Productores de Carnes.”

Si bien esto podría haber significado la disolución de la CAP, lo cierto es que no se llevó a cabo, aunque significó la continuidad de una intervención de hecho, ya que si bien la intervención iniciada en 1943 resultó finalizada mediante el decreto 2896/46, las comisiones administradoras de CAP fueron designadas por el Poder Ejecutivo, a partir de allí.

Hasta 1949 estas comisiones administradoras que habían sido elegidas por el PEN y no por los socios, coincidieron, no obstante, con dirigentes ruralistas que habían estado en su conducción hasta 1943, pero a partir de allí estos también quedaron fuera de los integrantes habituales de la misma.

Con la ley 14155/52 se dispone la creación del Instituto Nacional de Carnes y con ésta se disuelve el IGA. En este caso, se trata de un ente autárquico dependiente del Ministerio de Agricultura.

En el artículo 3º. Se describen las distintas funciones básicamente coincidentes con las de las leyes anteriores, aunque en su inciso d) se plantea claramente una norma regulatoria que rescata –ciertamente- algunas ideas que han sustentado –desde la creación de la JNC– las políticas aplicadas, pero se traducen, en este caso, en letra de la ley.

Textualmente dice: “Establecer el valor comercial de las carnes según su aprovechamiento económico e investigar, regular y controlar los resultados de explotación obtenidos por las empresas industrializadoras de carnes, sus filiales y las vinculadas económica o financieramente, de manera que asegure al productor el máximo valor de realización comercial de los productos y subproductos y permita a las empresas un margen de ganancia razonable, en la forma que determine el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación”.

Así, la economía de empresas frigoríficas y los precios del ganado quedaban sujetos a la intervención del Estado, sin exclusiones. Esta situación ya se ha visto ratificada en distintos decretos administradores de subsidios que se han analizado.

También se sostiene la política de creación de instituciones públicas o privados comerciales o industriales, en defensa de la ganadería (art. 16°.), siguiendo los lineamientos que dieron origen a la CAP. Los fondos destinados a esta política – provenientes del impuesto a transacciones ganaderas– tienen un antiguo destinatario en la CAP, así como otros beneficiarios institucionales dentro de todos los cuales solo se señala explícitamente al Frigorífico Nacional y al Mercado de Hacienda de Liniers (Art. 43).

Para la administración de este conjunto de empresas públicas o privadas, “el Ministro de Agricultura designará una comisión administradora con facultades de interventora de los mismos”. Por consiguiente, la administración de la CAP y de estos otros establecimientos quedó intervenida, por aplicación de esta norma.

Esta comisión debería componerse de cinco miembros, de los cuales dos, por lo menos, serían productores ganaderos. (Art. 44). También la conducción del Instituto, aparte de un directorio de 7 miembros, todos funcionarios del gobierno, presidido por el Ministro de Agricultura, cuenta con un consejo consultivo de seis productores ganaderos designado por el Poder Ejecutivo. La forma en que se constituyeron los organismos de regulación del sector significó una final desvinculación con las entidades rurales, a través de una solo muy escasa participación de éstas contemplada en aquellos.

9. Conclusión

En síntesis, es posible concluir que los años del peronismo se dividen en dos etapas en su relación con el agro. Es innegable que el tipo de cambio real de exportación alcanzó sus niveles más bajos hacia fines de los cuarenta. Sin duda, esto desalentaba la exportación pero a su vez otorgaba una indudable baratura a los alimentos que se consumían internamente. El bajo precio relativo de la carne vacuna determinó un notable aumento en su consumo y esto mejoró aún más los salarios reales de los trabajadores.

De esta forma el agro transfería parte de sus ingresos hacia el sector urbano y contribuía a la redistribución de ingresos a favor de industria, servicios y sus trabajadores. En precios relativos, con todo, el sector de la carne vacuna logró sostener su ventaja

respecto de los precios de los granos, con lo cual la inversión en estos cayó y aumentó la destinada a la ganadería.

El notorio aumento de las existencias ganaderas y de la producción dirigida al consumo, parece haber sido la necesaria contrapartida frente a la crisis agrícola que tuvo lugar entre grandes sequías y bajos precios. Pero la ganadería y los frigoríficos dirigidos a la exportación encontraron la restricción de la caída de la demanda británica. Frente a esta otra adversidad, el gobierno intensificó la política de subsidios que ya habían inaugurado los conservadores en los años treinta y los exportadores extranjeros y nacionales lograron sobrevivir a la contracción sostenida en las compras británicas de carne vacuna.

Luego de que el auge de precios de materias primas se diese por terminado a fines de los cuarenta, así como el aumento de exportaciones y reservas internacionales, el agro, en general, comenzó a percibir los beneficios de políticas decididas a recuperar mayores exportaciones. Después de los primeros cuatro años de postergación del agro, tal como se comentó, de distintas formas, se le comenzó a dar impulso a fin de conjurar la crisis externa de principios de los años cincuenta¹⁷⁷.

Dentro de este panorama, la ganadería parece haber resultado más favorecida que la agricultura. Los dichos de Perón, en favor de una ganadería con mayores oportunidades bajo su hipótesis de una tercera guerra mundial, no se tradujeron realmente en una política determinante de una mayor producción de carne bovina frente a la de granos¹⁷⁸. Lo cierto es que los precios internacionales, los internos y el alza de los salarios reales la favorecieron y un relevante desarrollo ganadero se concretó en este período, en contrapartida al estancamiento agrícola que también lo caracterizó. Pero parece ser claro también que el conjunto de factores que lo favoreció fue de tal magnitud que permitió sobrellevar una caída en las exportaciones que, de otro modo, podría haber impedido que ese desarrollo se alcanzase.

Por otro lado, también deben enfocarse las políticas y prioridades que el Estado estableció en función de estas decisiones de inversión que respondieran a señales de mercado, ya que aquel, aun con distintos grados de intervención sobre este último, no

¹⁷⁷ Girbal Blacha, (2000), (2001), (2002).

¹⁷⁸ Rougier, (2012).

definió instancias de administración estatal determinantes del control o dominio mayoritario de la actividad del sector.

Los frigoríficos extranjeros no fueron nacionalizados, a excepción del británico Smithfield y solo a consecuencia de los acuerdos de cancelación de deuda británica con activos de propiedad del Reino Unido.

En tanto, la normativa regulatoria de los frigoríficos, instaurada en los años treinta, desde el gobierno de Agustín P. Justo y a instancias de la Sociedad Rural Argentina, siguió vigente a través de una legislación ampliada que acrecentó los subsidios que beneficiaban al sector en una prolongada instancia crítica para sus exportaciones. La estatización del sector que se le atribuyó a los gobiernos de Juan D. Perón de entre 1946 y 1955 se circunscribió a convertir los organismos –JNC y CAP- creados por la “Ley de Carnes” de 1933 en típicas dependencias del Estado –a partir de 1950/52-, mediante la exclusión de representantes de la ganadería de su control y conducción, facultades que esa Ley, en su origen, les había conferido. Así, quedaron los funcionarios del gobierno peronista, casi exclusivamente a su cargo, sin que la legislación de fondo –reemplazada por otra propia del gobierno-, en lo demás, cambiase sustancialmente¹⁷⁹. La legislación, los decretos ejecutivos, los lineamientos generales que se venían aplicando desde los treinta, en su espíritu y práctica continuaron vigentes pero claro está, la dirigencia rural dejó de estar a cargo de las instituciones estatales autónomas que habían creado y administrado hasta que el peronismo se hiciera cargo de ellas, especialmente a partir de 1949.

¹⁷⁹ De las Carreras, (1986); Pierri,(2000); Puiggros, (1957).

Bibliografía.

Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del ganado vacuno*. Buenos Aires, Banco Ganadero Argentino.

Basualdo, Marcelo Ernesto, (2015). “La gestión de la carne vacuna en Argentina y las políticas estatales aplicadas entre 1930 y 1990”. *TST*, Marzo 2015, No. 28, pp. 96-121.

CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, (1963). *Memorias y Balances, 1935 a 1942; 1945; 1956; 1958; 1962*. Buenos Aires, Peuser.

Cisneros, Andrés y Carlos Escudé (dir.), (2000). *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*. Buenos Aires, Galerna.

CONADE, Consejo Nacional de Desarrollo, (1968). *Diagnóstico del Comercio Exterior Argentino*. Buenos Aires, Biblioteca del Ministerio de Economía.

Cottely, Esteban, (1979). *Infraevaluación-sobrevaluación. XIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*. Universidad Nacional de Cuyo.

Cuccia, Luis (1983). “El ciclo ganadero y la economía argentina”. *Cuadernos de la Santiago de Chile*, CEPAL.

De las Carreras, Alberto, (1986). *El comercio de ganados y carnes en la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Hemisferio Sur.

FAO (1965). *Estado Mundial de la Agricultura y Alimentación, análisis segundo decenio de posguerra*. Nueva York, Naciones Unidas.

FAO (1975). *Situación Mundial y Perspectivas de la Agricultura y la Alimentación*. Nueva York, Naciones Unidas.

Eichengreen, Barry (1996). *La Globalización Del Capital. Historia Del Sistema Monetario Internacional*. Barcelona: Antoni Bosch editor, 1996.

Eichengreen, Barry (2012). *The British economy between the wars*. Berkeley. University of California.

Girbal Blacha, Noemí (2000): *El cambio de rumbo de la economía argentina peronista*. Revista Ciclos N° 20, 2000.

Girbal-Blacha, Noemí M. (2002). Políticas públicas para el agro se ofrecen: Llamar al estado peronista (1943-1955). *Mundo agrario, La Plata*, v. 3, n. 5, dic.

Girbal-Blacha, NM., Zarrilli AG, (2001). *Estado, Sociedad y Economía En La Argentina (1930-1997)*. Quilmes, Pcia. de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

Hanson, Simon G., (1937). *Argentine Meat and the british market. Chapters in the History of the Argentine meat industry*. Stanford, Stanford University Press.

Irazusta, Julio, (1956). *Perón y La Crisis Argentina*. Buenos Aires.: Unión Republicana.

Junta Nacional de Carnes, (1945). *Síntesis De La Labor Desarrollada 1933-1945*. Buenos Aires: Junta Nacional de Carnes.

Mitchell, B.R., (2011a). *British historical statistics*. Cambridge, Cambridge University Press.

Novick, Susana, (1986). *IAPI, Auge y Decadencia*. Buenos Aires.: Centro Editor de América Latina.

Pierri, José A. (2000). *Leyes y política de carnes 1960/1980*. Cuadernos PIEA nº 13. Buenos Aires.

Puiggros, Rodolfo, (1957). *Libre Empresa o Nacionalización De La Industria De La Carne*. Buenos Aires, Argumentos.

Rougier, Marcelo, (2012). *La economía del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana.

Anexo Estadísticas Históricas.

10. EVOLUCIÓN DE LA RELACIÓN DE PRECIOS ENTRE VACUNOS Y GRANOS					
AÑOS 1913-1965					
AÑOS	Relación PRECIOS GANADO con PRECIOS GRANOS	INDICE Relación Precios Vacunos/Pre cios Granos 1913/65=100			
1913	3,73	108,8			
1914	4,63	135			
1915	4,47	130,4			
1916	2,96	86,3			
1917	1,96	57,2			
1918	2,91	84,9			
1919	3,42	99,7			
1920	2,44	71,2			
1921	2,03	59,2			
1922	1,46	42,6			
1923	1,19	34,7			
1924	1,83	53,4			
1925	1,87	54,5			
1926	2,42	70,6			
1927	2,55	74,4			
1928	2,6	75,8			
1929	2,69	78,5			
1930	3,83	111,7			

FUENTE: Precio ganado: Junta Nacional de Carnes

Precio granos: elaborado en base a registros de Bolsa Cereales.

Promedio ponderado de trigo, maíz, lino y girasol.

Banco Ganadero Argentino, (1967). Mercados y precios del Ganado Vacuno. Bs.As, B.G.A.

4. EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL GANADO VACUNO -				
Precios corrientes y precios reales del kilo vivo en Liniers - Años 1913 a 1965				
		PRECIOS REALES		
Año	PRECIOS CORRIENTES pesos por kg vivo	INDICE DEL COSTO DE VIDA N. I. base junio 1966 = 100	En pesos de junio de 1966	N. I. base 1913-65 = 100
1913	0,23	0,6	39,66	106,1
1914	0,26	0,6	44,83	119,9
1915	0,28	0,6	45,16	119,7
1916	0,28	0,8	41,79	111,5
1917	0,27	0,8	34,62	91,8
1918	0,31	1,0	31,31	84,2
1919	0,39	0,9	41,93	112,0
1920	0,38	1,1	34,86	93,8
1921	0,25	1,0	25,77	69,0
1922	0,16	0,9	19,75	52,4
1923	0,14	1,1	17,50	43,7
1924	0,22	1,0	27,17	72,1
1925	0,24	0,8	30,38	80,9
1926	0,24	0,8	31,17	83,3
1927	0,24	0,8	31,58	84,1
1928	0,27	0,8	36,00	96,6
1929	0,27	0,8	35,53	94,6
1930	0,28	0,8	36,36	97,2

FUENTE: Precios corrientes por kilo vivo: Junta Nacional de Carnes.

Precios reales: serie anterior ajustada por índice del costo de vida INDEC, llevado a junio de 1965 = 100

Banco Ganadero Argentino, (1967). Mercados y precios del Ganado Vacuno. Bs.As, B.G.A.

4. EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL GANADO VACUNO -				
Precios corrientes y precios reales del kilo vivo en Liniers - Años 1913 a 1965				
		PRECIOS REALES		
Año	PRECIOS CORRIENTE S pesos por kg vivo	INDICE DEL COSTO DE VIDA N. I. base junio 1966 = 100	En pesos de junio de 1966	N. I. base 1913-65 = 100
1931	0,25	0,7	37,88	100,7
1932	0,17	0,6	28,81	76,4
1933	0,16	0,7	23,88	67,6
1934	0,16	0,6	27,11	71,9
1935	0,20	0,6	31,74	84,5
1936	0,22	0,7	32,35	85,6
1937	0,22	0,7	31,42	82,9
1938	0,21	0,7	30,00	80,0
1939	0,23	0,7	32,39	86,7
1940	0,25	0,7	34,72	92,3
1941	0,28	0,7	37,84	100,1
1942	0,35	0,8	44,87	119,1
1943	0,35	0,8	44,30	116,8
1944	0,38	0,8	48,10	128,1
1945	0,38	1,0	40,00	106,5
1946	0,38	1,1	34,23	90,6
1947	0,47	1,3	38,09	100,7
1948	0,53	1,4	37,06	98,3
1949	0,62	1,9	32,98	87,6
1950	0,72	2,4	30,51	81,1
1951	1,15	3,2	35,71	94,8
1952	1,62	4,5	36,24	96,4
1953	1,94	4,6	41,81	110,9
1954	2,00	4,8	41,41	110,2
1955	2,00	5,4	36,97	98,2
1956	2,28	6,1	37,13	98,6
1957	2,52	7,7	32,90	87,4
1958	4,04	10,1	40,12	106,5
1959	14,06	21,5	65,30	173,5
1960	15,15	27,4	55,27	145,8
1961	13,78	31,1	44,31	117,7
1962	16,08	39,8	40,36	107,0
1963	23,25	49,4	47,04	124,7
1964	40,41	60,4	67,10	177,9
1965	50,52	77,6	65,09	177,0

FUENTE: Precios corrientes por kilo vivo: Junta Nacional de Carnes.
Precios reales: serie anterior ajustada por índice del costo de vida INDEC, llevado a Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del Ganado Vacuno*. Bs.A:

Cuadro 28 - ARGENTINA - PRODUCCIÓN Y CONSUMO ANUAL DE CARNE VACUNA

AÑOS	PRODUCCIÓN Ton Peso Playa	(1) CONSUMO Peso Playa	(2) Ton	% 2/1	CONSUMO/Has (kg)
1935/38	1.632.633	1.037.879		63	77,5
1948/50	2.001.764	1.545.749		77	92,7
1953	1.765.513	1.535.226		86	84,3
1954	1.814.909	1.583.493		87	85,4
1955	2.146.854	1.731.897		80	91,6
1956	2.475.582	1.873.313		75	97,3
1957	2.459.455	1.873.529		76	95,5
1958	2.540.898	1.893.824		74	94,8
1959	1.944.433	1.427.485		73	70,2
1960	1.892.830	1.507.858		79	73,0
1961	2.145.064	1.748.961		81	83,3
1962	2.378.826	1.833.576		77	85,9
1963	2.605.287	1.873.710		71	86,4
1964	2.019.240	1.430.733		71	65,2
1965	1.995.096	1.492.915		74	66,8
1966	2.387.000	1.801.000		75	79,4

FUENTE: Reseña Junta Nacional de Carnes.

CONADE, Consejo Nacional de Desarrollo, (1968). *Diagnóstico del Comercio Exterior Argentino*. Biblioteca del Ministerio de Economía, Buenos Aires.

Principales países exportadores de carne vacuna (miles de toneladas).

PAÍSES EXPORTADORES	1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958
TOTAL MUNDIAL	510,0	500,0	545,0	648,0	837,0	948,0	955,0
EUROPA OCCIDENTAL	60,0	94,7	166,0	153,0	125,0	175,0	166,0
FRANCIA	6,2	8,2	47,0	53,1	15,2	18,8	4,5
DINAMARCA	18,5	42,5	55,8	41,7	46,1	82,8,	71,7
IRLANDA	10,5	26,3	43,9	17,1	16,3	27,1	26,6
YUGOESLAVIA	2,5	0,7	4,6	9,3	12,8	10,3	10,0
LATINOAMÉRICA	266,0	167,0	157,0	206,0	404,0	421,0	456,0
ARGENTINA	195,0	112,8	105,2	192,1	363,1	354,7	369,5
URUGUAY	53,5	42,7	45,1	3,5	26,5	32,2	19,1
OCEANÍA	127,0	203,0	175,0	245,0	245,0	278,0	284,0
AUSTRALIA	69,5	158,3	141,1	149,4	125,4	160,7	166,3
NUEVA ZELANDIA	58,0	158,3	60,4	95,8	119,5	117,1	117,6

FUENTE: FAO, Comercio

Principales países exportadores en total mundial (%).

PAÍSES EXPORTADORES	1948-52	1953	1954	1955	1956	1957	1958
TOTAL MUNDIAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
EUROPA OCCIDENTAL	11,8	18,9	20,5	23,6	14,9	18,5	17,4

Francia	1,2	1,6	8,6	2,2	1,8	2,0	0,5
Dinamarca	3,6	8,5	10,2	6,4	5,5	8,7	7,5
Irlanda	2,1	5,3	8,1	2,6	1,3	2,9	2,8
Yugoeslavia	0,5	0,1	0,8	1,4	1,5	1,1	1,0
LATINOAMÉRICA	52,5	33,4	28,8	31,8	48,3	44,4	47,7
Argentina	38,2	22,6	19,3	29,7	43,4	37,4	38,7
Uruguay	10,5	8,5	8,3	0,5	3,2	3,4	2,0
OCEANÍA	24,9	40,6	35,0	37,8	29,3	29,3	29,7
Australia	13,6	31,7	20,9	23,1	15,0	17,0	10,4
Nueva Zelandia	11,4	9,0	11,1	14,8	14,3	12,4	12,3

FUENTE: FAO, Comercio

CONADE, Consejo Nacional de Desarrollo, (1968). *Diagnóstico del Comercio Exterior Argentino*. Biblioteca del Ministerio de Economía, Buenos Aires.

Cuadro 29 - EXPORTACIÓN ARGENTINA DE CARNE VACUNA REFRIGERADA (en toneladas)

AÑOS VOLUMEN

1934/38	469.820
1953	112.775
1954	105.164
1955	192.071
1956	363.126
1957	355.125
1958	369.142

1959	345.639
1960	279.905
1961	270.100
1962	388.645
1963	531.910
1964	423.972
1965	349.081
1966	396.002

FUENTE: DNE y C. Anuarios Comercio Exterior

CONADE, Consejo Nacional de Desarrollo, (1968). *Diagnóstico del Comercio Exterior Argentino*. Biblioteca del Ministerio de Economía, Buenos Aires.

CAPÍTULO 7

Argentina en un mundo en desarrollo, entre los cincuenta y los sesenta.

1. Contexto internacional.

Los fundamentos de un nuevo rumbo de la economía internacional se habían establecido en los años 40 a través del restablecimiento de un sistema de Patrón Oro regido por Estados Unidos, también llamado Patrón Dólar. Se había restaurado el libre flujo internacional de bienes y de inversiones en el exterior, pero se había suprimido el flujo de capitales privados, reservándose éste solo al control de los estados nacionales.

Durante los varios años en que Europa no pudo recuperar su potencialidad económica y capacidad exportadora, dependía de la ayuda financiera norteamericana. La insuficiencia de reservas en dólares de los europeos derivaba de su continua demanda de bienes extranjeros para sostener la recuperación de su capacidad productiva

Pero la escasez de dólares iba mudando a abundancia, en los cincuenta, ya que de ser Estados Unidos tenedor de las dos terceras partes del volumen total de dólares en la última parte de los cuarenta pasó a retener la mitad.

Todos los países pasaron a constituir ingentes y crecientes reservas internacionales en dólares y esto permitió el sostenido avance del comercio y la inversión internacional que hasta mediados de los años cincuenta había tardado en llegar.

El mantenimiento de la liquidez internacional durante dos décadas, a partir de los cincuenta, se originó en un déficit crónico del balance de pagos de Estados Unidos y en la emisión de moneda que le permitió solventarlo continuamente.

Dado que este emisionismo no contaba con el respaldo oro necesario para estabilizar la paridad dólar-oro establecida en Bretton Woods, en 1944, la prolongada situación configurada se convirtió en el llamado problema De Gaulle.

De Gaulle empezó a plantear una cuestión que se tornaba a todas luces evidente: se había roto rápidamente el necesario respaldo oro de las monedas al generalizarse el uso del dólar como reserva internacional y, en particular, el tipo de cambio dólar/oro –de 35 dólares la onza de oro- tendía a ser insostenible en el mediano plazo en tanto los Estados Unidos con un déficit de balance de pagos continuo, inundaban el mundo de dólares, sin necesidad de hacer uso de sus reservas de oro, ya que su moneda había adquirido el rango de moneda de reserva internacional.

Esto claramente, además, se constituía en el “exorbitante privilegio” –al decir de De Gaulle- de poder gastar todo el tiempo más allá de las posibilidades, cuando se tenía el recurso de poder emitir ilimitadamente sin mediar intento alguno de rechazar esta

moneda ya que era universalmente aceptada como de reserva, en tanto virtualmente conservaba su valor en oro.

El continuo déficit americano confirmaba los dichos de De Gaulle tanto a lo largo de los cincuenta como de los sesenta, y, en consecuencia, paulatinamente la paridad del oro debió pasar a ser defendida tanto por Estados Unidos como por sus socios comerciales, porque también era cierto que el déficit de este país resultaba ser el superávit europeo y del resto del mundo.

Toda disminución del déficit llegaría a tener un impacto recesivo y una reversión de los superávits del resto del mundo, resultando obviamente mayor en Europa y Japón donde residía el grueso de la relación económica con Estados Unidos y el 70% del comercio mundial.

Ésta era la base del “dilema de Triffin” que, además, sustentaba la continuidad de este status quo, en tanto planteaba que la alternativa de reversión del déficit americano para finalmente recuperar una relación estable del dólar con el oro podía resultar verdaderamente deflacionista.

Los restantes países, ante esta posible situación, deberían también ajustar sus tipos de cambio y volúmenes monetarios para respetar el valor bajo y estable del oro –que, es cierto, dadas las presiones alcistas llegaba ocasionalmente a 40 dólares la onza en mercado libre-, con lo cual se iniciaría una espiral deflacionaria internacional, escenario que memoraba los oscuros años treinta.

En una versión más optimista, Kindleberger y Emile Deprés afirmaban que con el déficit americano, Estados Unidos se había convertido simplemente en el banquero del mundo, endeudándose a corto y prestando a largo plazo. Sin embargo, este esquema básico tenía el inconveniente de resaltar que los activos estadounidenses podían efectivamente tener vencimientos –y correspondientes reembolsos- demasiado lejanos y las deudas podían tener que pagarse en un corto plazo, con lo cual la eventual iliquidez del banquero podía llevarle a incumplir con los vencimientos de sus pasivos.

Esto podría originar una suerte de “corrida de depósitos” que no solo causaría el default del “banquero” sino también una abrupta caída de la liquidez internacional por el rechazo final de la moneda de reserva y el atesoramiento en activos de refugio como el propio oro u otros alternativos, ajenos al sistema financiero, y por ende vaciadores de su liquidez.

Lo cierto es que los necesarios ajustes de los sectores externos de los distintos países estaban reservados, con intermediación del FMI, solo a los deficitarios ajenos al circuito privilegiado de los países centrales, donde un crónico deficitario –Estados Unidos- fue tolerado por muchos años y los crónicos superavitarios de Europa y Japón tampoco recibieron críticas mayores respecto de la utilización de su voluminoso ahorro externo.

Los ajustes recíprocos entre países de los desequilibrios externos de signo opuesto – déficit y superávit- por los que abogaron, con distintos medios y finalidades, Hume y Keynes habían desaparecido del entendimiento y la práctica de manejo del balance de pagos y de los flujos monetarios internacionales.

No obstante, el patrón dólar –si concordamos con De Gaulle y varios economistas franceses en que un patrón oro puro excluye una única moneda que lo represente- sobrevivió durante muchos años sin aplicación alguna de aquellas “reglas del juego” que inspiraban al Patrón Oro establecido en la segunda mitad del S. XIX. Éste había sido el caso, totalmente diferenciado al regido por Estados Unidos, en que la cantidad de moneda debía finalmente ajustarse a la reserva de oro que sustentaba su paridad, o en el que había una corrección, vía precios relativos internacionales, de los desequilibrios externos.

Entonces, lo único que cabe pensar es que existió un tipo de cambio fijo entre el dólar y el oro y que éste debió sostenerse –toda vez que resultó necesario- con una salida o posición vendedora neta de este metal no solo por parte de su garante institucional, Estados Unidos, sino también por parte de sus socios europeos que, al fin de cuentas, habían declarado también la convertibilidad de sus monedas.

Aunque, evidentemente, no solo lo hacían por política cambiaria, sino porque resultaban beneficiarios de una circulación monetaria que permitía sostener la expansión del comercio y la inversión. Sin mayores dudas, la economía de los países centrales logró que los años 50 y los 60 significasen una expansión difundida a un extendido conjunto de países, aunque –como se refirió- el 70% del comercio se concentrase sobre los propios países desarrollados.

Esta situación de tensión permanente respecto del valor oro del dólar también conllevó, entonces, una actuación conjunta de los países respecto del sostenimiento de esta paridad fija, porque claramente la condición de moneda de reserva del dólar restringía las distintas alternativas factibles al sistema vigente, tales como la libre flotación del dólar, el retorno a un verdadero patrón oro o alguna otra.

Todas tendrían un impacto mundial y cualquiera de ellas implicaba cambios sustantivos en el sistema monetario internacional, ya que difícilmente los acuerdos de Bretton Woods podrían sobrevivir en caso de acometerse alternativas sustancialmente diferentes a las de este sistema.

1.1. *La caída de Bretton Woods.*

Mientras se logró impedir la reactivación de las finanzas internacionales, las políticas monetarias nacionales tenían una amplia capacidad de gestión centralizada. Pero entre

1960 y principios de los 70 se liberalizaron los flujos internacionales de capitales y crecieron notablemente¹⁸⁰.

Las políticas monetarias nacionales se vieron amenazadas por estos movimientos de capitales inducidos por el arbitraje entre los distintos niveles de tasas de interés de los diferentes países y esto obligó a que las políticas monetarias empezasen a ajustarse, en respuesta al volumen de ingreso o salida de capitales que presionaba sobre los niveles de masa monetaria, intereses, tipo de cambio y nivel de reservas.

Esta intervención de los capitales en la definición de las variables monetarias y cambiarias terminó presionando también sobre el valor del dólar, en razón de que la liquidez internacional creciente se traducía en mayor demanda sobre las reservas de oro.

En el transcurso de los años 60, tanto Estados Unidos como algunos países europeos, perdieron reservas tratando de sostener la cotización del dólar en oro, con lo cual, esto significaba, al igual que bajo “las reglas de juego” del patrón oro, que, en última instancia, la cantidad de moneda debía ajustarse hasta hacerse compatible con la paridad en oro de la moneda patrón, si se pretendía conservar tanto esta paridad como un nivel adecuado de reservas de oro.

En Estados Unidos hacer esto iba a resultar particularmente difícil, ya que implicaba postergar la prosperidad interna en pos de la estabilidad internacional y, en cierto modo, lo mismo tenían que hacer los socios europeos, con lo cual el reclamo de austeridad del patrón oro resultaba impracticable y Estados Unidos optó finalmente por la inconvertibilidad, al decidirse Nixon por “cerrar definitivamente la ventanilla del oro”, en 1971, declarando de esta forma la flotación del dólar¹⁸¹.

Al igual que sucediera en los años treinta, luego de la definitiva caída del patrón oro y del tipo de cambio fijo que conllevaba, las políticas monetarias y fiscales de los países centrales se tornaron expansivas, al no existir ya la necesidad de respaldar moneda con reservas de oro.

Esto determinó el avance en la producción a principios de los setenta, pero en 1973 la expansión monetaria impactó sobre la demanda de petróleo y sus precios subieron. El proceso inflacionario no se dejó esperar y se extendió a una serie de materias primas, configurándose una década de los setenta de persistente inflación.

El aumento del petróleo encareció el costo de la producción y ésta terminó retrayéndose ante la imposibilidad de que con altos precios finales pudiese sostenerse la demanda global. También, se inició una época donde el estancamiento económico acompañó a la inflación.

¹⁸⁰ Estevadeordal, Frantz, and Taylor, (2003).

¹⁸¹ Eichengreen, (1996), p. 131-192.

El año 1973 muestra condiciones indicativas del final del ciclo iniciado en Bretton Woods que, sin dudas, reportó crecimiento económico sostenido, estabilidad y mayor bienestar al conjunto de la economía internacional, donde tanto fueron beneficiarios países desarrollados como subdesarrollados.

2. El contexto de la política económica argentina. Las limitaciones de la primera etapa del modelo de sustitución de importaciones y la necesidad de su replanteo.

2.1. Una aproximación al cambio estructural generado hasta los años 50.

Tanto el propio gobierno peronista, desde 1950, como los que inmediatamente le sucedieron entre 1956 y 1963 tuvieron en claro que la industria que se había promovido continuaba siendo dependiente de la importación de un conjunto de insumos básicos.

En el período de déficit de balance de pagos, debido a las escasas exportaciones agrarias, de entre 1950 y 1952, la imposibilidad de seguir importando fluidamente estos insumos básicos hacía caer la producción industrial.

Mientras que entre 1943 y 1949 la producción industrial había subido en casi un 70%, entre 1950 y 1955 lo hizo en un 35%¹⁸². Para el peronismo la prioridad la constituyó la producción de petróleo y de acero, primer antecedente de importancia en las más relevantes acciones al respecto que emprendió el gobierno de Frondizi de 1958.

Pero este tipo de inversiones requerían de una alta escala de capital con que el Estado no contaba. La única alternativa, que, a su vez, permitía el aporte de divisas a las ya limitadas reservas de la parte final del peronismo, era la inversión extranjera.

Los primeros intentos se comenzaron a dar a través de la Ley de inversiones extranjeras de 1953, las negociaciones con el Eximbank para financiar proyectos industriales y con una importante compañía petrolera estadounidense, la Standard Oil de California.

El crédito del Eximbank permitió construir un alto horno siderúrgico de la empresa estatal Somisa, que estaba esperando un financiamiento desde 1947 y así pudo finalizarse en 1955.

Estas iniciativas estaban contempladas en el Segundo Plan Quinquenal (1952/57), donde se planteó elevar el gasto en transporte, energía y siderurgia. El gasto en energía aumentaba en un 30% respecto de años anteriores, el gasto en defensa caía en más de un 50% y el gasto social en un 30%¹⁸³.

¹⁸² Guerchunoff y Llach, (2007); Rougier, (2012).

¹⁸³ Guerchunoff y Llach, (2007); Peterson, (1985).

La producción petrolera de la empresa estatal YPF aumentó en un 50%, pero esto resultó insuficiente ya que las importaciones de combustibles siguieron siendo importantes.

Además de la dependencia de la industria de la importación de insumos básicos, la caracterización de esta industria en expansión encontraba otras limitaciones que cuestionaban la eficacia del modelo de sustitución de importaciones vigente.

Y ese modelo era imprescindible ante la caída de la capacidad exportadora agropecuaria, pero no solo fallaba cuando no permitía una reducción mayor de las importaciones, en razón de la dependencia extranjera de insumos básicos, sino porque había generado una industria de baja productividad.

Éste era un sector al que se habían destinado parte de los ingresos que pertenecían al agro y al que se había otorgado una parte sustancial del total de los préstamos bancarios. No hubo, tal como lo evidencia la generosa política de créditos industriales, ninguna priorización de un sector o empresa industrial sobre otras. Desde el análisis económico ésta es una buena demostración de que regía un desarrollo industrial diversificado, por el que se supone que la industrialización es siempre impulsada por el crecimiento de todo emprendimiento industrial y de todas las ramas del sector.

Este principio es coherente con las prácticas de financiamiento que se pudieron observar. Los bancos, orientados a alcanzar un alto volumen de crédito industrial, realizaron una limitada supervisión sobre el buen destino de los préstamos, desde el punto de vista de su impacto económico y financiero.

En virtud de este enfoque, un resultado esperable de esta política fue que proliferasen numerosas empresas compitiendo por mercados de tamaño limitado para tantas empresas. Entonces, una caracterización básica de estas empresas era acotado acceso a un mercado y, en consecuencia, posible capacidad ociosa o serio impedimento en alcanzar economías de escala.

La contrapartida de una estructura con estos rasgos dominantes era la de una industria de baja productividad, mayores costos y precios. Ésta es la razón por la cual, más de un análisis económico sostiene, que una economía como ésta, compuesta por agro e industria, funciona en forma desequilibrada con un nivel más alto de productividad para el agro y uno más bajo para la industria¹⁸⁴.

Este enfoque ha tenido una serie de derivaciones analíticas y de política económica sobre las que se volverá oportunamente.

Con todo, lo cierto es que esta industria no podía desplazar a una industria competitiva extranjera, a no ser que para ésta se aplicasen barreras de ingreso de sus productos, tales

¹⁸⁴ Diamand, (1973); Rougier, (2012).

como los controles cambiarios o tipos de cambio altos, aranceles y demás instrumentos que, en realidad, fueron aplicados, en todo momento, en razón de la escasez de reservas internacionales.

Sin embargo, es claro que de estas restricciones al libre comercio dependía la supervivencia de la industria nacional, ya que el proteccionismo que implicaban era la forma de impedir una competencia de producción externa que podía apropiarse del mercado cautivo de la producción local.

La apertura de la economía de los años veinte dio paso, a través de la continua disminución y sustitución de importaciones, a su cierre progresivo y continuo, desde los años treinta en adelante. Desde un nivel de importaciones del 25% del Producto Interno Bruto, a fines de los años veinte, se pasó a un 7%, a mediados de los cincuenta.

Dentro del total del consumo, solo un 1,2% llegó a corresponder a bienes de consumo importados. Las importaciones de insumos pasaron de un 21%, a fines de los veinte, a un 14% de la demanda de bienes manufacturados, para mediados de los cincuenta. Del total de la inversión en maquinarias y equipos, desde un 35% con origen importado se pasó a un 20% en la primera mitad de los cincuenta¹⁸⁵.

El costo de la mano de obra aumentó para la industria, en razón de los beneficios sociales que les otorgaron a los trabajadores, a partir de las reformas laborales introducidas por el gobierno de Perón.

El Estado de Bienestar que se fue instalando en esa etapa de gobierno requirió de un mayor aporte económico del Estado pero también de las empresas privadas de la industria o de otros sectores. El estímulo del gobierno a la sindicalización, impulsaba mayores demandas salariales así como el sostenimiento de una redistribución de ingresos favorable a los trabajadores.

Estos mayores costos de las empresas encontraban más posibilidad de ser soportados por ellas a través de mayores restricciones al ingreso de productos importados. Si los precios de estos se encarecían —en razón de mayores barreras a la importación—, productos similares de fabricación nacional podían aumentar precios sin mayor riesgo de competencia externa y aumentar salarios, en consecuencia.

Para que el incremento de salarios reales pudiese alcanzarse, de todas formas, era necesario que los precios de los alimentos —de origen agropecuario— se mantuviesen relativamente atrasados respecto de salarios y precios industriales, ya que el gasto principal de los asalariados es en alimentos. Cuanto menor el precio de los alimentos o productos agrarios, mayor resultaba el salario real industrial o urbano.

¹⁸⁵ Maddison, (1995); Mallon y Sourrouille, (1973).

De este modo se produjo la transferencia de ingresos del campo al sector urbano en el primer gobierno de Perón, así como, en parte, también, se sostuvo la redistribución de ingresos hacia los trabajadores que lo caracterizara. Pero, como ya se hizo alguna mención, así se inició una pugna por la distribución de los ingresos entre el sector industrial, agropecuario y los trabajadores.

El crecimiento de los sectores productivos se encontró así sujeto a este condicionamiento de la puja de los trabajadores por sus ingresos. Este rasgo estructural de esta economía la ubica como alineada junto con aquellas donde la sindicalización y la limitada disponibilidad de mano de obra también son características, y diferenciada de aquellas otras en que estos condicionantes no existen y son calificables como economías de mano de obra barata.

Por más que desde algunos enfoques económicos se entienda como adversa al crecimiento o la industrialización, una mayor presión distributiva de los trabajadores sobre los ingresos de este país, el hecho concreto es que ésta no ha dejado de estar presente desde el primer gobierno peronista en adelante.

Australia, durante el largo tránsito que en el Siglo XX tuviera como país en desarrollo, mostró la coincidencia con Argentina de una creciente participación de los trabajadores en la distribución de ingresos, a través de la sindicalización y la consolidación del partido laborista.

En Australia, a diferencia de Argentina, el firme avance del laborismo se instala desde principios del S. XX y no llegará a ser un impedimento para que Australia alcance la condición de país desarrollado, desde los años setenta¹⁸⁶.

3. El capital extranjero y un nuevo rumbo en la sustitución de importaciones.

La radicación de capitales extranjeros en una industria destinada a abastecer el mercado interno fue la respuesta que dieron las empresas multinacionales frente a los obstáculos proteccionistas que les impidieron seguir exportando al país.

Las exportaciones que hacían desde fuera del país fueron sustituidas por la inversión y producción desde dentro de él, de forma de no perder el mercado interno que ya habían obtenido.

En referencia a este proceso ya se hizo la mención que había comenzado a mediados de los años treinta y permaneció durante los años posteriores. Pero estos aportes de capital

¹⁸⁶ Gerchunoff y Fajgelbaum, (2006); Fogarty y Duncan, (1984); Gallo, Fogarty y Diéguez, (1979).

se dirigieron a consolidar mercados ya desarrollados, dentro de los cuales no se registraba la industria pesada o la energética.

Dado que estos fondos extranjeros como los internos, no alcanzaban la escala necesaria para desarrollar prioridades como acero o petróleo, tanto una nueva Ley de Inversiones Extranjeras como el restablecimiento de buenas relaciones con Estados Unidos, por parte de Perón, serían los medios para obtener mayores volúmenes de inversión extranjera¹⁸⁷.

En la redacción de la Ley de Inversiones Extranjeras de 1953 es importante destacar que se apuntaba a que los emprendimientos promovidos generasen una economía de divisas lo cual significaba una insistencia en la disminución de importaciones.

Las producciones extranjeras amparadas por esta ley debían estar dirigidas a reemplazar importaciones, disminuyendo aún más los niveles alcanzados por éstas, hasta ese momento. Las importaciones de insumos básicos –petróleo o acero, entre ellos- o de maquinarias se reducirían al producirse internamente, en mayor medida, mediante la radicación de industrias extranjeras en el país.

No solo la industria extranjera debía sustituir a priori un conjunto de bienes finales importados, sino que también debía reducir el componente de importación de insumos en su producción local.

Sobre esta base se comenzó el desarrollo del sector de tractores a través de la instalación de fábricas como Deutz, Fahr o Fiat, las que se comprometieron a más que duplicar el stock de tractores existentes, que estaba en el orden de los diez mil en el país. También comenzaría la producción de automotores a través de la instalación de Kaiser. En estos casos estaba previsto bajar a un porcentaje mínimo el componente importado de producción en pocos años.

En materia petrolera, una principal multinacional americana, Standard Oil, avanzó en sus negociaciones con el Presidente Perón hasta acordar un contrato de explotación por cuarenta años en un vasto territorio de la Provincia de Santa Cruz. La pretensión de darle apoyo parlamentario a la iniciativa, entendible en razón de lo ambiciosa que resultaba, no logró más que una férrea oposición de peronistas y radicales en el Congreso.

La constitución de 1949, que había consagrado la propiedad del Estado sobre los recursos minerales, ponía en tela de juicio la apropiación de petróleo impulsada por esta contratista conocida por su razón social en Argentina, California Argentina de Petróleo. Los radicales, encabezados por Frondizi, quien luego fuera presidente en 1958, adoptaron una postura nacionalista contraria a toda inversión extranjera en el sector.

¹⁸⁷ Peterson, (1985).

Entre la reticencia de los propios y la oposición de los ajenos resultó imposible la aprobación parlamentaria del contrato con la California. Con todo, Frondizi pregonaba la necesidad del autoabastecimiento petrolero y la capacidad de la empresa petrolera estatal, YPF, para poder alcanzarlo¹⁸⁸.

Aunque estos intentos surgidos del segundo gobierno de Perón no fueron totalmente afortunados, lo cierto es que demostraron que era necesario darle un perfil alternativo al modelo de sustitución de importaciones.

A partir de 1953 se había recuperado el crecimiento económico, al amparo de una muy buena cosecha de granos y un notable aumento de su exportación a lo que se sumó la mejora en las exportaciones de carne de 1955. Pero la recuperación económica llevó nuevamente al aumento de las importaciones y a una amenaza de déficit en el balance de pagos.

Dada la limitante de una exportación de insuficiente generación de divisas para financiar crecientes importaciones, la idea de una industria autosuficiente, con baja dependencia de insumos importados, podía constituirse en la salida que contemplase el crecimiento y el equilibrio externo sostenidos.

Después de muchos años de caída en los volúmenes y precios de la exportación agropecuaria no era posible pensar que una solución desde las exportaciones era alcanzable en un corto o mediano plazo, a pesar de la política agraria más favorable que se había inaugurado en los 50.

Con iguales dificultades derivadas de ser agroexportadores también se enfrentaban países como los de Oceanía y varios latinoamericanos. Todos ensayaban también políticas sustitutivas de importaciones ante la falta de mejores alternativas.

Para lograr una suerte de autosuficiencia industrial, se debía contar con la participación de la inversión extranjera o, específicamente, de empresas multinacionales dirigidas a producir internamente una muy alta proporción de todos los bienes que anteriormente se importaban.

Este lineamiento coincidía, justamente, a partir de los años 50, con una expansión de las empresas multinacionales que se sostendría a lo largo del tiempo hasta constituirse en una expresión destacada de la economía global actual.

Luego de que estas empresas integrasen el Comité de Guerra de apoyo al gobierno de Estados Unidos durante la Segunda Guerra, operando no solo en la fabricación y abastecimiento de armamento y equipos de defensa, sino también en todas las

¹⁸⁸ Cafiero, (1961); Guerchunoff (1989); Guerchunoff, y Antúnez, (2002); Rougier, (2012).

necesidades del mercado interno, una vez finalizada la guerra retomaron sus inversiones en los mercados exteriores.

Aunque en el abastecimiento desde el exterior y dirigido a Estados Unidos, la colaboración de las multinacionales había sido de utilidad, todas las restricciones planteadas por la guerra para el desarrollo de cualquier mercado externo fueron un obstáculo para la expansión de las multinacionales.

Tampoco la depresión de los años treinta había sido en absoluto beneficiosa para la inversión en el exterior, aunque las barreras a la importación de distintos países terminaron siendo un incentivo para que las multinacionales eligiesen invertir y producir en el exterior antes que insistir con exportaciones rechazadas o restringidas por el proteccionismo.

Este había sido el caso argentino de la recuperación de la inversión extranjera desde 1935 y, luego, a partir de la ley respectiva de 1953.

Tanto Europa como América Latina, progresivamente, pasaron a recibir el capital y las producciones de estas empresas que intentaban conquistar estos mercados con su poderío industrial y tecnológico.

Aunque, como se mencionó en el panorama internacional, las exportaciones americanas eran predominantes en la inmediata posguerra, la inversión en el exterior por parte de las multinacionales comenzó a ser creciente y determinante de una dinámica inversora y productiva en el exterior diferenciada de la exportadora¹⁸⁹.

4. Los conflictos políticos internos que fueron marco de un cambio de rumbo económico.

En 1955, luego de una serie de conflictos con la Iglesia Católica y una fracción del Ejército y de la Marina, el gobierno de Perón es derrocado por las Fuerzas Armadas. Éstas tendrán a cargo el gobierno durante dos años, mayormente ocupados por el General Aramburu, ya que el militar que destituyera a Perón, el General Lonardi, solo estuvo pocos meses en la presidencia hasta ser reemplazado por aquél.

No solo Perón debió salir del país y refugiarse en el exterior, sino que los representantes del peronismo en el partido político, en los sindicatos o en el Ejército fueron perseguidos sin contemplaciones, algunos fueron apresados y otros fusilados por actos de rebelión contra el gobierno.

¹⁸⁹ Bergsten, Horst y Moran, (1978); Whitten, (1990); Wilkins, (1974).

El peronismo y Perón fueron prohibidos hasta el punto de impedirse la mención de su nombre en todo medio de expresión pública. El Partido del peronismo, Justicialista, fue suprimido y no podría participar de ningún acto electoral.

En la asamblea constituyente de 1957, convocada por el gobierno de Aramburu, para restituir la Constitución de 1853 que había sido reformada, en 1949, por el Gobierno de Perón, el voto peronista se mostró nuevamente decisivo.

Perón, en constante vinculación con sus partidarios, desde fuera del país, les había ordenado votar en blanco y esto fue determinante del resultado que seguía demostrando el poder del peronismo: el voto en blanco fue el mayoritario en esta elección. Detrás de este voto, se ubicaron los votos radicales.

El radicalismo se había dividido entre una fracción encabezada por Ricardo Balbín – radicalismo del pueblo- y otra por Arturo Frondizi –radicalismo intransigente-. El conjunto de los radicales, no obstante, aprobaron la más importante reforma de la Constitución de 1853, ya que la de 1949 se derogaba por completo. Ésta se expresó en la inclusión de un artículo 14 bis que consagraba todos los derechos sociales de los trabajadores que habían adquirido antes y durante el gobierno peronista.

De esta forma, los importantes avances obtenidos en los derechos laborales y sociales alcanzaban carácter constitucional y así se completaba la pirámide legislativa que los sostenía. La exclusión política del peronismo seguía vigente pero los trabajadores habían logrado revalidar sus derechos mediante el apoyo explícito del radicalismo¹⁹⁰.

Fundamentos ideológicos afines a los derechos laborales, pueden haber inspirado a los radicales a darlo¹⁹¹, pero el sector inspirado por Frondizi demostró luego que no solo podía hacer esto sino también lograr el consenso de Perón para acceder al gobierno con el voto de sus seguidores. De esta forma se desprendía del antiperonismo que nutría al gobierno de facto de 1955, el que tenía su origen en partidarios de distintas ideologías.

Con el pacto Perón-Frondizi de 1957¹⁹², que le permitió a Frondizi ganar las elecciones y asumir la presidencia en 1958, los partidos y militares que habían sostenido su oposición a Perón durante el gobierno de la Revolución Libertadora (1955-1957) fueron derrotados en esas elecciones. Pero las presiones militares que se ejercieron luego sobre el gobierno de Frondizi demostraron que esa derrota podía ser revertida mediante otro golpe de estado que restituyese a los militares en el gobierno. La existencia del gobierno democrático estaba condicionada a la aprobación de sus actos por parte de los militares.

¹⁹⁰ Frondizi y Belenki, (1984).

¹⁹¹ Luna, (1954).

¹⁹² Romero, (2011).

Los actos de gobierno de la Revolución Libertadora, revelaron un importante cambio de rumbo en las relaciones exteriores y en la economía, a pesar del corto plazo a cargo del poder ejecutivo.

5. Prebisch, la CEPAL y la política económica de la Revolución Libertadora.

El presidente de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL-ONU), el argentino Raúl Prebisch, fue, sin mayor margen de dudas, quien delineó la orientación general de la política económica de la Revolución Libertadora, logrando que se introdujeran una serie de cambios sustantivos en las relaciones económicas internacionales.

El diagnóstico de Prebisch –Informe Prebisch a la presidencia del General Lonardi de 1955- sobre la necesidad de inversión en sectores básicos como el petróleo, la energía, el transporte, la agricultura, equipos y maquinarias, ya había sido anticipado en los últimos años del peronismo, pero él insistió en lograr un apoyo financiero internacional suficientemente importante como para impulsar todas estas áreas.

Solo en el desarrollo petrolero recurría a realizar inversiones desde la petrolera estatal, YPF, con una menor participación de empresas extranjeras, con lo cual se seguía en una línea opuesta a una fuerte inversión extranjera en la producción del petróleo. Se abandonó la iniciativa del contrato con la California, subsidiaria de la Standard Oil, a pesar del desacuerdo de los norteamericanos.

Para el resto de las inversiones se admitía la apertura internacional y para obtener financiamiento del exterior logró que el gobierno se afiliase al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

Esto significaba sumarse al orden económico inaugurado en Bretton Woods, en 1944, y subordinarse a las políticas financieras internacionales, dictadas por estos organismos. Hasta el término del gobierno peronista esta trascendente decisión no se había adoptado.

Inmediatamente se realizaron negociaciones con el Departamento de Estado para que intercediese ante el Eximbank y el Departamento del Tesoro para obtener, al menos, un préstamo de 200 millones de dólares estadounidenses. Solo se obtuvieron 100 millones de dólares y esto contrastó con la ayuda que recibió Brasil, de 1.000 millones de dólares.

A pesar de que el gobierno de Aramburu adhirió al pacto anticomunista de Caracas, donde se repudiaba el alineamiento de Cuba con la Unión Soviética, lo único que se obtuvo a cambio fue una oferta de armas de la Segunda Guerra a pagar a crédito, como respuesta a los pedidos a Estados Unidos de un mayor armamento para la defensa.

Por su parte, el gobierno americano, dentro de las demandas que también le hacía a la Argentina, planteaba el regreso a la libertad de precios, durante años muy limitada por los controles o fijaciones de precios del peronismo.

Reclamos más específicos, de igual importancia, fueron los casos relativos a empresas de capitales americanos en el país como los frigoríficos exportadores o la Compañía Argentina de Electricidad, CADE¹⁹³.

La importancia adquirida por las grandes empresas americanas de la carne dentro de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos se evidencia a partir del mayor diálogo inaugurado por el gobierno de la Revolución Libertadora con ese país. Tal como se verá en la revisión específica del sector, estas empresas tendrán siempre una sensible capacidad de presión sobre los gobiernos de los dos países.

En este caso, los frigoríficos norteamericanos reclamaban el pago de los subsidios al sector, adeudados por el gobierno peronista, para compensar las pérdidas que habían sufrido y según el régimen de compensaciones establecido por el Estado.

En materia de política económica, Prebisch –mediante el Plan Prebisch de 1956– proponía devaluar el peso y contraer el déficit fiscal y la emisión monetaria. Planteaba como metas un crecimiento y una inflación del 10%, mientras que los salarios debían aumentar en función del incremento en la productividad.

Durante los gobiernos de Perón el crecimiento del Producto Interno Bruto había alcanzado el 12%, pero desde 1952 hasta 1955 la inflación acumulaba un 7%¹⁹⁴.

La devaluación que se aplicó llevó el dólar estadounidense desde 6,25 pesos a 18 pesos, pero también se desdobló el mercado cambiario, al abrirse un mercado libre para importaciones no autorizadas a negociarse por el dólar oficial. El dólar libre comenzó a cotizar a 30 pesos y algunas exportaciones eran habilitadas para liquidar, parcialmente, divisas a este valor, con la finalidad de promoverlas.

La inflación duplicó la meta planteada por Prebisch y en esto fue determinante también que se continuó permitiendo el reajuste de los salarios en función de la inflación. Hacia fines de 1957 se implementó, finalmente, un “congelamiento” de salarios para que los reajustes salariales no siguieran alimentando la inflación.

En este marco, el sector externo no mejoró sensiblemente a pesar de la devaluación. Entre 1955 y 1958, las exportaciones estuvieron algo por encima de los 900 millones de dólares anuales mientras que las importaciones las superaban por al menos 200 millones de dólares.

¹⁹³ Cisneros y Escudé, (2000); Conil Paz y Ferrari, (1964).

¹⁹⁴ CEPAL, (1960); Guerchunoff y Llach, (2007).

Estos déficits debieron ser financiados, recurriendo a préstamos del exterior y a caída de las reservas internacionales. La apertura financiera internacional inaugurada por este gobierno permitió obtener préstamos del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Eximbank. También se iniciaron negociaciones con el Club de París.

En el Club de París se congregaba una mayoría de países de Europa Occidental que lograron que sus monedas fueran aceptadas como medio de pago entre todos los países que lo integraban.

De esta forma terminaba entre ellos la práctica impuesta por el comercio bilateral, en el que la moneda de los países en que éste se realizaba no podía utilizarse para el pago a terceros países. Ahora, los pagos multilaterales daban origen a que el comercio volviese a ser abierto y multilateral¹⁹⁵.

La importancia de los cambios en el orden internacional, operados a partir de Bretton Woods, se hacían muy visibles en los años cincuenta, ya que en ellos el comercio internacional había crecido en un 75% respecto de la década anterior y esto impulsaba también el crecimiento económico de los países en desarrollo.

Durante esa década, sin embargo, Argentina había quedado fuera de la expansión del comercio internacional, ya que su comercio exterior continuaba estancado. La barrera de 1.000 millones de dólares anuales de exportaciones que estaba presente desde 1949 continuaba sin ser superada y esto impedía sumarse al auge del comercio internacional¹⁹⁶.

La preocupación por aumentar las exportaciones seguía buscando una mayor producción agropecuaria que las impulsase. La devaluación del peso fue un principal factor de aliento para esta producción. En 1957 los productores agrícolas reaccionaron elevando sustancialmente el área de cultivo.

La ganadería, por su parte, estaba entrando en una fase de contracción o liquidación de sus planteles en el campo. Esto significaba un aumento del ingreso de animales al mercado de carnes vacunas, aumentaba la producción y el volumen de exportación.

Otro factor de estímulo al sector fue la liberación del precio de los arrendamientos rurales, al revertirse la fijación o “congelamiento” de los precios de arriendo que el peronismo había impuesto. En 1957, además, se creó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) para apoyar el crecimiento del campo desde el aporte tecnológico a sus productores.

¹⁹⁵ Mallon y Sourrouille, (1973); Guerchunoff y Antunez, (2002).

¹⁹⁶ De Paiva Abreu, (1990); Maddison, (1995).

6. A partir de 1958, una segunda etapa del modelo de sustitución de importaciones.

En la segunda mitad de los años cincuenta, Estados Unidos reaccionó de diferentes maneras frente a la asociación de Cuba con la Unión Soviética. Una de ellas benefició a los países latinoamericanos, ya que el gobierno norteamericano entendió que dándoles su apoyo económico, podrían avanzar hacia el desarrollo, diferenciándose y alejándose de la posibilidad de que algún otro país de la región tomase el mismo camino que había elegido Cuba.

El primer gran ejemplo de la cooperación americana fue el de Brasil, desde 1956. El gobierno de Kubitschek, con el apoyo económico de Estados Unidos, se había planteado la meta de crecimiento económico del 5% anual que pudo obtener fácilmente. Las áreas prioritarias de desarrollo también eran la energía, maquinarias, transporte e industria pesada.

Con el aumento de la inversión pública, la expansión monetaria, préstamos e inversiones extranjeras, el crecimiento económico prosperó en la parte final de los 50 y principios de los 60, aunque la inflación anual se sostenía en torno del 20% anual.

La iniciativa americana de la Alianza para el Progreso, con objetivos tan claros para América Latina como su propia denominación, puso en evidencia que en el caso de Argentina se podía repetir lo ocurrido con Brasil¹⁹⁷.

La Revolución Libertadora, con el asesoramiento de Prebisch, había hecho todo lo necesario para tener el mayor acercamiento con Estados Unidos pero los logros habían sido escasos en materia económica, tal como se mencionó.

La reanudación del proceso democrático a través del gobierno de Arturo Frondizi de 1958 y su rápido abandono de los principios nacionalistas que lo caracterizaran en la cuestión petrolera, permitieron obtener las inversiones extranjeras que se habían venido procurando desde un lustro atrás.

El gobierno de Frondizi se extendió hasta 1962, cuando fue derrocado por los militares y sustituido por su vicepresidente José María Guido hasta que se eligiera otro gobierno constitucional en 1963.

Los acuerdos de Frondizi con Perón le permitieron contar con el apoyo de un peronismo proscripto y ganar las elecciones que lo llevaron al gobierno.

Luego de votar por Frondizi para presidente, el peronismo recuperó la Confederación General del Trabajo que los militares habían intervenido, obtuvo la amnistía para sus perseguidos políticos y un fuerte aumento general de salarios al iniciar el gobierno.

¹⁹⁷ Nosiglia, (1983); De Paiva Abreu, (1990).

Frente a esta reversión de las políticas antiperonistas del anterior gobierno, sin lograrse una cohesión total de los militares en enfrentar a Frondizi, algunas agrupaciones de las Fuerzas Armadas se rebelaban recurrentemente en contra de su gobierno.

A estas situaciones se las llamó “planteos militares” y significaban una desestabilización reiterada del gobierno, hasta que por un levantamiento de mayor importancia se obtuvo la destitución de Frondizi en 1962.

Este caso, que significó el final de la gestión de Frondizi, se debió a que se restituyó la legalidad del Partido Justicialista, éste participó de las elecciones y el resultado final, a nivel nacional, fue casi un empate entre el partido gobernante y el justicialismo.

Pero lo que no pudieron tolerar los militares y determinó su remoción es que el peronismo ganase la elección de gobernador de la provincia más importante del país, la de Buenos Aires¹⁹⁸.

En este complejo marco político, igualmente, fue posible el avance de la industria pesada y del autoabastecimiento petrolero, mediante la radicación de numerosas empresas multinacionales en el país.

Como cabe reiterar aquí inversiones productivas en la industria se realizaban al amparo de altas barreras arancelarias, destinadas a la sustitución de importaciones. Así, la industria diversificada de años antes dio paso a una mayor concentración industrial y a una priorización de la industria pesada, de forma que una segunda fase de sustitución de importaciones progresaba desde los límites anteriores.

Antes, la industria liviana, de consumo, con su desarrollo, había sustituido importaciones de este mismo perfil, pero ahora la radicación de una industria pesada estaría destinada a sustituir los insumos básicos y las maquinarias que hasta ese momento venían engrosando las importaciones.

La insuficiencia de capital extranjero, ya sea a través de préstamos o inversiones del exterior, había sido una fuerte limitación al crecimiento económico de los últimos años. La generación de las divisas necesarias para contar con las maquinarias e insumos importados que permitiesen la expansión de la capacidad productiva era medianamente imposible cuando las estancadas exportaciones solo permitían importar hasta el límite que éstas establecían.

Desde 1958, sin el aporte de fondos del exterior no hubiese sido posible el desarrollo del acero, la metalmecánica, de material de transporte, de la química, de red vial, de la agricultura y de la energía.

¹⁹⁸ Rouquié, (1982).

Estas áreas principales, precisamente, son las que indicaba la CEPAL en su informe sobre la Argentina de 1960 que era necesario desarrollar para retomar una senda de crecimiento económico sostenido.

El subdesarrollo en esas áreas era el “cuello de botella” de producción de los insumos básicos de toda la capacidad productiva. No había forma de aumentar el crecimiento sino se alcanzaba una capacidad instalada suficiente para generar todos los insumos que ese crecimiento requería.

Para posibilitar las importaciones de maquinaria y tecnología que iba a requerir el desarrollo de estas ramas básicas de la industria, el gobierno de Frondizi iba a contar con fondos del exterior con este destino.

Coincidentemente, un desarrollo petrolero que permitiese el autoabastecimiento daría como resultado una rápida disminución de las importaciones, donde las petroleras pesaban en un 20%¹⁹⁹. Así, además del ingreso de capitales extranjeros se podría contar con la economía de divisas de una caída en las importaciones y, en conjunto, disponer de mayores reservas disponibles para importar los bienes de capital con los que se instalarían las nuevas industrias²⁰⁰.

El sector agropecuario, donde las estadísticas de CEPAL habían registrado un bajo nivel de inversión, desde los años treinta, no estaba en condiciones de aportar más de lo que ya había aportado, según este gobierno²⁰¹. Por lo tanto, si bien no se eliminó la política de ingresos favorable a las exportaciones agropecuarias se la limitó severamente. Esto significaba, por ejemplo, terminar con la política de subsidios al sector frigorífico y ganadero.

También, desde el gobierno se entendía que un mayor avance en la industrialización y las tecnologías generaría una oferta de insumos y maquinarias con la que el sector agropecuario no había podido contar hasta aquel momento. Con esa mayor oferta de capital destinado a una mayor productividad y rentabilidad del campo, se suponía que éste aumentaría los niveles de inversión, acoplándose al desarrollo industrial que, de esta forma, lo movilizaría también a su propio desarrollo²⁰².

Con esta fundamentación, el proteccionismo agropecuario inaugurado en los años treinta parecía ir tocando a su fin con el gobierno de Frondizi. Más adelante, en un tratamiento en particular, se profundizará y discutirá este cambio de rumbo en la política agropecuaria y en la ganadera, especialmente.

¹⁹⁹ Solberg, (1979).

²⁰⁰ CEPAL, (1960).

²⁰¹ Frigerio, (1962); Frigerio, (1965); Frondizi, (1965).

²⁰² Nosiglia, (1983); Frigerio, (1962); Frigerio, (1965); Frondizi, (1965).

El escenario de política económica también fue un factor de gran incidencia sobre el sector agropecuario, ya que la política cambiaria era un eje central de aquella, con impacto sobre las exportaciones, la inflación y los salarios reales.

Pero esta política de gobierno –con mayor impacto sobre los actores económicos locales- se superponía con otra casi novedosa, luego de muchos años de postergación, la de un insistente estímulo a la inversión extranjera.

Desde 1958 el gobierno celebró los contratos petroleros con empresas extranjeras con el objetivo de alcanzar el autoabastecimiento y así bajar las importaciones en alrededor de un 20%. A pesar de la oposición de distintos grupos nacionalistas, las empresas, rápidamente, iniciaron la explotación y aumentó a igual ritmo la producción, incrementándose también la gasífera.

Los contratos no se sometieron a aprobación del parlamento y el ingreso de estos capitales alentó también las inversiones extranjeras en otras áreas de interés²⁰³. En materia energética también se destacaron la usina eléctrica de Dock Sud y la hidroeléctrica del Chocón.

La puesta en funcionamiento de la planta de acero de San Nicolás posibilitó menor necesidad de importaciones del metal, justamente cuando se expandían las inversiones en la industria automotriz.

Con todo, el componente importado en la producción de automóviles aumentó las importaciones y buena parte de las divisas originadas en el ingreso de capitales extranjeros se debía destinar a financiar ese incremento de partes importadas de los vehículos producidos²⁰⁴.

Resultó tan importante la introducción de empresas automotrices que éstas movilizaban gran parte del aumento de la producción industrial, aunque también las importaciones. Además, al haberse radicado 19 marcas de automóviles, por ausencia de economías de escala, la eficiencia del sector era baja.

No obstante, el cambio estructural estaba operando, ya que con financiamiento del ingreso de bienes de capital importados, el uso intensivo de mano de obra comenzaba a ser ineficiente y ésta se sustituía por maquinarias, elevándose la desocupación. Ésta fue particularmente alta en la industria y la desocupación alcanzó un 7% de la población económicamente activa.

Sustituyendo importaciones de insumos básicos, también avanzaba la explotación de mineral de hierro y la petroquímica. Pero otra presión de salida de divisas provenía de la

²⁰³ Solberg, (1979).

²⁰⁴ Ferrer y Brodersohn (1969); Sourrouille, (1980); Jenkins, (1987).

necesidad de realizar transferencias al exterior por parte de las empresas multinacionales²⁰⁵.

Además de este impulso a la inversión extranjera, una política económica, que contemplaba distintas medidas de reordenamiento de la economía, gozaba del apoyo del Fondo Monetario Internacional y facilitaba el otorgamiento de los préstamos o avales crediticios que el gobierno le solicitaba.

En suma, los préstamos y las inversiones extranjeras fueron los fundamentos de un caudal de divisas que complementaba los rígidos ingresos de la exportación agropecuaria y lograba financiar un nivel de importaciones y de crecimiento económico mayor que el que las limitaciones de este sector anteriormente imponían.

No obstante, la condición de un movimiento de capitales positivo y relevante —el equivalente a un 30% de las exportaciones, por ejemplo, en 1960—, era la aplicación de las políticas recomendadas por el FMI.

En 1958, el gobierno otorgó a los asalariados un aumento del 60% en sus remuneraciones, haciendo efectivo el compromiso asumido con el peronismo para lograr su apoyo en las elecciones, como primera medida.

Pero también implementó un mercado de cambios libre y unificado que hizo posible la flotación del dólar hasta un nivel tan alto que lo hiciese consistente con los elevados registros de emisión monetaria e inflación alcanzados.

El valor del dólar promedio anual pasó de 18\$ en 1958 a 76\$ en 1959, lo que significó un excepcional aumento en los precios de granos y carnes y, en consecuencia, en los de los alimentos básicos.

Para limitar el aumento de estos precios se aplicaron retenciones a los ingresos de los exportadores, lo que significaba reducir el tipo de cambio que efectivamente percibían, estando estas retenciones en el orden del 10 al 20% del valor exportado. Y los salarios reales cayeron en un 40% aproximadamente en 1959, bajó notablemente el consumo y se ingresó en un ciclo recesivo, con una caída anual del 7% del Producto Bruto Interno.

Mediante mayores recortes al gasto público, menor déficit fiscal y una progresiva contracción monetaria, hacia fines de 1959, cayó la inflación y el dólar se estabilizó. Durante 1960 y 1961, con baja inflación y dólar estable, el PBI creció al 8% anual, al compás de un aumento notable de la inversión sostenido por los capitales extranjeros, principalmente²⁰⁶.

²⁰⁵ Chudnovsky, (1970); Sourrouille, (1980); Jenkins, (1987).

²⁰⁶ CEPAL, (1985).

7. *El regreso del liberalismo, crisis recurrentes y la puja de ingresos urbano-rural.*

A pesar del limitado papel asignado al sector agropecuario, este gobierno también dependía de su capacidad exportadora y proveedora de divisas para afrontar los requerimientos de un acelerado proceso de inversión y crecimiento.

La inversión en el área rural aumentó en un 37% al cabo de 1961 en relación a 1957, con lo cual no estuvo muy por debajo del incremento en la inversión industrial –de un 47% en 1961, sobre los niveles de 1957-.

Pero la tecnificación quedó anclada a la producción local de maquinarias, ya que el acceso a la maquinaria extranjera estaba muy limitado por altas barreras aduaneras que hacían prohibitivas las importaciones. Del total de la inversión en maquinaria y equipos, tan solo un 5,7% se importaba en 1959/61, contra 52,6% entre 1950 y 1952.

La política del sector estuvo dominada por el manejo cambiario y las retenciones a las exportaciones. No hay dudas de que la devaluación, a pesar del aumento de las retenciones aplicadas en el plan de estabilización de 1959, favoreció a los productos rurales, inicialmente.

El aumento del tipo de cambio había superado notablemente el nivel de inflación, pero con un tipo de cambio más estable y una simultánea recuperación de la inflación, el tipo de cambio real caía nuevamente en 1961.

La transmisión a precios y salarios de la devaluación resultaba determinante de tan solo una mejora transitoria en la rentabilidad de los exportadores. La tendencia ascendente del precio relativo de la producción agropecuaria ya se quebró en 1960. Ese año y el siguiente, los precios se movieron un 6,3% en contra del campo, anulando casi todo el beneficio inicial. Aunque en realidad, la carne aumentó mucho más que los cereales y forrajeras, en parte por el levantamiento de controles sobre las carnes.

La producción agrícola solo aumentó un poco, desde 1960, mientras que la pecuaria disminuyó, dado que el ciclo ganadero entró en una fase de retención ganadera, contrayéndose la oferta de ganado y determinando una menor producción de carnes²⁰⁷.

Este sector como el resto de la economía estuvo condicionado a la política económica recomendada por el Fondo Monetario Internacional que resultara en un aval de este organismo al ingreso de capitales extranjeros como al otorgamiento de su propia línea de préstamos.

Dentro de estas recomendaciones se destacaban el libre juego de la oferta y demanda de dólares estadounidenses como expresión del mercado de cambios y la contracción del

²⁰⁷ Mallon, y Sourrouille, (1973); Barsky, y Gelman, (2007); Guerchunoff y Llach, (2007).

déficit fiscal, con la finalidad de reducir su financiamiento a través de la emisión monetaria.

En consecuencia, el Estado empresario y el intervencionista que se habían generado entre las décadas de 1930 y 1940 trataron de ser disminuidos en su estructura, determinante de un mayor gasto público y de distorsiones en los precios de mercado. Como se señalara, también la mayor libertad de precios era una recomendación y condicionamiento del FMI.

También es importante destacar que para limitar la emisión monetaria se apeló a que una parte del gasto público fuese financiada mediante el endeudamiento en el exterior de las empresas u organismos del Estado.

Como más adelante se podrá observar, la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP), dependiente del financiamiento del Estado, una vez que éste le recortó los fondos que le suministraba debió recurrir a créditos extranjeros para continuar en funcionamiento.

Los precios sostén de los productos agropecuarios como gran parte de los subsidios sectoriales también fueron disminuidos o suprimidos dentro de la política de contracción del gasto público y de liberalización de la economía.

La concepción básica de la política de Estado y de su política económica pasaron a estar regidas por la ideología liberal y, por lo tanto, no es extraño que los ministros de economía que se destacaran en el período 1958-1962 fueran de clara extracción liberal.

Entre ellos estuvieron Roberto T. Alemann, Álvaro Alsogaray y Martínez de Hoz (durante la presidencia provisoria del sucesor de Frondizi), con destacada actuación, en distintos períodos.

Álvaro Alsogaray sucedió al equipo económico propio de Frondizi, encabezado por el desarrollista Rogelio Frigerio, e implementó el plan de estabilización que durante casi dos años, entre 1959 y 1961, permitió reducir y estabilizar la inflación, así como generar una notable recuperación económica.

El despido de empleados públicos, el retraso en el pago de sus sueldos y el pago con bonos de parte de los mismos, puso en evidencia que el tamaño del gasto del gobierno era excesivo y debía ser reducido drásticamente.

Otro gran ejemplo fue la racionalización del transporte en manos del Estado. En los ferrocarriles se despidieron más de cincuenta mil empleados, se desafectaron servicios ferroviarios y vendieron propiedades de poca utilidad. Y el transporte público automotor urbano, por su parte, fue totalmente privatizado.

En el sector privado, la mayor desocupación y la caída de los salarios reales habían determinado continuas huelgas y movilizaciones sindicales, pero con la recuperación económica y la baja inflación de 1960 y 1961 –del orden del 7% anual- los salarios reales se recuperaron.

El mayor crecimiento económico fue generando un mayor impulso en las importaciones, mientras que el auge de inversiones extranjeras de 1960 se había frenado para 1961, con lo cual, nuevamente, el sector externo adquiriría una tendencia deficitaria.

Luego del derrocamiento de Frondizi el hecho destacado fue otra drástica devaluación, del 50% del peso, lo que reavivó la inflación, generó una caída del consumo, recesión y una caída de las importaciones que tendía a reequilibrar el sector externo²⁰⁸.

El tipo de cambio, como se habrá podido observar, registró sucesivas alzas de magnitud, debido a las devaluaciones del peso de 1952, 1956, 1958 o 1962. Ésta resultaba ser la salida obligada frente a un déficit del comercio exterior que comprometía seriamente el nivel de reservas internacionales y podía dejar al país en cesación de pagos con el exterior.

Estos casos, habían tenido como antecedente las medidas aplicadas frente a la insuficiencia de divisas de las décadas de 1930 y 1940, cuando más allá de la devaluación de inicios de los treinta, se reforzaba el control de cambios, se restringían los volúmenes y tipos de bienes importados y se subían las barreras arancelarias.

Tal como se describió oportunamente, en los años treinta, especialmente, este tipo de medidas fueron determinantes del surgimiento de la primera etapa de sustitución de importaciones.

Pero, en los cincuenta, luego de la contracción y sustitución de importaciones de las dos décadas previas, que llevó a que las importaciones fueran una cuarta parte de lo que habían sido en los años veinte, éstas habían llegado a un nivel que necesitó de la segunda etapa de sustitución para poder seguir reduciéndose.

La transformación estructural que esa segunda etapa significaba demandaba un tiempo y esfuerzo, durante el cual los déficits comerciales seguían presentándose. Sin otra posible alternativa, ante el exceso de demanda de divisas propio de estas situaciones, se respondía con una devaluación del peso que intentaba bajar esa demanda a causa del alto precio alcanzado por la divisa.

Pero las devaluaciones que se sucedieron desde 1952 tuvieron efecto directo en la caída de los salarios reales, ya que sobre los alimentos impactaba la devaluación, subiendo considerablemente sus precios, cayendo el consumo y desencadenando la recesión.

²⁰⁸ Guerchunoff y Llach, (2007); Ferrer y Brodersohn, (1969).

El alza en el precio de los alimentos respondía a los productos agropecuarios que le dan origen. Al estar destinados a la exportación además del consumo, estos suben su precio en pesos al cotizarse sus precios internacionales a un tipo de cambio más alto.

Así, la contracción de la actividad económica, derivada de la reducción de los salarios reales, disminuía las necesidades de importación, la demanda de divisas caía y la cesación de pagos podía ser superada.

De esta forma quedaba descrito un ciclo recurrente entre cada instancia de devaluación y la siguiente. Un período de crecimiento económico significaba aumentar las importaciones del conjunto de bienes no sustituidos hasta llegar a un nivel superior a las exportaciones, generando déficit comercial externo y caída de las reservas internacionales para financiarlo.

La disminución de reservas conduce a una factible situación de cesación de pagos, se hace necesario devaluar y, recesión mediante, se vuelven a acumular reservas. En términos de la marcha y contramarcha en el crecimiento económico que significaba este ciclo fue denominado de “*stop and go*”. El crecimiento debía frenarse (*stop*) ante la aparición de la restricción externa y superada ésta, luego de una devaluación, estaba en condiciones de reanudarse (*go*) y sostenerse mientras los niveles de reservas lo hicieran posible²⁰⁹.

Esta explicación de un modelo de análisis de la política económica es ilustrativo en distintos sentidos. Es importante destacar el efecto redistributivo de ingresos del tipo de cambio real, ya que en una devaluación real se verifica que los ingresos del sector urbano o industrial se reducen y aumentan los correspondientes al campo o sector rural.

En el caso contrario en que el tipo de cambio se revalúa la redistribución de ingresos es favorable al sector urbano y contrario al rural. Un caso típico en este sentido fue el correspondiente al primer gobierno de Perón, que ya se revisara.

En un contexto de una inflación promedio anual de entre el 10% y 20%, en los años cincuenta, devaluaciones del 50%, 100% o más significaron fuertes caídas en los salarios reales, como consecuencia de un notable impacto inflacionario sobre los precios agropecuarios o de los alimentos. En tanto fue posible después de estas devaluaciones, estabilizar tipo de cambio e inflación, los salarios reales y el crecimiento se recuperaban.

La recuperación podía significar mayores importaciones, inflación y caída del tipo de cambio real con lo cual la tendencia al déficit comercial y a otra devaluación se volvía a recrear.

²⁰⁹ Diamand, (1972); Díaz Alejandro, (1969); Díaz Alejandro, (1963); Basualdo, (1992).

Esto plantea que los ingresos reales de los exportadores agropecuarios fluctúan en forma recurrente así como lo hace el tipo de cambio real y de la misma forma pero en sentido inverso sucede con los ingresos reales de los asalariados.

La otra cuestión relevante es que el crecimiento económico debe ponderarse como promedio entre situaciones de auge y otras de recesión. De esto no está exento ninguna economía, pero es singular el hecho de que las crisis externas se hayan dado en cuatro ocasiones en el término de una década.

Esto planteó para el sector agropecuario que en torno de estas crisis que significaron devaluaciones, sus ingresos hayan mejorado sustancialmente en esas ocasiones para deteriorarse luego hasta que llegase la siguiente devaluación. Algo similar, en sentido inverso, les ocurrió a los asalariados.

Esto definía una situación de puja distributiva subyacente que evidentemente podía ser mayor frente a una mayor restricción externa. La historia de esta puja distributiva que se iniciara durante el primer gobierno peronista, con saldo a favor de los asalariados, puede reconocer en los cincuenta y sesenta más de una reiteración, con mayores saldos a favor de los ruralistas.

La superación de estas situaciones conflictivas dependía de la atenuación de la restricción externa y ésta de la productividad del sector agropecuario y de las condiciones del mercado internacional de granos y carnes.

El estancamiento agropecuario significaba la presencia de una mayor restricción externa para el crecimiento económico, pero la salida de ese estancamiento era importante que se diese en cualquiera de sus dos ramas, la agrícola o la ganadera.

En el caso de la agricultura, un significativo crecimiento de las exportaciones no afectaba decisivamente las condiciones del consumo interno ya que éste siempre fue una porción menor del total de la producción.

Normalmente, el consumo interno no se resintió por caídas en la producción agrícola, tampoco, a no ser que éstas fuesen excepcionales, como lo fue la sequía de entre 1949 y 1951. Muy distinto fue el caso de la producción de carne vacuna, en que un muy importante consumo interno competía continuamente con el destino de exportación de la producción.

En esta estructura agropecuaria, lo importante era que la producción agrícola creciese con el principal destino de exportación y disminuyese la brecha externa. En el caso ganadero, el mercado más relevante era ya el del consumo interno, pero mientras que la agricultura no se expandiese, sus exportaciones eran un necesario complemento de las agrícolas y el aumento de la producción ganadera podía ser igualmente bienvenido tanto en el sentido de abastecer el importante consumo interno como las exportaciones.

Si la exportación agrícola no prosperaba y la producción ganadera tampoco, el escenario de la puja distributiva con los asalariados se centraba en su acceso al consumo de carne y ceder a las aspiraciones de estos podía significar un sacrificio en el nivel de exportaciones de carne vacuna. De prosperar las exportaciones agrícolas, la necesidad de mantener mayores exportaciones de carne era menor²¹⁰.

Bibliografía.

Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del ganado vacuno*. Buenos Aires, Banco Ganadero Argentino.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2007). *Historia del agro argentino: desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Basualdo, Marcelo Ernesto, (1992). *Economía de crisis: Argentina de los '70 al '90*. Buenos Aires, Fundación Cono Sur.

Bergsten, C. Fred, Horst, Thomas and Moran, Theodore H. (1978). *American Multinationals and American interests*. Washington, Brookings Institution.

Cafiero, Antonio F. (1961). *Cinco años después*. Buenos Aires, Edición del autor.

CEPAL (1960). *El desarrollo económico en la Argentina*. Buenos Aires, CEPAL.

CEPAL (1985). *The stabilization and development plan: 1958-1962*. <http://www.eclac.cl/argentina/noticias/noticias/2/23302/chapter5.pdf>.

Cisneros, A. y Carlos Escudé, dir. (2000). *Historia de las relaciones exteriores argentinas*. Galerna, Buenos Aires.

Conil Paz, Alberto y Gustavo Ferrari (1964). *Política exterior Argentina. 1930-1962*. Buenos Aires, Huemul.

Chudnovsky, Daniel (1970). "Las Filiales Estadounidenses En El Sector Manufacturero De América Latina. Sus Cambiantes Pautas De Repatriación De Utilidades". *Comercio Exterior*_12, (no. 7, 1970).

De Paiva Abreu, M. comp., (1990). *A Ordem Do Progresso*. San Pablo, Campus.

Diamand, Marcelo (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*. Buenos Aires, Paidós.

Diamand, Marcelo, (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio, *Desarrollo Económico*, vol. 12, n° 45.

²¹⁰ Banco Ganadero Argentino, (1967); Barsky y Gelman, (2007).

Díaz Alejandro, Carlos (1969). *Devaluación de la tasa de cambio en un país semi industrializado. La experiencia argentina 1955-1961*. Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella.

Díaz Alejandro, Carlos (1963). A Note on the Impact of Devaluation and the Redistributive Effect. *The Journal of Political Economy*, 577-580.

Eichengreen, Barry (1996). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*. Barcelona, Antoni Bosch Editor.

Estevadeordal, Antoni, Brian Frantz, y Alan M. Taylor, (2003). "The Rise and Fall of World Trade, 1870-1939". *Quarterly Journal of Economics* 118 (May, 2003): 359-407.

Ferrer, Aldo y Brodersohn, Mario S. E. (1969). *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.

Fogarty, John y Duncan, Tim (1984). *Argentina and Australia*, Melbourne, Melbourne University Press.

Frigerio, Rogelio. (1962): *Cuatro años (1958-1962). Recopilación de política económica para argentinos. Ensayos y conferencias sobre política económica*, Buenos Aires, Concordia.

Frigerio, Rogelio. (1965). "La reforma agraria". Arturo Frondizi, *El problema agrario argentino*, Buenos Aires, Desarrollo.

Frondizi, Arturo, y Belenky, Silvia Leonor (1984). *Frondizi y su tiempo* (Vol. 30). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Gallo, Ezequiel, Fogarty, John y Diéguez, Héctor (1979). *Argentina y Australia*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Serie Jornadas.

Gerchunoff, Pablo, y Fajgelbaum, P. (2006). *Por qué Argentina no fue Australia? una hipótesis sobre un cambio de rumbo*. Madrid, Siglo XXI Ediciones.

Guerchunoff, Pablo y Antúnez, Damian (2002). *De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Guerchunoff, Pablo (1989). "Peronist Economic Policies, 1946-55." *The Political Economy of Argentina, 1946-1983*. Di Tella y Dornbusch eds. Oxford, Mcmillan Press.

Jenkins, Rhys Owen. (1987). *Transnational corporations and the Latin American automobile industry*. Pittsburgh, PA, University of Pittsburgh Press.

Maddison, Angus. (1995). *La Economía Mundial, 1820-1992. Análisis y Estadísticas*. Paris, OCDE.

Nosiglia, Julio E. (1983). *El Desarrollismo*. Buenos Aires, Centro de Editor de América Latina.

Peterson, Harold. (1985). *La Argentina y Los Estados Unidos. 1810-1960*. Buenos Aires, Hyspamerica.

Romero, Luis Alberto (2011). *Historia de las elecciones argentinas* (El Pacto ganador de Frondizi 1958). Buenos Aires, Editorial Clarín.

Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo. Una Perspectiva Histórica*. Buenos Aires, Sudamericana.

Solberg, Carl E. (1979). *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*. Buenos Aires.: Hyspamérica.

Sourrouille, J. (1980). *El Complejo Automotor En Argentina*. Méjico. ILET, Editorial Nueva Imagen.

Whitten, David O., (1990). *Manufacturing: a Historiographical and Bibliographical Guide*. New York. Greenwood Publishing Group.

Wilkins, Mira. (1974). *The Maturing of Multinational Enterprise*. Cambridge, MA, Harvard University Press.

CAPÍTULO 8

En el contexto del crecimiento internacional de los años 60, luces y sombras sobre el sector agropecuario argentino.

Desde los primeros años de la década de 1950 la economía internacional comenzó a despegar pero desde 1963 alcanzó un ritmo sostenido de crecimiento hasta la crisis del petróleo de 1973. En esa década se alcanzó un crecimiento del Producto Interior Bruto mundial del orden del 5% anual.

Los países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), fundada en 1960, y lugar de pertenencia de las naciones de mayor potencialidad económica de América del Norte, Oceanía, Europa Occidental y Japón, se constituyeron en el centro geográfico de esa expansión económica.

También la concentraron sobre sí mismos, ya que casi el 60% de la producción mundial se originaba en ese grupo de países y el 75% del comercio mundial se registraba dentro de este mismo conjunto.

Esto último permitió también que el mercado internacional de todo tipo de bienes se quintuplicase, a principios de los años setenta, el nivel de 1950, y, así, éste alcanzaba un nivel equivalente al 30% del PIB mundial, récord histórico del Siglo XX²¹¹.

La periferia de este proceso de expansión, los países en vías de desarrollo, pudieron acceder e integrarse a él, mediante dos entradas principales, el comercio exterior y la inversión directa proveniente de los países centrales, canalizada a través de las empresas multinacionales²¹².

En este contexto, donde la investigación científica-tecnológica de base era impulsada, principalmente, por Estados Unidos y la investigación aplicada que derivaba de ella se generaba tanto dentro de ese país como en Europa Occidental y Japón, los países en desarrollo también lograban participar del cambio tecnológico.

Nuevamente, en ese caso, un importante canal de progreso tecnológico resultaban ser las multinacionales. La modernización del agro argentino, entonces, comienza, en los años 60, una trayectoria sostenida de desarrollo de nuevas biotecnologías que generarán crecientes ventajas productivas sectoriales año tras año.

El desarrollo del Mercado Común Europeo, a través de un continuo esfuerzo de coordinación institucional entre sus países integrantes, tuvo, en sus aspectos económicos, una fundamental incidencia en esta singular etapa de expansión de los años sesenta.

²¹¹ Maddison (1995); Spero y Hart (2010); Estevadeordal, Frantz y Taylor (2003).

²¹² Bergsten, Horst y Moran (1978); Dunning (1971).

Sin embargo, delineó y sostuvo tenazmente una política proteccionista agraria, en defensa y apoyo de su agricultura y ganadería local, pero en desmedro de los principales proveedores internacionales de productos agropecuarios.

Mientras que el comercio internacional, en su conjunto, prosperó mediante una política sostenida en pos de la libertad de intercambio, con menores barreras a la importación, la Comunidad Económica Europea (CEE) recorrió el camino inverso en el caso de los productos agrarios²¹³.

1. Inestabilidad política y conflicto social en los 60.

Nuevamente, las elecciones de 1963 se realizaron con un peronismo proscripto y el gobierno que asumió a fines de 1963 –con la presidencia a cargo de Arturo Illia- resultó de una primera minoría, cercana al 25% de los votos, originaria del radicalismo, secundada por los votos en blanco del peronismo.

A diferencia de la presión militar continua que debió enfrentar el gobierno de Frondizi, Illia no fue asediado por los militares durante su mandato, pero luego de más de dos años de ejercicio del gobierno, los militares decidieron reinstalar un general en la presidencia, Juan C. Onganía, inaugurando un régimen de facto que se extendió hasta 1973, el de la Revolución Argentina.

En materia económica es importante destacar los logros que se obtuvieron tanto durante el gobierno radical como en el de los militares que le sucedieron, ya que en esa década 1963-1973, el PBI de Argentina creció a una tasa del 6% anual y las favorables condiciones del comercio exterior permitieron que eso se concretase.

²¹³ Maddison (1995); Eichengreen (1996); Eichengreen (2008).

Sin embargo, la estabilidad política no acompañó la bonanza económica que se inició bajo el gobierno de Illia y no dejó de estar presente hasta principios de los años setenta.

Una fracción del sindicalismo, liderada por Augusto Vandor, trató de desplazar de la conducción del peronismo al propio Perón, enfrentándolo en las elecciones de 1965, donde el gobierno había levantado la proscripción electoral del peronismo.

Esta división interna del peronismo alentaba la posibilidad de una inserción de este partido en la democracia, con la exclusión de Perón. Para los militares, esto hubiese significado un avance en la eliminación de Perón de la política argentina. Pero los seguidores de Perón nuevamente comenzaron a ganar en esas elecciones.

Paralelamente, tanto el sindicalismo de Vandor como parte de la prensa comenzaron a criticar ácidamente al gobierno de Illia, sobre la base de una presunta falta de dinamismo, decisión y protagonismo como para llevar adelante el desafío de aproximarse definitivamente al rango de país desarrollado.

Este descrédito público fue suficiente base para que los militares volvieran al poder en 1966. Pero Onganía, tras casi tres años de iniciar su gobierno, debió encontrarse frente a algo más que el deterioro de su imagen pública, ya que parte de los sindicatos cordobeses, a través de huelgas y movilizaciones generaron una rebelión popular en contra del régimen militar, conocida, luego, como Cordobazo. La violencia entre soldados, policías y manifestantes asoló la ciudad de Córdoba durante una larga jornada de mayo de 1969.

Éste fue el antecedente de una incursión sistemática en hechos de violencia en contra del gobierno, con origen en el sindicalismo, por un lado, y por organizaciones armadas de izquierda –peronista y no peronista-, por otro.

Éstas últimas crecieron como guerrilla urbana destinada a combatir el poder militar y desalojarlo del gobierno. Éste fue un factor de presión continuo que obligó al abandono del gobierno por Onganía y a ser reemplazado, a un año del Cordobazo, por otro jefe militar, Roberto Levingston, hasta que el comandante en jefe del Ejército, Alejandro Lanusse, se hizo cargo de la presidencia en 1971.

Éste último dio mayores libertades a los partidos políticos y finalmente accedió a realizar elecciones libres en 1973, con participación del peronismo y del propio Perón, luego de regresar éste al país a fines de 1972.

La guerrilla, luego de haberse constituido en un problema del gobierno militar, pasó a serlo también del gobierno peronista que le sucedió²¹⁴. La relevancia del avance de las organizaciones de izquierda y sus facciones armadas, fue un factor de inestabilidad política que no cesó con el ingreso del peronismo al gobierno en 1973. Es por eso que entre 1969 y 1974 se deben contar siete presidentes, asumiendo funciones por períodos más o menos breves. Por consiguiente, las políticas económicas tuvieron este claro obstáculo para desarrollarse con una perspectiva mayor al corto plazo, en el período 1969-1974.

2. La prosperidad económica de los 60.

La drástica devaluación de 1962 había puesto de manifiesto que así se había tratado de conjurar la crisis externa de ese año, y esto, como en otras crisis anteriores, había determinado recesión, alta desocupación y caída de los salarios reales.

Luego de este freno al crecimiento determinado por la restricción externa —el “stop” de los ciclos “stop and go” oportunamente descritos- fue posible reequilibrar el balance de pagos y plantearse la recuperación económica.

²¹⁴ O'Donnell (1977); Rouquié (1982).

El gobierno de Illia se comprometió en una reactivación de la economía pero también en una mejora de los salarios reales y la ocupación. Con una política monetaria y fiscal expansivas fue posible aumentar la demanda de bienes y el PBI creció al 10% anual tanto en 1964 como en 1965, pero esto fue acompañado por una acumulación de superávits comerciales en el sector externo que llegó a 1.400 millones de dólares entre 1963 y 1966²¹⁵. Sin estos resultados favorables en el sector externo no hubiese sido posible sostener el elevado ritmo del crecimiento económico.

El tradicional máximo de exportaciones de mil millones dólares anuales había sido superado. Ese tope máximo que se había venido sosteniendo desde casi una década atrás, y que había impedido sostener un mayor crecimiento demandante de mayores importaciones, había quedado en el pasado.

El fundamento de la mejora en las exportaciones fue el crecimiento en el volumen de producción de cereales que llegó a ser un 60% mayor, en 1965, al nivel de 1963. El crecimiento del sector agropecuario se mantuvo en la década 1963/1973 y esto permitió que los superávits comerciales se reiterasen continuamente. El sector acumuló una tasa de crecimiento en su PBI de casi un 30% en ese período, lo cual contrasta con el estancamiento de la década previa, 1952/1962.

La política cambiaria del gobierno de Illia incluyó un control de cambios acotado y un tipo de cambio flexible. El ajuste cambiario fue uno escalonado, más conocido como “crawling-peg”, lo que permitía mantener el valor real de la divisa en forma previsible. En lugar de asistir a períodos de estabilidad prolongados que desembocaban en shocks devaluatorios que actualizaban el tipo de cambio, el “crawling-peg” aseguraba a los exportadores un tipo de cambio real estable en el mediano plazo.

Durante la etapa de la Revolución Argentina se abandonó este estilo de ajuste cambiario y se adoptó un tipo de cambio fijo y alto, a fin de bajar las expectativas inflacionarias, desde 1967. Sin embargo, esto no pudo sostenerse más allá de 1970 y se volvió al tipo de cambio flexible, bajo mayor presión inflacionaria.

²¹⁵ Guadagni (1989).

A lo largo de estos años se reiteró la aplicación de retenciones a los ingresos de los exportadores, pero desde 1968 se comenzaron a reducir a fin de compensar los mayores costos de producción con el mayor ingreso neto resultante de retenciones en disminución.

Entre los quinquenios 1960/64 y 1970/74 la producción de los 5 principales cultivos pampeanos pasó de 12,5 a 20,7 millones toneladas anuales, aumento equivalente al 5,1% anual. La clave del crecimiento fue la mecanización rural, donde la cantidad de tractores se duplicó al cabo de estos diez años. Pero también se fue difundiendo el uso de semillas mejoradas; el sorgo, el maíz y el girasol se basó en variedades híbridas²¹⁶.

A principios de los años 70 cuando volvió a hacerse presente un aumento sostenido en los precios internacionales de los alimentos, su traslado a precios internos se atenuó con impuestos móviles a la exportación. Las oscilaciones en el precio de la carne fueron, en tanto, una excepción en su impacto sobre los precios internos. Un aumento continuo de los precios de la carne fue determinante de la caída de los salarios reales, ya que llegó a subir hasta un 100% en un año²¹⁷.

Con todo, el buen desempeño de las exportaciones agropecuarias dio lugar a un apoyo del gobierno a la producción agraria, dado que, a diferencia de lo ocurrido en su época de estancamiento, las medidas favorables al campo generaban una respuesta positiva en términos de mayor productividad y exportación²¹⁸.

Tomando un índice 100 para el período 1951/62, el volumen de ventas al exterior –con predominio de las agropecuarias– pasó a 169 en 1963/73, mientras que las importaciones llegaron a 129²¹⁹.

²¹⁶ Cirio (1988).

²¹⁷ Maynard (1989).

²¹⁸ Reca (1974); Reca (1980); Reca (2006).

²¹⁹ Guerchunoff y Llach (2007).

En 1973, los términos de intercambio alcanzan un récord máximo, desde 1951, gracias al aumento de la demanda de alimentos a que llevaba la expansión monetaria internacional, luego de que el dólar comenzase a flotar libremente en 1971, al desvincularlo el gobierno estadounidense de una paridad fija con el oro²²⁰.

Otro aspecto importante fue el comienzo de las exportaciones a países socialistas, justo cuando las políticas de la Comunidad Europea ya se encontraban en plena aplicación de su política agrícola y ganadera común o, en otros términos, su política de proteccionismo en la importación de alimentos²²¹.

Las exportaciones no tradicionales o industriales pasaron a significar de un 10 a un 20% del total de exportaciones. Argentina se planteaba imitar a Brasil y México en el impulso que habían empezado a dar a la exportación industrial, en una tentativa de alcanzar competitividad internacional en algunos sectores industriales.

Mientras que las exportaciones tradicionales seguían gravadas por retenciones, las no tradicionales recibían reembolsos de impuestos internos y se beneficiaban con un sistema de *draw back*, por el que los aranceles de los insumos importados utilizados por el industrial les eran devueltos al momento de exportar.

La protección o el subsidio a la exportación agropecuaria que se había ensayado entre los años 30 y los 50, ahora se reiteraba pero con destino a ciertos sectores industriales, siendo el automotriz –de importante gravitación en la industria- uno de ellos.

El alto porcentaje de fabricación nacional alcanzado en sus componentes podía significar, para las automotrices transnacionales, el abastecimiento de bienes intermedios o finales en terceros países con insuficiente producción local²²².

²²⁰ Eichengreen (1996); Eichengreen (2008).

²²¹ Seoane (1998).

²²² Jenkins (1987).

Los estímulos fiscales de exportación industrial fueron crecientes desde fines de los '60 en adelante y sostuvieron su crecimiento. Sin embargo, los cálculos de apertura al exterior de la industria en 1963/73 solo anotan que un 3% se dirigió a los mercados externos.

Con todo, el saldo de crecimiento industrial en esa década fue de un 7% anual, elevándose notablemente respecto de 1958/64 –del 3,8%-. Aumentó la ocupación, desde 1964 y también los salarios reales en un rango de entre el 40 y el 50%²²³.

El crédito y la confianza inversora mejoraron y así se reiteraron los efectos que siguieron a la estabilización de 1959. El aumento del PIB fue más inmediato porque pasó del 3,6% en 1967, al 5,3% en 1968 y al 9,6% en 1969.

El déficit fiscal pasó de 4,2% a 1,8% del PIB pero la inversión pública aumentó en un 55% entre 1966 y 1970, lo que se plasmó en grandes obras energéticas y viales. La anulación de los contratos petroleros de Frondizi realizada por Illia fue revertida por medio de una ley de hidrocarburos. Por ésta y otras medidas, el ingreso de capitales extranjeros, comprando empresas argentinas fue una constante de este período, consolidándose una elevada participación extranjera y multinacional en la producción interna²²⁴.

3. La expansión sostenida de la economía internacional y el comercio exterior argentino entre los 50 y los 70.

Este positivo contexto económico interno, como se ha dicho, tiene un soporte en una economía internacional cuya expansión se inicia en los años cincuenta para potenciarse en los sesenta. Ésta, impulsada por un núcleo central de países, se tradujo en un notable crecimiento del mercado internacional y en una mayor absorción de exportaciones argentinas por parte de éste, aunque esto no significó que éstas alcanzaran una mayor participación en el mercado mundial, tal como se explicará más adelante.

²²³ Maynard (1989).

²²⁴ Guerchunoff y Llach (2007).

A su vez, el proteccionismo agrario de la CEE fue un obstáculo creciente pero no se hizo notorio durante los años sesenta por lo cual fue posible que hasta principios de los años setenta las exportaciones agrarias con ese destino continuasen siendo el respaldo necesario para el crecimiento económico que se ha narrado genéricamente.

En una profundización de la evolución del comercio exterior argentino es posible observar cómo el sector agrario sostiene su salida del estancamiento que lo caracterizara hasta los años 50 a partir del fuerte aumento de volumen del mercado internacional.

4. El regreso a la integración internacional.

En el balance de pagos de la Argentina es posible observar cómo ésta logra sumarse a esa notoria mejora de la economía internacional de los años sesenta. En contraste con la estructura de las cuentas externas que se podía observar en la mayor parte de los años cincuenta es posible observar un cambio muy significativo a partir de 1958, el que estaría indicando que desde ese momento el país se incorpora a condiciones de integración económica internacional y accede a los beneficios de un contexto mundial en crecimiento²²⁵.

En los años previos de la década de los cincuenta cabe reiterar que las exportaciones agropecuarias se encontraban todavía estancadas, no fue posible acceder fluidamente al financiamiento internacional y el escaso desarrollo de inversiones en petróleo e industrias básicas determinó una tendencia elevada en estas importaciones de imprescindibles insumos básicos.

La importación de los restantes tipos de bienes, bienes de consumo y de capital, se restringió para hacer posible el mantenimiento de aquellas importaciones inevitables. Se podría decir que hasta 1958, la economía se encontraba cerrada por el lado comercial y por el financiero. Si bien la economía internacional iba dando muestras de mayor crecimiento e incremento del comercio internacional, no se habían dado las condiciones para una mayor integración del país a ese proceso internacional.

²²⁵ CONADE (1968).

El comercio exterior no había logrado beneficiarse de la recuperación económica de la primera mitad de los cincuenta y no se había alcanzado una mayor integración financiera internacional, en razón de que el crédito externo estaba mayormente condicionado al acuerdo con gobiernos u organismos internacionales, tal como, en general, surgía del modelo de sistema financiero implementado a partir de los acuerdos de Bretton Woods²²⁶. También, haciendo referencia a lo ya expresado, con anterioridad, desde 1956, el gobierno comienza a realizar indudables esfuerzos para lograr una efectiva integración internacional²²⁷.

El comercio o el financiamiento bilateral, propios de las décadas del treinta o cuarenta, habían quedado atrás en los cincuenta. Los requerimientos de los organismos financieros internacionales –Fondo Monetario Internacional o Banco Mundial- se dirigían a que los países alcanzasen mayores condiciones de libre mercado en la economía interna como en el desarrollo del comercio e inversión multinacional.

Desde 1958 se evidencian a través de los cambios que se registran en la estructura del balance de pagos que el proceso de integración internacional se ha iniciado. La política de expansión petrolera y de industrias de base del gobierno de Frondizi se sustentó en un endeudamiento creciente, equilibrado mediante la inversión extranjera y crédito compensatorio.

En general, puede decirse de esta etapa que el balance de pagos muestra una disminución pronunciada en las importaciones petroleras, además de un proceso de sustitución de importaciones acentuado que, sin embargo, no alcanza a equilibrar la balanza comercial. Al mismo tiempo aumenta el flujo de capitales extranjeros -tanto en la forma de inversiones directas como de préstamos a corto plazo- que no llegan a compensar las obligaciones contraídas con el exterior.

²²⁶ Eichengreen (1996).

²²⁷ Cisneros y Escudé (2000).

Esta situación no se había dado desde hacía muchos años atrás en el país y también revelaba condiciones diferentes en el orden internacional. Como ya se mencionó previamente, las empresas multinacionales se habían constituido en eje de difusión internacional del crecimiento al realizar inversiones en distintos países, tanto desarrollados como en desarrollo, como fue el caso de éste.

Las inversiones realizadas permitieron aumentar sustancialmente la producción petrolera, por ejemplo, y esto significó que el grado de sustitución de importaciones - como ésta- se elevase aún más. Los ajustes demandados por los organismos internacionales en cuanto a política y estructura económica, facilitaron un mayor caudal de préstamos externos. De alguna forma, la supervisión internacional daba mayores garantías de cobrabilidad a los acreedores extranjeros. Sin embargo, no es posible encontrar todavía, dentro de esta estructura del sector externo, una mayor salida exportadora que también lograra participar de la demanda internacional creciente de bienes que se venía observando.

Con esta ostensible limitación de todavía insuficientes exportaciones, el gobierno de Frondizi terminó con una alta deuda externa y caída en las reservas internacionales. Pero, igualmente, la integración económica internacional había sido alcanzada, ya que, tal vez, desde los años veinte no se había logrado renovar un importante flujo de capitales extranjeros hacia el país con la contrapartida de un desarrollo de sectores económicos estratégicos²²⁸. La aprobación de la asignatura pendiente, la del despegue de las exportaciones no se hizo esperar demasiado.

5. El resurgimiento del campo y sus exportaciones.

Entre 1948 y 1962 las exportaciones habían fluctuado habitualmente entre 900 y 1.100 millones de dólares anuales, pero a partir de 1962/63 se puede observar que las exportaciones alcanzaron un “piso” de 1.500 millones de dólares, sobre el que se elevarán tendencialmente en la segunda parte de los años sesenta y principios de los setenta.

²²⁸ Taylor (1992); Taylor (1997).

Este despegue de las exportaciones asociado a la salida del estancamiento agropecuario sirvió para cumplir con los compromisos de la deuda externa, en función de los superávits comerciales que posibilitó.

No obstante, si bien es claro que el crecimiento internacional fue un factor que favoreció el impulso que tuvo el sector agropecuario y sus exportaciones, esto no significó una recuperación del espacio perdido en el mercado internacional durante las casi dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial²²⁹.

Antes de esta guerra, Argentina contaba con más del 50% del mercado mundial de carnes vacunas, con el 25% en el de trigo y con un 65% en el de maíz. A mediados de los años sesenta, la participación internacional en carnes no llegaba al 30%, mientras que en trigo y maíz sólo se alcanzaba el 10 y 20%, respectivamente²³⁰.

En un contexto de notable aumento del comercio y crecimiento económico internacionales es entendible la caída de la participación internacional de las exportaciones argentinas pero, la medida en que ésta se dio, plantea que la recuperación de la productividad agroexportadora de este país fue a menor ritmo que la expansión del mercado internacional. Desde allí, entonces, sería posible explicar la baja participación internacional observable en los años 60.

Los factores internos determinantes de la situación a la que se había llegado a principios de los años sesenta fue resultado del efecto conjunto del estancamiento agropecuario – restricción de oferta- y el aumento del consumo, lo cual generó una disminución de saldos excedentes para exportación. Pero también el factor externo se hizo presente como causal de esa pérdida de participación en el mercado internacional.

²²⁹ CONADE (1968).

²³⁰ CONADE (1968).

Ese factor residió en las políticas de autoabastecimiento de la demanda interna a través del desarrollo de la producción agraria local en aquellos países que habían sido relevantes importadores agrarios. Estos países, pertenecientes, en general, a la órbita de los desarrollados, sustituyeron importaciones agrarias por producción nacional. Con todo, en ellos también se expandió el consumo interno de distintos bienes de origen agrario y esto significó que parte de sus importaciones agrarias siguiesen creciendo. Pero este proceso de reestructuración agraria fue acompañado por fluctuaciones e inestabilidad en las importaciones y en los precios internacionales agropecuarios.

Teniendo en cuenta que la reestructuración de los mercados exteriores se fue dando, paulatinamente, a lo largo de al menos dos décadas, la preocupación del Estado, desde los años cincuenta, fue la de revertir el retroceso agropecuario y al hacerlo, lograr un imprescindible despegue en el nivel de exportaciones.

Hasta 1955, como ya se hiciera referencia, en el segundo gobierno del peronismo, los ingresos de los exportadores fueron subsidiados por el Estado, tanto en el caso de la ganadería como en el de la agricultura. Pero a partir de 1956, se comenzó a dejar atrás la política de subsidios, implementada en distintas formas, para pasar a la aplicación de aumentos en el tipo de cambio, con la finalidad de mejorar los ingresos en pesos de la exportación.

De este modo, se revirtió la tendencia de la década peronista, en la cual los precios agropecuarios estuvieron asociados a un tipo de cambio de limitado aumento y a una demanda y precios internacionales declinantes²³¹.

La política cambiaria cambió radicalmente desde fines de 1955, ya que un tipo de cambio oficial cercano a 6 pesos por un dólar estadounidense pasó a estar en 18 pesos, mientras que se implementó un mercado libre para operaciones comerciales y financieras no alcanzadas por el mercado regulado por el Estado, donde el dólar estadounidense alcanzó, inicialmente, los 37 pesos en su valor al cambio.

²³¹ Basualdo (2015).

En 1958, a su vez, se liberó totalmente el mercado de cambios al constituirse un mercado único de cambios y el tipo de cambio alcanzó los 83 pesos por dólar. Así, progresivamente, se fue estableciendo una estructura de precios relativos en que los sectores con producción de bienes comerciables internacionalmente alcanzaban los mayores precios, vía tipo de cambio, mientras que la de los no comerciables, los menores. Y, una traslación de ingresos favorable a la producción rural se hacía evidente.

Con todo, para moderar el impacto sobre los precios internos de los alimentos se aplicaban retenciones de ingresos –de entre un 10 y 20%- a los exportadores agropecuarios. A la ganadería, además, se le imponían mayores controles, derechos de exportación e impuestos para limitar el alza del precio interno de la carne vacuna, en razón de su mayor incidencia en el consumo y en la determinación de los salarios reales²³².

El menor precio relativo obtenido por el ganado en relación con los granos definió, entonces, una tendencia clara en el reemplazo de la cría de animales por agricultura en los campos. Sin embargo, a pesar de varios años de esfuerzo en la dirección de promover la exportación agropecuaria, en 1961 no se había logrado superar la barrera de 1.000 millones de dólares anuales de exportación. Pero luego de otra drástica devaluación en 1962, en 1963, las exportaciones tanto agrícolas como de origen ganadero comienzan a resurgir, en combinación con una fuerte sequía en gran parte de Europa.

Hasta allí, las mejoras tecnológicas que se habían difundido en agricultura y ganadería, desde los años cincuenta, no se habían traducido en un mayor impulso a la exportación. Sin embargo, la persistencia en mantener un tipo de cambio favorable al agro desde mediados de los cincuenta parece haber sido un continuo estímulo a la producción y exportación que finalmente estaba dando resultado.

²³² CONADE (1968).

Por otro lado, el mercado externo todavía aletargado de los cincuenta fue mejorando desde fines de esos años y en todos los posteriores hasta principios de los setenta. El retroceso importador del Reino Unido había sido una limitante para el desarrollo exportador desde la Segunda Guerra. La demanda británica pasa a representar, en los sesenta, tan solo un 10% del total de exportaciones argentinas, en contraposición con el 35% que exhibía antes del inicio de la guerra.

Los subsidios a los productores agropecuarios británicos fueron el fundamento de esta contracción en sus importaciones. El más alto costo de producción local que se traducía en un precio interno superior al internacional y originaba la importación, fue disminuido en razón de la aplicación de subsidios al productor.

Esto hizo competitivos los precios internos con los extranjeros y permitió la satisfacción de una mayor demanda local con producción interna, disminuyendo las importaciones. La baja de precios internacionales que hacía posible competir con los productores del Reino Unido igualmente llevaba a mayores subsidios compensatorios, de forma que la sustitución de importaciones se consolidaba.

El caso de España fue diferente a éste, aunque de un volumen bien inferior al del Reino Unido, ya que se realizaban convenios especiales o licitaciones con proveedores extranjeros, donde se atendía la necesidad de un precio adecuado para el consumo interno de ese país.

En los sesenta, entonces, el mercado que suplió las carencias de otros países fue el de la Comunidad Económica Europea, ya que llegó a representar un 40% de las exportaciones argentinas, resultando el más importante de todos sus destinos²³³.

No obstante, desde el momento en que este bloque económico se constituyó con el Tratado de Roma de 1957, distintas políticas implementadas se dirigieron a que la demanda interna fuera satisfecha por el aporte de sus países integrantes. El caso de los alimentos fue uno de ellos.

²³³ CONADE (1968).

Pero la notable expansión económica de los países europeos resultó, igualmente, muy favorable para las exportaciones argentinas. Además, dado que las importaciones argentinas de productos de la CEE fueron menor a aquellas esto originó un superávit comercial sostenido con este mercado.

Esta ganancia del intercambio, por otra parte, fue absorbida por el déficit comercial con Estados Unidos. Esto se derivó de la caída en las exportaciones a este país, ya que hasta la Segunda Guerra un 25% de éstas se dirigía a este país, solo un 6% del total se dirigía hacia él, en los sesenta. Pero China, Japón y Rusia surgieron como nuevos importadores, al igual que países de Europa del Este. Este fue el comienzo de unas relaciones comerciales que describieron un crecimiento en importancia entre mediados de los sesenta y de los setenta, tanto en granos como en carnes.

Brasil, Chile y Perú aportaban como era tradicional un 15% al total de las exportaciones argentinas pero el impulso económico de Brasil en los sesenta amplió su demanda, sosteniendo el crecimiento exportador a ese destino.

La estructura de la geografía de destino de las exportaciones comenzó a diversificarse en los sesenta y esta tendencia se mantuvo a principios de los setenta, pero el cambio no fue suficientemente profundo, ya que el direccionamiento hacia los mercados tradicionales siguió siendo central.

6. La estructura de exportaciones en los sesenta.

Es importante poner de relieve cual era la estructura de las exportaciones argentinas en los años sesenta, sabiendo que el 95% de éstas estaba compuesto por productos de origen agropecuario. Así, este conjunto de exportaciones pertenecía a la ganadería y a la agricultura, con participaciones que se alternaron entre un 40, 50 o 60% del total para cada una de estas actividades, respectivamente, durante varios años de los cincuenta y los sesenta.

Esta alternancia en la preponderancia de uno u otro sector era coherente con los aumentos o disminuciones de precios y demanda internacionales de cada uno de ellos, con lo que también los productores ponían más o menos énfasis en un tipo de producción que en la otra. Tal como ya se hizo referencia en más de un caso, tanto estas variables internacionales como el tipo de cambio, aplicable para agricultura o ganadería, podían acomodar oportunos pasajes entre una y otra actividad dentro del conjunto agrario.

Sin embargo, la impresión general es que, en el curso de los sesenta, la tendencia internacional resultó favorable a los dos sectores, pero la política cambiaria del Gobierno resultó más favorable a la agricultura que a la ganadería. Las exportaciones de origen ganadero estaban compuestas por las carnes, los cueros y las lanas.

La carne vacuna, el producto más importante dentro de la exportación ganadera, se comercializaba como carne enfriada, congelada, como manufactura y enlatada. Las carnes enfriadas –o “*chilled*”- tenían como principal destino el Reino Unido y su volumen había tendido al estancamiento en los años sesenta. Con una tendencia más favorable se mostraban las carnes congeladas, destinadas a la CEE y a España, mientras que también tenía un sesgo positivo la exportación de manufacturas y enlatados, principalmente dirigidos a Estados Unidos y el Reino Unido.

El promedio habitual de contribución de las carnes al total de exportaciones, en los sesenta, se ubicaba en torno del 25%. Las políticas de autoabastecimiento en carnes de los países de Europa Occidental fueron obstáculo para el desarrollo de estas exportaciones, aunque la notable expansión económica de estos países sostuvo igualmente sus compras a la Argentina, en los sesenta.

Pero es de destacar que esas políticas significaron subsidios, aranceles y restricciones sanitarias a favor de los productores europeos y en desmedro de los extranjeros. Esto significaba la necesidad de una adaptación de la estructura exportadora a estos condicionamientos, cuestión sobre la cual no se avanzó decisivamente en Argentina y cabe profundizar más adelante.

La segunda producción en importancia la de lanas, aportaba casi un 10% al total de exportaciones. Los clientes principales eran la CEE, Estados Unidos, Reino Unido y Japón. La Argentina seguía siendo el tercer productor mundial detrás de Australia y Nueva Zelanda pero había perdido participación frente al avance de estos, en base a sus mejoras tecnológicas.

El tercer producto de origen ganadero, en orden de importancia, eran los cueros que mayoritariamente se exportaban crudos –vacunos, salados y secos, y lanares, sucios-, en tanto que el cuero curtido tenía poca relevancia en el total.

Esta producción originada en los frigoríficos exportadores, principalmente, resultaba del aprovechamiento integral del animal faenado. Sus principales destinos de exportación eran los países del Este europeo y la CEE. El mercado británico dejó de tener alguna relevancia desde 1962.

Se pueden mencionar otros componentes menores de exportación del sector ganadero - como los animales en pie, los quesos, la manteca y otros- pero es indudable que la exportación de carnes vacunas expresaba una tendencia dominante y central de este sector exportador.

El otro componente determinante de las exportaciones argentinas, en esos años, era el de una agricultura compuesta, fundamentalmente, por el trigo, el maíz, las frutas frescas y el aceite de lino, en un orden de mayor a menor importancia.

El trigo era un producto de similar importancia al de la carne vacuna en esos años, con una participación del orden del 20% en el total de exportaciones. Brasil, con grandes altibajos, era el principal cliente del trigo argentino, mientras que tanto la CEE como la *European Free Trade Association* (EFTA) –países europeos occidentales que no integraban la CEE, liderados por el Reino Unido- habían reducido progresivamente sus volúmenes de compras desde la posguerra²³⁴.

²³⁴ Eichengreen (2008).

Pero, en alguna medida, el surgimiento de China y la URSS como nuevos compradores comenzó a compensar este retroceso de aquellos países. En maíz, también, el aporte relativo al comercio internacional ha caído respecto de los niveles de hasta la Segunda Guerra. Italia, España y el Reino Unido eran los principales destinatarios de estas exportaciones. En manzanas y peras, también los importadores son países europeos occidentales, y su valor de exportación total era bastante menor al de los granos.

El aceite de lino, producido en un 80% de su volumen mundial en Argentina, tampoco era un gran aportante al total de exportaciones agrícolas pero era de una venta estable al distribuidor mundial de estos productos, el puerto de Rotterdam en Holanda, fundamentalmente. Por otra parte, cabe destacar que los bienes industriales alcanzaban un 6% del total de las exportaciones totales, sumando, entonces, su aporte a que éstas pudiesen incrementar un poco más la central contribución de los productos agropecuarios. En conclusión, el destino del grueso de la exportación argentina, estaba en manos de las carnes vacunas, el trigo y el maíz²³⁵.

Si estos productos no lograban tener una demanda externa y una producción interna relevantes, difícilmente las exportaciones podían alcanzar la magnitud necesaria como para hacer frente a imprescindibles importaciones y pagos al exterior. La dependencia de los compradores europeos occidentales también era central y de difícil sustitución por otros destinatarios, en principio.

Sin embargo, a pesar del escaso margen de maniobra que demuestran estas condiciones básicas de exportación fue posible una evolución favorable, en función de la salida del estancamiento y del progreso de la agricultura. Los volúmenes de cosecha y su exportación fueron crecientes desde 1962 y los mercados de destino, con un algún grado de diversificación, absorbieron la mayor producción y permitieron el sostenimiento del conjunto de las exportaciones.

²³⁵ CONADE (1968).

En el caso de la carne vacuna, los saldos de exportación también se acrecentaron, pero el alto consumo interno fue una limitante que se hizo sentir en las alzas de precios internos del producto y estableció límites para la exportación, situación distinta a la que se presentaba en los granos, en razón de la menor absorción de su producción por parte del consumo interno.

En esta aproximación general que se ha realizado sobre las exportaciones argentinas más importantes y su inserción en los mercados internacionales, surge, con alguna claridad, que el sector agropecuario y sus exportaciones fueron beneficiarios del ciclo de expansión económica internacional de los años sesenta.

Pero, en este contexto, también avanzó el proteccionismo agrario en los países europeos, aunque esto no llegó a afectar seriamente las exportaciones ya que su ciclo expansivo contrarrestó el avance proteccionista.

No obstante, la pérdida de la principal penetración que tuvieron las exportaciones argentinas, hasta la Segunda Guerra, en los mercados internacionales es lo que explica una suerte de fragilidad en esta estructura agroexportadora que debía sostener la capacidad de realizar los pagos internacionales de una economía. En los sesenta había quedado consolidada la caída en la participación internacional de la exportación de carnes vacunas, cuando desde una captación de un 50% de la demanda internacional pasó a aproximarse a un 25% de ella.

En los años cincuenta, Australia y Nueva Zelandia habían logrado un crecimiento progresivo de sus exportaciones en base al abastecimiento del mercado estadounidense, el que también venía creciendo en su demanda externa de este producto.

La Argentina solo podía introducir carnes enlatadas a ese mercado, ya que desde fines de los años 20, Estados Unidos había prohibido el ingreso de carne vacuna de países de ganadería con aftosa, por lo cual Argentina quedó excluida de toda posibilidad de exportarle carne fresca o congelada a ese país. La demanda estadounidense, entonces, fue satisfecha por estos dos productores del circuito no aftósico.

El otro factor que contribuyó a la menor gravitación de las carnes argentinas en el exterior fue el aumento del comercio intraeuropeo de carne vacuna. La integración comercial entre los países europeos favoreció el intercambio entre ellos y esto significaba una preferencia comercial por los proveedores continentales en el abastecimiento del producto.

Con este panorama, a mediados de los años 60, el mercado mundial de carne vacuna alcanzaba a 1 millón y medio de toneladas anuales, definiendo una expansión significativa frente al deprimido mercado de la posguerra y hasta mediados de los años 50, cuando éste no superaba las 500 mil toneladas anuales.

Casi las dos terceras partes de este total –1 millón de toneladas, aproximadamente– se repartía casi por mitades entre los proveedores sudamericanos –Argentina y Uruguay, principalmente– y los países de Oceanía.

Una parte sustancial de la porción restante correspondía a los países europeos que habían aumentado el aprovisionamiento de aquellos demandantes netos dentro del mismo continente. El intercambio intraeuropeo alcanzaba las 400 mil toneladas, en ese momento.

La caída en la participación internacional de Argentina tiene explicación en este contexto, pero también puede tenerla en términos de una mayor absorción de su producción por parte del consumo interno.

Antes de la Segunda Guerra, el consumo era el 50% del destino de la producción ganadera y, por tanto, la exportación, el restante 50%. Pero desde los años 40 en adelante el consumo pasó a absorber un 75% del destino de la producción cárnica y el restante 25% dirigido a la exportación comenzó a parecer insuficiente para un crecimiento sostenido de la oferta de Argentina al exterior.

Se debe observar que desde un promedio de producción anual de 1,6 millones de toneladas en los años 30 se pasó a uno de 2,5 millones de toneladas en los años 60, pero en estos el consumo anual promedio se elevó a 1,8 millones de toneladas.

Mientras que las existencias de ganado habían aumentado aproximadamente en un 40% entre los años 30 y mediados de los 50, el aumento de existencias fue más lento a partir de allí, también el de la producción, mientras que el incremento de la población y su consumo fue mayor.

En el país de mayor consumo per cápita de carne bovina, a nivel mundial, con mínimos de 60 kilogramos per cápita y máximos de 90, el crecimiento de la producción ganadera tendría que haber sido mucho mayor como para sostener excedentes de exportación crecientes.

Luego de que la producción era absorbida por un consumo, casi de excepción, aun en comparación con una mayoría de países desarrollados que no superaban la mitad del consumo per cápita argentino, es lógico pensar en que importantes o crecientes volúmenes de producción para exportar no eran fácilmente alcanzables.

Pero, de cualquier forma, una todavía mayor producción dirigida a incrementar la exportación podía llegar a encontrar serias limitaciones en el mercado internacional. La restricción de un alto consumo interno se hizo evidente porque las exportaciones debieron aumentar en las fases de liquidación ganadera y a contraerse en las de retención ganadera.

Es decir, en las primeras, los productores toman la decisión de reducir sus existencias de ganado y para esto venden una mayor cantidad de animales. Esta sobreoferta ganadera hace caer los precios de esta materia prima para la producción de carne. Ésta aumenta por la mayor disponibilidad de animales para su faena.

En esa instancia, los frigoríficos exportadores aumentaban su demanda de animales porque la materia prima tenía un precio menor, el costo de producción resultaba menor y, frente a los precios internacionales, la exportación resultaba rentable.

En el caso contrario, en la fase de retención de animales en el campo, reflejo de la decisión del productor de aumentar su cantidad de animales en producción, se generaba, en base a la reducción de oferta de ganado en el mercado, un exceso de demanda que elevaba los precios de los animales. Esto significaba, a su vez, menor producción de carne.

En este caso, los frigoríficos exportadores, frente a un aumento en el costo de la materia prima y menor rentabilidad en la exportación, optaban por bajar sus niveles de exportación. Si bien sería necesario extenderse y profundizar al respecto, solo cabe aquí destacar que la preponderancia del consumo y la rigidez de su demanda pasó a potenciar la suba en el precio de la carne cuando, en las fases de retención, la oferta ganadera resultaba insuficiente.

En esas situaciones, la industria de exportación debía sufrir una caída en la rentabilidad de sus exportaciones o limitarla, contrayendo el volumen de exportación. Esto último es lo que se comenzó a verificar entre los cincuenta y los sesenta, por lo cual solo una notable alza en los precios internacionales –que compensase el mayor costo de la materia prima- podía impedir que en las fases de retención ganadera las exportaciones de carne bovina cayesen.

En conclusión, en las fases de liquidación ganadera, aumentaban las exportaciones y en las de retención bajaban, de no mediar alzas en los precios internacionales que definiesen una mayor rentabilidad con independencia del costo de materia prima local²³⁶. El otro factor limitante, el internacional ya fue introducido al plantear que Argentina se encontraba fuera del mercado de Estados Unidos y debía concentrarse en el mercado europeo occidental.

²³⁶ CONADE (1968); Cuccia (1983); Peretti y Gomez (1991).

Un 90% de las exportaciones cárnicas se dirigían a este mercado y debido al retroceso en la demanda británica ya mencionado, un 40% de estas exportaciones tenían como destino a la CEE. El Reino Unido había quedado en un segundo lugar, con un 30% de las exportaciones argentinas, contrastando esto con el 90% del destino total que alcanzaba este país antes de la Segunda Guerra.

Desde los cincuenta, la producción local de carnes había avanzado notablemente hasta sustituir en gran medida las importaciones de Argentina. La Argentina, en tanto, era el principal proveedor externo del bloque de la CEE ya que un 30% de sus importaciones tenían origen en este país.

El consumo anual promedio de este bloque era de 4,5 millones de toneladas, pero la contribución de las exportaciones argentinas era solo de un 4% a ese total. La producción de la CEE estaba próxima a abastecer el 90% de sus necesidades de consumo y el resto lo importaba.

Tanto en éste como en el caso del Reino Unido el crecimiento de la producción ganadera era muy relevante, estaba dirigida a generar una seguridad alimentaria para la población en forma autónoma y con esta finalidad se había sostenido una política de protección al agro –tanto en carne como en granos– que posibilitó su continuo crecimiento.

El Reino Unido aplicó un sistema de subsidios consistente en el pago de la diferencia entre los precios más bajos del mercado ganadero internacional y los precios garantizados al productor nacional, más altos, en razón de sus mayores costos de producción.

Sobre esta base fue posible que el Reino Unido pasase de producir casi 600 mil toneladas anuales a fines de los años 30 a hacerlo por casi 1 millón de toneladas a mediados de los años 60. Este sustancial crecimiento productivo permitió reducir a la mitad sus necesidades de importación, ya que de las casi 600 mil toneladas que importaba a fines de los años 30 pasó a importar casi 300 mil a mediados de los 60. De expresar un 80% de las necesidades de importación mundiales, antes de la Segunda Guerra, en los sesenta solo un 25% de las importaciones mundiales respondían al Reino Unido.

Con el fin de una regulación más ordenada y menos costosa del mercado de carnes, el Estado británico estableció pautas de orientación de la participación de los proveedores extranjeros en el abastecimiento local. Lo hizo sobre la base de una consulta permanente a sus proveedores sudamericanos, de Oceanía, de Irlanda y Yugoslavia. Estos proyectaban la demanda derivada de las necesidades reales de consumo, la oferta interna y el aporte necesario de aprovisionamiento externo.

Así, se fueron estableciendo ciertos cupos de participación en los volúmenes pautados de importación y se tornó más previsible el precio y las cantidades que cada país proveedor debía embarcar hacia Londres. De esta forma, las necesidades de financiamiento del Gobierno por los subsidios rurales quedaban establecidas y no quedaban sujetas a variaciones imprevisibles en los precios o volúmenes de importación.

En un sentido similar, en el caso de la CEE, las pautas de importación respondían a su política de protección al agro y, evidentemente, también las perspectivas exportadoras quedaban sujetas a una complementación con la producción interna. El Tratado de Roma ya había establecido el objetivo de que el consumo de alimentos de la población debía ser asegurado a precios razonables y que la población rural debía alcanzar un nivel de vida equitativo con la población urbana.

Luego, en 1964, a partir del reglamento de la carne vacuna se adoptó una política aduanera restrictiva, que resultó antecedente de la aprobación de los instrumentos de la Política Agraria Común (PAC) en la Ronda Kennedy del año 1967 del GATT (General Agreement of Trade Tariffs).

En este mercado se establecieron precios de orientación para la producción de carnes. La vigencia de los precios orientativos resulta verificable en base a una muestra representativa de los países miembros, mientras que los de importación resultan de los cotizantes en Reino Unido, Irlanda y Dinamarca.

En tanto los precios de mercado o importación fueran superiores en un 105% a los precios de orientación no se gravaba la importación de carne por la CEE. En caso de que la diferencia fuese menor, se aplicaba un recargo variable con el que se trataba de que los precios externos fueran iguales o superiores a los de orientación. El recargo partía de un nivel de un 50% y podía llegar a un 100%.

En conclusión, este mecanismo resultó ser una verdadera traba para la exportación de carnes a la CEE ya que el encarecimiento del valor del producto importado resultó inevitable, en todo momento. Pero una política transitoria de apertura de importaciones morigeró estas dificultades, ya que en caso de faltante de producto de origen interno se abrían las importaciones con exenciones temporarias a la aplicación de estos recargos o prelievos variables²³⁷.

En tanto que la CEE no alcanzara el autoabastecimiento, había un margen considerable para seguir exportando. El otro gran importador mundial, Estados Unidos, concentraba su demanda en los países del circuito no aftósico, como se mencionó, pero la carne enlatada o envasada, al estar termoprocesada, no revestía riesgo de aftosa, lo cual significó que históricamente Argentina fuese tradicional proveedor de este país en este producto.

²³⁷ CONADE (1968); Canzanelli (1988); Canzanelli (1993); Devoto (1993).

La expansión económica y el aumento del consumo de este país impulsaron el crecimiento de sus importaciones, a lo que también se sumó la demanda del Reino Unido. Además de no existir restricciones sanitarias tampoco hay restricciones cuantitativas en la importación de este tipo de manufactura. Las carnes que se utilizan en su producción son de inferior calidad, pero los competidores son varios, a saber: Dinamarca, primer productor mundial, Francia, Holanda, Polonia, Yugoslavia, Paraguay y Australia.

Por su parte, además de los dos importadores mencionados, también lo son Alemania, Italia y Canadá. El mercado internacional de este sector, a mediados de los sesenta, había alcanzado las 500 mil toneladas anuales, aproximadamente, y, dentro de este total, Argentina participaba en un 15%.

7. Palabras finales sobre el contexto internacional y exportaciones en los sesenta.

Solo se trata de ratificar que a pesar de las restricciones proteccionistas en progreso en Europa, tanto las exportaciones de carnes vacunas como agrícolas se lograron sostener debido a las condiciones de sostenida expansión económica internacional que se mantuvieron hasta la crisis del petróleo de 1973.

También cabe anticipar que un impacto mayor de estas políticas proteccionistas se habrá de evidenciar para los años posteriores a 1973, cuestión a tratar más adelante. Lo que también se puede observar aquí es que la puja entre consumo y exportación de carne bovina es también una clara expresión de una puja distributiva, ya que como se planteó es central la incidencia del precio de la carne sobre el nivel de los salarios reales.

Evidentemente, si estas exportaciones se hubiesen restringido, los salarios reales hubiesen tenido mayor estabilidad al no ser afectados por la presión de esta demanda externa. Aun cuando no se podía prescindir de estos ingresos de exportación y de la acumulación de divisas que significaban, el Estado oscilaba entre esta necesidad de divisas y la de que los salarios reales no se deteriorasen por un aumento del precio de la carne.

Es por esta razón que podría preguntarse si resultaba plausible la idea de que el Estado lo que más necesitaba era aumentar la exportación de granos, alcanzar un mayor impulso a las exportaciones a través de estos y limitar las exportaciones de carne, de forma de disminuir la presión sobre sus precios y, en consecuencia, sobre los salarios reales.

Esto fue lo que ocurrió, de hecho, entre 1964 y 1967²³⁸ cuando la producción y la exportación de granos lograron alcanzar niveles récord y esto pudo ser interpretado como la salida del estancamiento agrícola en que había caído desde los años 30.

El Estado, en virtud de la política cambiaria y su consecuente reasignación de precios relativos favorables al sector, contribuyó a que esto sucediese pero también fueron determinantes la mayor inversión, el cambio tecnológico y el aumento de la demanda internacional.

Por otra parte las existencias ganaderas –con un crecimiento de un 20% entre principios y fines de los sesenta– y la producción de carne se fueron recuperando en esa década, lo cual posibilitaba sostener la exportación sin afectar demasiado el consumo.

No obstante, el volumen de exportación no salió de la situación estacionaria con la que había comenzado la década de 1960²³⁹. Los frigoríficos exportadores parecen no haber podido crecer en rentabilidad dentro del contexto interno e internacional descrito. Sobre esto es necesario profundizar de aquí en adelante.

²³⁹ Peretti y Gomez, (1991); Pierri, (2007).

Bibliografía.

Basualdo, Marcelo Ernesto (2015). “La gestión de la carne vacuna en Argentina y las políticas estatales aplicadas entre 1930 y 1990”. *TST*, marzo 2015, no. 28, pp. 96-121.

Bergsten, C. Fred, Thomas Horst, and Theodore H. Moran, (1978). *American Multinationals and American Interests*. Washington, Brookings Institution.

Cirio, Félix (1988). *Las etapas del cambio tecnológico. En la agricultura pampeana. transformaciones productivas y sociales*. Osvaldo Barsky y otros. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Canzanelli, Liliana (1988). *Diagnóstico sobre el comercio exterior de carne vacuna en la República Argentina*. Buenos Aires, IICA.

Canzanelli, Liliana (1993). “Estudio de competitividad agropecuaria y agroindustrial, carne vacuna y sus preparados”. *Documento De Trabajo No. CAA/04*. Buenos Aires, IICA.

Cuccia, L. (1983). *El ciclo ganadero y la economía argentina*. Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile.

Cisneros, Andrés, y Carlos Escudé, dir. (2000). *Historia de las relaciones exteriores Argentinas*. Buenos Aires, Galerna.

CONADE, Consejo Nacional de Desarrollo, (1968). *Diagnóstico del comercio exterior argentino*. Buenos Aires, Biblioteca del Ministerio de Economía de República Argentina.

Devoto, R. (1993). *La Comunidad Europea y las exportaciones de la Pampa argentina* (Vol. 420). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Dunning, John H. ed. (1971). *The Multinational Enterprise*. London, Allen & Unwin.

Eichengreen, Barry, (2008). *The European Economy Since 1945: Coordinated Capitalism and Beyond*. Princeton, New Jersey, U.S.A., Princeton University Press.

Eichengreen, Barry, (1996). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*. Barcelona, Antoni Bosch editor.

Estevadeordal, Antoni, Frantz, Brian and Taylor, Alan M. (2003). “The rise and fall of World Trade, 1870-1939”. *Quarterly Journal of Economics*, 118 (May) (2003): 359-407.

Guadagni, Alieto A., (1989). “Economic Policy During Illia’s Period in Office, 1963-66”. *The Political Economy of Argentina 1946-83*, Di Tella, Guido y Dornbusch, Rudiger (eds.) Oxford, Mcmillan Press.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, (2007). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas Argentinas*. Buenos Aires: Emecé.

Jenkins, Rhys Owen, (1987). *Transnational Corporations and the Latin American Automobile Industry*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.

Maddison, Angus, (1995). *La Economía Mundial, 1820-1992. Análisis y Estadísticas*. Paris: OCDE.

Maynard, Geoffrey, (1989). "Argentina: Macroeconomic Policy, 1966-1973". *The Political Economy of Argentina 1946-83*, Editors Di Tella y Dornbusch. Oxford, Mcmillan Press.

O'Donnell, Guillermo, (1977). "Estado y Alianzas En La Argentina, 1956-1976". *Desarrollo Económico*. 16, no. 64 (1977).

Peretti, Miguel y Pedro Gomez, (1991). "Evolución de la ganadería". AA.VV. *El desarrollo agropecuario pampeano*. INDEC/IICA/INTA. Grupo Editor Latinoamericano.

Pierri, José Alberto, (2007). *Sector Externo, política agraria y entidades del agro pampeano, 1960/1986*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

Reca, Luciano G., (1980). "Argentina: Country Case Study of Agricultural Prices and Subsidies". *World Bank Staff Working Paper*, no. 386 (1980).

Reca, Luciano G. (2006). *Aspectos del desarrollo agropecuario argentino, 1875-2005*. Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Reca, Luciano G. (1974). *El sector agropecuario y los incentivos económicos en torno a la experiencia de la Argentina en las últimas dos décadas*. Buenos Aires, Banco Ganadero Argentino, temas de economía argentina.

Rouquié, Alain, (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II. 1943-1973*. Buenos Aires, Emecé Editores.

Seoane, María, (1998). *El burgués maldito: la historia secreta de José Ber Gelbard*. Buenos Aires, Planeta.

Spero, Joan Edelman and Jeffrey Hart, (2010). *The Politics of International Economic Relations*. Boston, USA.: Wadsworth, CENGAGE Learning.

Taylor, Alan. (1997). "Argentina and the world capital market: saving, investment and capital mobility in the twentieth century". www.nber.org/papers/w6302. December.

Taylor, Alan. (1992): "Tres fases del crecimiento económico argentino". [<http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/1964/1/RHE-1994-XII-3-Taylor.pdf>].

Anexo. Estadísticas Históricas.

Exportaciones argentinas, en millones de dólares estadounidenses corrientes, 1953-1966. CONADE, (1968). Diagnóstico del sector de Comercio Exterior.									
GRUPOS	1953	1.954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961
TOTAL GENERAL	1.125,1	1.026,6	926,8	943,8	974,8	993,9	1.009,9	1.079,2	964,1
I) GANADERÍA	485,4	407,3	449,2	503,7	500,1	508,7	520,4	519,7	516,0
a) Animales vivos	12,5	9,3	9,5	12,0	10,9	8,6	11,3	21,1	23,9
b) Carnes	154,7	155,6	207,0	243,5	259,2	297,7	259,3	219,3	217,4
c) Cueros	174,0	162,3	55,1	65,9	60,0	59,0	69,7	70,2	79,0
d) Lanas	187,0	121,2	124,0	123,8	117,4	99,1	120,5	145,2	142,4
e) Prod. de lechería, huevos y miel	28,6	29,6	34,7	35,1	29,9	25,3	42,9	47,5	32,3
f) Subprod. Ganadería	28,0	29,3	18,8	23,4	22,7	19,0	16,6	16,4	21,0
II) AGRICULTURA	574,8	572,7	423,6	384,7	405,6	441,0	444,9	508,7	387,9
a) Cereales y lino	383,4	420,1	320,7	280,8	266,0	264,8	292,7	324,2	194,8
b) Harina y subprod. del trigo	21,3	22,2	19,8	11,1	8,5	16,7	22,2	18,4	22,5
c) Oleaginosas (excluido lino) y aceites	94,7	83,7	45,5	60,9	95,3	126,3	97,8	125,3	128,1
d) Frutas frescas	24,3	18,0	22,5	16,7	20,1	17,8	17,4	24,9	20,4
e) Otros productos de la agricultura	51,2	28,7	15,0	15,1	15,5	15,4	14,9	16,0	22,1
III) FORESTALES	39,8	30,3	27,4	26,4	25,0	19,0	18,3	15,2	13,3
IV) MINERÍA	4,2	0,7	3,3	8,3	7,3	3,8	3,7	4,8	6,2
V) CAZA Y PESCA	0,5	0,6	0,8	1,4	2,9	2,3	3,5	3,7	4,6
VI) DIVERSOS ARTÍCULOS	20,4	15,0	24,5	19,2	34,0	19,1	18,1	27,0	36,2
FUENTE: Anuarios de Comercio Exterior - D.N.E.C.									

Exportaciones argentinas, en millones de dólares estadounidenses corrientes, 1953-1966. CONADE, (1968).					
Diagnóstico del sector de Comercio Exterior.					
GRUPOS	1962	1963	1964	1965	1966
TOTAL GENERAL	1.216,0	1.365,1	1.410,4	1.493,4	1.593,2
I) GANADERÍA	541,4	665,2	590,0	563,4	687,7
a) Animales vivos	27,8	32,9	24,5	23,9	26,0
b) Carnes	228,5	334,1	328,7	328,8	397,1
c) Cueros	91,6	78,0	57,7	50,3	82,9
d) Lanas	144,8	160,6	128,6	112,0	128,0
e) Prod. de lechería, huevos y miel	28,5	31,5	30,8	29,4	21,8
f) Subprod. Ganadería	20,2	28,0	19,7	19,0	31,9
II) AGRICULTURA	607,4	526,3	695,4	820,9	772,2
a) Cereales y lino	345,1	281,4	499,6	576,0	541,9
b) Harina y subprod. del trigo	25,2	26,0	26,9	25,9	26,7
c) Oleaginosas (excluido lino) y aceites	167,0	139,3	120,5	159,9	142,3
d) Frutas frescas	27,9	41,2	27,9	37,1	43,4
e) Otros productos de la agricultura	42,2	38,4	20,6	22,0	17,9
III) FORESTALES	12,2	13,1	15,9	16,2	16,2
IV) MINERÍA	21,6	22,6	13,2	13,2	19,0
V) CAZA Y PESCA	4,6	8,5	3,7	3,9	7,1
VI) DIVERSOS ARTÍCULOS	28,8	129,4	92,2	75,8	91,1

FUENTE: Anuarios de Comercio Exterior - D.N.E.C.

Cuadro 10. CAPACIDAD PARA IMPORTAR (En millones de dólares corrientes)											
	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961
Exportaciones(1)	1.169,4	687,8	1.125,1	1.026,6	928,6	943,8	974,8	993,9	1.006,6	1.079,2	964,1
Invisibles (neto) (2)	-26,2	26,9	-5,9	9,9	2,5	52,7	32,9	20,6	-5,0	-34,2	-88,5
Capitales autónomos (3)	-4,9	272,4	23,0	-59,4	32,1	214,1	62,9	43,5	112,4	357,2	425,3
Capacidad para importar (4) = (1) + (2) + (3)	1.138,3	987,1	1.142,2	977,1	963,2	1.210,6	1.070,6	1.016,8	1.108,0	1.402,2	1.300,9
Importaciones (5)	1.480,2	1.179,3	795,1	979,0	1.172,6	1.127,6	1.310,4	1.232,6	983,6	1.249,3	1.460,3
Saldo (6) = (4) + (5)	-360,6	-188,5	353,5	-0,2	-201,3	70,3	-240,9	-231,7	123,3	150,4	-161,6
Errores y omisiones (7)	-18,7	3,7	6,4	1,7	8,1	-12,7	-1,1	-15,9	-1,1	-2,5	-2,2

FUENTE: Anuarios de Comercio Exterior - D.N.E.C.

Cuadro 10. CAPACIDAD PARA IMPORTAR (En millones de dólares corrientes)					
	1962	1963	1964	1965	1966
Exportaciones(1)	1.216,0	1.365,5	1.410,5	1.480,0	1.593,2
Invisibles (neto) (2)	-132,3	-151,0	-299,5	-110,7	-216,4
Capitales autónomos (3)	-46,3	-81,4	-17,8	-143,0	-195,6
Capacidad para importar (4) = (1) + (2) + (3)	1.037,4	1.133,1	1.096,2	1.234,3	1.181,2
Importaciones (5)	1.356,5	980,7	1.077,4	1.195,0	1.124,3
Saldo (6) = (4) + (5)	-327,7	158,9	17,7	40,3	49,8
Errores y omisiones (7)	-6,6	6,5	1,9	1,0	-7,1

FUENTE: Anuarios de Comercio Exterior - D.N.E.C.

IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL (Composición Porcentual)						
años	1953	1954	1955	1956	1957	1958
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
a) Para la actividad agropecuaria	21,7	10,7	17,2	14,5	6,6	9,8
b) Para la actividad industrial	35,1	50,6	39,8	38,5	32,6	53,4
c) Comercio y Profesiones	1,1	3,9	4,0	1,8	2,3	2,6
d) Útiles en general	0,7	1,2	2,8	0,7	0,4	0,5
e) Transporte y Comunicaciones	41,4	33,6	36,2	44,5	58,1	33,7

FUENTE: Secretaría del CONADE, en bse a datos de la D.N.E.C.

IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL (Composición Porcentual)							
años	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
a) Para la actividad agropecuaria	1,2	2,8	3,8	1,6	1,1	4,7	6,3
b) Para la actividad industrial	70,2	68,8	67,1	65,3	65,7	67,0	56,3
c) Comercio y Profesiones	3,2	6,6	8,0	6,8	6,3	11,2	15,6
d) Útiles en general	0,7	1,6	1,6	1,1	0,7	1,4	2,2
e) Transporte y Comunicaciones	24,7	20,8	19,5	25,2	26,2	15,7	19,6

FUENTE: Secretaría del CONADE, en bse a datos de la D.N.E.C.

Producción de carne vacuna de países europeos, de Argentina y total mundial (miles de toneladas)												
Año	M.C.E.	ITALIA	FRANCIA	BÉLGICA	HOLANDA	ALEMANIA	REINO UNIDO	ESPAÑA	SUIZA	ARGENTINA	TOTAL MUNDIAL	PART. ARGENT. S/EL TOTAL %
1953	685	350	---	157	172	---	611	125	96	1.766	21.860	8,1
1954	762	396	---	172	187	---	735	141	97	1.815	22.930	7,9
1955	793	391	---	182	212	---	678	139	84	2.147	23.750	9,0
1956	777	413	---	171	185	---	786	124	90	2.476	24.940	9,9
1957	2.905	406	1.302	169	197	822	887	135	97	2.459	27.400	9,0
1958	2.956	433	1.265	198	202	850	856	135	95	2.541	27.600	9,2
1959	3.104	480	1.350	203	210	850	736	151	92	1.944	27.400	7,1
1960	3.275	449	1.485	202	231	896	793	148	98	1.893	27.900	6,8
1961	3.626	603	1.626	200	228	955	884	178	105	2.145	29.100	7,4
1962	3.663	647	1.676	213	264	1.051	915	163	118	2.379	30.500	7,8
1963	3.862	492	1.662	274	319	1.101	966	172	101	2.019	31.900	8,2
1964	3.572	467	1.587	211	236	1.058	937	225	102	1.995	32.100	6,3
1965	3.525	437	1.615	208	256	997						
FUENTE: FAO, Producción.												

Principales países exportadores de carne vacuna (miles de toneladas).										
PAÍSES EXPORTADORES	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	
TOTAL MUNDIAL	837,0	948,0	955,0	975,0	971,1	973,0	1340,0	1560,0	1361,6	
EUROPA OCCIDENTAL	125,0	175,0	166,0	188,8	266,4	296,1	421,1	439,0	361,7	
FRANCIA	15,2	18,8	4,5	30,0	62,5	103,3	154,9	98,9	70,2	
DINAMARCA	46,1	82,8	71,7	59,6	70,9	49,7	76,7	94,5	70,0	
IRLANDA	16,3	27,1	26,6	35,3	47,9	74,7	59,8	61,7	52,7	
YUGOESLAVIA	12,8	10,3	10,0	7,6	16,1	29,7	63,6	68,9	63,3	
LATINOAMÉRICA	404,0	421,0	456,0	418,2	367,3	360,9	496,3	649,4	601,1	
ARGENTINA	363,1	354,7	369,5	343,7	280,0	270,7	388,7	531,5	420,9	
URUGUAY	26,5	32,2	19,1	22,1	52,2	42,9	54,5	64,5	122,1	
OCEANÍA	245,0	278,0	284,0	321,0	291,5	233,2	322,1	393,5	427,7	
AUSTRALIA	125,4	160,7	166,3	231,5	191,2	136,2	204,4	265,0	299,3	
NUEVA ZELANDIA	119,5	117,1	117,6	90,3	100,3	97,0	114,7	128,5	128,4	
FUENTE: FAO, Comercio										

Principales países exportadores en total mundial (%).									
PAÍSES EXPORTADORES	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
TOTAL MUNDIAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
EUROPA OCCIDENTAL	14,9	18,5	17,4	19,4	27,4	30,4	31,4	28,1	24,4
Francia	1,8	2,0	0,5	3,1	6,4	10,6	11,6	6,3	4,7
Dinamarca	5,5	8,7	7,5	6,1	7,3	5,1	5,7	6,1	4,7
Irlanda	1,3	2,9	2,8	3,6	4,9	7,7	4,5	4,0	3,6
Yugoeslavia	1,5	1,1	1,0	0,8	1,7	3,1	4,7	4,4	4,3
LATINOAMÉRICA	48,3	44,4	47,7	42,9	37,8	37,1	36,8	41,6	40,5
Argentina	43,4	37,4	38,7	35,3	28,8	28,7	29,0	34,1	28,4
Uruguay	3,2	3,4	2,0	2,3	5,4	4,4	4,7	4,1	8,2
OCEANÍA	29,3	29,3	29,7	33,1	30,0	24,0	24,0	25,2	28,9
Australia	15,0	17,0	10,4	23,8	19,7	14,0	15,3	17,0	20,0
Nueva Zelandia	14,3	12,4	12,3	9,3	10,3	10,0	8,8	8,2	8,7
FUENTE: FAO, Comercio									

Exportaciones argentinas de carne vacuna por país de destino.														
años	REINO UNIDO		ALEMANIA		ITALIA		HOLANDA		BÉLGICA		FRANCIA		ESPAÑA	
		%		%		%		%		%		%		%
1950	417.610	88,89	24.415	5,20	9.904	2,11	1.395	0,30	3.733	0,79	7.482	1,59	2.797	0,60
1951	55.107	49,31	13.410	12,00	11.986	10,72	1.334	1,19	4.257	3,81	168	0,15	96	0,08
1952	50.525	52,19	11.292	11,66	11.950	12,34	650	0,67	284	0,29	2.035	2,10	68	0,07
1953	94.389	83,71	3.316	2,94	3.918	3,47	51	0,04	---	---	104	0,09	113	0,10
1954	89.097	84,72	2.158	2,05	---	---	2.079	1,98	---	---	---	---	---	---
1955	168.179	87,85	3.065	1,60	351	0,18	80	0,04	65	0,03	---	---	---	---
1956	248.764	68,51	63.326	17,44	22.215	6,12	5.160	1,42	1.116	0,30	1.672	0,46	---	---
1957	276.753	77,94	27.776	7,83	19.727	5,55	4.304	1,21	3.540	1,00	3.887	1,09	437	0,12
1958	260.342	70,52	29.478	7,99	27.926	7,57	6.956	1,88	5.205	1,41	4.086	1,11	8.620	2,34
1959	205.747	59,52	43.468	12,58	30.376	8,79	11.818	3,42	2.807	0,81	775	0,22	5.998	1,73
1960	193.895	69,27	9.346	3,34	32.992	11,79	7.372	2,63	3.963	1,42	609	0,22	1.314	0,47
1961	154.338	57,14	17.485	6,47	35.156	13,02	13.027	4,82	10.917	4,04	134	0,05	48	0,02
1962	196.253	50,49	26.393	6,79	57.276	14,73	16.655	4,29	12.879	3,31	155	0,04	25.367	6,53
1963	228.492	42,96	28.098	5,28	85.838	16,14	18.037	3,39	18.266	3,43	5.866	1,10	46.461	8,73
1964	141.835	33,45	49.823	11,75	105.444	24,87	20.806	4,91	15.672	3,70	17.743	4,18	1.449	0,34
1965	106.159	30,41	39.124	11,21	61.956	17,74	19.101	5,47	6.810	1,95	10.802	3,09	48.397	13,57
1966	121.098	30,58	25.062	6,33	56.952	14,38	31.975	8,07	9.937	2,51	8.091	2,04	53.455	13,50
FUENTE: Dirección Nacional de Estadística y Censos. Anuario de Comercio Exterior.														

Exportaciones argentinas de carne vacuna por país de destino.										
años	GRECIA	%	ISRAEL	%	CHILE	%	PERÚ	%	OTROS DESTINOS	%
1950	10	---	13	---	9	---	1	---	2.451	0,52
1951	2.240	2,00	6.589	5,89	---	---	7.786	6,96	8.824	7,89
1952	---	---	7.380	7,62	126	0,13	8.231	8,50	4.294	4,43
1953	---	---	5.931	5,24	93	0,08	4.699	4,17	178	0,16
1954	---	---	1.200	1,14	4.135	3,93	3.279	3,12	3.216	3,06
1955	600	0,31	1.210	0,63	5.856	3,05	4.101	2,14	8.014	4,17
1956	900	0,25	2.012	0,57	2.679	0,75	2.973	0,84	12.309	3,47
1957	7.709	2,17	---	---	---	---	219	0,06	10.773	3,03
1958	6.289	1,70	3.365	0,91	659	0,18	4.065	1,10	12.151	3,29
1959	8.389	2,43	886	0,26	2.059	0,60	4.080	1,18	29.236	8,46
1960	8.179	2,92	2.497	0,89	6.022	2,15	290	0,10	13.426	4,90
1961	10.389	3,85	2.699	1,00	8.652	3,20	2.451	0,91	14.804	5,48
1962	16.743	4,31	2.955	0,76	8.922	2,30	3.454	0,89	21.593	5,56
1963	27.757	5,22	5.398	1,02	15.402	2,90	4.702	0,88	47.593	8,95
1964	5.081	1,20	9.662	2,28	8.686	2,05	4.872	1,16	42.899	10,12
1965	2.916	0,83	15.078	4,32	10.740	3,07	3.268	0,94	25.830	7,40
1966	8.059	2,04	23.369	5,90	13.060	3,30	5.711	1,44	39.233	9,91

FUNENTE: Dirección Nacional de Estadística y Censos. Anuario de Comercio Exterior.

CAPÍTULO 9

Breve historia de la CAP entre 1955 y fines de los años 60.

Anteriormente, ya se planteó que, en sus orígenes, la CAP fue parte de la política proteccionista del sector agropecuario que se aplicase entre los años treinta y mediados de los cuarenta. Como también se refirió, desde ese momento se comenzó a aplicar otra política agropecuaria que tuvo como eje la monopolización de la exportación agropecuaria a través de una institución del Estado, el IAPI, Instituto Argentino de Promoción del Intercambio.

Sin embargo, entre 1945 y 1949, tanto la Junta Nacional de Carnes (JNC) como la CAP continuaron vigentes, pero el dominio que los ganaderos habían tenido de ambas instituciones –como resultado de la suerte de alianza política entre la Sociedad Rural Argentina y los gobiernos conservadores de los años 30- comenzó a diluirse. Desde 1949 y hasta la finalización del gobierno peronista, en 1955, la JNC fue reemplazada por otros organismos rectores de la política ganadera, mientras que la CAP dejó de estar en manos de los ganaderos y pasó a ser administrada dentro del ámbito de las reparticiones estatales reemplazantes de la JNC.

En rigor, la dirección de la CAP resultó de la elección de sus accionistas ganaderos y estuvo a su cargo entre 1935 y 1942, luego de su creación en 1934, como sociedad comercial. El marco legal que sustentó su creación fue la llamada Ley de Carnes de 1933 –Ley 11.747-, por la que la Sociedad Rural Argentina (SRA) quedó mayoritariamente a cargo de la Junta Nacional de Carnes (JNC) hasta 1945 y la CAP, a cargo de ésta misma y otras entidades rurales pero hasta 1943. A mediados de ese año, los militares, que tomaron el gobierno mediante un golpe de Estado, dispusieron la intervención de la CAP, desplazando a los ganaderos que estaban a cargo de su conducción.

En 1945 también cesó la SRA en la conducción de la JNC y ésta y la CAP dejaron de pertenecer a las entidades rurales desde 1949, a partir de que la JNC fue reemplazada por otra institución rectora del sector, sin mayor participación de ganaderos en su conducción, y algo similar ocurrió con la CAP.

La CAP no fue disuelta por el gobierno peronista pero pasó a ser directamente administrada por el Estado por lo que los ganaderos perdieron su conducción, mientras que su patrimonio y el personal pasaron a responder a la gestión del gobierno. En definitiva, la CAP, como empresa de los ganaderos, se había sostenido durante los siete años posteriores a su creación, hasta 1942 y luego, con una participación de ganaderos subordinada al Estado, hasta 1949, momento desde el que pasó a ser dirigida por éste, exclusivamente. Pero, a partir de fines de 1955 y hasta que resulta nuevamente intervenida en agosto de 1973, pasa a funcionar mediante un Directorio y Consejo de Administración que resultan realmente representativos de los accionistas de esta sociedad comercial, los ganaderos.

Concretamente, entonces, después de aquella etapa fundadora de entre 1935 y 1942, desde 1955 los ganaderos reasumieron la responsabilidad última del destino de la empresa. En ese momento, como ya se señaló, la CAP había sumado frigoríficos de alta capacidad productiva –como los de la Compañía Sansinena o el Smithfield- y otros medianos con los cuales faenaba y exportaba en una cantidad relevante dentro del total de la industria frigorífica exportadora.

Los ganaderos, en la conducción de la CAP, así, volvían a hacerse responsables de la adquisición de ganado a precios favorables para su sector, de competir con los frigoríficos extranjeros y a mantener una buena relación con los gobiernos de turno que le proveían una porción de los fondos recaudados en base al impuesto a las transacciones ganaderas. Como se dijo, la CAP terminó siendo intervenida en 1973 y la Comisión Investigadora de las Carnes de la Cámara de Diputados concluyó en que su ineficiencia y algunos manejos fraudulentos llevaron al Gobierno a intervenirla, justificadamente.

Esto pondría de manifiesto que la conducción ganadera, en esos años que fueron entre 1956 y 1973, no logró los resultados positivos que, por su parte, pudo exhibir claramente entre 1935 y 1942. Sin embargo, como se verá, se presentaron circunstancias especialmente adversas en lo interno e internacional que determinaron que el mínimo de eficiencia demostrada en aquella etapa fundadora no se repitiese en esa otra más prolongada, comenzada a mediados de los años 50.

Es más, las que llamamos condiciones adversas no alcanzaron exclusivamente a CAP, sino que al ser consecuencia de la política económica interna e internacional también estuvieron presentes frente a los restantes frigoríficos exportadores. La confirmación de los obstáculos que enfrentó el conjunto de la industria exportadora está dado por el hecho de que no solo la CAP debió ser intervenida en 1973, sino que también las principales empresas frigoríficas extranjeras ya habían sido cerradas poco tiempo antes.

A pesar de que no se ha podido abrir a la investigación la evolución de estos frigoríficos entre los años cincuenta y sesenta, es significativo, igualmente, que varios hechos relevantes de los que da cuenta la historia de la CAP sean coincidentes con la información que tomó estado público sobre algunas situaciones similares por las que atravesaron los frigoríficos extranjeros. Por distintas razones, se puede pensar, entonces, que algunos de los problemas de eficiencia que se le adjudican a la CAP también los compartiesen estas otras empresas al punto de que el momento de cierre de éstas fue aproximadamente coincidente con la mayor declinación de la CAP.

Con esto se plantea, entonces, que es discutible la equivalencia entre la deficiente administración de la CAP y la ineficiencia económica en que había caído. Esta última pudo resultar de condiciones de mercado frente a las que un conjunto de empresas pudo no estar en capacidad de dar respuesta, en razón de limitaciones de capital o tecnología, por el lado de los recursos, o en virtud de condiciones de competencia, por otro, por ejemplo.

Caracterizaciones estructurales, como estas últimas, de los problemas del sector frigorífico y de la ganadería son las que se toman en mayor consideración dentro de la interpretación de los archivos relevados de la CAP. Esto apunta a ponderar que la problemática de ésta puede responder tanto a su propia historia individual como a los condicionamientos generales que afectaron al sector frigorífico exportador en su conjunto.

1. De 1954 a 1958 - La expansión inicial y sus consecuencias.

El período 1954 a 1958 puede considerarse un período de resurrección de CAP y de gran parte de la industria frigorífica exportadora, luego de 5 años –desde 1949- en que la demanda internacional de carne vacuna se contrajo, una fuerte sequía afectó la producción rural –entre 1950 y 1952- y sólo hubo una recuperación parcial en base a una mejora del tipo de cambio y de otras medidas favorables al sector.

Una fase de descenso cíclico en las existencias ganaderas, desde 1954, originó una etapa de mayor oferta de animales enviados al mercado, lo cual hizo descender los precios, posibilitó una materia prima más barata para la exportación y aumentó su rentabilidad²⁴⁰. En 1955, Gran Bretaña aumentó su demanda e importó alrededor de 260.000 toneladas de carne en total y en esto la CAP participa en más de un 22% de este total.

En 1956, este mismo país supera las 300.000 toneladas de importación, participando CAP en un porcentaje similar al del año anterior, pero a esto suma un crecimiento notable de sus exportaciones a Alemania, Italia, Suiza y Francia. Se llegan a exportar 107 mil toneladas, en contraposición con las 75.000 iniciales de 1955²⁴¹. Mientras que la CAP sostenía su participación del 22% es importante destacar que en algo más de un 70%, las exportaciones de vacunos y de ovinos correspondía a los frigoríficos extranjeros, a saber: Armour, La Blanca, Anglo, Swift La Plata, Swift Rosario y Wilson. El porcentaje residual se distribuía entre pequeños frigoríficos nacionales como el Gualeguaychú, Vivorata y algunos otros.

²⁴⁰ Banco Ganadero Argentino, (1967).

²⁴¹ CAP, Acta 14, Directorio, 15 Dic. 1956.

La tendencia a una recuperación del mercado internacional ya ha sido señalada en el capítulo anterior y, según información de la CAP, se va verificando de esta forma. El Reino Unido retoma una mayor importación, pero aparecen otros importadores de Europa Occidental. Esto significa que entre 1954 y 1958, el mercado internacional de carne vacuna pase de la baja importación total de 500 mil toneladas a un nivel bastante superior a éste, de más de 800 mil toneladas²⁴².

En este contexto internacional más favorable, la devolución de la CAP a los ganaderos se instala dentro de una alianza política gobernante que contiene diferentes partidos políticos opositores al régimen peronista derrocado. Las principales representaciones ruralistas, luego de haberse sumado activamente a los gobiernos conservadores de los años 30, pasaron a ser opositores al gobierno peronista que los sucedió.

Con el derrocamiento de Perón, la alternativa de recrear la política e instituciones agrarias de los años 30 fue una opción que significó la recuperación de un espacio político afín con el gobierno de la Revolución Libertadora de 1955, traducida en la restitución de instituciones favorables al crecimiento del sector agropecuario.

Éste había sido postergado en los primeros años del peronismo y luego alentado por él, pero siempre bajo una conflictiva relación política²⁴³. El hecho político generado por el gobierno se expresaba en la devolución a los ruralistas de aquellas instituciones –Junta Nacional de Carnes y la CAP- de las que habían sido despojadas por el peronismo²⁴⁴.

La devolución efectiva de la CAP a los productores ganaderos se realiza el 28 de diciembre de 1955, mediante el decreto 7223/55, por el cual también se fija un capital autorizado de 950 millones de pesos, equivalentes a 52,8 millones de dólares corrientes. Sin embargo, el capital efectivamente integrado alcanza los 40 millones de dólares -721 millones de pesos-²⁴⁵. En relación con el patrimonio con que la CAP contaba en 1955, en 1956 iniciaba operaciones con un capital 25% superior a éste, en términos reales. Esto traducía, en términos económicos, el mutuo apoyo entre ruralistas y gobierno.

²⁴² CONADE, (1968).

²⁴³ Girbal-Blacha, (2000).

²⁴⁴ O'Donnell, (1977).

²⁴⁵ CAP. Acta del Directorio No. 1, del 2 de enero de 1956 y Acta 44 del Consejo de Administración, del 13 de noviembre de 1956.

A principios de abril de 1957, el Directorio²⁴⁶, también obtuvo un incremento de 45 millones de pesos en su crédito con el Banco de la Nación Argentina. De esa forma, a través de un banco del Estado, se solucionaba el estado financiero crítico al que se había llegado, luego de reducirse a solo 3,4 millones de pesos las disponibilidades, después de haberse iniciado actividades a principios de 1956, con 45 millones de pesos disponibles²⁴⁷. Esa situación puntual, resuelta con esa facilidad crediticia, demostrativa del apoyo sostenido del gobierno, puede entenderse como la contrapartida de un esfuerzo de rápido crecimiento, en el primer año de gestión ganadera, más que por otras razones.

Frente a un crecimiento de la oferta ganadera, característico de un proceso de liquidación ganadera, fue posible comprar, a menor costo, mayor cantidad de ganado, aumentar las exportaciones y, en general, las ventas.

Hubo un aumento notorio de la inversión en activo circulante debido a las mayores compras de la materia prima frigorífica, el ganado para faenar. Más que en un aumento indiscriminado de los gastos, el incremento en este tipo de inversión parece explicar la creciente escasez de fondos disponibles, cosa entendible en función de aprovechar la circunstancia de una abundante y barata oferta ganadera²⁴⁸.

Así, esa mayor absorción de la materia prima ganadera se tradujo en el crecimiento de las exportaciones en un 30% en 1956 –como ya se refirió- y las ventas, en general, un 13,7%, en dólares corrientes²⁴⁹. La elevación del porcentaje de matanza de las existencias ganaderas y, especialmente, de vacas en condiciones de reproducción, confirmaban el ciclo de liquidación del stock ganadero y significaban un exceso de oferta de ganado que, a menores precios, determinaba la oportunidad y conveniencia de aumentar las compras de animales y la producción.

²⁴⁶ CAP, Acta Directorio N° 21, abril de 1957.

²⁴⁷ CAP, Acta 1 de enero de 1956, C.A.

²⁴⁸ CAP, Balance 1957.

²⁴⁹ CAP, acta 21 del directorio de abril de 1957

Esta relevante expansión requiere de mayor financiamiento que el de una situación estacionaria. A fines de 1956, luego de una faena de 1 millón de cabezas en 1955, se pasó a una de 1 millón trescientos veinticinco mil bovinos en 1956, lo cual también confirma la expansión y una mayor necesidad financiera²⁵⁰.

A su vez, de acuerdo con la tesitura de compensación de la sobreoferta con una mayor demanda que exhibió el gobierno, se debieron incrementar las compras de ganado en estancia en la zona del Noreste Argentino, aumentar la producción de conservas y almacenarla. El Decreto 8111/56 dispuso la acumulación de stocks de conservas por el tiempo necesario y correspondiente a la disminución de la liquidación ganadera.

Si bien se contemplaban anticipos financieros del Gobierno para sobrellevar este esfuerzo de sobreinversión en inventarios, lo cierto es que la lenta reducción por venta de los mismos, endeudó a CAP en 40 millones de pesos, por este motivo. Esta serie de circunstancias demuestran que existía una adecuada coordinación entre el gobierno y la CAP en una dirección de apoyo y promoción de la ganadería.

Por otro lado, es necesario recordar que aquí se evidencia lo ya informado en el capítulo anterior, en relación a que los frigoríficos comenzaron a aprovechar las fases de sobreoferta ganadera y descenso en los precios de los animales para obtener mayor rentabilidad y volumen en la exportación²⁵¹.

Dentro de esta insistencia en la protección al sector ganadero y exportador, utilizando un instrumento como la CAP, a la vez que un tipo de cambio más alto y favorable a la exportación agraria –a lo que ya se hizo referencia en los capítulos 7 y 8–, es importante observar cuales son los resultados iniciales de explotación de estos frigoríficos de los ganaderos.

²⁵⁰ CAP, Acta 14 del Directorio del 15/12/56.

²⁵¹ CONADE, (1968).

2. Los resultados económicos de 1955 y 1956.

A mediados de 1957 se conocieron los balances generales correspondientes a los ejercicios 1955 y 1956 y sus resultados económicos. La pérdida del ejercicio 1955 fue de 6,5 millones de pesos, 443 mil dólares corrientes, equivalente al 1,35% de un Capital de 481 de millones de pesos o de 32,8 millones de dólares estadounidenses²⁵².

A diciembre de 1956, las pérdidas del ejercicio siguiente sumaron 22,85 millones de pesos. Esto aumentó las pérdidas a 1 millón 269 mil dólares, equivalentes al 3,13% de un Capital de 731 millones de pesos o de 40,6 millones de dólares corrientes²⁵³. El impacto de la expansión económica de la empresa parece haberse traducido en un endeudamiento sustentable y en pérdidas de limitada relevancia en cuanto a afectar una notable capitalización. En tan solo un año, el capital había aumentado en un 24% en dólares, medición que mejor refleja la evolución en términos reales.

Como se mencionó oportunamente, en los años treinta se entendía que la CAP no debía obtener ganancias o las que obtuviera debía invertir las en actividades en beneficio de la ganadería. De esto se podía deducir que había un principio general de devolución de las ganancias –reales o previstas- de CAP al ganadero, mediante mayores precios u otros beneficios que se le otorgaban, con lo cual las posibles ganancias se anulaban.

Desde el punto de vista de gestión empresarial, esta idea implica la ausencia de acumulación de capital y genera el estancamiento, falta de crecimiento o decadencia de una empresa. En cualquier actividad económica es preciso generar reservas de capital, en base a la generación y acumulación de ganancias para que sea posible invertir esas reservas en la expansión de la empresa o, al menos, en la renovación continua de sus activos fijos, así como para compensar eventuales mayores gastos o pérdidas.

Es más, habiéndose acumulado mayores reservas, en momentos de crisis, éstas permiten la supervivencia de la actividad empresarial al poder hacerse frente a la naturaleza cíclica de la economía en sus fases más adversas.

²⁵² CAP, balance de 1955.

²⁵³ CAP, balance de 1956.

En base a la vocación de una redistribución permanente de posibles beneficios a favor de los ganaderos surgía la falta de vocación de generar acumulación de ganancias con la explotación de los frigoríficos de CAP, lo cual no solo ponía en serio riesgo su crecimiento como empresa sino que también la hacía dependiente de los necesarios aportes del Estado para hacer posible el crecimiento de capital que, de todas formas, necesitaba.

Si bien ese aporte de capital surgía, en última instancia, de los impuestos a las transacciones ganaderas, el encargado de su recaudación era el Estado y el que disponía su transferencia hacia la CAP también era éste, lo cual explica la dependencia directa del financiamiento del Estado, aunque en forma indirecta significase el aporte de los contribuyentes ganaderos.

Si bien, en los años treinta se rechazaba la idea de generar pérdidas, lo cierto es que desde 1943 esto fue habitual y éstas fueron vistas como un subsidio implícito a la actividad frigorífica de CAP o a los ganaderos a que ésta le compraba sus haciendas. En parte, los impuestos a las transacciones ganaderas eran transferidos a CAP y ésta, de manera directa o indirecta, los invertía en la actividad ganadera.

Las pérdidas de menor magnitud de CAP podían no llegar a significar una descapitalización ya que el capital era reemplazado mediante la percepción de esos impuestos que eran parcialmente transferidos a CAP para aumentos de capital.

El subsidio al conjunto del sector, ganadero y frigorífico exportador, había sido una constante de las políticas estatales aplicadas entre los años treinta y cincuenta, como ya se destacó en páginas anteriores. También es de remarcar que los subsidios, durante el gobierno peronista, compensaron un tipo de cambio insuficientemente remunerativo para el sector agrario.

Pero con un tipo de cambio más elevado se entendió, a partir de 1956, que el ingreso proveniente de los subsidios podía ser reemplazado por los mayores ingresos que surgían de ese mayor tipo de cambio²⁵⁴.

²⁵⁴ Conade, (1968).

3. La política de subsidios en progresiva extinción

Esto tiene particular importancia en cuanto a explicar los resultados económicos, no solo de CAP sino de los restantes frigoríficos de la industria exportadora, ya que este régimen alcanzaba a todos los que la integran. Una política de subsidios iniciada por los gobiernos de los años 30 tuvo la finalidad de sostener el precio del ganado y compensar a los frigoríficos por la pérdida que esto pudiera originarles en la exportación.

Hay una clara tendencia a la eliminación progresiva de estos subsidios en los años de esta etapa inicial de recuperación de CAP. Los sucesivos recortes al proteccionismo que el Estado ejercía sobre este sector es un dato de estos años que es necesario conocer para terminar de explicar qué terminó de suceder en esta etapa.

El Gobierno por el Decreto 1733 de 1957 establece la eliminación del régimen de compensación de quebrantos a las empresas frigoríficas, establecido por el Decreto 7913 del 27 mayo de 1955, pero establece la excepción y la subsistencia de este régimen para los novillos que se faenen con cualquier destino, sólo por 60 días. Para mediados de 1957²⁵⁵, el Gobierno intenta liberarse finalmente del régimen de subsidios que compensaba quebrantos de los frigoríficos exportadores, mediante un nuevo decreto, el 5429/57.

En base a la opinión del directorio de CAP, por el Decreto 5429/57 se derogó todas las disposiciones que estipulaban el pago de subsidios por parte del Estado, pero continuó exceptuándose de esto a los novillos, únicamente, ya que las restantes carnes vacunas, así como el ovino y el porcino habían dejado de subsidiarse. La producción de novillos, principalmente dirigida a la exportación, justificaba la excepción a la anulación de subsidios ganaderos.

Finalmente, en 1958, poco tiempo después de que el Dr. Arturo Frondizi reemplazase en la presidencia de la nación al presidente de facto, de entre 1955 y 1957, General Pedro Aramburu, se dictó el Decreto 2006/58, limitando los subsidios otorgados al sector de los frigoríficos.

²⁵⁵ CAP, Acta directorio 23 del 11 de junio de 1957.

Según lo dispuesto por éste, y por Resolución 737/58 de la Junta Nacional de Carnes, se estableció que las diferencias entre precios mínimos de los ganados y los precios de mercado debían ser absorbidas por los frigoríficos²⁵⁶. Aun se sostiene un régimen de compensación para el novillo –mediante el Decreto 5755/58- pero queda excluido del mismo el que tenga un destino inferior como la conserva²⁵⁷. También, por la Ley 14802 del 14/1/59 se aplica un arancel del 3% sobre las exportaciones de ganado en pie, carnes vacunas y subproductos.

Los recursos resultantes constituyen el Fondo de Defensa del Novillo, por lo cual el único subsidio que no se elimina es el correspondiente al novillo –no destinado a conserva- y resulta financiado por los propios frigoríficos a través de este arancel sobre el 3% de las exportaciones²⁵⁸.

En conclusión, únicamente el sostenimiento del precio del novillo entre 1955 y 1957 justifica la subsistencia de una política de subsidios, destinada a contener la liquidación de ganado y la caída de sus precios.

4. El cambio de rumbo en la acción de la CAP desde 1958

En mayo de 1958, luego de la elección de autoridades efectuada por los accionistas de CAP, asume la presidencia el Señor Miguel Busquet Serra, acompañado en el Consejo de Administración por los señores Carlos Grondona, Jorge Campion, Juan Martín y Jorge Silva. El también recientemente asumido como Presidente de la Nación, Dr. Arturo Frondizi, otorga un aumento general de salarios del 60%, lo cual significaba un aumento en los costos de 200 millones de pesos, cifra de grave incidencia, si se tiene en cuenta que el capital de CAP ascendía a 950 millones de pesos²⁵⁹.

²⁵⁶ CAP, Actas 39 y 40 del Directorio de agosto de 1958.

²⁵⁷ CAP, Acta 146, Consejo de Administración (C.A.), 22/1/59.

¹⁹ CAP, Acta 144, C.A., del 9 de enero de 1959.

²⁵⁹ CAP, Acta 111 y 112 de mayo de 1958, C.A.

Con todo, ya se encuentra aprobado el aumento de capital a 1.500 millones de pesos, lo que posibilita nuevas transferencias para comenzar la realización de este nuevo capital autorizado. A partir del 1° de agosto de 1958, las exportaciones de carne pasan a liquidarse en un 65% por el tipo de cambio oficial – de 18 pesos, constante desde 1956– y un 35% por el libre, de 50 pesos –promedio anual de 1958–²⁶⁰. Las conservas enlatadas se cotizan en un 50% por el oficial y otro tanto, por el libre.

Así, a la par que aumenta el valor en pesos de las exportaciones, también se recupera el valor del kilo vivo de carne vendida en Liniers. En consecuencia, por primera vez, desde 1955, se reducen las compras en este mercado y la faena de animales, aumentándose la compra de ganado en estancias. Se reduce de 110 mil a 90 mil la faena de vacunos mensual y a 35 mil la de ovinos.

Para resolver el problema financiero debido al aumento salarial, CAP Londres toma un préstamo de 140.000 libras esterlinas y se recibe un aporte de 150 millones de pesos de la JNC, como tramo de integración de capital. También se posterga el cumplimiento de algunos contratos de exportación –destinados siempre a Reino Unido, Alemania, Italia, y USA, principalmente, y en el orden de 110.000 toneladas anuales-.

Finalmente se otorgan vacaciones adelantadas al personal –a partir de setiembre– a fin reducir el personal conforme se reduce la producción²⁶¹. Con el objeto de eliminar gastos o bienes “improductivos” se cierra la fábrica de chacinados de CAP, IMASA, cuyo funcionamiento originaba graves pérdidas y se racionaliza el sector de carnicerías, para atender el consumo, las que sumaban alrededor de 150 a ese momento²⁶².

5. Los cambios decisivos, de 1959 en adelante

Al comenzar 1959, se libera el mercado de cambios –el dólar pasa a cotizarse en 75 pesos la unidad, lo que implica una devaluación del peso del 316%- y una esperable alza de la inflación se confirma.

²⁶⁰ Vasquez Presedo, (1988).

²⁶¹ CAP, Actas 39, 40 y 45 del Directorio de julio, agosto y setiembre de 1958.

²⁶² CAP, Acta 134 C.A. y 47 Directorio, octubre de 1958.

El precio real –en dólares o a pesos constantes– del ganado aumenta en un 70% y el precio real al público, solo aumenta algo menos, contrayéndose el consumo de carne, mientras se origina una fase de retención ganadera que deriva también en fuerte contracción de la faena de ganado²⁶³.

Como ya se comentara, este es el momento en que también se aplica un arancel general del 3% sobre las exportaciones de carne (Ley 14.802), también se elimina el subsidio al novillo con destino a conserva y se aplican retenciones entre el 10 y 20% a los ingresos por exportación agropecuaria. Es decir, los ingentes ingresos por exportación que se derivaban de la gran devaluación aplicada eran recortados mediante la aplicación de estos impuestos a la exportación.

Sin embargo, en este caso, buena parte del aumento del tipo de cambio significó el incremento del precio del ganado con lo cual el mayor costo de la materia prima del frigorífico limitaba la apropiación por éste del mayor ingreso de exportación resultante de la devaluación.

Además, el aumento del precio al público de la carne llevó a una drástica caída del consumo interno con lo que las ventas de destino interno de los frigoríficos exportadores también cayeron.

Por la Ley 14.801, del 14/1/59, en su artículo 4º inciso b, también se estipuló que los aumentos de capital de CAP se asignasen exclusivamente a aumentar sus activos fijos. En éste también se expresa: “prohíbese la aplicación de fondos para sufragar déficit financieros, subsidios y todo otro débito imputable al desenvolvimiento comercial de las entidades”²⁶⁴.

²⁶³ Banco Ganadero Argentino, (1967).

²⁶⁴ CAP, Acta 146, 22/1/59, C.A.; Acta 213, 7/7/1960 C. A.; Acta 52 Directorio, 20/1/1959.

Como se podía deducir de estas disposiciones, la CAP podría obtener aumentos en su capital en función de sus inversiones en activos fijos, mientras que le resultaría imposible aumentar capital con destino a activo circulante o capital de trabajo. No podría aumentar, en base a los fondos que se le girasen por el impuesto ganadero recaudado, sus disponibilidades en efectivo o en cuentas bancarias o sus compras de ganado, por ejemplo. Solo quedaba permitida la aplicación de estos fondos a inmuebles, maquinarias, etc.

No más de un mes antes, el 17 de diciembre de 1958, la Presidencia de CAP, por carta dirigida al Presidente Frondizi, había expresado: “El directorio que me honro en presidir, reunido en sesión extraordinaria en el día de la fecha ha resuelto hacer llegar a V.E. una sugestión que a su juicio ofrece las mayores perspectivas de bien común. La CAP, entidad representativa por excelencia de todos los productores de la ganadería de nuestro país...ofrece al Poder Ejecutivo Nacional hacerse cargo de la explotación y administración del frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, en las condiciones que oportunamente sean pactadas²⁶⁵”.

En resumidas cuentas, las condiciones de mercado cambiaron drásticamente, se liberaron tipos de cambio y precios, se prohibieron los subsidios y se pasó a imponer gravámenes a los exportadores, el financiamiento de CAP quedó limitado al capital fijo y sus compromisos crecieron notablemente al pasar a hacerse cargo del mayor frigorífico y matadero municipal del país, el de la ciudad de Buenos Aires –llamado Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre.

Además, la CAP quedaba en una situación similar a la de las restantes empresas del sector, ya que solo iba a poder contar con un apoyo financiero fiscal dirigido a inversiones en activo fijo. Con todo, ahora había incorporado –a pedido del Gobierno de Frondizi- un frigorífico del Estado de gran dimensión, dedicado al mercado interno, lo cual iba a aumentar sus necesidades de capital de trabajo y, por tanto, a agravar la restricción de ya no contar más con aportes a su activo circulante.

²⁶⁵ CAP, Acta 51, enero 1959, Directorio.

Las consecuencias de este conjunto de medidas son inmediatas y se adoptan una serie de decisiones para contener sus efectos adversos. El frigorífico especializado en conservas – ahora excluidas del régimen de subsidios-, el Yuquerí de Concordia, debía reducir la dimensión de su producción de conservas y esto demandaba el despido de 690 trabajadores. De un personal total de 2.416 se debía pasar a 1.726 empleados.

Otro frigorífico de importante producción de conservas era el Smithfield de Zárate y debía suprimir temporariamente la producción de conservas y esto debía significar también el despido de 678 personas. De 3.653 personas, la planta de personal pasaría a 2.975²⁶⁶. En “La Negra”, de Avellaneda, se plantea la reducción de 400 integrantes del personal. Hacia mediados de 1959 las compras mensuales de ganado alcanzan un máximo de 30.000 cabezas, al menos un tercio de los niveles de hasta 1958.

La faena ha caído a un 40% de los últimos años anteriores, a alrededor de 43.000 vacunos mensuales y 20.000 ovinos²⁶⁷. Con esta contracción de la producción –luego de los años de expansión previa-, se han reducido el trabajo y los costos laborales, mientras que las ventas extraordinarias de los stocks de conservas –acumulados por dos años, al menos- generaron notables ingresos.

El saldo fue una ganancia de 250 millones de pesos a mediados de 1959, equivalente a más de 3 millones de dólares. Con todo, la situación financiera resulta crítica, dado que los aportes de capital no se han efectivizado, por parte de la Junta Nacional de Carnes²⁶⁸. El mercado de carnes, en general, al final de 1959, tuvo una disminución de faena del 24% y una caída en producción y ventas del 16%.

La CAP redujo faena en un 35%, pero sus ventas no resultaron comparables al resto, por la liquidación extraordinaria de los stocks de enlatados. La drástica disminución de la demanda se debió al elevado precio de la carne que se alcanzó a consecuencia de la devaluación del peso, su impacto alcista sobre los precios del ganado, con el inicio de una fase de retención de planteles y una caída consecuente de la oferta en los mercados²⁶⁹.

²⁶⁶ CAP, Acta 148, feb. 1959, C.A.

²⁶⁷ CAP, Acta 55 Directorio, 14/4/59.

²⁶⁸ CAP, Acta 60 Directorio, 11/8/59.

²⁶⁹ CAP, Acta 190, CA, 30/12/59.

En 1960, la faena sigue retraída debido a la escasez y alto precio del ganado. Cuando los precios de Londres han caído a 405-420 dólares la tonelada, el “pool” de los exportadores de Argentina se pone de acuerdo para disminuir la oferta allí, a fin de llevar al alza los precios de este mercado, cosa que finalmente ocurre.

De esta forma, los mayores precios externos cubren los mayores precios internos del ganado y la exportación adquiere un margen de ganancia o excedente por encima del precio del vacuno. Sin embargo, estos limitados resultados positivos se diluyen con la aplicación de gravámenes a la exportación. Los frigoríficos extranjeros reclaman públicamente la derogación de los siguientes impuestos: Eliminación del 8% del Impuesto a las ventas; del 3% del Impuesto para la defensa del novillo; del 10% de las retenciones a las exportaciones.

En suma, aproximadamente con un 21% sobre los ingresos por ventas de los frigoríficos se grava la actividad del sector. Teniendo en cuenta que el precio del ganado se encuentra elevado y los ingresos se rebajan de esta forma, vía impositiva, resulta claro que dada esta relación entre mayores costos y menores ingresos, las ganancias se reducen.

Estaba cayendo la rentabilidad de la exportación con lo que estos frigoríficos y el ganado de este destino encontraron en esta política un freno a sus posibilidades de crecimiento. Con precios elevados del ganado y estos impuestos, la exportación se debía realizar a pérdida, afirmaba la CAP, en coincidencia con los frigoríficos extranjeros²⁷⁰.

Como resultado de estas restricciones y del proceso inflacionario imperante, en el segundo Semestre de 1959 las pérdidas habían aumentado a 185 millones de pesos, revirtiendo las ganancias del primer semestre²⁷¹. La estimación del nivel de faena vacuna necesario para sostener la demanda se reduce en los frigoríficos principales (La Negra, Smithfield, Yuquerí y Cuatrerros) y la faena mensual no supera las 70.000 cabezas, resultando un 30% inferior a los niveles que se daban hasta 1958.

²⁷⁰ CAP, Acta de directorio 70 del 9 de febrero de 1960.

²⁷¹ CAP, Acta 197 C.A., 3 marzo 1960.

Las compras en Liniers no superan ya, normalmente, las 30.000 cabezas mensuales, un tercio de las de 1958. En principio, la retracción de la producción de CAP continúa en 1960. Parte de la explicación se puede encontrar en que a abril de 1960 solo se cuenta con una disponibilidad de 190 millones de pesos –equivalente a 2,5 millones de dólares-, mientras que el balance de 1959 registró finalmente una pérdida de 120 millones de pesos -1,6 millones de dólares-.

El capital autorizado –a fines de 1959- llegaba a 1.500 millones de pesos, equivalentes a 19,8 millones de dólares, con lo cual la pérdida de 1959 resulta en un 8%. Éste se encuentra casi totalmente integrado a principios de 1960 y el 16 de febrero se aprueba el aumento a 5.000 millones de pesos por decreto presidencial, con base en los planes de obras civiles y equipamientos aprobados. También se aprueba la integración de 2.000 millones a fin de cumplir con estas inversiones²⁷².

6. La crisis financiera de CAP en 1960

Para junio de 1960, la Junta de Carnes completa una entrega de fondos, de entre junio de 1959 y junio de 1960, que suma 1.020 millones, de los cuales 600 se colocaron a plazo fijo. Esto permitió contar con un crédito bancario equivalente y basado en esta garantía colateral. Teniendo en cuenta que este crédito equivale a casi 8 millones de dólares y el capital integrado llega a 32,8 millones –con el aumento de capital integrado-, el endeudamiento bancario alcanza a un 25% del capital, lo que significa un excepcional aumento de la deuda bancaria, ya que ésta, hasta 1958 no superaba el 8% del capital²⁷³.

Si no cuenta con un depósito como garantía colateral, CAP no obtiene préstamos de los bancos, con lo cual una parte de los fondos percibidos se aplica al pago de las obras y otra a constituir depósitos que garantizan los préstamos que significan mayor capital circulante. Esta porción del dinero percibido, CAP no la puede utilizar directamente porque está destinada a pagar obras o equipos, por lo cual la preserva a través de depósitos bancarios, mientras el pago de las obras no exija su utilización inmediata.

²⁷² CAP, Actas directorio 71 y 73 de marzo y abril de 1960.

²⁷³ CAP, Balance 1958.

Este circuito de financiamiento resulta de la restricción planteada por la Ley 14.801 de enero de 1959 en el sentido de que los aportes al capital de la CAP significan aumentos de su capital fijo y no, de su capital circulante²⁷⁴.

La escasez de fondos propios se hace evidente a través de esta descripción de los manejos financieros que la CAP se vio obligada a realizar así como del aumento de su endeudamiento. Aparte de la baja rentabilidad del sector en su conjunto –ya descripta-, la CAP sumaba una mayor necesidad de financiamiento para sustituir la falta de aporte del impuesto ganadero a su capital de trabajo o activo circulante.

Así, en julio de 1960, el Consejo de Administración eleva el primer reclamo de derogación de la Ley mencionada –en su artículo 4º, inciso B-, tanto en la restricción sobre el capital circulante como en la aplicación de fondos que signifiquen subsidios o sufragar déficits financieros²⁷⁵.

También en este mes, julio de 1960, la disponibilidad financiera ha aumentado a 700 millones de pesos o 9 millones de dólares, pero las pérdidas, a esta altura del año, alcanzan los 230 millones de pesos o 3 millones de dólares, aproximadamente, y la proyección de pérdidas anuales tiende al 10% del capital, nuevamente. Es más, aun cuando se han reducido los impuestos, ya que se eliminó el 3% sobre la exportación correspondiente al Fondo de Defensa del Novillo y se redujo del 8 al 4% el de Actividades Lucrativas, esto no parece ser suficiente para revertir la situación, cuando subsiste igualmente el 10% de retención a la exportación de carnes.

Los meses de “zafra” –el estacional primer semestre de mayor producción de los frigoríficos patagónicos, a lo que como modalidad también se ha sumado el frigorífico Yuquerí de Entre Ríos- determinan una mayor absorción de capital circulante, 580 millones de pesos o 7,6 millones de dólares, en este caso.

²⁷⁴ CAP, Acta Directorio 75, 10 de junio 1960.

²⁷⁵ CAP, Acta 213, C.A., julio 1960.

Esta cifra ocupa gran parte del capital transferido por la Junta de Carnes y se estima en tan solo 170 millones de pesos el efectivo disponible, o el equivalente a 2,2 millones de dólares. Esta situación ha llevado al aumento del endeudamiento, que se grafica con la deuda de CAP Londres, por un millón de libras esterlinas que determinan un costo financiero anual de 60 millones de pesos u 800 mil dólares. De esta forma, el endeudamiento interno y externo supera el 30% del capital.

A la pérdida financiera se suman las operativas del Smithfield de Zárate –por 50 millones de pesos- y el Yuquerí –por 59 millones de pesos-. Los frigoríficos La Negra, de Avellaneda, y Cuatrerros, de Bahía Blanca, suman 75 millones de pesos, por su parte. En total, las pérdidas operativas estarían llegando a 195 millones de pesos o 2,4 millones de dólares.

Esta sucesión de necesidades de financiamiento, de pérdidas financieras y operativas, que van describiendo los archivos de la CAP, y que resulta algo intrincada y difícil de interpretar, permite deducir, de todas formas, que la baja rentabilidad y el endeudamiento en aumento caracterizan la evolución.

En esta negativa evolución parecen coincidir los frigoríficos extranjeros, ya que en sus reclamos de reducción de impuestos a la exportación demuestran padecer una caída en la rentabilidad que es elocuente en el caso de CAP. El endeudamiento de CAP, en tanto, surge claramente de la restricción de financiamiento que le ha impuesto el gobierno.

Si bien el sistema de crecimiento del capital de la CAP puede ser visto como de permanente subsidio del Estado, en realidad también hay que observar que ese subsidio surge de la aplicación de fondos recaudados por el impuesto a las transacciones ganaderas. Ese subsidio a la CAP actuaría como un beneficio compensatorio del impuesto que se le ha cobrado al ganadero, en razón de que la CAP, con sus compras de hacienda, por ejemplo, puede favorecer a los ganaderos con mayor demanda y precios.

Si se recorta esta aplicación del impuesto ganadero, como en este caso de restricción de los aportes a su capital de trabajo, esto significa menores compras de hacienda por CAP o a menores precios. Entonces, la necesidad de sostener la estructura exportadora de CAP, con una menor producción derivada de realizar menores compras de ganado, significa mayores pérdidas y mayor endeudamiento.

El esquema histórico de evolución de la CAP se explicaba por la defensa de un ganadero que había padecido el monopolio de la compra de su ganado por parte de una industria frigorífica extranjera cartelizada.

Ya se ha visto que, en general, desde mediados de los 30, se aplican precios mínimos a la compra de ganado y la CAP, con sus compras, sostiene estos precios en los mercados en que actúa. También, para sostener estos precios se pagaban subsidios a los frigoríficos por las pérdidas que les podían originar.

La CAP no puede ser una empresa privada lucrativa porque como se ha dicho no tiene fines de lucro, según entienden y sostienen sus propios accionistas. Y esto es posible en cuanto parte de los impuestos ganaderos se vuelquen a un subsidio en favor de la producción ganadera y de las exportaciones de la CAP.

La eliminación de toda política de subsidios, a partir de 1959, incluyó a la CAP específicamente, al restarle gran parte de su financiamiento o capitalización y la posibilidad de sufragar pérdidas. Como se ha dicho, se esperaba que los mayores ingresos de exportación, vía un tipo de cambio alto, sustituyesen la necesidad de mantener los subsidios. Sin embargo, esos mayores ingresos de exportación eran recortados por nuevos impuestos a la actividad frigorífica y el esperado aumento en la rentabilidad, que hubiese hecho innecesarios los subsidios, no se alcanzó.

En el fondo, el nuevo esquema de política sectorial aplicado revela que la baja rentabilidad y la falta de subsidios determina un ajuste estructural de la industria – descrito genéricamente a continuación- para no caer en mayores pérdidas.

El caso de la CAP es un caso de mayor dependencia del financiamiento fiscal y del subsidio ya que su finalidad es la de beneficiar al productor ganadero, a la vez que sostener la actividad de sus frigoríficos.

Al eliminarse subsidios, restringirse financiamiento y rentabilidad exportadora, el compromiso de CAP con ganaderos y frigoríficos heredados del Estado no podía traducirse sino en mayores pérdidas y endeudamiento.

Los restantes frigoríficos que eran, sencillamente, privados, podían abocarse más fácilmente a recomponer su rentabilidad, al estar liberados de compromisos con el

Estado o los ganaderos. Pero la composición funcional entre lo público y lo privado propia de la CAP la obligaba, sin mayores alternativas, a un endeudamiento dirigido a compensar desfinanciamiento fiscal y pérdidas, en función de un más rígido gasto originado en una estructura dimensionada por influencia del Estado y el compromiso con su sector de pertenencia, el ganadero.

En un último análisis era lógico que un tipo de cambio más alto generase mayores precios del ganado y esto significaba un mayor costo inevitable para los frigoríficos pero recuperable a través del mayor tipo de cambio en la exportación. Pero si a este mayor costo había que sumarle el de mayores impuestos, una rentabilidad inferior iba a afectar la actividad del sector.

En el caso de CAP, a esto se sumaba que un inevitable mayor endeudamiento significaba además presionar más hacia abajo la rentabilidad por el incremento del costo financiero. Las dificultades en obtener suficiente financiamiento, que también se observarían, pudieron determinar, además, que un insuficiente capital de trabajo se tradujese en una insuficiente producción y exportación.

7. La restricción financiera y su contrapartida en crisis productiva y laboral.

Un problema adicional que se le planteara a CAP, especialmente, fue el práctico cierre de las compras de carne congelada por parte de Alemania, en 1960. Hubo un reclamo casi intimidatorio –al amenazar con un bloqueo al ingreso de productos alemanes, en represalia, por no comprarle carne a Argentina- del Presidente Frondizi en su visita a Alemania, a fin de restablecer las compras de carnes, pero esto no se pudo lograr hasta cuatro años más tarde.

Dado que el Yuquerí venía produciendo este tipo de carne todo el año, se plantea la paralización de esta producción y la suspensión total o parcial de tareas durante el segundo semestre. En el primero, únicamente, se abre un período de “zafra” para la producción de conservas y otros productos.

Se sostiene, por otra parte, que el frigorífico “Smithfield debe ser cerrado porque su funcionamiento es una continua generación de pérdidas insoportables”. “La industria frigorífica central ya ha despedido 7 mil obreros y frente al cierre del establecimiento La Blanca, la Junta de Carnes ha sido clara: el que no pueda funcionar, que cierre”²⁷⁶.

Respecto del Frigorífico L. de la Torre, se sostiene que el personal tenía un régimen de empleado público. Ya sea que hubiese o no faena, los sueldos se pagaban por 8 horas de trabajo.

Las medidas de racionalización que finalmente se acuerda implementar llevan a una paralización parcial y abandono de líneas de producción en los frigoríficos Yuquerí y Smithfield, con las consecuentes reducciones de personal. En igual sentido, la reducción de personal y la venta de edificios alcanzan a la sede de Rosario y a la Administración Central. El Frigorífico de la Torre también debía sufrir recortes en la cantidad de personal.

Las reducciones en el personal no se hicieron esperar y el conflicto laboral, tampoco. En definitiva, más de 3.000 había sido el número de cesantías que en total se produjo entre abril y agosto de 1960²⁷⁷.

En conclusión, la crisis está totalmente demostrada en sus distintas dimensiones y frente al reclamo de derogación de la legislación restrictiva del capital circulante por parte de la CAP y la Junta Nacional de Carnes, así como en razón de los despidos de personal, el gobierno nacional reacciona otorgando, por Ley, una partida presupuestaria de 500 millones de pesos -3,2 millones de dólares, aproximadamente- para aliviar las carencias financieras y las graves circunstancias a que dieron origen.

²⁷⁶ CAP, Acta Directorio 77, 12 al 28 de julio 1960.

²⁷⁷ CAP, Actas 73, abril, 78 y 79, agosto, Directorio, 1960.

Este instrumento legal, por el que se compensaba la restricción financiera determinada por la Ley 14.801, fue conocido como proyecto Malacortto, apellido del Secretario de Agricultura de la Nación que ocupaba el cargo en ese momento. Durante muchos años, desde su misma creación, esta misma persona había firmado, como contador público, los balances del CAP. Malacortto y había sido colega y amigo del Ministro de Economía de los años treinta, Federico Pinedo. En definitiva, quedó expresada la idea, de parte de algunos directores, en distintos grados, entre la insinuación y la franqueza, de que la legislación de restricción financiera implementada había respondido al impulso de los frigoríficos extranjeros competidores de CAP.

La rectificación implementada por el proyecto Malacortto no modificaba el fondo de la cuestión, ya que la libre asignación del capital a fijo o circulante no había sido restablecida, en razón de que la ley que lo impedía continuaba vigente²⁷⁸. Pero por otro lado, la evolución general del mercado de carnes del primer trimestre de 1961 da señales de que la retracción de entre 1959 y 1960 se está revirtiendo en aquel año.

A abril de 1961 se estima que tanto las compras de animales como la faena van creciendo a un ritmo del 25% interanual. En 1962, se reitera este aumento de la faena general del mercado. Sin embargo, tanto en 1961 como –luego– en 1962, CAP, evidencia que ha sufrido una caída de la producción de la que no se puede recuperar. La faena de vacunos está ya, en estos dos años, en un promedio anual de 700.000 cabezas, cuando entre 1955-1958 el promedio superaba el millón de cabezas de faena anual. Peor es el promedio que se exhibe en materia de ovinos, para estos dos años, de 450.000 cabezas, donde la pérdida respecto de esos primeros años es más del -50%, mientras que la de vacunos había sido del -30%, en forma aproximada.

La participación en las compras en el Mercado de Liniers que había llegado a ser del 18% del total, en 1957, bajó al 7% en 1961 y al 8,8% en 1962²⁷⁹. Hacia fines de 1961 se vuelven a agudizar los problemas financieros, en razón de que comienza la zafra ovina y de conservas, que significa comprar mucho ganado para empezar a producir más tarde y comenzar a vender, recién, hacia finales del primer semestre.

²⁷⁸ CAP, Acta 92, Directorio, 10/1/1961.

²⁷⁹ CAP, Acta 97 Directorio, 12/4/61, Acta 124 Directorio 19 jul. 1962 y Acta 132 Directorio 15/1/1963).

Las pérdidas de 1961 ascienden a más de 200 millones de pesos y hacia abril de 1962, la Junta de Carnes advierte que “transfiere el saldo total disponible en el Fondo de Defensa Ganadera”, por un total de 261 millones de pesos. Esto significa que estos son los últimos recursos con que contará CAP en los meses inmediatos, un total de 4 millones de dólares²⁸⁰. Sin embargo, mediante los depósitos bancarios temporarios que se realizan para obtener correspondientes créditos con esta garantía, hasta tanto fuera necesario pagar nuevas obras, la liquidez mejora.

A su vez, la integración del capital asciende a 3.400 millones de pesos, por lo que restan 1.600 millones –equivalente a 14 millones de dólares– para alcanzar la totalidad del capital autorizado –de 5.000–.

En mayo y en junio, los frigoríficos exportadores La Negra, Yuquerí y L. de la Torre registran ganancias, las que en total suman 70, para mayo, y 85 millones de pesos, para junio. Las deudas alcanzan los 1.600 millones de pesos -14 millones de dólares y un 47% del capital integrado- y las disponibilidades a 519 millones de pesos o 4,5 millones de dólares. Por lo tanto, hay un cierto reequilibrio de rentabilidad y liquidez en el marco de los menores niveles de producción mencionados. Entretanto, se acuerda con los gremios un aumento salarial del 80%, con lo que se dan por finalizados los conflictos laborales²⁸¹.

En octubre de 1962, el gobierno aplica un impuesto del 5% a la producción de cereales, carnes y lanas. En una suerte de respuesta a esta medida del gobierno, la CAP lanza un plan –el Plan Octubre– por el que se aumentan entre 1,50 y 2\$ el kilo vivo de carne vacuna. Rebaja entre 4 y 10\$ el precio del kilo de carne a la venta al público y baja el costo de la faena de terceros usuarios del Frigorífico L. de la Torre.

²⁸⁰ CAP, Acta 307 C.A., 25/4/62

²⁸¹ CAP, Acta 316 C.A. de junio de 1962 y Acta 123 Directorio, 17/7/62.

El mantenimiento de estas medidas se condiciona a que el gobierno no grave con retenciones a las exportaciones, ajuste el tipo de cambio conforme el aumento de los precios, se sostenga la estabilidad y productividad laboral, luego de los acuerdos salariales alcanzados y mantenga el precio del novillo entre 20 y 26\$, según categorías. Este plan que beneficia a productores como a consumidores está dado en un marco especial de las relaciones de CAP con el gobierno. Sucede que había asumido, recientemente, como Secretario de Agricultura, Gabriel Perren, quien hasta poco antes de su asunción, desempeñaba el cargo de director de la CAP.

Su complacencia con este “plan de octubre” se refleja en que éste termina felicitando a la CAP por la propuesta, pero también señala que el “Plan” se lanzó, a pesar de las restricciones impuestas por la Ley 14.801 al libre manejo de sus fondos por parte de CAP, con lo que auguraba que su gestión contemplaría la derogación de esta ley y las restricciones financieras impuestas a la CAP.

Comentaba en su carta a los directores de la CAP que “Esto fue para beneficiar a la empresa privada y aumentar la competencia, pero esto no sucedió.” Finalmente, en agosto de 1963 –luego de más de 4 años y medio de vigencia–, se modifica la Ley 14.801, en su inciso b, estableciéndose un nuevo régimen para la utilización de los fondos con destino a la capitalización de CAP. En el decreto correspondiente –6397 del 31/7/63– se expresa que estos podrán ser destinados a capital circulante, aunque esto quedará determinado por la Junta Nacional de Carnes, conforme una serie de elementos de juicio que se detallan.

De esta forma, no se le restituía la total libertad en el manejo de su capital, pero al menos se le reconocía el derecho a contar con los incrementos necesarios en el capital circulante, previo acuerdo de la Junta de Carnes. En tanto, la anterior reglamentación impedía toda posibilidad de acceder a una mayor capitalización con este destino.

A fines de setiembre de 1962, los accionistas de la CAP, sin contar sus necesidades de capital circulante –excluidas aun por la vigencia de la ley 14.801–, habían solicitado un capital autorizado de 8.000 millones de pesos²⁸².

²⁸² CAP, Acta 326, 27 set. 1962, C. Administración.

Recién en abril de 1965 se aprueba el aumento de capital –2 años y medio más tarde–, por lo cual hasta esa fecha se tuvieron que ajustar a los 1.600 millones de pesos que se habían entregado a fines de 1962, equivalentes a 14 millones de dólares de 1962. Recién en 1965, se pasaría a un capital equivalente a 47 millones de dólares, luego de haberse mantenido éste en 36 millones de dólares entre 1963 y 1965²⁸³.

Esto da una idea de que las necesidades de capital, ya sea circulante o fijo, eran normalmente cubiertas en forma tardía o a destiempo de requerimientos urgentes. Esto, en la práctica, se traduce en un continuamente alto endeudamiento y correlativo alto costo financiero.

No obstante, cabe también destacar que entre los años 1955 y 1959 se generaron ganancias por cortos períodos, las que en lugar de ser retenidas como reserva de capital se distribuyeron rápidamente a través de su inversión en compras de ganado. Esto impidió, luego, poder hacer frente a la escasez de fondos originada por la aplicación de la Ley 14.801, inciso b, hecho admitido expresamente por el director Campion durante las sesiones del Directorio de entre el 12 y 28 de julio de 1960²⁸⁴.

Entre 1959 y mediados de 1963 la restricción financiera fue evidente y clara, determinando una crisis financiera, inocultable por un verificable efecto de retracción productiva y laboral. Esto se demuestra, también, cuando entre fines de 1963 y 1964 CAP sale del estancamiento productivo y alcanza una producción de vacunos cercana a 1 millón de cabezas y a 600 mil ovinos, en 1963.

²⁸³ CAP, Acta 180 Directorio, 27/4/65.

²⁸⁴ CAP, Acta 77 Directorio.

Paralelamente, se había tardado más de un año en aprobar 720 millones de pesos con destino a capital circulante, que, sin duda, debían servir para la recuperación productiva. Pero luego de haber tenido una pérdida de 320 millones de pesos en 1963 –2,3 millones de dólares–, equivalente a un 7,5% del capital integrado, en 1964 se proyectaba una pérdida anual de 1400 millones de pesos –10 millones de dólares– y equivalente al 28% del capital integrado²⁸⁵. Desde mediados de 1964 se había advertido sobre un retorno a un ciclo de retención ganadera, disminución de las faenas y aumento del precio de la carne.

El nuevo Consejo de Administración asumido en mayo de 1964 –presidido por Nicolás Losano, a quien acompañan el vicepresidente, Humberto Volando, O. Althube, Pedro Goin y H.K.Haugaard– declara públicamente en setiembre de 1964 el estado de crisis de la CAP²⁸⁶.

“Comunicado de CAP sobre quebranto y crisis financiera: Por iniciativas que no partieron de CAP, en 1959 se hizo cargo de construir Puerto Vilelas y en 1961 del Frigorífico de Villa Mercedes. En 1960 del frigorífico Lisandro de la Torre y la adquisición del Matadero Municipal de Rosario en 1962, para convertirlo en una moderna planta frigorífica. La última remesa del Fondo de Defensa Ganadera fue transferida a CAP el 25 de julio de 1963”.

“Quebranto económico por:

- a) Distorsión entre el precio de las haciendas en el mercado interno y el de las carnes en el mercado internacional en los últimos 10 meses.”
- b) El déficit que ocasiona el frigorífico Smithfield por ser una planta antieconómica.”
- c) El déficit que provoca el frigorífico Lisandro de la Torre por la competencia de la industria que actúa al margen de la ley.”

“La pérdida a Julio de 1963 es de 1200 millones de pesos.”

²⁸⁵ CAP, Actas 338 C.A., 7/2/64 y Actas 164 y 165 del 16 y 27 junio de 1964, del Directorio.

²⁸⁶ CAP, Acta 170 Directorio del 15 de setiembre de 1964.

“Las transferencias de fondos provenientes de la recaudación del impuesto ganadero, dirigidas a aumentar el capital circulante de CAP, estuvieron prohibidas, por ley, desde enero de 1959 y hasta el 30 de julio de 1963.”

“En esa fecha, por Decreto Ley se reforma la ley 14.801, autorizándose, en ciertos y determinados casos, el aumento del capital circulante pero esto recién se hace efectivo en abril de 1964, cuando la empresa había adquirido un extraordinario endeudamiento que la obligó a pagar grandes sumas de dinero, en concepto de intereses, todo lo cual trabó su desarrollo económico.”

“La función de CAP: I) empresa destacada en la comercialización e industrialización de ganados y carnes, II) reguladora en los mercados de haciendas, III) destinada a asistir al consumo interno IV) y a defender nuestros precios en el mercado internacional y promover nuevos mercados”.

“Las últimas reformas de la Ley de Carnes establecen que la Junta Nacional de Carnes no puede transferir a CAP fondos para enjugar déficits.”

“El déficit ganadero, según la Junta Nacional de Carnes, en 1963 fue similar al de 1958, época calificada de liquidación ganadera. El reciente aumento del precio internacional ha determinado la retención de vientres y con ello la recuperación. La insuficiencia de oferta de ganado es determinante de ausencia o escasez de materia prima para los frigoríficos²⁸⁷.”

Este listado de cuestiones críticas con el que se manifiesta públicamente el origen de la crisis de CAP resume todos los cruciales problemas por los que ha venido atravesando y que ya han sido reseñados a través de los análisis y discusiones que se pudieron recoger de la serie de reuniones de Directorio que se fueran dando a partir de mediados de 1959.

Desde esa época hasta el momento de esta declaración de 1964 un déficit creciente en el financiamiento de la actividad de CAP se hizo presente y la imposibilidad de revertirlo hizo que el endeudamiento de CAP se acrecentase y el costo financiero de éste se transformase en un factor de generación de pérdidas anuales cada vez mayores.

Aparte de las pérdidas financieras se destacan las importantes pérdidas operativas que determinan los frigoríficos Smithfield y Lisandro de la Torre, así como las derivadas de la construcción u operación de los frigoríficos de Puerto Vilellas, Villa Mercedes y Rosario.

Al hacerse referencia a esta serie de frigoríficos y al déficit que determinan también se apunta a señalar que fue el Estado el que se los impuso a CAP por lo que, en buena medida, el Estado resulta responsable de la situación crítica de CAP.

En suma, esta decisión política de obligar a CAP a sostener proyectos propios del Estado, conduce a ésta a un déficit que el Estado, a su vez, se niega a enjugar con los fondos del impuesto ganadero que se destinan a CAP.

La inversión de fondos en activos fijos, construcciones o equipamientos, fue siempre autorizada por el Estado, pero la destinada al capital de trabajo o circulante se prohibió por completo hasta abril de 1964. El déficit operativo de estas plantas productoras no pudo ser enjugado con estos fondos desde 1959 y hasta ese momento. Esto, con la excepción del frigorífico de Villa Mercedes que solo logró construirse lentamente, sin poder ponerse en funcionamiento cuando terminaron las obras en 1967.

Ante esta situación a CAP le quedaron dos alternativas para financiar el déficit, generado de esta forma: compensarlo con la generación de fondos operativos de sus mejores plantas productoras o endeudarse continuamente ante el siempre insuficiente aporte del Estado.

Esto último fue lo que ocurrió ya que tal como también se proclama en este comunicado las funciones de CAP no se centraron en el financiamiento de establecimientos de origen estatal, sino en el de la ganadería y la comercialización interna e internacional de carne vacuna.

Aparte de los factores causantes de la situación de CAP, deducidos de este comunicado, pueden mencionarse otros de importancia dentro de los problemas estructurales de largo plazo de la empresa, los cuales venían siendo agravados por el continuo déficit de financiamiento que la impactara desde 1959.

8. *Las limitaciones del comercio exterior*

Ya se ha hecho referencia a las serias dificultades observables en algunos mercados, como el de Alemania. Pero aparte de esto hay que destacar que toda Europa continental adopta políticas proteccionistas en el sector agropecuario a través de la Política Agrícola Común.

Esto tiene influencia sobre el propio mercado de Londres, porque dada la firme intención de Gran Bretaña de ingresar el Mercado Común Europeo resulta también firme la expectativa de que en pos de esto último, ésta abandonará –en la medida necesaria– sus acuerdos comerciales con los países del Commonwealth y con la Argentina, en materia de aprovisionamiento de carnes.

La mayor producción bovina en Reino Unido, así como la de otros países de Europa, a su vez, desalienta un comercio creciente con estos antiguos socios comerciales en este sector²⁸⁸. Un ejemplo de esto es que en 1963, mediante el correspondiente acuerdo entre gobiernos, argentino y británico, las exportaciones alcanzaron las 180 mil toneladas de chilled y 23 mil de congelados. Este caso que no resulta de excepción en los años 60, ubica las exportaciones con este destino, en la proximidad de las 200.000 toneladas, bien por debajo de las 300.000 de fines de los años 50²⁸⁹.

Pero, igualmente, mientras que 1960 y 1961 son años de menor exportación total, debido a un ciclo corto de retención ganadera (1959-1961) con escasez y alto precio del ganado, luego, entre 1962 y 1967, hay una etapa de aumento de las exportaciones, de la cual evidentemente CAP no logra participar.

El aumento de los precios internacionales de ese período permite que los frigoríficos extranjeros sobrelleven el ciclo de retención ganadera iniciado en 1964 y el alza del precio interno del ganado, pero esto no ocurre con CAP²⁹⁰.

²⁸⁸ Fram, (2006); Eichengreen, (2012).

²⁸⁹ CAP, Acta 355, 8 de mayo 1963, C.A.

²⁹⁰ Banco Ganadero Argentina, (1967).

Posiblemente, la falta de capital circulante, un notable aumento del endeudamiento y una estructura de altos costos de funcionamiento la llevan a resultar muy sensible al aumento del costo de su materia prima, la del precio del ganado, y a las disminuciones en la oferta ganadera que la determinan.

Estos factores parecen ser un disparador de las pérdidas de CAP, ya que luego de contener, relativamente, su crecimiento entre 1962 y 1963, la mayor producción y exportaciones de 1964 pasarían a potenciarlas.

Se puede deducir de la información de 1964 que el mercado de carnes congeladas – Alemania e Italia– se ha reactivado en cantidad y precio y CAP lo abastece, pero al hacerlo eleva notoriamente sus pérdidas. Es bien claro que cuando el kilo vivo se encuentra en 47\$ en Liniers, CAP declara poder pagar \$ 41, si no quiere producir a pérdida. Sin embargo, para cumplir con los compromisos de exportación debe comprar ganado a su precio de mercado -\$ 47, en este caso– e incurrir en las pérdidas correspondientes²⁹¹.

En 1965, con una pérdida total prevista de 1.200 millones de pesos, inferior pero cercana a la de 1964 –de 1.400 millones–, se declara específicamente que “uno de sus componentes principales es la pérdida por exportación de vacunos por un total de 270 millones de pesos”²⁹². Esta recurrente situación no sólo se reafirma en la práctica, sino también en las palabras y en las decisiones de la conducción de CAP:

“Primero, el país necesita imperiosamente divisas. Segundo, no podemos abandonar los mercados conquistados a costo de sacrificios. Tercero, la industria frigorífica de exportación es la fuente de trabajo de miles de familias y la supresión de los embarques intensificaría la desocupación y la miseria. Por lo tanto, el consumo de carne tendrá que restringirse en la medida necesaria para poder exportar. Las características de la industria frigorífica y sus compromisos laborales y comerciales no permiten suspender la actividad. Se gane o se pierda, se debe seguir trabajando²⁹³.”

²⁹¹ CAP, Acta 163, 19 mayo 1964.

²⁹² CAP, Acta 183 Directorio 24 jun 1965.

²⁹³ CAP, Acta 465, C.A., 25/8/65.

A pesar de estas invocaciones, importa mucho destacar aquí que la rentabilidad negativa de las operaciones de exportación explica aproximadamente un 22% de las pérdidas registradas en 1965, por un total de 1.200 millones de pesos.

Esto implica que más de 900 millones de pesos de pérdida no resultaban de que se exportase o se dejase de hacerlo. Evidentemente, un costo de funcionamiento, originado en escasa productividad o rentabilidad de plantas o dependencias que no exportaban, sumado a una elevada carga financiera, hacían una notable contribución al total de pérdidas, mucho mayor que el alto precio del ganado sobre el que se hiciera caer el peso de la explicación de una explotación muy perdidosa.

Por último, apelando al análisis de márgenes reales del comercio exterior de carne vacuna, volcado en una publicación del Banco Ganadero Argentino²⁹⁴, se puede observar que es cierto que el segundo semestre de 1965 es uno de los peores momentos de rentabilidad exportadora de la serie histórica que se inicia en 1956 y esto justifica que la CAP remarque esta muy desfavorable situación, pero no justifica las graves pérdidas totales de 1965 así como las del año anterior. Es más, en 1964, esta misma serie de márgenes reales de ingreso por exportación registra valores positivos muy superiores a los de 1965 y, sin embargo, las pérdidas totales de 1964 habían ascendido a 1.400 millones de pesos.

Además de estas declaraciones, los notables resultados negativos obtenidos llevan a que durante 1965, 1966, 1967 y 1968 se consigne que “Alemania, Italia y Francia” se encuentran paralizados o seriamente disminuidas sus demandas debido a las políticas de la PAC.

²⁹⁴ Banco Ganadero Argentino, (1967).

En realidad, los únicos mercados que se “mueven” para la CAP, durante ese período son los de Gran Bretaña y España, dos mercados con los cuales se han acordado exportaciones por volúmenes predeterminados y exigibles y, en el caso de España, con precios fijos, elevados y remunerativos.

Los otros mercados –con excepción de la generalizada caída de 1968- sí están abiertos para los restantes frigoríficos exportadores, aunque sufren, luego, en promedio, una declinación sensible desde 1974²⁹⁵. Respecto de las acciones tendientes a diversificar mercados y, por ende, obtener menor dependencia de mercados europeos, se pueden observar las inversiones realizadas en Chile y Perú, en el sentido de exportarle a estos, mientras que el avance en Uruguay fue el de asociarse a los frigoríficos exportadores de allí, a efectos de incrementar exportaciones desde Uruguay.

En Europa, por su parte, se establecen sociedades comerciales en Italia –con Bidone– y en España, con Transáfrica. En Estados Unidos continúa actuando CAP Sales de Nueva York con limitada penetración comercial en el mercado de conservas²⁹⁶.

Importantes créditos internacionales, sin embargo, tienen su origen en plazas como Londres, Nueva York y Perú, con garantías de Nueva York, ésta última²⁹⁷. Es más, la tradicional sede en Londres, tal como se ha mencionado, toma préstamos en esa plaza. En la City, en determinados momentos se registran montos de deuda -3,3 millones de dólares, sobre bancos de plaza y 500 mil libras con la casa *Brandt*- que indican una continua renovación de los préstamos sobre exportaciones²⁹⁸. CAP Sales N.Y. se endeudó con *Schroder Banking Corporation* por 1,5 millones de dólares y otorgó garantía para el endeudamiento de CAP Perú por 1,2 millones de dólares²⁹⁹.

²⁹⁵ Actas 208 Directorio, 28/2/67, Acta C.A., 17 Feb. 1966, Acta 183 Directorio, 24 Jun. 1965; Vazquez Presedo, (1988).

²⁹⁶ CAP, Acta 28 Directorio, 8 oct. 1957.

²⁹⁷ CAP, Acta 41 del 9/10/56, C.A. y Acta 467, C.A., 10 de noviembre de 1965.

²⁹⁸ CAP, Acta 114, Directorio, 9/1/62.

²⁹⁹ CAP, Acta 12 del 21 marzo 1968, C.A.

Toda esta red internacional desarrollada, en realidad, a partir de 1956, no demuestra poder resolver los problemas de comercialización internacional y genera costos importantes en el caso de Nueva York y de Perú, a lo que cabe sumar Italia y España, en menor grado. Con anterioridad al desenvolvimiento de esta red, solo existían Londres y Nueva York.

Graves incidentes de las carnes con aftosa en Londres donde apareció centralmente involucrada la Argentina se suscitaron a fines de 1967 y el descrédito para el comercio de carnes argentinas fue mayúsculo. El gobierno inglés decidió suspender durante tres meses las importaciones de carnes, de forma que en marzo de 1968 se reiniciaba el comercio exterior de carne. Así, este año resultó ser el de menor volumen de toda la década de 1960, destacándose la caída a tan solo 55 mil toneladas de carnes enfriadas y congeladas al Reino Unido, un nivel excepcionalmente bajo en la historia de estas exportaciones a ese país³⁰⁰.

La tolerancia de los ingleses respecto del hecho de comprar carnes provenientes de un país donde la enfermedad de la aftosa no se había erradicado de sus planteles ganaderos, como la Argentina, se remontaba a 1928, cuando por la misma cuestión Estados Unidos decidió prohibir, a su vez, la importación de carnes provenientes de Argentina.

En un claro gesto de diferenciación en su política comercial hacia Argentina respecto de la del país norteamericano, sostuvo indefectiblemente durante 60 años la importación de carnes argentinas y solo la debió suspender durante tres meses a fin de controlar el brote aftósico de 1967³⁰¹. Para la CAP, éste fue un duro golpe para toda su estructura comercial internacional. El daño a la imagen pública afectó muy seriamente la comercialización que realizaba CAP Londres, de modo que debieron cerrarse la mayoría de los comercios de venta al público³⁰². Además, se decidió cerrar las representaciones de Italia y de España, así como se planteó la necesidad de auto sustentarse financieramente a las representaciones que quedaron abiertas.

³⁰⁰ Vázquez Presedo, (1988).

³⁰¹ Cisneros y Escudé, (2000); O'Connell, (1986).

³⁰² CAP, Acta 49 C.A. de noviembre de 1967

De haberse exportado hasta 2000 toneladas semanales a Londres, hacia mediados de 1968 se exportaban entre 300 y 500 toneladas semanales³⁰³.

9. *La costosa estructura productiva de CAP y la política de “descentralización operativa”.*

Durante algunos años en que los frigoríficos de CAP observan, en distintos casos principales, pérdidas operativas considerables y persistentes, se va llegando a la conclusión que los frigoríficos deben descentralizarse. Esto significaba que debían hacerse autosuficientes o, en otros términos, gastar en base a los recursos que generasen, en lugar de incurrir en pérdidas por acciones decididas en forma centralizada que, normalmente, no tomaban debidamente en cuenta los recursos que eran capaces de generar los distintos frigoríficos.

La descentralización operativa sería posible, no obstante, en tanto que los frigoríficos pudiesen culminar su ciclo de renovación de infraestructura y equipamiento. Una vez concluidas estas obras, podrían dedicarse a producir, vender y reinvertir los recursos generados, manteniendo la producción en continuo funcionamiento.

La descripción que se hace de las obras necesarias de los distintos frigoríficos, en 1967, son justificadas por una caracterización de cada uno de ellos, cosa que revela en qué medida esa capacidad productiva es utilizada efectivamente y cuál es el destino de comercialización de su producción.

De esta extensa revisión que se realiza surge que el Frigorífico L. de la Torre exhibe una alta capacidad ociosa que aun demanda una reducción de personal, luego de que de más de 5.000 personas se pasase a 2.500 como personal actual y ahora se proyectase llevar esta planta a 1.700 personas. Sucede que la faena se ha reducido a solo 2.000 cabezas diarias, mientras que cuando CAP lo adquirió ya existía notable exceso de personal con 4.000 cabezas diarias.

³⁰³ CAP, Acta Directorio 19, del 23/5/68.

Los mataderos evasores de sus obligaciones fiscales que se multiplicaran en esos años y no fueran adecuadamente combatidos por el fisco, con sus menores precios, desplazaron la demanda en su favor y en contra de este Frigorífico, generándose en él, menor producción, aumento de la ociosidad, alto costo y baja rentabilidad.

En más graves dificultades se encontraba el Yuquerí de Concordia, que solo producía conservas en una escala considerable, cuando había desaparecido toda demanda de carnes congeladas de Alemania e Italia, desde 1965. Se sigue sosteniendo la producción de conservas desde aquí, pero la capacidad ociosa es notoria, el personal permanente no supera las 400 personas –cuando años atrás superaba las 2.000 personas- y éste solo alcanza las 1.200 en la temporada de “zafra”, la que no supera unos 6 meses al año. Esta planta se sostenía solo en función de la nutrida ganadería de la zona, pero su futuro era incierto, debido a su muy alta ociosidad y muy baja productividad.

Un caso diferente es el de Rosario, que con una buena plaza comercial no cuenta con capacidad instalada suficiente y demandaría importante inversión para alcanzar condiciones de mayor producción. Mientras tanto, funciona en el esquema de matadero municipal con el que fuera adquirido originalmente.

El caso inverso, de insuficiencia en desarrollo comercial, es el de Cuatrerros de Bahía Blanca ya que cuenta con una importante capacidad productiva -1200 cabezas diarias– y no alcanza su mayor aprovechamiento, debido a falta de exportación y de consumo en el área patagónica a que puede servir, tanto en carne vacuna como ovina.

El frigorífico de Río Grande, Tierra del Fuego, especializado en ovinos, de pequeña dimensión, atendía convenientemente la ganadería de la zona, observa baja capacidad ociosa y adecuada rentabilidad o dicho de otro modo, era un frigorífico suficientemente productivo. En tanto, el más pequeño de Puerto Deseado, también patagónico, no alcanza a tener regularidad en la producción por falta de oferta ganadera, pero su personal e instalaciones son equilibrados en esta situación y no genera pérdidas de consideración.

Otro frigorífico, pero nuevo, el de Puerto Vilellas, Chaco, con una producción baja -600 cabezas diarias- no observa mayores inconvenientes de producción y comercialización. Y el frigorífico de Villa Mercedes, San Luis, de reciente construcción e inauguración se encontraba fuera de funcionamiento, paralizado, por la falta de desarrollo comercial local³⁰⁴. Finalmente, el frigorífico exportador era el llamado La Negra, de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Su capacidad productiva es la mayor, de 2.500 cabezas diarias. Trabajaba conservas, carnes enfriadas y congeladas, vacunas y ovinas. No había registrado mayormente capacidad ociosa. Éste y el de la Torre serían los frigoríficos con que la administración central de CAP se quedarían a cargo, luego de implementada la “descentralización operativa”. Tal vez, el mejor y el peor frigorífico serían los únicos que quedarían en manos de la conducción de CAP.

La Negra debió readecuarse estructuralmente en forma inmediata, en el marco del brote aftósico en el Reino Unido y en razón de las exigencias sanitarias que, en consecuencia, este país planteara para poder restablecer la normalidad en las exportaciones. En 1968, se llevaron a cabo considerables reformas en infraestructura y equipamiento que se atuvieron a todas las críticas observaciones de una inspección británica que se hizo presente para revisar la planta³⁰⁵. En conclusión, respecto de este panorama de la situación fabril de CAP, se pudo establecer que los frigoríficos Yuquerí y Puerto Deseado se encontraban prácticamente paralizados, derivando la situación del primero en pérdida considerable, al igual que el Lisandro de la Torre con fuerte ociosidad productiva y personal aun excesivo.

³⁰⁴ CAP, Acta Directorio 221, del 31/11/1967.

³⁰⁵ CAP, Acta 165 Directorio 27/6/64; Acta 42 de octubre de 1967 C.A.; Acta 36 C.A. del 7 de setiembre de 1967 y Acta 40 de octubre de 1967.

La performance del de Rosario es de considerables pérdidas en 1967 por baja actividad, también. El de Villa Mercedes estaba inactivo desde su inauguración en 1967. Se considera que, por la baja exportación prevista para 1968, solo con la producción de La Negra sería suficiente cubrirla, por lo que en Cuatrerros y Río Grande tampoco una relevante capacidad ociosa podría ser revertida³⁰⁶. Este panorama que muestra una estructura productiva poco articulada con la exportación y de alta capacidad ociosa, se ve agravado por la suspensión de importaciones de carne de Gran Bretaña. Sus consecuencias afectan a la totalidad de las exportaciones durante 1968 a éste y demás países europeos, donde ha cundido el recelo por la condición sanitaria de las carnes argentinas.

Por esta época no solo en CAP puede advertirse una menor importancia productiva y exportadora, sino que se puede observar que toda la estructura exportadora fundadora se ha replegado respecto de su histórica importancia. Hasta 1957, del total de la faena, entre un 35 y un 40% se realizaba en estos históricos frigoríficos exportadores – incluyendo la CAP, pero a partir de 1960 esta proporción se fue reduciendo hasta estar por debajo del 20% hacia el final de esta década. Inclusive, el frigorífico L. de la Torre, destinado al mercado interno, mayormente, pasó de un 10% a fines de los años 50 a menos de un 5%, hacia fines de los años 60.

Los grandes frigoríficos extranjeros que, junto con la CAP, sostenían el grueso de las exportaciones hasta mediados de los años sesenta, pasaron a ser progresivamente reemplazados por frigoríficos nacionales medianos. Estos provenían de una especialización en el consumo interno, pero contaban también con capacidad productiva suficiente como para participar de las ventas de exportación. Con el cierre sucesivo de los frigoríficos extranjeros desde fines de los años 60, las exportaciones de carne vacuna pasaron a estar principalmente a cargo de este otro tipo de frigoríficos³⁰⁷.

³⁰⁶ CAP, Acta 37 C.A. 13.9.67 y Acta 44 del 20 de octubre de 1967.

³⁰⁷ Banco Ganadero Argentino, (1967); Canzanelli, (1988).

10. *El frente político*

Con todo, ésta muy grave restricción comercial que, por otra parte, se instaló en el único mercado importante que le quedaba a la CAP, el inglés, también se dio dentro de un escenario político interno francamente adverso. En 1967, en el marco del gobierno militar del General Juan Carlos Onganía, CAP, por segundo año consecutivo, no exporta más que a Gran Bretaña y España y sigue registrando notorias pérdidas y, por otro lado, recibe la pública presión de la agrupación de frigoríficos extranjeros exportadores para que se deroguen definitivamente sus aumentos de capital. Además, ya en setiembre de 1966 un anticipo de esta tesitura había sido expresado por el propio Secretario de Agricultura de este gobierno, al afirmar la posibilidad de que se le quitase el Fondo de Desarrollo Ganadero a la CAP³⁰⁸.

Este Fondo era el resultado de los impuestos a las transacciones ganaderas que financiaba el capital circulante y fijo de la CAP. En este marco, el directorio de CAP dio un fuerte impulso final –que permitió su concreción en 1968– al modelo de descentralización operativa de las plantas frigoríficas³⁰⁹. Cinco años más tarde la CAP es intervenida por el gobierno y la Cámara de Diputados consigna que con este modelo y la última gestión directiva de la CAP –iniciada en 1969– ésta entra en una declinación irreversible de ineficiencia y corrupción que demanda su urgente intervención³¹⁰. Esta intervención fue largamente justificada por un extenso informe de una comisión investigadora de diputados, creada específicamente para estudiar el caso de CAP. Dentro del informe se destaca la comisión de actos de defraudación por parte de altos funcionarios de CAP.

³⁰⁸ CAP, Acta 32 C.A., 23/9/1966 y Acta 213 Directorio 27/4/1967.

³⁰⁹ CAP, Acta 31 CA del 29/8/68.

³¹⁰ Cámara de Diputados, (1975).

En él se transcriben los interrogatorios al Gerente General, el ex almirante Carlos Kolungia, designado por el gobierno de Onganía, de los que se puede deducir que éste fue el mayor responsable de los diferentes actos de corrupción que se dieran en forma reiterada desde 1969 hasta el momento de la intervención, en 1973. La toma de préstamos en el exterior resultó ser uno de los objetos principales de los ilícitos cometidos.

El nombrado, a su vez, señala en ellos, que principales responsables de la corrupción en la CAP fueron los gerentes regionales que quedaron con absoluto dominio de los frigoríficos regionales, a partir de que se los pusiese a cargo de estos a través del plan de descentralización operativa.

10. Algunas reflexiones finales.

Una importante aproximación es la que tiene que ver con la relación entre el Estado y el mercado que, en todo momento, esta historia revela. La historia de las juntas de carnes y de una organización de ganaderos destinada a participar centralmente del negocio de la exportación de carnes significa que al Estado le resultó de importancia que los ganaderos preservasen mejor sus ingresos, vendiendo ellos mismos parte de sus productos, en lugar de confiarlos totalmente a la comercialización por empresas con intereses propios y ajenas a los de ellos. No obstante, el hecho de que la empresa resultase minoritaria en el mercado, planteó que los precios de los ganaderos continuasen, en buena medida, dependiendo de la demanda del conjunto del mercado y no de los precios que pudiesen acordar con la CAP. En tanto los precios del ganado fuesen altos por iniciativa del Estado o como fruto del mercado, surgía la posibilidad de que los frigoríficos exportadores resultasen perjudicados en sus ganancias.

Por esta razón, a los precios mínimos del ganado acompañó una política de subsidios compensatoria de las pérdidas de los frigoríficos. Mediante distintas formas, desde mediados de los años 30 y hasta fines de los 50, resultaba factible que los ganaderos obtuviesen mayores precios que en un mercado libre y los frigoríficos compensasen, con subsidios del Estado, la menor ganancia a que el mayor precio del ganado los obligaba.

La liberalización del mercado de carnes, a fines de los 50, elimina estos subsidios y los precios del ganado en el mercado, en cuanto resultan altos, afectan la rentabilidad de la exportación. Por la misma época, cuando el abandono de los subsidios se hace concreto, la CAP denuncia que por iniciativa del Estado debe operar frigoríficos antieconómicos que éste ha adquirido o le ha obligado a adquirir.

Queda claro que esa lista incluye dos antiguos frigoríficos grandes –Smithfield y L. de la Torre– y otros como el de Puerto Vilellas, Rosario o Villa Mercedes, que se han incorporado, en general, desde fines de los 50.

Frente a esta pesada carga de frigoríficos con estructuras generadoras de continuas pérdidas o nula rentabilidad, el Estado suma a las dificultades de CAP la imposibilidad de acrecentar el capital circulante entre 1959 y 1963. Esto obliga a una contracción de la producción y del personal, en forma inmediata, y tal situación no se subsana ostensiblemente hasta mediados de 1963.

Ésta parece ser una crisis de la cual CAP no se recuperará, mientras que el Estado, claramente, ha abandonado a su suerte a los ganaderos, a los frigoríficos extranjeros y, en mayor grado, a la CAP. Luego de incrementar notablemente la estructura productiva le ha quitado, también, notablemente, los fondos suficientes como para financiar esa mayor estructura.

Aunque a partir de mediados de 1963, el aporte de capital circulante por la JNC le es restituido, queda, como saldo de su carencia durante casi cuatro años, el endeudamiento interno y externo de la CAP que le ha permitido limitar el ahogo financiero, pero le ha generado ingentes pérdidas anuales –con un récord equivalente al 28% del capital–.

Pero lo importante aquí es advertir que la suspensión del aporte fiscal al financiamiento de CAP la lleva a un esquema de endeudamiento forzado. Esta situación pasó a ser típica no solo en el caso de la CAP sino en el de una gran parte de las empresas del Estado.

Cuando para reducir la emisión monetaria, el Estado dejaba de financiar con emisión el déficit fiscal de las empresas estatales, a éstas les quedaba la alternativa de continuarse financiando en el mercado bancario interno e internacional.

Esta es una situación similar a la que afecta a la CAP cuando se le cortan los aportes a su capital circulante. Para evitar el estrangulamiento financiero, de esta forma, el Estado la lleva a incurrir en un endeudamiento forzado.

El Estado se beneficia porque deja de financiar el déficit de esta empresa, pero como es evidente agrava el costo financiero de su funcionamiento. La deuda y los intereses así generados son fruto de una política de Estado que obliga a endeudarse a las empresas que antes él financiaba. Pero con el tiempo éste termina haciéndose cargo de esa deuda, finalmente, porque a ellas les resulta imposible continuar afrontando sus compromisos financieros.

En buena medida esto fue reconocido al restituirse el aporte al capital circulante pero, dada la magnitud adquirida por la deuda, esa restitución de capital ya no fue suficiente como para cancelarla o reducirla considerablemente. Las amortizaciones e intereses de la deuda siguieron siendo una pesada carga para el funcionamiento de la empresa, contribuyendo a sus pérdidas y a problemas financieros insolubles. Nada de esto había pesado sobre su crecimiento entre 1935 y 1958, pero la CAP no pudo retomar aquella más sana condición financiera de su pasado ni aun desde 1963, cuando recuperara un mayor financiamiento.

Desde un punto de vista operativo, por consiguiente, su actividad productiva y exportadora también se veía desfinanciada y una necesaria reestructuración de su actividad no podía llevarse a cabo, más que limitadamente.

Los planes de reestructuración de plantas productoras para hacerlas más eficientes, no podían llevarse a cabo, bajo esta restricción financiera, y la excepción fue la obligada por la demanda británica, en el caso del Frigorífico La Negra, luego del brote aftósico de fines de 1967. Este “nudo gordiano” de la insuficiencia en el financiamiento y una elevada deuda concomitante se definieron como un grave obstáculo por las limitaciones en el nivel y estructura de producción que esto conllevaba.

No es otra cosa la que denuncian públicamente los dirigentes de la CAP. La responsabilidad del Estado en todo esto no es asumida por los gobiernos que se sucedieron desde 1963 en adelante. En esta evolución, la capacidad exportadora de CAP se ve claramente restringida, al ajustarse sus exportaciones a los acuerdos con los gobiernos de Gran Bretaña y España. Cuando la crisis de la aftosa en Gran Bretaña de 1967, la caída en sus exportaciones es drástica y no queda otra alternativa que convertir a la mayoría de los frigoríficos en regionales, descentralizados operativamente y, por ende, autónomos e independientes de la administración central, la que queda casi exclusivamente a cargo de las exportaciones, a través del frigorífico La Negra.

El apoyo político solo existe hasta 1966, ya que la recapitalización de la CAP se hace posible entre 1963 y 1966, mientras que a partir de allí la lectura de sus archivos induce a pensar que la falta de apoyo político se traduce también en una escasez de apoyo económico.

El reclamo de los frigoríficos extranjeros termina siendo el explícito de recortarle el apoyo financiero fiscal a la CAP, con lo que se repite el intento que más discretamente promovieran y que resultó en la medida gubernamental de reducción del financiamiento de 1959. Finalmente, en toda esta evolución el Estado se muestra responsable de un funcionamiento deficiente del mercado de carnes vacunas.

En primer lugar, las graves consecuencias de seguir a lo largo de décadas con una ganadería afectada por la fiebre aftósica tiene una clara demostración en el brote aftósico que se da en el Reino Unido, en 1967. Esto impacta muy negativamente sobre las exportaciones de carnes vacunas argentinas y demuestra que las autoridades sanitarias debían hacerse cargo de todos los esfuerzos necesarios para que la aftosa fuese erradicada de la ganadería argentina. El hecho de que esto se lograra en unos pocos años, pero que recién sucediese en la década de 1990, demuestra que el Estado no se preocupó seriamente de este problema sanitario que excluía una producción afectada por aftosa como la argentina, de mercados de importancia como el estadounidense o el japonés, por ejemplo. A través de ellos, mientras tanto, países productores no aftósicos como Australia lograban consolidar su ganadería mediante una creciente exportación de carnes a estos países demandantes, no aftósicos.

La otra gran equivocación del Estado fue la de no combatir la evasión fiscal en el mercado de carnes, lo que permitió el crecimiento de numerosos mataderos o frigoríficos que sistemáticamente no pagaban impuestos, a costa de la declinación de los frigoríficos fiscalmente registrados, como fue el caso del Lisandro de la Torre. Esto se generaba por una competencia desleal entre las empresas que pagaban sus impuestos y estas otras que, al no hacerlo, podían establecer precios menores en base a la ventaja de no tener que costear impuestos.

Estas dos importantes falencias en la política de carnes del Estado afectaron, sin duda, las posibilidades de crecimiento del sector frigorífico exportador, de las exportaciones de carne vacuna y de la ganadería. Sumado a esto, el cierre progresivo del mercado de la CEE, en función de la aplicación de la Política Agraria Común, no es de extrañar que, en conjunto, tanto la CAP como los frigoríficos extranjeros sufriesen esta serie de desincentivos, vieses afectada su rentabilidad y productividad hasta llegar a condiciones próximas a un punto de cierre de su actividad, demostrativo de notables carencias de eficiencia en el funcionamiento del mercado.

Una última interpretación que, sobre esta base, se podría arriesgar es que los reclamos de los frigoríficos extranjeros en el sentido de suspender el apoyo financiero fiscal a la CAP solo tenía la finalidad de capturar su mercado y mejorar las posibilidades de supervivencia de aquellos, cosa que se demostró poco probable luego de la experiencia del recorte financiero de entre 1959 y 1963.

Ésta no pareció haber sido una clave certera para la deseada recuperación de las empresas extranjeras, ya que pocos años después igualmente cerraron, a pesar de haberse debilitado seriamente la capacidad competitiva de la CAP en esa etapa en que se la desfinanció.

La ineludible insistencia de los frigoríficos exportadores en un mercado aftósico de destino declinante –el de la CEE y Reino Unido - y su imposibilidad de competir lealmente en el de consumo interno parecen haber sido condicionantes mayores donde la incompetencia del Estado tuvo evidente responsabilidad, hecho demostrado porque solo muchos años después el Estado logró superar esas relevantes deficiencias que afectaban este mercado.

En última instancia, también cabe preguntarse sobre la radicación de algunos frigoríficos multinacionales en Brasil, luego de que casi inmediatamente salieran de la Argentina. Esa parece ser, además, una señal importante dado que estas inversiones en frigoríficos preceden un notable desarrollo ganadero en Brasil desde los años setenta. Resulta importante ocuparse del caso brasileño, entonces, en comparación con el de Argentina, ya que ésta declina en forma sostenida desde fines de los años 60 en un sector donde se va a destacar cada vez más Brasil a partir de esa misma época³¹¹.

En conclusión, a principios de los años 70, el ciclo histórico de la industria frigorífica exportadora central estaba tocando a su fin y, dentro de él, la CAP se instalaba con su absoluta decadencia. Desde fines de los años 60 una serie de frigoríficos nacionales medianos sustituían con sus exportaciones la actividad que había liderado esa industria central.

En 1974, a raíz de un práctico cierre de las importaciones cárnicas de la CEE, las exportaciones argentinas tendieron a paralizarse hasta 1976 para estancarse en un relativamente bajo nivel a partir de allí. Tanto la crisis del sector exportador de fines de los 60 como la que se reinstaló a mediados de los 70 no determinaron reacciones decisivas de parte del Estado o de un sector rural que participaba del manejo de las instituciones del sector, la Junta Nacional de Carnes y de la CAP.

El sector frigorífico exportador subsistente no contó con el apoyo de ninguno de estos dos actores principales. No se planteó la reestructuración sectorial con la finalidad de recuperar todo el espacio perdido en el mercado internacional de carnes ni tampoco se fue en ayuda de las nuevas empresas frigoríficas que sostenían todavía el esfuerzo exportador.

³¹¹ Buxedas, (1983); Canzanelli, (1988); Schlesinger (2009).

Solo en 1978 se implementó un sistema de reembolsos fiscales a las exportaciones, o draw backs, que intentó mejorar los ingresos de la exportación cárnica, en compensación de las políticas proteccionistas de la CEE y Estados Unidos que dominaban el mercado internacional y desplazaban de él a los exportadores sudamericanos. Pero esto resultó solo en un paliativo de escaso impacto, mientras que la desvinculación del gobierno militar de entonces respecto de los intereses del sector ganadero se demostró cuando decidió el cierre definitivo de la CAP en 1979³¹².

En suma, imposibilitada de sostenerse en un mayor nivel, por falta de demanda internacional, la exportación y sus empresas frigoríficas, tradicionales o nuevas, dejaron ser una prioridad para los habituales actores principales del sector, Estado, ganaderos pampeanos y hasta para el propio sector frigorífico que encontraba en el consumo una opción más válida que en una exportación que eventualmente se presentaba como una alternativa favorable.

La recuperación de un mayor espacio en el mercado internacional y de un sector frigorífico exportador que lo sostuviese hubiese significado una actitud proactiva de estos sectores que nunca se dio. Para el Estado no fue importante la reconstrucción de esta industria exportadora ya que otros sectores de origen agrícola pudieron sustituir su aporte a las exportaciones que este sector perdió como fue el caso de la industria aceitera, que rápidamente pudo obtener un importante desarrollo exportador.

Mientras, para el sector rural, con una demanda más restringida por la caída de la exportación, la opción también fue un desarrollo alternativo, el de la agricultura.

Por su parte, las nuevas empresas frigoríficas exportadoras así como las grandes que se fueron o la propia CAP debían enfrentarse a una inmensa inversión de capital en reestructuración productiva y de comercialización internacional si querían reconquistar un espacio de privilegio en el mercado internacional.

Ese nivel de inversión no contaba con ningún apoyo del Estado, no era del interés inversor de multinacionales del sector que, en principio, optaron por instalarse en Brasil,

³¹² Pierrri, (2007). Humberto Volando, presidente de Federación Agraria Argentina, relata en este libro que fueron los militares del gobierno los que decidieron el cierre de la CAP, cosa de la que estuvo al margen José A. Martínez de Hoz, Ministro de Economía y afiliado a la Sociedad Rural Argentina.

y no era sustentable para las representaciones ruralistas que sostenían su interés por la CAP o por la Junta Nacional de Carnes.

El mayor ejemplo de una política de esta envergadura, encarada bajo un sistema de central participación del sector privado con fuerte apoyo del Estado, fue el caso de Brasil³¹³.

Puede entenderse que Argentina adoptó un régimen de alguna similitud con éste entre 1930 y 1960 pero no queda otra explicación que la de decir que lo abandonó definitivamente hacia fines de los años 60 y no lo retomó, seriamente, en ningún momento posterior, aunque cabe destacar que el Estado reapareció en los años 90 con la erradicación de la aftosa y el control de una evasión fiscal que hasta allí y desde largos años atrás había permitido el funcionamiento de un extendido “mercado negro” de procesamiento y comercialización de carne vacuna.

Fuentes y Bibliografía.

Fuentes.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1939-1940. CAP, libros de actas del consejo de administración, caja 21, 1939 a 1940.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1955-1969. CAP, Libros de Actas del Consejo de Administración, Cajas 25, 26,27,28,29,30,31,32, Años 1955-1969.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne., 1943-1944. Libros de actas del consejo de administración, caja 22, 1943 a 1944.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de carne, 1945-1946. Libros de actas del consejo de administración, caja 23, 1945 a 1946.

³¹³ Schlessinger, (2009).

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1946-1948. Libros de actas del consejo de administración, caja 24, 1946 a 1948.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1955-1969. Libros de Actas del Directorio, Cajas 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 – Años 1955 a 1969.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. Instituto Ganadero Argentino, División de Economía y Producción, 1951-1952. Actas 1951 y 1952, caja 4.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. Instituto Nacional de Carnes, Libros de actas de directorio, caja 6, 1953-55.

Bibliografía.

Banco Ganadero Argentino (1967). *Mercados y precios del ganado vacuno*. Buenos Aires, Banco Ganadero Argentino.

Buxedas, Martín (1983). *La industria frigorífica en el Río de la Plata (1958-1977)*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Cámara de Diputados de la Nación Argentina (1975). *Informe de la Comisión Investigadora sobre carnes*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación.

Canzanelli, Liliana (1988). *Diagnóstico sobre comercio exterior de carne vacuna en la Argentina*. Buenos Aires, IICA, OEA.

CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne (1963). A.D. *Memorias y Balances*, 1935 a 1942; 1945; 1956; 1958; 1962. Buenos Aires, Peuser.

Cisneros, Andrés and Carlos Escudé (dir.) (2000). *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*. Buenos Aires, Galerna.

CONADE, Consejo Nacional de Desarrollo (1968). *Diagnóstico del Comercio Exterior Argentino*. Buenos Aires, Biblioteca del Ministerio de Economía.

Fram, Nicholas. (2006). *Decolonization, the Commonwealth, and british trade, 1945-2004*. Stanford, Stanford University.

Eichengreen, Barry (2012). *The British economy between the wars*. Berkeley, University of California.

Girbal Blacha, Noemí (2000). *El cambio de rumbo de la economía argentina peronista*. Revista Ciclos N° 20, 2000.

Junta Nacional de Carnes (1945). *Síntesis de la labor desarrollada 1933-1945*. Buenos Aires, Junta Nacional de Carnes.

Pierri, José Alberto (2007). *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano, 1960/1986*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

O'Connell, Arturo (1986). “La fiebre aftosa, el embargo sanitario americano contra las importaciones de carne y el triángulo Argentina-Gran Bretaña y Estados Unidos en el periodo entre las dos guerras mundiales”. *Desarrollo Económico* 26, no. 101, abril junio.

O'Donnell, Guillermo (1977). “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”. *Desarrollo Económico* 16, no. 64.

Schlesinger, Sergio (2009). *O gado bovino no Brasil*. Texto_Gado_Boll_2009-4 historia.pdf.

Sociedad Rural Argentina (1927). *El pool de frigoríficos: necesidad de la intervención del estado*. Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina.

Vazquez Presedo, Vicente (1988). *Estadísticas históricas argentinas, 1873-1973*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Anexo. Estadísticas Históricas.

27. EVOLUCIÓN DE LOS MÁRGENES REALES EN EL COMERCIO EXTERNO DE LA CARNE VACUNA -				
Ingreso que cada sector percibe por la carne contenida en un novillo típico de exportación - Años 1956 a 1965				
AÑOS	Total de los sectores	Impuestos y retenciones	Frigoríficos	Ganaderos
1956	24.533	4.300	6.678	13.505
I	26.923	7.000	7.215	12.708
II	25.786	5.402	7.470	12.914
III	24.814	2.730	6.964	15.120
IV	20.612	2.267	5.065	13.279
1957	21.385	2.673	6.946	11.706
I	21.803	2.725	6.202	12.876
II	23.363	2.920	8.046	12.396
III	20.401	2.550	6.632	11.219
IV	19.972	2.497	6.904	10.571
1958	23.338	2.917	6.449	13.971
I	18.069	2.259	4.706	11.104
II	17.976	2.247	4.488	11.241
III	24.801	3.100	7.252	14.449
IV	32.507	4.064	9.350	19.093
1959	44.458	10.819	10.154	23.485
I	54.324	12.223	16.828	25.273
II	46.063	11.305	13.098	21.660
III	41.917	10.689	6.690	24.538
IV	35.522	9.058	3.999	22.465
1960	36.822	7.975	7.588	21.259
I	38.937	9.929	5.374	23.634
II	38.324	9.015	8.755	20.554
III	37.274	6.896	10.299	20.079
IV	32.753	6.059	5.926	20.768
1961	27.384	3.981	4.610	18.793
I	30.944	5.725	5.501	20.018
II	27.285	5.048	4.512	17.725
III	25.393	2.948	4.455	17.990
IV	25.913	2.203	4.271	19.439
1962	29.781	1.433	11.055	17.293
I	27.094	1.591	8.195	17.308
II	28.287	1.273	11.021	15.993
III	33.484	1.507	13.854	18.123
IV	30.258	1.361	11.150	17.747
1963	28.035	1.261	7.782	18.992
I	24.180	1.088	3.763	19.329
II	26.602	1.197	6.114	19.291
III	32.774	1.475	13.768	17.513
IV	28.587	1.286	7.483	19.818
1964	33.554	1.510	4.527	27.517
I	30.201	1.359	4.039	24.803
II	34.990	1.574	3.393	30.033
III	35.342	1.591	6.135	27.616
IV	33.684	1.516	4.553	27.615
1965	34.299	3.889	3.245	27.165
I	35.606	1.603	5.333	28.670
II	36.128	5.058	4.044	27.026
III	37.152	5.201	2.463	29.488
IV	28.311	3.696	1.141	23.474

FUENTE: Elaborado en base a datos de la Junta Nacional de Carnes e informaciones propias.
(Véase La Producción Rural Argentina, 1er. semestre 1965, Banco Ganadero Argentino).

El ingreso percibido por cada sector está expresado en pesos de poder adquisitivo de junio de 1966, y se refiere a la carne contenida en un novillo tipo chilled de acuerdo a su realización en el mercado de Smithfield, llevadas a FOB Buenos Aires y aplicadas a la carne obtenida de un novillo promedio de exportación.
Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del Ganado Vacuno*. Bs.As, B.G.A.

28. MÁRGENES EN LA COMERCIALIZACIÓN EXTERNA DE LA CARNE VACUNA - Años 1956 a 1965 -			
Porcentaje que recibe cada sector de la cotización del chilled argentino FOB Buenos Aires			
Años y Trimestres	Ganaderos en Liniers	Frigoríficos	Impuestos y retenciones
1956			
I	48,0	26,0	26,0
II	50,9	28,1	21,0
III	61,4	27,6	11,0
IV	64,8	24,2	11,0
1957			
I	59,3	28,2	12,5
II	53,3	34,2	12,5
III	55,4	32,1	12,5
IV	53,0	34,5	12,5
1958			
I	61,9	25,6	12,5
II	63,0	24,5	12,5
III	62,6	24,9	12,5
IV	61,4	26,1	12,5
1959			
I	46,5	31,0	22,5
II	47,1	28,4	24,5
III	58,6	15,9	25,5
IV	63,3	11,2	25,5
1960			
I	60,8	13,7	25,5
II	54,1	22,7	23,2
III	54,0	28,5	18,5
IV	63,5	18,0	18,5
1961			
I	65,1	16,4	18,5
II	65,3	16,2	18,5
III	70,9	17,3	11,8
IV	75,1	16,4	8,5
1962			
I	63,8	30,3	5,9
II	58,0	37,5	4,5
III	54,3	41,2	4,5
IV	59,3	36,2	4,5
1963			
I	80,3	15,2	4,5
II	72,8	22,7	4,5
III	53,6	41,9	4,5
IV	70,2	25,3	4,5
1964			
I	82,3	13,2	4,5
II	85,8	9,7	4,5
III	78,3	17,2	4,5
IV	81,9	13,6	4,5
1965			
I	80,7	14,8	4,5
II	74,9	11,1	14,0
III	79,36	6,7	14,0
IV	82,8	4,2	13,0

FUENTE: Elaborado en base a datos de la Junta Nacional de Carnes, circulares del Banco Central e informaciones pro Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del Ganado Vacuno*. Bs.As, B.G.A.

26. PROPORCIÓN DE LA FAENA REGISTRADA DE VACUNOS EN FRIGORÍFICOS CENTRALES Y OTROS ESTABLECIMIENTOS - Porcientos sobre la faena total registrada - Años 1935 a 1965				
AÑOS	Frigoríficos centrales	Grandes fábricas refonales	Frigorífico L. de la Torre	Resto
1935	41,4	2,5	16,8	39,3
1936	45,4	1,6	15,0	38,0
1937	46,5	2,1	14,3	37,1
1938	43,9	1,5	16,0	38,6
1939	43,5	3,1	15,7	37,7
1940	41,0	3,3	17,2	38,5
1941	45,3	3,9	15,9	34,9
1942	43,6	4,1	16,6	35,7
1943	41,0	3,7	20,4	34,9
1944	40,3	3,6	19,8	36,3
1945	28,4	4,2	22,3	45,1
1946	29,8	3,4	20,9	45,9
1947	36,1	3,8	18,9	41,2
1948	30,5	2,4	20,3	46,8
1949	28,4	2,1	19,7	49,8
1950	28,3	2,5	18,0	51,2
1951	25,7	2,1	15,6	56,6
1952	36,7	2,7	11,2	49,4
1953	35,8	3,3	11,2	49,7
1954	39,0	2,7	10,0	48,3
1955	42,5	3,4	10,5	43,6
1956	42,6	3,5	10,5	43,4
1957	34,4	3,9	9,5	52,2
1958	29,1	3,5	9,3	58,1
1959	29,7	3,4	7,1	59,8
1960	23,3	2,4	11,3	63,0
1961	21,4	3,0	8,7	65,9
1962	19,7	2,7	7,2	70,4
1963	24,8	3,3	5,9	66,0
1964	20,5	3,1	5,3	71,1
1965	18,9	2,3	4,8	74,0

FUENTE: Junta Nacional de Carnes. Bajo el rubro de frigoríficos centrales se comprenden sigs. Estalecimientos Anglo, Armour, La Blanca, Swift La Plata, Swift Rosario Frigoríficos Argentinos (ex Wilson), La Negra, Cuatrerros, Smithfield, Gualeguaychú, Vivotatá y CAP.

Banco Ganadero Argentino, (1967). *Mercados y precios del Ganado Vacuno*. Bs.As, B.G.A.

25. EVOLUCIÓN DE LA COMERCIALIZACIÓN DE HACIENDA VACUNA CON DESTINO FAENA Y EXPORTACIÓN				
Porcientos del importe de las transacciones - Años 1934 a 1965				
AÑOS	Operaciones en estancias	Venta en mercados	Venta en remates feria	Operaciones no registradas
1934	45,1	27,3	17,0	10,6
1935	39,7	30,7	15,0	14,6
1936	38,9	31,0	17,1	13,0
1937	38,3	32,6	16,9	12,2
1938	37,6	32,0	17,7	12,7
1939	38,1	31,4	16,4	14,1
1940	36,5	31,0	17,1	15,4
1941	37,0	31,3	15,8	15,9
1942	31,0	36,5	16,2	16,3
1943	27,1	39,1	18,7	15,1
1944	27,9	35,4	18,0	18,7
1945	21,6	36,8	19,5	22,1
1946	25,0	36,8	20,8	18,4
1947	22,6	41,0	20,8	15,6
1948	16,5	42,0	23,1	18,4
1949	16,9	42,4	21,9	18,8
1950	17,2	41,4	24,1	17,3
1951	11,2	36,7	28,9	23,2
1952	14,8	36,3	25,4	23,5
1953	20,2	31,5	24,3	24,1
1954	32,1	24,0	27,1	16,8
1955	45,5	17,7	21,6	15,2
1956	52,1	17,6	17,4	12,9
1957	36,6	28,8	23,4	11,2
1958	16,9	40,7	28,8	13,6
1959	19,4	36,4	31,3	12,9
1960	14,5	39,5	32,6	13,4
1961	13,1	39,4	33,3	14,2
1962	11,3	40,5	29,9	18,3
1963	12,0	38,9	24,4	24,7
1964	11,4	33,5	32,8	22,3
1965	9,7	38,2	28,6	23,5
FUENTE: Junta Nacional de Carnes.				
Banco Ganadero Argentino, (1967). <i>Mercados y precios del Ganado Vacuno</i> . Bs.As, B.G.A.				

Capítulo 10

LA CAP, LOS GANADEROS, POLÍTICAS ECONÓMICAS Y DISCRIMINACIÓN AGRARIA.

1. La CAP, expresión de las asociaciones ruralistas frente a las políticas agropecuarias.

A riesgo de caer en la repetición de algunos temas ya tratados parece necesario insistir en mencionarlos para delinear un esquema de análisis sobre un perfil de las políticas agropecuarias aplicadas, el de la discriminación al agro. Ha habido discriminación positiva o favorable al agro, a través de ciertas políticas, las de los años treinta, por ejemplo, y también ha habido discriminación negativa o desfavorable al sector por medio de otras distintas, como la que se dio entre 1945 y 1950, entre otras. Todas ellas tuvieron su impacto sobre el agro y las consecuencias se hicieron sentir sobre su desarrollo, sobre las exportaciones y el consumo. De esto último también se derivan distintas y relevantes repercusiones sobre diferentes aspectos del resto de la economía.

Dentro de ese conjunto, el caso de la carne vacuna fue abordado, en parte, a partir de lo que nos relataran los directivos de la CAP en los registros de su evolución desde su creación hasta fines de los años sesenta. En estos relatos registrados en los archivos de la CAP surgen sucesivas interpretaciones de las políticas agropecuarias de cada momento.

Dentro de ellas, pueden encontrarse distintos planteos de discriminación al agro, a la producción ganadera o agrícola, a los frigoríficos exportadores y a la propia CAP. Tampoco queda excluida de la expresión de los directivos de la CAP la política de discriminación agraria implementada por la CEE, otros países europeos o Estados Unidos.

Por eso, antes de avanzar en un esquema analítico de la discriminación al agro, cabe hacer una caracterización de algunos de aquellos directivos de la CAP que, entendemos, hicieron su aporte al discernimiento de esta cuestión como algunas otras de relevancia que se han considerado.

No es fácil diferenciar cuales aspectos afectan directamente a esta empresa, cuales responden al sector industrial, la ganadería o se comparten con el sector agrícola, pero resulta de utilidad aprovechar la experiencia vivida en esta empresa, según lo relatan sus dirigentes para alcanzar una visión de cuál es el ánimo de los distintos gobiernos hacia esta empresa y sector como expresión particular y reveladora de política agropecuaria.

De las distintas deliberaciones surge que el posicionamiento político de los directivos de la CAP es de importancia, porque su elección –según la Ley de Carnes de 1933- tenía que responder al voto de los afiliados a esta Corporación, que eran todos los que pagaban el impuesto a las transacciones ganaderas que recaudaba la Junta Nacional de Carnes, lo que significaba el voto del universo de productores del sector.

Sin embargo, los reglamentos electorales no garantizaron totalmente ese nivel de participación de los productores, pero las asociaciones ruralistas que los agrupaban, se preocuparon por ser parte de la conducción de la CAP y lograr que los productores que ellas representaban accediesen a ésta por su intermedio³¹⁴.

Hay algunas figuras destacadas de representativos movimientos de ruralistas que dieron a conocer, sistemáticamente, sus posiciones respecto de las medidas de gobierno en relación a la CAP, así como las relacionadas con el sector frigorífico y el rural. Hay, en la postura política de estos dirigentes, una visión reservada a la política económica y la agropecuaria que aporta importantes indicios sobre las consecuencias de la acción del Estado sobre el sector.

Estas críticas sobre política agropecuaria y económica de los dirigentes de la CAP ya han podido ser confrontadas con distintos trabajos analíticos, en páginas precedentes, lo cual ha reforzado los fundamentos de sus posiciones. Este análisis especializado que se ha ido conjugando con las visiones provenientes de la CAP permitió darle mayor sustento a lo planteado por sus directivos, con lo cual la retórica política o ideológica en que pudieran incurrir no ha sido impedimento para conocer o esclarecer distintas cuestiones fundamentales que se plantearan a lo largo de la existencia de la CAP. Varios de los que fueron directivos de la CAP fueron dirigentes de mayor o menor relevancia de importantes asociaciones rurales de todo el país. Esta característica le da

³¹⁴ Smith, (1983).

mayor autoridad a los dichos y posiciones de cada uno de ellos dentro de la CAP, ya que su visión no era personal sino que respondía a la agrupación ruralista a la que pertenecían y ésta no se limitaba, tampoco, exclusivamente, a representar los intereses de la ganadería.

Las asociaciones rurales, según la composición típica de los productores que agrupaban, podían poner mayor énfasis en el segmento de la producción agraria que les resultase más afín o propio, pero esto no significaba concentrarse exclusivamente en éste, ya que un enfoque general de los problemas del agro hacía posible la competencia, la cooperación o el conflicto necesarios para apoyar o enfrentar a las políticas agropecuarias o económicas de cada momento³¹⁵.

Si bien, en sus orígenes y, luego, durante muchos años, la Sociedad Rural Argentina estuvo dominada por representantes e intereses de la ganadería, a partir de la importancia adquirida por la agricultura en el sector rural, así como por el práctico cierre del mercado británico de carne bovina en los años setenta. Esta entidad se comprometió más firmemente con los productores agrícolas, a partir de los años ochenta, cuando se concretó un ciclo de expansión agrícola destinado a satisfacer una ingente importación de granos por parte de la Unión Soviética, a raíz del embargo cerealero que le impusiera Estados Unidos por su intervención militar en Afganistán³¹⁶.

Horacio Pereda fue el primer presidente de la CAP y fue el que planteó en un libro las diferencias políticas y de intereses entre los criadores y los invernadores de ganado³¹⁷, aunque su intención fuera la de convocar a la unidad entre los ganaderos³¹⁸. Estas diferencias habían sido de tal importancia que los criadores de ganado se habían agrupado en una entidad ruralista, en clara disidencia con la Sociedad Rural Argentina, la CARBAP, Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa, en

³¹⁵ Smith, (1983); Pierri, (2007); Puiggros, (1957).

³¹⁶ Pierri, (2007).

³¹⁷ Pereda, (1936).

³¹⁸ Los criadores son los ganaderos especializados en la reproducción y crianza de la hacienda bovina, en tanto que su engorde o terminación corresponde a la etapa final en que el animal alcanza el peso con el que podrá ser aprovechado al máximo por su equivalente de rendimiento –peso– en carne. A esta fase final se la conoce por invernada, se especializa en el engorde de novillos y tuvo como principal destino a la exportación. Los invernadores tenían como clientes directos a los frigoríficos de exportación. Por lo tanto, los criadores eran el último eslabón de la cadena de valor que se iniciaba con los frigoríficos y sus compromisos de exportación.

1932. Esta entidad luego formó con otras asociaciones de otras provincias la CRA, Confederaciones Rurales Argentina, en 1943³¹⁹.

A CARBAP perteneció una parte de la primera dirigencia de la CAP, donde se destacó Nemesio de Olariaga³²⁰, quien mayores enfrentamientos demostró tener con los invernadores y con los frigoríficos extranjeros. Nemesio de Olariaga dio su apoyo al ascenso de Perón y al grupo de ruralistas que quedó a cargo de CAP en los primeros años de su gobierno –hasta 1949–, aunque estos no fueron votados por los ganaderos, sino simplemente designados por Perón.

En los primeros años de existencia de la CAP, aparte de estos dos primeros memorables, aparece Eduardo Brouchou, un ganadero de la provincia de Corrientes, por lo que, por definición geográfica, podría haber sido ajeno a los intereses de los estancieros de la Provincia de Buenos Aires o de la Sociedad Rural Argentina. Sin embargo, parece haber demostrado su buena relación con los personajes de este origen que se habían hecho cargo de la conducción de una extendida área de gobierno, la agropecuaria.

En efecto, hay que destacar que ésta incluyó una serie de nuevas instituciones, además del Ministerio a cargo de los asuntos agrarios: la Junta Nacional de Carnes, la CAP y la Junta Nacional de Granos. En todos ellos, representantes ruralistas del agro pampeano, más o menos afines con la Sociedad Rural Argentina, quedaron a cargo de su gestión entre 1933 y 1945.

Indalecio Gómez también se destaca en la conducción de CAP, durante sus primeros años de existencia. Es un estanciero y consignatario de hacienda de la provincia de Buenos Aires y miembro activo de la Sociedad Rural Argentina, donde fue director y vicepresidente. Se desempeñó brevemente, en 1962/63, como director del Banco Nación Argentina y en 1971/72 como embajador en París³²¹.

Apellidos propios de la aristocracia ganadera bonaerense eran además Videla Dorna, Kenny, Bunge, Guerrero, Frers y varios otros³²². Algunos de ellos –en consonancia con

³¹⁹ Smith, (1983); Puiggros, (1957).

³²⁰ Irusta Obergoso, (2008).

³²¹ La Nación, 16/6/2012.

³²² Sartelli y Colombo, (1997); CAP, Libros de Asamblea, (1935-1940).

su afinidad o pertenencia a CARBAP- no ocultaban su oposición a los invernadores, pertenecientes a la Sociedad Rural, o a los frigoríficos extranjeros, con los que ésta debía respetar las relaciones comerciales de sus asociados con ellos, aunque rechazando las condiciones monopólicas que imponían³²³.

A Brouchou lo acompañaban en el Consejo Directivo, Campion y Grondona, el primero de estos, vinculado a la producción de porcinos y el segundo a la producción de carne vacuna para consumo, al aparecer como operador privado en el matadero municipal de la ciudad de Buenos Aires³²⁴.

A la intervención militar de 1943 –del primer gobierno militar en el que participa Perón en altos cargos ejecutivos- acompaña un señor Puchulu que reaparecerá en la CAP restituida a los ganaderos por el golpe militar que derroca a Perón en 1955. Esta persona demuestra su idoneidad al estar presente en dos oportunidades en la gestión de CAP y, además, oponerse con una serie de argumentos técnicos a la instalación de un frigorífico en la provincia del Chaco, a instancias del gobierno de la Revolución Libertadora.

La gestión de la CAP, iniciada en 1956, fue presidida por Benito Legerén, un alto representante de Confederaciones Rurales Argentinas que como se mencionó se constituyó para oponerse a la Sociedad Rural Argentina, a partir de CARBAP. Sobre su sucesor Miguel Busquet Serra –reemplazante de Legerén en 1958- no se han encontrado referencias concretas respecto de su filiación ruralista, aunque era estanciero de la localidad de Bolívar, Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, consta que fue un militante de la Unión Cívica Radical, diputado de este partido durante el gobierno de Arturo Frondizi, presidente de la CAP bajo ese mismo período y, luego, interventor de ella, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, en 1983³²⁵.

A él lo acompaña alguien de apellido Campion que puede llegar a ser la misma persona o un pariente de aquella que se desempeñara desde los años treinta, en la CAP, sobre quien se sabe, por haberlo declarado en las sesiones de la CAP, que también fue

³²³ CAP, Actas del Directorio, (1935-1942); Junta Nacional de Carnes, (1945); Smith, (1983); Hora, (2005); Hora, (2009).

³²⁴ CAP, Actas del Consejo de Administración, 1939-1940; CAP, Memorias y Balances, (1935-1942).

³²⁵ Diario La Mañana.com.ar, (2013).

productor de porcinos. Los fiambres y chacinados de marca Campion pueden haber pertenecido a la familia de estos directores de la CAP.

En este directorio de la CAP aparece un señor Mathet, quien se declara representante de CRA, para realizar un fogoso discurso en defensa de la ganadería y poniendo bien en claro que con todas las restricciones que le ha impuesto el gobierno de Frondizi, la CAP no estaría ya en condiciones de seguir brindando su generoso apoyo a la ganadería, comprando la mayor cantidad de ganado al mayor precio posible. Financieramente, la CAP había quedado imposibilitada, efectivamente, de poder seguir haciéndolo.

En 1962, aparecen algunos representantes de la Federación Agraria Argentina (FAA), sector poco representativo en la ganadería de exportación. Sus representados, en todo caso, son pequeños y medianos productores –propietarios de campos o chacras más o menos extensos– que combinan agricultura y ganadería de cría.

Se destacan en esa etapa Humberto Volando, vicepresidente, y Nicolás Losano, síndico. Luego, a partir de 1966 Losano pasará a ser presidente. Volando, por su parte, continuará como Losano hasta 1969, haciéndose cargo, luego, desde 1971, de la conducción de la Federación Agraria Argentina, (FAA), por largos años, hasta 1996.

Volando ubicó, desde los años sesenta, a la FAA en una posición política de centro o centro izquierda, alejada sino enfrentada con la Sociedad Rural Argentina³²⁶. Seguramente, tal particular ubicación dentro de una dirigencia agraria nacida en un ambiente de políticos conservadores les valió a aquellos dirigentes una serie de amenazas por parte del gobierno militar de Onganía, iniciado en 1966. Se amenazó a la CAP con retirarle totalmente sus fondos de financiamiento establecidos por ley y a este reclamo se unió el conjunto de empresas frigoríficas extranjeras.

A partir de 1969 llegó a la CAP, en coincidencia con ese particular enfoque del gobierno militar, para hacerse cargo de su Gerencia General un Almirante retirado, Carlos Kolungia, quien según las investigaciones de la Comisión Investigadora de

³²⁶ Pierri, (2007).

Carnes de la Cámara de Diputados de 1973, fue un principal responsable de las acciones fraudulentas que según esta Comisión se verificaron en la CAP entre 1969 y 1973³²⁷.

De esta forma se ha señalado a quienes, en las distintas actas que registran la actividad de los directivos de la CAP, desde sus orígenes, fueran voces destacadas del posicionamiento de esta institución frente a distintos gobiernos, políticas económicas y agrarias o frigoríficos exportadores competidores.

Si bien hubo varios otros directivos que hicieron distintas contribuciones es fácil percibir que en la conducción de la CAP se alternaron representantes destacados de la Sociedad Rural Argentina, de la CARBAP, de CRA y de la Federación Agraria Argentina. Queda claro, entonces, que tanto la gestión como la expresión de estas destacadas asociaciones rurales argentinas consideraron a la CAP como un patrimonio económico y político del sector agrario. El énfasis en el sector ganadero era obvio porque la gestión de la entidad tenía ese origen y destino, pero las asociaciones rurales que la gobernaban se encuadraban en el espectro más amplio de lo agropecuario, no solo pampeano, sino también regional.

Teniendo en cuenta todo lo que ya se revisara sobre la evolución de la CAP y las políticas de gobierno que afectaban a ésta y al agro, es importante intentar resumir algunas posiciones concretas muy destacadas de la CAP que permiten aproximarse a una concepción amplia de discriminación al agro, denominación que aquí se aplicará en los distintos sentidos en que el Estado revirtió la protección al agro que había instituido en los años 30. En la terminología económica, la discriminación aplicada por el Estado se encontrará, en tanto, solo referida a los arbitrios con los cuales fijó precios relativos menores a los que surgirían mediante el libre mercado o sin su intervención.

2. Distintas cuestiones básicas planteadas en torno de la gestión de CAP y las políticas de Gobierno.

Si se toman en cuenta los puntos críticos en los que, en este mismo sentido de discriminación, se pudo concluir en el capítulo anterior, teniendo como base sustancial los archivos de la CAP, se podrá observar la coincidencia con un estudio especializado sobre el caso de la carne vacuna, realizado más de veinte años más tarde.

³²⁷ Cámara de Diputados de la Nación argentina, (1975).

Evidentemente, lo que ocurrió a partir de los años setenta –punto de partida de este estudio– no modificó básicamente la situación que llevó al diagnóstico final que se elaboró sobre las expresiones vertidas en el seno de la CAP desde mediados de los años cincuenta y fines de los sesenta.

En un párrafo del trabajo de Canzanelli, L. (1993, p. 90)³²⁸ se destaca un listado de cuestiones críticas que afectaron al sector de los frigoríficos, durante las décadas de 1970 y 1980:

- “Insuficiencia de la iniciativa de erradicación de la aftosa.
- Insuficiente cumplimiento de legislación impositiva y sanitaria que facilite la eliminación del “circuito del frigorífico” ilegal.
- Altos costos laborales y energéticos.
- Alta presión impositiva provincial y municipal.
- Altos costos portuarios y de fletes.
- Escasez de recursos financieros.
- Baja productividad del sector ganadero, debido a su recurrente afectación a las políticas económicas, aplicándose retenciones u otras formas de regulación de sus precios.
- Ausencia de incentivos y desgravaciones para lograr una mayor tecnificación.
- Insuficiente diferenciación de producto argentino en mercados internacionales.”

De esta forma tan esquemática se señalaron una serie de problemas cruciales que coincidentemente significó la caída definitiva de la tradicional estructura frigorífica exportadora a fines de los años sesenta, la que fuera reemplazada por otra nueva desde los setenta pero que siguió enfrentando este mismo listado de dificultades.

Es muy importante tener esto bien en cuenta ya que la evolución de los frigoríficos de los setenta en adelante está signada por el conjunto de problemas señalados, lo cual

³²⁸ Canzanelli, (1993); Canzanelli, (1988).

demuestra que la discriminación negativa hacia la ganadería y los frigoríficos que comenzase hacia fines de los cincuenta se proyectó, igualmente, hasta los noventa. Recién en esa década la política estatal hacia el sector agrario comenzó a revertir la discriminación de esos años previos, destacándose en el caso de la ganadería y las carnes la erradicación de la aftosa y del mercado ilegal de carnes.

Las críticas realizadas desde la CAP, que son validadas también por el análisis de Canzanelli, son obviamente las mismas en estos dos últimos casos, el de la aftosa y el de un notorio circuito productivo en manos de evasores fiscales. Pero también se plantearon problemas parecidos a los que en este listado se presentan.

La política de retenciones a los ingresos de exportación, así como la alta carga impositiva sobre la actividad de los frigoríficos son parte de una denuncia pública que encabezaron los frigoríficos extranjeros y que la CAP apoyó, tal como se especificó en el capítulo anterior. La disminución de la rentabilidad en los frigoríficos, a consecuencia de esto, disminuyó, a su vez, la demanda de ganado, moderó sus precios, pero también puso límites al aumento de la producción ganadera.

La menor rentabilidad relativa de ganado y carnes frente a granos determinó una opción más favorable a estos últimos y una tendencia a un lento crecimiento ganadero. Las fases de retención y liquidación del ciclo ganadero fueron muy variables a corto plazo entre los años cincuenta y sesenta, impidiendo también el aumento sostenido de la productividad ganadera. Estas lecturas de la realidad del sector de los directivos de CAP fueron coincidentes con la de analistas especializados³²⁹.

Las políticas específicas de discriminación negativa fueron más allá de la intervención sobre los precios agropecuarios pero lo importante es destacar que el caso de CAP y de la ganadería, así como el de la agricultura se insertan dentro de una política básica de distorsión de los precios agropecuarios que perciben los productores o pagan los consumidores, a partir de la década que inicia en 1960.

Restricciones cuantitativas, elevación de aranceles de importación de maquinarias e insumos importados, o recurrentes devaluaciones fueron determinantes de aumentos en el costo de importación, salariales y de financiamiento externo de la CAP.

³²⁹ CONADE, (1968); Reca, (2006).

Distintos registros documentales de CAP reflejan estos problemas que afectan a CAP, directamente, pero también al conjunto de la economía, dada la presencia frecuente de desequilibrios externos entre los años 50 y fines de los años 80, principalmente.

El producto era sustento fundamental de la alimentación en los hogares, en forma secular, por lo que su precio era clave en la determinación de los salarios reales. Una política de retenciones, consistente en la apropiación estatal de un porcentaje de los ingresos por exportación agropecuaria, no solo resultó el expediente para obtener mayores ingresos fiscales sino también para aminorar los efectos de una devaluación del peso sobre los precios de alimentos y, especialmente, sobre el de la carne.

Dado un nivel de retención, el tipo de cambio efectivamente percibido por un productor era resultante del tipo de cambio establecido menos el porcentaje de retenciones. El tipo de cambio efectivo –luego de la retención– multiplicado por un nivel de precio internacional era el determinante, por tanto, del nivel de precios de los alimentos.

De esta forma, aplicando estas retenciones o deducciones sobre el tipo de cambio, se planteaba un más limitado traslado a los precios internos agrarios que el que podría significar el impacto íntegro de una devaluación, equivalente al aumento total del tipo de cambio al no aplicarse deducciones fiscales o retenciones a la exportación.

Así se intentaba acotar el alza de los precios agrarios internos y de sus alimentos derivados, evitándose una caída mayor de los salarios reales que la que correspondería al mayor efecto inflacionario sobre los alimentos de una devaluación sin aplicación de retenciones.

La caída en el consumo de carne vacuna, alimento principal dentro de la canasta asalariada, así como la de los salarios reales podía ser mayor sino se aplicaban retenciones a las exportaciones cárnicas.

Según los archivos de CAP, esta política de retenciones sobre estas exportaciones se instaló a partir de 1959, a fin de reducir el impacto de la devaluación sobre el precio de la carne bovina y limitar el aumento de los precios de los alimentos, ya que sobre estos incidía centralmente el de esta carne.

Una muy baja sustitución por consumos alternativos, carne porcina o aviar, por ejemplo, convertía al de la carne vacuna en componente central e ineludible del consumo asalariado de alimentos. Frente a la instancia de una devaluación del peso, unas mayores retenciones sobre el tipo de cambio de estas exportaciones que las que se aplicaban a las agrícolas u otras medidas como la prohibición de vender carne uno o dos días por semana -“veda de carne” para bajar la cantidad demandada compulsivamente-, buscaban evitar el efecto inflacionario del alza del precio de venta al público.

Ocurre además que una devaluación solía ser un disparador de ciclos de retención ganadera, lo cual llevaba a una contracción de la oferta de animales y de la producción de carne bovina, mientras que la rígida demanda del producto, de no reducirse significativamente, contribuía a una aceleración inflacionaria y caída de salarios reales por lo que la política económica tomaba el tipo de recaudos señalados para impedir estas derivaciones conflictivas del caso de la carne vacuna.

En resumen, el consumo de esta carne y su incidencia sobre los precios y demás problemas señalados tendieron a generar un conflicto de objetivos para la política económica ya que sostener medidas de impulso a la exportación cárnica –como la cambiaria– tenía como contrapartida esa serie de efectos negativos derivados de la demanda de consumo.

Lo que es destacable, entonces, es que la estrategia de sustituir con un tipo de cambio retributivo los ingresos por subsidios de la política propia de entre los años 30 y 50 no fue posible llevarla a cabo eficazmente en este caso, a diferencia de los mejores resultados esperables para la agricultura, donde el conflicto entre exportación y consumo no existía.

En conclusión, tal como la industria frigorífica denunciaba, los impuestos a las exportaciones, encabezados por las retenciones al tipo de cambio, hacían declinar la rentabilidad de los frigoríficos exportadores, impidiendo el crecimiento sostenido de sus exportaciones.

Los altos costos laborales ya pesaban sobre la industria frigorífica tradicional y eso quedó demostrado en el caso de la CAP. Tal como se narró, la disminución de personal para reducir su costo resultó continuamente necesaria. El desfinanciamiento de la CAP

ya fue suficientemente descripto, pero con el restablecimiento del financiamiento de CAP se debió hacer frente al elevado endeudamiento resultante de esa prolongada etapa de ahogo financiero.

De hecho, esto impidió la reestructuración o modernización de su aparato productivo y la generación de nuevas líneas de producción que atendiesen el desarrollo de nuevos productos demandados. Solo un escaso progreso tuvo una iniciativa de carnes termoprocesadas de exportación encarada por CAP.

En suma, la CAP en manos de los ganaderos, intervenida o a cargo del Estado, así como los frigoríficos extranjeros o los nacionales que los reemplazaron, parecen haber enfrentado una serie de dificultades de orden público o estatal –aftosa, mercado ilegal de carnes, altos impuestos, retenciones a las exportaciones, altos costos energéticos y de fletes– que se inscriben en una concepción amplia de discriminación negativa de política estatal.

En otros aspectos fundamentales, clasificables como de orden privado, el Estado también habría agravado esa discriminación, ya no por acción sino por omisión. No resolvió, en definitiva, el problema de endeudamiento de CAP –del cual fue responsable– y no mejoró las condiciones de financiamiento de ésta o frigorífico privado alguno como para alcanzar un mejoramiento de la estructura exportadora de carne bovina.

En el orden internacional, la discriminación al agro nacional se hizo presente mediante las políticas de cierre progresivo del mercado de carnes –así como de granos– de Europa Occidental, a partir de los años sesenta. Las barreras a la importación –expresadas en los prelievos, o recargos móviles a los precios de los productos agrarios importados, de la Política Agraria Común– y la opción por una producción local que determinase el autoabastecimiento alimentario fueron claras políticas de la CEE y originaron las dificultades de exportación que revela la CAP en la inestabilidad y cierre creciente de exportaciones a países como Alemania o Italia.

El Reino Unido, histórico mayor importador de las carnes argentinas, comenzó a abandonar este rol cuando, desde los años cincuenta, prosperó en la protección a su producción local a través de subsidios específicos que lograron desarrollarla y disminuir

las necesidades de importación de carne del exterior. Este mercado dejó de tener el dinamismo e importancia que tuviera hasta la Segunda Guerra Mundial, aunque siguió siendo principal sostén de la actividad exportadora de CAP hasta principios de los años setenta³³⁰.

3. La distorsión de precios agropecuarios como expresión de la discriminación al agro en sentido estricto.

Lo que ocurrió con las retenciones sobre el tipo de cambio de exportación ha sido objeto de reiterados estudios sobre los desincentivos que éstas significan y lo importante aquí es que han afectado al conjunto de los productos agropecuarios exportados, distorsionando precios a lo largo de muchos años y desalentando, en consecuencia, la producción y las exportaciones³³¹.

Entre fines de los años 70 y los años 80, muy adversas condiciones en el mercado internacional de carne bovina, hacen que éste resulte menos dinámico que la producción y la exportación de granos, generándose una sustitución de ganado a favor de granos, conforme bajan gravemente las exportaciones de carne. Esto permite sostener que las retenciones sobre el sector resultaron en un agravante de las condiciones de exportación.

En resumen, de los distintos problemas centrales de los frigoríficos y ganadería que se plantean desde los registros de épocas más distantes de la CAP hasta días más recientes, cabe destacar el de la política de retenciones. Tal como se describió en el relato de las deliberaciones y resoluciones de los directivos de CAP, entre las distorsiones que, de distinto modo, originó el Estado al funcionamiento de la CAP, de otras empresas frigoríficas y de la cría de ganado, ésta de las retenciones está claramente incluida.

Es más, se podría decir que una vez que se eliminó la política de subsidios a fines de los años 50, no solo las empresas del sector quedaron libradas a sus propias fuerzas, sino que desde allí también se instrumentaron una serie de medidas que les restaron fuerzas, a través de distintos gravámenes, restricciones, etc., dentro de las cuales una de real importancia es la de las retenciones al tipo de cambio.

³³⁰ CONADE, (1968).

³³¹ Sturzenegger, 2007.

Una revisión de distintos estudios sobre la política de retenciones a ingresos de exportación obliga a tomar en consideración un conjunto de productos agropecuarios de exportación, normalmente sujetos a retenciones³³².

Pero una cuestión de interés en los estudios posteriores a los años 80 es que se puede comparar el período 1960 a 1990, en el que hubo una aplicación usual de retenciones, frente a otro de total eliminación de retenciones, el de los años 90, en el que hay, además, una liberalización general de la economía.

De esta forma queda en evidencia, respecto de las políticas estatales de entre los 60 y los 90, es que todas ellas, en mayor o menor medida, desarrollaron mecanismos de protección para la industria y de desprotección para el sector agropecuario.

Esto último es, inclusive, como ya se ha planteado, un cambio de rumbo bien claro respecto de las menguadas políticas de protección que todavía subsistían a fines de los años 50, para el sector agropecuario. De haber sido asistido, generalmente, con políticas de discriminación positiva entre 1930 y 1959, desde 1960 se da un largo período de sostenida discriminación negativa.

En virtud de este principio general, no cabe descartar la posibilidad de que el sector de las carnes, de frigoríficos y ganadería no solo haya padecido una retracción de los mercados internacionales de carnes, sino también los efectos de algo que genéricamente podría llamarse “desprotección”, pero que más precisamente se ha denominado sesgo anti-exportador introducido desde el Estado para este sector.

Tal como se refirió para el caso de la CAP, las políticas específicas de discriminación negativa fueron más allá de la intervención sobre los precios agropecuarios, pero sin entrar a discutir esto, ahora, lo importante es destacar que el caso de CAP y de la ganadería, así como el de la agricultura se insertan dentro de una política básica de distorsión de los precios agropecuarios que perciben los productores.

Para analizar este proceso cabe hacer referencia a los distintos estudios citados, realizados por Adolfo Sturzenegger en coautoría con otros economistas entre 1990 y 2007. Estos trabajos se dedicaron a la medición de distorsiones introducidas por el

³³² Sturzenegger et. Al, (1990); Sturzenegger, (1991); Valdés y Schaeffer, (1995) y Sturzenegger y Salazni, (2007).

Estado en los precios agropecuarios, con la finalidad de encontrar una explicación coherente al persistente comportamiento de la política económica en relación al campo.

Esta explicación contiene su grado de complejidad, dado que aparecen distintos determinantes de este comportamiento, pero es importante el análisis a fin de avanzar en una definición del accionar del Estado sobre este sector privado productivo, fundada en una serie de justificaciones que serán objeto de discusión en particular.

A priori, se puede destacar que la desprotección rural fue justificada en razón de objetivos de protección al sector industrial y urbano, de lo cual fueron beneficiarios, obviamente, el conjunto de empresas y trabajadores industriales y urbanos. Los grupos representativos del agro debieron expresar su desacuerdo, en consecuencia, y ejercer sus presiones en contrario de estas políticas.

Esta aproximación inicial es planteada para destacar que las justificaciones de las políticas de discriminación no residen simplemente en que un ganadero o la CAP, por ejemplo, pudieran contar con mayores o menores ingresos por exportación, aunque esto, también, tenga su real importancia.

Hay una serie de efectos de discriminación que significan un esfuerzo de medición de varias variables involucradas en políticas proteccionistas que tanto se dirigen al agro o a la industria y tienen efectos cruzados entre estos. En rigor, si bien se trata de medir la distorsión de precios debida a algunos impuestos o subsidios sobre bienes comerciables externamente, esto lleva implícito discutir la política de protección del Estado en relación al campo y a la industria y sus distintas consecuencias.

El caso argentino se diferencia de muchos otros países, en cuanto a la protección recibida por el sector agropecuario, dado que, en general, donde ésta se practica, se protegen los ingresos de los productores, con el fin de impulsar la producción y el bienestar.

La Comunidad Europea, mediante su política de discriminación positiva ha permitido, a la vez, mantener el nivel de bienestar de los productores y generar el autoabastecimiento de varias ramas de alimentos. La aplicación de aranceles y otras barreras a las importaciones de terceros países, así como el otorgamiento de subsidios a los

productores fueron habituales políticas de la región, lo cual permitió el abastecimiento de un mercado interno de gran dimensión y progresiva expansión, con más de 170 millones de habitantes en 1960 y casi 500 millones en los primeros años del siglo XXI. Ya en 1960 su población era similar a la de Estados Unidos y un 20% menor a la de la Unión Soviética.

A lo largo de los años, mediante sucesivas incorporaciones de nuevos países a esta Unión Europea, su población total no dejó de crecer y tanto la producción como el comercio agrario interno tampoco dejaron de hacerlo, siempre dentro del marco de la Política Agraria Común, la que insumió, en un promedio histórico, alrededor del 40% del presupuesto de gasto de la CEE.

En materia de distribución de ingresos, comercio exterior y productividad del campo, la aplicación de esta política de protección ha dado resultados favorables. Claro está que el reverso de esta discriminación positiva hacia el interior de la CEE pudo entenderse como una discriminación negativa para los países proveedores de esta región, Argentina, entre ellos.

Este factor externo no entra en la consideración del estudio que se revisa aquí. Se puede advertir que la aplicación de impuestos a la importación por la CEE tuvo efectos distorsivos sobre los precios y volúmenes de exportación de este país a ese mercado que quedan fuera del alcance de este estudio³³³.

No debe olvidarse que la aplicación de las políticas de esa región así como otras similares de países como Reino Unido o Estados Unidos tuvieron un central impacto sobre la evolución productiva y exportadora de Argentina, entre 1960 y 1990.

Cabe, entonces, preguntarse si la política de retenciones del Estado resultó ser más un agravante de los efectos de la consolidación del proteccionismo agrario en el mercado internacional que un exclusivo determinante de una perjudicial distorsión en los precios relativos de los productos rurales. Sin embargo, en el escenario de los principales participantes del mercado internacional agrario se destacan más los casos de aquellos países que aplican políticas proteccionistas –o de discriminación positiva al agro-, como

³³³ Liboreiro, (1970).

los de la CEE, Estados Unidos o Brasil, por ejemplo, que el de aquellos donde se verifica una discriminación negativa al agro como es el caso de Argentina.

En este país, los argumentos a favor de la producción y exportación agraria solo contemplaron que ésta debía ser subsidiada en el curso de la década de 1930 y hasta el final de la Segunda Guerra. El muy adverso escenario internacional de la depresión de los treinta y el desarrollo de la guerra afectaron al campo y justificaron la política de subsidios que se aplicó. La protección del Estado y la redistribución de ingresos que implicaba tenían como destinatarios a la producción agraria.

A partir de allí se entendió que la redistribución de ingresos debía ser favorable hacia las empresas y trabajadores del sector urbano o industrial, porque los precios internacionales agrarios tendían a mejorar notablemente en la inmediata posguerra y los ingresos rurales también. El gobierno de Perón de 1946 intervino sobre el mercado agrario interno, reduciendo los precios al productor y apropiándose del excedente originado entre los altos precios internacionales vigentes y los internos determinados por la regulación del organismo estatal de comercio estatal.

Como también se mantenía relativamente bajo el tipo de cambio efectivo de exportación, los ingresos de productores y exportadores agrarios se reducían. Simétricamente, los salarios reales aumentaban porque los precios relativos de los alimentos –de origen agropecuario bajaban– y esto posibilitaba un mayor mercado interno para la producción industrial y urbana.

Ésta fue la matriz de distribución de ingresos del primer gobierno peronista de 1946, donde la mejora en los ingresos asalariados y la demanda urbana-industrial era resultado de una apropiación de ingresos rurales que se transfería y se sumaba a los ingresos urbano-industriales.

Como ya se relató oportunamente la política de retenciones no fue la herramienta específica, en este caso, de apropiación y transferencia de ingresos rurales. Sin embargo, está claro que la política de retenciones al tipo de cambio exportador que imperó a partir de finales de los años 50, y se mantuvo hasta los 90, cumplió exactamente ese mismo cometido.

La argumentación por la que resulta aceptable esta redistribución de ingresos se asienta en que dado que la productividad agraria sería muy superior a la urbana, parte de los ingresos agrarios tendrían que ser transferidos al sector urbano para poder sustentar una mayor actividad y bienestar económicos en las urbes. Esto no significa necesariamente una situación ruinoso para el agro, aunque sí una reducción de los ingresos agropecuarios. Ésta es una de las posturas de protección a la industria y desprotección al agro que, en forma básica, se han esgrimido para sostener la política de retención de una parte de los ingresos de exportación agraria.

Pero también sobre la capacidad de exportación agraria influyó tanto la demora del sector en despegar de su estancamiento de décadas como la inestabilidad de precios y demanda internacional planteada por las medidas proteccionistas de los países centrales. Por estas razones, la escasa confianza del Estado en que este sector, a través de sus exportaciones, librase al balance comercial de la posibilidad de déficits recurrentes, puede haber determinado su insistencia en una política sustitutiva y de contracción de importaciones, antes que comprometerse en un impulso a la producción y exportación agraria.

4. Estructura y evolución básica del sector agropecuario a partir de 1960.

Según las mediciones y estimaciones realizadas en los estudios mencionados, la mayor parte de los ingresos del agro resultaron afectados por importantes gravámenes. Las producciones que se tomaron en consideración fueron las del trigo, maíz, soja, carne, leche y girasol. En precios corrientes representan el 73.4 por ciento del valor total de la producción agrícola, conforme la metodología de medición adoptada³³⁴. La producción agropecuaria aportó un 20% del Producto Interior Bruto y un 80% de las exportaciones, incluyendo manufacturas de origen agropecuario, entre los 60 y los 70. Luego de finalizado el siglo XX, el aporte sectorial al Producto Interior Bruto tendió a estar próximo a un 10% y su contribución a las exportaciones llegó a un 60% del total.

³³⁴ Anderson et al. (2006).

La producción agropecuaria se considera dividida en la que corresponde al área pampeana, por un lado y la regional, por otro. La primera responde a la producción tradicional, de granos y cría de ganado y ocupa gran parte de la zona central del país.

Las regiones interiores del país se destacan, en tanto, en la producción de frutas, cultivos industriales y ganadería ovina. Otros aspectos relativos a esta clasificación es que los tamaños de los campos son mayores en la zona pampeana y las actividades son extensivas, tanto en cuanto a la utilización de capital como mano de obra. Lo contrario, a excepción de la Patagonia, ocurre en las economías regionales, donde la explotación es intensiva en menores extensiones de tierra y proliferan granjas para el autoconsumo que derivan en situaciones de pobreza rural. En general, el uso de tecnología y capital es menor en estas regiones, respecto de la pampeana.

En la actualidad, las seis producciones primarias principales son, en orden de importancia: soja, ganadería, leche, maíz, trigo y girasol. A lo largo del estudio, que comienza en 1960, algunos productos solo son tomados en cuenta, a partir de que adquieren alguna relevancia de importancia en el conjunto del sector agropecuario.

La cría de ganado, entre 1960 y 2004, aumentó su producción en un 50%, resultando que gran parte de ese porcentaje se encuentra alcanzado a fines de los años 70. A posteriori se registra un descenso a lo largo de los años 80 y parte de los 90. La opción de mayor rentabilidad a favor de los granos hizo que una parte de las pasturas fuesen abandonadas en favor de estos y, asimismo, la inversión en tecnologías propias del sector tampoco prosperó.

La producción de granos se duplicó entre 1960 y 1990, debido fundamentalmente al avance tecnológico y no a un incremento sustancial en los precios reales del sector. El aumento del parque de maquinarias nuevas y semillas híbridas de maíz, girasol parecen haber sido el fundamento de tal crecimiento que, por cierto, resultó bastante menor al posterior, ocurrido básicamente en los 90.

Un nuevo aumento del 100% aunque en 15 años, en lugar de 30, ocurrió entre los años 90 y los primeros años del 2000. En esto tuvo que ver el proceso de sojización – creciente cultivo de soja, a expensas de otras actividades–, la expansión de la frontera agropecuaria, con incorporación de nuevas tierras a la producción, ubicadas en parte de

las tierras de agricultura regional, sustitución de campos de pastura por campos agrícolas y en razón de una sostenida incorporación de nuevas tecnologías a la producción –fertilizantes, soja transgénica, maíz BT, nuevas maquinarias–.

Lo que hay que destacar en la contrastación de estos años 90 con el período 60 al 90 es que se eliminaron los impuestos a las exportaciones –mientras fueron típicas las retenciones en la época previa–, también se eliminaron las restricciones cuantitativas y se redujeron ostensiblemente aranceles a los insumos importados del campo. Esto determinó que se aumentara 5 veces la utilización de fertilizantes y tres veces la de herbicidas y pesticidas.

De todas formas, en razón del importante aumento de la producción de granos, también se desarrollaron los proveedores locales e internacionales de insumos asentados en el país –proveedores de semillas genéticamente modificadas de soja y maíz, semillas híbridas de maíz y girasol, otras semillas, otros insumos agroquímicos tecnológicamente avanzados, además de maquinarias y equipos–.

La conjunción de una demanda internacional activa y la liberalización del comercio exterior facilitaron este crecimiento agropecuario notable, cosa que contrasta muy claramente con los obstáculos que se debieron enfrentar en el curso de los 60 al 90.

Por el lado de la demanda internacional se debe destacar que hubo una evidente caída durante los años de considerable retroceso económico de los años 80 en la mayoría de los países centrales. Pero ya desde mediados de los años setenta el proteccionismo agrario europeo había provocado una importante caída de las exportaciones agrarias argentinas y, fundamentalmente, a las de carne bovina³³⁵.

Pero la demanda internacional había resultado favorable durante gran parte de los 60 y hasta 1973, de manera que un retraso relativo de la producción de granos y carnes puede llegar a atribuirse a la discriminación negativa del Estado sobre este sector, a través de la regulación e imposición de exportaciones agrarias y restricciones y arancelamiento de sus insumos importados.

³³⁵ Devoto, (1993).

Es decir que salvando esa etapa recesiva internacional de los 80, si la liberalización del sector agropecuario se hubiese dado en los 60 o en los 70 posiblemente se hubiesen obtenido resultados bastante más favorables de los que se obtuvieron realmente.

Inclusive, en el sector de las carnes, el progresivo cierre de los mercados exteriores de importancia para Argentina se produjo a partir de mediados de los años 70, por lo cual en condiciones más favorables a la exportación como las de los 90, también la ganadería y la industria frigorífica hubiesen crecido más de lo que lo hicieron entre los 60 y 1974.

Como se destacara, luego de un crecimiento limitado –de un 40% entre 1960 y 1978-, la producción de carne cayó en un estancamiento durante los 80 y 90, ya que la primera década resulta comercialmente muy adversa y cuando los granos -particularmente, la soja- irrumpieron con mayor rentabilidad en el campo, muchos ganaderos optaron finalmente por reemplazar pasturas por estos cultivos.

Estas observaciones contra factuales no son más que eso y, por tanto, no tienen otra importancia que mostrar que un comportamiento, que no fue favorable ni neutral del Estado respecto de las exportaciones de carnes y granos, entre los 60 y el 90, impidió un mayor crecimiento económico sectorial y de estas exportaciones.

En el sector de las carnes vacunas, de todas formas, el caso de las retenciones es uno de varios factores adversos donde el Estado tiene responsabilidad y, entonces, resulta difícil animarse a sostener que la historia hubiese sido sustancialmente distinta, bajo el supuesto de que no se hubiesen aplicado retenciones. Hay algunos datos adicionales respecto del contraste que se pretende instalar entre la política de los años noventa y la etapa 1960 y 1990.

Con los beneficios que significó esa política agropecuaria aperturista en el comercio exterior de los 90, el sector agrario no se sintió mayormente afectado por la apreciación real del peso en relación al dólar que se verificó en esos años, a pesar de que significó menores ingresos reales de exportación.

Esto no ocurrió con buena parte de la industria nacional -seriamente afectada por esta razón- pero esto lleva a una discusión de otro orden, en relación con el crecimiento económico, que se lleva a cabo más adelante.

En conclusión, esta referencia a los 90 sería de por sí demostrativa que la política comercial externa de cierre de la economía anterior no era beneficiosa para el sector agropecuario y tampoco para sus exportaciones.

El problema está en que para muchos la política de los 60 al 90 fue beneficiosa para la industria y la de la década de los 90 fue nefasta para ésta, con lo que existiría un conflicto básico entre las políticas de comercio exterior y las de crecimiento e industrialización.

Si se intenta ir avanzando en el terreno de la política económica, es necesario previamente acudir al aporte de los estudios tomados como referencia de este análisis, a través de las mediciones detalladas de la distorsión de precios agropecuarios, originada en la política de retenciones.

5. Mediación de las distorsiones de precios en el sector agropecuario.

Las mediciones fueron efectuadas respecto de las producciones dominantes: soja, cría de ganado, leche fluida, maíz, trigo y girasol.

Excepto el ganado y la leche, los demás productos son directamente comerciables externamente, pero, igualmente, aquellos dos primeros, mediante su procesamiento en frigoríficos o usinas lácteas, resultan totalmente exportables.

Todos estos productos, por tanto, no determinan sus precios en el mercado local, sino que sus precios son consecuencia de la oferta y demanda de estos en el mercado internacional. Estos precios internacionales multiplicados por el tipo de cambio determinan el valor en pesos de los productos agropecuarios al nivel del mercado local.

Sin embargo, para años anteriores, algunos de ellos –como la soja, típicamente– tenían menor importancia en la producción y en las exportaciones, situación que es debidamente considerada en las mediciones correspondientes, de forma de no incurrir en una medición inexacta en los años en que algunos de estos productos eran poco representativos de producción y exportación.

También, antes de 1989, la exportación de productos lácteos era muy baja, de forma que en tal caso la determinación de precios se considera doméstica y el producto no exportable o no transable externamente.

Hay otras excepciones dentro del largo período 1960-2005. También la soja y el girasol no pudieron registrarse como exportables antes de 1976, en un caso por baja producción –en el caso de la soja– y en el restante porque dificultades de información sobre el girasol impidieron la medición.

Las distorsiones únicamente consideradas son las originadas por la política económica, y de forma más específica aquellas que separan los precios observados en los productos finales como de los insumos agropecuarios en el mercado local respecto de los precios libres prevalecientes para los productos de exportación, o sea el valor en pesos de los precios internacionales observables fronteras afuera.

Más específicamente, estos precios de oportunidad –los internacionales– que, dadas las distorsiones producidas por el Estado, difieren de los observados, resultan básicamente de los precios FOB de exportación en moneda extranjera de los productos exportados, convertidos en moneda nacional mediante el tipo de cambio vigente, mientras que los importados excluyen todo tipo de arancel o barrera no arancelaria y sus precios internacionales también se cotizan al tipo de cambio vigente.

Las distorsiones, en concreto son aquellas asociadas a políticas comerciales, por ejemplo tarifas sobre importaciones, impuestos o subsidios sobre las exportaciones, barreras no arancelarias al comercio, organismos públicos de comercialización para los productos transables, y otras políticas de precios asociadas al comercio exterior.

Un tipo de cambio real rezagado o adelantado respecto de la inflación no entra dentro de las consideraciones de distorsión de precios. Con todo, la existencia de tipos de cambio múltiples fue tomada en consideración.

Las distorsiones en el Sector Servicios como en la producción de bienes públicos tampoco fueron consideradas. Pero por otro lado, las políticas comerciales externas dirigidas a sectores no agropecuarios de la economía fueron también medidas.

6. Los distintos indicadores de distorsión de precios.

Tasa nominal de asistencia de los productos agrarios seleccionados, a nivel productor. (NRAf). Este indicador mide la diferencia entre el precio observado y el precio libre de distorsiones. El observado surge de los registros de precios de la Bolsa de Cereales menos los costos de comercialización entre el campo –“la tranquera” – y el punto de destino comercial.

El precio de oportunidad, libre de distorsiones, en tanto, es igual al precio FOB en dólares en Argentina menos los costos de exportación y los costos portuarios también medidos en dólares. Estos valores en dólares, multiplicados por el tipo de cambio nominal y restando los costos de transacción señalados, permiten obtener el precio de oportunidad en pesos, comparable al precio observado internamente, a nivel de productor.

Tasa directa de asistencia de productos seleccionados, también a nivel del productor, (DRAf).

Restándole a la Tasa nominal de Asistencia (NRAf) el valor de los insumos comerciables externamente, en función de su peso específico en la producción agrícola, se llega a una medida más precisa de la distorsión efectiva. En este caso, ésta resulta tanto de los gravámenes que puedan pesar sobre los productos finales como sobre sus insumos. Dentro de los insumos se incluyeron maquinarias, combustibles, fertilizantes, agroquímicos y semillas.

Tasa directa de asistencia al agro, (DRAA).

Este es un indicador de asistencia a todos los productos agrarios que se conforman con, aproximadamente, un 27% del total de la agricultura –la regional-, según este estudio, y que pueden ser adicionados a los que explican el 73%, o sea los productos seleccionados en primera instancia.

Su cálculo se basó en una estimación que incluyó productos como arroz sin procesar, distintos granos forrajeros, caña de azúcar, algodón y animales vivos excluyendo ganado vacuno. Estos productos se dividieron en dos grupos. Uno, de exportables directos como sorgo o cebada. El otro, de exportables indirectos o sea de productos

procesados vinculados al producto original. En el primer caso, se utilizaron tasas de asistencia similares, como la del maíz al sorgo, mientras que en el segundo se utilizaron otras tasas de asistencia asimilables como las de la leche o la carne.

Tasa directa de asistencia al resto de la economía, (DRAN).

Hay una distorsión indirecta del resto de la economía sobre el agro y ésta surge de 5 sectores:

1. productos agroindustriales ligeramente procesados, como pellets de soja; 2. Productos agroindustriales procesados como fideos; 3. Productos primarios no agrícolas; 4. Productos industriales no alimenticios; y 5. Servicios.

Los cuatro primeros sectores anteriores responden a productos exportables e importables. De tal forma, estos productos en cuanto fueron afectados por políticas de subsidios o tarifas, implícitos o explícitos, determinaron tasas de asistencia a estos sectores y, por tanto, distorsiones de precios. A los servicios se les adjudicó una tasa nula de asistencia.

Tasa total de asistencia al agro, (TRAA).

Si se deduce –se resta– de la tasa directa de asistencia al agro (DRAA) la tasa indirecta de asistencia a la agro –DRAN, la del resto de la economía– se llega a esta tasa total de asistencia del agro, ya que agrega los efectos directos de la agro con los indirectos del resto de la economía.

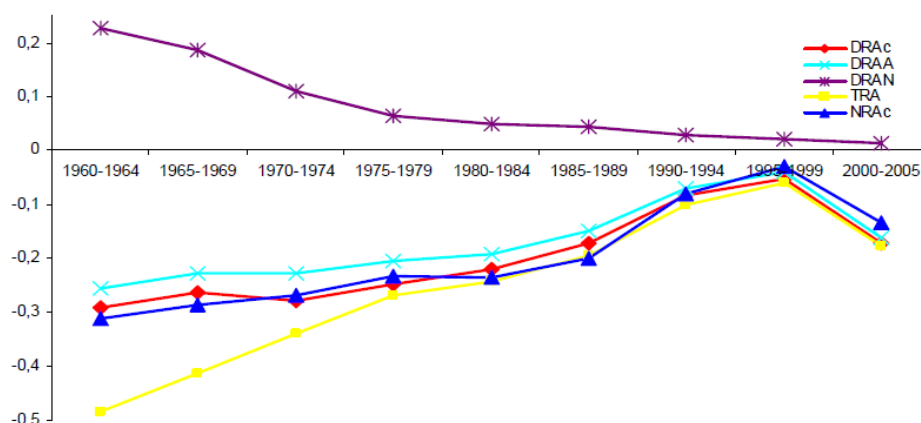
Tasa relativa de asistencia al agro dentro de los transables, (RRAA).

Este indicador resulta de la razón entre la tasa directa de asistencia al agro (DRA) y la tasa directa de asistencia del resto de la economía (DRAN) menos 1, considerando que ambos sectores comercian internacionalmente sus productos. Un resultado negativo indica que dentro de estos productos transables hay una discriminación en contra de la agricultura.

Resultados

De resultados de las mediciones efectuadas de estas tasas se elabora un gráfico de medición que se reproduce aquí.

**Figura 2. NRA_c , DRA_c , DRA_A , DRA_N , TRA_A .
Periodo 1960-2005. Valores ponderados quinquenales.**



Fuente: Elaboración propia en base a Sturzenegger A., y Salazni M. (2007)

En esta figura, es bien claro que la tasa de asistencia directa del sector no agrario ($DRAN$) se encuentra totalmente diferenciado de las demás tasas que reflejan tasas de asistencia al sector agrario.

Las tasas vinculadas directamente con los precios al productor, NRA_f y DRA_f , guardan, entre sí, un similar comportamiento. La primera referida a la distorsión en los precios de productos finales, mientras la segunda se refiere a la diferencia entre estos y los de los insumos. Las otras tasas referidas al sector agrario, igualmente, reflejan una asistencia negativa, en función de la tasa directa de asistencia del sector agrario ($DRAA$) y de la tasa total de asistencia al sector agrario, TRA .

En los años 90, en que la economía se liberalizó por completo, conforme las premisas del Consenso de Washington de 1988³³⁶ y las severas condiciones de transformación estructural bajo las que se hizo posible su aplicación, tanto los productos agrarios como los productos no agrarios comerciables exteriormente disminuyeron

³³⁶ Williamson (1993).

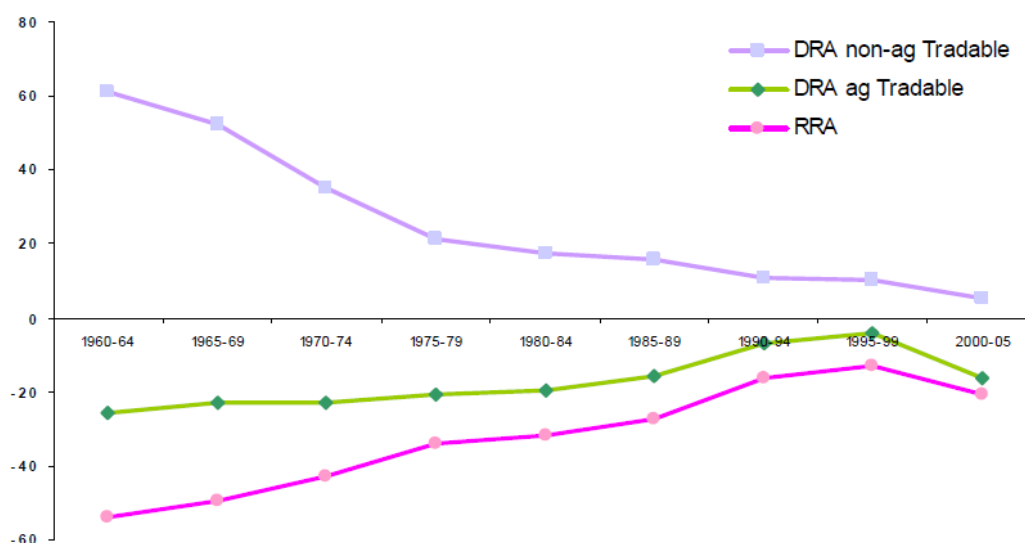
sensiblemente sus tasas de asistencia. En el caso agrario, las negativas y en el no agrario, las positivas.

Sin embargo, en el caso no agrario (DRAN) habría una tendencia de disminución en las tasas de asistencia, a lo largo del tiempo, desde los niveles más altos, de principios de los 60. Escalonadamente, en cada quinquenio sucesivo se destacan estas disminuciones sucesivas.

En tanto, en general, en las tasas de asistencia al agro no hay una disminución respecto de las altas tasas negativas de asistencia, entre 1960 y 1985. La única tasa que tiene una tendencia a la reducción en sus niveles de negatividad, a lo largo del tiempo es la tasa total de asistencia al agro, TRAA. Esto es en razón de que este indicador incorpora a la tasa de asistencia agraria la asistencia indirecta de sectores no agrarios. Es decir, este indicador se verá afectado por el indicador que refleja al sector no agrario o resto de la economía (DRAN) y por esto tiene un comportamiento diferenciado respecto de las restantes tasas agrarias.

Particularmente este indicador (TRAA) tendría valores muy negativos entre 1960 y 1975, justamente cuando el sector no agrario registra los mayores niveles de asistencia o discriminación positiva.

**Figura 3. DRA_A transables, DRA_N transables y RRA_A .
Periodo 1960-2005. Promedios ponderados quinquenales.**



Fuente: Sturzenegger A., y Salazni M. (2007)

En la figura 3 se descartan los productos no transables sobre las tasas de asistencia del agro (DRA_A) y del sector no agrario (DRA_N), lo que demuestra que no hay grandes diferencias en relación con las anteriores mediciones, donde los no transables no tenían mayor incidencia. Con la razón entre estos dos indicadores (RRA_A) se descubre que la discriminación al agro es clara dentro del conjunto de productos comerciables internacionales.

Cuando se midió la tasa total de asistencia al agro ($TRAA$), se medía la discriminación negativa del agro respecto del resto de la economía y en ese caso, ésta resultaba mayor. Esto es debido a que allí se registraba no solo el componente manufacturero transable, sino el sector manufacturero no alimenticio, en su conjunto.

7. Resultados generales

En resumen, este estudio llega a conclusiones claras respecto de la discriminación contraria al campo. El indicador más confiable, según Sturzenegger³³⁷, resulta ser el de la tasa de asistencia nominal al agro, a nivel productor ($NRAf$). Los demás indicadores

³³⁷ Sturzenegger, (2007).

cuentan con una serie de supuestos que los hacen menos confiables y, según se ha visto, en general coinciden en la trayectoria y nivel con este indicador.

El único que se diferencia es el de tasa de asistencia indirecta del agro en relación al resto de la economía (TRAA), pero esto justamente responde al peso de productos transables y no transables manufactureros, con lo cual este indicador resulta bien diferenciado respecto de los que se centran en el sector agropecuario, más específicamente.

Concentrándose en ese indicador (NRAf) se sigue que la evolución de éste a lo largo del tiempo demuestra que entre 1960 y 1963 se alcanzaron los niveles más altos de discriminación, estos se redujeron un poco entre 1963 y 1966, aumentaron nuevamente, entre 1967 y 1973, cuando de allí a 1976 alcanzaron altos niveles. Luego entre 1976 y 1983 cayeron relativamente, para desenvolverse en forma volátil en los 80 y tal como se ha observado, con una caída significativa en los 90.

8.- Las políticas económicas y el sector agropecuario.

Como se ha visto, las políticas económicas no dejaron de aplicar retenciones entre 1960 y 1990 con lo cual más allá de la estrategia general ya descrita, que podría haber justificado su aplicación, existieron razones concretas o causas inmediatas que fundamentaron la necesidad de aplicarlas.

Sobre estas causas o razones de aplicar estos impuestos sobre los precios agropecuarios que significan “retenciones” sobre el precio internacional de mercado de estos productos, cabe coincidir con las que se plantean en este estudio, a saber:

- Fiscales, ya que las retenciones son impuestos a las exportaciones.
- Estabilización de precios, ya que se reducen los precios de los alimentos.
- De distribución de ingresos, ya que se gravan ingresos rurales y lo recaudado se transfiere al Estado y a los consumidores al reducir los precios de los alimentos.

- Apoyo a la industria y otros sectores, en virtud de que los efectos fiscales y sobre los precios pueden ir en beneficio de una disminución del costo fiscal y laboral de estos sectores.

Tomando en cuenta los otros elementos asociados al nivel de las “retenciones”, el tipo de cambio y los precios internacionales, también se debe reconocer la hipótesis que se formula en torno del ingreso del productor.

Dado que la renta por hectárea -o margen bruto por hectárea- deriva de estas variables, indudablemente, sobre esta base se plantea la “hipótesis del rol compensador” de las “retenciones” que gravan esta renta.

En otros términos más descriptivos, la renta por hectárea es la base de imposición y la retención, la tasa impositiva que se aplica sobre esta base. Con la retención se compensa o modera la renta por hectárea. Es decir, por parte de los hacedores de política económica podría haber conciencia de que las retenciones pueden afectar la renta agraria con las distintas finalidades o causas mencionadas, en principio, sin que esto signifique necesariamente una situación ruinosa para el campo.

Ésta es la base de un razonamiento de rol compensador –o moderador de la renta agraria– que permite, mediante retenciones, apropiarse de parte de la renta agraria, dadas las condiciones en que evolucionan sus determinantes, tipo de cambio y precios internacionales.

Esta determinación de un nivel de renta agraria que la conducción económica –en su rol “compensador o moderador de ésta– pueda considerar suficiente para el productor, después de la aplicación de retenciones es, evidentemente, un ejercicio complicado y discutible.

Las variables que más específicamente se consideran son los precios relativos internacionales de los productos seleccionados, relativos en el sentido de que puedan subir más allá de lo que lo hacen el resto de los productos comerciables y los no comerciables externamente. En caso de que evolucionasen al mismo nivel, no habría razón para justificar un aumento de las retenciones, ya que no habiendo suba de la renta por hectárea, tal aumento no tendría justificación. El otro factor evidente es el tipo de

cambio real multilateral. Si éste es alto significa que los ingresos reales de los productores agrarios son mayores, principalmente, respecto de las producciones no comerciables externamente –gastos de transporte, salarios, comercialización, etc. –, con lo cual retenciones mayores estarían justificadas por un criterio compensador.

Cabe tomar en cuenta la productividad total de los factores, ya que se evidencia que la menor productividad demostrada por la ganadería, por ejemplo, hace que este sector observe una menor masa de ganancia y, por tanto, resulte menor la base impositiva y lo recaudado por las retenciones. Esto se evidencia, por ejemplo, en el desaliento adicional que significaron retenciones a una exportación muy mermada desde fines de los años 70, particularmente. Caso contrario es el de los granos, con mucha mayor productividad relativa a este caso.

Por último, cabe tomar en cuenta la incidencia de la protección al sector industrial. El nivel de ésta, cuanto mayor, genera mayores costos a la producción rural, ya sea en forma directa por la adquisición de los insumos de este origen que ésta utilice o, en forma indirecta, por la elevación de costos –salarios y precios industriales y urbanos– que erosionan la renta real de este sector, en cuanto es deflacionada por un índice de precios industrial o urbano más elevado.

9. La explicación desde la política.

Aparte de los reveladores aportes de estos estudios para el entendimiento del problema de la discriminación en contra del agro, resulta importante hacer referencia a lo que se denomina “mercado político” en este trabajo.

El planteo a que se hace referencia es que la política de retenciones resulta de una situación de equilibrio de un “mercado político”. Un sector representativo de este “mercado político” está integrado por dos partes que están a favor de las retenciones, o “pro retenciones”: los hacedores de política económica, por un lado, y su sector de apoyo, generalmente implícito, de empresas correspondientes al resto de bienes comerciables externamente de la economía. La razón fundamental de este apoyo se deriva en que mediante las retenciones se puede disminuir el precio de los alimentos, ya

que sus precios internacionales en dólares son reducidos mediante ese instrumento. Al bajar estos, los salarios –destinados en gran medida a alimentos– pueden ser menores y serán menores en dólares ya que el precio interno del exportable agropecuario es menor también en esta divisa. Es decir, un menor costo laboral provee de mayor rentabilidad al resto de la economía, no agrícola, y para esto se necesitan las retenciones.

El interés por las retenciones de parte de los hacedores de política económica tiene que ver, en tanto, con las causales listadas líneas más arriba, las que son suficiente argumento para una posición “pro-retenciones” en la generalidad de los casos.

Respecto de las industrias asociadas al agro, cabría suponer, en una versión diferente a la expuesta en este estudio, que hay proveedores y clientes industriales del campo. Los primeros, pueden padecer o no, las consecuencias de una disminución de la renta rural, según el grado de dependencia de este mercado y, en una mirada más amplia, de este mercado argentino dentro del internacional que puedan atender.

No se puede afirmar que si se trata de proveedores internacionales la disminución de la renta agraria afecte sus precios, y su volumen de mercado, en tanto, dependerá de la productividad agraria. En cuanto a los proveedores locales, la situación es distinta y probablemente resulten afectados por la caída de los ingresos rurales por hectárea.

Respecto de las agroindustrias exportadoras, todo depende de su poder de mercado frente a los productores y no hay garantías de que en cualquier caso tal poder sea el suficiente como para trasladar totalmente el costo de la retención al productor agropecuario y mantener su propio margen de ganancia, mientras el del productor cae en función de las retenciones.

El menor crecimiento de la productividad ganadera, en parte debida a la mayor imposición a la producción y exportación agropecuaria, determinó una tendencia a un menor crecimiento de la oferta ganadera y a mayores precios del ganado, con lo que se comprimían los márgenes de beneficios de los frigoríficos, según relata la experiencia de la CAP, por ejemplo.

Se debe recordar que la abundancia de oferta ya sea en las regiones ganaderas o en los mercados de concentración era un factor determinante de la oportunidad de una exportación rentable.

Este sería un ejemplo de que los impuestos a la exportación puedan afectar seriamente a la industria agroexportadora³³⁸. También hay un ejemplo reciente de esto en la práctica desaparición de los “pools de siembra” –locadores de grandes extensiones de distintos propietarios rurales que explotaban por su cuenta y riesgo, con destino a exportación– que tuvieron un auge notable entre 2006 y 2010. En este caso, las retenciones se combinaron con una caída del tipo de cambio real y en los precios de la soja que, evidentemente, hicieron imposible la continuidad del negocio del pool de siembra, notoriamente dirigido a concentrar grandes volúmenes de producción y exportación.

En conclusión, en mayor o menor medida, se puede suponer que los sectores industriales asociados al agro no resultarían favorables a las retenciones. Pero la expresión política “anti-retenciones” más militante, obviamente, responde a los productores agrarios. La llegada a un punto crítico o situación “insostenible” para el productor se da cuando realmente éste verifica que la actividad ha caído a un nivel de mínima rentabilidad, ya sea por las retenciones o por otras razones que las retenciones realmente agravan.

10. Justificación de las políticas comerciales externas.

La agenda de discusión sobre este segmento fundamental de las políticas económicas a que nos han llevado las deliberaciones técnico-políticas de los dirigentes rurales de la CAP y los estudios, de algún modo, anti-retenciones tomados como referencia para este análisis, nos debe llevar a valorar las posturas diferentes o contrarias, cosa que Sturzenegger también plantea³³⁹.

³³⁸ CAP, actas del Directorio y Consejo de Administración, (1955-1969).

³³⁹ Sturzenegger, (2007).

Más allá de la serie de mediciones respecto de la existencia definitiva de distorsiones en los precios, cabe preguntarse si las políticas económicas aplicadas con base en las retenciones —que incluyeron su combinación con precios exteriores, políticas de tipos de cambio, aranceles de importación y subsidios de exportación de bienes industriales, etc. — otorgaron algunos de los efectos positivos que se esperaban, al menos, en términos de bienestar y crecimiento económico del conjunto de la población.

Ha habido algunos estudios econométricos sobre los beneficios de la libertad de comercio internacional sobre el crecimiento, pero sin desmerecerlos está claro que, tal como se ha visto, la política económica emerge del debate entre diferentes intereses e ideologías y determina decisiones políticas, en consecuencia.

Por consiguiente, tal como desde un principio se ha planteado y ha encontrado coincidencia en los analistas referenciados, el avance hacia los mejores instrumentos de política económica depende de sus mejores argumentos y de los factores de poder de mayor incidencia dentro del Estado.

Por esta razón cabe profundizar sobre estos aspectos y llegar a alguna conclusión sobre las políticas comerciales externas realmente factibles dados estos condicionantes. En síntesis, para graficar sintéticamente este punto de vista, vimos como los autores referenciados cuestionaron la política de retenciones en Argentina, pero no cuestionaron en mayor medida las políticas proteccionistas de la CEE o de los países en desarrollo, con políticas proteccionistas dirigidas a compensar la pobreza rural.

Coincidiendo con estos analistas, se puede estimar que la protección para un sector productivo puede no significar eficiencia económica pero sí la atención de problemas sociales, una distribución progresiva de ingresos y un aporte al crecimiento económico.

Esto da la pauta de que justamente la cuestión del proteccionismo es de una resolución controversial para la política económica, porque si se admiten estos efectos positivos en el proteccionismo agrario, por qué rechazar la posibilidad de similares consecuencias en el caso del proteccionismo industrial.

11. La justificación de la inelasticidad-precio de la producción agropecuaria.

Como ya se adelantara, si bien los gobiernos de entre 1960 y 1990 procuraron promover las exportaciones –y desalentar las importaciones– con un tipo de cambio generalmente elevado, pero éste fue recortado mediante las retenciones al agro.

El impuesto a las exportaciones agrarias hace que el productor reduzca sus precios por debajo de los internacionales y el consumidor se beneficie con precios inferiores a estos.

Así, la producción resultará inferior a la máxima posible y el consumo presionará por un nivel mayor al que resultaría si estuviesen en vigencia los precios internacionales.

Pensando en el caso de las carnes, esta obvia explicación del comportamiento de producción y consumo, es base de la noción de que la menor producción posible de carne y la mayor tendencia al consumo generan un costo de asignación de recursos, en término de menores exportaciones, por ejemplo.

Sin embargo, tanto en este caso como en el de granos, se argumentaba que la producción no resultaba elástica a los precios, por lo que aplicar retenciones no significaba más que dejar la producción agropecuaria en un nivel constante, de no mediar otros factores que la impulsasen.

Aunque esta inelasticidad de la producción puede haberse verificado en una etapa de corto plazo de la política económica, lo cierto es que aun cuando tal inelasticidad no fuese real más allá del corto plazo, se podía justificar la aplicación de retenciones en función de que la renta afectada no sería la derivada de la explotación, sino de la renta propia de la tenencia de la tierra.

Sin embargo, está claro que esto funcionaba como penalidad para el productor más productivo, lo cual no lleva implícito que fuese el mayor tenedor de tierras y por tanto el más obligado a pagar por su renta de la tierra. Por el contrario, el menos productivo, al producir y contribuir menos a las exportaciones, por más tierras que tuviese, pagaba menos en términos de la renta de su tierra.

El supuesto de inelasticidad se derivaba también de un modelo de producción con un insumo fijo, por lo cual se entendía que la producción funcionaba con rendimientos decrecientes y la variación de precios no podía revertir esto, ya que la frontera territorial agropecuaria alcanzada era la máxima e inamovible, así como el máximo de producción alcanzado.

Esto, obviamente, ponía en juego únicamente la dotación de tierra y no advertía las posibilidades de ampliar la frontera productiva agropecuaria mediante la incorporación de tecnología, en lugar de las extensiones de tierra ocupadas.

Las mejoras tecnológicas descritas como de incorporación progresiva, a partir de los años 60, demostraron que la frontera territorial podía subsistir pero que las tecnologías podían extender la frontera productiva. Además, a partir de 1963/64 se empezó a demostrar que la supuesta inelasticidad de la oferta agraria iba desapareciendo, conforme la producción y la exportación agrícola iban aumentando³⁴⁰, iniciando un crecimiento productivo sostenido.

12. La discriminación al agro, política fiscal y sector externo.

En primer lugar, queda claro que según sea la tasa de retención sobre las exportaciones agropecuarias y la magnitud de estas últimas, la recaudación será de mayor o menor importancia sobre el total de los ingresos fiscales del país.

Obviamente, cuanto mayor resulte el tipo de cambio real, los precios internacionales o el volumen físico exportado, la base de imposición, las exportaciones agropecuarias, podrá ser mayor. En conclusión, dado el cumplimiento de algunos de estos supuestos en las variables determinantes de la exportación agraria, las retenciones resultaron un ingreso fiscal de importancia, desde los 60 en adelante, cuando en forma tendencial las exportaciones crecieron progresivamente.

Pero lo que fue de importancia, en ese período, fue también el intento de compensar los desequilibrios fiscales con fondos de este origen. Casos relevantes que hubiesen desalentado a las retenciones podrían haber sido los años de la Depresión de 1930 o los

³⁴⁰ Guerchunoff y Llach, (2007); Barsky, (1991).

años de la sequía de los años 1950-52. La aplicación de mayores impuestos a las exportaciones, en estos casos, hubiese sido de adverso impacto sobre el nivel de exportaciones y, a la vez, de escaso aporte para la satisfacción de las necesidades fiscales.

Con esta prevención respecto de en qué medida pueden resultar afectadas las exportaciones, lo cierto es que la situación fiscal también es determinante de la necesidad de contar con mayores retenciones o no. Esto parece indicar que, bajo ciertas condiciones fiscales o del sector externo, las retenciones no resultan necesarias a los efectos fiscales y pueden resultar perjudiciales para el equilibrio del sector externo.

Esto puede explicar por qué la aplicación de retenciones observa fluctuaciones dentro del período 1960-1990.

13. Retenciones e inflación.

Parece haber cierta confusión entre el aumento de los precios relativos de los productos agrarios, por efecto de un aumento en los precios internacionales, el mayor aumento de los precios de alimentos que esto origina y la generación de inflación.

En caso de no aplicarse retenciones, si este precio relativo aumenta, solo aumenta la inflación si este aumento se traslada a los demás precios de la economía.

A su vez, el aumento de salarios por aumento de precios de alimentos se puede trasladar a los restantes precios si este aumento de salarios no es absorbido por la productividad o el margen de ganancia de los restantes sectores que pagarán los mayores salarios.

Entonces, aplicar retenciones significaría eliminar la posibilidad de un aumento en sus precios relativos y la de un crecimiento productivo del sector, a fin de no afectar la producción, los precios o las ganancias de otros sectores.

Esto puede ser manejable a corto plazo, pero la puja distributiva que se plantea entre industria –o sectores no agrarios de la economía– y agro está condicionada por la sustentabilidad que tiene el sector externo, el fiscal –tal como se expresara previamente– y la contención inflacionaria bajo el mecanismo de discriminación del

Estado hacia el sector agropecuario, ya sea mediante retenciones u otros mecanismos que en sentido similar puede aplicar el Estado. O tal como se ha expresado, en otros términos, en razón de la presión política del sector agrario cuando éste ha alcanzado a niveles insostenibles de renta agraria.

14. Discriminación al Agro, alimentos y distribución de ingresos

En tanto el efecto inflacionario de un aumento en el precio relativo de los productos agrarios puede considerarse resultante de una puja de ingresos entre sectores productivos, está claro que esto deriva del aumento del precio de alimentos y la caída de los salarios reales. Es decir, el aumento en los ingresos reales del sector rural tiene como contrapartida una disminución en los salarios reales y éste es el problema concreto de distribución de ingresos.

Esta redistribución regresiva puede ser compensada por el Estado, mediante aumento de gasto social compensatorio, aumento de la presión tributaria para financiarlo o mediante aquella opción de absorción de un mayor costo salarial real por los sectores de economía no agraria.

Es interesante aquí señalar, por otra parte, que si la discriminación al agro se sostiene, se plantea un sesgo anti-exportador del Estado y la tendencia a un balance comercial desfavorable, lo cual puede determinar restricciones a las importaciones de insumos y otros pagos externos inherentes al proceso de inversión.

Esto significa que tanto se pone en riesgo el equilibrio externo como el crecimiento económico. Esto indica una relación inversa entre crecimiento económico y distribución de ingresos, ya que la distribución se mantendría al costo de menor crecimiento.

Esta relación puede ser entendida dentro del escenario de evolución de la economía argentina entre 1945 y 1970, particularmente, aunque bajo un formato especial, conocido como ciclos de stop and go. En el afán de una mejora en la distribución, un lento crecimiento económico resultó, tendencialmente en promedio, de estas etapas sucesivas de avances y retrocesos en el crecimiento, que ya se explicaran anteriormente.

15. Retenciones, tipos de cambios múltiples y productividades sectoriales diferenciadas.

Una posición que profundiza en materia del crecimiento económico, justamente, es la de Marcelo Diamand³⁴¹, relativa a su interpretación de la economía nacional, conocida como estructura productiva desequilibrada. Esta estructura es desequilibrada en razón de la diferencia de productividades entre la industria y el agro, donde éste, sistemáticamente, exhibe una productividad superior al de la industria.

Esto justifica la idea de que el tipo de cambio deba estar normalmente asociado a la menor productividad de la industria, con lo cual debiera ser normalmente más alto, a fin de que las importaciones industriales –con una mayor productividad que la industria nacional– resulten más costosas en moneda local que lo que establecería un tipo de cambio más bajo en combinación con precios externos más bajos. Este mayor tipo de cambio industrial no estaría justificado para el sector agrario por lo que, mediante retenciones u otras medidas, el tipo de cambio efectivo debería ser más bajo en este caso.

En definitiva, lo que se está planteando aquí es que la industria cuente con un proteccionismo sistemático, a través del tipo de cambio. Pero simultáneamente cabe destacar que esto significa también que la determinación de un tipo de cambio en base a la productividad agraria significaría una desprotección a la industria.

El nivel del tipo de cambio, entre 1960 y 1990, en una mirada general, no observó casos relevantes de tipo de cambio bajo o rezagado respecto de los precios internos, por lo cual la prevención de Diamand, respecto de ese tipo de cambio anti o desindustrialista o esta forma de desprotección de la industria no pudo observarse en la práctica.

Sin embargo, fueron los años 90 los que sí le dieron la razón a Diamand. De alguna forma, esto puede entenderse también a través de que un tipo de cambio alto posterior a la crisis de 2001 determinó una protección de hecho a la industria que permitió sustituir importaciones que, con el tipo de cambio bajo de los 90, habían reemplazado a parte de la producción industrial local.

³⁴¹ Diamand, (1973).

De todas formas, en los 90, el tipo de cambio bajo no fue determinado por productividad agraria sino por obra de la política cambiaria y monetaria implementada. En realidad, el agro resultó beneficiado por la ausencia de retenciones de exportación y bajos aranceles de importación de insumos pero tampoco el tipo de cambio bajo lo benefició, ya que los ingresos de exportación le resultaban menores, igualmente.

16. Comentarios finales

Dada toda la experiencia histórica recogida hasta años recientes respecto de niveles de tipo de cambio y proteccionismo diferenciado entre discriminación positiva a favor de la industria y negativa en contra del agro, cabe concluir que si bien el Estado ha respondido en forma favorable al campo, oportunamente, lo ha hecho en forma menos frecuente y con menor convicción que con respecto a la industria, a través de la generalidad de gobiernos que se sucedieron en la larga etapa histórica que se ha recorrido.

Agregando elementos a la lectura política realizada en base a los autores referenciados para el caso de las retenciones, la inclinación del Estado a favorecer a la industria se remonta a los años 40 y resulta creciente a partir de allí. Los beneficios que los gobiernos observaran al proteger a la industria eran el crecimiento por sustitución de importaciones industriales, mayor ocupación, mayores salarios e inversión extranjera industrial, que con sus producciones radicadas localmente adicionaban efectos, en este sentido³⁴².

Con todo, hay que destacar que este posicionamiento del Estado en favor de la industria, y la sustitución de importaciones tuvo claros límites en la evolución de las exportaciones y del sector agropecuario. Es decir, más allá de aquella digresión sobre un “mercado político” donde juegan las presiones políticas del agro y la industria, a fin de determinar cuál es el nivel conveniente de precios internos del agro para uno u otro sector, también es de importancia determinar cuál es el nivel de precios agrarios consistente con el equilibrio externo. En última instancia, proteger a la industria bajo

³⁴² Bergsten, et al., (1978).

condiciones de discriminación al agro, solo era factible mientras el equilibrio externo fuese sostenido por un nivel de exportaciones agrarias que lo hiciese posible.

Los ciclos de “stop and go” son una demostración incontestable de que la expansión industrial, de ocupación y de salarios tenían un límite crítico en las importaciones que impulsaban, consistente en el nivel máximo equivalente de exportaciones agropecuarias, con las cuales –básicamente- se pagaban tales importaciones. No obstante, en cuanto se analizó la evolución de la discriminación a lo largo del tiempo, resultó clara la disminución tendencial de la protección industrial así como la de la discriminación al campo y dado un aumento de la productividad agraria y las exportaciones, dejaron de reiterarse los ciclos stop and go, hacia fines de los años 60 .

Igualmente, de este esquema básico del stop and go, se puede deducir que el salario real operó entre un mínimo y un máximo. El primero resulta del nivel necesario para generar una retracción de la actividad y las importaciones, mientras que el último resulta del nivel que se transforma en desencadenante de importaciones excedentes respecto del nivel máximo sostenible por las exportaciones agrarias.

En conclusión, el salario real tenía un máximo y un mínimo sostenibles, a la vez que, inversamente, la renta agraria real por hectárea también. De esta forma, dentro del “mercado político” al que se hizo referencia hay que tomar debidamente en cuenta la presión política proveniente de los sindicatos³⁴³.

Pero lo que resulta importante destacar es que a los fines de sostener la producción y la producción agropecuaria, las exportaciones y el crecimiento, no se debían alcanzar niveles de renta agraria real que desalentasen al sector. Al habérselo hecho se vulneró la posibilidad de un crecimiento económico mayor, al no poder sostenerse –discriminación agraria mediante– la producción y exportación agraria que sostuviese las necesidades de la expansión industrial.

Esta lectura, con todo, es de mayor aplicación en los años que van desde los 40 hasta mediados de los 60. Luego de una baja de la discriminación entre 1964 y 1967, ésta aumentó entre 1967 y 1969, volviendo a aumentar entre 1973 y 1976, pero la década de oro internacional de los 60 y el alza de los precios internacionales de las materias

³⁴³ Sturzenegger, (2007).

primas de principios de los 70 favorecieron notablemente a la exportación agraria y mejoraron la renta agraria, igualmente³⁴⁴. En consecuencia, confirmando la menor restricción externa que significaba un mayor nivel de exportaciones, el crecimiento económico fue mayor entre mediados de los 60 y mediados de los 70, a razón de un 6% anual promedio de aumento del PIB contra el 4% promedio de entre 1954 y 1964.

Este aumento de la producción y los ingresos totales permitieron hacer consistentes un aumento de la renta agraria real con el de los salarios reales, en un marco menos restrictivo que el del stop and go típico de años previos. Sin embargo, resultó evidente que el conflicto de política económica entre niveles de salarios reales y rentas reales agrarias seguiría presente, con incidencia directa sobre la puja entre protección urbano-industrial y desprotección agraria.

En última instancia, cabe reiterar señalamientos importantes que se han hecho a lo largo de las páginas de este capítulo. La puja distributiva que tiene entre sus expresiones más marcadas a la política de retenciones y que, obviamente, también la tiene en la política cambiaria, surge de las limitaciones del sector externo y, especialmente, de las condiciones de evolución del comercio exterior.

Los mercados exteriores de productos agropecuarios son fundamento de esa restricción externa que cuanto mayor es –porque esos mercados internacionales no son favorables– genera una presión hacia tipos de cambio efectivos más altos y beneficiosos para el campo.

La redistribución de ingresos termina siendo favorable a este sector, pero la industria y el crecimiento económico se contraen en tanto esto significa bajos salarios reales, en forma inversa a la mejora en la renta agraria. En el caso contrario, con tendencias alcistas en los precios y demandas externas por estos productos, el tipo de cambio efectivo agrario puede reducirse y mejorar los salarios reales y el crecimiento urbano-industrial.

Pero en este último caso, un bajo tipo de cambio efectivo agrario puede ser compensado por mayores precios y demanda internacional, de forma que los ingresos del sector

³⁴⁴ Frieden, (2007); Llach y Guerchunoff, (2007).

pueden no reducirse, lo cual permite mayores salarios reales y crecimiento urbano-industrial. Este fue el caso de esa década dorada internacional iniciada en 1963.

Es evidente que el caso opuesto es el largo período que va entre 1975 y fines de los años ochenta, en el que la economía internacional se desenvuelve entre la inflación y el estancamiento, determinando una insalvable puja distributiva interna entre agro e industria.

El primero compensaba la caída de la demanda internacional con una tendencia a un creciente tipo de cambio efectivo y el sector urbano industrial pugnaba por sostener el mercado interno con la contención de la caída en salarios reales y ocupación, a través de transitorias políticas antiinflacionarias que implicaban la fijación del tipo de cambio.

Bibliografía y Fuentes.

Fuentes

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1935-1940. CAP, libros de Asambleas.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1939-1940. CAP, libros de actas del consejo de administración, caja 21, 1939 a 1940.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1955-1969. CAP, Libros de Actas del Consejo de Administración, Cajas 25,26,27,28,29,30,31,32, Años 1955-1969.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne., 1943-1944. Libros de actas del consejo de administración, caja 22, 1943 a 1944.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de carne, 1945-1946. Libros de actas del consejo de administración, caja 23, 1945 a 1946.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1946-1948. Libros de actas del consejo de administración, caja 24, 1946 a 1948.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1955-1969. Libros de Actas del Directorio, Cajas 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 - Años 1955 a 1969.

Diario La Mañana.com.ar, 9 de noviembre de 2013. "Recuerdo de un hombre que dejó huella".

La Nación, (16/6/2012). "Dejó Carlos Indalecio Gomez Alzaga un gran legado". Buenos Aires, diario.

Referencias bibliográficas.

Anderson, K. Martin W. Sandri D. and Valenzuela E. (2006). "Methodology for Measuring Distortions to Agricultural Incentives". *Agricultural Distortions Research Project World Bank*, no. Working Paper 02, August 2006.

Barsky, Osvaldo (Editor), (1991). *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC, INTA, IICA. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Bergsten, C. Fred, Thomas Horst, and Theodore H. Moran, (1978). *American Multinationals and American Interests*. Washington, Brookings Institution.

Cámara de Diputados de la Nación Argentina, (1975). *Informe De La Comisión Investigadora Sobre Carnes*. Buenos Aires, Imprenta Del Congreso de la Nación.

Canzanelli, Liliana, (1988). *Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina*. Buenos Aires, IICA.

Canzanelli, L. (1993). "Estudio De Competitividad Agropecuaria y Agroindustrial, Carne Vacuna y Sus Preparados". *Documento De Trabajo No. CAA/04*. Buenos Aires, IICA.

CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, (1963). *Memorias y Balances, 1935 a 1942; 1945; 1956; 1958; 1962*. Buenos Aires, Peuser.

Devoto, Rubén, (1993). *La Comunidad Europea y las exportaciones de la Pampa argentina* (Vol. 420). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Diamand, Marcelo, (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*. Buenos Aires, Paidós.

Frieden, Jeffrey, (2007). *Capitalismo Global. El Trasfondo Económico De La Historia Del Siglo XX*. Barcelona, Crítica.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, (2007). *El Ciclo De La Ilusión y El Desencanto. Un Siglo De Políticas Económicas Argentinas*. Buenos Aires, Emecé.

Hora, Roy, (2005). *La Burguesía Terrateniente Argentina*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Hora, Roy, (2009). *Los Estancieros Contra El Estado. La Liga Agraria y La Formación Del Ruralismo Político En La Argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

Irusta Obergozo, Juan Manuel, (2008). "Leycaur: Andoaingo ikerketa historikoen aldizkaria". *Revista de Estudios Históricos de Andoain*. ISSN 1130-2488, N° 10, 2008, págs. 63-108.

Liboreiro, Ernesto, (1970). "Efectos económicos de la política del Mercado Común Europeo sobre las exportaciones argentinas". Bahía Blanca, *Estudios Económicos*, Universidad Nacional del Sur.

Pereda, Horacio V. (1939). *La ganadería argentina es una sola*. Buenos Aires, Imprenta Sella.

Pierrri, José Alberto, (2007). *Sector Externo, política agraria y entidades del agro pampeano, 1960/1986*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

Puigross, Rodolfo, (1957). *Libre Empresa o Nacionalización De La Industria De La Carne*. Buenos Aires, Argumentos.

Reca, L. G., (2006). *Aspectos del desarrollo agropecuario argentino, 1875-2005*. Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Sartelli, Eduardo y Guillermo Colombo, (1997). "Los ricos y los superricos": La Liga Agraria de Buenos Aires y la heterogeneidad del sector ganadero pampeano (1890-1930)", *Revista de Historia*, n° 7, 1997, Universidad Nacional del Comahue.

Smith, Peter H., (1983). *Carne y Política En La Argentina. Los Conflictos Entre Los Trusts Anglonorteamericanos y Nuestra Soberanía*. Buenos Aires, Editorial PAIDOS.

Sturzenegger, Adolfo, (2007). *Discriminación al agro en Argentina, 1960-2005*. Anales AAEP.

Sturzenegger, A., W. Otrera y B. Mosquera colabs, (1990). *Trade, Exchange Rate and Agricultural Pricing Policies in Argentina*. Washington DC, World Bank.

Sturzenegger A., y Salazni M., (2007). "Distorsions to Agricultural Incentives in Argentina." *Agricultural Distorsions Research Project World Bank*, no. Working Paper XX, 2007.

Valdés A. and Schaeffer B. with the collab. of Sturzenegger, A. and Bebczuk R., (1995). "Surveillance of Agricultural Price and Trade Policies; A Handbook for Argentina." *World Bank Technical Paper*, no. 294, 1995.

Williamson, John, (1993). El Desarrollo y el "Consenso de Washington", *Desarrollo Mundial*, Vol. 21:1239–1336, 1993.

CAPÍTULO 11

Fin de ciclo y crisis económica entre los años 70 y 80.

En distintos pasajes de los dos últimos capítulos se ha hecho referencia tanto al final de la industria frigorífica exportadora tradicional como a las crecientes dificultades de exportación que se plantean desde el mercado internacional, a partir de los años setenta.

Esa década muestra algunos puntos de inflexión insoslayables de la economía internacional, como es la quiebra definitiva de la convertibilidad del dólar en oro, en 1971, y la crisis del petróleo de 1973. Con estos dos hechos se plantea el fin de ciclo de la “época dorada” que prosperó sobre la base de la reestructuración internacional que se diera al término de la Segunda Guerra Mundial.

Las consecuencias negativas del nuevo ciclo económico internacional, que se extendiera a partir de mediados de los años 70 y por más de quince años, afectaron el nivel y estructura de las exportaciones de Argentina y a su economía, en general.

En ese marco se instala la decadencia de la ganadería y de las carnes bovinas argentinas en el orden internacional, en una perspectiva histórica, por lo que antes de abordar ese proceso específicamente es necesario hacer algunas sintéticas referencias al orden nacional e internacional.

1. El escenario internacional de los 70 y los 80, a través de un breve resumen histórico.

Los 70 no solo resultaron ser la culminación de la prolongada y complicada relación entre el dólar y el oro, sino también de una serie de factores que vinieron a impedir la continuidad del exitoso funcionamiento de los activos motores de la inversión y el comercio internacional de los años 50 y 60.

En realidad, si bien se puede atribuir, básicamente, a la inconsistencia de sostener un tipo de cambio fijo —el correspondiente a la relación dólar/oro de 1945— con políticas monetarias y fiscales demasiado expansivas, el debilitamiento progresivo y quiebre final del sistema en 1971 tanto se corresponde con estos factores como con otros de origen institucional.

Los propios fundamentos del éxito del sistema Bretton Woods parecen haber sido también la causa de su declinación definitiva. Al decir de Jeffrey A. Frieden, este orden “combinaba el internacionalismo con la autonomía nacional, el mercado con la protección social, la prosperidad con la estabilidad social y la democracia política...Combinaba los favores al empresariado con una participación sustancial del Estado en la economía, una amplia red de seguridad social y movimientos sindicales políticamente poderosos. El resultado fue una densa combinación entre mercados activos y gobiernos intervencionistas, grandes empresas y movimiento sindical, conservadores y socialistas, que permitió las tasas más altas de crecimiento y la estabilidad económica más duradera de la historia moderna”³⁴⁵.

Pero desde fines de los años 60, la economía se fue aproximando a una etapa de crisis sucesivas con epicentro en Europa Occidental y Estados Unidos y repercusiones y réplicas en el resto del mundo. Durante los 70, en los países avanzados, el crecimiento disminuyó a la mitad de la tasa promedio del período 1945-1970, la desocupación se duplicó o triplicó respecto de la de este período y la inflación –después de la crisis del petróleo de 1973– alcanzó un nivel cuatro veces superior a la media de igual período.

Los años 80 revelaron los esfuerzos por un regreso a la estabilidad, pero ésta no fue totalmente alcanzada y las políticas estabilizadoras resultaron costosas en términos de crecimiento económico, con lo cual la muy desfavorable situación iniciada en los 70 no pudo ser revertida aun a fines de los años 80.

Así, acuciados los sectores políticos y económicos por una continua crisis, reveladora del final de los consensos de 25 años antes, pasaron a debatirse entre sostener el compromiso con la economía global o retornar a un manejo autárquico de sus economías nacionales, como había ocurrido en el final de la primera globalización en los años 30.

Una expresión de graves consecuencias sobre el crecimiento y la estabilidad económica fue la confrontación entre empresarios y trabajadores que se dio en este contexto, ya que ante la contracción del producto la participación en él de estos últimos resultó amenazada, esto determinó un agravamiento de las tensiones laborales que ya se habían

³⁴⁵ Frieden, (2007), p. 396.

comenzado a observar hacia fines de los 60 y, finalmente, el desarrollo de una pugna distributiva que, frente a la estrechez de recursos, drásticamente, dio por terminada la cooperación sindical de los años 50 y 60.

Lo curioso es, con todo, que este retroceso de grandes proporciones sucedió al limitado lapso de bonanza económica registrado entre 1971 y 1973. El colapso de Bretton Woods levantó las restricciones sobre los tipos de cambio y los gobiernos se vieron libres para estimular sus economías.

La economía mundial dio un salto entre 1970 y 1973, al crecer la producción industrial de las principales economías entre un 15 y un 25%. La oferta monetaria aumentó un 40% en Estados Unidos, en igual período, y un 70% en Gran Bretaña entre 1972 y 1973³⁴⁶.

El boom de las economías industriales incrementó la demanda de productos agrícolas y materias primas que exportaban los países subdesarrollados y sus precios se dispararon. En última instancia, la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) hizo sentir su poder monopólico sobre la producción de petróleo y cuadruplicó su precio, con lo cual un notable proceso inflacionario internacional se logró instalar sin que se evidenciase una inmediata respuesta antiinflacionaria por parte de la mayoría de países afectados³⁴⁷³⁴⁸.

La crisis petrolera de 1973 originó la recesión mundial de entre 1974 y 1975 al reducirse la rentabilidad de las empresas –por el aumento de costos de materias primas–, por ende, su oferta productiva y, simultáneamente, al contraerse la demanda real de bienes al caer la capacidad adquisitiva de los ingresos.

Frente a una notable y extendida recesión, luego de al menos 20 años de sostenido crecimiento económico mundial, los gobiernos occidentales no solo no contrarrestaron el impacto inflacionario con medidas fiscales o monetarias, sino que utilizaron el gasto estatal para aumentar la protección social, debido a la necesidad de compensar la caída de la ocupación y los salarios reales.

³⁴⁶ Eichengreen, (1996).

³⁴⁷ Frieden, (2007), pp. 479-488.

³⁴⁸ Eichengreen, (1996).

A su vez, esto fue posible por la captación de las ganancias petroleras por parte del sistema financiero occidental, lo que permitió expandir su capacidad prestable y determinó que en los países centrales se facilitase la existencia o subsistencia del déficit fiscal. Además, en los países periféricos, con este mismo origen, se logró la obtención de mayores préstamos internacionales con los que se financió tanto el déficit fiscal como los déficits de comercio exterior.

Dado que, mayormente, los tipos de cambio fijos habían desaparecido luego de 1971, las devaluaciones o depreciaciones cambiarias eran continuas y la limitación en la expansión monetaria que exigía la paridad fija no se verificaba ahora en los tipos de cambios flotantes, libres o intervenidos.

El esquema financiero internacional generó un extraño triángulo basado en los flujos internacionales de los petrodólares que habían resultado de la imposibilidad de los países petroleros de canalizar sus ganancias por fuera del sistema financiero internacional. Ellos depositaron 150 mil millones de dólares en los bancos internacionales de los países centrales y estos se los prestaron principalmente a los países subdesarrollados importadores de petróleo, con lo cual estos terminaron endeudándose en 200 mil millones de dólares.

Así, luego de 20 años de políticas de control sobre el movimiento de capitales extranjeros, tanto en los países centrales como en los periféricos el endeudamiento externo pasó a ser nuevamente la herramienta necesaria para impedir que los déficits del comercio exterior se tradujesen rápidamente en mayúsculos ajustes contractivos de la demanda de bienes y, por tanto, del crecimiento económico.

Inclusive, así como en la Primera Posguerra, el financiamiento internacional se destinaba a diversas inversiones de infraestructura o industria pesada en los países subdesarrollados más avanzados, a fin de colocar los excedentes financieros que no lograban absorber las economías centrales con una menor demanda de fondos derivada de su menor crecimiento, en tanto continuaban ingresando petrodólares a las casas matrices de sus redes financieras internacionales.

Mientras la liquidez y el flujo internacional de capitales alcanzaba un volumen extraordinario, en comparación con las escasas magnitudes alcanzadas en los 50 y 60, a

fines de los años 70, la inflación en Estados Unidos había alcanzado el 15% anual, la desocupación iba camino de duplicarse –pasando del 4 al 7,6%- mientras que en Francia e Inglaterra también lo hacía y en Alemania se triplicaba, al igual que en Bélgica, Holanda y Dinamarca –con una tasa de desempleo media del 10% para todos ellos, durante los años ochenta–.

La desocupación creciente y la caída de los salarios reales encontraron acciones compensatorias por parte de los gobiernos, a través del aumento del empleo público y la mejora salarial en el sector privado, lo cual resultaba financiado por emisión monetaria y aumento del crédito bancario. Así, estas políticas monetarias y fiscales expansivas aumentaban los tipos de cambio flotantes y aceleraban la inflación.

Estas políticas de fondo, enmarcadas en las crisis petroleras de 1973 y 1979, sucesivamente hicieron sucumbir los acuerdos de bandas limitadas de flotación cambiaria suscriptos por Estados Unidos y Europa en la cumbre internacional del Smithsonian Institute de 1971 y, luego, los correspondientes a la política cambiaria intraeuropea conocida bajo el nombre de “serpiente monetaria europea”.

En este caso, aunque no se logró avanzar sustancialmente en una mayor estabilidad de los tipos de cambio, Alemania pasó a asumir un claro protagonismo monetario, al adquirir el marco características de moneda de reserva europea y constituirse, progresivamente, en eje de la estabilidad económica de la región³⁴⁹.

2. Políticas y políticos norteamericanos en el sendero de recuperación del impulso globalizador.

A la globalización iniciada en Bretton Woods, al cabo de la Segunda Guerra, parece no haberle tomado menos de 20 años recuperarse del quiebre económico que siguió al abandono de la convertibilidad del dólar en oro de 1971.

Europa, entre los años 70 y 80, avanzó a través de logros de excepción como la integración de los países de Europa Oriental que, con la caída del régimen comunista de Moscú, dejaron de estar bajo su órbita de dominio y fue superando las limitaciones que

³⁴⁹ Eichengreen, (1996).

en el orden económico y financiero también le había reportado el final de Bretton Woods.

Alcanzó un acuerdo de unificación monetaria con el Tratado de Maastricht en 1991, que le permitió finalmente constituirse también como bloque monetario a través de su moneda única, el Euro, en 1999.

Así se demostraba que en ese lado del Atlántico Norte la globalización seguía un curso promisorio aun cuando su sostenimiento estuviese signado por un extraordinario esfuerzo que pasaba por la reunificación de Alemania, la incorporación de toda Europa Oriental a la economía de mercado y, al mismo tiempo, la recuperación de los ejes de coordinación internacional de políticas económicas, dentro del bloque europeo y hacia fuera de él, que se habían perdido con la caída de Bretton Woods³⁵⁰. Pero, en rigor, donde la antigua y renovada apuesta a la integración política y económica mundial tenía dificultades de mejorar sus chances de ganar era en el espacio propio de los líderes fundacionales de la globalización originada en 1945, los Estados Unidos.

Así como en la teorización económica se entiende que la flotación cambiaria posibilita una política monetaria activa, independiente del influjo de los tipos de interés y del movimiento de capitales internacionales, parece que la flotación cambiaria de 1971 dejó no solo al dólar sino al gobierno americano libre de las exigencias de coordinación institucional necesarias para lograr un reordenamiento interno e internacional.

En cuanto a la coordinación internacional poco se puede apreciar como aporte decisivo por parte de este país pero, al menos, entre 1991 y 2000 se puede observar que Estados Unidos corona un proceso de largo ordenamiento interno cuyos efectos fueron de alto impacto para el resto del mundo, por lo cual se puede entender que si bien no existió voluntad manifiesta de renovar, bajo indispensables modificaciones, los acuerdos de coordinación internacional del pasado –aquellos que se dieron en el ámbito de las distintas instituciones creadas a partir del acuerdo de Bretton Woods–, las políticas económicas internas ejecutadas tanto contemplaron los objetivos nacionales como los internacionales.

³⁵⁰ Eichengreen, (2008).

El reordenamiento económico había comenzado a producirse desde fines de los años 70 y durante los primeros años de los 80 en la etapa correspondiente al presidente Ronald Reagan. Durante el gobierno de este último, la Reserva Federal, por intermedio de su presidente, Paul Volcker, designado durante la presidencia de Jimmy Carter, en 1979, aplica una restricción monetaria que resulta diferenciada de la política monetaria restrictiva usual, ya que en lugar de contraerse la capacidad prestable de los bancos y elevarse las tasas de interés, aquí se contrajo definitivamente la emisión monetaria.

Esto tuvo una importancia singular porque desde Bretton Woods que Estados Unidos no había reducido la cantidad de su moneda circulante en el mundo. Así, los inicios de los años 80 presentaron una contracción efectiva del dinero, la caída de la inflación, una disminución importante de la actividad económica y la apreciación del dólar americano en relación con las monedas europeas. En realidad, como causa última de estos hechos se puede identificar al proceso de recesión que se desarrolló y que fuera considerado como el mayor retroceso económico después de la depresión de los años 30.

Desde que la reducción de la emisión monetaria comenzara en 1979 se sucedieron 3 años en los que la recesión se prolongó pero la caída de la inflación finalmente se produjo en 1982, cuando la inflación anualizada cayó al 4% anual.

Aunque esto significó todo un logro antiinflacionario, después de una década en que la inflación había avanzado continuamente, éste se podría haber constituido en tan solo un momento o circunstancial desvío de la larga trayectoria emisionista de Estados Unidos.

En efecto, tan solo es necesario tomar en cuenta que por más de veinte años se había llegado a considerar que este país actuaba como el banco central mundial que abastecía de billetes a todo el mundo, permitiendo esto financiar el comercio y la inversión internacionales. En tanto, para Estados Unidos, resultaba ser, el expediente de la impresión de dólares, la forma de hacer frente a un crónico déficit en el balance de pagos que facilitaba, recíprocamente, el resultado inverso en Europa, donde se hacía crónico el superávit externo.

Sin embargo, si bien es cierto que la insistencia en la reducción del volumen monetario para detener la inflación comenzó a desaparecer después de los primeros indicios de que ésta iría disminuyendo, subsistió una central preocupación por mantenerla controlada

dentro de un rango de tasas marcadamente inferior al que se alcanzara durante los 70, cuando, luego de 1973, la media inflacionaria anual era del 10% y, a partir de 1979, podría haberse elevado aún más –dado que en 1979 había llegado al 15% anual-, de no mediar la reacción antiinflacionaria finalmente implementada.

La trayectoria inflacionaria de entre 1970 y 2003 muestra que, desde una inflación anual no mayor al 5% en el inicio de los años 70, se pasó entre 1973 y 1980 a una escalada en las tasas de inflación que, luego de alcanzar su pico máximo en este último año, se logró revertir desde allí hasta descender nuevamente a aquellos menores niveles previos a 1973. Así, una inflación de no más de un 5% anual se logró mantener por más de los quince años posteriores a mediados de los ochenta.

Esta trayectoria estabilizadora resulta coincidente con la estabilización del índice de Primary Commodity Prices del FMI, que, con base 100 en 1980, muestra que los precios reales de las commodities desde un índice 40 en 1974 pasan a 80 en 1976, 100 en 1980, 80 nuevamente en 1983, para luego fluctuar en torno de 40 desde 1985 hasta 2003, cuando a partir de allí, nuevamente, retoman un camino ascendente³⁵¹.

Con todo, la etapa “monetarista” del gobierno de Reagan duró hasta 1985, actuando en ella, además de Volcker, Donald Regan y Beryl Sprinkel, Secretario y Subsecretario del Departamento del Tesoro, respectivamente, ambos comprometidos con la proposición monetarista de que una tasa estable de crecimiento del dinero generaba una inflación estable y un tipo de cambio estable. También se encontraba involucrada, aparte de la ortodoxia monetarista, la escuela del “lado de la oferta”, encabezada por el Jefe de la Oficina de Presupuesto, David Stockman.

Éste, por su parte, insistía particularmente en una reducción importante de los impuestos que aumentase la rentabilidad de las empresas y, en consecuencia, la producción, mientras que sostenía, a su vez, una contracción de un gasto público elevado que obstaculizaba también el desarrollo del sector productivo, al impedir la eficiencia global, por su carácter distorsivo de las condiciones de libre mercado.

Lo cierto es que solo bajaron los impuestos, el gasto público se elevó notablemente en orden a satisfacer ambiciosos planes de defensa y se prolongó un “efecto-expulsión” en

³⁵¹ Eichengrren, (1996); Eichengreen, (2008).

la competencia entre sector público y sector privado por la menor oferta de dinero disponible, que se tradujo en la continuidad de altas tasas de interés –aunque menores a las correspondientes al momento inicial del “shock” monetarista–, ingreso de capitales extranjeros atraídos por éstas, apreciación del dólar y limitado impulso a la producción.

Al comienzo del segundo período de Reagan, en 1985, la oficina del Tesoro quedó a cargo de un funcionario pragmático, James Baker, no hubo cambios en la política fiscal expansiva, pero así como el gasto público y el déficit fiscal se ubicaban en máximos históricos, igualmente se recurrió a un acendrado proteccionismo solo comparable al de 50 años antes para favorecer el comercio exterior y a sus influyentes grupos de presión sectorial.

Pero, a diferencia de la gestión previa, ésta se ocupó de intentar conciliar la evolución de los tipos de cambio y del flujo financiero internacional entre Europa y Estados Unidos, así como de dar comienzo a una reestructuración de la deuda externa latinoamericana que a partir de la crisis de deuda mejicana de 1982 dio muestras de ser también un factor de desestabilización de distintos países de esta región³⁵².

A la aplicación de los planes de reestructuración de deuda latinoamericana de Baker, sucedieron poco tiempo después los créditos e inversiones internacionales que facilitaron la recuperación económica de la región, en tanto se aplicara la reforma de la estructura económica recomendada por el Consenso de Washington de 1988.

La aplicación de la receta de privatizar parte sustancial del gasto social y de la gran mayoría de empresas del Estado, desregular y liberalizar la economía, y alcanzar, en definitiva, una máxima integración internacional, mediante la apertura al comercio y finanzas internacionales, fue la contrapartida de un regreso a la expansión del flujo de capitales internacionales hacia la región, lo que permitió la recuperación de su crecimiento económico durante los años 90³⁵³.

A pesar de que el cuadro norteamericano de variables económicas no fuera alentador, con déficit fiscal, de balance de pagos y endeudamiento externo hasta principios de los años 90, igualmente se sostuvo la estabilidad de precios.

³⁵² Eichengreen, (1996).

³⁵³ Williamson, (1990).

La explicación radica en que a diferencia de los años 70 en que tanto a uno y otro lado del Atlántico Norte las políticas monetarias pasivas habían resultado sostén simple de un proceso inflacionario creciente, los años 80 se iniciaron con restricción monetaria y, luego, el déficit presupuestario en lugar de ser financiado vía emisión monetaria lo fue a través de un ingreso de capitales internacionales.

Estos, posibilitaban una mayor liquidez interna pero al apreciar el valor de la divisa americana, deprimían los precios de los bienes comercializables internacionalmente – bajando la inflación– y desalentaban la actividad económica al ingresar solo a cambio de las altas tasas de interés que sostenía la persistente demanda financiera del sector público.

Tanto la alta inflación como una profunda recesión habían quedado atrás, pero ahora, un escenario de inflación y estancamiento económico –bautizado como “estanflación”- se proyectaba como una nueva perspectiva desalentadora para la continuidad de esta segunda etapa de globalización.

Si bien no terminó en una caída definitiva con el final del dólar como moneda patrón en 1971, evidentemente había perdido el rumbo cuando durante los años 80 la producción, la inversión y el comercio mundial –pilares fundamentales del proceso globalizador– habían retrocedido notablemente y así se configuraron las condiciones por las que ésta se dio en llamar la “década perdida” de los 80.

En 1989, Reagan le había dejado a Bush –padre- un déficit anual de 152 mil millones de dólares que este último llevó a 290 mil millones en 1992 –equivalente a 5% del PIB-, mientras que Clinton se encargó de reducirlo a tan solo 22 mil millones en 1997 –equivalente a 1% del PIB.

Además, en el 1989 la deuda pública alcanzaba los 2,9 billones de dólares, habiendo partido de 0,995 billones en 1984.

En 1997, aun bajo la presidencia de Clinton, la deuda había llegado a 5,7 billones, aunque en el 1998 ya se pasaba a un superávit fiscal mínimo y en el 2000 se llegó a un resultado igualmente positivo de 236 mil millones de dólares. A pesar de esto, el

endeudamiento público reflejaba la continuidad de una expansión del gasto estatal financiada por el crédito internacional.

La recuperación de la economía internacional había llegado en los años 90 y la expansión se sostenía a través de un acelerado flujo de capitales internacionales de dimensiones excepcionalmente superiores a la etapa de Bretton Woods que culminara a principios de los años 70³⁵⁴.

3. La evolución económica en los 70 y 80, en Argentina, en síntesis.

Los primeros años de la década de 1970 se inscribieron en los últimos años de bonanza económica en lo internacional y en el auge de las materias primas que también beneficiara a las exportaciones agrarias argentinas, dentro del contexto de aumento de estos precios internacionales que facilitarían las políticas expansivas de los países centrales a partir de que abandonarían la limitación monetaria que les imponía la convertibilidad oro-dólar.

Liberados ahora de restricciones monetarias, bajo la inconvertibilidad de sus monedas, la emisión monetaria creció entre 1971 y 1973, pero el alza del precio del petróleo de este último año los llevó a contraer su producción y su demanda agregada por el encarecimiento de este insumo estratégico. No obstante, la liquidez internacional no se contrajo drásticamente debido al fenómeno conocido como el “reciclaje de los petrodólares”, consistente en que las ganancias de los países petroleros se depositaron en los bancos occidentales y esto permitió la continuidad de un mayor crédito internacional.

La recesión internacional comenzó a hacer sentir sus efectos sobre la demanda y el comercio exterior pero la inflación se sostuvo en base a la persistencia de la liquidez. Desde 1974 el comercio exterior argentino entraría dentro de este marco de dificultades porque en función de las tendencias recesivas, la Comunidad Económica Europea comenzó a prescindir de algunas importaciones en orden a sostener lo imprescindible, la necesidad de seguir importando petróleo a mayor costo. Por ejemplo, la importación de

³⁵⁴ Yergin & Stanislaw, (2008).

carne vacuna fue drásticamente restringida, al límite de una prohibición, entre ese año y el siguiente, con el fin de que la producción europea pudiese satisfacer su propio consumo, impactando esto plenamente sobre la exportación argentina.

El otro factor que incidió sobre la política económica nacional fue precisamente un contexto político de inestabilidad. Tal como se señalara anteriormente, la guerrilla urbana había crecido desde 1969 y, en cierta medida, había favorecido las condiciones para la salida de los militares del poder y el regreso de Perón al país. Esto permitió el regreso del peronismo al gobierno en 1973, pero en 1974 Perón falleció siendo presidente y debió ser reemplazado por María Estela Martínez de Perón, la vicepresidenta.

La esperanza de que Perón llevase mayor estabilidad a la política a través de la pacificación interna que podía suponer que la propia guerrilla peronista o “montonera” depusiese las armas quedó completamente frustrada a partir del ejercicio de gobierno por su reemplazante constitucional y, por el contrario, se agravaron las condiciones de inestabilidad política.

La política económica que se iniciara auspiciosamente con un plan de estabilización y crecimiento –el Plan de Reconstrucción y Liberación Nacional de 1973– cayó junto con el Ministro de Economía, José Ber Gelbard, a fines de 1974. En una muestra de inestabilidad, hubo una seguidilla de ministros de economía hasta marzo de 1976, cuando los militares, frente al “vacío de poder” engendrado por una presidente debilitada por una falta de liderazgo hasta sobre los propios peronistas y la crisis económica de 1975, derrocaron este gobierno y se instalaron en él hasta 1983.

Gelbard, entre principios de 1973 y hasta tres meses después de la muerte de Perón, sostuvo el denominado Pacto Social, eje de la política económica y del plan de crecimiento. Éste consistía en un acuerdo entre empresarios y trabajadores en el que como dato fundamental surgía la voluntad de acuerdo de no aumentar precios ni salarios por ninguna de las partes.

Durante 1973 la inflación llegó a ser casi nula en el segundo semestre, pero el aumento del precio del petróleo se trasladó a los productos industriales importados y la industria reclamó por el alza del costo de producción debido a los mayores precios

internacionales. El gobierno subsidió la importación de insumos y contuvo un aumento de costos y precios de producción, pero este mismo problema afectaba a los servicios públicos y, entonces, fue necesario aumentar las tarifas. En resumen, fue necesario ajustar precios y salarios y para esto se reunieron las empresas y trabajadores nuevamente para acordar la elevación de algunos precios y un aumento salarial compensatorio del retorno de la inflación a principios de 1974.

En 1973 y 1974 se terminó creciendo al 6,5% anual y la desocupación pasó de un 6% a un 2,5% a fines de 1974, pero luego de varios ajustes de precios y salarios la inflación anual de este año acumuló un nivel del 100%, bastante por encima del que se verificara a principios de 1973, del 60% anual.

La caída de exportaciones de carne vacuna fue un principal impacto sobre la situación del sector externo y esto determinó un ajuste progresivo del tipo de cambio para que éste no quedase retrasado respecto de la inflación y las exportaciones agrícolas crecieran.

Para 1975 la situación del sector externo seguía complicada ante el estancamiento de las exportaciones agrarias. Uno de los ministros que se hicieron cargo del área de Economía, Celestino Rodrigo, decidió devaluar en un 100% el peso, aumentar las tarifas de los servicios públicos, liberar los precios y otorgar un aumento salarial de un 38%.

El sindicalismo protestó mediante huelgas y movilizaciones la drástica política de ajuste económico, logrando que el gobierno despidiese este ministro y lo sustituyese por otro que respondía a su fracción política, con lo cual obtuvo un mayor aumento salarial, compensatorio del aumento de la inflación desatado por la devaluación.

Así, la economía se ubicaba en un escalón inflacionario aún más alto y, a principios de 1976, se había configurado un estado de hiperinflación ya que la tasa inflacionaria se encontraba en torno del 50% mensual.

Este proceso respondía, en última instancia, a la crisis del sector externo determinada por la caída en la demanda internacional de productos agrarios con eje principal en la restricción de importaciones de la CEE, a partir de la crisis petrolera de 1973. En 1975

se acudió a la ayuda financiera del FMI para lograr superarla pero esto se mostró insuficiente como para alcanzar la salida de la crisis.

El debilitamiento del gobierno, en razón de esta grave situación económica, de la dilución de su consenso político a partir de la muerte de Perón y la delegación del mando de la lucha antisubversiva a manos de las Fuerzas Armadas desde 1975, fueron suficientes argumentos para que el golpe de estado de marzo de 1976 instaurase el Proceso de Reorganización Nacional que se prolongó hasta 1983.

En este finalmente breve gobierno peronista se destacó, en materia económica, la misión internacional del Ministro Gelbard que permitió alcanzar acuerdos comerciales con la URSS, países de Europa Oriental y Cuba para redirigir parte de las exportaciones argentinas hacia ellos. La participación de estos países en éstas llegó a más del 10% en 1976 y con clara tendencia al crecimiento³⁵⁵.

Otras iniciativas económicas como la nacionalización del sistema financiero, del comercio exterior o el impuesto a la renta potencial de la tierra tuvieron una aplicación limitada y no lograron sobrevivir al impulso de libre mercado que se impuso desde el comienzo del gobierno militar que reemplazó al peronista³⁵⁶.

Dada la inestabilidad política del gobierno peronista, la imposibilidad de progresar en mayores acuerdos con el FMI había sido el factor de profundización de la crisis externa peronista. La fuga de capitales que esto determinó, potenció una crisis externa que para el gobierno militar no fue tan difícil conjurar en razón de un renacimiento de la confianza en los organismos financieros internacionales y los mayores acuerdos de préstamos que se pudieron alcanzar. La contracción monetaria y fiscal, la caída de los salarios reales y el aporte internacional de 1000 millones de dólares fueron los causantes de una recesión de cuatro meses y de una caída de la inflación. Luego, la contracción fiscal cedió y se trató de mantener un nivel de ocupación, favorecido por bajos salarios reales, mientras que la contracción monetaria era el argumento antiinflacionario excluyente³⁵⁷.

³⁵⁵ Di Tella (1989).

³⁵⁶ Llach y Guerchunoff, (2007).

³⁵⁷ Basualdo, (1992).

Mientras que en 1976 la tasa de inflación anual había sido del 400% anual, desde 1977 se comenzó a ubicar en el orden del 150% anual. Una inflación mensual del orden del 10% comenzó a considerarse una “inflación normal” desde mediados de los años 70 y este concepto se reiteró, luego, en el curso de los años 80.

Con una progresiva liberación del mercado cambiario, el alto costo financiero interno comenzó a ser sorteado por el endeudamiento externo privado como público, ya que en el exterior persistía aun la liquidez internacional y bajas tasas de interés, entre 1976 y 1978.

En 1977 se implantó una reforma financiera cuyo objetivo fue consolidar el ahorro interno mediante un nivel de intereses lucrativo para el ahorrista e impulsor de una inversión productiva de mayor rentabilidad. La eficiencia económica avanzaría y la economía podría alcanzar una mayor competitividad internacional. El impacto inicial de esta reforma, con sus altas tasas de interés fue recesivo pero el endeudamiento externo tendió a compensar estas altas tasas internas.

Una mejora en la capacidad de exportación, la caída de importaciones por una situación recesiva prolongada y el ingreso de capitales del exterior posibilitaron un saldo positivo en el balance de pagos y la acumulación de reservas.

En 1979 se había llegado a duplicar el nivel de exportaciones de 1974, llegándose a casi 8 mil millones de dólares de exportación pero las importaciones también habían aumentado, llegando a casi 7 mil millones. A ese año, las reservas internacionales sumaban 4.500 millones de dólares. Sin embargo, en 1980, con niveles de exportación muy similares a los del año anterior, las importaciones llegaron a más de 10 mil millones de dólares. En 1979 había habido un ingreso de capitales neto de casi 5.000 millones de dólares que se redujo a la mitad en 1980.

En razón de un fuerte déficit en el balance de servicios reales y financieros, las reservas acumuladas cayeron, en 1980, a 2.700 millones dólares y la deuda externa se había triplicado respecto de su nivel de 1976³⁵⁸. Esta crisis externa que se generó entre 1979 y 1980 y que determinó la salida del Ministro de Economía que asumiera junto con el gobierno militar, en marzo de 1976, José Alfredo Martínez de Hoz, fue resultado directo

³⁵⁸ BCRA, (1981).

y bastante inmediato de la política que aplicara con el fin de reducir drásticamente la inflación, a la vez que recuperar el crecimiento económico.

Por este tipo de política también optaron los otros países del Cono Sur –Chile y Uruguay- con resultados igualmente adversos³⁵⁹. La política implementada se basó en el enfoque monetario de balance de pagos, modelo dirigido a la obtención de una convergencia entre los precios internacionales y los internos correspondientes a los bienes producidos o comerciados internacionalmente.

La clave para reducir los precios internos respecto de los internacionales era mantener una pauta cambiaria descendente, lo que significaba contar con un tipo de cambio preestablecido para cada uno de los meses de 1979, por lo que esto se conoció como “tablita cambiaria”. Para sostener estos tipos de cambio prefijados, el Banco Central debía restringir la expansión monetaria a la evolución cambiaria prevista.

Para que la convergencia con los precios internacionales se produjese también se redujeron los niveles de protección a las importaciones. En lo financiero, las tasas de interés nacionales resultaban de sumar a la tasa de cambio prevista el interés internacional y una tasa de riesgo que incluía la expectativa de devaluación.

Una baja expectativa cambiaria inicial hizo caer las tasas de interés inmediatamente, pero tanto una limitada caída de precios internos como la subsistencia del déficit fiscal fueron determinando una expectativa de devaluación superior a la prevista. Con un tipo de cambio real cada vez más bajo, las importaciones crecieron velozmente y comenzaron a caer las reservas internacionales. A esto también iba a contribuir la reversión del flujo de ingreso neto positivo de capitales a un flujo negativo, en cuanto el plan de estabilización no diese muestras de lograr sus objetivos. Y no pudo darlas, dado que la disminución de la inflación no fue tan relevante como se esperaba.

La inflación anual de 1980 fue de un 90%, frente a un aumento del tipo de cambio del 20%. En marzo de 1981, la crisis financiera interna y externa se explicaba por la salida de capitales y un déficit comercial provocado por el retraso del tipo de cambio frente a la inflación. La deuda externa pública se había triplicado, respecto de 1976, para financiar el déficit fiscal sin incurrir en emisión monetaria.

³⁵⁹ Díaz Alejandro, (1981).

El notable aumento de las importaciones, por su parte, había provocado la caída de la producción interna y había contribuido a la crisis del sistema financiero con la quiebra de los bancos más vinculados con grupos empresarios nacionales³⁶⁰.

La política económica inaugurada en 1981 terminó aplicando una devaluación del 400% en ese año y los salarios reales cayeron en un 25% respecto de 1976, al situarse la inflación en un 130%. Entre 1981 y 1982, el PIB cayó a razón de un 6% anual. En 1982, una suerte de segunda reforma financiera se implementó para hacer caer el valor real de la deuda privada –“licuación” del pasivo real de las empresas-, convirtiendo también su deuda externa en deuda del Estado. Mediante otras medidas financieras se intentó recomponer el capital circulante o de trabajo de las mayores empresas afectadas por la crisis.

El flujo internacional de capitales se había tornado negativo para los países en desarrollo, en función de las políticas de contracción monetaria aplicadas por Estados Unidos, de forma que el movimiento de capitales de Argentina tenía una tendencia a la salida neta de capital y el financiamiento externo se limitaba, principalmente, al que pudiera obtener el Estado.

En este contexto, en 1983, el gobierno fue recuperado para la democracia, con el hecho económico destacado que en ese año el monto de deuda externa pública era más de siete veces superior al de 1976, cuando no alcanzaba los 7.000 millones de dólares.

Con el regreso a un ambiente de libertad política, la presión sindical dirigida a una recomposición de salarios reales reducidos durante todo el gobierno militar se hizo presente y persistente. El problema de la deuda externa llevó a la negociación del apoyo financiero del Fondo Monetario Internacional y a tener que soportar sus términos de condicionalidad para el otorgamiento de préstamos. Estos términos se expresaron en un ajuste fiscal, monetario y cambiario dirigido a mejorar la situación de balance de pagos y controlar el proceso inflacionario.

Un acuerdo de apoyo financiero internacional del FMI fue alcanzado, sobre la base de un programa económico bajo estos principios y la continua supervisión de su ejecución. La indexación inflacionaria de salarios, de servicios públicos y tipo de cambio no logró

³⁶⁰ Basualdo, (1981); Basualdo, (1992); Canitrot, (1983).

contener el proceso inflacionario que se dirigió a un nivel en torno del 300% anual en 1984. Se avanzaba en la contracción del déficit fiscal pero la alta inflación y las expectativas cambiarias alentaron una dolarización de la economía y altas tasas de interés en pesos para resguardar el valor del dinero de su continua erosión inflacionaria.

El crecimiento del PIB de 1984 fue de tan solo el 2% anual, siendo que el único sector que entre 1980 y 1984 pudo crecer a una tasa anual de alrededor del 3% fue el agrario, lo que no significó mayor impacto sobre el resto de la economía, ya que entre 1980 y 1984 el crecimiento acumulado había sido negativo en alrededor de un 7%, incluyendo la leve recuperación –de 2,5% anual promedio- de 1983 y 1984.

Las exportaciones agrarias, no obstante, solo lograron un sustancial aumento en 1983, pero desde 1979 estaban solo próximas a los 8.000 millones de dólares anuales, verificándose también una declinación importante de las exportaciones de origen ganadero³⁶¹.

A principios de 1985 la expectativa inflacionaria aumentó y a partir de mediados de ese año se debió aplicar un nuevo programa económico que también contó con el acuerdo del FMI. El denominado Plan Austral, con alguna semejanza con el Pacto Social de 1973, ya que básicamente consistió también en un “congelamiento” o fijación de precios y salarios en un determinado nivel a partir del cual debían resultar inalterables.

Antes de que en junio de 1985 se impusiese el compromiso de paralizar la suba de estos precios, en el trimestre previo, el tipo de cambio, las tarifas públicas, ciertos precios industriales y el precio de la carne se habían elevado considerablemente y esto había llevado la inflación mensual a niveles próximos al hiperinflacionario típico del 50% mensual.

El enorme riesgo de instalar un escenario hiperinflacionario con todas sus graves consecuencias, convenció a empresarios y trabajadores de la necesidad de no seguir reajustando precios y salarios, a la vez que resultaría posible descartar una devaluación a corto plazo.

³⁶¹ CEPAL, (1985).

Como inmediatamente esto surtió efecto ya que la inflación bajó rápidamente, le fue posible al gobierno avanzar en la contracción monetaria y fiscal que había acordado con el FMI. La caída en la inflación tuvo efectos beneficiosos sobre el aumento de la recaudación fiscal y la disminución del gasto público. Antes de este cambio de régimen inflacionario, el gasto público tendía a registrar inmediatamente los aumentos de precios en función de que las compras de bienes y servicios se realizaban a los precios que continuamente se establecían conforme el sostenimiento de las expectativas inflacionarias.

Pero, por otro lado, la demora en el pago de los impuestos disminuía el valor real del impuesto que se pagaba, ante la imposibilidad de una continua actualización de los impuestos. La baja de precios, entonces, revirtió estos efectos, desacelerando el aumento inflacionario del gasto público y aumentando el volumen real de la recaudación fiscal. A esto se sumó el avance en las medidas fiscales restrictivas acordadas con el FMI lo cual determinó la reducción en el déficit fiscal³⁶².

La inflación mensual se redujo al 3% mensual y esto sólo se debió al aumento de precios de los alimentos, entre ellos la carne vacuna. La caída en los salarios reales que se acumuló en 1985 fue el principal factor determinante de la recesión de ese año, pero a fines de año se inició la recuperación económica como consecuencia de la reversión del proceso de “huída del dinero” que había prosperado en el marco de la alta inflación de 1984 y la primera parte de 1985. Con la baja inflación de su segunda parte, la demanda de dinero aumentaba, la liquidez también y las tasas de interés se reducían, todo esto con sus efectos positivos sobre el financiamiento de la demanda y la producción.

El marco recesivo de 1985 desalentó notablemente las importaciones y esto determinó un superávit comercial récord aunque el valor de las exportaciones agrarias no pudiese crecer dentro de un mercado internacional poco favorable. Pero entre 1986 y 1987, a la caída de los precios internacionales agrarios se sumó la caída en el volumen exportado

³⁶² Olivera, (1967).

lo que llevó a que el déficit comercial externo alcanzase los mayores niveles dentro de la década de los años 80³⁶³.

A principios de 1986 la inflación estaba en el orden del 5% mensual, dando muestras de haberse obtenido una fuerte caída en ésta. En materia financiera y cambiaria también se observaba una notable estabilidad a través de una devaluación mensual acotada y una baja en las tasas de interés. El apoyo de los organismos financieros internacionales demostrado por la continuidad en el financiamiento y refinanciamiento de la deuda externa dio señales positivas a los inversores internacionales y se elevó la entrada de capitales.

Esto posibilitó una expansión monetaria considerable que sirvió también para financiar el déficit fiscal aunque éste se había contraído a solo el 3,6% del PIB. Dentro de los recesivos años 80, se obtuvo una alta tasa de crecimiento del 5,7% anual en 1986, pero el mejoramiento de la demanda se comenzó a reflejar en el aumento de precios y salarios, nuevamente, lo que determinó una inflexión en la política monetaria permisiva de gran parte de 1986.

Entre fines de este año y principios del siguiente, la caída de reservas internacionales y la insuficiencia de apoyo financiero externo demandaron un tipo de cambio mayor lo que contribuyó al aumento del tipo de cambio y esto al de los precios.

Luego de los reajustes trimestrales en estas variables claves de precios, la política intentaba fijar o “congelar” al nivel de precios alcanzados luego de los ajustes aplicados, pero el ajuste de un déficit fiscal que casi duplicaba el de 1985 como el mayor control monetario desalentaron la demanda y el crecimiento se fue acercando a un 2% anual en 1987, mientras que la inflación se lograba ubicar en un 10% mensual.

Las dificultades en el sector externo reflejaban la limitada demanda internacional de productos agrarios y la insuficiencia de los ingresos por exportaciones como para hacer frente a los compromisos de la deuda externa. Esto obligaba una continua negociación para lograr sucesivos préstamos coyunturales por parte del FMI que asegurasen condiciones de estabilidad a los préstamos privados que ingresaban.

³⁶³ CEPAL, (1987).

Por esta razón, la lucha cotidiana para lograr que el nivel de reservas internacionales fuese el mínimamente indispensable, entrañaba una negociación casi permanente con el FMI para que éste acordase las políticas monetario-fiscales o cambiarias y, en función de esto, facilitase el reingreso de capitales y divisas para sostener las reservas internacionales³⁶⁴.

Con la aceleración de la inflación, en 1988 se intentó hacer previsible el aumento del tipo de cambio para que así los precios redujeran su escalada, ajustándose a un tipo de cambio declinante. En alguna medida esto tenía una similitud con la “tablita cambiaria” del Ministerio de Martínez de Hoz. La diferencia en los resultados estuvo dada en que el sostenimiento del tipo de cambio que iba desacelerando la inflación se hacía cada vez más difícil por la imposibilidad de aplicar una suficiente restricción monetaria y fiscal, mientras que el apoyo financiero externo no se incrementaba de manera parecida a lo que había sucedido entre 1985 y 1987. El déficit fiscal venía financiándose internamente y se sospechaba que a los vencimientos de una multitud de títulos públicos no se podría cumplir con los pagos pactados.

Esta situación fue determinante de un aumento de las expectativas de devaluación ante el posible *default* de la deuda pública, mientras que sólo un limitado nivel de reservas internacionales hacía posible seguir sosteniendo una creciente demanda de divisas del público. Finalmente, el gobierno dejó de intervenir en el mercado de cambios y una notable depreciación del tipo de cambio fue resultado de que la demanda de dólares sólo lograra ser satisfecha por una restringida oferta privada ya que el Banco Central había dejado de abastecer el mercado con su oferta de divisas estabilizadora. Desde abril de 1989, la fuga de capitales era de tal magnitud que el dólar ascendía en su cotización a un 110% mensual y los precios lo hacían en un 70%, clara demostración de un proceso de hiperinflación y una “huída del dinero” generalizada.

Una vez realizadas las elecciones presidenciales en mayo de 1989, donde el radicalismo gobernante perdió frente al peronismo, el presidente Raúl Alfonsín debió renunciar y fue sucedido por Carlos Menem. A poco de asumir este último se realizó un acuerdo de precios con los empresarios con la intención de bajar la inflación, cosa que también se

³⁶⁴ Basualdo, (1992).

hizo factible en razón de la fuerte caída de la demanda provocada por una disminución de los salarios reales en un 60%.

El elevado tipo de cambio a que se había arribado fue también posible contenerlo en su aumento, mientras se refinanciaba la deuda pública y se intentaba reducir el déficit fiscal. Pero estos intentos volvieron a fracasar en razón de que las necesidades fiscales no lograban reducirse y la emisión monetaria debía continuar satisfaciéndola.

Finalmente, los depósitos bancarios y los títulos públicos fueron convertidos compulsivamente en bonos en dólares de mediano plazo emitidos por el gobierno. La liquidez del sistema financiero cayó drásticamente ya que los depósitos de corto plazo se inmovilizaron de esta forma y los títulos públicos no se pagaban a su vencimiento sino que se canjearan por los nuevos títulos en dólares –Bonos Externos³⁶⁵.

Esto determinó el desfinanciamiento de la producción, una fuerte recesión concurrente y una progresiva caída de los precios. En el transcurso de 1989 se centralizó el gasto público mediante un método de “caja única”, mediante el cual el Ministro de Economía, exclusivamente, tenía a su cargo el nivel de gasto de las distintas áreas del Estado.

Un notable ajuste fiscal y monetario se había hecho presente, de esta forma, en 1989, lo que determinó que la especulación cambiaria y la fuga de capitales cesasen. En 1990, aceleradamente, se iniciaron los primeros procesos de privatización de empresas públicas –las de telefonía, aeronavegación y petroleras. Esto permitió hacer frente a algunos pagos considerables de la deuda externa y llegar a una acumulación de reservas internacionales de 4.400 millones de dólares entre 1989 y 1990, nivel que se aproximaba a la masa monetaria en pesos que a valor dólar estaba en el orden de los 5.000 millones de dólares. Así se verificaba que la posibilidad de un ataque especulativo de las tenencias monetarias en pesos sobre la cantidad de reservas internacionales era ya bien limitado³⁶⁶.

En conclusión, de esta forma, luego de unos años 70 en que se había pasado de una inicial pugna distributiva que exacerbaba la inflación para luego ser reprimida o disciplinada por modelos monetaristas, en la etapa militar, y finalmente vuelta a

³⁶⁵ CEPAL, (1989).

³⁶⁶ Basualdo, (1992).

reinstalarse en los 80 en el medio de una creciente restricción externa, a fines de estos y principios de los 90 se dio paso no sólo a un decidido ajuste monetario-fiscal sino también a un ajuste de la estructura económica.

Siguiendo los postulados del Consenso de Washington³⁶⁷ la estructura estatal fue privatizada y esto generó un apoyo financiero internacional creciente. A la vez, se desreguló por completo la economía al liberarse el comercio exterior y abrirse el mercado financiero al flujo internacional de capitales. La liberación del comercio exterior significó el abandono de las barreras arancelarias típicas de la larga etapa de sustitución de importaciones que se había instalado en los años 30 y 40 y que escasamente se había flexibilizado desde los años 70.

Desde la virulencia y descontrol inflacionario de entre los setenta y los ochenta, la libertad financiera de los 90 combinada con un régimen de convertibilidad del peso en dólar a mediano plazo posibilitó una inflación baja, cercana al 1% anual a fines de la década. Este ambiente de estabilidad, con todo, no impidió que la escasa inflación superase al nulo crecimiento del tipo de cambio y que el tipo de cambio real cayese lentamente, mientras que las reservas acumuladas en base al ingreso de capitales significasen un crecimiento notable de la deuda externa.

La relación entre reservas internacionales y cantidad de dinero en pesos era esencial para sostener la conversión del peso argentino en dólar estadounidense y esto para hacer posible la estabilidad y financiamiento de la economía.

El crecimiento económico fue sostenido entre 1992 y 1998 pero las importaciones industriales fueron también crecientes y sustituyeron a parte sustantiva de la producción fabril nacional, generando una significativa desocupación, del 18% de la población económicamente activa en 1998.

La exportación agraria progresó en virtud de la recuperación del mercado internacional de los 90 y la expansión de las exportaciones de soja, pero en tanto los precios internacionales no mejoraron sustancialmente y el tipo de cambio se mantuvo inmóvil por casi diez años, los ingresos de los productores agrarios no mejoraron significativamente aunque la expansión agrícola siguió en notable ascenso, al incorporar

³⁶⁷ Williamson, (1990).

insumos y tecnologías de última generación ingresados a través de importaciones liberadas de la pesada carga de aranceles de la etapa sustitutiva de importaciones.

Las exportaciones totales se triplicaron respecto de los niveles de fines de los años 80 pero las importaciones también lo hicieron y las superaron en más de 1.500 millones de dólares anuales promedio entre 1997 y 1999. Este déficit de comercio exterior se sumó a los más de 10.000 millones de dólares netos pagados por servicios reales y financieros, dentro de los cuales los servicios de la deuda externa eran centrales.

Solo la renovación de deuda y nuevo endeudamiento externos compensaban el déficit de cuenta corriente que creció continuamente desde 1992 hasta el 2001 cuando se cayó finalmente en cesación de pagos por la imposibilidad de seguir refinanciando la deuda externa³⁶⁸.

La profunda crisis económica que esto generó resultó aliviada, y luego revertida, a partir de 2003 cuando, luego de una favorable renegociación de la deuda externa, los precios internacionales de las materias primas iniciaron un firme camino ascendente, permitiendo que la valorización de las exportaciones agrícolas, y de soja, en particular, volviesen a impulsar el aumento de las reservas internacionales por más de siete años.

Fuentes y bibliografía.

Fuentes.

Banco Central de la República Argentina, (BCRA). Argentina. Balance de Pagos, 1970/1990.

Banco Central de la República Argentina, (BCRA). Argentina. Deuda Externa, 1970/1990.

Banco Central de la República Argentina, (BCRA). Argentina. Producto Bruto Interno, 1970/1990.

Bibliografía

³⁶⁸ Basualdo, (2014).

- Basualdo, Marcelo E., (2014). Análisis de la crisis financiera argentina 2001/2002. *En Bioeconomía y Desarrollo en América Latina y el Caribe. José S. Cárcamo (compilador)*. Buenos Aires, Acercádonos Ediciones.
- Basualdo, Marcelo E. (1992). *Economía de crisis: Argentina de los 70 al 90*. Buenos Aires, Fundación Cono Sur.
- Basualdo, Marcelo E. (1981). *Flujo internacional de capitales y tasas de interés*. Buenos Aires, Ámbito Financiero, 26 de marzo.
- Canitrot, Adolfo (1983). Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-81. *Desarrollo Económico, n° 91*, Buenos Aires, octubre-diciembre.
- Comisión Económica para América Latina, (CEPAL), (1982/1990). “Nota sobre la evolución de la economía argentina, 1982/1990”. *Documentos de Trabajo*, Oficina Buenos Aires.
- Di Tella, Guido, (1989). “Argentina’s Economy under a Labour-based Government, 1973-76”. *In Di Tella, G & R. Dornbusch, The Political Economy of Argentina, 1946-1983*. New York, The McMillan Press.
- Díaz Alejandro, Carlos F., (1981). Southern Cone Stabilization Plans, *en W. Cline y S. Weintraub (eds.): Economic stabilization in developing countries*. Washington, The Brooking Institution.
- Eichengreen, Barry, (2008). *The European Economy Since 1945: Coordinated Capitalism and Beyond*. Princeton, Princeton University Press.
- Eichengreen, Barry, (1996). *La Globalización Del Capital. Historia Del Sistema Monetario Internacional*. Barcelona, Antoni Bosch editor.
- Frieden, Jeffrey A., (2007). *Capitalismo global, el trasfondo económico de la historia del S. XX*. Barcelona, Crítica, 2007.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, (2007). *El Ciclo De La Ilusión y El Desencanto. Un Siglo De Políticas Económicas Argentinas*. Buenos Aires: Emecé.
- Olivera, J. H. G, (1967). “Money prices and fiscal lags: a note on the dynamics of Inflation”. *BNL Quaterly Review*, vol. 20, n° 28.
- Williamson, J. (1990). What Washington means by policy reform. In Williamson, J., (ed.). *Latin American adjustment: How much has happened, 1*. Washington, Institute for International Economics.
- Yergin, D., & Stanislaw, J. (2008). *The Commanding Heights: The Battle between Government and the Marketplace*. New York, Simon and Schuster.

Anexo estadísticas históricas.

BALANCE DE PAGOS En millones de dólares

Concepto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979(b)	1980(b)
I TRANSACCIONES CORRIENTES	158.9	-388.7	-222.9	720.2	127.2	-1284.6	650.1	1289.9	1833.6	-550.1	-4855.1
1 Mercancías	79.1	-127.7	36.4	1036.4	295.8	-985.2	883.5	1490.3	2565.8	1098.4	-2425.0
a) Exportaciones (FOB)	1773.2	1740.4	1941.1	3266.0	3930.7	2961.3	3916.1	5651.8	6339.5	7809.9	7975.0
b) Importaciones (CIF)	-1694.1	-18668.1	-1905.7	-2229.5	-3634.9	-3946.5	-3032.5	-4161.5	-3833.7	-6711.5	-10400
2 Servicios	-234.8	-257.6	-255.3	-326.5	-168.9	-304.0	-252.0	-231.7	-780.6	-1683.5	-2470.6
a) cérvidos reales	-12.3	-1.7	78.3	67.9	164.4	125.6	240.5	346.8	-99.8	-763.5	-936.5
b) Servicios financieros	-222.5	-255.9	-333.6	-394.4	-333.3	-429.6	-492.5	-578.5	-680.8	-920.0	-1534.1
3. Transferencias unilaterales	-3.2	-3.4	-4.0	-10.7	0.3	4.6	18.5	31.3	48.4	35.0	40.5
II TRANSACCIONES DE CAPITALES	333.8	-13.7	377.3	204.8	-199.7	494.5	551.3	1034.0	132.5	4790.5	2198.4
1. De las empresas	328.8	-331.5	44.7	155.3	-111.8	116.8	-281.9	1135.6	713.8	4222.5	1921.6
a) Largo plazo	143.6	66.1	118.4	4.4	-50.2	-41.4	-51.5	676.7	2269.6	2620.6	3741.2
b) Corto plazo	185.2	-397.6	-73.7	150.9	-61.6	158.2	-230.4	458.9	-1155.8	1601.9	-1819.6
2. Del gobierno	82.8	128.4	-86.5	98.0	105.5	96.1	-183.4	-8.2	525.0	528.6	929.7
a) Gobierno locales	5.3	3.1	-3.1	-7.8	-2.1	-2.5	-3.6	-9.4	-1.3	4.3	249.0
b) Gobierno nacional	77.5	125.3	-83.4	-90.2	107.6	98.6	179.8	1.2	526.3	524.3	680.7
3. Del sistema bancario	2.1	13.6	-32.7	-42.3	-47.4	-21.8	-51.5	159.1	95.1	-24.6	-371.3
4. Capitales compensatorios (a)	133.7	-131.0	-381.6	-208.4	187.8	-296.9	-1064.1	261.8	1367.4	140.4	142.2
5. Asignación de D.E.G. (a)	-58.8	-47.1	-59.7	-18.4	-1.3	6.4	-	-	-	-72.8	-73.5
6. Ajuste por cambio de paridad (a)	-	2.3	-10.5	37.0	-40.5	-12.9	16.4	-9.3	-166.0	-131.9	212.9

III ERRORES Y OMISIONES	5.1	17.8	12.7	-4.5	21.2	-1.0	-9.0	-97.4	32.3	201.9	-139.4
IV VARIACIÓN DE LAS RESERVAS MONETARIAS INTERNACIONALES	185.0	-384.6	167.1	921.0	-51.3	-791.1	1192.4	2226.5	1998.4	4442.4	-2796.1

FUENTE: Banco Central de la República Argentina.

(a) Ingresos menos; egresos más.

(b) Datos provisorios.

DEUDA EXTERNA EN CONCEPTO DE CAPITAL En millones de dólares

Concepto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Pública	2143.4	2526.8	3045.9	3316.4	3878.5	4941.0	6647.5	8126.7	9452.8	9960.3	14459
Privada	1732.4	1997.9	2046.0	167.0	1635.8	3143.8	3090.5	3634.5	4210.2	9074.4	12703
TOTAL	3875.8	4524.7	5091.9	4986.4	5514.3	8084.8	9738.0	11761.2	13663	19034.7	271352

FUENTE: BCRA.

ARGENTINA. PRODUCTO INTERNO BRUTO POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, AL COSTO DE LOS FACTORES

	Miles de pesos argentinos a precios de 1970				Composición porcentual			Tasas de crecimiento (b)		
	1980	1981	1982	1983(a)	1970	1980	1983(a)	1981	1982	1983(a)
Producto Interno Bruto	9847	9233	8743	8988	100.0	100.0	100.0	-6.2	-5.3	2.8
Bienes	4608	4756	4027	4208	48.8	46.8	46.8	-9.8	-3.1	4.5

Agricultura	1246	1276	1358	1368	13.2	12.7	15.2	2.4	6.4	0.8
Minería	146	247	246	252	2.3	2.5	2.8	0.6	-0.7	2.2
Industria manufacturera	2464	2071	1972	2168	26.9	25.0	24.1	-16.0	-4.7	9.9
Construcción	652	562	451	420	6.4	6.6	4.7	-13.8	-19.8	-6.8
Servicios básicos	1408	1365	1345	1401	13.8	14.3	15.6	-3.1	-1.5	4.2
Electricidad, gas y agua	351	347	358	387	2.3	3.6	4.3	-1.1	3.1	8.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1057	1018	987	1014	11.5	10.7	11.3	-3.7	-3.0	20.8
Otros servicios	3831	3712	3371	3379	37.4	38.9	37.6	-3.1	-9.2	0.2
Comercio, restaurantes y hoteles	1474	1374	1122	1162	15.2	15.0	12.9	-6.8	-18	3.6
Finanzas, seguros y servicios prestados a las empresas	895	874	746	687	7.6	9.1	7.6	-5.3	-11.9	-8.0
Servicios comunales, sociales y personales	1462	1491	1503	1530	14.6	14.8	17.0	2.0	0.8	1.9

FUENTE : Banco Central de la República Argentina.

(a) Cifras preliminares.

(b) Las tasas de crecimiento fueron calculadas sobre los datos redondeados.

ARGENTINA. EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS INTERNOS (Tasas de crecimiento)

	1980	1981	1982	1983(a)
A. Variaciones diciembre a diciembre				
1. Precios al consumidor	87.6	131.3	209.7	433.7
Alimentos y bebidas	81.7	135.8	213.4	415.2

Indumentaria	54.8	104.3	289.4	486.7
Vivienda, combustible y electricidad	109.0	111.8	181.2	512.1
2. Precios al por mayor	57.5	180.2	311.3	411.3
Productos Importados	59.6	237.5	497.3	342.2
Productos nacionales	57.4	177.5	300.7	416.4
Agropecuarios	36.1	212.8	314.0	389.5
Manufacturados	65.4	166.6	295.9	426.6
B. Variación media anual				
1. Precios al consumidor	100.8	104.5	164.8	343.8
Alimentos y bebidas	95.1	99.2	178.4	339.0
Indumentaria	69.1	81.4	188.3	411.3
Vivienda, combustible y electricidad	104.8	111.1	133.8	366.2
2. Precios al por mayor	75.4	109.6	256.2	360.8
Productos importados	74.5	157.7	377.1	335.7
Productos nacionales	75.5	107.4	249.2	362.8
Agropecuarios	63.0	93.9	293.2	373.1
Manufacturados	80.4	112.2	234.8	358.8

FUENTE:

Instituto Nacional de Estadística y Censos,

(a) Cifras preliminares.

ARGENTINA. BALANCE DE PAGOS Millones de dólares

	1985	1986	1987	1988	1989	1990
CUENTA CORRIENTE	-953	-2359	-4238	-1572	-1294	1689
Saldo mercancías	4532	2128	540	3810	5374	8200
Exportaciones FOB	8396	6852	6360	9134	9573	12260
Importaciones CIF	3314	4724	5320	5324	4103	4060
Saldo servicios reales	-231	573	-285	-255	-254	-379
Saldo servicios financieros	-5304	-4416	-4485	-5127	-6422	-6203
Utilidades y dividendos	-425	-482	-558	-660	-664	-716
Intereses netos	-4879	-3934	-3927	-4467	-5758	-5487
Intereses pagados	-5732	-4291	-4145	-4678	-6023	-5767
Intereses ganados	253	357	218	211	265	280
Transferencias	0	2	-8	0	8	71
CUENTA CAPITAL	3047	1959	3184	3471	-356	845
Inversión directa	919	574	-19	1147	1028	2036
Crédito comercial	136	540	492	-693	-2228	483
Fondo monetario internacional	1007	145	614	18	-485	-185
Otros org. internacionales	182	394	733	386	414	489
Bonos (c)	-52	38	102	-300	3317	-113
Atrasos	-2445	-1174	39	2344	2927	1912
Otros préstamos financieros	3572	2598	2207	569	-5329	-3777
ERRORES Y OMISIONES	67	68	222	88	-45	219
BALANCE GLOBAL (b)	2027	832	-1276	1811	-1695	2753
FINANCIAMIENTO DEL DÉFICIT	-2027	832	1276	-1811	1695	2753
Ajustes de valuación	10	269	170	27	-5	-97
Variación de reserva (a) (-significa aumento)	-2017	563	1106	-1784	1700	-2656

FUENTE: Banco Central de la República Argentina.

(a) Incluye oro, FMI, divisas, colocaciones en divisas y DEG.

(b) Suma de la cuenta corriente, la cuenta capital y los errores y omisiones.

(c) Incluye la amortización y la colocación de BONEX, y el financiamiento con pagar del BCRA.

ARGENTINA. INDICADORES DEL COMERCIO EXTERIOR

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989(a)
	Tasas anuales de crecimiento						
Exportaciones de bienes							
Valor	2.8	3.5	3.6	-18.4	-7.2	43.6	3.9
Volumen	14.0	-2.1	16.1	-7.7	-3.4	22.8	-1.6
Valor unitario	-9.9	5.7	-10.8	-11.6	-3.9	17.0	5.6
Importaciones de bienes							
Valor	-15.6	1.8	-16.8	23.9	23.2	-8.5	-21.1
Volumen	-9.3	4.2	-19.7	19.0	10.2	-16.2	-24.2
Valor unitario	-6.9	-2.4	3.6	4.1	11.7	9.1	4.0

Índices (1980=100)

Poder de compra de las exportaciones de bienes	110.1	116.7	116.6	91.4	75.9	99.9	99.6
Quéantum de las exportaciones de bienes -	126.9	124.2	144.2	133.1	128.6	157.8	155.3
Relación de precios del intercambio de bienes	86.6	93.7	80.7	68.5	58.9	63.1	64.1

FUENTE: Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre la base de datos oficiales.

(a) Cifras preliminares.

ARGENTINA. DEUDA EXTERNA REGISTRADA EN CONCEPTO CAPITAL A FINES DE AÑO (a) (millones de dólares)

	1983	1984	1985	1986(b)
Total	45087	46903	48312	50000
Pública	31706	36139	39868	***
Privada	13381	10764	8444	***
Deuda externa/exportación de bienes	5.8	5.8	5.8	7.1

FUENTE: Banco Central de la República Argentina.

(a) Incluye deuda externa registrada más atrasos por todo concepto.

(b) Cifras estimadas.

ARGENTINA. INDICADORES DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA

	Tasas anuales de crecimiento							
	1987	1988	1989	1990(a)	1987	1988	1989	1990(a)
1. Producto bruto interno de la industria manufacturera a costo de factores (australes a precios de 1970)	2371.5	2771.5	1972.0	1877.3	06	-6.8	-8.9	-4.8
Alimentos	553.3	501.5	503.1	497.1	3.9	9.4	0.3	1.2
Textiles	196.3	191.6	191.4	179.3	7.7	2.4	0.1	-6.3
Madera	28.7	24.1	23.8	17.5	5.6	-16.0	-1.4	-26.5
Papel	110.6	106.0	101.5	98.2	4.6	4.2	4.2	3.3
Químicos	338.8	389.3	368.5	377.0	2.4	0,1	5.3	2.3
Minerales no metálicos	170.0	99.3	82.9	76.5	9.2	7.2	16.5	-7.7
Industrias metálicas básicas	167.5	172.4	183.7	164.4	12.7	2.9	6.6	10.5
Maquinaria y equipo	562.0	4076.6	380.5	337.3	2.5	-13.4	+21.8	-11.4
Otras industrias	157.4	146.7	136.6	130.0	0.7	6.8	-6.9	-4.8
2. Producción de algunas manufacturas importantes								
Hierro primario (miles de tons.) (b)	2785	2727	3336	2968	8.9	2.1	22.3	11.0
Acero crudo (miles de tons.)	602	3621	3875	3624	11.1	0.5	7.0	-6.5
Laminados terminados en caliente (miles de tons.) (c)	2900	2991	3063	2879	13.9	3.1	2.4	-6.0
Laminados planos en frío (miles de tons.) (d)	1002	978	883	686	9.0	2.4		
Automotores (miles de unidades)	193	164	128	100	13.4	-15.2	22.1	-21.8
Tractores (unidades) (c)	3833	5143	4869	4545	-52.4	34.2	-5.3	-6.7

FUENTE: Banco Central de la República Argentina; Centro de Industriales Siderúrgicos; Asociación de Fábricas de Automotores y Asociación de Fábricas Argentinas de Tractores.

(a) Cifras preliminares.

(b) Incluye arrabio y hierro esponja.

(c) Incluye la producción destinada a la relaminación en frío.

(d) Cifras no sumables a la producción de laminados en caliente.

(e) Corresponde a despachos al mercado nacional y exportaciones

Capítulo 12

La evolución del mercado internacional y la decadencia del complejo exportador de la carne vacuna argentina, a partir de los años setenta.

1. El cierre de mercados fundamentales para las exportaciones tradicionales, de los años 70 en adelante.

Los estudios sobre discriminación agraria, revisados en el capítulo 10, sostuvieron que en el conjunto de productos tradicionales de exportación, trigo, maíz, carne vacuna y desde los mediados de los años 70, leche y soja, la eliminación de retenciones hubiese significado un mayor aumento de las exportaciones que el que se dio entre 1960 y 1990, período en el que las retenciones a las exportaciones agrarias fueron aplicadas continuamente.

Aparte de la discriminación negativa al agro que esto significó y su efecto desalentador sobre sus exportaciones, la muy favorable reacción exportadora de los años 90, ante la eliminación de las retenciones en esa década, se planteó como una muestra cabal de que un nivel superior de exportación se podría haber obtenido si se hubiese optado por eliminarlas mucho antes, en lugar de lo que se hizo que fue aplicarlas regularmente.

Esta tesis es una proposición razonable pero tiene una fuerte limitación que no se presenta en relación con las retenciones y su impacto sobre la oferta agraria exportable, sino que surge de la demanda que es crucial en la determinación de esta oferta, la demanda externa de productos agrarios.

Si se trata de discutir sobre la generación o no de un mayor nivel de exportaciones es imprescindible definir si la demanda internacional, que hace posible las exportaciones, terminó siendo creciente entre 1960 y 1990. En el supuesto contrario, de demanda decreciente, las exportaciones también tienden a serlo, ya que el volumen de oferta – producción exportada– se debe ajustar a la evolución de la demanda.

En este último caso, una eliminación de retenciones hubiese hecho más rentables las exportaciones pero no hubiese evitado que cayesen, dada la caída de la demanda externa que las determina.

Lo cierto es que la demanda de estos productos se contrajo, a partir de las políticas proteccionistas de la CEE y Reino Unido y de su combinación con el estancamiento económico internacional que se fue instalando desde la crisis del petróleo de 1973 y luego se profundizó durante la década de los 80.

Es más, las retenciones a la exportación agropecuaria tendieron a desaparecer durante los últimos años de los 70 y solo reaparecieron a partir de 1982³⁶⁹, mientras que la caída de las exportaciones se verificó en trigo, maíz y carne, a pesar de la reducción de retenciones a partir de 1978 y, luego, en años sucesivos. Se puede afirmar, entonces, que esto último no fue resultado de que existiesen o no retenciones. El caso más claro es, justamente, el de la exportación argentina de carnes vacunas, que llegó a obtener no solo una eliminación de retenciones sino también reembolsos de impuestos por exportaciones, en el marco de los beneficios que el Ministro Martínez de Hoz otorgó al sector agroexportador hacia fines de los años 70, cuando tanto las carnes como el trigo y maíz argentinos debieron padecer las graves consecuencias de la Política Agrícola Común de la CEE.

El impacto fue tan notable en carnes, trigo y maíz que se puede decir que la estructura exportadora tradicional de los años 50 y 60 resultó desarticulada a partir de los 70 y que esto se profundizó en los 80 –siempre a consecuencia del proteccionismo del bloque europeo, principalmente-. Pero esta misma política de la CEE, en tanto, dejó abierta la puerta para el ingreso de un producto no tradicional hasta los 70, la soja³⁷⁰.

Con más detalle, las carnes vacunas tuvieron dos años de exportaciones muy bajas en los 70, en 1974 y 1975, cuando la CEE contrajo, drásticamente, las importaciones de carnes, dado que su producción bovina llegó a ser excedentaria respecto de la demanda de carne vacuna, luego de años de aplicación de subsidios a la producción, a partir del inicio de la PAC, en 1968³⁷¹.

Mientras que la CEE (de los 6), Estados Unidos y Reino Unido explicaban 500 mil toneladas sobre las 715 mil toneladas exportadas por Argentina en 1970, o un 70% del total, en 1974 y 1975 sobre exportaciones totales que se redujeron a 250 mil toneladas,

³⁶⁹ Llach y Guerchunoff (2007).

³⁷⁰ Devoto (1993).

³⁷¹ Canzanelli (1988).

en promedio anual, el 50% correspondió a la CEE, mientras que el Reino Unido redujo en un 50% sus importaciones de los años 1970 a 1973³⁷². Luego de una recuperación de las importaciones entre 1976 y 1979, a partir de 1980 se redujeron continuamente las importaciones de la CEE y del Reino Unido hasta determinar un promedio de exportaciones de este producto que no superaban un promedio anual de 250.000 toneladas entre 1984 y 1989.

La caída de la demanda de carne de la CEE resultó muy difícil de redestinar a otros compradores porque la demanda de carnes refrigeradas o congeladas surge de países con altos ingresos y elevado consumo –como los del área de la OCDE–. Estando prohibida la venta de carnes con aftosa –desde Argentina, Uruguay y Brasil- a Estados Unidos o Japón, el único mercado importante era la CEE, por lo que al sustituir ésta importaciones por producción interna, a través de la PAC, no quedaba otra alternativa que reducir fuertemente las exportaciones, tal como sucedió.

Con el ingreso del Reino Unido a la CEE, éste se suma a la fuerte restricción comunitaria de la importación de carnes y la histórica relación comercial, en torno de las carnes, entre Gran Bretaña y Argentina tocaba a su fin, en 1974. Las exportaciones argentinas de trigo, por su parte, luego de un promedio anual de 2 millones y medio de toneladas entre 1955 y 1964, ascendieron a un promedio de 3,7 millones anuales entre 1965 y 1969, con un 75% de participación de la CEE en el destino de estas exportaciones.

Pero a partir de los 70 la exportación de trigo se redujo a 1,5 millones de toneladas entre 1970 y 1974, cuando todavía la participación de la CEE era del 60%. En la última parte de los 70 las exportaciones de trigo volvieron a recuperar hasta 3,2 millones de toneladas, pero la CEE participaba con el 39% del total de exportaciones, nivel que se redujo a 15 o 20% en los 80.

El promedio anual de exportaciones de los 80 ascendió a 5,5 millones de toneladas, en base a un 80% dirigido a destinos diferentes al de la CEE, dentro de los cuales se

³⁷² Devoto (1993), pág. 81.

destacó la Unión Soviética, afectada por el boicot cerealero que le aplicó Estados Unidos, a principios de los 80³⁷³.

Las exportaciones de maíz pasaron de 1,3 millones de toneladas entre el 1955 y 1959, a 2,6 millones entre 1960 y 1964, para luego ubicarse en 3,6 millones de toneladas entre 1965 y 1969 y en 4,8 millones entre 1970 y 1974, todas cifras promedio anual. La participación de la CEE en las exportaciones argentinas hasta 1969 fue de un 75%. En los años 70 se redujo a un 50% y en los 80 cayó a alrededor de un 18% promedio, exportándose maíz, en un 80%, entonces, a otros destinos diferentes que el de la CEE³⁷⁴.

En conclusión, el impacto del cierre progresivo de importaciones de la CEE sobre la estructura básica de la exportación agropecuaria fue fundamental durante los años 70 y 80. La producción triguera europea principalmente asentada en Francia, por esta época, comenzó abastecer a Italia, desplazando progresivamente a Argentina de este mercado. En los 80, con el aumento de la producción del Reino Unido, Alemania y Dinamarca, las exportaciones argentinas se redujeron a una mínima expresión ya que la autosuficiencia europea en este grano fue alcanzada a principios de los 80.

En el maíz, grano principalmente forrajero, la autosuficiencia no era un objetivo, ya que otros granos proveen a la alimentación ganadera y la hacen innecesaria –soja, girasol, maní, etc.-, por lo que también se hacen innecesarias las importaciones, lo que determinó la progresiva desaparición de la exportación argentina a este mercado, entre fines de los 70 y principios de los 80.

Trigo y maíz pudieron ir superando este cierre importador de la CEE, pero al crecimiento exportador de los años 60 se contraponen la caída neta de los 70 y la evolución de los 80 solo puede ser vista como una limitada recuperación del crecimiento alcanzado entre los 60 y principios de los 70, a expensas de otros mercados fuera de la CEE.

El caso de la carne vacuna es todavía más desfavorable que el de estos otros, porque el reemplazo de un mercado de carnes por otro no se da, simplemente, en términos de

³⁷³ Devoto (1993), pág. 77.

³⁷⁴ Devoto (1993), pág. 79.

encontrarle un destino diferente a un producto homogéneo como puede ser el caso de los granos. La primera diferenciación se plantea entre las carnes provenientes de mercados aftósicos o no aftósicos, pero a esto se suma que el procesamiento de la carne da origen a diferentes productos cárnicos, de diferentes calidades y precios, como la elaboración y venta de cortes específicos, enfriados o congelados y de distintas manufacturas de la carne como de otros numerosos productos, donde cada uno de ellos destaca en importancia en la comercialización internacional. El desarrollo y mantenimiento de un mercado es también el del tipo de producto que se le vende, por lo cual desarrollar un mercado distinto puede significar desarrollar una producción diferente, lo cual implica un esfuerzo de transformación fabril y comercial que va más allá de darle un destino alternativo a una misma o similar producción³⁷⁵.

En este caso de las carnes vacunas se puede afirmar que las barreras y medidas proteccionistas de la CEE y del Reino Unido, luego de su ingreso a la CEE, resultaron medianamente infranqueables y determinaron una caída definitiva en el potencial exportador del sector, a partir de los años 70, ya que estos mercados no fueron sustituidos por otros y esto hizo imposible su recuperación en los 80, tal como en alguna medida se logró en el caso del trigo y del maíz.

La pérdida de estos mercados europeos se debió a que la protección del agro europeo impulsó definitivamente la producción local y ésta sustituyó las importaciones de estos productos en los años 70, pero luego se generaron excedentes de producción sobre el consumo interno, en los años 80, que terminaron exportándose y compitiendo, inclusive, por la conquista de otros mercados, con los más tradicionales países proveedores de materias primas agrarias, la Argentina, entre ellos.

Esta síntesis básica indica que la aplicación de la Política Agraria Común logró producir en el mercado internacional agrario una reestructuración que significó también un cambio estructural en la producción y comercialización del agro de aquellos países que como Argentina habían sido principales exportadores.

³⁷⁵ Canzanelli (1988); Canzanelli (1993).

2. Impacto de la PAC: La declinación final de ganadería y frigoríficos exportadores y la agriculturización en la pampa.

Así como la decadencia y progresiva extinción de la CAP y de los frigoríficos extranjeros ha podido ser caracterizada, básicamente, para los años 70, dentro del ambiente internacional de proteccionismo agrario europeo resulta importante también aproximar el desplazamiento de la ganadería hacia la agricultura en este mismo contexto.

La evolución de la PAC tuvo claras consecuencias sobre la producción y el comercio internacional y, en particular, en el caso argentino, o dicho en términos más gráficos, en el cambio de roles que en la división internacional del trabajo le tocó a Argentina, en función de los dictados de la CEE.

La agriculturización o desplazamiento de la ganadería por la producción agrícola parece haber tenido su origen en el marco de la PAC³⁷⁶. Con todo, cabe advertir que la influencia internacional decisiva de estas políticas es solo consecuencia de la satisfacción de objetivos de bienestar de la población de países de la CEE y excluyó la intención de cambiar el rumbo del comercio internacional agropecuario. Sin embargo, era claro que este impacto se iba a producir y, oportunamente, desde la CEE se dictaron políticas compensatorias de sus aspectos más negativos sobre el comercio internacional.

Aunque visto desde los terceros países que comerciaban en los años 50 o los 60 con la Europa Occidental, la satisfacción de las necesidades alimentarias de sus pobladores era factible a través de sus exportaciones agropecuarias con este destino, la experiencia de la Segunda Guerra y de la inmediata posguerra hicieron conciencia de un posible retorno a faltantes de alimentos indispensables y a la imposibilidad de garantizar la alimentación de la población en forma permanente.

En los primeros años de posguerra la escasez de dinamismo de las exportaciones europeas y las ingentes necesidades de alimentos de ultramar determinaron un desequilibrio externo que amenazó con no contar con suficientes dólares –la única moneda convertible en oro, en ese momento– como para importar todos los alimentos

³⁷⁶ Devoto (1993).

necesarios³⁷⁷. La escasez de alimentos, derivada de una menor capacidad de pagos externos, fue una amenaza presente en los primeros años de posguerra.

Desde 1952, con la generalización de balances de pagos superavitarios en la CEE esta situación fue superada, pero los antecedentes de posible insuficiencia de alimentos pesaron en los orígenes de la PAC. En 1968 –aun en la Europa de los 6- comenzó a regir la PAC, priorizando, justamente, la autosuficiencia y la seguridad alimentaria.

Pero estas preocupaciones ya hicieron aparecer la iniciativa de un Mercado Agrícola Común en la Conferencia de Stressa en 1958, desde cuando se empezaron a perfilar las reglas que permitirían darle ciertas condiciones de comportamiento deseable al mercado agropecuario. Se observó que los precios del sector resultaban de baja previsibilidad por las fluctuaciones cíclicas de una oferta agropecuaria afectada por las condiciones internas e internacionales de la producción y por el factor climático. Una demanda inelástica de alimentos debía absorber estos cambios imprevistos de precios y así quedaba amenazado el aprovisionamiento básico garantizado de pan, carne y leche. Era necesario intervenir en la regulación de precios y cantidades de estos mercados para asegurar esta canasta básica. Por otro lado, una parte importante de la población de la CEE, a fines de los 50, se dedicaba a la agricultura y era necesario sostener sus ingresos para que ésta se desarrollase y lograra abastecer, en mayor medida, a la demanda interna.

En Stressa se había inaugurado la necesidad de regulación del mercado del trigo, fundamentalmente. Pero para avanzar en la intervención de este mercado y de los cereales, en general, se realizaron negociaciones internacionales dentro del ámbito del GATT (Acuerdo General sobre el Comercio y las Tarifas Aduaneras) y de la propia CEE. Entre los años 1960 y 1967 se desarrollaron estas negociaciones donde la protección para los productos agropecuarios pasó a tener un lugar principal que antes no tenía. En la Ronda Dillon –entre 1961 y 1962– y la Kennedy –entre 1964 y 1967– tuvieron lugar las discusiones y en 1967 se logró la aceptación del novedoso mecanismo

³⁷⁷ Eichengreen (1993); Puiggros (1957).

aduanero de los prelievos variables. Con este mecanismo se protegerá el 70% de la producción comunitaria de los 60³⁷⁸.

Luego del pago de derechos de aduana y el flete, se estableció que los productos agropecuarios importados deberían pagar un prelievo variable que igualara el precio total de importación con el precio interno de los productos europeos, garantizado por la CEE. Por lo tanto, el costo de importación de productos agropecuarios extranjeros, previamente más bajo, se había encarecido notablemente con los prelievos y esto redirigía la demanda de alimentos hacia las producciones nacionales. Obviamente, el crecimiento de éstas últimas era continuamente impulsado al tener que suplir la falta o insuficiencia de aporte de los alimentos de origen extranjero por su alto costo de importación. En cuanto se hizo referencia al reglamento de la carne vacuna de 1964, allí se pudo observar, con precisión, el caso de aplicación de prelievos en este producto.

El creciente nivel de producción, en consecuencia, posibilitaba también la exportación, luego de cubrirse la demanda interna, con lo cual se implementaron también las “restituciones” para lograr exportar. El precio indicativo más alto de la CEE se ajustaba a los menores precios internacionales, mediante una “restitución” o un subsidio equivalente a la diferencia de precios que le permitía resultar competitivo y exportar.

El aporte de capitales estadounidenses a Europa Occidental mediante el Plan Marshall, desde 1948 había tenido como contrapartida la importación europea de ingente producción agropecuaria de Estados Unidos y esto se sostuvo en gran parte de los 50. Como el Plan Marshall excluyó inicialmente a la Argentina como otro proveedor principal al cual se destinasen estos fondos, en realidad el mayor afectado por esta mayor autonomía agraria de la CEE fueron los Estados Unidos, desde los 60.

En tanto, Argentina luego de que aquel Plan perdiese relevancia por la autogeneración de fondos por parte de los europeos, en los 50, logró aumentar sus exportaciones de sorgo y maíz –destinados a alimentación animal– a la CEE y continuó aprovechando la antigua “relación especial” con Gran Bretaña hasta su ingreso en la CEE en 1974, a la vez que España resultó ser otro país importante para las tradicionales exportaciones argentinas.

³⁷⁸ Delorme (1987).

1974 es precisamente un año que muestra una caída estructural en la tradicional exportación de cereales –trigo, fundamentalmente– y carnes argentinas a los europeos de la CEE, lo cual además significa una ruptura histórica del comercio con el Reino Unido³⁷⁹.

En contrapartida a la aplicación de los prelievos relacionados con los alimentos básicos, Estados Unidos había reclamado su no aplicación en los “oleo-proteinosos”. El modelo americano que había implementado para su producción ganadera, consistente en un aporte energético de maíz y sorgo y de otro proteico, el de soja, se trasladaba a la CEE. De esta forma, la CEE destinaba sus excedentes de cereales e importaba los oleo-proteinosos para abastecer la alimentación animal.

Esto beneficiaba a los Estados Unidos, inmediatamente, pero el crecimiento de la ganadería europea hacía caer las exportaciones de los países con excedentes de producción de carnes, los sudamericanos y los de Oceanía.

Además, a la producción de soja y su exportación a la CEE, los sudamericanos llegarían más tarde de lo que lo hizo Estados Unidos, desde el momento inaugural de la PAC, en 1968. Solo a fines de los 70, Argentina lograría sumarse a Estados Unidos y Brasil – desde fines de los 60– como centrales exportadores mundiales de soja.

No solo las penurias exportadoras de terceros países se resumieron en las carnes y en el trigo. La CEE pasó a ser un agresivo exportador mundial de trigo y maíz, a partir de que en 1976 la CEE liberó, prácticamente, los productos de sustitución de cereales – mandioca, batatas, residuos agroindustriales, etc. – con lo cual reemplazó a aquellos productos en la alimentación animal con estos otros. Esto incrementó los excedentes productivos de trigo y maíz, comenzando el desplazamiento de los exportadores tradicionales de estos –Estados Unidos, Argentina, Canadá y otros– en los mercados mundiales.

Pero tal como fue dicho, el predominio creciente en cereales de la CEE en el mercado internacional fue paralelo al progreso del sistema americano de producción de carnes, en base a la alimentación de animales con soja y otros oleo-proteinosos.

³⁷⁹ Devoto (1993).

La producción norteamericana de harinas y aceite de soja, así como otros oleaginosos crecieron en la Segunda Guerra al impulso de las demandas de carnes de los soldados de ultramar, como de otros productos derivados –margarinas y aceites–, a partir de la inmediata posguerra, cuando la soja como insumo ganadero cayó en importancia después de la guerra.

La producción de carnes, en tanto, siguió impulsando la estabulación de ganado con alimentación de cereales forrajeros y soja, y esto fue determinando la superación del sistema mixto. Es decir, desde la opción entre la producción de cereales o carne, según el precio relativo más rentable de una u otra, se pasó a explotaciones especializadas en uno u otro producto, ya que las empresas cerealeras entraron a abastecer, a gran escala, la producción ganadera estabulada y hasta involucrarse en la propia industria de carnes. El aumento de la población y capacidad adquisitiva de los norteamericanos consolidó una trayectoria de excepcional crecimiento de la industria de las carnes –bajo este modelo– desde el final de la guerra hasta mediados de los años 70³⁸⁰.

Como insumo de alimentación de animales y otros usos de consumo humano, la soja contó con el apoyo de subvenciones agrícolas dentro del sistema americano, pero con la característica fundamental de que las superficies dedicadas a la soja eran ilimitadas, a diferencia de las habituales limitaciones de superficie en los restantes cultivos.

Sobre la base de la implantación del modelo industrial de carnes de Estados Unidos en la CEE, la exportación de granos de soja y otros farináceos proteicos, a fines de los 60, alcanzó un dominio total de este mercado y consolidó a la cadena productiva y comercial norteamericana vinculada a la soja. El 96% de las importaciones de soja de la CEE provenían de Estados Unidos, en 1970.

Pero en 1973, a causa de una sequía, Estados Unidos contrajo sensiblemente sus exportaciones de soja a la CEE, la escasez de alimentos para animales redujo la producción de carnes y la seguridad alimentaria quedaba amenazada. Además, largos años de soja barata tocaban a su fin. Respondiendo al desafío de esta nueva situación, la CEE impulsó la producción de colza, girasol, arvejas y habas, pero, a su vez, diversificó

³⁸⁰ Charvet y Dorel (1987).

sus importaciones, de lo cual resultó beneficiario Brasil, primero, y años más tarde, Argentina.

Con la implementación de subsidios comunitarios –*deficiency payments*– a aquella producción de óleo-proteinosos, el déficit de autoabastecimiento de oleaginosos pasó a ser prácticamente nulo, mientras que en proteínas se pasó de un 90% a un 70% de abastecimiento por terceros países, a mediados de los 80. El consumo de proteinosos –la soja, entre ellos– quedó igualmente dependiente de las importaciones.

En Sudamérica, es Brasil el país que primero se posiciona en el desarrollo del cultivo de soja, mediante un fuerte apoyo del Estado en materia de crédito e investigación agrícolas, a la vez que un impulso a empresas nacionales y transnacionales para la conformación de un complejo agroindustrial, a fines de los años 60. Así, luego de la crisis petrolera de 1973, se alienta la exportación de “tortas proteicas”, en lugar de granos, principalmente a la CEE, a fin de instalar un grado de industrialización sectorial.

En Brasil, el trigo reconoce una larga crisis entre fines de los 50 y buena parte de los 60 –centrada en el estado de Río Grande do Sul– y a esto se une que la producción y exportación de café que había tenido su auge en los 50, en los 60 entra también en una fase de declinación –en el Estado de Paraná–. Estas caídas en los resultados del trigo y del café fueron compensadas progresivamente con el desarrollo de la soja. En Paraná para 1967 había más de 600.000 hectáreas dedicadas a la soja y la producción alcanzaba las 120 mil toneladas, mientras que en 1972 se llegaba a 1,5 millones de toneladas anuales.

Las empresas transnacionales parecen haber tenido mucho que ver con este desarrollo temprano en Brasil, pero en Argentina solo se puede ubicar al año 1977 como el año de despegue de la soja, a pesar de que la multinacionales actuantes en Brasil eran las mismas que estaban en la Argentina³⁸¹.

Es decir, Argentina recibió con cierta pasividad, durante los primeros años de la PAC, los efectos discriminatorios de ésta en contra de sus exportaciones tradicionales. Estos solo fueron compensados muy parcialmente por los acuerdos comerciales del gobierno

³⁸¹ Muller (1979).

de Perón de 1973 con los países socialistas de la URSS, de Europa del Este y Cuba, a lo que se sumaron algunos países de Oriente Medio.

Solo entre fines de 1976 y de 1978 se demostró que el costo del creciente proteccionismo europeo podía ser compensado mediante la caída de las retenciones a las exportaciones, ya que luego de un recorte progresivo, al final de ese período habían quedado eliminadas. En ese marco, además, la producción de soja creció notablemente y junto con otros principales cultivos –trigo, maíz y girasol–, la producción pasó de las 20 millones de toneladas de mediados de los años 70 a 35 millones de toneladas, a principios de los 80.

Los precios de estos cultivos principales no tuvieron, en esa segunda parte de los 70, además, una evolución tan positiva que explicase demasiado este notorio repunte de la producción. Las exportaciones también crecieron pero –como se ha visto– en trigo y maíz se trató más de una recuperación respecto del retroceso de la primera mitad de los 70 que un notable aumento sobre niveles previos a esta caída.

En 1980, el embargo cerealero impuesto por Estados Unidos a la URSS, a raíz de la invasión militar de ésta en Afganistán, determinó un impulso sostenido al crecimiento agrícola previo, ya que las exportaciones argentinas se dirigieron hacia la URSS. Argentina no se sumó al embargo a la URSS y esto permitió que el 50% de las exportaciones de granos tuviesen este destino. Si bien ese embargo cesó y las exportaciones con ese destino se redujeron, la URSS se mantuvo como un importante cliente para la producción agraria del país³⁸². Por último, es importante destacar desde mediados de los 70 se implementa una política de apertura comercial externa que apunta, en una primera etapa, a impulsar las exportaciones y es por esta razón que se rebajan las retenciones y, en una segunda, a disminuir los aranceles de importación. Esta liberalización del comercio exterior tiene el perfil de darle mayor competitividad internacional tanto a las exportaciones como a las industrias que habían crecido al amparo de la protección sustitutiva de importaciones en épocas previas.

³⁸² Guerchunoff y Llach (2007); Barsky, et. Al. (1988).

En este sentido solo se habían impulsado las exportaciones no tradicionales, en años anteriores, mediante créditos productivos y beneficios fiscales. En esta instancia se impulsan las tradicionales –por baja de retenciones– y éstas resultan beneficiarias, también, de las rebajas arancelarias de productos importados que utilizan como insumos en su producción.

En conclusión, la rentabilidad del sector agrario aumentaba, como resultado de estas medidas, y a esto se podían sumar las necesidades de importación de soja y otros óleo-proteinosos por la CEE y, finalmente, las importaciones cerealeras de la URSS, en una consolidación de las iniciativas peronistas de comercio con países socialistas de principios de los 70.

Queda claro, en este panorama, que tanto por la baja de la discriminación agraria en lo interno y por la priorización de la producción ganadera y de la demanda externa de sus insumos de alimentación, la demanda de carnes por la CEE caía indefectiblemente y aumentaba la demanda de sus productos intermedios, los óleo-proteinosos.

Estos cultivos respondían, en su expansión, a estas indicaciones claras de la demanda internacional por lo que se reemplazaba el destino de las tierras de la ganadería –de cría, de invernada y de lechería– por el de estos productos dirigidos, también, justamente, a sustentar la ganadería europea en sustitución de las carnes importadas, entre ellas, las argentinas.

El maíz, inclusive, cayó en su extensión de cultivo a expensas del trigo como primera cosecha y luego, la soja, como segunda. Por otro lado, el complejo exportador aceitero que se había empezado a impulsar en 1974, con retenciones más bajas que la de granos aceiteros –sin triturar–, dio sus frutos en la segunda mitad de los 70 ya que aceites y harinas de soja y girasol habían alcanzado una evidente expansión, a la par que alentaban el cultivo de soja. En la estadística de exportaciones de manufacturas se puede observar que mientras en 1973, los frigoríficos explicaban el 39% de estas exportaciones, en 1979, el 21% y en 1986, el 11%. En tanto, las aceiteras pasaban, en estos mismos años, del 11%, al 15% y, finalmente, al 32%³⁸³.

³⁸³ Azpiazu y Kosacoff (1988).

CUADRO 3.1.4. PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE CARNES VACUNAS EN EL TOTAL DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

AÑOS	Total Exportaciones Argentinas (en miles de U\$S)	Export. Carnes Vacunas (en miles de U\$S)	Participación Relativa (en %)
1970	1.773	356.429	20,1
1971	1.740	350.888	20,2
1972	1.941	586.914	30,2
1973	3.266	658.604	20,2
1974	3.931	330.998	8,4
1975	2.961	200.974	6,8
1976	3.916	371.711	9,5
1977	5.652	466.763	8,3
1978	6.400	612.668	9,6
1979	7.810	978.716	12,6
1980	8.021	773.214	9,6
1981	9.143	738.475	8,1
1982	7.624	624.776	8,2
1983	3.835	482.268	6,2
1984	8.107	301.968	3,7
1985	8.396	291.186	3,5

FUENTE: Elaboración propia en base a datos INDEC y JNC.

Canzanelli, Liliana (1988):

Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina. Buenos Aires, IICA.

EVOLUCIÓN EXPORTACIONES ARGENTINAS DE CARNES VACUNAS (Base 1970 = 100)	
1970	100
1971	68
1972	98
1973	77
1974	40
1975	37
1976	74
1977	82
1978	103
1979	97
1980	66
1981	68
1982	73
1983	58
1984	35
1985	36

Canzanelli, Liliana (1988):
Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina. Buenos Aires, IICA.

3. La evolución del mercado internacional de carne bovina entre los años 70 y 80, a través de sus segmentos principales, el circuito aftósico y no aftósico.

Habiéndose ya analizado los factores determinantes de la decadencia de la exportación argentina de carne bovina, parece importante describir distintos aspectos de evolución del mercado internacional. Dentro de ellos, la condición de productor de ganado con aftosa explica la dependencia del mercado europeo y una dificultad básica para lograr sustituirlo por otros destinos de importancia.

En el circuito aftósico el principal importador es la CEE, mientras en un orden de menor importancia aparecen los países de Europa Oriental, de la URSS y de Cercano Oriente. Éste era el mercado principal para países exportadores como Argentina, Brasil, Uruguay e Irlanda.

En el circuito no aftósico se destacan Estados Unidos, Canadá, Japón, Corea y resto del Sudeste Asiático, como importadores de carne, siendo sus principales proveedores Australia, Nueva Zelandia y, en menor medida, algunos países de América Central.

Este circuito estuvo normalmente circunscripto a este conjunto de actores principales por lo que la mayoría de los países que comercian carnes vacunas, en mayor o menor medida, lo hacen a través del mercado de carnes con aftosa, donde la ausencia del requisito del control sanitario permite acceder, además, a una carne más barata que la comercializada en el circuito sin aftosa.

Los exportadores de la propia zona de la CEE aportaban un 40% del volumen total que se comercializaba en esa región, hasta principios de los años 70. Argentina exportaba sustancialmente, entonces, para cubrir, junto con los restantes exportadores sudamericanos, el faltante de producción necesario para satisfacer el consumo total de este mercado. Dadas las restricciones aduaneras de la CEE, los precios netos de exportación resultaban un 40% inferiores a los que Australia obtenía en el mercado no aftósico.

Hasta los años 70 la CEE era uno de los principales importadores netos en el comercio mundial de carne vacuna, pero desde fines de los 70 se transforma en un exportador

neto, con lo cual esto termina afectando a los países tradicionalmente exportadores –de Sudamérica y Oceanía–.

El aumento de las exportaciones mundiales pasó de 3 millones a 4 millones de toneladas desde 1971 hasta 1980. La CEE pasó de vender 120.000 a 460.000 toneladas. La oferta de carne bovina mundial llegó a 46,5 millones de toneladas (res con hueso) en 1985 pero el volumen de comercialización llegaba a 5 millones de toneladas, o sea un 10%, aproximadamente, del total de producción. Sin embargo, mientras que la producción, desde 1971 a 1985, creció al 1,6% anual, el volumen de comercio creció al 3% anual.

Durante los años 70, la CEE registró altos niveles de importación entre 1971 y 1973, entre 700 mil, en 1971, y 1 millón de toneladas entre 1972 y 1973, pero el crecimiento de su producción determinó la reducción fuerte de sus importaciones desde 1974. En todos los años que van desde allí hasta 1985 el promedio de importación cayó a 400.000 toneladas promedio³⁸⁴.

En tanto las exportaciones de la CEE durante los años 70 exhiben un total promedio que no excede las 180 mil toneladas promedio, en los 80 éstas superan las 600 mil toneladas anuales.

CUADRO 1.3.2. EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES TOTALES DE CARNE BOVINA DE LOS PRINCIPALES EXPORTADORES DE LOS CIRCUITOS AFTÓSICO Y NO AFTÓSICO (miles de toneladas en términos de res con hueso)						
Circuito Aftósico						
AÑOS	Argentina	Brasil	Uruguay	C.E.E.	Europa Oriental	TOTALES
1977	583	226	122	152	340	1.423
1978	750	161	108	168	379	1.556
1979	698	140	75	338	397	1.647
1980	469	205	112	642	404	1.832
1981	486	293	165	662	381	1.987
1982	522	361	162	481	392	1.918
1983	415	463	222	603	400	2.103
1984	250	478	131	790	400	2.049
1985	250	484	120	805	420	2.089
Circuito no Aftósico						
AÑOS	Australia	Nueva Zelandia	EE.UU.	Canadá	América Central	TOTALES
1977	1.140	403	47	110	130	1.830
1978	1.200	357	60	95	156	1.868
1979	1.100	343	78	88	158	1.767
1980	855	344	80	105	113	1.527
1981	710	347	100	112	121	1.390
1982	940	366	115	140	91	1.652
1983	770	372	125	138	81	1.486
1984	617	284	151	105	65	1.222
1985	707	362	151	117	65	1.402
FUENTE: Junta Nacional de Carnes de la República Argentina						
Canzanelli, Liliana (1988): <i>Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina</i> . Buenos Aires, IICA.						

³⁸⁴ Canzanelli (1988), págs. 33 y 34.

Por su parte, las exportaciones de Argentina, en promedio, se mantuvieron en 400 mil toneladas anuales entre 1971 y 1983, pero a partir de 1984 cayeron al nivel de 250 mil toneladas de exportación, solo algo por encima de los niveles de 1974 y 1975, cuando la CEE había decidido restringir sus importaciones debido a sus excedentes de producción y almacenamiento.

CUADRO 1.3.4. PRECIO INTERNACIONAL DE CARNE BOVINA				
Carne de Vaca				
	Australiana sin hueso CIF USA (u\$/tn)	Argentina FOB BS.AS.	Argentina CIF USA	Sin hueso Diferencia en u\$ Corrientes
Años	(1)	(2)	(3)	(4) =(1) - (3)
1975	1.202	1.033	1.269	(67)
1976	1.477	836	1.072	405
1977	1.383	951	1.187	196
1978	2.015	899	1.129	886
1979	2.782	1.749	1.979	803
1980	2.635	2.053	2.295	340
1981	2.340	1.843	2.068	272
1982	2.310	1.385	1.640	670
1983	2.300	1.300	1.555	745
1984 (*)	2.160	1.272	1.521	639
1985 (*)	2.166	1.210	1.493	673
(*) Provisorio.				
FUENTE: FAO, Anuario de Producción. Junta Nacional de Carnes y A.M.L.C. Canzanelli, Liliana (1988): <i>Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina</i> . Buenos Aires, IICA.				

Según datos de la FAO, justamente, la producción nacional como porcentaje del consumo aparente –“coeficiente de autosuficiencia para la carne vacuna” – de la CEE se aproximó al 100% en 1974 y 1975 para descender un poco hasta 1980, momento desde el que se sitúa en torno del 100% o más³⁸⁵.

³⁸⁵ FAO, (1984).

CUADRO 1.2.7 COEFICIENTE DE AUTOSUFICIENCIA PARA LA CARNE VACUNA (*)							
Países	Años						
	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Brasil	110	112	109	103	103	107	107
Canadá	97	98	95	93	94	99	104
C.E.E.	89	83	84	98	101	97	95
China	107	107	109	107	95	105	108
Egipto	97	95	95	96	91	80	85
Estados Unidos	92	91	91	93	93	93	92
Hungría	177	189	182	180	314	168	189
India	100	100	100	100	100	100	101
Japón	83	79	58	81	84	69	73
Perú	85	87	84	93	95	94	94
Polonia	120	128	131	150	132	107	100
Rumania	138	145	153	154	142	146	154
Sudáfrica	88	89	90	87	89	89	94
Suiza	106	101	97	96	91	90	95
Túnez	93	95	94	91	87	87	89
U.R.S.S.	98	99	99	94	92	95	93
Total Mundial	100	100	100	101	100	101	100
(*) Producción Nacional como porcentaje del consumo aparente.							
FUENTE: "La Economía Mundial de la Carne en Cifras, FAO," 1984.							
Canzanelli, Liliana (1988):							
Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina. Buenos Aires, IICA.							

CUADRO 1.2.7 COEFICIENTE DE AUTOSUFICIENCIA PARA LA CARNE VACUNA (*)						
Países	Años					
	1978	1979	1980	1981	1982	
Brasil	100	99	105	112	117	
Canadá	101	103	104	102	107	
C.E.E.	93	98	102	103	100	
China	106	107	110	108	106	
Egipto	81	86	75	61	66	
Estados Unidos	91	90	91	93	92	
Hungría	193	193	186	176	192	
India	101	103	125	127	129	
Japón	72	66	69	71	72	
Perú	98	100	96	84	79	
Polonia	114	121	106	91	119	
Rumania	143	151	117	147	124	
Sudáfrica	98	105	95	88	88	
Suiza	96	101	101	105	119	
Túnez	88	79	81	63	67	
U.R.S.S.	99	96	94	94	94	
Total Mundial	101	101	100	101	100	
(*) Producción Nacional como porcentaje del consumo aparente.						
FUENTE: "La Economía Mundial de la Carne en Cifras, FAO," 1984.						
Canzanelli, Liliana (1988):						
Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina. Buenos Aires, IICA.						

De esta forma, las importaciones netas europeas de principios de los años 70 pasaron a constituirse en exportaciones netas en los 80. Un cambio estructural en el mercado de carnes forjado en los 70 pareció consolidarse a principios de los 80. La larga historia de fuertes exportaciones argentinas a Gran Bretaña y otros países de Europa Occidental alcanzó una fuerte declinación a principios de los años 80.

Ese cambio estructural se revela porque los países de la OCDE generan el 45% de la producción mundial de carne vacuna, el 75% de las exportaciones y absorben el 66% de las importaciones mundiales. Esto significa que Estados Unidos y la CEE son determinantes de buena parte de las importaciones totales, mientras que el resto de éstas se originan en la URSS, Asia y África.

Parte de los países importadores de la CEE son abastecidos por los propios exportadores dentro de la CEE u otros europeos –Irlanda y los del Este de Europa–, entre ellos. Los otros exportadores importantes en la satisfacción de las necesidades de importación de la OCDE, son los de Nueva Zelanda y Australia. Finalmente, se ubican los países de América del Sur, Brasil, Uruguay y Argentina. Pero es importante destacar que mientras las exportaciones crecieron fuertemente por parte de la CEE en el período 1970/85, cayeron en los casos de Argentina y Uruguay.

Por su parte, estos y otros países desarrollados observaron una tasa decreciente en las importaciones, ya sea porque sus producciones sustitutivas del producto importado aumentarían o porque esto respondía a una disminución del consumo de carne vacuna y un aumento del consumo de aves y cerdos.

El crecimiento fuerte en las importaciones resulta en parte de Europa Oriental y Rusia, así como de países asiáticos. Pero, a nivel mundial, Australia, Brasil, N. Zelandia, Argentina y Uruguay, a pesar de las fluctuaciones sufridas desde los años 70, todavía sumaban el 44% de las exportaciones mundiales en 1985, luego del 47% de 1971.

En la composición del total exportado por estos países, mientras que en 1971 Brasil participaba con un 6%, en 1985, lo hizo con un 17%, mientras que Argentina recorrió el camino inverso, pasando de un 15% en 1971 a un 6% en 1985. Los restantes países conservaron su participación de 1971 en el total de 1985.

El aumento notable de las exportaciones de Brasil y la caída de Argentina tienen explicación en que las ventas externas de países como Brasil, al igual que los que integran la CEE, respondían a políticas de subsidio a la producción y exportación, mientras que desde fines de los años 50 políticas similares dejaron de darse en Argentina.

Si aparte de estos países sudamericanos se toma en consideración a los desarrollados, surge que la CEE y Estados Unidos, al igual que Brasil, han acelerado su crecimiento exportador. La CEE pasó de una participación del 4% en el comercio mundial al 18% en 1985 y esto debido al aumento de sus exportaciones desde fines de los 70. La Argentina tuvo un crecimiento negativo y se vio afectado muy seriamente en el cambio estructural del comercio mundial³⁸⁶.

CUADRO 1.3.4 TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL PARA LAS EXPORTACIONES DE CARNE VACUNA POR PAÍSES SELECCIONADOS (PERÍODO 1971/1985)						
Mundo	% 2,5					
Australia	2,70					
Brasil	7,91					
Nueva Zelandia	2,60					
Argentina	(3,92)					
Uruguay	2,80					
Estados Unidos	7,96					
C.E.E.	14,29					
CUADRO 1.3.8 TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL PARA LAS IMPORTACIONES DE CARNE VACUNA POR PAÍSES SELECCIONADOS (PERÍODO 1971/1985)						
Mundo	% 2,24					
Estados Unidos	(1,01)					
C.E.E.	(2,56)					
U.R.S.S.	8,88					
Japón	9,43					
Canadá	0,86					
Brasil	0,68					
Canzanelli, Liliana (1988): <i>Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina</i> . Buenos Aires, IICA.						

³⁸⁶ Canzanelli (1988), Cuadro 1.27 y 1.29.

Además, en estos últimos años aparecieron otros exportadores netos de carnes como Hungría, Rumania, Guatemala, Honduras, Turquía y Yugoslavia.

Estados Unidos, por su parte, siendo el principal importador neto mundial de carnes vacunas, absorbió alrededor del 25% de las importaciones totales, desde los años 70 hasta 1985.

El segundo más importante, la Unión Soviética, alcanzaba un 11% del total, a 1985, lo que implica que, desde 1971, sus importaciones tuvieron una tasa de crecimiento del 9% anual. Japón y Canadá también eran compradores de carnes y el incremento de Japón había sido a razón del 9% anual.

La CEE siguió importando, a pesar de ser el primer exportador neto en el mundo, y esto significaba que el 11% del total de importaciones le correspondía, y lo hacía mediante convenios internacionales suscritos con terceros países. Pero desde 1978, sus importaciones decaen a una tasa promedio del 3%, mientras que sus exportaciones crecieron al 25% por año. El Reino Unido, junto con Italia y Francia eran los principales compradores dentro de la CEE.

El crecimiento económico de una serie de países, desde mediados de los años 70 ha generado una expansión de las compras de algunos países de bajo consumo, como los del Próximo Oriente, Libia, Venezuela, Corea, H. Kong y Singapur, a la vez que China, también lo ha hecho, significativamente. En síntesis, dada la política proteccionista de la CEE, otros países han debido ajustarse en su participación en el mercado.

El principal exportador, dentro de los tradicionales, resultó ser Australia el cual, dada la reducción de las importaciones europeas, ha incursionado en distintos mercados diferentes a los del OCDE, inclusive, como los de América Latina. En general, crecieron las exportaciones de áreas desarrolladas y decrecieron las de los países en desarrollo en este período. Las importaciones en descenso, de las primeras, pasaron a afectar a las áreas subdesarrolladas.

Los importadores no tradicionales que adquirieron relevancia entre los años 70 y los 80 fueron los asiáticos, Oriente medio y la Unión Soviética, mientras que los nuevos exportadores fueron Brasil, Hungría y Yugoslavia³⁸⁷.

4. Los distintos productos comercializados

Las carnes enfriadas y congeladas representaron el 70% del comercio internacional, las carnes cocidas y enlatadas, el 10% y los animales en pie, otro 10%. Las carnes enfriadas y congeladas se destinaron en un 45% al consumo directo y el 55% a la elaboración de manufacturas. Las carnes congeladas están más directamente vinculadas a su procesamiento como manufacturas en el mercado de destino, mientras que las enfriadas al consumo directo por el público³⁸⁸.

El mercado de carnes elaboradas, enlatadas, cocidas y congeladas no cuenta con restricciones sanitarias, por lo que mientras que las carnes crudas crecieron al 4% anual, en su comercio, estas otras lo hicieron al 3% anual promedio. Estos otros productos se utilizan para sopas, guisos y otras comidas preparadas. Argentina era el principal exportador y Estados Unidos el comprador más importante. En enlatados, Brasil exportaba un 10% del total, pero desde 1985 las ventas argentinas son duplicadas por este país. El destino principal siguió siendo Estados Unidos y Reino Unido.

³⁸⁷ Canzanelli (1988), pág. 22.

³⁸⁸ UNCTAD, (1971).

CUADRO 1.3.10 EXPORTACIONES MUNDIALES DE PRODUCTOS CON BASE CÁRNICA (en toneladas)

AÑOS	Carne Seca Salada o Ahumada	Carne Enlatada y Preparados de Carne	Extracto y Jugos de Carne	Salchichas	Otros Preparados y Conservas de Carne
1971	445.941	733.020	8.103	78.211	819.334
1972	427.303	763.442	8.508	83.111	855.061
1973	388.241	814.734	7.435	86.127	908.296
1974	363.178	799.756	7.635	90.567	897.958
1975	149.634	772.236	4.728	90.672	867.636
1976	341.405	889.405	7.651	88.511	985.567
1977	348.551	923.898	8.673	92.718	1.025.289
1978	370.752	857.784	8.644	97.050	963.478
1979	373.057	946.172	7.523	114.863	1.068.558
1980	367.240	905.243	8.034	112.413	1.035.690
1981	378.682	933.220	10.323	130.349	1.073.892
1982	386.988	959.431	13.925	131.166	1.104.522
1983	368.124	1.021.799	14.710	129.734	1.166.263
1984	364.091	1.104.763	14.291	137.685	1.256.739

FUENTE: F.A.O. Anuarios de Comercio.

Canzanelli, Liliana (1988):

Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina. Buenos Aires, IICA

CUADRO 3.2.8. VOLUMEN DE EXPORTACIONES ARGENTINAS DE CARNES VACUNAS POR PRODUCTO (en toneladas, peso, res con hueso)

AÑOS	Enfriada		Congelada		Manufactura Congelada		Carnes Preparadas			Otros (*)	TOTAL
	Cuartos	Cortes	Cuartos	Cortes	con hueso	sin hueso	Cocida y/o Congelada	Salada y/o Curada	Enlatada		
1971	45.597	35.317	43.489	111.819	16.162	56.571	56.362	0	98.595	13.642	477.554
1972	57.641	88.425	54.323	209.319	25.896	83.466	53.832	0	119.517	10.900	703.319
1973	20.666	94.237	31.770	183.267	11.581	72.387	45.982	0	75.980	17.298	553.168
1974	1.546	38.227	5.937	66.436	0	44.103	28.870	376	86.645	15.629	287.769
1975	290	3.951	3.866	58.927	1.144	48.160	35.397	524	99.372	10.216	261.848
1976	3.301	10.455	50.977	139.573	10.664	93.100	65.267	15	136.507	16.756	526.615
1977	4.492	18.729	47.485	190.929	13.724	113.680	62.275	217	121.910	16.633	590.074
1978	2.812	35.904	28.237	295.929	18.721	92.499	88.557	439	179.117	16.228	757.660
1979	4.074	17.946	90.909	235.768	19.747	90.099	83.387	34	142.275	17.958	702.197
1980	2.142	19.089	12.833	177.961	2.259	84.321	58.745	0	101.992	9.432	468.774
1981	2.048	21.903	70.942	112.711	557	90.288	48.890	0	100.940	5.437	453.736
1982	3.850	24.633	82.125	119.134	538	97.243	52.317	6	101.307	10.353	491.506
1983	233	30.765	32.398	96.412	187	33.021	55.035	24	86.687	10.846	345.608
1984	4	26.910	7.095	45.586	270	32.739	54.565	0	62.105	8.690	237.964
1985	0	27.043	3.175	66.432	891	35.805	59.675	0	74.117	17.445	284.583

(*) Incluye otros enlatados y especialidades.

FUENTE: Junta Nacional de Carnes.

Canzanelli, Liliana (1988):

Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina. Buenos Aires, IICA.

Destino	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
C.E.E. (excluye Grecia)	52	56	66	66	47	38	41	38	35
España	4	0	0	2	0	0	3	4	5
Grecoa	6	3	3	4	3	4	7	8	8
Suiza	2	3	2	3	2	1	1	1	2
Austria	0	0	0	0	0	0	3	1	1
Europa Orien. (sin URSS)	2	2	1	0	0	0	0	1	0
EE.UU.	20	22	15	16	29	27	19	15	17
Israel	6	4	3	4	2	6	5	3	4
Egipto	0	0	0	0	0	0	3	1	1
Argelia	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Resto de África	0	0	0	0	0	1	4	9	8
Arabia Saudita	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Brasil	0	0	0	1	1	0	1	1	8
Chile	2	8	7	3	0	0	0	2	2
Perú	1	1	1	0	0	0	1	1	0
Islas Canarias	1	2	1	1	2	3	2	3	2
Canadá	2	0	1	0	1	2	1	1	1
Iran	0	0	0	0	0	0	0	0	0
U.R.S.S.	0	0	0	0	10	16	3	8	0
Otros	5	9	0	0	1	2	6	2	5
Totales	715	477	703	551	289	262	527	583	740

FUENTE: Elaboración propia en base a datos JNC.
Canzanelli, Liliana (1988):
Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina. Buenos Aires, IICA.

Destino	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
C.E.E. (excluye Grecia)	32	30	34	22	21	23	28
España	2	0	0	0	0	0	0
Grecoa	6	4	0	1	0	0	0
Suiza	1	1	0	1	2	2	1
Austria	0	0	0	0	0	0	0
Europa Orien. (sin URSS)	0	0	0	0	1	0	0
EE.UU.	16	19	13	16	22	35	40
Israel	6	4	5	4	7	5	7
Egipto	5	2	9	14	8	1	0
Argelia	0	0	1	3	1	0	1
Resto de África	3	1	1	2	1	1	3
Arabia Saudita	1	1	1	0	2	2	2
Brasil	10	1	0	0	0	0	0
Chile	1	2	2	2	0	1	3
Perú	0	0	1	2	1	2	1
Islas Canarias	2	1	1	1	1	1	2
Canadá	1	1	0	0	0	0	1
Iran	0	1	1	2	0	0	0
U.R.S.S.	7	28	23	20	22	20	0
Otros	7	4	8	10	11	7	9
Totales	697	469	486	522	415	250	260

FUENTE: Elaboración propia en base a datos JNC.
Canzanelli, Liliana (1988):
Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina. Buenos Aires, IICA.

5. El impacto de la economía internacional y del proteccionismo sobre la evolución del mercado entre los 70 y los 80.

Entre 1970 y 1985 se ha definido la nueva estructura del comercio a través del período 1970/73, primera crisis del petróleo; luego, desde 1973 hasta 1979 –segunda crisis de petróleo- y, la final, entre 1980 y 1985.

Desde 1945 hasta 1973, el comercio de carnes creció hasta alcanzar las 4 millones de toneladas. Este crecimiento del comercio fue liderado por la CEE, Estados Unidos y Japón, los que absorbían el 80% de la demanda mundial. El crecimiento económico de los años 60 y la abundante liquidez internacional –fruto de la expansión monetaria estadounidense-, a la vez que la baja oferta de los países productores, determinó la triplicación de precios entre principios de los 60 e inicios de los 70, a la vez que se incrementó el comercio.

Los inicios de los años 70 con un continuo aumento de los precios, llevó a la CEE a liberar las importaciones de carne, suprimiendo los prelievos y reduciendo los derechos aduaneros en un 50% y alcanzó el pico histórico de 1 millón de toneladas importadas de 1973. Pero la Argentina no logró capitalizar ese notable aumento, sino que lo hizo Australia, principalmente, constituyéndose en primer exportador mundial.

La crisis del petróleo de 1973, con la cuadruplicación del precio del petróleo determinó una serie de ajustes de balance de pagos en los países de CEE para hacer posible la transferencia de ingresos de estos hacia los países petroleros que el aumento del precio del petróleo generó. El comercio internacional se restringió y, dentro de él, el de carnes vacunas.

El total del comercio de estas carnes pasa, en ese momento, de 4 millones a 3 millones de toneladas, por la caída de los compradores principales, Estados Unidos, Canadá, Japón y CEE. La razón fundamental de la caída de importaciones se encuentra en el ámbito de la CEE, ya que la PAC, aplicada desde 1968, había generado un ciclo de retención ganadera con un aumento de las existencias que finalmente desembocó en una reversión de ese ciclo. Esto significó pasar de la retracción al aumento de la oferta de ganado y permitió el aumento de la producción de carne vacuna a partir de 1974. Luego de la escasez, se pasó a la oferta excedente, con lo cual mientras que en el

período previo de escasez –1971/73– se habían liberado las importaciones, desde 1974 se practica su prohibición.

Esto genera una caída de precios internacionales y una fase de liquidación ganadera – con alta producción de carnes–, en sentido inverso a lo que había ocurrido con la mayoría de las materias primas y, en especial, con el petróleo. En primer lugar, los países del circuito aftósico se quedan sin su principal mercado y aceleran la fase de liquidación, pero con el enriquecimiento de los países petroleros, va aumentando la demanda proveniente de la URSS, Medio Oriente y África del Norte.

En ese momento, las economías en desarrollo pasan a comprar un 40% de la oferta total de carnes. En 1977, se recupera la demanda de carne vacuna y sus precios. La segunda crisis del petróleo de 1979 afectó los sistemas intensivos agropecuarios que utilizan derivados del petróleo y nuevamente se ingresa en una fase de liquidación ganadera, dentro de la cual resultó una excepción el caso de la CEE.

Luego, en Estados Unidos se produjo una importante reducción de faena o producción que generó un aumento de los precios internacionales. Sin embargo, el sostenimiento del aumento de los precios del petróleo y un aumento de la inflación internacional, a fines de los 70, determinó una reacción, en la política económica de Estados Unidos, destinada a hacer caer la inflación mediante la contracción de la emisión monetaria. Una importante suba de las tasas de interés en este país lo condujo a una situación de recesión que se propagó internacionalmente. En ese contexto internacional recesivo, en los primeros años de los 80, se generó una caída del comercio y los precios de las carnes vacunas.

La primera parte de los años 80, entonces, fue particularmente negativa en términos económicos, debido a la caída en la actividad productiva, el aumento de las tasas de interés internacionales, la disminución de la inflación y el crecimiento de las deudas externas.

En ese marco, las importaciones de esta mercancía se retraen en este período, dado que a la contracción del consumo se suma el efecto de las políticas proteccionistas en los países desarrollados, CEE, Japón, Canadá y Estados Unidos.

No solo esto determina el menor comercio mundial, sino también el pasaje de importadores a exportadores netos de buena parte de estos países. Los programas de sostén de la CEE y Estados Unidos determinaron excedentes de producción y baja de los precios internacionales. Los subsidios a las exportaciones permitieron colocar estos excedentes en el exterior, de forma que a los subsidios de producción se sumaron los de exportación.

En 1984, la CEE se convirtió en el mayor exportador neto mundial. Solo en la segunda parte de los 80, la menor inflación internacional, la caída de los precios petroleros y la baja de las tasas de interés determinan cierta reactivación de la demanda, aunque la CEE siguió liquidando sus excedentes productivos, mediante exportaciones.

Frente a los excedentes de producción láctea, Estados Unidos, por su parte, compraba rebaños lecheros para su aprovechamiento como carne. La faena aumentaba allí y se aumentaban las exportaciones –en un 50%–, también bajo un régimen de subsidios³⁸⁹.

³⁸⁹ Pierrri, (2007).

Cuadro 25: EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES TOTALES DE CARNE BOVINA DE LOS PRINCIPALES EXPORTADORES DE LOS CIRCUITOS AFTÓSICO Y NO AFTÓSICO (miles de toneladas en términos de res con hueso)

CIRCUITO AFTÓSICO						
	ARGENTINA	BRASIL	URUGUAY	C.E.E.	EUROPA ORIENTAL	TOTALES
1980	469	183	117	642	404	1.815
1981	476	295	173	662	381	1.987
1982	522	376	175	481	392	1.946
1983	414	400	247	603	400	2.064
1984	250	480	144	791	400	2.065
1985	260	530	134	805	420	2.149
1986	249	364	186	1.117	272	2.188
1987	287	296	93	866	221	1.763
1988	319	529	131	754	201	1.934
1989	360	323	177	994	330	2.184
1990	419	233	192	782	290	1.916
1991	399	330	126	1.160	280	2.295
CIRCUITO NO AFTÓSICO						
	AUSTRALIA	NUEVA ZELANDIA	EE.UU.	CANADÁ	AMÉRICA CENTRAL	TOTALES
1980	845	303	113	151	113	1.525
1981	711	326	136	163	121	1.457
1982	942	331	115	201	91	1.680
1983	767	372	125	83	81	1.428
1984	616	287	151	105	65	1.224
1985	692	363	151	113	65	1.384
1986	829	358	239	103	69	1.598
1987	911	433	273	90	65	1.772
1988	890	435	313	86	70	1.798
1989	872	436	464	108	70	1.953
1990	1.064	359	456	110	70	2.059
1991	1.000	410	522	104	70	2.106

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de GATT y FAO.
 Canzanelli, Liliana (1993): Estudio De Competitividad Agropecuaria y Agroindustrial, Carne Vacuna y Sus Preparados. Documento De Trabajo No. CAA/04. Buenos Aires, IICA.

6. La situación de mercado sectorial frente a los cambios en la economía internacional, desde los años 90 hasta la actualidad.

La sucinta revisión de este mercado específico que se plantea para los años más recientes se instala en un escenario internacional beneficiado por el rápido crecimiento económico de un extendido conjunto de países que pasaron de la condición de países en vías de desarrollo a la de países emergentes.

Esta reclasificación económica de estos países respondió a un cambio estructural significativo del orden económico internacional. Estos países emergentes entre los años 80 y 90 adquirieron un acelerado ritmo de crecimiento económico que les permitió

contraer la brecha de desarrollo que los separaba de los países desarrollados e irse aproximando a una situación de convergencia con ellos.

El avance de estos países emergentes fue encabezado por los nuevos países industrializados, dentro de los que se destacaron, inicialmente, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur.

Un notable salto en la productividad industrial de estos países y en su competitividad exportadora tuvo fundamento básico en el desarrollo de manufacturas con un bajo costo de producción derivado de una mano de obra barata pero calificada.

Una alta calidad de producción permitió que ésta incorporase los últimos adelantos tecnológicos y que los mercados del primer mundo adquiriesen masivamente estos artículos de bajo costo y probada calidad.

El éxito económico de estos países se hizo notorio desde los años 80 y de él ya participaban una larga lista de países donde se instaló un mismo estilo de inversión y crecimiento. China, India, Malasia, Indonesia, Filipinas, Pakistán y Tailandia se inscribieron dentro de este mismo conjunto y el impacto de la potenciación del crecimiento industrial asiático fue plenamente transformador hacia el interior de sus economías como para el resto del mundo.

China e India, con más de 2.500 millones de habitantes, se constituyeron en potencias económicas mundiales e incorporaron cientos de millones de personas al mercado cuando éstas abandonaron condiciones de pobreza y alcanzaron ingresos capaces de movilizar la demanda de productos industriales, alimentos y materias primas industriales.

Esto significó la expansión del comercio internacional y el desarrollo de otros países capaces de acompañar con su aporte este nuevo espacio de crecimiento industrial. Allí se alistaron las inversiones, próximas a la industria, la minería o el agro, en Rusia, Brasil, Argentina, México, Chile, Sudáfrica, Perú, Colombia, Hungría, Rumania, Turquía y República Checa, sumando este otro segmento de países al desarrollo de los países emergentes.

La demanda internacional de grandes y pequeños países de Asia creció sensiblemente según lo hacía su generación de riqueza con lo cual estos últimos países debieron incrementar su producción para abastecer la mayor necesidad de materias primas que originó la fuerte expansión económica centrada en el Lejano Oriente.

La inversión en biotecnología y en tecnologías extractivas y procesadoras de minerales, petróleo y gas impulsó el aumento de la producción del segundo grupo de países señalado, el cual ya incluía, además, varios semi-industrializados. Esto, tanto significó lograr abastecer a los clientes asiáticos como impulsar hacia un mayor desarrollo a estas economías, convirtiéndolas también en países emergentes.

Los países desarrollados registran niveles de ingresos per cápita de entre 30.000 y 50.000 dólares estadounidenses anuales que la mayoría de estos países emergentes no logran alcanzar pero respecto de los niveles que tenían en los años 80 es evidente el excepcional aumento que han logrado. China, por ejemplo, cuenta con un ingreso per cápita próximo a los 10.000 dólares anuales cuando en los años 80 estaba en 200 dólares anuales, pero Corea con 2.000 dólares anuales en 1980 llegó a más de 30.000 en 2012, alcanzando niveles de convergencia con los países desarrollados.

Distintos países asiáticos observan similares procesos de rápido aumento de los ingresos de la población en los últimos treinta años y esto ha determinado una caída sustancial en la porción de sus habitantes en situación de pobreza. China e India han reducido a solo un 30% de su población, aproximadamente, el nivel de pobreza, cuando en 1978 en China, ésta alcanzaba al 98% de la población mientras que en la India, por la misma época, ésta alcanzaba al 55% de la población.

Aún bastante más que en la India, China ha logrado que millones y millones de pobres dejaran de serlo y así se reveló un enorme mercado interno y externo que movilizó la economía mundial cuando este gigante, desde los años 90 comenzó a crecer a altas tasas de Producto Interior Bruto, reiterando en varios de los últimos años el récord del 10% anual.

Sin embargo, el que buena parte de los emergentes no hayan alcanzado una convergencia en los niveles de ingreso per cápita de los países desarrollados parece ser un indicador crucial de su aún insuficiente desarrollo. Para llegar a la convergencia,

entonces, necesitan de tasas mayores de crecimiento a las de los desarrollados, en forma sostenida a lo largo del tiempo, que les permitan cerrar la brecha de ingreso per cápita que los separa de ellos.

Las inevitables fluctuaciones del ciclo económico interno o internacional han venido conspirando para que el sostenimiento indefinido de un mayor crecimiento resulte posible en distintos países emergentes y esto plantea que el horizonte de la convergencia con los países desarrollados difiera en la probabilidad de ser logrado según el país emergente de que se trate.

Pero aunque el escenario de los países emergentes no parezca hoy tan promisorio, desde los años 90 y hasta poco tiempo atrás, el fuerte dinamismo, impreso por estos países al comercio internacional, cambió, en buena medida, el perfil estructural que éste venía mostrando hasta esa época³⁹⁰.

Cabe destacar ahora, entonces, algunos cambios que se van forjando en el mercado internacional de la carne bovina, entre los años 90 y principios de los 2000, para plantear que el ajuste estructural entre los 70 y los 80, que determinara una concentración y dominio del mercado por parte de los países desarrollados, tendió a relativizarse en estos años más recientes.

Pais	Miles tons. e.c.	% sobre total			
EEUU	11.310	18,78%			
UE-25	7.990	13,26%			
Brasil	7.774	12,91%			
China	6.800	11,29%			
Ex URSS	4.003	6,65%			
Argentina	3.024	5,02%			
Australia	2.162	3,59%			
México	1.543	2,56%			
Canadá	1.530	2,54%			
India	1.493	2,48%			
Nueva Zelanda	685	1,14%			
Subtotal	48.314	80,20%			
FUENTE: FAO					
Vazquez Platero, Roberto (2006): El mercado mundial de carne vacuna y las oportunidades de Argentina. Buenos Aires, Fundación Producir Conservando.					

³⁹⁰ Caruana de las Cagigas, (2015).

Teniendo en cuenta que en los 90 se inicia una recuperación de la economía internacional y ésta logra sostenerse en la década del 2000, se puede explicar que las importaciones de carne vacuna creciesen en países cuya relevancia era menor en el mercado, entre los 70 y el 90. Estos fueron los casos de México, Chile, Corea, Filipinas, Malasia, Taiwan, China y Egipto.

	2005	1985	% Aumento
EEUU	12.666	11.819	7.2%
UE-25	8.145	9.391	-13.3%
China	7.051	452	1430.0%
Brasil	6.774	3.209	111.1%
Ex URSS	2.672	7.660	-65.1%
Argentina	2.446	2.490	1.8%
México	2.419	1.346	79.7%
India	1.610	750	114.7%
Japón	1.195	780	53.2%
Canadá	1.052	1.025	2.6%
Australia	749	639	17.2%
Egipto	581	478	21.5%
Corea	438	168	160.7%
Filipinas	390	83	369.9%
FUENTE: USDA			
Vazquez Platero, Roberto (2006): El mercado mundial de carne vacuna y las oportunidades de Argentina.			
Buenos Aires, Fundación Producir Conservando.			

Rusia y Japón, por su parte, continuaron consolidando su relevancia como importadores además del tradicional de Estados Unidos. Tanto Rusia como Japón acompañan a este país como principales importadores mundiales ya que alcanzan un promedio de 700 mil toneladas anuales, lo que en el primer caso significa la duplicación de sus niveles de los años 80.

Estados Unidos, desde fines de los 90, aumenta sus importaciones desde el promedio de 1 millón de toneladas anuales que tuviera en esa década hasta un promedio anual de 1,5 millón de toneladas en los años 2000. Este gran volumen alcanzado posibilitó que tanto importara de su región comercial –NAFTA, North American Free Trade Association– como de países ajenos a ésta.

Hasta principios de los años 80, Estados Unidos se caracterizaba por ser el mayor importador mundial pero a partir de allí, la apertura de los mercados de Japón y de Corea también le permitió elevar sus exportaciones hasta un promedio anual de 700 mil

toneladas. Dentro de ese total se incluyeron los destinos de sus socios en el NAFTA, Canadá y México. Debido a la aparición de casos internos de la zoonosis BSE en 2003, los mercados asiáticos se cerraron y cayeron drásticamente las exportaciones de Estados Unidos. Esto permitió que Australia y Nueva Zelanda lo sustituyeran en este mercado.

Pero es importante destacar que más allá de la evolución de estos mercados que pertenecen al circuito no aftósico, tanto la expansión de Rusia como cierta recuperación del mercado de la Unión Europea fueron posibles a partir de los 90, en materia de importaciones.

La recuperación de las importaciones de la CEE resulta de una importante modificación en la Política Agraria Común, ya que hasta los 90, los subsidios aplicados definieron precios internos del ganado que impulsaron el aumento de la producción pero desde allí se optó por subsidiar los ingresos de los productores en lugar de sostener sus precios. Esto determinó un menor estímulo a la producción y esto, a su vez, una progresiva caída en el nivel de exportaciones. Luego de haber sido el mayor exportador mundial hasta mediados de los 90 –con 1,3 millones de toneladas–, a partir de ahí fue superada por Australia y Estados Unidos. .

En los 90, también se sumó a su cambio de política de subsidios, la propagación en Europa de la BSE –la epidemia de las “vacas locas” –, todo lo cual hizo que se redujesen en el 2000 sus exportaciones a un 25% de su nivel de principios de los 90. Las importaciones superaron también las 500 mil toneladas en promedio y esta región pasó de tener una alta exportación neta de carnes a contar con una importación neta superior a un cuarto de millón de toneladas anuales.

Desde el año 2000, la recuperación de las importaciones es inmediatamente aprovechada por Brasil y también por Uruguay, al desarrollar éste mayores exportaciones a Estados Unidos. El crecimiento exportador de Brasil es excepcional y al cabo del primer quinquenio de los años 2000 alcanza las 1,9 millones de toneladas de exportación y el primer lugar dentro de los exportadores. Las dos terceras partes de sus exportaciones son carnes congeladas y un tercio, carnes preparadas. En el destino de las congeladas se destacan Rusia, Unión Europea y Egipto. El 26% de las exportaciones mundiales tienen su origen en Brasil, en 2005.

El otro gran país exportador es Australia con un 20% de la exportación mundial pero lo importante es destacar que tanto Estados Unidos como la Unión Europea han retrocedido a niveles de tan solo un 4% del total de exportaciones, respectivamente, resultando el primero un fuerte importador neto, mientras que el segundo dejó de ser el primer exportador neto que fuera antes de los 90. Un conjunto de países como Argentina, Uruguay, Nueva Zelanda, Canadá, contribuyen en alrededor de un 8%, en promedio, a un volumen mundial de exportaciones que se aproxima a 7 millones de toneladas anuales³⁹¹.

	1991-95	1996-00	2001-05	2003	2005	% en total 2005
Brasil	339	339	1.260	1.175	1.867	26.2%
Australia	1.138	1.217	1.367	1.264	1.413	20.1%
Argentina	375	395	457	386	759	10.8%
India	163	247	469	439	620	8.8%
Nueva Zelanda	453	485	547	558	589	8.4%
Canadá	193	429	536	384	553	7.9%
Uruguay	125	207	320	325	460	6.5%
EEUU	655	1.004	761	1.142	313	4.4%
EU-25	1.347	923	397	388	250	3.5%
Subtotal	4.786	5.251	6.114	6.061	6.824	96.9%
% sobre total	86.2%	94.8%	96.0%	95.6%	96.9%	
Total mundial	5.551	5.540	6.366	6.340	7.043	100.0%
FUENTE: En base a USDA						
Vazquez Platero, Roberto (2006): El mercado mundial de carne vacuna y las oportunidades de Argentina.						
Buenos Aires, Fundación Producir Conservando.						

³⁹¹ USDA (2005); Vazquez Platero, (2006).

Cuadro 2.4 Principales países importadores de carne vacuna - Miles de toneladas e.c.					
	1991-95	1996-00	2001-05	2005	% en total 2005
EEUU	1.063	1.176	1.512	1.632	23.2%
Japón	720	981	782	700	9.9%
Fed Rusa	618	778	699	680	9.7%
UE-25	502	413	498	625	8.9%
México	122	279	379	325	4.6%
Corea	177	228	316	243	3.5%
Chile	42	96	150	184	2.6%
Malasia	72	98	142	170	2.4%
Filipinas	35	82	138	160	2.3%
Canadá	245	244	225	133	1.9%
Egipto	140	183	125	120	1.7%
HK+China	67	67	87	94	1.3%
Taiwan	61	82	87	92	1.3%
Subtotal	3.864	4.707	5.142	5.158	73.2%
FUENTE: En base a USDA, FAO y ODEPA					
Vazquez Platero, Roberto (2006): El mercado mundial de carne vacuna y las oportunidades de Argentina. Buenos Aires, Fundación Producir Conservando.					

De esta recomposición del mercado internacional el mayor beneficiario fue Brasil, aunque estos últimos países también mejoraron, aunque en menor medida, respecto de su situación a principios de los años 90. El gran logro exportador de Brasil resulta de un proceso de expansión de su ganadería y de sus frigoríficos exportadores que tiene origen en los años 70 y que parece importante destacar porque este desarrollo se tradujo en la conquista de un gran espacio en el mercado internacional, como no sucedía desde que Argentina o Australia lo hicieran a partir de las primeras décadas del siglo XX.

Cuadro 3.5 Proyecciones del USDA de comercio mundial de carne vacuna: Principales importadores y exportadores (miles de toneladas e.c.)						
	2005	2007	2009	2011	2013	2015
Importadores						
EEUU	1.699	1.665	1.575	1.474	1.429	1.406
Japón	721	764	787	829	868	908
F. Rusa	680	673	689	654	716	764
México	320	367	364	459	561	674
UE-25	615	649	649	650	650	649
Corea	235	267	334	389	434	481
Filipinas	160	169	198	228	257	285
Egipto	120	161	194	210	224	242
Taiwan	88	95	98	101	105	109
Subtotal	4.638	4.810	4.888	4.994	5.244	5.518
Exportadores						
Brasil	1.800	1.964	2.083	2.103	2.137	2.160
Australia	1.470	1.532	1.489	1.499	1.503	1.506
EEUU	285	363	439	581	768	1.016
India y Asia	695	694	728	741	751	766
Nueva Zelanda	575	586	571	563	563	561
Canadá	615	546	525	524	526	534
Argentina	680	609	524	478	468	458
UE	250	244	279	301	313	349
Subtotal	6.370	6.538	6.638	6.790	7.029	7.350
FUENTE: USDA Agricultural Baseline Projections to 215, Febrero de 2006						
Vazquez Platero, Roberto (2006): El mercado mundial de carne vacuna y las oportunidades de Argentina.						
Buenos Aires, Fundación Producir Conservando.						

7. El caso de Brasil.

Al igual que en Argentina, durante los primeros años del Siglo XX se instalaron en Brasil los mismos frigoríficos extranjeros –Swift, Armour, Wilson, Continental y Anglo– que dominarían los mercados de estos países y otros de Sudamérica, al igual que los de Oceanía, con el objetivo lograr el abastecimiento de carnes vacunas del mercado europeo. Luego de más de seis décadas, en 1969, a través de la norteamericana King Ranch, asociada a Swift de igual procedencia y la compañía financiera francesa Deltec, el negocio del frigorífico extranjero se amplió con las inversiones en ganadería. Las tierras que estas empresas ocuparon con ganadería llegaron a 20.000 hectáreas en los estados de San Pablo y de Minas Gerais y a 120.000 hectáreas en Belem do Pará.

Entre 1940 y 1967 la población ganadera había pasado de 44,7 millones de cabezas a 90

millones³⁹². La expansión se distribuyó en zonas vacías como en otras que históricamente eran ganaderas como las de San Pablo, Goiás y Mato Grosso. El crecimiento se justificaba por el aumento de población y de consumo pero también por la perspectiva de mayores exportaciones. También se sustituían antiguas explotaciones agrícolas en las que los suelos habían sido erosionados y decaído en su productividad agrícola. Esto ocurría en las antiguas explotaciones de Río de Janeiro, San Pablo y Minas Gerais.

A partir de 1970 Mato Grosso se constituyó en una de las mayores regiones ganaderas del país. En 1974, la compañía Swift-Armour –adquirida por King Ranch y Deltec– construyó sus fábricas de carne enlatada en Goiás y en Pará. La compañía Bordon reequipó su fábrica de enlatados en Anápolis, la Anglo instaló una nueva fábrica de enlatados en Goiania y Comabra –ex Wilson– también construyó un frigorífico en Mato Grosso. A principios de los años 70 también se comenzó a subsidiar la explotación ganadera mediante financiamiento preferencial de la banca de fomento estatal, mientras que la ganadería ocupaba cada vez mayores extensiones de tierra. Mientras que en el área sudeste de Brasil la superficie máxima de una hacienda ganadera podía llegar a 6.000 Hectáreas, en otras regiones se extendía por decenas de miles de hectáreas.

En los años 70, el crecimiento de la ganadería fue a razón de un 5% anual, en los 80, de un 2,5% y en 1995 el número de cabezas había llegado a 170 millones. Brasil se posicionaba como el mayor productor mundial de carne bovina. El crecimiento más acelerado –duplicando el promedio nacional–, desde los años 70, había correspondido a la zona Centro-Oeste, donde se concentró casi el 35% de la ganadería nacional. Las regiones Sur y Sudeste, sumadas, llegaban a casi un 40% del total y las zonas Norte y Nordeste al 25% restante³⁹³.

Desde fines de los años 60, el gobierno militar había percibido que los pequeños productores agrícolas del Norte y Sudeste de Brasil que habían sido expulsados por la agricultura moderna podían ser relocalizados en la zona de Amazonia donde se preveía un importante desarrollo agropecuario apoyado por el Estado³⁹⁴.

³⁹² Schlesinger (2010).

³⁹³ IBGE (1998).

³⁹⁴ Schlesinger (2010).

La creación de la Superintendencia de Desenvolvimento de Amazonia estuvo dirigida a fomentar ese desarrollo y sus destinatarios no solo pasaron a ser aquellos campesinos del Nordeste o Sudeste sino también grupos económicos nacionales o multinacionales. Las líneas estatales de crédito llegaban a financiar un 70% del capital de las empresas y a esto se sumaban las exenciones impositivas y otras ventajas.

Detrás del objetivo de constituir a Brasil en gran exportador mundial de carne bovina, las inversiones se desarrollaron y Mato Grosso pasó de tener tan solo 77 mil cabezas de ganado en 1970 a alcanzar las 9,4 millones de cabezas en 2003. De las 54 millones de cabezas que hacia mediados de los años 90 se encontraron en el Centro Oeste y Norte de Brasil, 40 millones correspondían al área beneficiaria del desarrollo amazónico: Mato Grosso, Rondonia, Pará y Tocantins³⁹⁵.

Esta área resultó ser receptora también de capitales ganaderos de otras zonas del país, donde la rentabilidad de los cultivos desplazaba a la ganadería y ésta se relocizaba en la amazonia. El bajo precio de la tierra, la buena condición del suelo para el crecimiento de pasturas y los incentivos fiscales hicieron que en esta región creciese continuamente la ganadería. El logro exportador de Brasil se fue concretando en la segunda parte de los años 80, ya que se llegó a exportar más de 500 mil toneladas anuales, duplicando el bajo nivel en el que había caído Argentina, pero a principios de los 90 observó un retroceso hacia algo más de 300 mil toneladas, lo que implicó igualar la relativamente baja participación de Argentina en el mercado, de entre el 6 y 7% de las exportaciones mundiales.

Los grandes exportadores continuaban siendo Australia, Estados Unidos y la Unión Europea, pero en la segunda parte de los años 90, Brasil casi triplicó su volumen de exportación y durante los años 2000 continuó incrementándolo hasta aproximarse a las 2 millones de toneladas, sextuplicando los niveles alcanzados a principios de los 90³⁹⁶. Allí, Brasil alcanzó la condición de primer exportador mundial de carne vacuna, mientras que sus existencias ganaderas habían continuado creciendo y superando la cantidad de habitantes de ese país, una característica típica de Argentina o Uruguay, dentro de la región.

³⁹⁵ IBGE (1970/2006).

³⁹⁶ USDA (2005); Vazquez Platero, (2006).

A partir de los años 90, una progresiva dilución del rol de principal exportador neto de la CEE en el mercado internacional abrió la posibilidad de ocupar el espacio de mercado que ésta iba abandonando y esto parece haber beneficiado a Brasil, e inclusive a Argentina, en los años 2000. Pero es importante señalar que la construcción de una red multinacional de comercialización por parte de Brasil fue lo que le permitió dar un notable salto cuantitativo y liderar las exportaciones mundiales.

La expansión de una empresa frigorífica del Brasil, JBS-Friboi, explica, en buena medida, el soporte multinacional que permitió el notable crecimiento exportador de este país. Es importante tomar conocimiento de este desarrollo ya que si bien no se pudo acceder a una mayor información del accionar de multinacionales como Swift o Armour, por ejemplo, en este mercado internacional, el caso de esta multinacional brasileña ilustra sobre todos los medios que, en el orden internacional, arbitran este tipo de multinacionales como para lograr posicionar las exportaciones de uno o más países dentro del mercado global.

Entre 1970 y fines de los años 90, JBS realizó fuertes inversiones en plantas frigoríficas de distintas regiones de Brasil, lo que le permitió elevar su producción de 500 cabezas de faena por día a 5.800 cabezas/día. En 1997 comenzó sus primeras exportaciones y en los años 2000 su mayor salida exportadora determinó que contase con 19 plantas frigoríficas en Brasil y 5 en Argentina. Su capacidad de producción, así, llega a las 19.900 cabezas/día.

En Argentina adquirió, en 2005, la mayor empresa productora y exportadora del sector, Swift-Armour, y un año más tarde adquirió dos plantas de la Compañía Elaboradora de Productos Alimenticios (CEPA), tercera firma exportadora de ese país³⁹⁷. En 2007 JBS adquiere la norteamericana SB holdings, empresa del grupo Smithfield Beef que controla las distribuidoras de carnes en los Estados Unidos, así como sus subsidiarias Tupman Thurlow, Astro Sales International International y Austral Foods. Esta última es una de las mayores distribuidoras de productos industrializados de carne vacuna de este país y posee las marcas Hereford, Mancopride y Rip n' Ready.

³⁹⁷ Quintao (31/08/2005).

De esta forma JBS adquiere acceso directo al mercado norteamericano de carne industrializada. Pero al adquirir también, ese año, la Swift Foods & Co., lo que incluye sus plantas en Estados Unidos y Australia alcanza una producción de 47.700 cabezas/día. Con la adquisición del 50% de Inalca, JBS obtiene 10 plantas en Italia y centros de distribución en África, especialmente en Angola, Kenia, Congo y Nigeria, a donde se dirige la exportación de carne cocida enlatada. Luego de completar la adquisición del Smithfield Beef Group y comprar Tasman de Australia, la empresa posee 20 plantas y 10 mataderos en los Estados Unidos y 10 plantas y 5 mataderos en Australia. De esta forma, en Estados Unidos, la empresa solo cuenta como competencia a las mayores empresas del sector, Tyson y Cargill, ya que su producción diaria equivale al 32% de la capacidad de faena de Estados Unidos. Tyson estima producir para abastecer un 25% del mercado estadounidense, en su condición de mayor productor local³⁹⁸.

Si bien la información provista por la JBS destaca que los cinco frigoríficos más grandes de Brasil: JBS, Bertin, Marfrig, Minerva e Independencia –en ese orden de importancia– aportan el 50% de las exportaciones de Brasil, la asociación de pequeños y medianos productores de ese país, Asociación Brasileira de Frigoríficos, (ABRAFRIGO), destaca un mayor grado de concentración, al afirmar que el 90% de las exportaciones está en manos de esos frigoríficos y que estos, a su vez, realizan el 30% de la faena de ganado nacional.

En Estados Unidos, al amparo de las leyes anti-trust, se han hecho presentaciones a la Justicia para investigar la operación de JBS en ese país, ante la posibilidad de que las adquisiciones de empresas frigoríficas que realizara la constituyan en la mayor empresa del sector y con un alto grado de concentración que atentaría contra la libre competencia.

En Australia también se presentaron reclamos sobre la presencia de JBS en ese país, ya que los productores y frigoríficos nacionales entienden que los principales destinos de la exportación australiana, Estados Unidos y Asia, podrían ser conquistados por la multinacional brasileña al triangular sus exportaciones a través de sus plantas en

³⁹⁸ Burgdorfer (5/03/2008).

Australia³⁹⁹. Sin embargo, gracias a esta información se puede recordar que los cuatro grandes americanos –Swift, Armour, Wilson y Cudaly– sufrieron similares denuncias desde principios del S. XX y hasta que cerraran o sus paquetes accionarios pasasen a manos de otras compañías, pero no se le pudo atribuir a estas denuncias el fundamento del cese de sus negocios.

La experiencia de esta multinacional aporta, por su parte, algunas diferencias interesantes respecto de lo que indica la historia de estas multinacionales del S. XX. Éstas se concentraron en las exportaciones al Reino Unido y a Europa, pero JBS destaca que su estrategia exportadora es de la más absoluta diversificación geográfica. Los productos son exportados a más de 500 clientes de 110 países, con la finalidad de no arriesgar la rentabilidad de la exportación mediante la concentración en determinados destinos. Pero también las ventas se realizan a través de grandes distribuidores internacionales y de las propias subsidiarias de Chile, Egipto, Estados Unidos, Inglaterra y Rusia, donde éstas actúan como distribuidoras de los productos propios.

Tampoco es de menor importancia destacar que las inversiones en mercados internos de Europa, Estados Unidos o Australia agrega la ventaja de poder explotar esos mercados desde la producción interna cuando las barreras comerciales u otras políticas discriminatorias a la producción extranjera impiden el crecimiento de las exportaciones. La empresa allí radicada puede compensar las menores exportaciones de su empresa con la expansión de sus ventas de mercado interno en el país que ha limitado importaciones.

La barrera sanitaria de importación planteada por la aftosa del ganado brasileño, lo cual significa la imposibilidad o grave dificultad para acceder a los mercados de Estados Unidos, Japón, Corea o algunos europeos ha sido sorteada por JBS al contar con plantas productoras en esos países. Es decir, esta empresa puede exportar a los mercados del circuito aftósico y a la vez vender desde sus plantas en el mercado no aftósico a los consumidores de este mercado. La empresa, así, en el conjunto de sus ventas, tanto vende en uno u otro mercado, dándole destino a su producción en cada uno de ellos.

El mercado no aftósico está cerrado para Brasil pero no para JBS⁴⁰⁰. En suma, a través de esta sucinta historia de los esfuerzos de inversión realizados por esta empresa a la

³⁹⁹ Vasconcellos (28/03/08).

⁴⁰⁰ Schlesinger (2010).

que, en menor medida, parecen haberla acompañado otras dos exportadoras brasileñas, Minerva y Marfrig, se encuentra una explicación del gran impulso exportador que demostró este país. Gran parte de la información aquí suministrada surge de la web o de otras publicaciones de esta empresa ya que con esta publicidad sostiene, en parte, la difusión necesaria para que los inversores adquieran acciones de JBS.

Esta empresa, como forma de financiamiento, abrió parte de su capital accionario en el mercado de valores de San Pablo y mediante la emisión de acciones pudo expandir el capital que necesitó para varias de las inversiones ya relatadas. En 2007, JBS junto con Minerva y Marfrig pudieron obtener 1.500 millones de dólares en ese mercado para llevar a cabo mayores inversiones en el sector. Sin duda, esta cifra como las correspondientes a las adquisiciones que JBS realizara en Estados Unidos, Australia y Argentina da una idea de la gran escala de capital necesaria para posicionar a un país como importante operador dentro del mercado internacional de la carne vacuna. Las cifras de inversión en estos países, por ejemplo, se aproximan a unos 2.500 millones de dólares iniciales.

No es posible pensar que el orden de magnitud de las inversiones de las grandes multinacionales norteamericanas –las llamadas “cuatro grandes”– haya sido significativamente menor a principios del Siglo XX, cuando establecieron sus frigoríficos en Argentina, Australia, Nueva Zelandia, Brasil y Uruguay. Tampoco el resultado fue diferente ya que este proceso de inversión fue el determinante de que Argentina o Australia se constituyesen en grandes países exportadores en coincidencia con el crecimiento de esas grandes empresas. Pero el desarrollo de la multinacional brasileña significó un fuerte financiamiento y participación en el capital por parte del BNDES, Banco Nacional de Desenvolvimento Economico y Social. El 50% del capital de la empresa quedó en manos de la familia propietaria, el 20% en poder del BNDES y el resto quedó abierto a la adquisición de acciones en el mercado de valores, donde también se destacaron fondos de pensiones del Estado⁴⁰¹.

En conclusión, ya sea por el financiamiento estatal con el que contó ésta y otras grandes empresas frigoríficas a través del BNDES o de la participación que adquirió el Estado en JBS o en Minerva, el crecimiento interno y externo de estas grandes empresas

⁴⁰¹Amaral Rocha (27/3/2008).

frigoríficas fue claramente apoyado por el Estado⁴⁰². La gran escala de capital que fue necesaria para instalar el liderazgo de Brasil en el mercado internacional de carne vacuna fue posible alcanzarla, entonces, con el aval y el respaldo del Estado, aunque hay que destacar que la gestión y el capital de estas grandes empresas nunca dejaron de estar en manos privadas.

Además, no es de menor importancia el hecho de que estas empresas abriesen su capital accionario a la participación pública en el mercado de valores. Esto indica que la empresa resultaba rentable y que su buena gestión eran factores de atracción para los inversores privados y públicos. También esto significa un compromiso de rentabilidad para lograr mantener la confianza de los accionistas a través de un buen valor de mercado de la empresa cotizante en bolsa.

Estos aspectos clave marcan diferencias con las históricas multinacionales de la carne, las apodadas “cuatro grandes”. La dinámica inversora de éstas se estancó a partir de la crisis de los años 30 en los países en que se habían radicado. Entre 1930 y los años 50, ante un mercado internacional en contracción, recibieron subsidios del Estado para compensar sus pérdidas en el país que lideraba la exportación mundial, Argentina.

En los años 70 abandonaron sus inversiones en este país y renovaron parcialmente sus inversiones en Brasil pero no fueron determinantes de su desarrollo exportador. Este impulso originalmente estuvo a cargo del apoyo del Estado a la ganadería y, finalmente, a cargo de frigoríficos de origen nacional, los que también contaron con el respaldo del Estado en el desarrollo del mercado interno y del internacional. El grado del apoyo estatal a una inversión creciente y continua en el complejo ganadero-frigorífico se revela con una dimensión de considerable escala tanto si se la mide por su contribución lo largo de décadas como si se la evalúa por los más recientes aportes a los frigoríficos que lideran la exportación mundial.

⁴⁰² Schlesinger, en base a datos de composición accionaria, www.jbs.com.br, 16/03/08. Laufer (20/07/07).

Bibliografía.

Amaral Rocha, Aída (27/3/2008). *BNDES e fundacoes vao bancar compras de Friboi*. Valor Económico.

Azpiazu, Daniel y Bernado Kosacoff, (1989). “Exportaciones e industrialización en la Argentina entre 1973 y 1986”. *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales-LC/BUE/G*. 103-1989-p. 99-152.

Barsky, Osvaldo et.al. (1988). *La Agricultura Pampeana. Transformaciones Productivas y Sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Burgdorfer, Bob (5/03/2008). “O novo gigante da carne en EUA, JBS enfrentara crivo antitruste”. *Reuters/Brasil/on line*.

Canzanelli, Liliana (1988). *Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina*. Buenos Aires, IICA.

Canzanelli, Liliana (1993). “Estudio De Competitividad Agropecuaria y Agroindustrial, Carne Vacuna y Sus Preparados”. *Documento De Trabajo No. CAA/04*. Buenos Aires, IICA.

Caruana de las Cagigas, Leonardo (2015). “Comportamiento económico de los países emergentes, países ex comunistas y subdesarrollados a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI”. *Cambio y crecimiento económico*. Ediciones Pirámides. Madrid.

Charvet, J. P. et G. Dorel (1987). “La filière céréales-viande bovine aux Etats-Unis”. *Revue de géographie de Lyon*, 62(4), 363-386.

Delorme, H. (1987). *Le contentieux agricole CEE- Etats-Unis: le cas des céréales*. Les relations Communauté Européene, 245-251.

Devoto, Rubén (1993). *La Comunidad Europea y las exportaciones de la Pampa argentina* (Vol. 420). Centro Editor de América Latina.

Eichengreen, Barry (2008). *The European Economy Since 1945: Coordinated Capitalism and Beyond*. Princeton, Princeton University Press.

Eichengreen, Barry (1996). *La Globalización Del Capital. Historia Del Sistema Monetario Internacional*. Barcelona, Antoni Bosch editor.

FAO, (1984). *La economía mundial de la carne en cifras*.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (2007). *El Ciclo De La Ilusión y El Desencanto. Un Siglo De Políticas Económicas Argentinas*. Buenos Aires, Emecé.

IBGE, Censo Agropecuario, (1998).

IBGE, Censo Agropecuario, (1970/2006).

Laufer, Felipe, (20/07/2007). *Concentracao de Mercado de carnes preocupa a pequenos e medianos frigorificos. O BNDS dobra desembolso para ampliacao de frigorificos y a maior fatia de recursos é dos grandes.* *Gazeta do Povo*. On line.

Muller, Gerardo, (1980): *Brasil, las empresas trasnacionales en el complejo de la ganadería de carne*. México, ILET.

Pierri, José Alberto, (2007): *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano, 1960/1986*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

Puiggros, Rodolfo, (1957): *Libre Empresa o Nacionalización De La Industria De La Carne*. Buenos Aires, Argumentos.

Quintao, Chiara, (31/08/2005): “Friboi acerta a compra de Swift na Argentina”. *Gazeta mercantil*.

Schlesinger, Sergio (2010). *Onde pastar? O gado bovino no Brasil*. Fase, Federacao de Organos para Assistencia Social e Educacional.

UNCTAD, *Comtrade, Database*.

UNCTAD-GATT (1971). *El mercado de la carne vacuna para usos industriales*.

UNCTAD, Ginebra.

USDA (2005): *World Agricultural Outlook Board. Baseline Report OCE-2005-1 USDA Agricultural Baseline Projections to 2014*, USA, February 2005.

Vasconcellos, Gabriel Gianni, (28/03/08). *Americanos e australianos temem presence de Friboi*. www.peabirus.com.br

Vazquez Platero, Roberto (2006). *El mercado mundial de carne vacuna y las oportunidades de Argentina*. Buenos Aires, Fundación Producir Conservando.

Anexo estadísticas históricas.

CUADRO 1.1.13 NÚMERO DE VACUNOS (miles de cabezas)										
	Años									
País	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Argentina	49.786	52.300	54.771	55.355	56.707	58.174	61.054	57.791	56.864	55.760
Australia	24.373	27.373	29.101	30.839	32.793	33.434	31.533	29.330	27.112	26.203
Austria	2.468	2.499	2.514	2.624	2.581	2.500	2.502	2.549	2.594	2.548
Brasil	78.691	83.140	85.659	90.640	92.762	92.320	91.343	89.393	90.474	91.495
Bulgaria	1.353	1.453	1.512	1.521	1.621	1.725	1.787	1.797	1.818	1.839
Canadá	11.992	12.275	12.615	13.481	14.278	14.048	13.362	12.526	11.996	12.126
C.E.E. (10)	73.609	74.483	77.886	81.327	80.770	80.025	79.897	79.702	80.302	80.432
Chile	2.860	3.188	3.165	3.457	3.606	3.389	3.427	3.487	3.575	3.664
China	73.868	74.245	74.144	74.910	74.796	73.796	71.526	70.140	70.410	70.931
Colombia	21.000	21.500	22.000	22.500	23.222	23.825	24.447	24.488	24.132	23.945
Corea	2.047	2.045	2.154	2.351	2.683	2.491	2.428	2.518	2.712	2.712
Ecuador	2.346	2.358	2.381	2.412	2.465	2.551	2.712	2.777	2.846	2.916
Estados Unidos	114.578	117.862	121.559	127.788	132.028	127.980	122.810	116.376	110.864	111.192
Hungría	1.917	1.882	1.893	1.930	2.017	1.904	1.887	1.949	1.966	1.925
Japón	3.644	3.596	3.597	3.650	3.644	3.723	3.875	4.009	4.150	4.248
Madagascar	8.044	7.942	8.104	8.117	8.700	8.811	8.886	9.128	10.150	10.201
Mali	5.510	4.773	4.500	3.700	3.886	4.080	4.076	4.263	4.765	4.960
Méjico	25.499	26.265	27.042	27.585	27.863	30.461	31.410	32.439	33.545	34.590
Nicaragua	2.102	2.200	2.295	2.462	2.558	2.660	2.768	2.782	2.525	2.270
Nigeria	11.293	11.103	10.920	10.918	11.000	11.300	11.500	11.800	12.000	12.300
Nueva Zelandia	8.819	8.631	8.924	9.311	9.292	9.017	8.738	8.418	8.022	8.131
Paquistán	24.174	24.424	24.678	24.936	25.199	25.466	25.739	26.015	26.297	26.585
Perú	4.127	4.310	4.145	1.103	4.166	4.189	4.106	4.150	4.006	3.837
Polonia	11.076	11.453	12.195	13.023	13.254	12.879	13.019	13.115	13.036	12.649
Rumania	5.216	5.528	5.767	5.897	5.983	6.126	6.351	6.306	6.511	6.513
Sudáfrica	11.234	11.500	11.900	12.300	12.700	12.774	13.060	13.135	14.167	14
Uruguay	8.727	9.273	9.860	10.961	11.531	10.385	10.111	10.001	10.299	11.173
U.R.S.S.	99.675	102.876	104.435	106.699	109.549	111.452	110.739	113.073	114.446	115.450
Yugoslavia	5.202	5.214	5.425	5.743	5.938	5.821	5.706	5.625	5.578	5.500
Otros	518.940	558.157	535.305	547.547	532.652	537.912	656.684	556.624	562.690	567.341
Total Mundial	1.214.170	1.273.848	1.260.413	1.308.087	1.310.244	1.315.218	1.316.483	1.315.706	1.319.852	1.327.011

FUENTE: F.A.O. "La Economía Mundial de la Carne en cifras", 1984 y "Anuarios de Producción".

Cuadro 12. EXISTENCIAS DE VACUNOS (en miles de cabezas)												
PAÍS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Argentina	55.760	54.235	52.650	53.790	54.594	54.569	53.900	52.316	50.517	50.057	50.500	51.000
Australia	26.203	25.168	24.553	22.478	22.161	22.784	23.436	23.667	23.521	22.400	23.163	23.343
Austria	2.548	2.517	2.530	2.546	2.633	2.669	2.651	2.637	2.590	2.541	2.562	2.513
Brasil	91.495	93.542	93.570	124.186	132.801	134.500	132.222	131.503	134.133	136.814	139.550	142.000
Bulgaria	1.839	1.843	1.851	1.783	1.778	1.751	1.706	1.678	1.649	1.613	1.575	1.457
Canadá	12.126	12.166	12.088	12.638	12.284	11.733	11.788	10.802	10.863	11.016	11.146	11.198
Chile	3.664	3.750	3.800	3.865	3.650	3.400	3.217	3.257	3.468	3.336	3.250	s/d
China	70.931	71.169	73.978	56.194	58.069	51.375	66.991	71.347	73.963	74.101	76.965	s/d
Colombia	23.945	24.251	24.499	24.000	22.441	21.935	23.593	23.971	23.267	23.267	23.267	23.267
Corea	2.712	1.634	1.506	1.754	2.215	2.652	2.944	2.807	2.386	2.039	2.051	s/d
C.E.E. (12)	80.432	79.615	79.464	78.791	79.728	78.766	83.675	82.750	80.350	79.488	80.205	84.575
Ecuador	2.916	3.135	3.200	3.270	3.324	3.378	2.765	3.884	4.007	4.176	4.361	s/d
EE.UU.	111.192	114.321	115.604	115.001	113.700	109.749	105.468	102.118	99.622	98.065	98.162	99.436
Hungría	1.925	1.918	1.945	1.922	1.902	1.901	1.766	1.644	1.390	1.594	1.571	1.533
Japón	4.248	4.382	4.485	4.590	4.682	4.698	4.742	4.694	4.667	4.682	4.760	4.863
Madagascar	10.201	10.241	10.281	10.322	10.363	10.400	10.485	10.565	10.280	10.243	10.254	s/d
Mali	4.960	5.134	5.300	6.500	6.000	5.800	4.676	4.589	4.738	4.880	5.000	s/d
México	34.590	35.689	36.834	37.522	37.845	37.450	31.123	31.156	31.200	30.900	28.200	s/d
Nicaragua	2.270	2.324	2.370	2.116	2.000	1.890	2.100	1.710	1.700	1.650	1.680	s/d
Nigeria	12.300	12.500	12.600	12.300	12.000	12.000	12.169	12.200	12.000	12.000	12.000	s/d
Nueva Zelanda	8.131	8.035	7.930	7.630	7.776	7.904	8.279	7.999	8.057	7.828	8.065	8.250
Pakistán	26.585	27.691	28.161	16.157	16.352	16.549	16.749	16.981	15.156	17.363	17.573	s/d
Perú	3.837	3.895	3.371	4.000	3.950	3.900	3.980	3.960	4.009	4.003	4.053	s/d
Polonia	12.649	11.797	11.912	11.269	11.197	11.055	10.919	10.523	10.322	10.733	10.049	9.800
Rumania	6.513	6.485	6.304	6.028	6.532	6.809	6.867	7.225	7.182	6.416	6.291	5.381
Sudáfrica	13.575	13.200	13.359	13.086	12.895	12.733	11.750	7.909	8.198	8.611	8.711	8.806
URSS	115.450	115.397	116.249	117.186	119.558	121.055	120.888	122.103	118.300	119.600	118.400	s/d
Uruguay	11.173	11.421	11.237	9.704	9.491	9.948	9.300	9.945	10.331	9.447	8.723	8.608
Yugoslavia	5.500	5.534	5.526	5.351	5.341	5.199	5.034	4.881	4.759	4.705	4.527	4.400
TOTAL MUNDIAL	1.327.011	1.336.786	1.348.814	1.261.060	1.276.254	1.268.934	1.271.145	1.270.818	1.266.491	1.268.086	1.279.256	s/d

FUENTE: Anuarios de Producción, FAO y Los Mercados Internacionales de la Carne, GATT.
 Canzanelli, Liliana (1993): Estudio De Competitividad Agropecuaria y Agroindustrial,
 Carne Vacuna y Sus Preparados. Documento De Trabajo No. CAA/04.Buenos Aires, IICA.

AÑO	TOTAL MUNDIAL	ÁFRICA	AMÉRICA DEL NORTE	AMÉRICA DEL SUR	ASIA	EUROPA	OCEANÍA	URSS
1975	1331756	157108	193871	214028	478858	135308	43035	109549
1976	1338322	160990	190328	215714	481859	134176	43801	111452
1977	1340596	166421	185864	216410	485205	134341	41615	110739
1978	1344266	169114	179273	216967	491948	134856	39036	113073
1979	1302909	169689	174716	212110	470154	135141	36178	114446
1980	1319375	171937	176469	212839	475905	134512	35140	115450
1981	1336786	172707	183594	215148	482771	133390	33779	115397
1982	1383520	177568	187939	144369	490547	133719	33037	116249
1983	1385533	178799	184305	246384	494267	133590	30681	117506
1984	1391767	179336	183353	248696	497407	134296	29750	119930
1985	1263873	176249	182273	252075	368770	132179	31273	121055

FUENTE: F.A.O., Anuarios de Producción

Canzanelli, Liliana (1988): *Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina*. Buenos Aires, IICA.

	TOTAL MUNDIAL	ÁFRICA	AMÉRICA DEL NORTE	AMÉRICA DEL SUR	ASIA	EUROPA	OCEANÍA	URSS
1980	1.327.011	171.937	176.469	212.839	475.905	134.512	35.140	115.450
1981	1.336.786	172.707	183.594	215.148	482.771	133.390	33.779	115.397
1982	1.348.814	177.568	187.939	244.369	490.548	133.719	33.037	116.249
1983	1.261.060	178.799	184.305	246.384	494.267	133.590	30.681	117.506
1984	1.276.254	178.336	183.353	248.696	497.407	134.296	29.750	119.930
1985	1.268.934	176.249	182.273	252.075	368.770	132.179	31.273	121.055
1986	1.271.145	179.553	169.975	254.382	383.345	130.716	32.286	120.888
1987	1.270.818	178.220	166.272	257.759	387.444	128.530	30.492	122.103
1988	1.266.491	179.263	163.629	262.795	386.528	125.488	30.489	118.300
1989	1.268.086	184.110	159.434	260.103	388.794	125.211	30.838	119.600
1990	1.279.256	187.771	160.087	263.864	393.869	124.002	31.264	118.400

FUENTE: "Anuarios de Producción", FAO.

Canzanelli, Liliana (1993): Estudio De Competitividad Agropecuaria y Agroindustrial, Carne Vacuna y Sus Preparados. Documento De Trabajo No. CAA/04. Buenos Aires, IICA.

AÑO	TOTAL MUNDIAL	ÁFRICA	AMÉRICA DEL NORTE	AMÉRICA DEL SUR	ASIA	EUROPA	OCEANÍA	URSS
1971	37989	2073	11011	6312	2688	8899	1441	5553
1972	40245	2422	12391	5720	4075	8396	1591	5738
1973	40603	2456	11784	2802	4054	8734	1901	5888
1975	43128	2385	12658	5953	4125	9889	1718	6414
1975	45506	2408	13406	6242	5619	10390	2007	6473
1976	47514	2528	14370	6809	4526	10249	2480	6552
1977	48165	2754	14143	7044	4777	9992	2567	6888
1978	48398	2910	13508	7192	4942	9995	2769	7086
1979	47073	3022	12073	6950	4940	10529	2532	7029
1980	46396	2971	12174	6727	4998	10799	2052	6673
1981	44727	3007	12616	7005	3174	10321	1978	6627
1982	44920	3109	12705	6868	3348	10145	2127	6618
1983	45676	3119	12998	6679	3446	10343	2091	7000
1984	46421	3172	13053	6740	3561	10844	1750	7300
1985	47089	3279	13253	6734	3653	11002	1768	7400
FUENTE: F.A.O., Anuarios de Producción								
<i>Canzanelli, Liliana (1988): Diagnóstico Sobre El Comercio Exterior De Carne Vacuna En La República Argentina. Buenos Aires, IICA.</i>								

	TOTAL MUNDIAL	ÁFRICA	AMÉRICA DEL NORTE	AMÉRICA DEL SUR	ASIA	EUROPA	OCEANÍA	URSS
1980	44.471	2.971	12.174	6.727	4.998	10.799	2.052	6.673
1981	44.808	3.007	12.616	7.005	3.174	10.321	1.978	6.627
1982	44.860	3.109	12.705	6.868	3.349	10.145	2.127	6.618
1983	44.938	3.119	12.998	6.679	3.446	10.343	2.091	7.000
1984	45.863	3.172	13.053	6.740	3.561	10.844	1.750	7.300
1985	46.018	3.279	13.253	6.734	3.653	11.002	1.768	7.400
1986	48.018	3.273	14.157	6.575	4.182	11.307	1.867	7.840
1987	48.506	3.324	13.505	6.711	4.623	11.343	2.067	8.293
1988	49.876	3.570	14.196	7.195	4.802	10.767	2.166	8.816
1989	50.542	3.639	14.360	9.544	5.087	10.656	2.063	8.800
1990	52.800	3.816	13.905	7.764	5.341	11.091	2.171	8.700
FUENTE: Anuarios de Producción, FAO								

	U.S.A.	C.E.E.	JAPÓN	AUSTR.	CANADÁ	BRASIL	N. ZELANDA	ARGENTINA	POLONIA	URUGUAY	SUDÁFRICA
1980	47,9	25,9	5,2	50,6	41,0	16,3	58,1	86,0	18,7	78,0	19,5
1981	40,4	24,8	5,6	50,0	42,3	15,2	58,0	85,0	18,9	84,1	18,0
1982	48,4	24,2	5,6	54,7	42,0	16,0	59,7	70,0	21,4	80,8	17,4
1983	49,1	24,1	5,7	41,0	42,1	14,0	42,1	67,0	20,7	72,0	18,8
1984	49,1	24,7	6,1	42,8	40,1	13,0	39,4	77,0	19,3	59,0	18,4
1985	47,0	24,9	6,1	40,7	40,6	12,0	35,5	82,0	19,2	67,0	18,0
1986	50,0	23,5	6,5	41,8	41,1	14,4	36,0	85,0	16,9	60,0	19,7
1987	48,0	23,3	7,2	40,2	39,8	14,0	39,7	77,0	16,7	58,0	17,7
1988	47,5	22,9	7,8	40,0	39,8	13,4	39,9	73,0	17,4	65,0	16,1
1989	45,3	22,7	8,3	42,1	39,2	17,9	34,1	66,0	16,3	67,0	17,0
1990	44,5	21,5	8,8	38,1	37,8	18,7	32,5	71,0	s/d	59,0	17,8
1991 (1)	44,0	22,0	6,0	37,4	35,8	s/d	36,0	73,0	s/d	59,0	18,2
1992 (1)	s/d	22,2	s/d	39,0	35,4	s/d	36,0	73,0	s/d	59,0	18,1
FUENTES: "La Economía Mundial de la Carne en Cigras, 1984" FAO.											
"Los Mercados Internacionales de la Carne", GATT.											
S.A. G. y P.											

Cuadro 19: EXPORTACIONES MUNDIALES DE CARNES VACUNAS POR PAÍSES SELECCIONADOS (en miles de toneladas) (1)

PAÍS	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Argentina	469,0	476,0	522,0	414,0	250,0	260,0
Australia	845,5	711,0	942,0	767,0	616,0	692,0
Brasil	183,2	295,0	375,5	400,0	480,0	530,0
Canadá	150,5	163,0	200,6	83,0	105,0	113,0
Colombia	54,1	66,2	62,8	14,0	5,0	4,0
C.E.E. (12)	642,0	662,0	481,0	603,0	791,0	805,0
EE.UU.	112,5	136,1	115,0	125,0	151,0	151,0
Nueva Zelanda	302,8	325,9	330,9	372,0	287,0	363,0
Suecia	13,9	12,8	33,5	24,0	23,0	33,0
Uruguay	117,0	173,0	175,0	247,0	144,0	134,0
Yugoslavia	75,3	53,2	68,1	42,0	48,0	51,0
TOTAL MUNDIAL	4.070,7	4.292,4	4.222,0	4.567,0	4.351,0	4.370,0

Cuadro 19: EXPORTACIONES MUNDIALES DE CARNES VACUNAS POR PAÍSES SELECCIONADOS (en miles de

PAÍS	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Argentina	249,2	286,9	319,4	358,8	418,9	399,3
Australia	829,0	890,0	872,0	1.064,0	1.000,0	s/d
Brasil	354,0	296,0	529,0	323,0	230,0	330,0
Canadá	103,4	90,2	86,0	108,0	110,0	104,0
Colombia	11,2	11,6	15,5	s/d	15,0	15,0
C.E.E. (12)	1.117,0	866,0	754,0	994,0	782,0	1.160,0
EE.UU.	239,0	273,0	313,0	464,0	456,0	522,0
Nueva Zelanda	358,0	433,3	435,0	436,3	359,0	410,0
Suecia	23,9	7,2	6,2	8,6	12,8	12,0
Uruguay	186,0	93,0	131,0	177,0	192,0	126,0
Yugoslavia	29,0	27,5	27,6	28,5	27,0	s/d
TOTAL MUNDIAL	4.041,0	3.950,0	3.950,0	4.452,0	4.375,0	s/d

Cuadro 20: IMPORTACIONES MUNDIALES DE CARNES VACUNAS POR PAÍSES SELECCIONADOS (en miles de toneladas) (1)

PAÍS	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Brasil	75,8	66,7	25,9	20,0	20,0	48,4
Canadá	87,5	105,1	88,0	91,0	115,0	110,0
China	11,3	17,7	24,0	28,0	29,0	32,0
C.E.E. (12)	355,0	364,0	440,0	448,0	414,0	489,0
EE.UU.	1.167,3	1.027,3	888,0	885,0	838,0	948,0
Egipto	78,2	143,0	125,9	139,0	236,0	240,0
Hungría	10,6	20,3	17,4	12,0	7,0	5,0
Japón	189,9	189,8	187,8	19,0	208,0	216,0
Perú	4,0	17,2	24,3	10,0	9,0	10,0
Polonia	35,0	89,4	16,3	7,0	15,0	2,0
Sudáfrica	55,1	82,5	76,7	22,0	22,0	18,0
Suiza	12,5	5,7	7,9	17,0	15,0	14,0

Túnez	5,7	16,7	11,9	18,0	29,9	25,0
URSS	457,7	493,9	469,2	529,0	541,0	510,0
TOTAL MUNDIAL	3.789,6	3.960,2	4.260,1	4.294,0	4.163,0	4.180,0

Cuadro 20: IMPORTACIONES MUNDIALES DE CARNES VACUNAS POR PAÍSES SELECCIONADOS (en miles de toneladas) (1)

PAÍS	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Brasil	474,0	136,0	16,0	166,4	195,0	230,0
Canadá	111,5	135,0	154,3	158,3	188,8	196,4
China	s/d	s/d	s/d	39,0	38,8	38,4
C.E.E. (12)	402,0	411,0	421,0	405,0	399,0	435,0
EE.UU.	964,0	1.040,0	1.091,0	988,0	1.069,0	1.050,0
Egipto	s/d	s/d	s/d	138,7	117,8	90,0
Hungría	16,7	12,0	14,4	11,9	3,9	5,0
Japón	274,0	329,0	386,0	498,0	537,0	510,0
Perú	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Polonia	1,4	0,2	46,1	113,0	90,0	90,0
Sudáfrica	23,9	43,2	62,9	57,9	23,1	22,1
Suiza	10,8	10,3	10,6	8,3	8,5	8,0
Túnez	10,3	11,1	11,5	11,9	14,9	15,0
URSS	320,0	270,0	210,0	117,2	250,0	260,0
TOTAL MUNDIAL	4.084,0	3.822,0	3.870,0	4.219,0	4.243,0	s/d

CAPÍTULO 13.

En síntesis y en conclusión.

A través de las siguientes líneas se trata de transmitir una síntesis de la evolución histórica de un sector productivo que durante gran parte del Siglo XX no solo fue de principal importancia dentro de la economía argentina, cosa que sigue siendo, sino que fue determinante central de su núcleo exportador más importante, el agroexportador.

Si bien la exportación de carnes vacunas tiene origen en los últimos años del Siglo XIX, a partir de los años treinta empieza a transitar un camino de crecientes dificultades. Éstas tienen dos fuentes destacadas en los cambios que en la economía internacional y en la nacional influyen decisivamente sobre el destino de la producción y exportación de carnes vacunas en este país.

Hasta aquí, para describir esta evolución se hizo énfasis en los distintos factores determinantes del crecimiento de esta producción con dos destinos de similar y fundamental importancia, el consumo interno y la exportación. Al hacer esta consideración no se cae en ningún tipo de exageración, ya que el consumo de carne vacuna por habitante en Argentina ha sido y sigue siendo el más alto del mundo.

Fue también uno de los líderes mundiales en exportaciones de carne vacuna hasta los años setenta del siglo pasado. La demanda interna creció y se consolidó en función del aumento de población y del crecimiento de los ingresos de sus capas bajas y medias, las que explican el grueso del consumo de este alimento.

Por otra parte, la declinación progresiva en su capacidad exportadora se debió, básicamente, a dos presiones contrarias a sus posibilidades de aumento sostenido, el creciente proteccionismo internacional respecto de las materias primas agrarias –muy marcado entre 1960 y 1990- y la creciente participación del consumo interno sobre el destino de la producción nacional.

Esto, por el lado de la demanda, significó una tendencia decreciente en la demanda internacional que, sumada a la creciente de la absorción interna, determinó una contracción tendencial de las exportaciones. Sin embargo, cabe preguntarse si no hubiese sido posible, igualmente, aumentar la producción en la medida necesaria tanto

como para abastecer suficientemente la demanda interna como para lograr competir internacionalmente y sostener las exportaciones.

El alto consumo interno de carne vacuna de Uruguay no fue un impedimento tanto para abastecerlo como para elevar notablemente sus exportaciones, en los últimos años. Al fin de cuentas, a pesar de que el proteccionismo europeo o inclusive estadounidense pesó sobre una disminución general de la demanda de este producto, países como Australia, Brasil o Uruguay lograron revertir en su favor las condiciones adversas en que se desarrolló el mercado internacional.

Como se pudo observar estos dos países, Brasil y Uruguay, adquirieron una poco previsible exitosa trayectoria si se la analiza en comparación con su historia de producción y exportación en el sector. Justamente, también resultaba poco previsible, dentro de su larga historia, que Argentina quedase estancada en su participación internacional de los años ochenta y que, sólo últimamente, manifestase una relativa recuperación pero solo respecto del piso histórico que alcanzó en esos años.

Una respuesta rápida a este planteo es que en Argentina ganó la opción de la agricultura frente a la ganadería, sobre todo a partir de que el cultivo de la soja se instaló como producción y exportación rentable desde los años ochenta para progresar en forma extraordinaria desde los años noventa en adelante.

En esas dos décadas sucesivas tanto este cultivo como los más tradicionales cereales y oleaginosas fueron alcanzados por la revolución “verde” o de las biotecnologías y revelaron que el nuevo eje central de la exportación agraria sería encabezado por la soja y acompañado por estos otros. Sin embargo, algo parecido en materia de transformación agrícola se instaló también en Brasil, visiblemente, lo que no impidió que alcanzase la condición de primer exportador mundial de carne vacuna desde mediados de los años noventa, con lo cual esa respuesta rápida de sustitución a favor de la agricultura y en contra de la ganadería encuentra un caso notorio de referencia que la contradice y podría invalidarla.

En el caso brasileño, quedó bien claro que una política favorable a la ganadería y a su destino exportador, por largos años, y con evidente apoyo económico del Estado fue una

base de sustentación de este destacado posicionamiento de Brasil en este mercado internacional.

Tratándose de un país en desarrollo y emergente es destacable la promoción del Estado en el sector, desde los años 70, ya que en los países de Oceanía o en los otros sudamericanos, Argentina o Uruguay, la intervención del Estado fue más propia de los años 20 hasta los 60. Sin embargo, dentro de los principales actores del mercado internacional, la intervención del Estado resultó fundamental e ininterrumpida tanto en Estados Unidos como en la CEE desde los años 50.

Dado este contexto internacional que evidencia la presencia del Estado en un gran segmento de este mercado, cabe también preguntarse por qué en el caso argentino, en un sector que reveló serias dificultades de desarrollo desde los años 70, el Estado abandona la escena, precisamente a partir de allí. Es significativo también que el Estado en Brasil, en ese momento, comienza a impulsarlo hasta alcanzar una notable ventaja competitiva internacional que torna más difícil la reversión de las limitaciones exportadoras en que cayera Argentina desde los años 70.

Entonces, lo que ocurrió en la relación Estado y mercado –interno e internacional- en Argentina parece un importante factor explicativo al abordar una conclusión general.

1 – Entre la crisis de 1930 y fines de los años 50.

De distintas maneras, el apoyo del Estado hacia el sector agropecuario también se hizo presente en el caso argentino, a lo largo de esa historia que empieza en los años 30. Ese apoyo, aunque no formase parte de iguales convicciones de los distintos gobiernos, invariablemente se tornó necesario otorgarlo desde el Estado, al menos hasta los años 70.

La necesidad de dar apoyo al sector surgía de un problema básico a resolver dentro de la economía argentina, la necesidad ineludible de exportar más.

Las razones de esa necesidad ya fueron suficientemente explicadas pero lo importante es destacar que desde los años 30 la urgencia en generar divisas fue equivalente a

augmentar exportaciones o, en su defecto, progresar en un costoso ahorro de divisas, consistente en recortar sensiblemente las importaciones. Sin embargo, este esquema básico tuvo diferentes expresiones que aliviaron o agravaron la necesidad de mayores exportaciones agrarias, al reducir importaciones, al endeudarse o incentivar la inversión extranjera, a la vez que de intervenir o liberar determinados mercados.

Hubo distintas etapas en que la situación económica internacional llevó a un mayor énfasis en la aplicación de diferentes políticas económicas alternativas, dentro de las cuales la producción agraria dirigida a la exportación fue un instrumento insustituible para los objetivos y la acción del Estado. No obstante esto no necesariamente significó una intervención directa sobre este mercado en forma permanente, pero en distinto grado y forma el Estado medió habitualmente entre las condiciones que desde el exterior se le imponían al sector así como con respecto a las que internamente también se planteaban.

En el caso objeto de esta investigación, parece importante hacer el intento de establecer etapas históricas de intersección entre esa suerte de factores determinantes de la evolución del sector: demanda internacional, demanda interna, Estado y producción agropecuaria.

Como antecedente de este estudio, pero como referencia obligada para luego poder desarrollarlo, se planteó una primera etapa histórica que se puede definir como el origen y el primer desarrollo de la exportación de carne vacuna, tal como, básicamente, la conocemos hoy. Esta etapa, iniciada a fines del S. XIX se extiende hasta 1930 y se encuadra específicamente dentro del modelo agroexportador de esos años. El desarrollo de este modelo respondió a la inversión extranjera dirigida a dotar de un equipamiento básico –ferrocarriles, puertos, agencias comerciales y financieras internacionales, maquinarias, tecnología, etc. – para la ocupación productiva de un extenso territorio – “espacio vacío” – cuyo destino podía ser la exportación agraria o fuente de abastecimiento de alimentos de los países de Europa, principalmente.

En este marco encajó perfectamente la inversión extranjera en los frigoríficos exportadores de carne vacuna, destinada al abastecimiento de la demanda del Reino Unido. El Estado no intervino ni reguló mayormente este mercado, a lo largo de más de

dos décadas en las que la ganadería creció, en cantidad y calidad, al impulso de la demanda internacional.

Solo a partir de la caída de la demanda de principios de la década de los años veinte, consecuencia de la crisis económica de posguerra del Reino Unido, una representación política, afín a los ganaderos afectados por ésta, dictó normas regulatorias del mercado.

Si bien en el debate parlamentario se había acusado a los frigoríficos extranjeros de provocar una drástica caída de precios del ganado mediante distintas prácticas monopólicas, las normas creadas –en 1923– generaban mayor transparencia y vigilancia en las transacciones del mercado, pero no significaron la intervención del Estado en él.

En Nueva Zelandia y en Australia, por la misma época y a consecuencia de la crisis británica, en tanto, se crearon las primeras juntas de carnes en las que el Estado junto con los ganaderos empezó a intervenir en el mercado a fin de limitar el accionar monopólico de los frigoríficos multinacionales radicados allí que eran los mismos que actuaban en Argentina.

El antecedente de estos países sirvió para que desde la Sociedad Rural Argentina se denunciase públicamente la existencia del “pool de los frigoríficos” y se pidiese la intervención del Estado para que, mediante una junta de carnes reguladora del sector, se defendiesen los intereses de los ganaderos. Luego de diez años de las primeras “leyes de carnes”, se creó la Junta Nacional de Carnes con amplios poderes de regulación del mercado de carnes.

Pero esto sucedió cuando, en realidad, la crisis económica de 1930 había dado origen a una nueva etapa tanto en el orden internacional como nacional por lo que aquella fue una de las varias expresiones por las que el Estado adquirió un protagonismo singular en la economía.

Entre 1870 y 1930, aproximadamente, el libre flujo internacional de comercio y capitales se había establecido y había dado lugar a lo que algunos analistas llamaron la primera etapa de la globalización.

En los años veinte, a causa del daño producido por la Primera Guerra Mundial, comenzó un renacimiento del proteccionismo en el Reino Unido y en Estados Unidos con lo cual

resurgió la intervención del Estado a favor de la protección de sectores de la actividad productiva interna.

El sistema financiero internacional del Patrón Oro –liderado por la libra esterlina– que garantizaba el valor de las monedas en todas las transacciones y alentaba la fluidez de las internacionales había sido abandonado por el Reino Unido al final de la guerra y solo lograba restablecerse en 1925. La globalización de las transacciones que este sistema había permitido se encontró amenazada a partir de que la Gran Guerra e impidió que siguiera funcionando normalmente.

La esencia de este sistema le reservaba al Estado un rol fundamental: el mantenimiento de un precio en oro de la cantidad de dinero en circulación. Este volumen debía ser restringido cuando las reservas en oro disminuían o aumentado en el caso inverso, lo cual debía suceder con total independencia de los efectos sobre el nivel de actividad o los precios que esto provocase.

Esto se traducía en una clara limitación para la existencia de una política monetaria activa y en un también un claro obstáculo para que el Estado pudiese realizar políticas anticíclicas o compensatorias de las fluctuaciones económicas. Se podría decir, en términos ideológicos, que el Estado debía inclinarse por el liberalismo si se debía ajustar a las reglas del Patrón Oro.

Es por estas razones que, a lo largo de varias décadas, desde 1870, es el libre mercado el marco económico dominante y las crisis y las deflaciones se resuelven a través de él, sin intervención del Estado. La ocupación y los salarios se deben ajustar dentro de graves situaciones económicas solo al compás de la recuperación que puedan generar las fuerzas del mercado.

Sin embargo, la Primera Guerra y su posguerra debilitan y generan un impasse en este sistema liberal y monetarista. Cuando se reconstruye, el sindicalismo ha posicionado a los trabajadores en defensa de sus salarios y fuentes de trabajo pero con la crisis de los años 30, el avance de la legislación de amparo laboral es notoriamente insuficiente frente a la quiebra generalizada de empresas y las fuerzas automáticas del mercado no pueden actuar a través de precios y salarios para resolver la crisis.

El Patrón Oro es definitivamente abandonado por el Reino Unido, en 1931, y luego por Estados Unidos, en 1933, así como por otros países centrales, sucesivamente. El Estado se encuentra con las manos libres para manejar la moneda, el gasto público, intervenir en los mercados en que resulte necesario hacerlo y avanzar en el proteccionismo de los sectores productivos nacionales frente a la competencia de la producción extranjera. De esta forma, se cierra la etapa globalizadora y comienza la de las autarquías nacionales, algunas nacionalistas y otras socialdemócratas. En ésta, el Estado sustituye al libre mercado en la responsabilidad en que éste ha fallado finalmente, luego de largos años en que pudo aportar prosperidad y bienestar, superando crisis y retrocesos.

El bloque comercial que constituye el Reino Unido con sus ex colonias del Commonwealth excluye a la Argentina y en esa instancia ésta reclama iguales o similares preferencias comerciales que estos países mediante una negociación directa. Honrando la antigua relación especial entre estos dos países, el Reino Unido acuerda un convenio bilateral en el que se da prioridad al comercio de carne vacuna.

Las nuevas políticas del Estado del Reino Unido y sus ex colonias inspiran la creación de instituciones reguladoras de la economía. Las Juntas Nacionales de Carnes y de Granos favorecen la producción y la exportación agraria en el ámbito de la caída drástica del mercado agrario internacional.

El Banco Central de la República Argentina se hace cargo de la política monetaria dentro del generalizado abandono del Patrón Oro. El control de cambios y del flujo de capitales queda también a cargo del Banco Central, luego de unos primeros años en que el Ministerio de Hacienda estuviese a su cargo, elevando también las barreras aduaneras para desalentar importaciones de productos industriales factibles de ser producidos internamente.

Luego de todos estos cambios introducidos en los años treinta, el peronismo, desde mediados de los cuarenta, agrega el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio para definir los precios y cantidades a que se negocian las exportaciones agrarias con el exterior.

El tipo de cambio y el control de cambios, los precios internos de los productos agrarios, los precios acordados en el comercio bilateral con países extranjeros, las tasas

de interés y el control del ingreso de productos importados mediante aranceles o cuotas quedan en manos del Estado.

De esta forma la economía argentina se instala dentro de un orden económico internacional que avanza en el mismo sentido, donde el libre flujo internacional de bienes y capitales se ha detenido, contrayéndose el comercio y la inversión que caracterizaban la expansión globalizadora anterior a los años treinta. El liberalismo ha sido sustituido por el estatismo.

En Argentina, este esquema básico de actuación del Estado está comprendido entre los años 30 y mediados de los años 50. Ésta puede ser llamada primera etapa de sustitución de importaciones, mientras que una segunda etapa estaría naciendo hacia fines de los años 50 para perdurar hasta los años 80.

En esta época de esa primera etapa que se merecía reiterar sintéticamente, cabe concluir sobre cómo influyó el Estado sobre la ganadería y el mercado de carnes vacunas. Los acuerdos comerciales y financieros con el Reino Unido que comenzaron en 1933 y se reiteraron frecuentemente hasta 1954, incluyeron siempre a las carnes vacunas como cuestión principal de negociación. Los volúmenes y precios de importación del Reino Unido hasta el comienzo de la Segunda Guerra habían revertido la caída de un 25 y 15%, respectivamente, que habían verificado desde 1929/30. Sin embargo, con casi una triplicación de los precios internacionales que sobrevino desde fines de la Segunda Guerra, las toneladas importadas por el R. U. cayeron desde 1945 hasta 1955 hasta prácticamente la mitad del nivel que tenían durante la guerra.

Al otro gran exportador de carnes vacunas, Australia, no le iba mejor que la Argentina, ya que el Reino Unido significaba el 80% del mercado internacional de carne bovina hasta mediados de los años 50.

Con todo, en estos años la ganadería resultó beneficiada ya que entre 1937 y 1955, las existencias ganaderas pasaron de 33 millones a 45 millones de cabezas, acumulando un crecimiento de casi un 40% en ese período. El crecimiento de la ganadería se dirigió principalmente al consumo en lugar de las exportaciones, ya que estas cayeron desde 1945 hasta 1955. Pero tanto por la caída del volumen exportado en este período como

por los mayores precios que desde los gobiernos de los años 30 se les otorgaron a los ganaderos, los que sufrieron las consecuencias fueron los frigoríficos exportadores.

La caída en la rentabilidad de estos no debiera haber sido mayor entre 1933 y 1944 ya que los ingresos de exportación se recuperaron en esa etapa pero es indudable que cuando la exportación cayó desde 1945 la baja en la rentabilidad se hizo más concreta. Seguramente fueron años de alta capacidad ociosa en estos frigoríficos con los costos que esto significa. Pero además hasta 1951 y a pesar de una alta inflación entre 1945 y ese año, el tipo de cambio se encontró estancado. Es decir, a pesar de los mayores precios internacionales, el bajo tipo de cambio y la caída en el tonelaje exportado hicieron caer los ingresos de exportación de los frigoríficos.

Tal como había sucedido en los años 30, para poder comprar ganado a mayores precios, también las pérdidas operativas de los frigoríficos se compensaban a través del otorgamiento de subsidios para que pudiesen alcanzar aquella “ganancia razonable” instituida para ellos en los 30.

Aun cuando el tipo de cambio se actualizó a partir de 1952 en forma más ajustada al nivel de inflación, la política de subsidios siguió completamente vigente, pero la década 1945-1955 igualmente revela que luego de la suba de precios internacionales inicial, el tipo de cambio se estancó por seis años y solo se aproximó a los niveles de inflación en los restantes. Sin embargo, la suba de precios internos de la carne vacuna que estos factores determinaron fue muy superior a la suba de los precios de los granos ya que estos se vieron afectados por una caída del 35% en los precios internacionales, a partir de 1950. En estos términos, al cabo de esta década, la opción ganadera había resultado más rentable que la de los granos.

Si se toman los años que van desde 1937 hasta 1955 se puede observar que los precios internos del ganado aumentaron 9 veces respecto de 1936 mientras que los de los granos lo hicieron en 5 veces.

La brecha de precios internacionales entre carne vacuna y granos explica esta evolución de precios internos, afectados por la inflación o los controles oficiales de precios: la carne bovina en este período aumentó en 6 veces su valor, mientras que a 1955 el trigo solo lo duplicó y el maíz lo triplicó. Estos mayores precios relativos del ganado explican

el crecimiento notable de las existencias ganaderas, el aumento de las superficies de pastura y la contracción de las de cultivo.

La mayor producción ganadera se tradujo en mayor abastecimiento del consumo interno mientras que los volúmenes de exportación de carnes caían hasta 1955, con lo cual la asignación de una mayor inversión en ganadería que en agricultura resultó rentable para el campo, a pesar de la menor exportación del sector.

A partir de 1956 y hasta 1959 el ritmo de devaluación del peso se aceleró, el consumo de una carne vacuna, encarecida por el mayor tipo de cambio, cayó, pero las exportaciones pudieron aumentar no solo por la mejora de la demanda británica sino también por la aparición de un importador de creciente importancia, la CEE.

Hasta aquí, el marco institucional de las políticas sectoriales de entre 1930 y 1959 no tuvo mayores cambios pero desde 1945 el componente consumo del mercado de carnes había aumentado sustancialmente en comparación con los años anteriores a la Segunda Guerra y en esto tuvo mucho que ver la mejora en los ingresos de los trabajadores que originó el peronismo desde su gobierno.

Con un notable retraso en el tiempo respecto de las mejoras en las condiciones de trabajo que se dieron en los países desarrollados, dentro de los cuales uno de los últimos fue el caso de Estados Unidos en los años 30, Argentina se incorporó a esta pauta de las socialdemocracias con el peronismo, desde 1946.

El aumento de los ingresos de los trabajadores así como el aumento de la rentabilidad de empresas industriales o urbanas se financió con la contención de precios agrarios. El costo de los salarios urbanos creció atenuado por los bajos precios de los alimentos a los que principalmente se destinaban estos salarios. Esto permitió que se alcanzase un alto consumo de carne vacuna, nivel que fue sostenible además gracias a la baja en las exportaciones, debida a la caída en la demanda del Reino Unido.

Pero los derechos laborales, la defensa de la ocupación y de los salarios no se revirtieron con la salida del peronismo del poder en 1955 sino que continuaron vigentes a través de la supervivencia de los numerosos y fortalecidos sindicatos que el peronismo gobernante había contribuido a crear o consolidar. De forma tal que la demanda de

mayores ingresos por parte de los trabajadores se instaló en forma permanente y, dentro del valor real de esos ingresos, un factor determinante era el precio de la carne vacuna, alimento que se había constituido en una fracción destacada de la canasta básica de consumo de los sectores medios y bajos de la población. Así, dentro de la discusión de la determinación de los salarios reales que explícita o tácitamente los gobiernos establecían con los sindicatos, el precio y el consumo de carne vacuna eran cuestiones a tomar en cuenta. Desde el enfoque de la generación de divisas por medio de las exportaciones cárnicas también estas variables debían ser tomadas en cuenta.

El propio peronismo en el gobierno debió realizar un control cuantitativo del consumo de carne –mediante días de prohibición de su venta al público– para liberar mayores saldos de exportación del producto. En suma, los años que fueron entre 1930 y 1958 describen una etapa del mercado de carnes en la que una declinación progresiva de la capacidad exportadora se va estableciendo, mientras que un crecimiento del consumo se consolida.

Mientras que entre 1945 y 1955 esta declinación coincide con la caída de la demanda extranjera, los restantes años muestran una recuperación exportadora respecto de 1930, dentro de los años que anteceden a este período, mientras que los que le suceden muestran el efecto del resurgimiento de la demanda internacional desde 1955.

Debido a la tendencia decreciente que muestran los precios relativos de los granos, el aumento del consumo de carne bovina y el sostenimiento de los precios ganaderos, una mayor renta relativa de la cría de ganado se tradujo en una reasignación de recursos a favor de la ganadería y en detrimento de la agricultura.

Los subsidios al sector frigorífico exportador se presentaron como necesarios durante los años 30 como para poder sostener el incremento de precio de la materia prima de estos, el ganado, mientras que resultaron aún más necesarios cuando cayó el volumen de las exportaciones a partir de 1945 y, simultáneamente, se mantuvo bajo el tipo de cambio. Aun cuando hubo un aumento creciente del tipo de cambio entre 1951 y 1958, la política de subsidios a los frigoríficos se mantuvo, aunque algo atenuado, entre 1956 y 1958.

En la etapa 1930-1958, la Junta Nacional de Carnes –o sus instituciones sucedáneas, desde 1949- y la Corporación Argentina de Productores de Carne fueron una expresión permanente de apoyo a la ganadería. El peronismo apartó de estos organismos a los representantes de las entidades ruralistas que las crearon pero esto no fue obstáculo para que el mejor negocio del campo de esa época, la ganadería, prosperase y la estructura frigorífica exportadora sobreviviese en base a los subsidios del gobierno, cuando la demanda internacional se había contraído.

La CAP obtuvo buenos resultados económicos en su incursión inicial, entre 1935 y 1942. Pero la condición bajo la cual se creó y por la que en el convenio con el Reino Unido se le asignó un importante porcentaje de las exportaciones resultó ser una suerte de pecado original. En el Tratado Roca-Runciman de 1933 se afirmaba que el 15% de las exportaciones podía asignarse a organizaciones sin fines de lucro de propiedad de los productores ganaderos. De allí que la CAP a pesar de haberse constituido como sociedad comercial llevaba una política de no perseguir ganancias con sus actividades. Esto significaba, en la práctica, que las ganancias que se generasen fueran trasladadas a un mayor precio o volumen del ganado que se compraba. Pero, como además los ingresos de la CAP surgían tanto de sus operaciones como de la transferencia de los impuestos ganaderos que recaudaba la Junta Nacional de Carnes, obviamente pagados por los propios ganaderos, se entendía que las ganancias que se obtuvieran debían reinvertirse en la ganadería.

La forma directa de esta reinversión era la compra de ganado o, en su defecto, la compra o reequipamiento de los frigoríficos que se adquirían. Ambas prácticas determinaban la imposibilidad de acumulación de ganancias y acrecentamiento del capital con este origen.

Entonces, la forma de crecimiento del capital resultaba del aporte de fondos recaudados por el impuesto a las transacciones ganaderas y no en base a la generación de ganancias.

Cuando las pérdidas se hicieron presentes en la CAP, a partir de 1943, la caída de capital que éstas significaban era compensada mediante nuevos aportes derivados del impuesto ganadero que permitían su reconstitución. Luego, a esto se sumó la incorporación de la CAP al régimen de subsidios a la industria frigorífica exportadora durante el gobierno peronista.

Finalmente, la CAP que pasó a ser intervenida por el gobierno de 1943 y de la cual solo siguieron participando algunos ganaderos hasta 1949, se desprendía progresivamente del carácter de sociedad comercial con la que fue creada.

Dado que una parte sustancial de sus ingresos eran fiscales y sus gastos eran, aparte de los propios de su actividad productiva, subsidios a la ganadería o inversiones en plantas frigoríficas, resultaba más fácil asimilarla a una empresa del Estado que a una sociedad comercial de los ganaderos. Se podría decir, para ajustarse más a su realidad legal, que, desde 1949, pasó a ser una sociedad comercial administrada y financiada por las instituciones oficiales peronistas que sustituyeron a la Junta Nacional de Carnes en sus funciones.

Desde que la CAP fue recuperada por los ganaderos a fines de 1955 y hasta 1958, sus pérdidas no alcanzaban más que una porción menor sobre su nivel de capital y eran justificadas por la actividad de fomento de la ganadería que esta empresa desarrollaba. En su conjunto, esta etapa, comprendida entre 1930 y 1958, se instala sobre un escenario interno que refleja una caracterización internacional donde el Estado se muestra como factor de recuperación productiva a través de una intervención decisiva en el mercado.

Esto se demuestra claramente en el mercado de la carne bovina. Tanto por la acción del Estado como por una asignación racional de los recursos privados que en él se vuelcan los resultados no se pueden considerar negativos, particularmente en el caso de la ganadería. Es más, cuando el mercado internacional de la carne se reactiva también reaccionan favorablemente los frigoríficos extranjeros y la CAP, aumentando las exportaciones y recuperando buena parte del espacio de mercado que Argentina detentaba hasta principios de los años 50.

Pero durante la posguerra, si bien Argentina se encontraba sumándose a la construcción del Estado de Bienestar que los países centrales con una tendencia socialdemócrata habían estado promoviendo a partir de la crisis del 30, por un lado, por otro todavía persistía en un perfil resistente a la integración comercial y financiera que promovían los acuerdos de Bretton Woods de 1944. En ese cónclave global de países, liderado por Estados Unidos se restauraba un Patrón Oro donde la divisa clave era esta vez el dólar de ese país, ocupando el lugar que anteriormente le había correspondido a la libra

esterlina. Además, la propuesta de una mayor libertad en el comercio exterior, en que se había empeñado el Secretario de Estado Cordell Hull, desde los años 30, ahora alcanzaba condiciones de traducirse en una realidad concreta.

Se avanzaba, mediante acuerdos y legislación internacional, en la reversión del dominio del proteccionismo internacional y, simultáneamente, se avanzaba en un proceso de inversión en el exterior que tenía como eje la cooperación con Europa para su reconstrucción luego de la guerra.

Durante los años del gobierno de Perón se rechazó la incorporación a las instituciones financieras creadas por Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Pero ante las limitaciones del Estado en abordar la inversión en petróleo que la industrialización demandaba, el gobierno comenzó a abrir sus puertas a la inversión extranjera.

La inversión extranjera progresaba a nivel global a través de las empresas multinacionales americanas y la necesidad de contar con ésta y con préstamos internacionales llevó al gobierno que sucedió al peronista a adherir a los organismos financieros internacionales. Hasta 1958 no se prosperó mayormente en el apoyo financiero internacional o la inversión externa pero desde ese año la situación cambió radicalmente.

2 – Entre 1958 y los años 70.

El plan de gobierno con el que se volvió a la democracia, en 1958, luego del derrocamiento del peronista, se centró nuevamente en la inversión extranjera en petróleo como había hecho éste. Pero a esto sumó una apertura decidida a toda inversión extranjera a la vez que, para lograr apoyo financiero internacional, aplicó políticas económicas de corte liberal y de ajuste monetario y fiscal en consonancia con las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional.

Se entendió a éste como el momento de inicio de una segunda etapa del proceso de sustitución de importaciones comenzada en 1930, ya que la liberación del mercado no alcanzó a las importaciones, las que continuaron sujetas a las barreras proteccionistas inauguradas en aquella década.

Para el mercado de la principal carne de exportación también aquí comenzó una segunda etapa signada por el libre comercio y el retroceso en la intervención del Estado. Esto significó inmediatamente una supresión de los subsidios a la industria frigorífica exportadora y un recorte sustancial del aporte fiscal que percibía la CAP para su constitución de capital. Además, en una suerte de compensación de la fuerte devaluación del peso que se aplicó en 1959 se aplicaron retenciones a los ingresos por exportación, lo cual sumado a otros gravámenes internos, determinó que la industria frigorífica de estar subsidiada en su actividad exportadora pasase a estar gravada impositivamente.

Si bien se entendía que un tipo de cambio alto sustituía y hacía innecesario el subsidio a la exportación, la respuesta de esta industria fue la de la racionalización laboral con una importante masa de despidos, a la vez que una readecuación del equipamiento fabril.

En la CAP esto significó un plan de reducción de personal de importante magnitud ya que implicó, en principio, casi un tercio de los despidos de la industria, que se produjeron entre 1959 y 1961, a la vez que la desafectación progresiva de la actividad de aquellas plantas de menor rentabilidad operativa. El caso de la CAP resultó más grave que el de las restantes empresas ya que con los aportes derivados del impuesto ganadero, se financiaba, subsidiaba a la ganadería y se venía adquiriendo o construyendo frigoríficos con finalidad de promoción de áreas de ganadería regional, así como para hacerse cargo de frigoríficos o mataderos municipales como los de Rosario o Buenos Aires.

Parecía contener un núcleo operativo exportador de eficiencia comparable a la privada y una periferia de plantas regionales o municipales a su cargo que más se inscribían dentro de la menor productividad del empleo público. Esta hipótesis parece plausible cuando a partir de 1962 se plantea el cierre de algunas plantas de baja rentabilidad y la privatización de servicios accesorios de los que podía dejar de hacerse cargo la CAP, en forma directa. Es decir, la CAP, aparte de generar fondos en base a la producción que

exportaba percibía fondos para transferirlos a destinos de interés del sector como la ganadería pero también hacia otros que eran de interés del Estado conservar, más allá del aporte a la productividad de la empresa o del sector que pudiesen significar.

Ese conjunto de necesidades de fondos no pudo ser cubierto con aportes fiscales, a partir de que estos fueron restringidos desde 1959, pero sin embargo la CAP tuvo que hacerse cargo de esto, igualmente. Lo hizo a través de un endeudamiento forzado por la necesidad de cumplir con sus compromisos de exportación a la vez que todos los restantes, los que le significaban más un gasto improductivo que una inversión de fondos de alguna rentabilidad.

La toma de préstamos en el país y en el exterior terminó en una elevada carga financiera que se sumó a la subsistencia de las referidas transferencias que le impusiera el Estado. En consecuencia, se originaron graves pérdidas que se empezaron a verificar desde 1963/64, luego de casi cuatro años durante los cuales los aportes fiscales se restringieron solo a financiar exclusivamente obras y equipamiento.

Desde 1968 el Directorio de la CAP aplica un plan de descentralización operativa que implica que las exportaciones de la empresa quedarán a cargo de ese Directorio y de una sola planta frigorífica, La Negra.

A excepción del L. de la Torre que también responde al Directorio, el resto de las plantas regionales quedan a cargo de sus respectivas gerencias generales, asesoradas por consejos agrarios regionales. Este intento de racionalización administrativa de CAP está enmarcado en un proceso de declinación de la tradicional industria exportadora que se manifiesta en una menor presencia en el mercado interno de carne vacuna.

Hasta 1957, del total de la faena bovina, entre un 35 y un 40% se realizaba en estos históricos frigoríficos exportadores –incluyendo la CAP–, pero a partir de 1960 esta proporción se fue reduciendo hasta estar por debajo del 20% hacia el final de esta década. Inclusive, el frigorífico L. de la Torre, destinado al mercado interno, mayormente, pasó de un 10% a fines de los años 50 a menos de un 5%, hacia fines de los años 60.

Los grandes frigoríficos extranjeros que, junto con la CAP, sostenían el grueso de las exportaciones hasta mediados de los años sesenta, pasaron a ser progresivamente reemplazados por frigoríficos nacionales medianos. Estos provenían de una especialización en el consumo interno, pero contaban también con capacidad productiva suficiente como para participar de las ventas de exportación.

Con el cierre sucesivo de los frigoríficos extranjeros desde fines de los años 60, las exportaciones de carne vacuna pasaron a estar principalmente a cargo de este otro tipo de frigoríficos. La CAP dejó de estar conducida por los ganaderos en 1973, al ser intervenida por el gobierno, y fue cerrada en 1979.

3 – Entre los años 70 y más allá de los 90.

La extensa trayectoria de apoyo del Estado a la ganadería y a los frigoríficos exportadores que se inaugurara en los años 30 y que prosiguiera hasta los años 60 pareció dejar de existir a partir de allí. Ni la ganadería ni la exportación de carne vacuna recibieron mayor apoyo desde los años 70, a excepción de una transitoria ayuda que recibieron sus exportaciones a fines de esos años.

Los frigoríficos que sustituyeron a los tradicionales en la exportación debieron afrontar, solo con sus propios medios, la adversidad del mercado internacional durante los años 70 y 80, lo cual explica la notable caída de la exportación durante gran parte de esos años e, inclusive, el estancamiento en un bajo nivel durante los 90.

El **casi** cierre del mercado europeo a la importación de carne vacuna de entre 1974 y 1975 fue el antecedente de una disminución significativa del espacio de mercado de los productores sudamericanos durante los años 80 y hasta principios de los 90. El subsidio a las exportaciones cárnicas que practicaron la CEE y Estados Unidos determinó la minimización de la participación de Argentina y Uruguay pero, en realidad, Brasil pudo ponerse a igual nivel o algo por encima que la Argentina, entre fines de los 80 y principios de los 90.

A principios de los 70, Swift Deltec salió del mercado argentino para instalarse en Brasil. Lo hizo en el marco de un plan de desarrollo de la Amazonia y otras regiones que tenía a la promoción de la ganadería dentro de sus principales fundamentos. El subsidio y financiamiento estatal al desarrollo ganadero se extendió por largos años y en los años 90 había logrado duplicar las ya importantes existencias ganaderas con que contaba Brasil en los 70, subsistiendo una tendencia creciente en los últimos años.

En este contexto crecieron los frigoríficos exportadores brasileños, de origen nacional. El JBS-Friboi demostró su vocación de empresa multinacional al adquirir plantas frigoríficas y redes de distribución comercial en Argentina, Australia, Estados Unidos e Italia.

Sobre esta base y la de algunos principales frigoríficos más, los exportadores brasileños triplicaron la participación de su país en el mercado internacional de carnes, hacia fines de los años 90. Brasil quedó como primer exportador mundial de carnes, desde principios de los años 2000.

La construcción de la mencionada multinacional brasileña refleja el grado de esfuerzo de capital, tecnología y de comercialización que es necesario aportar para poder alcanzar el marcado protagonismo de un país en el mercado internacional de carnes. Hay que recordar que estos mismos volúmenes de alta inversión multinacional fueron propios de las grandes empresas americanas e inglesas que se instalaron en Argentina, Oceanía, Uruguay y Brasil como para llevar a estos países a constituirse en principales determinantes de la producción exportadora mundial, desde principios del siglo XX y hasta los años 70.

En el caso argentino, los empresarios del sector, ya sin apoyo del Estado, en los 70, no estuvieron en capacidad o interés de apostar a grandes inversiones en favor de la ganadería o de frigoríficos de exportación, desde que la demanda externa cayó a partir de mediados de esos años 70. Sin embargo, Brasil avanzaba en el plan de desarrollo ganadero desde esos mismos años y la salida de Swift Deltec de Argentina para consolidarse en Brasil, fue una muestra de las expectativas favorables que tempranamente generó la política sectorial brasileña. Con el transcurso del tiempo, esas expectativas fueron plenamente confirmadas.

Con un crecimiento acelerado de sus existencias ganaderas en los años 70 que luego se sostuvo con un aumento anual persistente, su stock de ganado llegó a casi 160 millones de cabezas en 1995 y, de esta forma, se ubicó solo detrás de la India –cuya ganadería no es comercial, por razones religiosas- como la mayor producción ganadera mundial, lugar en que se mantuvo durante los años 2000.

Esta creciente oferta ganadera, frente a un consumo interno de importancia pero inferior al 75% de la producción, alentó la colocación exportadora de los excedentes no absorbidos internamente. Así, le fue posible a Brasil, a partir de mediados de los 90, ocupar un espacio dentro del mercado internacional de entre un 20% del total en esos años y más de un 25% en los años dos mil.

Justamente, la conjunción de políticas de limitación de subsidios agrarios y los problemas sanitarios que se presentaron en la ganadería de Europa y Estados Unidos, abrieron la oportunidad de conquistar parte del mercado que estos abandonaban, luego de dominarlo entre los 70 y los 80. La reestructuración del mercado que se presentó desde mediados de los 90 y prosperó en los 2000, parece haber tenido como mayor beneficiario a Brasil.

4 – El sector agropecuario, el crecimiento económico y la distribución de ingresos.

Si bien Estado y mercado internacional fueron puestos en el centro de la escena del desarrollo de este sector, por etapas, entre 1930 y fines del siglo XX, todavía falta profundizar y concluir sobre aquellos otros factores de orden interno que resultaron también determinantes sobre el retroceso ganadero y de las exportaciones cárnicas.

La contracción del comercio exterior argentino, sobre la cual se instalaron déficits o mínimos superávits comerciales, en forma reiterada, comenzó con la caída del mercado internacional de materias primas que provocó la depresión de los años 30 y se prolongó, con altibajos, hasta su singular recuperación de los años 60. Entre esas décadas se encuentra el estancamiento de la producción agropecuaria local, el que más allá de la incidencia de otros factores actuantes, tiene una explicación en ese crecimiento limitado de la demanda internacional de productos agrarios.

Ese estancamiento en la producción o en las exportaciones agrarias fue determinante de una insuficiente generación de reservas internacionales y de capacidad de importación de materias industriales básicas. Sin un suficiente y continuo aprovisionamiento de estas últimas, la industria y la economía, en general, no podían alcanzar un crecimiento sostenido.

Las discontinuidades en un suficiente aporte de la exportación agropecuaria se traducían, entonces, en discontinuidades de importación industrial básica y en retrocesos en el crecimiento económico. Ahora bien, las insuficiencias en el aporte exportador agropecuario eran consecuencia del estancamiento productivo del sector y resultaban en una limitación a un crecimiento económico fundado en el sector urbano-industrial. Pero, en la determinación de esa limitación o restricción externa al crecimiento económico, la responsabilidad excluyente del sector agroexportador debió ser objeto de un profundo debate.

Escasa discrepancia hay respecto de que el peronismo de 1946 aprovechó el transitorio pero notable aumento en los precios internacionales agrarios de los años 40 para apropiarse del incremento correlativo que le hubiese correspondido al ingreso de los exportadores agropecuarios.

Manteniendo constante el tipo de cambio hasta 1951, estos últimos percibieron el aumento de precio internacional pero en una cantidad de pesos por dólar invariable, mientras que una inflación local creciente les deterioraba el valor real de ese ingreso nominal constante. Ese aumento de la inflación tenía un origen, entre otros, en el total impacto sobre la distribución de ingresos, del aumento de los salarios de los trabajadores.

Dado que, en razón de un tipo de cambio fijo, el precio de los alimentos, derivado del de los productos agrarios, se mantenía con un limitado aumento, los salarios reales aumentaban, en base a su comparación con una canasta de consumo dominada por los alimentos. Esto permitía, además, que, por un lado, las demandas de aumentos salariales no fuesen excesivas ya que los salarios reales tendían a ser altos en términos del precio de los alimentos. Por otro, la baratura de los alimentos permitía excedentes de ingreso a los asalariados con los que aumentaban su consumo de bienes de origen industrial.

Esta detallada descripción de este proceso ha tenido la finalidad de destacar que una transferencia de ingresos del agro hacia el sector urbano se hacía posible, sencillamente, mediante la determinación del nivel de tipo de cambio real necesario para generarla y esto, a su vez, era factor de crecimiento económico.

En términos concretos, se daba una política de crecimiento y distribución de ingresos en base a salarios reales altos, en función de alimentos baratos. Pero claro está que esto significaba un tipo de cambio real bajo, ingresos reales bajos para los exportadores agrarios y un desincentivo a una mayor producción y exportación agraria. Es decir, de esta forma, las menores exportaciones aumentaron la restricción externa, generaron una crisis externa e hicieron inevitable la devaluación del peso en 1951.

Desde ahí, la transferencia de ingresos entre el sector rural y urbano pasó a tener origen, tendencialmente, en este último y destino en el primero, con lo cual los salarios reales y el crecimiento tendieron a reducirse, mientras que los ingresos de la exportación agraria a aumentar. Pero una última precisión de este proceso debe ser destacada, ya que la mayor “renta real por hectárea” – tal como puede medirse el ingreso real rural– así generada no necesariamente significaba un aumento de la producción y la exportación agraria.

En realidad, en los años de gobierno entre 1949 y 1963 se hizo conciencia que el nivel máximo o barrera de la exportación agraria eran unos 1.000 millones de dólares anuales promedio. Así, la restricción externa se había consolidado en esos casi quince años y en ellos una sucesión de altibajos en el tipo de cambio real motivó que se desarrollase un proceso recurrente en el que unas transferencias a favor del sector urbano, desde el rural, fuesen revertidas por otras de sentido inverso, desde el urbano hacia el rural.

Las favorables al ámbito urbano coincidían con un período en que el tipo de cambio real lograba bajar, el salario real, aumentar y la renta real por hectárea, reducirse. La evolución de estas variables en sentido contrario describía los períodos de transferencia favorables al campo en base a la recíproca contracción de los ingresos reales urbanos-industriales.

La expansión del consumo y la inversión urbano-industrial, en el primer caso, sostenían el crecimiento económico, mientras que en el otro caso, donde el aumento de la renta

real agraria y la caída del salario real coincidían, se configuraba una etapa de estancamiento económico. Como oportunamente se mencionó esto se dio en llamar el ciclo de “stop and go”.

Teniendo como marco este enfoque, resulta importante destacar el rol del caso de la carne vacuna, dentro de él. El componente más relevante de este mercado era ya el del consumo interno, pero mientras que la agricultura no se expandiese, sus exportaciones eran un necesario complemento de las agrícolas y solo el aumento de la producción ganadera podía llegar a cubrir satisfactoriamente esos dos destinos, consumo y exportación. Pero el crecimiento de la ganadería demostró ser insuficiente, cuando los frigoríficos exportadores solo podían avanzar en una exportación rentable cuando se presentaban las fases de mayor oferta y menor precio, dentro del ciclo ganadero, las de liquidación de ganado.

En esta visible evolución del mercado coincidieron los análisis de CONADE y los provenientes de la CAP, dentro del contexto de los años 50 y 60. Si la exportación agrícola no prosperaba y la producción ganadera tampoco, el escenario de la puja distributiva con los asalariados tenía un aspecto central en el acceso al consumo de carne y ceder a las aspiraciones de estos podía significar un sacrificio en el nivel de exportaciones de carne vacuna. Era una situación en que el Estado se encontraba entre “la espada y la pared”: entre la protesta asalariada, por la caída del salario real y del consumo de los hogares, y la reacción rural frente a la caída de la renta real agraria. Esta última no necesitaba de reclamos o protestas, sino de un alza ingobernable de los precios ganaderos que por sí sola lograba revertir el ascenso de los salarios reales.

Atender el reclamo del sector representativo del interés popular, en particular, y del urbano-industrial, en sentido más amplio, solo era posible en condiciones de equilibrio externo.

Si se daban esas condiciones, dar lugar a ese reclamo podía implicar menores precios relativos de la carne vacuna y una tendencia a la reducción de la renta real ganadera. Esta tendencia se revertía al cabo de pocos años, al cambiar de fase el ciclo ganadero – dentro del total de cuatro años que normalmente abarca– y determinar que los precios del ganado volviesen a subir.

Y esto no solo podía llevar a una reducción de los salarios reales, sino también a una contracción de las exportaciones de carne bovina, con lo que la amenaza de un desequilibrio externo ponía más presión sobre la necesidad de un tipo de cambio real mayor en lugar del sostenimiento del mayor salario real que se había pretendido.

Es por eso que la gráfica expresión de un Estado “entre la espada y pared” parece ser de muy acertada aplicación en este caso porque la pugna distributiva entre los sectores urbano y rural, planteada a partir de los salarios reales y el consumo asalariado, ponía en el centro del escenario político a un actor públicamente beligerante en la defensa de los salarios reales, el sindicalismo argentino.

La sucesión de shocks devaluatorios del peso que se inauguró con la devaluación de 1950/51 y pasó por las de 1956, de 1959 y 1962 determinó invariablemente airadas protestas sindicales. Las caídas de los salarios reales y del consumo, en este período, fueron mitigadas o agravadas por las distintas fases del ciclo ganadero que en él se presentaron, a través de la evolución en los precios de la carne bovina a que éstas dieron origen.

La demanda de consumo de carne absorbía gran parte de la totalidad de la oferta de carne vacuna y es por eso que las exportaciones fueron adquiriendo la tendencia a resultar equivalentes al residuo entre la producción total y el consumo interno. Pero mientras fue necesaria una ingente exportación de carne vacuna para compensar una insuficiente exportación agrícola, el aumento del tipo de cambio o el traslado directo del impacto de mayor precio o demanda internacional de carne vacuna al mercado interno fueron los mecanismos para bajar el consumo y sustituirlo por mayores exportaciones

Los precios de los granos y oleaginosas afectaban en menor medida el costo de los alimentos y, por ende, los salarios reales. En el caso de los granos, en general, el consumo es una porción menor del destino de la producción, el que se concentra en la exportación. De forma tal que el consumo de alimentos basados en los granos no es determinante de escasez o mayores precios. El precio de los granos está sujeto, entonces, a sus precios internacionales y al tipo de cambio por el que estos se traducen en los ingresos en pesos de sus exportadores.

Este conjunto de aspectos tuvo importancia en la configuración de los precios relativos entre la agricultura y la ganadería a partir de mediados de los años 50, cuando se entendió que el tipo de cambio debía constituirse en factor excluyente del impulso a la exportación agraria.

Cuando parecía constituirse –por esos años– en una regla de hierro la determinación inversa entre salario real y renta real agraria así como la definición de un recurrente conflicto distributivo y de crecimiento, se planteó una posibilidad cierta de resolución del problema a través de dar un impulso definitivo a la salida del estancamiento agropecuario exportador. La necesidad de una apuesta decisiva del Estado en favor del desarrollo agropecuario como alternativa superadora de la restricción externa y sus consecuencias conflictivas sobre el crecimiento y la distribución fue expuesta claramente por Raúl Prebisch en su carácter de titular de la CEPAL y asesor del gobierno de la Revolución Libertadora, en 1956.

Luego, en 1959, un extenso estudio de CEPAL sobre el desarrollo argentino planteó un diagnóstico y un plan de acción donde el problema del estancamiento agrario y la forma de resolverlo siguieron siendo centrales. Pero para salir de ese estancamiento se recomendó una mejora persistente del tipo de cambio real, de forma de mejorar los precios relativos del agro y darle impulso a su producción y exportación. Es decir, para quebrar la restricción externa al crecimiento y el conflicto distributivo, se debía insistir en la aplicación del factor que había limitado el crecimiento y exacerbado la puja distributiva hasta que la producción agraria alcanzase un salto productivo que la sacase de su estancamiento.

Esto fue lo que se llevó a cabo a través de la sucesión de devaluaciones señalada, pero el crecimiento pudo sostenerse ya no en base al consumo, sino como consecuencia de un aumento de la inversión, explicable, particularmente, a partir del auge de inversión extranjera entre 1958 y 1961.

Por cierto que la convicción de los diferentes gobiernos respecto de este rumbo de la política cambiaria variaba según el caso, pero las recurrentes amenazas de crisis externa forzaron las devaluaciones con independencia de las posturas políticas en relación al sector rural o de un tipo de cambio que lo favoreciese.

La política de subsidios al agro fue abandonada y, en su lugar, se tendió a establecer un tipo de cambio alto que generase mayores ingresos que obrasen en reemplazo de los subsidios. Sin embargo, el tipo de cambio efectivamente liquidado al exportador —o tipo de cambio efectivo— difirió del tipo cambio oficial, ya que se comenzaron a aplicar retenciones fiscales sobre éste.

El tipo de cambio efectivo para el agro era inferior al tipo de cambio oficial en el porcentaje de la retención. Inclusive, el tipo de cambio efectivo de la carne vacuna tendió a ser inferior al agrícola por la aplicación de una retención mayor sobre la carne exportada. Esto último fue una demostración de lo ya dicho respecto de que un aumento en el tipo de cambio efectivo de la carne significaba una caída mayor en los salarios reales. En tanto, con mayores retenciones al tipo de cambio de la carne bovina exportada se lograba un menor tipo de cambio efectivo y una menor caída en el salario real.

En conclusión, la renta real por hectárea de los productores ganaderos tendía a quedar rezagada respecto de la renta real agrícola. Solo la activa demanda internacional de productos agrarios de los años 60 impidió que hubiese un mayor reemplazo de la ganadería por la agricultura en esos años, ya que la aplicación de estas retenciones diferenciadas u otras medidas discriminatorias del complejo de la carne bovina se reiteró continuamente.

Desde 1963, en consonancia con una floreciente economía internacional que aumentó demanda y precios agrarios internacionales, la productividad agraria se elevó en forma sostenida a lo largo de una década, removiendo el obstáculo de la restricción externa.

Este factor internacional, entonces, permitió abandonar la necesidad de ese continuo ajuste alcista del tipo de cambio que se debió instalar desde principios de los años 50. Esto permitió mayor crecimiento y menor conflicto distributivo, ya que la renta agraria real contaba con un impulso sustitutivo de un alto tipo de cambio, el de mayores precios internacionales y su propia mayor productividad.

En la década 1963-1973, los ajustes cambiarios de importancia son los de 1968 y de 1972, mientras que los restantes fueron modificaciones que, pasivamente, siguieron la trayectoria de la inflación. El final retroceso del mercado agrario global, desde 1974 en

adelante, terminó originando una pausa en la aplicación de retenciones desde 1978, pero el tipo de cambio real cayó desde 1979 hasta 1981 y esto determinó la caída en la renta real por hectárea y una suba de los salarios reales.

La crisis externa de ese último año se expresó mediante una sucesión de devaluaciones con lo que la renta real por hectárea volvió a subir mientras los salarios reales caían. Los años 80 fueron de continuo acrecentamiento de dificultades en el sector externo, con lo cual el tipo de cambio real tendió a elevarse junto con la renta real agraria, mientras caían los salarios reales.

Pero en ese escenario, las condiciones internacionales para la exportación de carne bovina eran notablemente adversas y, entonces, se consolidó la tendencia hacia una sustitución de campos ganaderos a favor de campos agrícolas, que se venía presentando desde fines de los 70.

La soja y las oleaginosas empezaron a avanzar dentro del conjunto de las exportaciones y a sostener la expansión agrícola iniciada hacia mediados de los años 60, recuperándose, también, el terreno que habían perdido en la segunda parte de los 70 cultivos tradicionales como trigo o maíz.

Entonces, la exportación de carne vacuna dejó, definitivamente, de tener crucial importancia en su aporte al total de las exportaciones agrarias. El destino exportación de la producción de carne tendió a situarse en la condición de residuo o excedente exportable luego de una absorción mayoritaria por parte del consumo.

De esta forma, un tipo de cambio efectivo alto para la carne bovina, que generase mayor exportación, dejó de ser necesario a partir de mediados de los años 70, tanto porque la demanda externa de ésta se había contraído sensiblemente como porque las exportaciones de origen agrícola eran determinantes, por sí solas, de mayores niveles de exportación total.

En definitiva, desde el punto de vista del Estado y su preocupación por la incidencia del precio de la carne sobre los salarios reales, esta caída en las exportaciones cárnicas, en términos absolutos y relativos, significó desactivar, en buena medida, un factor, central

y tradicional, en la pugna distributiva entre el sector urbano y rural, entre los años 40 y 70.

En los años 80 y 90, desde este enfoque, el eje de la discusión de ingresos entre estos espacios económicos diferenciados quedó encabezada por la agricultura -en lugar de la ganadería-, en razón de la consolidación de su excepcional expansión en los años 90 y posteriores, la que, a su vez, significó ya un avance de aquella sobre buena parte de los campos y la producción ganaderos.

5 – Reflexiones finales.

De todo este proceso descrito se destaca que el conflicto de precios y distribución de ingresos que centralmente planteaba ese alimento popular crítico, la carne vacuna, podía desaparecer o atenuarse sensiblemente si una necesidad imperiosa de una mayor exportación cárnica proveedora de divisas dejaba de existir, cosa que finalmente ocurrió.

Esto ocurrió cuando la exportación agrícola alcanzó altos niveles y logró abastecer en buena medida las necesidades de pago de importaciones o de servicios financieros. La ventaja de la mayor exportación agrícola incluyó la de poder exportar a otros mercados distintos del tradicional europeo, cosa que en el caso de estas carnes resultó poco factible.

En ese nuevo escenario agrícola exportador que se instaló y progresó desde los años 70, el Estado se desinteresó del apoyo a una ganadería con destino de exportación y, obviamente, del apoyo a los frigoríficos exportadores.

En los años 80 esa tendencia se consolidó mientras que desde mediados de los 70 y hasta los 90 el sector de la carne se concentró, básicamente, en el consumo y un bajo volumen de exportación resultaba similar al de un Brasil recientemente ingresado a los mayores exportadores, mientras que Australia triplicaba ya los niveles individuales de estos exportadores sudamericanos.

Sin embargo, Brasil crecía en base al impulso estatal, mientras que Argentina caía luego de años de absoluta carencia de apoyo estatal significativo, aun en la instancia más crítica de su notorio retroceso en el mercado internacional. Retroceso por otra parte

engendrado en las políticas de Estado de la CEE o los Estados Unidos de sostenimiento de la producción y exportación de origen local y bloqueo proteccionista del ingreso de la de origen extranjero. Frente a esta ventaja competitiva internacional generada por el Estado en esta serie de países resulta totalmente entendible que ganaderos y frigoríficos privados argentinos, librados a su propia suerte, no pudiesen impedir la notable pérdida de la mayor porción de mercado externo y que, inclusive, la producción ganadera cayese frente al mayor incentivo exportador de la agricultura local.

La reasignación de recursos hacia el sector ganadero, en Brasil, aun frente a las adversas condiciones de los 70 y los 80, en tanto, planteaba una actitud diferenciada del Estado de ese país respecto del argentino.

Sobre ese eje de política brasileña se alineó el crecimiento de inversiones ganaderas y frigoríficas de alcance nacional y multinacional. Luego de veinte años de sostenerse esta política presente en Brasil y ausente en Argentina, se puede llegar a entender que, más allá de cualquier otro espacio comercial, aquel país recuperó para sí la porción de mercado que abandonó obligadamente Argentina, en razón de la serie de factores que hostilizaron la inversión en su sector cárnico vacuno.

Resumiendo, un proteccionismo internacional activo y la ventaja de la exportación agrícola frente a la cárnica vacuna, dentro de estos factores, se revelan como causa inmediata aparente de este caso argentino de retroceso de un relevante sector económico.

Pero esta explicación resulta incompleta si no se explicita el componente de intervención del Estado, que subyace bajo la concepción genérica de proteccionismo agrario, que resultó ser fundamental en el destino de esta producción tanto en Argentina como en los distintos países competidores e importadores a que se hizo referencia.

Ya sea, a plena conciencia o no, largos años de políticas del Estado argentino hacia el sector, revelan que éste solo privilegió la exportación del sector mientras éste pudo contribuir seriamente a evitar una insuficiente generación de divisas de exportación.

Cuando, entre mediados de los años 70 y los 80, la contribución sectorial, en este sentido, mermó notablemente frente a un creciente desarrollo agrícola exportador, el

Estado da la impresión de haber asumido como suficiente esta fuente de divisas e inabordable el apoyo a la transformación y recuperación del complejo cárnico bovino.

En rigor, esto significó, en los hechos, aceptar como definitivo el retroceso internacional y priorizar el consumo como destino de la ganadería, lo cual implicaba, además, desactivar mayormente la recurrente conflictiva incidencia negativa de los mayores precios de la carne, impulsados por su exportación, sobre los salarios reales.

El Estado reapareció en los años 90 para, final y tardíamente, erradicar la aftosa y mejorar notoriamente el control sanitario y fiscal de la producción y comercio de carnes vacunas. Esto otorgó la perspectiva de poder ingresar en el circuito internacional de comercio de países no aftósicos.

Una vez más, entonces, se demuestra que la determinación de las condiciones de competencia en el mercado internacional de carne bovina depende de las políticas proteccionistas, que son resorte de los Estados, de sus políticas sanitarias que son resultado de su función de vigilancia y, en general, del apoyo que brindan a la actividad ganadera como frigorífica.

Teniendo en cuenta esto último como una muestra relevante del rol del Estado en relación al mercado, es posible destacar que la evolución de la producción, la tecnología y el comercio, en este caso, ha estado signada por las políticas proteccionistas del Estado. Éstas describen e incluyen políticas de Estado singulares de los principales países intervinientes en el mercado internacional pero tienen su origen en las necesidades y prioridades que el sector agrario, a través de sus consumidores y productores, plantea para la economía y bienestar de cada país.

Es por eso que, en el caso argentino, las políticas de Estado en relación a ganaderos y frigoríficos revela diferentes instancias y formas de protección sectorial, con distintos resultados frente a los avances proteccionistas de otros países.

En general, se debe admitir, entonces, que las ventajas competitivas internacionales que otorgaron otros países a sus empresas del sector –nacionales, extranjeras o multinacionales– fueron, en definitiva, mayores –para expresarlo en alguna dimensión comparativa– a las que la Argentina logró otorgarle a las propias.

La llamada agriculturización o expansión de la agricultura, en base a la sustitución por ésta de la ganadería, atribuible a la mayor rentabilidad agrícola, tiene, entonces, adicionalmente, un componente explicativo en la falta de protección estatal en relación al complejo cárnico vacuno.

La importancia de esta carencia de apoyo estatal en este proceso se debe entender a partir de la notable pérdida relativa de competitividad internacional que significó esta pasividad estatal frente al gran avance del proteccionismo internacional, entre los años 70 y los últimos años del Siglo XX.

A través de distintas prácticas proteccionistas, el Estado, en principales países actuantes en este mercado, promovió exportaciones o desalentó importaciones, sin mayores limitaciones. La desigualdad en las condiciones de competencia internacional, así generada, no determinó que, a su vez, el Estado, en el caso argentino, respondiese con medidas proteccionistas o de apoyo al sector que le permitiesen estar en mejores condiciones de competir con aquellas producciones de otros países, protegidas o promovidas por sus respectivos estados.

Las razones del Estado, en relación con este mercado, para no haber avanzado más en este sentido se han planteado en la medida en que los distintos antecedentes analizados han permitido hacerlo pero los interrogantes aún pendientes tal vez puedan corresponder a una tarea mayor y de más largo aliento a la que aquí se ha llevado a cabo.

Una síntesis histórica, enmarcada en el Siglo XX, de las políticas sectoriales del Estado y de las empresas locales o multinacionales de una muestra mayor de principales países participantes en este mercado agrario, tal vez podría ir despejando estas incógnitas planteadas a partir del caso argentino o de otras, de distinto origen, que quedan por responder.

FUENTES

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1935-1940. CAP, libros de Asambleas.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1939-1940. CAP, libros de actas del consejo de administración, caja 21, 1939 a 1940.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1955-1969. CAP, Libros de Actas del Consejo de Administración, Cajas 25, 26, 27,28, 29, 30, 31, 32, Años 1955-1969.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne., 1943-1944.Libros de actas del consejo de administración, caja 22, 1943 a 1944.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de carne, 1945-1946. Libros de actas del consejo de administración, caja 23, 1945 a 1946.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1946-1948.Libros de actas del consejo de administración, caja 24, 1946 a 1948.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1955-1969. Libros de Actas del Directorio, Cajas 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 – Años 1955 a 1969.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. Instituto Ganadero Argentino, División de Economía y Producción, 1951-1952. Actas 1951 y 1952, caja 4.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. Instituto Nacional de Carnes, Libros de actas de directorio, caja 6, 1953-55.

Archivo General de la Nación Argentina. Archivo Intermedio. Junta Nacional de Carnes, 1936-1940. Libros de Actas del Directorio

Banco Central de la República Argentina, (BCRA). Argentina. Balance de Pagos, 1970/1990.

Banco Central de la República Argentina, (BCRA). Argentina. Deuda Externa, 1970/1990.

Banco Central de la República Argentina, (BCRA). Argentina. Producto Bruto Interno, 1970/1990.

UNCTAD, Comtrade, Database.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Aglietta, Michal (1987). *El fin de las divisas clave*. México. Siglo XXI.
- Amaral Rocha, Aída (27/3/2008). BNDES e fundacoes vao bancar compras de Friboi. Valor Económico.
- Anderson, K. Martin W. Sandri D. and Valenzuela E. (2006). "Methodology for Measuring Distortions to Agricultural Incentives". *Agricultural Distortions Research Project World Bank*, no. Working Paper 02, August 2006.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1998). "De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna 1958/1989". *Cuadernos del PIEA* n° 7. Buenos Aires, FCE-UBA.
- Azpiazu, Daniel y Bernado Kosacoff, (1989). "Exportaciones e industrialización en la Argentina entre 1973 y 1986". *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales-LC/BUE/G*. 103-1989-p. 99-152.
- Banco Ganadero Argentino (1967). *Mercados y precios del ganado vacuno*. Banco Ganadero Argentino. Buenos Aires.
- Barsky, Osvaldo (Editor), (1991): *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC, INTA, IICA. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.
- Barsky, Osvaldo et.al. (1988): *La Agricultura Pampeana. Transformaciones Productivas y Sociales*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2007). *Historia del agro argentino: desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Baskin, Jonathan B. y Paul Miranti (1996). *A history of corporate finance*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Basualdo, Marcelo Ernesto (2015). "La gestión de la carne vacuna en Argentina y las políticas estatales aplicadas entre 1930 y 1990". TST, marzo 2015, No. 28, pp. 96-121.
- Basualdo, Marcelo Ernesto (1992). *Economía de crisis: Argentina de los '70 al '90*. Buenos Aires, Fundación Cono Sur.
- Basualdo, Marcelo E., (2014). "Análisis de la crisis financiera argentina 2001/2002". José S. Cárcamo (compilador). *Bioeconomía y Desarrollo en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, Acercándonos Ediciones.
- Basualdo, Marcelo E. (1981). "Flujo internacional de capitales y tasas de interés". Buenos Aires, *Ámbito Financiero*, 26 de marzo.

- Bergsten, C. Fred, Horst, Thomas and Moran, Theodore H. (1978). *American Multinationals and American interests*. Washington. Brookings Institution.
- Bernanke, Ben. (2000). *Essays on the great depression*. Princeton. Princeton University Press.
- Bunge, A. (1921). “Nueva orientación de la política económica argentina”. *Revista de Economía Argentina*, 36.
- Burgdorfer, Bob (5/03/2008). “O novo gigante da carne en EUA, JBS enfrentara crivo antitruste”. *Reuters/Brasil/on line*.
- Buxedas, Martín (1983). *La industria frigorífica en el Río de la Plata (1958-1977)*. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Cafiero, Antonio F. (1961). *Cinco años después*. Buenos Aires. Edición del autor.
- Caruana de las Cagigas, Leonardo (2015). “Comportamiento económico de los países emergentes, países ex comunistas y subdesarrollados a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI”. *Cambio y crecimiento económico*. Ediciones Pirámides. Madrid.
- Cámara de Diputados de la Nación Argentina (1975). Informe de la Comisión Investigadora sobre carnes. Buenos Aires. Imprenta del Congreso de la Nación.
- Canitrot, Adolfo (1983). “Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-81”. *Desarrollo Económico*, n° 91, Buenos Aires, octubre-diciembre.
- Canzanelli, Liliana (1988). *Diagnóstico sobre el comercio exterior de carne vacuna en la República Argentina*. Buenos Aires. IICA.
- Canzanelli, Liliana. (1993). “Estudio de competitividad agropecuaria y agroindustrial, carne vacuna y sus preparados”. *Documento De Trabajo No. CAA/04*. Buenos Aires. IICA.
- CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, (1963). *Memorias y Balances, 1935 a 1942; 1945; 1956; 1958; 1962*. Peuser. Buenos Aires.
- Cardozo, Fernando H. y Enzo Faletto (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI. Méjico.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina, (1982/1990). “Nota sobre la evolución de la economía argentina, 1982/1990”. *Documentos de Trabajo*, Oficina Buenos Aires.
- CEPAL (1960). *El desarrollo económico en la Argentina*. Buenos Aires. CEPAL.

CEPAL (1985). “The stabilization and development plan: 1958-1962”. <http://www.eclac.cl/argentina/noticias/noticias/2/23302/chapter5.pdf>.

Cirio, Félix (1988). “Las etapas del cambio tecnológico”. Osvaldo Barsky y otros. *En la agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Cisneros, Andrés, y Carlos Escudé, dir. (2000). *Historia de las relaciones exteriores Argentinas*. Buenos Aires, Galerna.

CONADE, Consejo Nacional de Desarrollo, (1968). *Diagnóstico del comercio exterior argentino*. Buenos Aires, Biblioteca del Ministerio de Economía de República Argentina.

Conil Paz, Alberto y Gustavo Ferrari (1964). *Política exterior Argentina. 1930-1962*. Buenos Aires, Huemul.

Cortés Conde, Roberto, Tulio Halperin Donghi , y Haydée Gorostegui de Torres (1965). *Evolución Del Comercio Exterior Argentino: Exportaciones 1864-1963*. Reunión de Centros de Investigación Económica, 2, Buenos Aires.: s.e.

Cottely, Esteban, (1979). *Infravaluación-sobrevaluación*. XIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Universidad Nacional de Cuyo.

Cuccia, Luis (1983). “El ciclo ganadero y la economía Argentina”. *Cuadernos de la CEPAL*, Santiago de Chile.

Charvet, J. P. et G. Dorel (1987). “La filière céréales-viande bovine aux Etats-Unis”. *Revue de géographie de Lyon*, 62(4), 363-386.

Chudnovsky, Daniel (1970): “Las Filiales Estadounidenses En El Sector Manufacturero De América Latina. Sus Cambiantes Pautas De Repatriación De Utilidades”. *Comercio Exterior* 12, (no. 7, 1970).

De las Carreras, Alberto, (1986). *El comercio de ganados y carnes en la Argentina*. Buenos Aires. Hemisferio Sur.

De Paiva Abreu, M. comp., (1990). *A Ordem Do Progresso*. San Pablo. Campus.

Delorme, H. (1987): “Le contentieux agricole CEE- Etats-Unis: le cas des céréales”. *Les relations Communauté Européene*, 245-251.

Devoto, R. (1993): *La Comunidad Europea y las exportaciones de la Pampa argentina* (Vol. 420). Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Di Tella, Guido y M. Zymelman (1967). *Las Etapas Del Desarrollo Económico Argentino*. Buenos Aires. Eudeba,

- Di Tella, Guido (1989). "Argentina's Economy under a Labour-based Government, 1973-76". Di Tella, G & R. Dornbusch, *The Political Economy of Argentina, 1946-1983*. New York, The McMillan Press.
- Diamand, Marcelo (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*. Buenos Aires. Paidós.
- Diamand, Marcelo (1972). "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio", *Desarrollo Económico*, vol. 12, n° 45.
- Díaz Alejandro, Carlos F. (1983). *Ensayos Sobre La Historia Económica Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz Alejandro, Carlos F., (1981). "Southern Cone Stabilization Plans", W. Cline y S. Weintraub (eds.). *Economic stabilization in developing countries*. Washington, The Brooking Institution.
- Díaz Alejandro, Carlos (1969). *Devaluación de la tasa de cambio en un país semi industrializado. La experiencia Argentina 1955-1961*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- Díaz Alejandro, Carlos (1963). "A Note on the Impact of Devaluation and the Redistributive Effect". *The Journal of Political Economy*, 577-580.
- Dieguez, Héctor L. (1972). "Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el periodo 1864-1963". *Desarrollo económico. Revista de ciencias sociales* 12, n°. 46, pp. 334-349.
- Dorfman, Adolfo (1983). *Cincuenta Años De Industrialización En La Argentina, 1930-1980*. Buenos Aires.: Ediciones Solar.
- Dunning, John H. ed. (1971). *The Multinational Enterprise*. London, Allen & Unwin.
- Eichengreen, Barry (2012). *The British economy between the wars*. Berkeley. University of California.
- Eichengreen, Barry (2008). *The European Economy since 1945: Coordinated Capitalism and Beyond*. Princeton. Princeton University Press.
- Eichengreen, Barry (1996). *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*. Barcelona. Antoni Bosch Editor.
- Estevadeordal, Antoni, Brian Frantz, y Alan M. Taylor, (2003). "The Rise and Fall of World Trade, 1870-1939". *Quarterly Journal of Economics* 118 (May, 2003): 359-407.
- FAO (1965). *Estado Mundial de la Agricultura y Alimentación, análisis segundo decenio de posguerra*. Nueva York. Naciones Unidas.

- FAO (1975). *Situación Mundial y Perspectivas de la Agricultura y Alimentación*. Nueva York. Naciones Unidas.
- FAO, (1984). *La economía mundial de la carne en cifras*. Nueva York. Naciones Unidas.
- Ferrer, Aldo y Brodersohn, Mario S. E. (1969). *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires. Paidós.
- Ferrer, Aldo (1983). *La economía argentina*. Fondo de Cultura Económica. Méjico.
- Fodor, Jorge (1975). "Peron's policies for exports", Rock, David (ed.), *Argentina in the Twentieth Century*, London. Duckworth.
- Fogarty, John y Duncan, Tim (1984). *Argentina and Australia*, Melbourne, Melbourne University Press.
- Fram, Nicholas. (2006). *Decolonization, the Commonwealth, and British trade, 1945-2004*. Stanford, Stanford University.
- Frieden, Jeffrey, (2007). *Capitalismo Global. El Trasfondo Económico De La Historia Del Siglo XX*. Barcelona. Crítica.
- Friedman, M. & Schwartz, A. J. (2008). *A monetary history of the United States, 1867-1960*. Princeton. Princeton University Press.
- Frigerio, Rogelio (1962). *Cuatro años (1958-1962): Recopilación de política económica para argentinos. Ensayos y conferencias sobre política económica*. Buenos Aires. Concordia.
- Frigerio, Rogelio (1965). "La reforma agraria". *Arturo Frondizi, El problema agrario argentino*. Buenos Aires. Desarrollo.
- Frondizi, Arturo, y Belenky, Silvia Leonor (1984). *Frondizi y su tiempo* (Vol. 30). Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Gallo, Ezequiel, Fogarty, John y Diéguez, Héctor (1979). *Argentina y Australia*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Serie Jornadas.
- García Vizcaíno, José (1974). *Tratado de política económica Argentina*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Girbal Blacha, Noemí (2000). "El cambio de rumbo de la economía argentina peronista". *Revista Ciclos* N° 20, 2000.
- Girbal-Blacha, Noemí M. (2002). "Políticas públicas para el agro se ofrecen: Llamar al estado peronista (1943-1955)". *Mundo agrario*, La Plata, v. 3, n. 5, dic.

- Girbal-Blacha, NM., Zarrilli AG, (2001). *Estado, Sociedad y Economía En La Argentina (1930-1997)*. Quilmes, Pcia. de Buenos Aires, Argentina.: Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- Guadagni, Alieto A., (1989). "Economic Policy During Illia's Period in Office, 1963-66". Di Tella, Guido y Dornbusch, Rudiger (eds.). *The Political Economy of Argentina 1946-83*. Oxford, Mcmillan Press.
- Guerchunoff, Pablo, y Fajgelbaum, P. (2006). *Por qué Argentina no fue Australia? una hipótesis sobre un cambio de rumbo*. Madrid, Siglo XXI Ediciones.
- Guerchunoff, P. (1989). "Peronist Economic Policies, 1946-55. Di Tella, G. y R. Dornbusch eds "The Political Economy of Argentina, 1946-1983. Oxford. Mcmillan Press.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, (2007). *El Ciclo De La Ilusión y El Desencanto. Un Siglo De Políticas Económicas Argentinas*. Buenos Aires. Emecé.
- Gerchunoff, P., & Antúnez, D. (2002). *De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo. Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Hanson, Simon G. (1937). *Argentine Meat and the british market. Chapters in the History of the Argentine meat industry*. Stanford. Stanford University Press.
- Hora, Roy (2005). *La Burguesía Terrateniente Argentina*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Hora, Roy, (2009). *Los Estancieros Contra El Estado. La Liga Agraria y La Formación Del Ruralismo Político En La Argentina*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.
- IBGE, Instituto Brasileiro de Geografía Económica (1998). *Censo Agropecuario*.
- IBGE, Instituto Brasileiro de Geografía Económica (1970/2006). *Censo Agropecuario*.
- Irazusta, Julio (1956). *Perón y La Crisis Argentina*. Buenos Aires. Unión Republicana.
- Irusta Obergozo, Juan Manuel (2008). "Leycaur: Andoaingo ikerketa historikoen aldizkaria". *Revista de Estudios Históricos de Andoain*. ISSN 1130-2488, N° 10, 2008, págs. 63-108.
- Jenkins, Rhys Owen (1987). *Transnational corporations and the Latin American automobile industry*. Pittsburgh. University of Pittsburgh Press.
- Junta Nacional de Carnes (1945). *Síntesis de la labor desarrollada 1933-1945*. Buenos Aires. Junta Nacional de Carnes.

La Nación, (16/6/2012). “Dejó Carlos Indalecio Gomez Alzaga un gran legado”. Buenos Aires, diario La Nación.

Laufer, Felipe, (20/07/2007). “Concentracao de Mercado de carnes priocupa a pequenos e medianos frigorificos. O BNDS dobra desembolso para ampliacao de frigoríficos y a maior fatia de recursos é dos grandes”. *Gazeta do Povo* On line.

Liboreiro, Ernesto (1970). *Efectos económicos de la política del Mercado Común Europeo sobre las exportaciones argentinas*. Bahía Blanca, Estudios Económicos, Universidad Nacional del Sur.

Llach, Juan José (1984). “El Plan Pinedo De 1940, Su Significado Historico y Los Origenes De La Economia Politica Del Peronismo”. *Desarrollo Económico. Revista De Ciencias Sociales*. vol.23, no. 92

Llach, J. J., & Sánchez, C. E. (1984). “Los determinantes del salario en la Argentina. Un diagnóstico de largo plazo y propuestas de políticas”. *Estudios*, 7 (29).

La Tierra. Periódico mensual editado por la Federación Agraria Argentina. Enero a Diciembre de 1979, Rosario.

Maddison, Angus (1995). *La Economia Mundial, 1820-1992. Analisis y Estadisticas*. Paris, OCDE.

Mallon, R. D. y Sourrouille, J. V. (1973). *La política económica en una sociedad conflictiva: el caso argentino*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Martinez de Hoz, José Alfredo (1967). *La agricultura y la ganadería argentina en el periodo 1930-1960*. Buenos Aires. Sudamericana.

Matsushita, Hiroshi (1983). *Movimiento obrero argentino 1930-1945*. Buenos Aires. Buenos Aires. Siglo Veinte.

Maynard, Geoffrey, (1989): “Argentina: Macroeconomic Policy, 1966-1973”. Editors Di Tella y Dornbusch. *The Political Economy of Argentina 1946-83*,. Oxford, Mcmillan Press.

Ministerio de Agricultura (1937). “Memoria Anual 1936”. Buenos Aires.

Ministerio de Agricultura (1938). “Memoria Anual 1937”. Buenos Aires.

Ministerio de Agricultura (1939). “Memoria Anual 1938”. Buenos Aires.

Ministerio de Agricultura (1941). “Memoria Anual 1940”. Buenos Aires.

Mitchell, B.R., (2011a). *British historical statistics*. Cambridge. Cambridge University Press.

Muller, Gerardo (1980). *Brasil, las empresas trasnacionales en el complejo de la ganadería de carne*. México, ILET.

Murmis, M., y J.C. Portantiero (1972). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Nosiglia, Julio E. (1983). *El Desarrollismo*. Buenos Aires, Centro de Editor de América Latina.

Novick, Susana (1986). *IAPI, Auge y Decadencia*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

New Zealand Meat Board. *About us: The history of the Meat Board*. www.nzmeatboard.org/.

Obschatko, Edith S. de y Janvry, Alain de (1972): Factores limitantes al cambio tecnológico en el sector agropecuario argentino. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 11, nº 42-44.

O'Connell, Arturo (1986): “La fiebre aftosa, el embargo sanitario americano contra las importaciones de carne y el triángulo Argentina-Gran Bretaña y Estados Unidos en el periodo entre las dos guerras mundiales”. *Desarrollo Económico* 26, no. 101, abril junio.

O'Donnell, Guillermo (1977): “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”. *Desarrollo Económico* 16, no. 64.

Olivera, J. H. G. (1967). “Money prices and fiscal lags: a note on the dynamics of Inflation”. *BNL Quaterly Review*, vol. 20, nº 28.

Ortiz, Ricardo M. (1978). *Historia Económica De La Argentina*, 5^{ta}. Edición. Buenos Aires. Editorial Plus Ultra.

Pereda, Horacio V. (1939). *La ganadería argentina es una sola*. Buenos Aires, Imprenta Sella.

Peretti, Miguel y Pedro Gomez (1991). “Evolución de la ganadería”. AA.VV. *El desarrollo agropecuario pampeano*. INDEC/IICA/INTA. Grupo Editor Latinoamericano.

Peterson, Harold (1985). *La Argentina y Los Estados Unidos. 1810-1960*. Buenos Aires. Hyspamerica.

Pierrri, José Alberto (2007). *Sector Externo, política agraria y entidades del agro pampeano, 1960/1986*. Buenos Aires. Ediciones Cooperativas.

- Pierri, José A. (2000). “Leyes y política de carnes 1960/1980”. *Cuadernos PIEA* n° 13. Buenos Aires.
- Pinedo, Federico. (1971). *La Argentina: Su Posición y Rango en el Mundo*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Pinedo, Federico (1935). *El Debate Sobre El Comercio De Carnes: Los Frigoríficos, El Impuesto a Los Réditos y El Control De Cambios*. Buenos Aires. Ministerio de Hacienda. Congreso. Senado.
- Plotkin, M. B. (1991). *Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico*. Berkeley, California University, EIAL, Vol. 2, No. 1.
- Porter, Michael (1998). *The competitive advantage of nations*. New York. Free Press.
- Prebisch, Raúl (1955). *Informe Preliminar Acerca De La Situación Económica*. Buenos Aires. Secretaria de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación.
- Prebisch, Raúl. (1985). “La Experiencia Del Banco Central Argentino, En Sus Primeros Ocho Años”. *Banco Central, 1935-1985. Cincuentenario Del Banco Central De La República Argentina*. Banco Central de la República Argentina. Buenos Aires: BCRA.
- Prebisch, Raúl (1986), “Argentine economic policies since the 1930s: Recollections”. Di Tella, Guido y Platt, D.C.M. (eds.), *The Political Economy of Argentina 1880-1946*, Mc Millan Press.
- Piñeiro, Martín (1975). Una interpretación sobre las causas del crecimiento relativo de la agricultura pampeana en el período 1960/73. INTA Castelar. Buenos Aires.
- Puigross, Rodolfo (1957). *Libre Empresa o Nacionalización De La Industria De La Carne*. Buenos Aires. Argumentos.
- Quintao, Chiara (31/08/2005). “Friboi acerta a compra de Swift na Argentina”. *Gazeta mercantil*.
- Rapoport, Mario (2007). *Historia Económica, Política y Social De La Argentina (1880 - 2003)*. Buenos Aires. Editorial EMECE.
- Raves, Agustina (2015). “La estadística de las exportaciones argentinas 1875-1913. Nuevas evidencias e interpretaciones”. *Investigaciones en Historia Económica*, 11, pp. 31-42.
- Reca, Luciano G., (1980). “Argentina: Country Case Study of Agricultural Prices and Subsidies”. *World Bank Staff Working Paper*, no. 386 (1980).

- Reca, Luciano G. (2006). *Aspectos del desarrollo agropecuario argentino, 1875-2005*. Buenos Aires. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.
- Reca, Luciano G. (1974). *El sector agropecuario y los incentivos económicos en torno a la experiencia de la Argentina en las últimas dos décadas*. Buenos Aires. Banco Ganadero Argentino, temas de economía Argentina.
- Romero, Luis Alberto (2011). *Historia de las elecciones Argentinas (El Pacto ganador de Frondizi 1958)*. Buenos Aires. Editorial Clarín.
- Rosa, José María (1992). *Historia Argentina. Orígenes De La Argentina Contemporánea*, Tomo 12, *Década Infame (1932-1943)*. Buenos Aires. Oriente.
- Rougier, Marcelo (2012). *La economía del peronismo*. Sudamericana. Buenos Aires.
- Rouquié, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II. 1943-1973*. Buenos Aires. Emecé Editores.
- Sabato, Jorge F. (1988). *La Clase Dominante En La Argentina Moderna. Formación y Características*. Buenos Aires. CISEA/Grupo Editor Latinoamericano.
- Sartelli, Eduardo y Guillermo Colombo (1997). "Los ricos y los superricos: La Liga Agraria de Buenos Aires y la heterogeneidad del sector ganadero pampeano (1890-1930)". *Revista de Historia*, n° 7, 1997. Universidad Nacional del Comahue.
- Schlesinger, Sergio (2009). *O gado bovino no Brasil*. Texto_Gado_Boll_2009-4 historia.pdf.
- Schlesinger, Sergio (2010). *Onde pastar? O gado bovino no Brasil*. Rio de Janeiro. Fase, Federacao de Organos para Asistencia Social e Educacional.
- Seoane, María (1998). *El burgués maldito: la historia secreta de José Ber Gelbard*. Buenos Aires. Planeta.
- Smith, Peter H. (1983). *Carne y Política En La Argentina. Los Conflictos Entre Los Trusts Anglonorteamericanos y Nuestra Soberanía*. Buenos Aires. Editorial PAIDOS.
- Smith, Peter H. y Graciela Sylvestre, (1967). "Los radicales argentinos y la defensa de los intereses ganaderos, 1916-1930". *Desarrollo Económico*. Vol. 7, No. 25.
- Sociedad Rural Argentina (1927). *El pool de frigoríficos: necesidad de la intervención del estado*. Buenos Aires. Sociedad Rural Argentina Solberg.
- Carl E. (1979). *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*. Buenos Aires. Hyspamérica.
- Sourrouille, J. (1980). *El Complejo Automotor En Argentina*. Méjico. ILET, Editorial Nueva Imagen.
- Spero, Joan Edelman and Jeffrey Hart, (2010). *The Politics of International Economic*

Relations. Boston. Wadsworth, CENGAGE Learning.

Sturzenegger, Adolfo, (2007). *Discriminación al agro en Argentina, 1960-2005*. Bahía Blanca. Anales AAEP.

Sturzenegger, A., W. Otrera y B. Mosquera colabs., (1990). *Trade, Exchange Rate and Agricultural Pricing Policies in Argentina*. Washington DC. World Bank.

Sturzenegger A., y Salazni M., (2007). "Distorsions to Agricultural Incentives in Argentina." *Agricultural Distorsions Research Project World Bank*, no. Working Paper XX, 2007.

Tarruella, Alejandro (2012). *Historia De La Sociedad Rural Argentina*. Buenos Aires. Planeta.

Taylor, Alan. (1997). "Argentina and the world capital market: saving, investment and capital mobility in the twentieth century". www.nber.org/papers/w6302. December.

Taylor, Alan. (1992). "Tres fases del crecimiento económico argentino". <http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/1964/1/RHE-1994-XII-3-Taylor.pdf>.

Taylor, Alan M. and Janine Wilson (2011). "International Trade and Finance: Complementaries in the United Kingdom 1870/1913 and the United States 1920/1930". *Journal of International Money and Finance* 30 (2011): 268-88.

UNCTAD-GATT (1971). *El mercado de la carne vacuna para usos industriales*. UNCTAD, Ginebra.

USDA (2005). *World Agricultural Outlook Board*. Baseline Report OCE-2005-1 USDA Agricultural Baseline Projections to 2014, USA, February 2005.

Valdés A. and Schaeffer B. with the collab. of Sturzenegger, A. and Bebczuk R., (1995). "Surveillance of Agricultural Price and Trade Policies; A Handbook for Argentina". *World Bank Technical Paper*, no. 294, 1995.

Vasconcellos, Gabriel Gianni, (28/03/08). *Americanos e australianos temem presence de Friboi*. www.peabirus.com.br.

Vazquez Platero, Roberto (2006). *El mercado mundial de carne vacuna y las oportunidades de Argentina*. Buenos Aires. Fundación Producir Conservando.

Vazquez-Presedo, Vicente (1976). *Estadísticas Históricas Argentinas (Comparadas), 1914-1939*. Buenos Aires. Ediciones Macchi.

Vazquez Presedo, Vicente (1988). *Estadísticas históricas Argentinas, 1873-1973*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Villarruel, Carlos (1986). El estado, las clases sociales y la política de ingresos en los gobiernos peronistas, 1945-1955, *Rapaport*, M. (comp.), Economía e historia. Contribuciones a la historia económica Argentina. Tesis, Buenos Aires, 1988.

Vitelli, Guillermo (2011). *Valorización de recursos naturales y paradigmas tecnológicos: la pampa húmeda Argentina desde el siglo xix*. Montevideo. 5tas. Jornadas Uruguayas Historia Económica,

Vitelli, Guillermo (1999). *Los Dos Siglos De La Argentina: Historia Económica Comparada*. Buenos Aires. Prendergast Editores.

Whitten, David O. (1990). *Manufacturing a Historiographical and Bibliographical Guide*. New York. Greenwood Publishing Group.

Williamson, J. (1990). "What Washington means by policy reform". Williamson, J., (ed.) *Latin American adjustment: How much has happened*, 1. Washington, Institute for International Economics.

Williamson, John, (1993). "El Desarrollo y el Consenso de Washington", *Desarrollo Mundial*, Vol. 21:1239-1336, 1993

Wilkins, Mira (1974). *The Maturing of Multinational Enterprise*. Cambridge, MA, Harvard University Press.

Yergin, D., & Stanislaw, J. (2008). *The Commanding Heights: The Battle between Government and the Marketplace*. New York, Simon and Schuster.

ANEXO DOCUMENTAL

En este anexo al estudio realizado se vuelca la información más relevante que surge de las actas de los Libros del Directorio y del Consejo de Administración de la CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, entre 1955 y 1969.

Esta documentación se encuentra en el Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación y fue extractada con la finalidad de contribuir significativamente a un análisis de evolución de la CAP, entre el momento de su creación, en 1934, y su cierre, en 1979, en el contexto del estudio efectuado.

Los elementos más importantes de ese análisis ya fueron tratados y llevaron a las conclusiones correspondientes sobre este caso pero parece importante destacar una parte sustancial del conjunto de información que les dio origen. No solo se trata, así, de dar mayor respaldo a la interpretación sintética de los hechos que se realizara, sino también de abrir la posibilidad de una discusión, sobre bases ciertas, mediante la aplicación de distintas ópticas a la que aquí se ha planteado.

Los documentos, fielmente resumidos que se exhiben a continuación, son una parte de la historia de la CAP, pero reflejan el período más largo en que esta sociedad comercial, fundada por los ganaderos, se encontró bajo directa responsabilidad de ellos, sus accionistas. Esta definición de su constitución fue objeto de debate jurídico, en razón del origen privado o estatal del capital o los fondos con los que giraba, pero más allá de esto hay que destacar que durante este período el manejo de la empresa perteneció a representantes de la ganadería. Y su actuación está claramente documentada a través de las actas de los libros legales que, en su contenido básico, se reproducen a continuación.

Sobre el otro período en que también la CAP estuviera administrada directamente por representantes de la ganadería, desde 1935 a 1942, la documentación de los libros legales en archivo es muy incompleta, aunque los balances y memorias de CAP de esa etapa se encuentran disponibles.

Fuente:

Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación.

Libros del Consejo de Administración y del Directorio de la Corporación Argentina de Productores de Carne. 1955 a 1969.

Caja 27 y sucesivas, Consejo de Administración.

Caja 14 y sucesivas, Directorio.

Acta del directorio no. 1 del 2 de enero de 1956.

Por el decreto 7223/55 del 28 de diciembre de 1955, se establece lo siguiente: “devuélvase a sus legítimos dueños la Corporación Argentina de Productores de Carne, la que continuará rigiéndose por sus estatutos aprobados por Decretos del 30 de octubre de 1934, del 31 de diciembre de 1940, 6 de setiembre de 1942, 22 de mayo de 1953 y 24 de mayo de 1954, en cuanto no resulten modificados por la Ley 14.155.” En sus artículos 2do. y 3ro. Se establece como capital autorizado, el de 950 millones de pesos y el integrado, en 481, 027369 millones de pesos. Por su artículo 4to., “designase para integrar el directorio de la Corporación Argentina de Productores de Carnes, a que se refieren los estatutos vigentes a los señores José F. Ramos Mejía, Fermín Cajen, José M. Fontecchia Morales, Ramón Lezica Alvear, J.C. Berhongaray, Julio Soulages, Pedro Alberto Lacau, Juan F. Legerén, Mario Videla, Ademar Azhamendi, Carlos Enriquez, Saturnino Llorente, Alejandro Moreno Bunge, Juan Puchulu, Santiago Zemborain, y Alberto Vionet, como síndicos titular y suplente, respectivamente.”

Mediante el artículo 7mo., el directorio a que se refiere el artículo 4to. Procederá a convocar en un plazo no mayor de dos años a la elección de delegados de accionistas, a cuyos efectos procederá a la actualización de los padrones de accionistas. El Instituto Nacional de Carnes suministrará con la debida anticipación los elementos necesarios para dar cumplimiento con lo establecido precedentemente.

Por el artículo 8vo. se establece que los bienes muebles adquiridos por la Comisión Administradora de Empresas Frigoríficas y afines, así como los bienes e instrumental adquirido por la División Industrial y Comercial del ex Instituto Ganadero Argentino, de los cuales la primera es depositaria serán entregados en calidad de depositario a la Corporación Argentina de Productores de Carnes.

El presente decreto es refrendado por los señores ministros secretarios de Estado del departamento de comercio, agricultura y ganadería, industria y trabajo y previsión. Firmado: Aramburu, Llamazares, Mercier, Alzogaray, Migone.

Acta no. 1 del 2 de enero de 1956. (Consejo de Administración)

Integrantes del Consejo: Juan F. Legeren; Moreno Bunge, A.; Fontecchia Morales, J.M.; Lezica Alvear, Ramón; Ramos Mejía, Juan.

Por decreto Ley 7223/55, el Capital autorizado de Cap se fija en 950 millones de pesos.

Se Solicita capitalización por 100 millones de pesos m.n. al Instituto Nacional de Carnes, INAC, monto que iguala el saldo acumulado de aportes determinado por la Ley 14.155.

Se solicita al INAC la actualización de los Padrones de accionistas –contribuyentes del impuesto ganadero-.

Dado el régimen de compensación entre precios pagados a productores y precios de realización de frigoríficos, decreto 7913/55.

Hasta fines de 1955, por artículo 8º. De la ley 14379, a cargo de CAP se encontraba la Comisión Administradora de Empresas Frigoríficas y afines.

El estado financiero de CAP en una de las primeras semanas de su funcionamiento en manos de productores, luego de años en manos del Estado, registra disponibilidades por 45 millones de pesos y tiene cuentas a pagar por 7 millones de pesos.

Por separado, constan las disponibilidades y cuentas a pagar de las empresas que le pertenecen a CAP. En Sansinena, son 32 millones de pesos las Disponibilidades, mientras que las Cuentas a Pagar son 31,648 millones de pesos. En Smithfield, 7 millones son disponibilidades y 30,5 millones, cuentas a pagar.

Las existencias en Cámaras Frigoríficas son de

1922 tons. En Yuquerí.

778 tons. En Frigorífico Nacional Lisandro de Latorre.

2102 tons. En La Negra –Sansinena de Avellaneda-.

1174 tons. En Smithfield – Zárate-.

Actas 3 y 4 del Directorio, del 3 febrero y 18 de marzo de 1956.

Por decreto 7913 del 27 de mayo de 1955 se había establecido un régimen especial de compensación de quebrantos a las empresas frigoríficas. Por Decreto 330/55 del 5 de octubre de 1955 se dispuso hacer extensiva a las empresas frigoríficas de la Comisión de Empresas Frigoríficas y afines para el conjunto de sus empresas el régimen instituido con anterioridad por Decreto 7913. Así, por Decreto 330/55 se otorgaron los siguientes subsidios: CAP, 41,9 millones de pesos; Sansinena, 36,11 millones de pesos; Smithfield, 36,11 millones de pesos; Frigorífico Nacional, 14,3 millones de pesos. Esto, en total, significaba para la CAP, el reconocimiento de una deuda a su favor por 153 millones de pesos aproximadamente.

Las exportaciones al Reino Unido acordadas con los frigoríficos exportadores, en su conjunto, para el primer trimestre de 1956 significaban, en toneladas:

	Enero	Febrero	Marzo
Vacuna enfriada –chilled-	15.000	17.500	20.000
Vacuno Congelado	5.000	5.000	
Corderos	7.000	5.000	
Menudencias	2.000	2.300	
Totales	29.000	29.825	

CAP, en febrero, exportó 7 mil toneladas –en total- a Reino Unido y 5.500 tons. –carne congeladas- a otros destinos de Europa, Israel y Perú.

También en febrero la faena en miles de cabezas de ganado en distintos frigoríficos de CAP:

Febrero	Vacunos	Ovinos	Porcinos
La Negra	34,8	35,6	2,5
Cuatreros	9,5	12,8	1,3
Smithfield	35,9	29,1	
Total fábricas mayores	80	78	
Yuquerí	11,7	19	Zafra
Río Grande		42	Zafra
Rosario	2,7		
Puerto Deseado		11,6	Zafra
Frigorífico Nacional		9,5	
Totales	94,4	160	

Nota Redactor (NR): La producción de 1956 estaría en torno de 1 millón de toneladas para vacunos y algo similar para ovinos.

Acta 10 del 15 de marzo de 1956.

Se da constancia de los establecimientos con que en ese momento trabaja CAP:

CAP: Yuquerí (Concordia, Entre Ríos), Puerto Deseado (Santa Cruz), Río Grande (Tierra del Fuego) y Rosario (Santa Fe).

Sansinena: Avellaneda (Pcia. Buenos Aires); Cuatreros (Bahía Blanca, Buenos Aires); Venado Tuerto (Buenos Aires) y San Rafael (Mendoza).

Smithfield, Zárate, Pcia. De Buenos Aires.

Como sucursales internacionales se consigna CAP Londres, Reino Unido, donde existen depósitos y cámaras frigoríficas.

Por Resolución 1679/56 del INAC, se otorgan 50 Millones de \$ por aumento de capital, conforme el Decreto Ley 7223 del 28 Dic. 1955 que estableció capitalización de CAP.

Acta 13 del 10 de abril de 1956

Se hace constar que en entregas trimestrales de 25 Millones de \$ se alcanzarán los 100 millones de \$ de capitalización planteados para 1956, según Decreto Ley 7223, por el cual CAP recuperó su condición de ente privado.

Acta 6 del Directorio del 12 de abril de 1956

Las ventas de conservas en marzo son 55.000 cajones de distintos tipos. Las existencias son altas, 550 mil cajones, básicamente distribuidas entre Yuquerí, Smithfield y La Negra.

La faena de vacunos es de 120.000 cabezas; 58.000 ovinos y 12.000 porcinos. “Nunca antes la empresa había alcanzado volúmenes de faena tan importantes”. Se discute también la posibilidad de que esto implique un ciclo de “Liquidación ganadera”.

Acta Directorio 7 del 10 de mayo de 1956

Se da a conocer el Decreto 7813/56 del 27 de abril que establece el régimen de aplicación para CAP y sus empresas vinculadas, a partir de enero de 1955.

La compensación de quebrantos –conforme Decr.7913/55- surge de la comparación entre los valores comerciales y los valores de compra. Estos dos términos establecen la medida del quebranto que surgiría a partir de que los valores de compra de haciendas resulten superiores a los valores comerciales. Sobre los valores comerciales también se establece el “margen de ganancia razonable”. En tanto la suma de valor comercial y ganancia razonable resulte inferior a los valores de compra, esto determinará el quebranto a compensar.

La intervención federal de la Provincia del Chaco, a fin de resolver el problema ganadero de la zona de influencia ha resuelto ceder sin cargo las instalaciones y maquinarias que conforman el frigorífico Puerto Vilelas.

Por el decreto 8111/56 del 3 de mayo de 1956 se autorizó el Instituto Nacional de Carnes a anticipar a las empresas frigoríficas el valor de la producción de carnes conservadas, curadas, saladas o manufacturas provenientes de la faena de ganado vacuno que a partir de la fecha del decreto, elaboran en cantidad superior al promedio de las producciones mensuales del primer trimestre del corriente año. Este régimen se mantiene en tanto que a juicio del Instituto Nacional de Carnes existan razones económicas que lo justifiquen y hasta que las empresas comprendidas vuelvan a tener en su conjunto un stock equivalente al promedio de las existencias mensuales del año 1955.

Acta 16 de mayo de 1956

Conforme la resolución 330/55 que reglamenta el régimen de compensación de quebrantos de empresas frigoríficas se plantea que a partir de octubre de 1955, se percibirán, en total los siguientes montos:

Frigorífico Nacional L. Latorre: 14,3 Millones de pesos.

CAP: 41,868 Millones de pesos.

Sansinena: 60,7 millones de pesos.

Smithfield: 38,1 millones de pesos.

Esto suma en total 152,997 millones de pesos.

Acta 18 del 15 de mayo de 1956

El Frigorífico Puerto Vilelas, Chaco, es recibido en donación por CAP.

Acta 21 de junio de 1956

Las faenas que se realizaron en los distintos establecimientos durante el mes de mayo, son las siguientes:

Yuquerí: 20 mil cabezas de vacunos.

Rosario: 2,8 mil cabezas de vacunos.

Smithfield: 46,4 mil vacunos. 21,2 mil lanares.

Sansinena, La Negra, Avellaneda: 47 mil vacunos, 14,7 lanares, 13,1 porcinos.

Sansinena, Cuatros: 10,1 mil vacunos; 9,4 mil lanares, 1,4 mil porcinos.

Acta 8 de Directorio del 14 de junio de 1956

La faena de CAP para la primera parte de 1956 -5 meses- llega a 562.716 cabezas; en 1955, fue de 490.302 y en 1954, 385.904 cabezas. La proyección anual pasó de 800 mil cabezas en 1954 a 1,2 millones de cabezas en 1956.

Las exportaciones al Continente Europeo suben a 10 mil toneladas en este mes en razón de la mayor demanda de Alemania, Italia, Suiza. El Reino unido tiene un promedio de 5 mil toneladas mensuales.

Las existencias de conservas ya superan los 600 mil cajones de enlatados.

Acta 31 del 31 de julio de 1956.

Se hace constar en virtud de un reclamo de rescate de acciones del frigorífico Smithfield, lo siguiente: CAP abonó el 70% del valor del frigorífico británico en 1948.

Las pérdidas acumuladas de éste en esa fecha eran de 459 mil libras esterlinas. En 1956, ellas ascienden a 1 millón 740 mil libras y la deuda en libras es de 600 mil. El patrimonio de esta empresa se podría considerar, en consecuencia, nulo y, por tanto, también el de sus acciones.

Acta 10 Directorio del 9 de agosto de 1956.

Las obras de remodelación de los frigoríficos de CAP se agrupan en tres grupos:

Yuquerí, IMASA, Guanahani suman 88,2 millones de pesos.

Smithfield de Zárata suma 110 millones de pesos.

Los establecimientos de Sansinena –Cuatrerros, La Negra, San Rafael- suman 116,3 millones de pesos.

La suma total de 314 millones de pesos equivale a 16 millones de dólares aproximadamente.

Guanahani es un lavadero de lanas paralizado. Falta adquirir una máquina carbonizadora para ponerlo a funcionar o vender el conjunto de maquinarias.

Acta 34 del 21 de agosto de 1956

Se hace constar que las ventas de exportación predominantes en CAP son: conservas – corned beef-, “tripería”, cueros vacunos y grasas.

Por Resolución 110 de la Junta Nacional de Carnes se insiste, por su parte, en la elaboración de conservas para exportación.

Acta 35 del 28 de agosto de 1956

Las ventas semanales informadas hacen constar que se han exportado 2.935 toneladas con destino a Alemania, Holanda y Bélgica.

Las ventas de conservas serían equivalentes a 1000 toneladas y restantes subproductos sumarían un tonelaje similar –tripas, grasas, cueros y lanas-.

Acta 36 del 4 de setiembre de 1956

Se hace constar que las empresas de CAP adquirieron 44.991 cabezas de vacunos en Liniers, un 24% del total negociado (187.456 cabezas), durante el mes de agosto?.

También se informa sobre una negociación de construcción y participación en el Frigorífico Nacional en Perú.

Acta 37 del 12 de setiembre de 1956

La faena semanal de 27.000 cabezas de vacuno en La Negra y Smithfield, más 5.000 cabezas en Yuquerí confirma la elevada compra de vacunos y la correspondiente producción.

Las ventas totalizan 600 toneladas entre todas las especies. Esto muestra una mayor irregularidad en la salida del producto.

Nota del Redactor, (N.R.): El total mensual de faena, sobre estas bases estaría alcanzando las 100 mil cabezas de vacunos y los 65 mil de lanares. Las compras en Liniers promedian 10 mil cabezas semanales, por lo cual las restantes compras semanales son directas a estancias.

Acta 41 del 9 de octubre de 1956

Se informa sobre que la participación de CAP en el Frigorífico Nacional del Callao en Perú podría llegar a un 25%.

También se informa que 120 mil toneladas anuales es la importación de carnes por Alemania, de lo cual un 60% corresponde a carnes enfriadas o chilled, por lo cual Argentina podría ser un importante proveedor de este producto.

Acta 42 del 24 de octubre de 1956

Mendez Delfino, representante argentino en el comercio con Europa, respondiendo a oportunas consultas, sostiene que según le ha informado la Cancillería británica han dejado de estar vigentes todo tipo de cupos de importación de carnes argentinas, tal como se habían establecido en acuerdos comerciales anteriores. Por tanto, las importaciones responderán al libre juego de oferta y demanda.

El incendio del frigorífico de Sansinena Cuatrerros de Bahía Blanca determina la necesidad de su completa reconstrucción. Se incendiaron la casi totalidad de las cámaras de frío y se perdieron 1500 toneladas de carne. Continúa la faena de consumo -300 cabezas diarias- pero la limitada capacidad de almacenamiento en frío impide las restantes actividades.

Si las obras van más allá de la reparación de lo destruido e implicasen una ampliación, finalmente, esto se justificaría por la importancia de la zona de actuación. En ella hay 7,2 millones de vacunos, 10,3 millones de ovinos y 300 mil porcinos. Del total de las existencias de animales de Buenos Aires y la Pampa, estas cantidades significan un 37,4%, un 65% y un 22%, respectivamente.

Se podría hacer una planta de 1200 cabezas diarias, 350 para consumo, -100 para Bahía Blanca, 100 para Río Negro, 100 para Comodoro Rivadavia, 50 para Base Naval- 300 cabezas para carne enfriada de exportación y 300 para conserva. En ovino, se podría llegar a 5000 cabezas diarias con destino exportación.

Acta 44 del 13 de noviembre de 1956

La integración del capital alcanza 721 millones de pesos, equivalente a 40 millones de dólares. Desde principios de 1956, la Junta Nacional de Carnes transfirió 100 millones de pesos mediante entregas parciales.

Acta 45 del 20 de noviembre.

Se reitera una venta considerable de carne vacuna congelada, de 2.000 toneladas, con lo cual este mes las ventas de este producto se aproximarían a 3.000 toneladas, nuevamente.

Acta 48 del 11 de diciembre

Se informa de una caída sustancial en las compras en Liniers, a tan solo 3.000 cabezas semanales.

Asimismo, se evidencia una relativamente reducida posición financiera de 34 millones de pesos, cosa que se contrapone con los 80 millones de pesos con que se contaba a principios de año.

La faena prevista en Puerto Deseado resulta insuficiente -30.000 lanares- y determina que no se abra la zafra ovina de este año.

Al realizarse los seguros de maquinarias, equipos y bienes de uso de los distintos establecimientos se debe revaluar estos activos ya que la valuación de los inventarios llega a 30 millones de pesos según los libros contables. Las amortizaciones contables de 30 años de antigüedad de la mayoría de estos han reducido su valor real y la revaluación obedece a que las pólizas de seguro deben reflejar su valor comercial, a pesar de su evidente antigüedad.

Acta 14 del directorio del 15 de diciembre de 1956

De enero a noviembre de 1955 se faenaron 1.027.433 cabezas vacunas y en iguales meses de 1956 se llegaron a faenar 1.324.839 animales.

El aumento del precio del ovino y de las lanas determinó una retracción en la demanda y en la faena que pasó de 1,174 millón de cabezas en 1955 a 1,035 millón en 1956.

Las compras de vacunos por CAP, que habían llegado a 224.526 cabezas en 1955 llegaron a 312.679 cabezas en 1956. De esta forma se pasó de un 14,5% del total del mercado a un 18,4% del total en 1956.

En el Consumo Interno, las ventas aumentaron un 34,7% en 1956 no obstante los precios congelados.

En exportaciones, en toneladas:	1955	1956
Reino Unido	61.056	76.587
USA	3.433	3.718
Alemania	76	15.168
Italia	525	4.621
Suiza	120	1.067

Francia

60

853

En 1955, las exportaciones sumaron 75.129 toneladas, y en 1956 pasaron a 107.084 toneladas.

Acta 16 del directorio, de 13 de diciembre de 1956

El Decreto 8111 que otorgó anticipos para acumular stocks de conservas dejó a CAP endeudada en 40 millones de pesos, mientras que Swift, en similar situación, logró pagar las deudas rápidamente que el exceso de stocks le generó. Swift coloca corned beef en todo el mundo, además de proveer al ejército americano. CAP solo vende latas en el mercado americano, mientras que los “packers” ofrecen toda una gama de productos al consumidor, lo cual implica una ventaja adicional para empresas como Swift. En el país, por su parte, se venden ya 200 millones de pesos en 1956 de latas de CAP, resultando la mayor vendedora del país.

Por otro lado, la información proveniente de Alemania reporta que la carne congelada importada llega a 120 mil toneladas, de lo cual un 60% proviene de Argentina. El resto de la carne de importación con destino al consumo interno se obtiene mediante la introducción de 250 mil cabezas en pie, remitidas desde Dinamarca, Yugoslavia y Polonia.

La comisión de nuevas plantas industrializadoras, entre sus distintos temas, plantea la posible paralización del frigorífico de Puerto Deseado –por escasez de hacienda- y el cierre del lavadero Guanahani, entre otros.

A fin de sostener stocks y precios de los ganados del Norte del país – “acción ganadera”-, la CAP contrata al frigorífico Santa Elena de Bovril, durante dos meses, febrero y marzo, por 30 mil cabezas para conserva. La faena mínima es de 3.750 cabezas por semana.

El Convenio Comercial argentino-chileno tiene dentro de sus problemas fundamentales el contrabando de ganado en pie de alrededor de 100 mil cabezas anuales.

Tanto con Perú como con Chile es necesario aumentar la exportación de carnes congeladas y, secundariamente, ganado en pie, ya que es importante acrecentar la exportación de productos con valor agregado.

En Perú el gobierno resultaría importador, intentando sustituir importaciones de ganado en pie de muy baja calidad, originario de Nicaragua y Costa Rica. En el Frigorífico Nacional de este país, CAP se asocia con un aporte de 25% del capital a fin de contar con las cámaras frigoríficas adecuadas para los productos que se exporten.

No obstante, se sostiene que el desarrollo de plantas industrializadoras en el exterior debiera estar a cargo de los capitales de cada uno de los países, reservándose CAP el asesoramiento técnico en materia de producción, comercialización y distribución.

CAP también interviene en la exportación de hacienda en pie a Bolivia, Uruguay, Paraguay en virtud de estar en mejor condición de garantizar y certificar la calidad y sanidad de las haciendas.

Se deben comprar compresores para las cámaras de frío de Yuquerí, Cuatrerros, Zarate y La Negra. Estos bienes importados precisan del acuerdo del Banco Central para permitir una importación de 200 mil dólares, aproximadamente, aunque deben reemplazar perentoriamente equipos antiguos y deteriorados.

Además, se compra un edificio en Rosario, Santa Fe, por 650.000 pesos; un campo de 600 hectáreas, lindero al Frigorífico de Río Grande, y una lancha de 3 millones de pesos.

1957

Acta 51 del 2 de enero de 1957

Ante la intención, hecha pública por la Sociedad Rural Argentina, de que la CAP se haga cargo del Frigorífico de la Ciudad de Buenos Aires, el Consejo rechaza la iniciativa al declarar “no estar al servicio de las grandes estancias”.

La mayor actividad compradora de la CAP fue correlativa al aumento de la oferta en los mercados concentradores de Liniers y Avellaneda, durante los meses de noviembre de años respectivos, por lo cual aumentó sus compras en un 40%, en Liniers.

El volumen total en estos mercados en cabezas de ganado fue el siguiente:

	Nov. 1955	Nov.1956	Var. %
Vacunos	224.526	312.679	40
Ovinos	546.587	587.546	8
Porcinos	42.182	127.380	200

Las compras de CAP, próximas a 40 mil cabezas, alcanzaron el 14% del total de Liniers.

Las compras directas en estancia, por parte de CAP, se realizaron con 2500 remitentes en 1955 y pasaron a 3850 en 1956.

Acta 57 del 20 de febrero de 1957

Se consigna una exportación considerable de 3.000 toneladas de vacuno congelado, con origen en Sansinena La Negra, Smithfield de Zarate y Yuquerí de Concordia.

La integración de Capital alcanza los 761 millones de pesos, al sumarse 40 millones percibidos entre fines de 1956 y principios de 1957.

Por el Decreto 1733 de 1957 se establece la eliminación del régimen de compensación de quebrantos a las empresas frigoríficas, establecido por Decreto 7913 del 27 mayo de 1955.

Este decreto consigna textualmente: “Considerando que debe dejarse en libertad al juego de la oferta y la demanda los precios internos de las carnes bovinas en todas sus etapas de comercialización, facilitando asimismo la concurrencia en el consumo de las empresas frigoríficas conjuntamente con los mataderos y matarifes locales; que... es necesario eliminar el actual régimen de compensación y quebrantos a las empresas frigoríficas establecido por el Decreto 7913 de fecha 27 de mayo de 1955”.

“Es conveniente para las carnes que se destinan a la exportación, mantener transitoriamente por un lapso de 60 días, el subsidio a las empresas, exclusivamente dirigido a las carnes de novillos que se faenen con cualquier destino.”

“El régimen de compensación de quebrantos establecido por los Decretos 7913 del 27 de mayo de 1955; 331 de fecha 5 de octubre de 1955; 2617 de fecha 16 febrero de 1956 y 7813 de 27 de abril de 1956, se aplicará en las empresas incluidas en los referidos decretos exclusivamente para los novillos cualquiera sea el destino final de sus carnes”.

Acta 20 del Directorio del 12 de marzo 1957.

Por Decreto 1733/57 en su artículo 1º.”... por el presente decreto quedan derogados los precios máximos para venta de carnes bovinas en todas sus etapas de comercialización mayorista y minorista en la Capital Federal y partidos del Gran Buenos Aires.”

Art. 2º. “... el régimen de compensación se aplicará exclusivamente para los novillos cualquiera sea el destino final de sus carnes”.

Se solicita el aumento de capital a 1.500 millones de pesos.

El problema del exceso de stocks de conservas se soluciona, en principio, con la venta de 40.000 cajones con marca propia y de 136.000 con etiquetas privadas. También se venden 150 mil cajones se venden a Swift para que se vendan en Estados Unidos.

Acta 60 del 21 de marzo de 1957

La gerencia administrativa informa que “Otros Créditos” se incrementó en 121 millones en razón de este concepto está recargado por los montos que adeuda la Junta Nacional de Carnes en total, respecto del cual la JNC ha adelantado entre 1955 y 1956 un importe

de 240 millones de pesos, lo cual permitió aproximadamente un incremento en el capital integrado de un 50% desde 1955 –partiendo de un capital inicial aproximado de 500 millones de pesos-.

Acta 61 de 4 de abril de 1957

El estado financiero resulta crítico y es determinante de la caída en las compras de hacienda, al haber llegado a solo 3,4 millones de pesos la disponibilidad de fondos, aunque se informa que está previsto el ingreso de una transferencia de 15 millones de pesos para integración de capital.

Acta 21 directorio del 9 de abril de 1957

La escasez de disponibilidad financiera debido a las inversiones en conservas y a la contratación del Frigorífico Santa Elena lleva a la renovación de un crédito de 20 millones de pesos con el Banco Pcia. De Buenos Aires y un aumento a 45 millones de pesos del financiamiento del Banco Nación Argentina.

Un agravante de la situación es la deuda con pago atrasado por parte de la JNC, debida a exportaciones de ganado en pie por 50 millones de pesos, más de 2,5 millones de dólares.

Ventas anuales de CAP, en millones de pesos

	1954	1955	1956
CAP	336,5	303	399,7
Sansinena	662	698	992
Smithfield	345	392	554
Totales	1343,5	1399	1946
En millones u\$s	97	95	108

NR: Dado que el total de cabezas a faenarse por Santa Elena es de 30 mil y el costo de faena y elaboración para conserva es de 653\$, esta inversión total alcanza los 19,6 millones de pesos, algo más de 1 millón de dólares.

Acta 64 del 25 de abril de 1957

Dado que la CAP en 1937, por medio del Decreto 105718, fue asimilada como sociedad anónima por la Inspección General de Personas Jurídicas y retorna actualmente a este régimen resulta necesario deslindar su responsabilidad impositiva respecto de los períodos en que estuvo intervenida.

Sus estatutos fueron aprobados por el Decreto 50.844 del 20 de octubre de 1934 y por Decreto 22 de febrero de 1935 se fijó un Capital por 30 Millones de pesos.

El 27 de setiembre de 1940 se aumentó el Capital a 60 Millones de pesos por Resolución de la Asamblea.

Por decreto 4153 del 17 de febrero de 1944 —estando intervenida- el capital aumentó a 72 millones de pesos.

Por decreto 12742, el 11 de junio de 1945, el capital pasó a 100 millones de pesos.

Por decreto 27078 del 10 de setiembre de 1948, el capital llegó a 250 millones de pesos.

Por decreto 9019 del 22 de mayo de 1953, el capital llegó a 300 millones de pesos.

Por decreto 8659 del 24 de mayo de 1954 el capital llegó a 400 millones de pesos.

Por decreto 7223 del 28 de diciembre de 1955, se concretó la devolución de la CAP, retornándose a la vigencia de los estatutos aprobados en 1934 y se estableció también un capital autorizado de 950 millones de pesos e integrado en 481 millones de pesos.

Los “quebrantos compensados” por el Estado se comenzaron a cobrar en Febrero de 1957 por un total de aproximadamente 46 millones de pesos entre CAP y sus vinculadas Sansinena y Smithfield.

Acta 68 de mayo de 1957

El Estado financiero neto registra 40 millones de pesos, recuperándose de valores inferiores y críticos. Las compras en Liniers y Avellaneda, en la semana, también ha recuperado valores normales de 10 mil vacunos, lanares 7 mil y porcinos 3 mil.

Acta 22 del directorio del 14 mayo de 1957

Las estadísticas de exportaciones de carnes de CAP revelan evolución para los meses iniciales de 1957 y datos de otros mercados, diferentes al tradicional de carnes vacunas y ovinas al Reino Unido.

En Toneladas

Alemania, 3.000;

Italia, 2.266;

Italia, cerdos, 250;

Perú, 1.981;

R.U., cerdos, 2.472;

Todo lo cual suma 10.000 toneladas, aproximadamente, en el primer cuatrimestre. Esto se suma a las 36.000 toneladas de carne vacuna y ovina exportada a Reino Unido, en este período.

Respecto de las existencias de conservas, todavía suman una cantidad excesiva de 800 mil cajones.

Las compras en Liniers en este primer cuatrimestre se realizan a razón de 33 mil vacunos por mes, mientras que en Avellaneda se compran 40.000 ovinos, promedio, por mes. La CAP pasa a adquirir el 18% del total del volumen de operaciones del mercado de Liniers.

Acta directorio 23 del 11 de junio de 1957

La opinión del directorio de CAP respecto del Decreto 5429/57 es que se derogaron todas las disposiciones que estipulaban el pago de subsidios por parte del Estado. Luego de que en este sentido, se liberó el ovino, el porcino y otras carnes vacunas, el novillo quedó subsidiado. Lo que se eliminó fue el régimen de quebrantos, instituyendo en su reemplazo un sistema semejante al que rigió entre 1941 y 1946, cuando se estableció el precio garantido al productor en base a clasificación y tipificación oficial y también un Fondo de Compensación que era el factor de respaldo financiero de dichos precios.

La sugerencia de reglamentación del decreto por la Junta Nacional de Carnes es que se arbitre la percepción por parte de las empresas frigoríficas, en base a la información que individualmente cada una aporte, de las diferencias que en dicho período se hubiesen producido sobre el precio base y el real obtenido según liquidaciones recibidas de Londres. El fondo creado por el artículo 4to. es el que financiará el pago de estos recursos.

El artículo 4to. dice: “a los efectos de absorber las diferencias que pudieran producirse entre los valores mínimos fijados para los novillos y los que hubiese correspondido abonar en base a la comercialización efectiva se constituirá un fondo con los siguientes recursos: a) el Saldo disponible del fondo de compensación establecido por el Decreto 103.181 de fecha 16 de octubre de 1941. b) la suma de 200 millones de pesos que aportará el Estado nacional mediante el decreto que corresponda...”

Acta 69 del 29 de mayo de 1957

Por Decreto 5429 de 1957, la Junta Nacional de Carnes establece valores de comercialización para los novillos cuyas diferencias con los precios de realización de los mismos serán absorbidas por el Fondo de Compensación establecido por el Decreto 103181 de 16 de octubre de 1941. Los beneficiarios de este régimen son los mismos del Decreto 7913/55, relativo a las compensaciones de quebrantos y se dispone la derogación del Decreto 103181.

NR: No se aclara en el texto del decreto cómo funcionan los valores de comercialización, pero por otras informaciones relativas al mismo tema, se deduce que los valores de comercialización responden a la necesidad de cubrir los costos de producción más una ganancia. Si tales valores previstos no se cumplen efectivamente en la comercialización, el Estado los garantiza, igualmente, otorgando subsidios hasta que los costos previstos resulten cubiertos.

Acta 72 de junio de 1957

Balances de 1955 y 1956

Al 31 Diciembre 1955, las pérdidas acumuladas suman 175, 5 millones de pesos moneda nacional, menos sumas recuperadas del gobierno nacional, sujetas a reajuste, por 98.104.118, con lo cual el saldo neto acumulado es de 77.401.290 que sumadas a los 6,5 millones de pesos de pérdida del ejercicio presente, totaliza una pérdida acumulada de 83,9 millones de pesos. En dólares, la pérdida del ejercicio fue de 443 mil u\$s corrientes, equivalente al 1,35% de un Capital de 32,835 millones de u\$s.

El Activo registra:

Disponibilidades por 25,7 millones

Créditos por 243, 974 millones,

Bienes de Cambio por 113 millones.

Materiales 39,843 Millones

Productos 73,212 Millones

Inversiones en Valores mobiliarios por 76,147 millones.

Bienes de Uso por 35,99 millones

Subtotal del Activo = 494, 847 millones

Total del Activo (Incl. Bienes inmateriales y cargos diferidos) por 506,893 millones de pesos.

Pasivo

Deudas por 47,846 Millones de pesos

Deudas Comerciales 32,766 Millones

Bancarias 13,717 Millones

Otras por 1,362 millones

Provisiones por 7,688 Millones

Previsiones por 44,564 Millones

Subtotal Pasivo 99,564 millones.

Capital, Reservas y Resultados por 407.328.997 Millones

Capital 481.027.369

Reservas 10.197.503

Pérdidas 83.895.876

A diciembre de 1956 las pérdidas del ejercicio sumaron 22.849.082 de pesos, equivalentes a 1,269 millones de u\$s, equivalente al 3,13% del Capital.

Disponibilidades por 50.930.988

Créditos por 507.920.130 millones

Por Ventas 136.663.877

Otros créditos 371.256.253

Bienes de Cambio por 141.158.787

Materiales 47,294

Productos 93,864

Inversiones por 72.435.906

Bienes de Uso por 38, 181 Millones

Subtotal de Activo 810.626.885

Total Activo por 820.873.051 Millones de pesos

Pasivo

Deudas por 97.386.437

Comerciales 70.653.568

Bancarias 27,779.211

Provisiones por 19.300.511

Previsiones por 66.586.830

Subtotal Pasivo 183.273.779

Capital Reservas y Resultados = 637.599.271

Capital 731.027.369

Reservas 13.316.860

Pérdidas por 106.744.958

Pérdidas ejercicios anteriores 77.401.290

Pérdida ejercicio 1955 6.494.585

Pérdida Ejercicio 1956 22.849.082

Resultados acumulados ejercicios 1955/56

Positivo, ganancias; (-) pérdidas.

Yuquerí 8 Millones de pesos.

IMASA (13) Millones

Rosario (4,750) Millones de pesos

Gualeguaychú (2,265 + 0,454) Millones

Smithfield 339,5 + 251,508 Mil

Sansinena 228 mil

Frigor. Nacional (246 mil)

Carnicerías (4,3 Mill. \$)

Río Grande (1,315) + 3,095 Mill.

Pto. Deseado (1,054) + (0,839) Mill.

Transportes Terrestres (0,991 682) Mill.

Transportes Fluviales (0,3549) + (1.007.776) mill.

Productos no frigorífico (0,996 + 0,563753) mill.

CAP Nueva York (3,193) + (1,827) mill.

CAP Londres (77,147) + 53,72 miles

Acta 24 directorio del 2 de julio 1957

En materia comercial se informa que Alemania reabrió las importaciones a todos los países proveedores –Argentina, Uruguay y Brasil-.

Por otro lado, las existencias de cajones de reservas se reducen a 650 mil.

Respecto de uno de los frigoríficos con importantes existencias, Yuquerí, se registran pérdidas importantes en 1956, por 3,350 millones de pesos, luego de haber obtenido ganancias por 11,361 millones en 1955.

Dado que en 1956 las ventas se dirigieron a reducir estos stocks y la rentabilidad es menor en el enlatado, esto determinó entrar en las significativas pérdidas operadas. Las ventas de este rubro pasaron de un 5,36% del total a un 18,16%. La venta de carne para consumo en la ciudad de Concordia, con precios máximos, tampoco fue un factor de ganancia.

CAP Nueva York registró pérdidas por 107 mil dólares o 1,5 millones de pesos en 1956. Las carnicerías también alcanzaron fuertes pérdidas que llegaron a 3,7 millones de pesos en este año.

Finalmente, Smithfield de Zárate acumuló pérdidas por exportación entre carnes enfriadas, congeladas y conserva que sumaron 8 millones de pesos. Esta fábrica de Zárate tiene mayores gastos de flete, acarreo, transporte fluvial que los aplicados por JNC en los valores de comercialización. Por esta razón, estas pérdidas no son reconocidas por la JNC y la diferencia estimada es de 2,9 millones de pesos de pérdida reconocida.

En base a esta serie de factores la pérdida del establecimiento llegó a los 18 millones de pesos en 1956.

Justamente, a fin de mejorar la eficiencia y rentabilidad de Smithfield se plantea una serie de obras civiles y de renovación de instalaciones mecánicas y de frío que suman cerca de 20 millones de pesos, o algo más de 1 millón de dólares.

Las ganancias del Frigorífico de Río Grande y de las operaciones de ganado en pie –de 4,5 millones de pesos, en total- compensaron en algo las pérdidas anteriores.

Acta 27 Directorio del 23 de setiembre de 1957

En una carta al presidente provisional, Gral. Aramburu, principales entidades rurales Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Sociedad Rural Argentina, asociaciones de criadores de Hereford, Aberdeen Angus y Shortorn, plantearon lo siguiente:

1°. Que se modifiquen los aforos para exportación del ganado en pie como también el cambio oficial para nuestras carnes, a fin de que sea posible contrarrestar las probables

bajas de precios en los mercados exteriores, medidas que han de coadyuvar de manera eficaz en la obtención de nuevos mercados.

2°. Que el gobierno de la nación propicie ante los gobiernos provinciales la eliminación de los precios topes de la carne, en el convencimiento de que con esta medida se ha de intensificar la producción, provocando una mayor oferta y competencia, el abaratamiento de las carnes para el pueblo consumidor.

La opinión del directorio es que ante los mayores precios de la agricultura –dado que cuentan con un tipo de cambio superior al ganadero-, se observa un proceso de disminución del stock ganadero, ya que en la faena las vacas del 19% han pasado al 22 % y en vaquillonas se ha pasado del 12% al 15%, lo cual lleva a pérdidas en los medios de procreación del ganado y caída de sus existencias.

Según la Junta Nacional de Carnes, la experiencia demuestra que el incentivo solo se mantiene con precios remunerativos que guarden paridad retributiva con las distintas explotaciones agropecuarias. En la actualidad, hay distintos factores que impiden que se llegue a la producción con valores económicos acordes con la capacidad adquisitiva interna y externa.

En el mercado interno esto se da a través de la existencia de precios topes en la venta de carnes. En los mercados externos se ha producido una disminución de los precios internacionales, un aumento de la producción interna y el aumento del proteccionismo.

En ésta como en anteriores similares bajas de precios, se enfrentó la situación compensando hasta donde fuera necesario y conveniente la baja del precio con adecuadas conversiones de las divisas a moneda argentina, de forma de posibilitar el pago a la producción, absorbiendo la elevación de los costos industriales y comerciales. Será necesario que gran parte de la conversión se efectúe al tipo de cambio oficial y el resto por el mercado libre.

En total coincidencia con estas propuestas, el Directorio se aboca a la necesidad de fijar un porcentaje de venta de divisas en el mercado libre.

Acta 85 del 4 de octubre de 1957

En la determinación de los “valores de comercialización” por la Junta Nacional de Carnes, a fin de aplicar valores de referencia en el régimen de compensación de quebrantos del Decreto 5429, la CAP reclama establecer valores promedio de mercado y no los propios que podían resultar normalmente superiores a estos.

Las razones que sostienen este mayor costo de producción de CAP son las siguientes:

Llegar al productor de menor escala.

Mayores costos por el mayor número de compradores y más gastos de corrales, cámaras de frío, etcétera.

Debe comprar en Rosario, Buenos Aires y Avellaneda –mercados concentradores de animales- y faenar en Zárate, a no menos de 100 kilómetros de cada uno de estos mercados, con los consabidos costos de flete.

Debe realizar faenas por encima de sus necesidades y sin mercado inmediato de colocación, originando la saturación de cámaras, mayor necesidad de frío y mano de obra, etcétera.

NR: La CAP no solicita los mayores valores a que podrían dar lugar sus mayores costos empresariales. La razón es que si estos terminan siendo referencia para el resto de los frigoríficos –con menores costos- estos se verán beneficiados al percibir subsidios por costos más altos a los que estos realmente tienen. Inclusive, en una aclaración posterior, se solicita que los “valores promedio de mercado” respondan únicamente a los de los restantes Frigoríficos y excluyan a los propios de la CAP.

Acta 28 Directorio del 8 de octubre de 1957

Conforme los datos de comercialización a setiembre de este año, se proyecta una exportación de 250.000 toneladas por parte de CAP, en base a distintos tipos de carnes. Vacunas y ovinas exportadas al Reino Unido sumarían 80.000 toneladas, porcinos exportados a Alemania, Italia y R.U., 70.000 toneladas y 100 mil toneladas de vacuna congelada a Alemania, Italia, Perú, etc.

Por otro lado, las conservas se vendieron por 200.000 cajones, pero las compras norteamericanas se restringen por el “cierre sanitario” del enlatado con el cual no producen Yuquerí ni Santa Elena de Bovril y por tanto hacen las latas comunes de menor rentabilidad. Los restantes establecimientos sí producen latas con cierre sanitario.

Las compras de vacunos en Liniers llegaron a 328 mil en 1957, versus 241 mil en 1956, lo cual indica que el volumen total de mercado ha seguido creciendo. Las compras de porcinos por parte de CAP se han duplicado, pasando de 89 mil a 160 mil cabezas.

Ante la resolución de la JNC de incluir los elevados costos de CAP dentro del promedio de la industria, a fin de la aplicación del Decreto 5429/57 del Fondo de Compensación, se sostiene el hecho de que al “estar nuestra entidad, integrando el promedio de la industria... se volcaría mejorar los resultados comerciales de las empresas ajenas a su grupo. Ello, en razón de que al elevar sus costos los mismos se reflejarían en la determinación del promedio de esas otras empresas que no teniendo los mismos fines que la CAP se hallará así, realmente, por debajo de dichos costos. Estaríamos provocando además un quebranto al fondo ganadero en beneficio de otras empresas, ya que contribuiríamos a que ellas tuvieran un costo promedio más elevado al real y un mayor beneficio comercial. Es decir que ganadería pagaría dos veces el gasto para su propia defensa. Nos permitimos solicitar se revea la resolución dictada y se nos excluya del cómputo general de los valores comerciales.” (En respuesta a resoluciones 1219 y 1484 de la JNC).

Acta 88 noviembre de 1957

Firma con el frigorífico municipal – luego llamado nacional, Lisandro de Latorre– de la ciudad de Buenos Aires un convenio de procesamiento de carne por el que CAP debía entregar hacienda suficiente para producir hasta 2.000 toneladas de carnes, con un mínimo equivalente de 1.200 y un máximo de 1500 reses tipo exportación.

Acta 89 de 10 de noviembre de 1957

Por nota a Junta Nacional de Carnes para reclamar lo establecido por el Decreto 9096/57, referido a las ganancias razonables durante 99 meses entre el 1º. De octubre de 1946 y el 31 de diciembre de 1954.

Acta 94 de diciembre de 1957

Integración de Capital por Decreto 8509/56 por 130 millones de pesos durante todo el año 1957.

Año 1958

Actas 95 a 102 de enero a marzo de 1958

Las ventas informadas van registrando una composición estable de un 40% en conservas, cueros vacunos y grasas 30% y congelados un 20%. En esta época de verano de 1958, se reducen las compras en Liniers y Avellaneda, en un 50% por debajo de las cantidades típicas, lo que llevaba a comprar solo 5.000 vacunos por semana.

La Junta Nacional de Carnes había dispuesto prohibir que los novillos – en más de un 30% del total de su faena- pasasen a ser destinados a conserva, cosa que finalmente sucedió en el frigorífico Yuquerí, en razón de saturación de cámaras de frío y otros inconvenientes.

Acta 106 del 2 de abril de 1958

Se cierra un contrato con el Frigorífico Nacional de Perú de exportación de 3.600 toneladas de carnes congeladas o enfriadas.

Acta 111 del 7 de mayo de 1958

Dada la Asamblea Ordinaria Anual de Delegados de accionistas del 28 de abril de 1958 se constituye un nuevo Consejo de Administración constituido por Miguel Busquet Serra como Presidente y como directores consejeros por Carlos E. Grondona, Jorge P. Campion, Juan B Martín, y Jorge Silva.

Acta 112 del 15 de mayo de 1958

Luego de un aumento generalizado de salarios del 60%, dispuesto por el gobierno democrático recientemente asumido –del Presidente Frondizi-, se solicita la fijación de

Valores comerciales más elevados porque este aumento de salarios significaba un aumento de 200 millones de pesos en los costos.

Se piden también 100 millones de anticipo en razón de una crítica situación financiera originada en una falta de cancelación total de las sumas adeudadas en función de los Decretos 7913/55, 1733/57, 5429/57, 9096/57 que aun significan “sumas de dinero de extraordinaria importancia”.

Se informa que el directorio de la Junta Nacional de Carnes ha aprobado el aumento del capital autorizado a 1.500 millones de pesos de capital autorizado.

Acta 34 del Directorio del 25 de abril de 1958.

Puchulu, director a cargo de la Comisión de Nuevas Plantas, luego de haber visitado la planta de Puerto Vilelas –ofrecida por el gobierno del Chaco para que se incorpore a la producción de CAP-, llega a la conclusión de que el terreno podía calificarse como de estero y que la profundidad del río es realmente baja ahí. En cambio, en la orilla vecina del Paraná, en Corrientes, el suelo rocoso es más apropiado para la construcción de cualquier tipo de edificio y la profundidad del río es mayor que en Puerto Vilelas.

El proyecto final es de construcción de una Planta Central en Corrientes, con faena de 100 mil cabezas anuales, líneas de conserva de 400 cabezas diarias, cámaras frías en Formosa con capacidad de 60.000 cabezas anuales. En la confrontación entre los proyectos de Puerto Vilelas y Corrientes, se rechaza el primero por ofrecer distintas desventajas en relación con este último.

Acta 121 del 3 de julio de 1958

Se continúa reflejando en los casos de Concordia y Bahía Blanca, donde se encuentran dos importantes fábricas de CAP que abastecen a las poblaciones locales, los acuerdos de precios con las Intendencias locales. Los precios acordados son tanto los de consumo como los correspondientes a las compras de hacienda en estancia.

Por otra parte, se hace presente el problema de los quebrantos en las carnicerías de CAP en estos y otros lugares, por lo cual se está haciendo un proceso de racionalización de las mismas.

Acta 39 y 40 del directorio de julio de 1958

Desde el 1ro. Agosto de 1958, las exportaciones de carne se liquidan al 65% por el tipo de cambio oficial y en un 35% por el cambio libre. Las conservas se liquidan en un 50 y 50 por ambos mercados.

Por Resolución 737/58 de la JNC, a partir de 1958 las diferencias entre precios mínimos de los ganados y los precios de mercado deben ser absorbidas por los frigoríficos. De esta forma se reglamenta el Decreto 2006 de 1958 que limita los subsidios otorgados anteriormente al sector.

Justamente en virtud del Decreto 5755/58 que arbitraba estos subsidios para sostener precios de las haciendas se cobraron 51,33 Millones de pesos.

En referencia a CAP Perú se hace evidente que en materia administrativa contable se han cometido gruesos errores que, mediante auditoría, que demuestran que allí no hay utilidades –tal como sostenía el Dr. Bunge a cargo de esta sucursal- sino pérdidas por 2,123 millones de soles peruanos.

A junio de este año, las ventas al exterior se han reducido respecto de la campaña exterior del año anterior:

Alemania, 10.642 toneladas de vacuno congelado.

Italia, 2.294 ton. vacunos; 787 ton. Porcinos.

Inglaterra, 2.212 ton. De porcinos

Perú, 665 toneladas vacuno.

Reino Unido 43 mil toneladas de vacuno, 3 mil ton. De ovino y 2500 toneladas de menudencias.

Embarques de conservas:

Yuquerí, 72 mil cajones.

Zárate, 24 mil cajones.

La Negra, 13 mil cajones.

Igualmente, las existencias de conservas son muy elevadas, superando los 600.000 cajones.

En el mes de junio, la faena ha disminuido a 90 mil vacunos y a 35 mil ovinos.

Acta 126 del 22 de agosto de 1958

Se autorizó la integración de Capital por 150 Millones de pesos.

Acta 45 Directorio del 9 de setiembre de 1958

Debido al bajo ingreso de animales y alto precio en el Mercado de Liniers, se aumentan las compras directas en estancia, que han sumado 21 mil cabezas de vacunos en agosto previo.

Las sumas contabilizadas a favor de CAP Londres acumulan 780.188 libras esterlinas, distribuidas entre las empresas controladas –Smithfield y Sansinena- y CAP Londres. Sobre esta base se solicitó retirar, al Banco con que se opera en Inglaterra, un total de 300 mil libras, pero este autorizó 140 mil libras.

Esta y otras necesidades financieras determinaron que se postergase el cumplimiento de contratos de exportación y se comenzase a otorgar vacaciones al personal, a partir del 1°. De setiembre, con miras a que la mayor cantidad de trabajadores haga uso de licencia en época de menor afluencia de ganado. También se suspende personal transitorio y se trabaja en el mínimo de horas garantizadas de faena.

En agosto, se continúa la política de mayores compras directas en estancias y ésta alcanza las 24 mil cabezas, mientras que son 45 mil las que se adquieren en Liniers.

Acta 130 del 17 de setiembre de 1958

Imasa, la fábrica de chacinados de CAP, con ingentes pérdidas, finalmente se cierra y los materiales y maquinarias aprovechables se trasladan al sector “chanchería” de Sansinena.

NR: Progresivamente se constituirá un listado de “bienes improductivos” que se procede a liquidar, a fin de que dejen de generar pérdidas, dentro del cual se incluye este caso.

Acta 131 del 26 de setiembre de 1958

Se unifica la “Administración de Carnicerías” con una economía de 73.700 pesos mensuales. Esto significa un ahorro anual de casi 900 mil pesos anuales, lo cual alivia las pérdidas del sector que acumularon 4,3 millones de pesos entre 1955 y 1956.

Sistemáticamente, por algunos meses se informará, al igual que en el acta presente, sobre los resultados negativos que el precio de venta al público genera por cada kilo de carne, habitualmente, aun cuando en escasos casos se observaron ganancias. Los casos de los frigoríficos del interior son los más perdidosos, mientras que los ubicados en Buenos Aires y alrededores tienen pérdidas menos sistemáticas, alternándose con algunos casos de ganancias.

CAP Rosario, en el ámbito de las economías, desaloja un importante inmueble alquilado en esa ciudad.

Acta 134 del 14 de octubre de 1958

Constan allí, nuevamente, los acuerdos de precios con los Intendentes de distintas ciudades, Concordia y Comodoro Rivadavia, en este caso, sobre precios al público y precios de hacienda.

Se prevé, entre octubre y febrero del siguiente año, que solo se venderán 1.500 toneladas de carnes congeladas.

NR: Este tipo de carnes se dirigen generalmente a la exportación y su escaso volumen es indicativo de menores exportaciones.

Acta 47 Directorio del 8 de octubre de 1958

Con la Junta Nacional de Carnes se discute en torno de los sobrepuestos que se pagan actualmente por las haciendas respecto de los valores de tipificación y clasificación oficial.

A fin de que se aumente la oferta de ganado en Liniers y tiendan a normalizarse los precios, se plantea aumentar los valores o precios fijados oficialmente.

Simultáneamente se plantea una suba de los valores comerciales reconocidos a las empresas, de forma que las pérdidas por diferencia de precios resulten inferiores y sea factible que el Fondo de Compensación pueda soportar quebrantos menores a los actuales.

Acta 138 de noviembre de 1958

Se hace constar que las pérdidas de IMASA habían llegado a los 9 millones de pesos, lo que justifica el cierre de este establecimiento.

Acta 51 Directorio, del 17 de diciembre de 1958

Por carta dirigida al Presidente Frondizi: “El directorio que me honro en presidir, reunido en sesión extraordinaria en el día de la fecha ha resuelto hacer llegar a V.E. una sugerencia que a su juicio ofrece las mayores perspectivas de bien común. La CAP, entidad representativa por excelencia de todos los productores de la ganadería de nuestro país...ofrece al Poder Ejecutivo Nacional hacerse cargo de la explotación y administración del frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, en las condiciones que oportunamente sean pactadas.”

En otra carta, dirigida al presidente de la JNC, el presidente de CAP plantea que la legislación en vigencia es claramente contradictoria y esto impide el cierre del balance de este año.

La comisión de estudios de nuevas plantas resuelve recomendar la instalación de un frigorífico en Corrientes con una capacidad de faenamiento de 100 mil cabezas anuales, con una línea de conserva para 400 cabezas diarias. También como establecimiento accesorio a éste se plantea se instale en Formosa un frigorífico con cámara fría con una capacidad de almacenamiento de una faena diaria de 600 vacunos.

También se presenta un informe en minoría del director señor Vita, representativo de la zona ganadera, con apoyo de un representante de la Gobernación del Chaco y de otro director, Bertolaccini, que sostiene la alternativa contraria, la de Puerto Vilellas.

1959

Acta 144 del 9 de enero de 1959

Se prevén exportar 24 mil toneladas de carne enfriada –chilled- a Gran Bretaña durante el 2do. y 3er. Período de comercialización –febrero a abril de 1959-, lo cual permitiría acceder a los elevados precios de ese mercado -480 dólares, la tonelada.

Acta 52 Directorio del 20 de enero de 1959

Se instrumenta un nuevo régimen para exportación e importación.

El régimen de cambios actual se revoca, resultando anulada la paridad oficial de 18 pesos, y se sustituye este régimen por un único y libre mercado de cambios.

Por el Decreto Ley 14802 del 14 de enero de 1959 se dispone también un gravamen del 3% sobre las exportaciones de ganado en pie, carnes vacunas y subproductos.

Dadas estas circunstancias, se adoptan medidas restrictivas sobre el funcionamiento del frigorífico Yuquerí. Se anula la producción de conservas y se restringe la de congelados.

La faena de 700 a 800 cabezas diarias se reduce a 200 o 300 cabezas y se suspende al 50% del personal.

Se plantea, en general, que los establecimientos que agravan la situación de la empresa son los establecimientos Yuquerí, Smithfield de Zarate e IMASA.

Esto se plantea en el marco de la Ley 14801 del 14 de enero de 1959 que anula la posibilidad de que CAP cuente con aumentos de capital en su Capital Circulante, restringiéndolos exclusivamente a la necesidad de incrementar el Capital Fijo.

Acta 146 del 22 de enero de 1959

Para el sector agropecuario, el gobierno ha establecido retenciones a los ingresos por exportaciones de entre el 10 y 20%, lo cual incidiría sobre los ingresos de la CAP. Asimismo, por la derogación del Decreto 5755/58 se suprimen los “valores comerciales” y el régimen de compensación para los novillos N/T que tengan un destino inferior como conserva. Esto último afecta directamente al Frigorífico Yuquerí.

Acta 148 de febrero de 1959

A fin de equilibrar –sin pérdida ni ganancias- la situación de Yuquerí, se tendrían que despedir 670 obreros y 20 empleados. De un total de 2.416 ocupados se pasaría a 1.726.

La producción está compuesta por 1000 toneladas de carne congelada exportadas por mes, 11 mil cajones de 12 latas de Corned Beef y 13.380 cajones de 24 latas, también por mes.

Las carnes congeladas cotizan 410 dólares la tonelada y los cajones de corned beef cotizaban 13 dólares en el primer caso y 23,50, en el segundo caso.

NR: los ingresos posibles con base en estos datos rondan los 700 mil dólares por mes.

El otro caso revisado es el del Frigorífico Smithfield. La mayor pérdida, en este caso, corresponde a la producción de conservas, que se propone suprimir transitoriamente.

Ventas y faena mensual:

Chilled 10.000 cabezas, 500 us\$/ ton

Congelado Reino Unido 500 cabezas, 440 dls/ton

Congelado alemán 3.150 cabezas, 440 dls./ton

Congelado Perú 350 cabezas, 420 dls/ton

Conserva vaca, 500 cabezas, 13 dls./ton

Consumo, 8.000 cabezas.

Producción

Chilled, 2655 ton/mes

Congelado, 956 ton/mes

Conservas, 15.000 cajones

Picadillo, 350.000 latas /mes.

En este frigorífico hay 3.653 personas ocupadas que debieran reducirse a 2.975 con una disminución de 678 personas.

Acta 152 de marzo de 1959

Insistencia en el aumento de capital de 950 a 1.500 Millones de pesos. La inversión física que debe ser realizada con este aumento de capital corresponde a:

Obras y equipamiento por 92,8 millones de pesos, contratadas en 1958.

Obras y equipamiento por 349,5 millones de pesos para 1959.

NR: Por Ley 14.801/59, artículo 4to, se ha restringido la utilización de fondos por parte de la CAP, ya que allí se establece que los aumentos de capital sólo podrán destinarse a inversiones físicas y no podrán implicar la administración de subsidios. Con esto se limita la asignación de aumentos de capital solo a capital fijo, mientras que el capital circulante debe resultar de la generación de fondos de la propia empresa.

Acta 156 del 10 de abril de 1959

Resultado del Balance de la CAP es de Pérdida para el año 1958, por 11,878 millones de pesos de pérdida, de lo cual se desafectan 2,238 millones de pesos por seguros de cambio aceptados por el Banco Central. La pérdida neta es de 9,6 millones de pesos.

Por otro lado, el despido de operarios está planteado para el Sansinena-La Negra en 404 personas.

Acta 55 Directorio del 14 de abril de 1959.

Las compras de ganado en Liniers suman 24.000 cabezas en marzo, verificándose que en los últimos 6 meses se ha bajado a una máxima compra mensual de 30 mil cabezas, en este mercado.

La faena se ha disminuido sensiblemente a 43 mil vacunos mensuales. Fuera de la faena de ovinos en los frigoríficos de Río Grande y Puerto Deseado –donde la zafra anual suma 140 mil cabezas-, se han faenado 20.000 ovinos en los restantes establecimientos.

Las exportaciones mensuales a mercados del continente europeo siguen algo disminuidas, sumando 8.000 toneladas de vacunos entre Alemania e Italia, principalmente, ya que suman 5.500 toneladas la primera y 2.300 la segunda. Grecia continúa con 600 toneladas mensuales.

Perú contrajo sus importaciones en el último mes y se prevé una disminución de un 10% en el tonelaje total al Reino Unido.

Las existencias de conservas cayeron drásticamente al ser vendidas a frigoríficos norteamericanos para reventa en Estados Unidos. Las existencias solo suman 150.000 cajones.

Acta 158 del 5 de mayo de 1959

Dado que los aportes de la JNC no se han verificado oportunamente, la situación financiera de la CAP resulta crítica. Por Decreto 5768, el Poder ejecutivo concede la ampliación de capital a 1.500 millones de pesos.

En la Asamblea de Accionistas recientemente realizada quedó reflejada la intención de responder favorablemente a la venta que el Estado realiza del Frigorífico Lisandro de atorre –Frigorífico Nacional de la ciudad de Buenos Aires- con base en la disponibilidad del Fondo de Desarrollo Ganadero.

NR: Hasta aquí no hay constancia sobre la razón que determinó la actitud favorable a la compra de este frigorífico que presentaba muchas dificultades por su voluminoso personal sindicalizado y la antigüedad de su equipamiento.

Acta 162 de junio de 1959

Integración de Capital por 210, 987 millones de pesos.

Se informa que la fijación de precios de los novillos se realizará semanalmente y al arbitrio de la CAP.

NR: Dada la progresiva finalización de los precios de subsidio generalizados, que sólo ha quedado para los novillos de exportación, así como la supresión de los “valores de comercialización” -por la derogación de los decretos respectivos-, los precios que se aplican ahora son independientes de los acuerdos de precios que anteriormente se realizaban con Junta Nacional de Carnes.

Acta 169 de agosto de 1959

La CAP solicita al Eximbank 10 millones de dólares. Para equipamiento total de sus diferentes plantas: Yuquerí, Río Grande, Puerto Deseado, La Negra, Cuatros y Smithfield.

Acta 60 Directorio del 11 de agosto de 1959

Se contabiliza una ganancia aproximada, a mediados de 1959, de aproximadamente 250 millones de pesos. Esto ha sido consecuencia de la venta de stocks que produjeron una ganancia por ventas de 172 millones de pesos.

La situación actual, igualmente, no es favorable ya que el precio del kilo vivo de la carne ha subido mucho y disminuido la rentabilidad de las exportaciones, a pesar de que el dólar cotiza a 83\$ en el mercado único de cambios.

Acta 174 del 17 de setiembre de 1959

Se realiza un convenio de adquisición del frigorífico de Puerto Vilelas, Provincia del Chaco, Municipalidad de Resistencia. El costo de ésta es de 12 millones de pesos.

Acta 176 de octubre de 1959

Para absorber los excesos de hacienda en Liniers y mantener los precios, se determina abrir una línea de producción de conservas en La Negra y Smithfield, lo que implica la asignación de 50 o 60 trabajadores a tal fin.

Acta 182 del 13 de noviembre de 1959

Por Decreto 13.985 de 1959 se realizó la liquidación definitiva de la compensación de quebrantos correspondiente al período entre 1946 y 1954, lo que ya había determinado un giro anticipado en octubre de 1958 por 100 millones de pesos.

Acta 184 del 27 de noviembre de 1959

En orden a desarrollar la infraestructura y equipamiento de los distintos frigoríficos se plantea la necesidad de elevar el capital autorizado a 5.000 millones de pesos.

Por Decreto presidencial los frigoríficos de Puerto Vilellas y de Villa Mercedes se construirán por un total de 80 millones de pesos, a razón de 40 millones, cada uno.

Acta 187 del 17 de diciembre de 1959

Se ofrecen 339,7 millones de pesos por el Frigorífico Nacional, con un 10% en efectivo y el resto financiado a 11 años, afectándose el Fondo de Defensa Ganadera.

Este es el resumen de un convenio que se califica de “desastroso”.

Al 30 de noviembre de 1959, momento de adjudicación del establecimiento a CAP, el inventario y las instalaciones debieran encontrarse preservadas y el personal correspondiente a esa fecha sería el único reconocido como perteneciente a CAP.

La salida a la venta del Lisandro de Latorre se inició con el Decreto 8439 del 14 de julio de 1959 y conforme la ley 14.801.

N.R: el aumento de capital de 3.500 millones de pesos, solicitado, está justificado por las obras de Puerto Vilellas, L. de Latorre y modernización de todas las fábricas.

Acta 190 del 30 de diciembre de 1959

El Informe Enero Noviembre 1959 sobre la evolución del mercado, en general, sostiene que

En estos meses en relación con iguales meses de 1958, la disminución de la faena ha sido de 24%, mientras que en la CAP lo hizo en un -35,5%. Producción y ventas declinaron en un -16%, donde en un -11% lo hicieron congelados y enfriados, mientras que en consumo y conservas la caída fue mayor.

Por otro lado, la prohibición de meses atrás de ingresar ovinos de Patagonia a los Estados Unidos, por razones sanitarias, parece resultar irreversible.

1960

Acta de Directorio 69 del 12 de enero de 1960

El precio medio de la tonelada carne en el mercado de Smithfield, Inglaterra, es de 405 a 420 dls. La tonelada.

Frente a un costo de producción, en frigorífico, del novillo de \$ 17,50 el kg., el precio de comercialización es de 16, generándose un quebranto en la comercialización.

Una suba de precios en Londres que logre compensar el mayor costo de producción resulta de un acuerdo de menores envíos a este mercado que, normalmente, significa aumentar los precios allí. Esta medida la llevan a cabo CAP y restantes empresas.

Aparte de Puerto Vilelas, en la Provincia del Chaco, en 12 millones de pesos, se compra una fábrica de pescado, Pescamar, en Mar del Plata, Pcia. Bs. As., por 3,4 millones de pesos.

La integración de capital acordada por la Junta Nac. De Carnes es de 450 millones de pesos, de los cuales se han entregado 210 millones y restan 240 millones de pesos.

Con Chile se acuerda la venta de entre 5000 a 10000 toneladas de carne vacuna, a razón de 430 dls. La tonelada. INACO es la contraparte chilena, Instituto Nacional de Comercio de Chile.

Acta 192 del 22 de enero de 1960

El Lisandro de la Torre se vende a la CAP en 378,720 millones de pesos – en un 10% más que la propuesta original- por Decreto 458 del 15 de enero de 1960. Este frigorífico contaba al 30 de noviembre de 1959 con 5.200 obreros y empleados.

Acta 193 del 4 de febrero de 1960

Se establece que en el 4to. Período de 1960 –entre 15 de abril y 2 de junio- se exportará carne enfiada, chilled, 23 mil toneladas, congelados, 2.000 toneladas, lanares, 1800 toneladas y menudencias, 2.000 toneladas con destino al mercado de carnes de Londres.

La planta de Yuquerí que se encuentra cerrada desde fines de 1959 genera 8 millones de pesos de pérdida al mes, pero su reapertura con 10 mil cabezas faenadas al mes generaría 10 millones de pesos al mes de pérdida.

El detalle de la operación por Lisandro de la Torre es el siguiente:

Valor de los Edificios 479 Millones de pesos

Pasivos laborales -78,4 millones

Valores Títulos 4 Millones

Costo Servicios por

3 años, bonificados -8 Millones

Reservas Riesgos Prev. -17,88 mill.

Suma 378,720 Millones

Inversiones previstas por CAP por 800 Millones entre 1960 y 1963.

Pagos de 270 millones a la posesión y 209 millones al año siguiente, con un total de 479 millones de pesos.

Entre 800 millones previstos y 479 millones de pagos, resulta en 321 millones de inversiones netas.

Hasta la fecha, respecto del capital anterior de 950 millones sumado a aportes por 343,2 millones de pesos se llega a casi 1.300 millones integrados, con lo cual restan 203,8 millones de pesos para integrarse al capital total de 1.500 millones.

El plan actual de Inversiones entre 1960 y 1963 totaliza 1.786 millones de pesos, desagregado de esta forma:

Fábricas CAP, 781 millones pesos;

Lisandro de la Torre, 800 millones de pesos;

CAP Vilelas, 105 millones de pesos;

Otros, 100 millones de pesos.

Conforme estas previsiones, se solicita transferir 1936 millones de pesos.

Acta de directorio 70 del 9 de febrero de 1960

Las necesidades financieras se desagregan:

600 millones de pesos para disponer mayor capital circulante.

700 millones por aumentos de costos –salariales entre ellos, principalmente-.

800 millones para cubrir la compra del Frigorífico de La Torre -480 por su compra más 320 por mejoras-.

Esto suma 2.300 millones de pesos. En consecuencia, la Asamblea Extraordinaria de accionistas del 11 de enero de 1960 solicitó un aumento del capital a 5000 millones de pesos. Esto cuenta con la aprobación y el apoyo del Presidente de la Junta Nacional de Carnes, Alfredo Peralta Ramos.

El pago del Lisandro de la Torre estaba planteado realizarse en un total de 11 cuotas anuales, pero luego de un 10% de contado, las restantes cuotas se abonan con un 7% de interés anual, luego de que inicialmente se ofreciese no aplicar intereses. Por tanto, ahora se propone completar el pago total en marzo de 1961.

Los frigoríficos extranjeros solicitan a la Junta Nacional de Carnes, lo siguiente:

Eliminación del 8% del Impuesto a las ventas;

Del 3% del Impuesto para la defensa del novillo;

Del 10% de las retenciones a las exportaciones.

Con precios elevados del ganado y estos impuestos, la exportación se debía realizar a pérdida. La medida de reducción de exportaciones a Londres, determinó el aumento de precios allí, aumentando la rentabilidad, pero un traslado parcial de estos mayores precios al mercado interno, determinó la caída del consumo interno.

Acta 197 de 3 de marzo de 1960

Entre 1959 y 1960 se ha observado disminución de las exportaciones, una menor producción y un aumento de demanda de los consumidores, dado el incremento salarial de inicios de 1959.

Al finalizar 1958, los cambios ocurridos en la estructura económica fueron determinantes de un primer semestre de utilidades en 1959, pero en el segundo semestre el aumento de la inflación llevó a CAP a tener pérdidas totales de 185 millones de pesos.

Acta de Directorio 71 del 8 de marzo de 1960.

Las compras en Liniers alcanzan los 30 mil vacunos, lo cual significa una caída sobre la media de 40.000 mensuales que se registraban normalmente, entre 1957 y 1958. En ovinos, las compras son de 20.000.

NR: este es un primer indicador de una tendencia bajista en las compras de vacunos por la CAP. Dado que 1960 resultó un buen año para la compra de ovinos es posible que esta tendencia no se repitiese en este otro caso.

Por el Decreto 1786 del 16 de febrero de 1960 se aprueba el aumento de capital a 5000 millones de pesos. Se integran 2000 millones de pesos para el plan de inversiones.

Respecto de la situación económica financiera, los precios de Londres alcanzan los 500 dls. La tonelada y mejora la rentabilidad de las exportaciones.

A excepción de Italia –con poca cantidad, igualmente-, los restantes mercados se muestran paralizados.

En razón de esta disminución de la demanda internacional, se plantea una reducción de las faenas en los principales frigoríficos de CAP.

La faena de chilled debiera insumir 7500 cabezas, mensualmente, en La Negra y 7500 en Smithfield. Así, se bajaría la faena desde 12700 y 10900 cabezas, respectivamente, que se realizaba hasta ese momento.

Esto significa 6750 toneladas de animales vivos de los cuales 4000 toneladas quedarían para exportación.

Faena de congelados Reino Unido se llevaría a 1000 cabezas mensuales, a razón de 500 por cada frigorífico. Esto significa 450 toneladas de animales vivos, de las cuales 250 serían dedicadas a exportación.

El congelado alemán con 4000 cabezas entre los dos establecimientos, determina 1760 toneladas de animales vivos y 525 para exportación.

En conservas, estos frigoríficos llevarían la faena a 6000 cabezas y en tipo consumo a 15000 cabezas.

La faena de estos frigoríficos se reduciría a 41.000 cabezas en lugar de las 52.000 que anteriormente se realizaban.

Por su parte, el Yuquerí debería faenar 10.000 cabezas mensuales. El Cuatros 4800 vacunos, en total.

Acta de Directorio 73 del 12 de abril de 1960

Los resultados económicos adversos del establecimiento Smithfield determinan la necesidad de reducir personal, adecuándolo a los menores volúmenes de faena, prescindiendo de 820 personas, 425 obreros y empleados, por un lado, y 395 del personal temporario.

Se cuenta, actualmente, con tan solo 190 millones de pesos, equivalente a la diferencia entre los fondos entregados por la Junta Nacional de Carnes, desde la sanción de la ley 14801, en enero de 1959, y los fondos realmente invertidos por CAP en los destinos previstos. Esta escasez de financiamiento ha sido, en parte, determinante de la pérdida del ejercicio de 120 millones de pesos.

En el Frigorífico Lisandro de la Torre, 1300 personas, 450 mensualizados y 850 jornaleros, optaron por la indemnización del retiro voluntario implementado.

En el primer mes de funcionamiento, bajo control de la CAP, la faena alcanzó los 85.000 vacunos, a razón de 3.500 cabezas diarias. Gran parte de esa faena, como habitualmente ocurría, fue realizada con destino a terceros, ya que la CAP tiene su faena centralizada en sus propios establecimientos.

Acta 208 del 27 de mayo de 1960

Se depositaron 270 millones de pesos a plazo fijo, en un total de transferencia por Junta de Carnes desde principios de año hasta esta fecha.

Acta del directorio 75 del 10 de junio de 1960

Con base en las obras en ejecución, 366 millones de pesos fueron transferidos por la Junta Nacional de Carnes. Desde junio 1959 se entregaron 1.020 millones, de lo que debieron aplicarse 390 millones de pesos para pagar obras realizadas y los restantes 600 millones de pesos se colocaron en depósitos a plazo fijo. Con la garantía de este depósito se obtuvieron préstamos equivalentes para generar capital circulante.

Acta 211 del 23 de junio de 1960

En el séptimo período, correspondiente a setiembre y octubre, las exportaciones a Inglaterra totalizan 20.000 toneladas entre chilled y congelados, ovinos por 2.500 y menudencias por 1.200 toneladas.

Acta 213 del 7 de julio de 1960

Se solicita a la Junta Nacional de Carnes de hacer uso de la modalidad “a fijar precio” en la compra directa en estancias.

La ley 14.801, en su artículo 4to., inciso b, expresa: “prohíbese la aplicación de fondos para sufragar déficit financieros, subsidios y todo otro débito imputable al desenvolvimiento comercial de las entidades”.

Este caso se produciría al fijar valores de compra superiores a los que se pueden realizar en mercado abierto. Dado que Liniers fija los precios en mercado abierto y ésta es la referencia para los precios de exportación y estancias, tal situación no se verificaría en estos casos.

No obstante, tanto en este sentido como en el de restringir la libre asignación del capital de CAP, cuando se lo destina exclusivamente a capital fijo, también se solicita la derogación de esta norma.

Acta de directorio 77 del 12 de julio de 1960

La Junta Nacional de Carnes solicita a la CAP se haga cargo de la construcción del frigorífico de Villa Mercedes, provincia de San Luis.

Respecto de la situación financiera, se informa de la eliminación del impuesto a la defensa del novillo, por 3%, pero del impuesto a las ventas por un 8%, queda una tasa final del 4%. La disponibilidad financiera alcanza a los 700 millones de pesos, pero las pérdidas, a este momento, suman 230 millones de pesos.

Por su parte, las faenas y las compras de ganado muestran una recuperación.

La faena total del mes de junio fue de 70.000 vacunos y las compras de 40.000

La Negra faena más de 25000 cabezas, mientras Smithfield y Yuquerí lo hacen por 18 mil cabezas. Por L. de la Torre ya se faenan 5000 cabezas.

Las compras de ovinos se mantienen –por un total de 22 mil cabezas-, mientras la faena alcanza las 28.000 cabezas, ya que a los 16 mil de La Negra y 4 mil de Cuatrerros, se suman 8 mil de L. de la Torre.

La gerencia financiera –Del Río- informa que debido a la “zafra” de los frigoríficos del sur se ha debido invertir 580 millones de pesos en existencias, hasta tanto esta producción se comercialice. De los 900 millones de pesos recibidos este año, entonces, este monto se debió deducir para aplicarlo a estas mayores existencias. El resto ha sido

colocado en depósitos bancarios, a fin de obtener 400 millones en préstamos bancarios garantizados por estos depósitos.

Si se cuenta que con estos fondos se deben financiar las pérdidas por 230 millones de pesos, los fondos disponibles finales son notablemente reducidos.

Respecto de la difícil situación, el director Jorge Campion, expresa que ni con la visita del presidente Frondizi a Alemania ha sido posible reabrir la importación de carnes congeladas por parte de este país. Tampoco parece que las retenciones del 10% vayan a ser suprimidas.

El frigorífico Smithfield debe ser cerrado porque su funcionamiento es una continua generación de pérdidas insostenibles.

Otro director, Firpo, manifiesta que son los frigoríficos extranjeros los que impulsaron esta reforma que deja a CAP, sin liquidez y obliga a que cierre parcialmente el funcionamiento de sus frigoríficos, como el Yuquerí que desborda de stocks acumulados y debe dejar de producir hasta que liquide estos stocks.

El Gerente Comercial aduce que el cierre total de Smithfield llevaría a la discontinuación de la producción de Corned Beef de 7 onzas y de 4 libras que ningún otro elabora.

Campion agrega que las políticas del mercado común europeo hacen que, en la práctica, el único mercado subsistente sea el inglés. El cierre de un frigorífico no va a generar un problema social de tal dimensión que conmueva al gobierno, tampoco. La industria frigorífica central ya ha despedido 7 mil obreros y frente al problema reciente del establecimiento La Blanca, la Junta de Carnes ha sido clara: “el que no pueda funcionar, que cierre”.

El chilled no puede ser totalmente producido por el frigorífico La Negra, según la Gerencia de Industrialización – señor Beade. Actualmente 300 cabezas se faenan en éste y 300, en el Smithfield, pero si la demanda aumenta hasta 800 cabezas diarias, por compromisos de embarque, el aporte de este último se torna imprescindible. Sin este aporte, el máximo de cabezas por período de exportación estaría en las 23 mil cabezas.

Igualmente, dado que la conserva es lo crítico en este frigorífico, podría suprimirse la playa de faena, la matanza se realizaría en el L. de la Torre y aquí llegarían las reses para hacer conserva.

Campion agrega que a mediados del año pasado –junio de 1959- CAP había generado 800 millones de pesos de ganancia y esto se destinó a elevar los precios ganaderos, pero esto fue un error porque si hubiésemos sido previsores, no hubiésemos llegado a esta situación.

Pasando al caso del Yuquerí, según el Gerente Financiero, Del Río, la producción de carnes congeladas se puede abandonar allí y encargársela al L. de la Torre. Este frigorífico puede paralizarse temporalmente y reiniciar su faena con la mayor afluencia de ganado, a fin de hacer corned beef de 6 libras. Estados Unidos adquiere normalmente esta producción y es un destino que justifica la producción del Yuquerí.

A diferencia del Smithfield, donde hay escasez de hacienda en la zona, este otro tiene relativa abundancia pero la carne congelada que produce no tiene suficiente demanda. Habría que paralizarlo hasta diciembre. La “zafra” comienza en enero y se reactiva totalmente.

Según la gerencia industrial, hay 200 supervisores, 150 empleados y 217 obreros. En la “zafra” participan 1.300 personas que hacen su trabajo y se van cuando lo terminan. En una paralización por los meses que no son de zafra se puede pagar un sueldo restringido y una suspensión total o parcial en las tareas.

Respecto del Frigorífico L. de la Torre, se sostiene que el personal tenía un régimen de empleado público, ya que hubiese o no faena, los sueldos se pagaban por 8 horas de trabajo.

En la industria, hay una garantía horaria de trabajo que lleva el sueldo a un mínimo cuando la faena se reduce, pero esto comenzará cuando el personal firme el convenio de trabajadores de la industria frigorífica. Mientras tanto, seguirá el anterior régimen salarial que puede originar pérdidas de producción.

Respecto del Frigorífico Cuatrerros de Bahía Blanca, la gerencia comercial sostiene que tiene la posibilidad de abastecer a buena parte de la Patagonia. Aunque tiene problemas de abastecimiento en su propia zona, ya que hay matarifes que compiten por los ovinos, tanto Comodoro Rivadavia con población creciente aparte de Bahía Blanca y otras ciudades patagónica pueden ser destino de su producción. También puede producir vacunos sin mayores inconvenientes para abastecer estos mercados.

Las pérdidas que acumulan los frigoríficos hasta mediados de año son de 75 millones de pesos entre La Negra y Cuatrerros, pero La Negra compensa sus pérdidas con las ganancias de CAP Londres, su principal destino de producción, resultado no contabilizado totalmente.

Ésta última llegaría a contar con un beneficio neto de 4,5 millones de pesos, se estima.

El Yuquerí de Concordia tiene 59 millones de pesos de pérdida y el Smithfield, 50 millones. CAP Perú funciona con pérdidas debido a que las 600 toneladas en cámara se venden muy lentamente.

La pérdida total sería de 195 millones de pesos.

En resumen, Smithfield seguiría trabajando conservas, cueros y carnes kosher. El Yuquerí quedaría paralizado hasta fin de año, reduciendo pérdidas. Cuatrerros generaría una pérdida similar tanto si se paraliza como si continúa trabajando. Aumentaría su producción de vacunos y de chacinados, debido al bajo precio del porcino. Respecto de las instalaciones de Rosario que se han debido incorporar recientemente, se plantea una total reducción de personal, sobredimensionado por prebendas políticas, y la venta de dos edificios. En la administración central, se abre un registro de retiro voluntario de empleados.

Respecto de la situación financiera, se establece el endeudamiento externo de las compañías radicadas en Londres y pertenecientes a CAP por un total de 1 millón de libras esterlinas -250 mil de Sansinena, 250 mil de Smithfield y 500 mil de CAP-. El costo financiero mensual es de 5 millones de pesos o, anualmente, 60 millones de pesos.

NR: esta sesión del directorio se realizó a través de distintas reuniones y se cerró en la última, del 28 de julio de 1960. Intervinieron también Gabriel Perren, Alvarez Fourcade y Carlos Guerrero.

Acta 78 Directorio del 4 de agosto de 1960

Con Alemania hay graves dificultades y Frondizi amenazó discontinuar importaciones de equipos alemanes si Alemania continuaba privilegiando en sus compras a Australia y Nueva Zelandia, abandonando las compras de carne a Argentina.

Se cursaron 1.100 telegramas de despido a Smithfield.

Yuquerí abrió el registro de retiro voluntario y se plantea pagar el 70% del sueldo a personal suspendido.

Buena parte del personal de Rosario -14 personas- fue despedido.

Acta 215 del 2 de agosto de 1960

La CAP realiza un acuerdo con "Vinos Sergi" por el cual ésta pasa a representar, vender y distribuir este producto.

Acta 219 de agosto de 1960

Tratativas de exportaciones a Uruguay por cuartos delanteros a 340 dls./ton o carne compensada con un porcentaje de vacas a 420 dls/ton.

Acta 79 del Directorio del 25 de agosto de 1960

El Ministerio de Trabajo intima la reincorporación de los despedidos, aunque de las 2000 personas despedidas solo 300 han rechazado la indemnización. El establecimiento fue tomado por el personal, pero con el correr de los días éste volvió a la normalidad.

La construcción del frigorífico de Villa Mercedes es aceptada por la CAP, a cambio de que se deje sin efecto la medida de restricción al capital circulante de la Ley 14801. La Junta Nacional de Carnes solicitó, entonces, a la Secretaría de Agricultura la modificación de esta ley en este sentido.

Acta 224 del 29 de setiembre de 1960

Los precios de ovejas en distintas categorías van de 22 pesos a 30 pesos por kilogramo limpio.

Los Regímenes de quebrantos del Decreto 7913/55 y anteriores 5429/57 y 5755/58 generaron una liquidación de las deudas derivadas de estos que se establecieron finalmente por Decretos 11533/34/35 y que tienen aplicación sobre los resultados de la industria frigorífica entre el 1ro. De enero de 1955 y el 31 de diciembre de 1958.

Las representaciones de CAP en Europa se amplían para cubrir dos mercados importantes adicionales al histórico de Londres, el de Alemania y el de Italia.

Acta 229 del 21 de octubre de 1960

El convenio con la Municipalidad de Resistencia consta de las siguientes disposiciones:

Se fijará como único matadero a Puerto Vilelas.

Se prohibirá la introducción de carne de cualquier otra procedencia.

El precio será el fijado por CAP, al que se le agregará 1,50\$/ kg., que será destinado a la Municipalidad.

NR: así como se acostumbra en otros establecimientos –Lisandro de la Torre y Yuquerí- aquí hay un sistema usuarios, consistente en que terceros puedan faenar sus cabezas de ganado mediante el pago de un canon por uso de las instalaciones.

Acta 231 del 3 de noviembre de 1960

Los volúmenes de exportación para el 2do. período comercial en Londres -14 de enero al 13 marzo de 1961- consiste en 28 mil toneladas de carne vacuna enfriada y 1000 toneladas de congeladas, 3500 toneladas de cordero y 1500 de menudencias.

Acta de directorio del 8 de noviembre de 1960.

Estadísticas de compras y producción:

Compras

Sansinena (La Negra y Cuatrerros)

194.00 cabezas de vacunos; 28.923 ovinos; 9.074 porcinos

Smithfield 3.946 cabezas vacunos; L. de la Torre, 8.767 vacunos; 2.454 ovinos.

Faena

Smithfield, 7.404 vacunos; La Negra, 26.984 vacunos; Ovinos, 26.850; Porcinos, 9.296.

Exportaciones a Inglaterra, 1ero. a 8vo. Período 1960

Vacunos, enfriados Total: 184.350. CAP: 45.389 toneladas.

Vacunos, Congelados Total 13.710 CAP: 3.600 toneladas.

Ovino, Congelado Total 22.150 CAP: 6.700 toneladas.

Menudencias Total 15.419 CAP: 3.600 toneladas.

NR: La mayor actividad en ovinos se debe a que la cuota de CAP de exportación a Inglaterra alcanza a 2.100 toneladas en este período. A 60 cabezas la tonelada se necesitan 120000 ovinos faenadas en el primer período.

La pérdida a setiembre de 1960 es de 200 millones de pesos, pero la situación financiera se ha recompuesto, debido a que por ley –llamado proyecto Malacorto, por estar inspirado por el secretario de Agricultura y tradicional auditor de los balances de la CAP- se le otorgaron 500 millones de pesos a CAP para cubrir sus necesidades de capital circulante.

Acta 233 del 11 de noviembre de 1960

Restricciones de carnes argentinas a Bélgica por fiebre aftosa afectan las exportaciones.

Acta 237 del 10 de diciembre de 1960

En los preparativos de una misión comercial a Estados Unidos con participación de los frigoríficos exportadores, se plantean una serie de problemas en el comercio de carnes con este país. Uno de ellos es la introducción de ovinos de la Patagonia, prohibida por los organismos de sanidad animal de ese país. Otro es la tentativa de instalación de un frigorífico regional de capital americano, en lo cual se encuentra interesado International Packers Limited, cuyo presidente Thomas Taylor resulta ser interlocutor ya contactado por dirigentes del sector ganadero.

Esta persona estaría haciendo lobby a favor de Argentina tanto en el problema de los ovinos como también en la introducción de carnes “curadas”. Eso se facilitaría por la creación de un puerto libre en Nueva Orleans. En este contexto, el Secretario de Agricultura y Ganadería es el titular del estudio contable de la CAP, desde su creación, Ernesto Malacortto. El rechazo a la radicación del frigorífico americano divide a los directores de CAP, generando un fuerte enfrentamiento entre los consejeros Martín y

Campion. Tiempo después de esta situación ambos dejarán de integrar el Consejo de Administración.

Acta 91 del Directorio del 22 de diciembre de 1960

La opinión de CAP frente a la Cámara de Senadores y el Proyecto “Malacorto” fue sostener “que su intención era modificar la ley 14801, pero que respecto a este proyecto no podían impedir su sanción”.

1961

Acta 92 del Directorio del 10 de enero de 1961

En opinión del director Campion, entre 1958 y 1959 las cosas cambiaron terriblemente por la notable devaluación y la espiral inflacionaria. En 1958 CAP adquirió 1,1 millones de cabezas vacunas y una inversión de 1700 millones de pesos. El proceso inflacionario le obligó en el año 1959 a adquirir 740 mil cabezas vacunas, prácticamente un 40% de reducción pero hubo que abonar 4200 millones de pesos, o sea dos veces y media más que en el año 1958. Esta diferencia extraordinaria en el capital circulante es lo que ha llevado a la grave situación financiera que está sufriendo CAP.

“Es sintomático que la aprobación de la ley 14801 que nos privó de tener suficiente capital circulante se produjo cuando el presidente Frondizi se encontraba con el presidente de International Packers, Thomas Taylor, con el cual se hicieron distintas tratativas relativas al sector de las carnes.”

Luego apareció el proyecto Malacortto, dirigido a aliviar las carencias financieras que originó la ley 14801, mediante una transferencia de 500 millones de pesos. Recientemente, cuando del Presidente de CAP, Busquet Serra, se reunió con el presidente Frondizi para entregarle un documento referido a la situación de la CAP y a la necesidad de modificar la ley 14801, él lo acusó de que el directorio de la CAP presionaba a los senadores en contra de la aprobación del proyecto Malacortto. Así, expresó que se iba a “necesitar una comisión investigadora de la CAP” para saber cuál es el monto de capital circulante que realmente se necesita. Correctamente, nuestro presidente respondió que el Directorio de la CAP, formalmente, - ya que esto no obsta que algunos directores, a título personal, se hayan encontrado con senadores- no tomó ninguna posición frente a este proyecto y el Senado.

Simplemente, quedó expresado que la CAP no podía impedir la sanción de este proyecto.

Creo que, lamentablemente, el Presidente Frondizi está convencido de que la Junta de Carnes y la CAP hacen un uso descontrolado de los fondos con que cuentan y es por eso

que la ley 14801 ha venido a limitar el uso de estos fondos y solo ha aliviado su desfinanciamiento con este proyecto Malacortto.

El director Mathet, dirigente de CARBAP –confederación rural de la provincia de Buenos Aires y La Pampa-, expresa, por su parte, que mientras, en el pasado, las compras de ganado estaban limitadas por la capacidad de las cámaras de frío, cuando inundaciones, sequías u otras adversidades, así lo demandaban, hoy, la limitada capacidad de unas finanzas restringidas es todo lo que se le puede ofrecer al ganadero.

En otro orden de cosas, se divulgan los adelantos tecnológicos de la industria en Estados Unidos y Europa. El sistema Can Pack permite operar totalmente con una noria en una velocidad de 2 animales, por hombre hora. En CAP la velocidad es de un 1 animal por hombre hora. La escala total de este sistema es de 140 reses por hora. Esto significa una disminución de costos y humanización de trabajo.

“Hide puller”: una sola persona realiza la operación de “matadero” a una velocidad de hasta 140 animales hora. Este método economiza alrededor de 6 a 8 personas.

En líneas de conserva, las nuevas tecnologías permitirían duplicar la productividad de 125 a 250 latas de Corned Beef por minuto, en nuestro caso. Otro caso es el descarte mecánico de cueros vacunos. Es importante también resaltar el avance notable de fábricas de alimentos balanceados, donde sangre y otros derivados de carnes se mezclan con granos molidos, minerales y sales.

Acta 245 del 2 de febrero de 1961

Las exportaciones de chilled –carne enfriada- al Reino Unido en el 4to. Período –de mediados de abril al 2 de junio de 1961- asciende a 22.000 toneladas, con 500 toneladas de congeladas y 1.500 de ovinos.

NR: la equivalencia entre una tonelada de carne y cabezas de ganado vacuno es de aproximadamente 3 ó 4 cabezas por tonelada. La exportación anual, que se estima se alcanza, parte de un mínimo de 50.000 toneladas, con lo cual no menos de 200.000 cabezas deben ser faenadas con esta finalidad, lo cual significa una parte considerable de la faena anual ya que ésta ronda, como mínimo, 900.000 cabezas, según los informes de 1955 y 1956, aunque todo indica que las restricciones en el capital circulante desde 1959 han reducido las compras y el procesamiento de animales.

Acta 251 de 2 de marzo de 1961

Los créditos en cuenta corriente de los que se da cuenta suman aproximadamente 70 millones de pesos, distribuidos entre los principales bancos de plaza. La tasa de interés es de aproximadamente el 10% anual.

NR: Si bien no se informa del estado financiero corriente, las restricciones en el capital circulante hacen que se informe de la solución costosa a que se debe apelar para superarlas.

Acta 253 del 10 de marzo de 1961

Se realiza la adquisición de una IBM 1410 cuyo valor es de 612.465 dolares ó 50,7 millones de pesos.

NR: el monto de la operación es importante si se compara con las compras de Puerto Vilelas - por 12 millones de pesos- o Pescamar –cámaras frigoríficas de pescado en puerto Mar del Plata- por 3,5 millones de pesos.

Acta 255 del 17 de marzo de 1961

Se entregó 250 millones de pesos desde la Junta de Carnes para aumento de capital.

Acta 257 de 30 de marzo de 1961

Se informa de pérdidas en porcinos por 3 millones de pesos en Febrero debido al alto precio del porcino en Liniers, por lo que al aprovisionamiento se redirige a compras directas.

Acta 258 del 4 de abril de 1961

Se entregan 150 millones de pesos para aumento de capital.

La liberación –por disposición del gobierno- de los precios de los alquileres determina una aceleración del cierre de carnicerías.

Acta 97 del Directorio 12 de abril 1961

A pesar de las dificultades observadas en 1960, en 1961 se va observando una recuperación de la faena de vacunos, ya que en el primer trimestre de 1961, ésta crece en un 25%, alcanzando las 192 mil cabezas de vacunos, en el primer trimestre de 1961.

El total de producción de los frigoríficos extranjeros, también en 1961, se recupera notablemente. Cuando la producción de estos, en vacunos, alcanzaba las 267.794 cabezas en el primer trimestre de 1960, en 1961, ésta llega a 370.200 vacunos. En ovinos, se llega 397.867 cabezas frente a 317.745 en el primer trimestre de 1960.

Los totales de los grandes establecimientos –sumando CAP y frigoríficos extranjeros- llega a 602.843 cabezas de vacunos en el primer trimestre de 1961, contra 519.630 cabezas en 1960.

En el caso de los ovinos, la producción se pasó de 370.198 en el primer trimestre de 1960 a 461.238 cabezas en igual período de 1961.

El total de compras de vacunos en Liniers partió de 735.665 vacunos en el primer trimestre de 1960 para 903.765 cabezas en igual período de 1961. Esto revela un crecimiento general de un 25% en las compras en este mercado.

NR: La retracción en la operatoria de principios de 1960 puede haber sido resultado de los graves cambios ocurridos en 1959, ya que se devaluó el peso desde 18\$ en 1958 hasta 75\$ por dólar en 1959. Además, se aumentaron los salarios en un 60%.

Acta 102 del Directorio del 2 de junio de 1961

Se hace una previsión de la pérdida a que se llegaría en este año en alrededor de 400 millones de pesos. En 1960, la industria grande había perdido 600 millones de pesos. Se calcula que por retenciones se pagaron 155 millones de pesos y por impuesto a las ventas 55 millones de pesos, con lo que esto explica 210 millones de pesos del total de esa pérdida.

En CAP, la mitad de la pérdida total actual -60 millones de pesos- la está generando Smithfield, por 32 millones de pesos.

Acta 104 del Directorio del 11 de julio de 1961.

Las pérdidas de junio de 1961 son las siguientes:

Smithfield	-10,658 millones de pesos		
La Negra	-13,995	“	“
Cuaterros	+0,934	“	“
Yuquerí	+1,200	“	“
L. de la Torre	+0,815	“	“
Carnicerías	-0,320	“	“
Transportes	-0,760	“	“

Las pérdidas totalizan – 21,784 millones de pesos en el mes de junio, incluyendo otros sectores con menores ganancias y pérdidas. Las mayores pérdidas se deben a los resultados negativos derivados de la caída a 350 dólares la tonelada de chilled.

Smithfield de Zárate está todavía en 1500 empleados y se plantea inmediatamente una reducción de 500 personas más.

Acta 274 del 24 junio de 1961

Luego de una exhaustiva auditoría realizada por la Junta Nacional de Carnes en la CAP de Londres, donde se le explica a los auditores que las compañías europeas controladas por CAP, Sansinena y Smithfield son las que operan comercial y financieramente en el mercado inglés y francés –la primera es francesa- por su mayor tradición local, en este sentido. Una fusión de ambas con CAP Londres es el objetivo a que se tiende sobre esta base tripartita, pero para llegar a esto hay distintas cuestiones legales que lentamente se van resolviendo.

La Junta de Carnes también preguntó sobre la disminución de los embarques a este mercado y la respuesta se encuentra en una baja de precios y en las sequías de los últimos tiempos que afectaron disponibilidad y precios de la materia prima local. Se agrega que los gravámenes a exportaciones de productos y subproductos afectan también la rentabilidad de éstas.

NR: el endeudamiento de las sucursales internacionales es una cuestión habitual ya que los informes cuentan de una deuda de Smithfield de 600 mil libras y otro tanto se revelará respecto de CAP Perú, de reciente creación.

Acta 276 del 20 de julio de 1961

En el diario La Nación aparecen expresiones del Directorio de CAP, pidiendo la baja de las retenciones de los últimos dos años que afectan la rentabilidad de toda la industria frigorífica.

La Incidencia de las retenciones, impuestos del INTA y a las actividades lucrativas son de: 70,71 dólares sobre las carnes enfriadas; de 65,96 dólares y de 131,23 dólares sobre la tonelada de corned beef.

La reducción de los volúmenes de exportación en el 6to. Período -15 de julio al 1º. De setiembre- lleva a embarcar solo 9750 toneladas de carnes refrigeradas.

Acta 278 del 1º. De agosto de 1961

Dada la escasez de hacienda se reduce el total del 7mo. Período desde 18.000 toneladas a 12.000 toneladas.

Acta 279 del 10 de agosto de 1961

El abaratamiento del consumo de carne se realizará con una participación directa en el aprovisionamiento a las carnicerías de las “ferias municipales” de la ciudad de Buenos Aires, donde los locales y personal no pertenecen a CAP.

Acta 282 del 31 de agosto de 1961

El Yuquerí de Concordia revela un notable exceso en los stocks que plantea la alternativa de reducir su actividad y reemplazarla, en buena medida, por la producción y comercialización desde CAP Rosario.

Los stocks en exceso resultan en:

49.000 cueros

3.660 toneladas de conservas

450 toneladas de grasas

920 toneladas de fertilizantes

En setiembre y octubre se hará posible la salida de stocks, llevando la faena a tan solo 900 cabezas mensuales, contra el mínimo de 10.000 del pasado. También entre octubre y diciembre se suspenden 390 personas y se despiden 60 personas.

El matadero municipal de Rosario requiere una modernización para reducir sus elevados costos actuales -197 pesos por res-. Las condiciones de su adquisición están descritas por 4,5 hectáreas de terreno, 20 años de exención de impuestos y se encuentra totalmente libre de personal. En Rosario, el consumo es de 20 mil cabezas por mes o 1.000 diarias que se distribuyen actualmente:

Mataderos municipales, por 600.

Swift: 220

Otros: 80

CAP: 100.

Obras necesarias: Cámaras frías; 2 calderas; corrales para mayores faenas; edificios para depósito. Estas obras insumirían 192 millones de pesos.

Acta 107 del 12 de setiembre de 1961.

Se informa sobre la situación del comercio exterior en Europa. Francia posee un excedente de 200 mil toneladas de carne que está vendiendo a Inglaterra. También vende hacienda en pie a Alemania y Checoslovaquia.

La suma de 7 primeros meses de los resultados de CAP registra 140 millones de pesos de pérdida.

Acta 108 del 10 de octubre de 1961

La Productiva, sociedad uruguaya vende y distribuye producción del Frigorífico del Cerro (Ex frigorífico Artigas de Armour, norteamericano) tiene un cupo propio de exportación a Inglaterra.

CAP Londres suma a su operatoria la venta en consignación de carnes de este origen.

También, el frigorífico Wilson, con un cupo de exportación de 6,1% al Reino Unido, del cual en parte se hace cargo CAP.

Acta 285 del 28 de setiembre de 1961

Con Uruguay se establecen acuerdos con el frigorífico La Productiva para exportar 50.000 corderos a Londres, a través de la CAP, en reemplazo de Armour.

Se informa también que el séptimo y octavo período significarán 15 mil y 10,5 mil toneladas respectivamente, debido a la escasez de haciendas. También se exporta 5.000 toneladas a Alemania, 2.000 a Portugal y 1.000 a Checoslovaquia.

NR: los frigoríficos exportadores uruguayos son el Anglo, Nacional, Cerro y la Productiva.

Acta 288 del 13 de octubre de 1961

El Ministerio de Economía que ya había concedido a CAP un permiso de importación de maquinarias por 5,5 millones de dólares, ahora amplía esta cuota a 12 millones de dólares, en condiciones de exención arancelaria.

Acta 289 del 24 de octubre de 1961

De acuerdo al régimen establecido por el Decreto 9096/56 los quebrantos reconocidos por el Estado en todo el período previo -1946/1954- significó:

CAP, 64,923 millones de pesos; Sansinena, 29,458 millones de pesos; Smithfield, 51 millones de pesos. Dado que sobre una suma total de 145 millones se habían adelantado 100 millones, restan percibir 45 millones de pesos, aproximadamente.

Acta 110 del directorio, 14 de noviembre de 1961.

Las pérdidas de octubre suman 37 millones de pesos, donde se destaca la pérdida de 23 millones de pesos de La Negra.

El problema financiero que a partir de este momento se plantea es la brecha entre la zafra de fines de año y principios del siguiente y la producción y venta a posteriori, que ocurre entre marzo y mediados del año siguiente.

Debido al incendio de la planta de Cuatrerros, la reconstrucción demanda un plan de obras que, se entiende, puede reducir su costo si se reduce la dimensión que tenía originalmente la planta. La historia más reciente de faenas en Cuatrerros muestra que en agosto de 1956 la faena de vacunos alcanzó un pico de 475 cabezas diarias, por lo cual la capacidad máxima se debiera situar en 900 cabezas diarias. En ovinos, el máximo se alcanzó en noviembre de 1960 con un pico de 2.115 cabezas. Con una reserva de capacidad, también, el máximo sería de 3500 cabezas diarias.

Este planteo alternativo genera una economía de 149 millones de pesos, llegando el total a 376 millones de pesos, en lugar de 480 millones planteados originalmente.

Otro establecimiento con una disminución sensible es el de Puerto Vilelas, donde de un presupuesto de 215 millones de pesos se pasa a 108 millones. Esto permite una faena de 500 vacunos diarios y una cámara de 600 toneladas.

1962

Acta 296 del 3 de enero de 1962

Los impuestos a las actividades lucrativas afectan las exportaciones y desde 1953 es pagado bajo protesta. Sobre la base de un fallo judicial favorable al reclamo de un exportador en el mismo sentido, se inicia reclamo judicial.

Acta de directorio 114 del 9 de enero de 1962

CAP se hizo cargo del 2 y medio por ciento que dejó vacante el frigorífico Wilson, en la cuota de importación británica, al resultar paralizadas sus actividades.

Por su parte, dado que el IPL –International Packers Limited- de Chicago compró Swift de Río de la Plata, Swift Londres compra carne a frigoríficos Monte Grande, San Pedro y Vivoratá.

Swift Londres no tiene vínculo actual con la fábrica vendida a IPL y debe proveer las 78 sucursales con que cuenta en Inglaterra.

IPL reduciría sus exportaciones al Reino Unido, pero en las negociaciones con Alemania se le otorgaría un 40% del total de la cuota, cuando históricamente le correspondía un 33% a la CAP y ahora se le suman las cuotas que correspondían a sus asociadas Sansinena y Smithfield, con lo cual llegaría su participación al 46%.

En Chile, Debido a un impuesto a las importaciones del 30% sobre carnes enfriadas o chilled, a 430 u\$s la tonelada será imposible continuar con las exportaciones.

Excepto Frigorífico Río Grande y Capmar, el resto de los sectores principales de CAP generó pérdidas en noviembre de 1961 por 34 millones de pesos, mientras que en diciembre se redujo a 13 millones.

Las pérdidas por exportaciones se redujeron hacia final de año, resultando las del chilled Reino Unido de 1,3 millones de pesos. Los congelados fueron de 600 mil pesos y el ovino se mantuvo igual, en 3,8 millones de pesos de pérdida.

Las deudas en dólares suman 3,3 millones sobre la plaza bancaria de Londres y en libras esterlinas, por 500 mil, contra la casa Brandt.

Las compras en Liniers de 1961 por parte de CAP alcanzaron un valor menor al de 1960 y la participación en el total del mercado pasó de un 12% al 9%.

La reducción en las compras de Ovinos en Avellaneda fue mayor al pasarse de casi 170 mil cabezas a 144 mil cabezas, con solo un 5% de este total del mercado.

Las faenas de animales se incrementaron en un 10% en La Negra, prácticamente se duplicó en Cuatrerros, aumentó en un 50% en Yuquerí y en un 20% en L. de la Torre. Smithfield cayó en un 30%, por su parte.

Acta 297 del 17 de enero de 1962

CAP compra a productores de ovinos chilenos sus exportaciones pactadas al Reino Unido, a efectos de que estos aprovechen las ventajas comerciales y experiencia de la CAP de Londres en este mercado.

Yuquerí inaugura un período de “zafra ganadera” en esta fecha de enero y eleva la faena diaria a 500 cabezas. El destino es conservas y cortes tipo exportación a Perú.

El plan de obras que se plantea para este año incluye:

Guanahani –hilandería y tejeduría- por 277 millones de pesos.

San Rafael –productora de frutas secas regionales- por 87 millones de pesos.

Lisandro de la Torre, por 487 millones de pesos.

Pero también incluye reducción en las obras de los frigoríficos de Puerto Deseado, Río Grande y CAPMAR que ya, originalmente, eran de montos inferiores.

Por la compra y modernización de CAP Rosario, la Junta Nacional de Carnes aprueba y solicita del Poder Ejecutivo Nacional de 157,5 millones de pesos.

En base a un aporte de 156 millones de pesos solicitado a la Junta Nacional de Carnes, se iniciaría la construcción del frigorífico de Villa Mercedes en la provincia de San Luis.

Acta 116 del directorio, 13 de febrero de 1962

Smithfield generó 80 millones de pérdidas en 1961 y el total de ese año sumó más de 200 millones de pesos, con lo que se plantea el cierre definitivo de esta planta.

Humberto Volando, director y vicepresidente de CAP, reclama del gobierno una devaluación y un fomento de la ganadería dentro de un gran plan de reactivación agropecuaria.

Por otro lado, frente a la serie de dificultades que observa CAP, particularmente en los últimos dos años, el director Humberto Volando, plantea un plan de transformación de CAP.

Sostiene que si se produce una devaluación favorable a mayores exportaciones y la CAP logra la recuperación del capital circulante que le fuera suprimido en enero de 1959, es posible llevar a cabo un fomento del desarrollo de la ganadería dentro de un gran plan de reactivación agropecuaria.

Dentro de la CAP se debe encarar un plan de austeridad que debe incluir el cierre del frigorífico Smithfield y la racionalización de “chanchería”, puestos de venta de carne al público y transporte fluvial.

Como medio para alcanzar resultados en este sentido, parece necesario entregar por contrato a terceros, todos aquellos servicios donde esto sea factible: transporte, envases, construcción de obras, faenamiento de haciendas, etc.

Acta 119 Directorio del 27 de abril de 1962

La JNC transfirió 261 millones de pesos en contrapartida de las obras civiles de la CAP.

Los tipos de cambio diferenciales entre carnes enfriadas –por retenciones a las exportaciones- vacunas – a 82,5 pesos por dólar- y ovinos congelados y conservas a un tipo de cambio superior –a 95 pesos por dólar- determinan pérdidas en el primer caso y ganancias en este último.

Acta 304 del 22 de marzo de 1962

CAP Perú registra una ganancia de 209.986 de soles peruanos, aunque lleva acumuladas pérdidas por 4,2 millones de soles desde su creación.

A Chile se exportan 300 toneladas mensuales, vía el Frigorífico Andino de la lindera provincia de Mendoza.

Dado que los problemas financieros han venido multiplicándose, se insiste ante la Junta de Carnes en la liquidación de 310 millones de pesos.

Acta 307 del 25 de abril de 1962

La Junta Nacional de Carnes liquida 261 millones de pesos a favor de CAP, advirtiendo que se transfiere el saldo total disponible por el Fondo de Defensa de la Ganadería.

Esto determina un depósito a plazo fijo de 100 millones de pesos por 180 días, lo cual facilita el otorgamiento de créditos en cuenta corriente que suman 180 millones de pesos de parte de los Bancos Galicia e Internacional, con un costo financiero similar al obtenido por el plazo fijo.

El presidente expresa su desazón por las licitaciones internacionales realizadas en Italia y Grecia, donde Swift, Anglo y Armour de Argentina han ganado a CAP por un escaso margen de menores precios en Cuartos traseros congelados, destinados al consumo de las fuerzas armadas de esos países.

Informa también de las ventas realizadas por los locales de Zona Norte –Newcastle- y Zona Sud –Portsmouth- de Londres. Entre los dos locales se venden 70 toneladas de carne semanales, cantidad que aun siendo relativamente menor –aunque comparable a las exportaciones a Chile y Perú, de menores precios- permite acceder a los buenos precios de Londres.

Acta 316 del 26 de junio de 1962

Por Decreto 4660/62 se adjudican 157,6 millones de pesos a CAP para la construcción del frigorífico de Rosario.

La integración de capital asciende a 3400 millones de pesos, por lo que restan 1600 millones para alcanzar el capital autorizado.

El convenio laboral que hace cesar los conflictos deriva en un aumento salarial del 80%.

Acta 317 del 6 de julio de 1962

Por el Decreto 6169/62 se establece que las operaciones externas que se negocien a un tipo de cambio superior a 110\$ por dólar deberán girar las diferencias a la Tesorería General. Esto, en la práctica, significa una reimplantación de las retenciones de las exportaciones, según el presidente de la CAP.

Acta 123 Directorio del 17 de julio de 1962

Se toma la decisión de cerrar el establecimiento de Smithfield.. Se sostiene que con La Negra, considerada Planta Piloto, más el Frigorífico Lisandro de la Torre, resulta suficiente como para atender el grueso de la demanda de consumo y exportaciones. Smithfield aportaba el 35% de la producción de conservas, pero esto se podría reasignar a Cuatrerros de Bahía Blanca y frigoríficos del Norte – Yuquerí y Puerto Vilellas-.

En junio de 1962, en general, los resultados son positivos y las ganancias totales llegan a 85,2 millones de pesos. Esto está impulsado por las ganancias de La Negra -48,9 millones de pesos-, Yuquerí -17,8 millones de pesos- y Lisandro de la Torre -12,965 millones de pesos-. Ya en mayo, las ganancias informadas eran de 70,7 millones de pesos.

Por otra parte, las deudas bancarias sumaban 1.606,1 millones de pesos. Las Disponibilidades, en tanto, suman, 519 millones de pesos.

Acta 124 Directorio del 19 de julio de 1962

Compras en Liniers en el primer semestre:

Total General 1962: 2.223.642 cabezas

Total general 1961: 1.883.944

Compras CAP 1962: 171.425 cabezas (7,7%)
(10,3%)

Compras CAP 1961: 193.396

Compras Ovinos Avellaneda primer semestre:

Total General 1962: 2.047.305 cab.

Total general 1961: 1.830.341

Compras CAP 1962: 177.467 (8,6%)
122.696 (6,7%)

Compras CAP 1961:

FAENA CAP 1962: 382.700 vacunos

FAENA CAP 1961: 399.600 vacunos.

FAENA CAP OVINOS 1962: 420.298 cabezas

FAENA CAP OVINOS 1961: 417.880 cabezas.

	Ene-jun '62		Ene-Jun '61	
	Vacunos	Ovinos	Vacunos	Ovinos
CAP	382.717	264.500	399.625	233.363
Armour	144.200	345.765	127.100	436.300
La Blanca	110.400	261.900	95.700	83.400
Anglo	223.000	310.370	225.654	162.200
Swift La Plata	139.100		133.300	
Swift Rosario	204.158		175.619	
Wilson	48.900		34.350	
Total				
Frig.Extr.	820.877	917.956	806.300	716.230
Guauguaychu	70.300		50.200	
Vivoratá	23.200		25.560	3.989

Total general 1.297.100 1.182.475 1.281.666 953.582

En Julio, nuevamente, La Negra generó una ganancia de 36,3 millones de pesos, a lo que se sumó la ganancia de Lisandro de la Torre, con 13,16 millones de pesos y otras ganancias menores de los restantes frigoríficos. La ganancia de julio totalizó 51 millones de pesos.

Acta 321 del 16 de agosto de 1962

A los efectos de la Asamblea General Extraordinaria, la comisión Especial de Delegados Accionistas produce el siguiente informe, sobre la liquidación de bienes improductivos:

Venta terreno San Lorenzo, venta de unidades de transporte de sucursal Independencia y venta del terreno de ésta. El valor de este terreno está en el orden de los 30 millones de pesos. También serán vendidos transportes fluviales que dada la disminución de saldos exportables exceden necesidades presentes y futuras. Se vende el barco CAP Yuquerí de 4 millones de pesos de valor y el CAP Zárate y el CAP de Tomaso de 10 millones de pesos, cada uno.

La venta de IMASA –fábrica de chacinados- significaría 60 millones de pesos por el conjunto del establecimiento y 15 millones de pesos por el terreno. El establecimiento cerrado tiene un costo de 1 millón setecientos mil pesos.

La especialización de Yuquerí, Puerto Deseado, Río Grande como establecimientos zafrosos determinan que las paralizaciones generen economías de 1,7 millones de pesos anuales.

Acta 324 de setiembre de 1962

El sector de frigoríficos exportadores firma un acuerdo con el sindicato de la carnes, en el que el aumento salarial está entre 27 y 35%. La patronal está constituida por CAP, Swift La Plata, Frigorífico Anglo, Frigorífico Armour de La Plata, La Blanca Comercial e Industrial, Liebig's, Establecimientos Arg. Bovril.

NR: La enumeración de los integrantes del sector patronal es demostrativa de la reducción y concentración de los frigoríficos respecto de un pasado de mayor diversidad y número de establecimientos.

Acta 326 del 27 de setiembre de 1962

En la Asamblea Extraordinaria de Accionistas del 31 de agosto de 1962 se solicitó a la Junta Nacional de Carnes un capital autorizado de 8 mil millones de pesos, con la presencia de tres cuartas partes del total de delegados de accionistas y el voto favorable

de la mitad de los mismos. “Los fundamentos que justifican el aumento del capital autorizado son la ejecución de obras y ampliación y modernización de plantas industriales y el ajuste de los montos originales, por razones inflacionarias”.

Acta 327 del 10 de octubre de 1962

Según Resolución J 525 de la Junta Nacional de Carnes, se requiere lo siguiente:

Inversiones de capital en forma detallada con previsiones de sus etapas de evolución.

Las entregas de fondos serán parcializadas y solo en tanto el 90% de una etapa de obra haya finalizado, se podrá acceder a fondos de una nueva etapa.

Acta 329 del 19 de octubre de 1962

El gobierno crea un impuesto de 5% a la producción de cereales, ganados y lanas.

La CAP responde con un plan consistente en lo siguiente:

Aumentos de 1,50 a 2 \$ por kilo vivo de carne.

Rebajar los precios de la carne en venta al público en carnicerías de entre 4 y 10\$ el kilogramo. Bajar los precios a los carniceros en 2\$ el kilogramo. Bajar el costo de faena de usuarios en frigorífico Lisandro de la Torre.

Todo esto se llevará a cabo sobre la base de que:

El gobierno no grave con retenciones o cualquier otro tipo de medida cambiaria las exportaciones.

Se produzca un ajuste del tipo de cambio conforme el aumento de precios internos.

Se sostenga la estabilización laboral y un aumento de productividad laboral luego de los acuerdos salariales concretados.

Los precios de los novillos oscilen en un precio de entre 20 y 26\$ según categorías.

Acta 330 del 26 de octubre de 1962

Se informa de una reunión con otras empresas frigoríficas para acordar las exportaciones del 1er. y 2do. período. Se fija un piso de 25.000 toneladas con opción a 30.000, en el primero, y de 21.000 con opción a 28 mil, en el segundo.

Poco antes de iniciarse la zafra patagónica de 1963 se establecen los precios y cantidades a faenarse, calculándose una pérdida de \$1, 967 Millones de pesos que, no obstante, se aprueba a favor de la promoción regional que esto significa.

Con todo, ante la mínima oferta de ovinos para faenar en Puerto Deseado no se abre la zafra allí.

NR: por primera vez se explicitan los acuerdos de CAP con los otros frigoríficos exportadores, cosa que seguramente facilitó sus exportaciones desde años atrás, luego de que reiniciase sus actividades, nuevamente en manos de los productores ganaderos.

Acta 331 del 3 de noviembre de 1962

El Secretario de Agricultura, Gabriel Perren, felicita a la CAP por el “plan de octubre”, ya que atiende los intereses del productor como del consumidor. El elogio lo realiza, destacando que esto se planteó aun soportando las restricciones impuestas por la Ley 14801 de 1959 al libre manejo de los fondos por parte de la CAP. “Esto fue para beneficiar a la empresa privada y aumentar la competencia, pero esto no sucedió.”

1963

Acta 132 Directorio del 15 de enero de 1963

Compras en Liniers, 1962 respecto de 1961

Compras del Mercado de Liniers

Vacunos, total general, 1962 4.354.032 cabezas
 Grupo CAP, 1962: 386.485 (8,8%)

Total general, 1961 3.668.375 cabezas Grupo CAP,
 1961 326.943 (6,9%)

FAENA TOTAL CAP, Vacunos, 1962: 724.066 Cabezas. FAENA CAP, 1961:
 654.169 vacunos.

FAENA OVINOS, 1962: 486.900 cabezas

FAENA CAP OVINOS, 1961: 397mil cabezas

FAENA TOTAL	1962		1961	
	VACUNOS	OVINOS	VACUNOS	OVINOS
CAP	724.066	486.900	654.100	397.000
Armour	212.200	548.800	207.100	738.800
La Blanca	213.700	468.140	180.400	253.300
Anglo	367.500	497.246	369.400	381.783

Swift La Plata	217.115		238.441	
Swift Rosario	329.550	68.560	327.036	
Wilson	61.900		48.926	34.355
Total				
Frig.Extr.	1.401.965	1.582.746	1.371.303	1.408.238
Guauguaychú	147.300		115.635	
Vivoratá	53.000		41.600	
Total general	2.326.561	2001059	1.371.300	1408240

Entre 1958 y 1962 se exportaron, en total, 928.745 toneladas de carnes vacunas enfriadas, chilled, a razón de un promedio anual aproximado de 230.000 toneladas.

En 1963 se prevé una exportación total de 170.00 toneladas y en 1964, de 200 mil toneladas.

Acta 341 del 17 de enero de 1963

Se reclaman 110 millones de pesos para Rosario y 200 millones de pesos para CAP Villa Mercedes, que ya se habían solicitado inicialmente en julio de 1962.

Acta 343 de febrero de 1963

La Junta Nacional de Carnes transfiere 60 millones de pesos “conforme los peritajes” realizados en Rosario y Villa Mercedes. En respuesta, se amplía información para revisar los costos auditados.

Se hace constar que los contratos y avances de estas obras suman para 1963, 295,8 millones de pesos para Villa Mercedes y 120,5 para Rosario.

La distribución de Vinos Sergi no tiene un buen avance, de forma que se realiza publicidad con gastos de 3,5 Millones de pesos.

Acta 351 del 28 de marzo de 1963

La Junta Nacional de Carnes saldó el costo de obra de las actuales plantas por 231 millones de pesos y de Puerto Vilellas por 67,75 millones de pesos. Los 97,5 millones de pesos de la obra de Rosario no se saldaron.

Acta 355 del 8 de mayo de 1963

Un memorándum del gobierno argentino al británico consigna que en 1963 se habían acordado 180 mil toneladas de chilled y 23,5 miles de congelado. CAP entiende que ya

en el 4to. Período se han exportado $\frac{3}{4}$ partes del total anual, cuando han salido 127.000 toneladas, restando 53 mil toneladas.

El proteccionismo a la ganadería local y las compras a terceros países impiden el aumento de exportaciones a este mercado.

NR: Es evidente que luego de un inicial abandono de las cuotas de exportación argentina a Gran Bretaña se volvieron a acordar, aunque el cupo señalado no responde a CAP, exclusivamente.

Acta de directorio 141 del 21 de mayo de 1963.

Entre enero y abril de 1963, la producción origina pérdidas de 200 millones de pesos.

Hay un aumento de stocks por la producción de las fábricas zafreras que operan, invirtiendo en la compra de ganado y en la generación de stocks de carnes procesadas. Estas compras e inversiones disminuyen la liquidez de la empresa.

Están establecidos los cupos de exportación, que rondan el 22,5% para CAP

Acta de directorio 142 – 18 de junio de 1963

Por decreto del Poder Ejecutivo se estableció cupo total de exportaciones estimado anual 180.000 toneladas, período 1963/64.

GRUPO I	%
CAP SANSINENA SMITHFIELD	22,996
GUALEGUAYCHÚ	6,2439
WILSON	5,7111
ARMOUR LA PLATA/LABLANCA	19,434
SWIFT LA PLATA	21,919
ANGLO	19,66
GRUPO II	
VIVORATÁ	2,12%
FRIGOR. MONTANA	1,009
FRIGOR. MTE. GRANDE	0,908

Acta de directorio 145 – 17 de julio de 1963

Faenas vacunos		CAP				
	La Negra	Smithfield	Yuquerí	Cuaterros	L. Torre	TOTAL
1962						
Enero Junio	162383	44959	78700	50700	25250	361992
Prom. Mes	27064	7493	13117	8450	4208	60332
1963						
Enero Junio	175090	96504	95300	50900	50326	468120
Prom. Mes	29182	16084	15883	8483	8388	78020

FAENA TOTAL DEL MERCADO DE FRIGORÍFICOS CENTRALES

1963			1962			
ENE JUN	VACUNOS	OVINOS	PORCINO	VACUNOS	OVINOS	PORCINO
CAP	519546	211900	12000	382700	264450	17300
ARMOUR	176950	344900		144200	345675	
LA BLANCA	135150	283600		110300	261900	
ANGLO	265600	89905		223000	310400	
SWIFT LA PLA	169900			139110		
SWIFT ROSAR	234100		36000	204000		45000
TOTAL EXTRANJ.	980800	718400	36000	820600	918000	62300
WILSON	87000					
GUALEGUAY	81528					

CHÚ

VIVORATÁ 27432

TOTAL

ARGENT. 195960

TOTAL

GENERAL 1696568 931862 48000 1297100 62500

EXPORTACIONES CAP AL REINO UNIDO - AL 14 DE JULIO DE 1963-
TONELADAS VACUNOS

	CUPO TOTAL	SANSINE NA	SMITHFIE LD	CAP	% CUPO	S
ENFRIADO	126177	8829	8142	13800	30,8	
CONGELADO	4680	331	303		1,154	
OVINOS						
CONG.	11050	948	809		3,327	
MENUDENCI AS	9660	683	631		2,342	

Acta Directorio 149 del 4 de setiembre de 1963

Se advierte un exceso de oferta de novillos en Liniers, por un total de 40 mil cabezas, lo cual es equivalente a 10 mil toneladas exportables. Esto posibilita la exportación de 4.000 toneladas de carnes congeladas al Reino Unido, 3.000 toneladas al continente y 3.000 toneladas de conservas.

Como esto redundará en fondos frescos para CAP, se sostiene que CAP Londres realice adelantos financieros a CAP central para evitar el aumento de las necesidades de capital circulante y la discusión de las autorizaciones necesarias para que estas necesidades resulten finalmente cubiertas.

Acta 367 del 1ero. Agosto de 1963

Por Resolución 277 del 18 de julio de la Junta Nacional de Carnes transfiere 371,250 millones. Este saldo responde a la suma total de planes de obra y sumas anteriormente transferidas por la Junta, todo de acuerdo al régimen establecido por el artículo 4to., Ley 14801.

Un estudio sobre las carnicerías de la CAP La Negra sostiene que sobre 135 carnicerías se deben cerrar 50. Esto significa economías de 600 mil pesos mensuales.

Acta 368 del 2 de agosto de 1963

Por Decreto Ley 6397 del 31 de julio. “Visto que la modificación introducida al régimen legal de carnes establecido del Decreto Ley 8509/56, en virtud del artículo 4to. De la ley 14801 del 16 de enero de 1959, ha perpetuado una evidente contradicción a la realidad económica; que ello resulta de la imposibilidad de constituir o incrementar el capital circulante de las entidades creadas o a crearse a que se refiere el inciso k del artículo 5to. Del Decreto Ley 8509/56 con fondos de la contribución establecida en el inciso a) del artículo 6to. Del mismo Decreto Ley, ya que la modificación señalada se limita exclusivamente a su inversión en bienes de activo fijo.

Art.1ero. Sustituyese el inciso b del artículo 4to. De la Ley 14.801 por el siguiente inciso b: el 60% de la contribución del inciso a) del artículo 6to. En las entidades o a crearse a que se refiere el inciso k del artículo quinto para ser utilizado por ellas como capital circulante y/o en la adquisición de inmuebles, equipos, maquinarias herramientas y todo otro rubro del activo fijo en la medida que lo requiere el cumplimiento del objeto y fines contemplados en su creación. Las entidades interesadas deberán someter los correspondientes planes de inversión de dichos recursos provenientes de este origen. Pueden ser destinados por las entidades a que se refiere el inciso k del artículo 5to. A capital circulante será determinado por la Junta Nacional de Carnes, teniendo en cuenta los siguientes elementos de Juicio:

1ero. La magnitud de la inversión en activo fijo

2do. Los valores de materias primas y demás gastos de producción, comercialización y distribución.

3ero. La velocidad de circulación de los bienes de cambio, de cobranza, de los créditos acordados y de pago a los acreedores.

4to. En general, la dimensión económica de las entidades y el volumen de sus negocios.

La disposición de los fondos con el destino que se apruebe en cada caso será resultado de la Junta Nacional de Carnes con el voto favorable de dos tercios de sus miembros y la aprobación del Poder Ejecutivo. En tanto no se le diera destino a dichos fondos, la JNC podrá invertirlos en títulos de la deuda pública o en depósitos bancarios a plazo fijo. Queda absolutamente prohibido destinarlos al otorgamiento de subsidio o para compensar enjugar o consolidar perdidas resultantes del desenvolvimiento comercial de dichas empresas.

Acta 369 del 2 de setiembre de 1963

El exceso de ingresos de hacienda en Liniers, determinante de la caída de precios hace necesario que la CAP intervenga con compras de 40 mil novillos equivalentes a 10 mil toneladas.

Acta 377 del 7 de noviembre de 1963

Se otorgan 3 millones de dólares para inversión en cámaras frigoríficas para vender a Chile, y en la Argentina, a Mendoza y San Juan. Esta inversión se anexará a las inversiones en Villa Mercedes, San Luis.

Acta 382 del 7 de diciembre de 1963

Viaja un representante de CAP – adscripto Mónaco- a Estados Unidos y a Italia. En este caso se perfeccionará la creación de una representación oficial, ya que es el segundo destino más importante, luego de Reino Unido. Allí CAP se asociaría con los agentes actuales y la firma Bidone de larga trayectoria en Italia, mediante una sociedad mixta con 55% de participación de CAP y el resto a cargo de esta empresa italiana. En Estados Unidos, el representante designado Heriberto McLoughlin, era el encargado de solicitar disminución derechos importaciones de corned beef.

1964

Acta 155 Directorio del 21 de enero de 1964.

La discusión referida a la autorización de capital circulante, se revela en esta Acta, cuando la Auditoría de la Junta Nacional de Carnes considera innecesario el aporte de mayor capital circulante, conforme el balance del 31 de diciembre de 1962.

La CAP aportó un balance, a mediados de 1963, afirmando el estudio contable de CAP que el capital circulante necesario es de 1.100 millones de pesos de capital circulante.

En razón de esta tesitura, el saldo a favor hasta llegar a la integración del capital autorizado, de 720 millones de pesos resultaría insuficiente para cubrir el total de capital circulante necesario.

En razón de esto, es necesario pasar de 5.000 a 8.000 millones de pesos de capital autorizado.

Aquí se aclara que los préstamos que se le otorgan a CAP no son automáticamente renovables sino que dependen de los depósitos en plazo fijo que ésta realice. Una vez que se verifica el depósito, el banco amplía su crédito, pero de lo contrario presionará por una cancelación parcial del préstamo anterior.

Si el crédito interno es insuficiente, se recurre al crédito en el extranjero, el que generalmente está garantizado por los ingresos por exportaciones que habrá de percibir CAP Londres. Estas exportaciones garantizan los créditos, los cuales caen si las exportaciones se reducen o se suspenden.

En otro orden, la escasez de hacienda que ingresa a Liniers es determinante de postergaciones de exportaciones, del 20% -800 toneladas- en el caso del Reino Unido. En las exportaciones al continente, realizadas en base a acuerdos entre gobiernos, se suspenden los embarques a Alemania, Francia y Polonia.

Conforme decreto del PEN 845/63 y resolución 53 de la JNC, se dispone lo siguiente.

Atento lo dispuesto en el artículo 5to. del Decreto 8509/56, ratificado por la ley 14.467, la Junta Nacional de Carnes resuelve:

Artículo 1º. En general, los siguientes porcentajes de elaboración de carne vacuna para ser exportada al Reino Unido:

Cap, 22,719%; Frig. Wilson, 5,41%; Anglo, 18,522%; Armour, La Plata, 16,968 %; Guleguaychú, 8,7715 %; Swift, La Plata, 20,824%; Vivoratá, 2,7 %; Monte Grande, 1,8 %; Montana, 1,38 %; Pedró, 0,3 %; Vizental y Cía, 0,3 %; SUBPGA, 0,3 %.

Franchini, Presidente Junta Nacional de Carnes.

Los resultados de diciembre son desfavorables debido al aumento de 1,5 pesos el kilo vivo. La pérdida es de 45 millones de pesos. Un tipo de cambio más bajo, al bajar de 137\$/u\$s a 132\$/u\$s, es determinante de 20 millones de pérdida. El resto de costos financieros y administrativos son determinantes de alcanzar una pérdida total de 115 millones de pesos.

A fin de disminuir pérdidas de las 135 carnicerías existentes se cierran 48 por antieconómicas y no se continúa con la campaña publicitaria porque la situación financiera de CAP, lo impide.

Compras del Mercado de Liniers

Vacunos, total general, 1963	Grupo CAP, 1963
4.444.970 cabezas	526.892 (11,7 %)
Vacunos, total general, 1962	Grupo CAP, 1962
4.354.032 cabezas	386.485 (8,8%)
FAENA TOTAL CAP, Vacunos, 1963: 993. 480	FAENA TOTAL CAP, Vacunos, 1962: 724.066 Cabezas.

FAENA OVINOS, 1963: 585.142 CABEZAS
1962: 486.900 cabezas

FAENA OVINOS,

FAENA TOTAL	1963		1962	
	VACUNOS	OVINOS	VACUNOS	OVINOS
CAP	993.480	585.142	724.066	486.900
Armour	342.035	678,180	212.200	548.800
La Blanca	172.517	351.527	213.700	468.140
Anglo	501.445	206.954	367.500	497.246
Swift La Plata	333.881		217.115	
Swift Rosario	392.868		329.550	68.560
Wilson	194.705		61.900	
Total Frig.Extr.			1.401.965	1.582.746
Gualedguaychú	161.640		147.300	
Vivoratá	52.868		53.000	
Total general	3153439	1647549	2.326.561	2001059

Exportaciones Reino Unido, 1963

Exportaciones de vacunos carnes enfriadas: Total 185.610 tons.; CAP.: 45.000 ton.

Exportaciones vacuno congelado: Total, 12.048 tons.; CAP, 3040 tons.

Ovinos congelados: Total, 16.050 tons.; CAP, 5296 tons.

Mendudencias: Total, 17.800 tons.; CAP, 3.950 tons.

Acta 388 del 7 de febrero de 1964

Luego de más de un año, la Junta Nacional de Carnes aprobó una transferencia de 720 millones de pesos con destino a capital circulante.

La sociedad representante de CAP en Italia queda constituida conforme lo previamente conversado, con una participación accionaria de esta última del 55%. Pedro Newborn estará a cargo de la dirección gerencial.

Por disposición del gobierno nacional, un 15% de las faenas deberá ser entregado a un Banco de Carnes creado por éste, a fin de atender necesidades del consumo interno. A efectos del control de este aprovisionamiento se encuentra en vigencia la Ley de Abastecimiento, de reciente sanción.

La Compagnie Francaise Sansinena –radicada en París- y controlada por CAP alcanza los 700.000 francos de capital constituido.

Acta 395 del 14 de mayo de 1964

En la Asamblea Ordinaria del 28 de abril ha sido reemplazado el Presidente Busquet Serra por Nicolás Losano. Como directores asumen Humberto Volando, Pedro Goin, H.K. Haugaard.

NR: Humberto Volando era ya un principal dirigente de la Federación Agraria Argentina, de la cual fue presidente durante muchos años, con una destacada presencia política, ya que encarnó el sector progresista del campo, diferenciado de la conservadora S.R.A.

Se cierra la “chanchería” de Cuatrerros, con lo que el procesamiento de porcinos queda, casi exclusivamente, a cargo de La Negra. Esto significa una economía de 750 mil pesos mensuales.

Luego de que la pérdida de CAP de 1963 alcanzase los 320 millones de pesos, en este primer cuatrimestre ya se alcanzan los 500 millones de pesos de pérdida. En millones de dólares, las pérdidas respectivas fueron de 2,3 millones de Dolares en 1963 y hasta este momento se suman 3,6 millones En 1964.

Acta 163 Directorio del 19 de mayo de 1964

A abril de 1964 se registran como vendidos a Alemania y otros países, 8.500 toneladas, y 20.000 al Reino Unido.

Con todo, el director H. Volando, sostiene que “se mantiene retrasado el tipo de cambio -140 pesos por dólar, similar valor al de 1963- y las faenas caen en un 25% en CAP y en un 50% en los frigoríficos Anglo, Armour y Swift.

CAP compró en Liniers, en abril, 37.220 cabezas, frente a un total operado de 335 mil cabezas, por lo que participó en un 11% del mercado. En ovinos, solo alcanzó al 4,4% del total del mercado.

La faena de la CAP, en abril, alcanzó las 64.381 cabezas –equivalente a 16 mil por semana-, lo que ciertamente significa una reducción.

Frente al plan del gobierno de abaratamiento del consumo de carnes, se responde con un plan de CAP:

1 – Cooperar con el gobierno en la fijación de precios máximos para cortes menos valiosos, a fin de beneficiar a los sectores de menores recursos.

2 – Provocar una cierta disminución en el consumo, ante la necesidad de mantener los mercados y saldos exportables.

3 – Intentar la contención en el alza de los precios en Liniers.

4- Promover un cambio en la estructura y modalidades de comercialización interna de carnes.

5- Evitar, en lo posible, la aplicación de medidas perjudiciales a la ganadería.

En otro orden, se informa que los altos precios internacionales han determinado la aparición de Australia y Nueva Zelandia, a 70 dólares/tonelada por debajo de la Argentina y Estados Unidos ha aplicado un subsidio de 100 dólares la tonelada para venderle 30 mil toneladas a Bélgica.

En Alemania se colocan 600 toneladas por mes y en Italia, se colocan carnes enfriadas a razón de 1.000 toneladas por mes.

Las carnes congeladas aumentaron su precio, notablemente, al pasar de 300 dólares en 1963 a 630 dólares la tonelada, pero el corned beef solo aumentó 50 centavos de dólar, el cajón.

En Liniers, el kilo vivo está a un precio de 47 pesos, pero solo es factible pagar a 41 pesos, si se pretende rentabilidad.

La pérdida del primer cuatrimestre se estima en 500 millones de pesos.

El presidente continúa siendo Nicolás Losano. Vicepresidente, Humberto Volando. Los tres vocales del Consejo de Administración son Alhube, Pedro Goin y H.K. Haugaard.

Acta 164 Directorio del 16 de junio de 1964

Respecto del Plan de abaratamiento de carnes que aplica el gobierno, en definitiva, se demuestra su fracaso. El plan de CAP era de racionalización del consumo “con disminución del consumo interno y caída de la demanda en los mercados de hacienda y, por lo tanto, baja del precio del ganado”.

Para la reducción del consumo lo más eficaz es la limitación de faena con ese destino en los establecimientos autorizados, según Decreto 3289 del 8 de mayo de 1964, bajando la faena de consumo interno en un 50%. La inquietud e incertidumbre que despertaron los 5 decretos aplicados determinó retención de ganado en los campos y escasa afluencia a los mercados, determinando un alza de precios. Si CAP aceptó pagar solo 41,50 pesos el kilo vivo, el resto está pagando 48 pesos y los frigoríficos están casi paralizados.

Hay suspensiones de treinta días para afrontar esta situación y despidos. En CAP, hubo 2.111 suspensiones en junio, distribuidas entre La Negra, Lisandro de la Torre y Smithfield.

Acta 165 Directorio del 27 de junio de 1964

La autorización de un capital de 8.000 millones pesos solicitada el 30 de agosto de 1962, se hace necesaria porque con los 720 millones de pesos transferidos, en su momento, se llegó a los 5.000 millones de pesos de capital integrado. Hoy, el capital circulante real llega a 1.260 millones de pesos y no se encuentra cubierto, sino es a través del endeudamiento.

Cerrar Smithfield significa eliminar 200 millones de pesos de pérdida, actualmente. El Yuquerí, por su parte, ya cuenta con modernos adelantos que permiten exportar.

Smith field cuenta con 860 hectáreas, de las cuales se puede reservar una parte para realizar explotación avícola y de granja. Con las cámaras existentes se puede hacer acopio de la producción de granjas de Entre Ríos, absorbiéndose así los 1.200 desocupados que dejaría el frigorífico al cerrar.

En la Negra se dispone el despido de 277 personas y en Lisandro de la Torre, 504, lo que sumado a los casos menores de otros establecimientos da un total de 1090 cesantías, adicionales.

En Administración central se podrían reducir 200 personas.

Las economías que se podrían lograr en otro orden, serían por paralización de obras o disminución de su ritmo y demora en los pagos, lo cual podría significar una disminución de 350 millones de pesos en los gastos.

Las compras en Liniers solo llegaron a 10 mil cabezas en junio, solo un 5% de un total de mercado de 209.200. Las faenas de CAP en este mes totalizaron 40.887 cabezas, un nivel muy bajo.

A junio de este año, la pérdida de CAP sumó 1.000 millones de pesos, 50% atribuible a Smithfield y al Lisandro de la Torre. En el primer caso, el problema se soluciona con el cierre, pero en el segundo, esto resulta imposible.

Este último contaba en marzo de 1960 con 5.022 trabajadores y en la actualidad suma 2516.

Acta 403 del 25 de junio de 1964

En la asamblea general extraordinaria del 30 de agosto de 1962 se dispuso “en el momento conveniente” el cierre del frigorífico Smithfield. Ese momento parece haber llegado por las cuantiosas pérdidas actuales y las de ejercicios anteriores.

Desde el 31 de agosto de 1962 que se pidió el aumento de capital, por primera vez, éste no se verificó durante dos años. La última entrega de capital con fines de capital fijo se remonta al 25 de julio de 1963. Ésta fue de 371, 250 millones de pesos. Con anterioridad a esa fecha se habían totalizado 2.829 millones de pesos con igual finalidad pero quedan pendientes contratos de obras por 2.500 millones de pesos.

Se deben terminar las construcciones de Villa Mercedes, Puerto Vilelas, el Frigorífico de Rosario y el Cuatrerros de Bahía Blanca.

La integración del capital autorizado se cumplió con los últimos 720 millones de pesos, pero hay un déficit de 500 millones de pesos de capital circulante.

El Smithfield tenía costos más altos de aproximadamente el doble de los que tenían frigoríficos como el Swift Rosario y La Plata o el Anglo, cuando de la Torre determinó los costos de los frigoríficos extranjeros en la década del '30. Mientras que estos últimos estaban en torno de 12 pesos de costo por cabeza, Smithfield tenía 29,80 pesos por cabeza. El Smithfield pasó a manos de la CAP, dentro del proceso de nacionalizaciones de propiedades británicas en 1948.

El Smithfield fue principal causante de que la CAP debiera excluirse de base de cálculo de los “valores de comercialización” para los novillos subsidiados de 1957. Los mayores costos de CAP resultante de las costosas faenas del Smithfield, llevaron a que se plantease que los valores promedio de mercado fuesen la referencia válida, con exclusión de los costos de CAP. Si se hubiese optado por los propios costos, normalmente hubiese sido necesario un subsidio para la CAP y las restantes industrias recibirían subsidios notablemente elevados, al inflarse los valores promedio de mercado al contabilizar los costos propios de CAP.

Actualmente, Smithfield produce 300 reses diarias con un personal de 1.500 personas. La zona de Zárate, debido a la industrialización en zonas próximas a Buenos Aires, ha quedado lejos de la producción ganadera y de allí han desaparecido los frigoríficos River Plate, Las Palmas y Anglo Campana. En esta zona, en tanto, se ha desarrollado la agricultura intensiva. El frigorífico cuenta con 800 hectáreas de terreno propio, por lo que CAP ofrece 250 hectáreas a quienes quedarían desempleados. Se podrían instalar allí granjas de finalidad principal en la avicultura.

Acta 169 Directorio del 18 de agosto de 1964.

Solo se compraron 15 mil cabezas en Liniers, un 6,6% de un total de 227.000 cabezas. No obstante, la faena aumentó a 53.000 cabezas en julio.

Esto debido a que aumentó el tipo de cambio, aumentó la afluencia de ganado en Liniers y bajaron los precios, con lo cual disminuyeron las pérdidas de producción frigorífica.

Acta 412 de agosto de 1964.

Los precios de los novillos se ubican entre 38 y 43 pesos el kilo vivo, luego de haber alcanzado los 65 pesos en marzo previo. Luego de haber alcanzado los casi 50 centavos de dólar el kilo vivo, se bajó el precio a menos de 30 centavos.

Se solicita a la JNC una mayor cuota de exportación, ya que el frigorífico Yuquerí ha sido rehabilitado para la exportación de carnes enfriadas, entre otras cosas, a través de la instalación de una línea CAN PACK.

Acta 170 Directorio del 15 de setiembre de 1964

Comunicado de CAP sobre quebranto y crisis financiera:

Por iniciativas que no partieron de CAP, en 1959 se hizo cargo de construir Puerto Vilelas y en 1961 del Frigorífico de Villa Mercedes. En 1960 del frigorífico Lisandro de la Torre y la adquisición del Matadero Municipal de Rosario en 1962, para convertirlo en una moderna planta frigorífica.

La última remesa del Fondo de Defensa Ganadera fue transferida a CAP el 25 de julio de 1963.

Quebranto económico:

A) Distorsión entre el precio de las haciendas en el mercado interno y el de las carnes en el mercado internacional en los últimos 10 meses.

b) El déficit que ocasiona el frigorífico Smith field por ser una planta antieconómica.

c) El déficit que provoca el frigorífico Lisandro de la Torre por la competencia de la industria que actúa al margen de la ley.

La pérdida a Julio es de 1200 millones de pesos. La transferencia de fondos para aumentar el capital circulante estuvo prohibida por ley desde enero de 1959 hasta el 30 de julio de 1963.

En esa fecha, por Decreto Ley se reforma la ley 14.801, autorizándose, en ciertos y determinados casos, el aumento del capital circulante pero esto recién se hace efectivo en abril de 1964, cuando la empresa había adquirido un extraordinario endeudamiento

que la obligó a pagar grandes sumas de dinero, en concepto de intereses, todo lo cual trabó su desarrollo económico.

La función de CAP: I) empresa destacada en la comercialización e industrialización de ganados y carnes II) reguladora en los mercados de haciendas III) asistir al consumo interno IV) defender nuestros precios en el mercado internacional y promover nuevos mercados.

Las últimas reformas de la Ley de Carnes establecen que la Junta Nacional de Carnes no puede transferir a CAP fondos para conjugar déficits. El déficit ganadero, según la Junta Nacional de Carnes, en 1963 fue similar al de 1958, época calificada de liquidación ganadera. El aumento del precio internacional ha determinado la retención de vientres y con ello la recuperación. La insuficiencia de oferta de ganado es determinante de ausencia o escasez de materia prima para los frigoríficos.

Acta 419 de noviembre de 1964

El Plan de Obras se detalla y resulta en 2.020 millones de pesos y se insiste en los 8.000 millones de pesos de capital autorizado. El déficit de capital circulante es de 1260 millones de pesos. Dado los 8.000 millones de pesos solicitados, 5.000 resultaron entregados, 2000 se solicitan por obras y 1000 por circulante.

Acta 172 del 24 de noviembre de 1964

Las compras en Liniers fueron de 10.000 cabezas en setiembre. Las faenas del mes alcanzaron a 44 mil cabezas, en total, de lo cual 24 mil correspondieron a La Negra.

Bajaron los precios internacionales a 460 dólares la tonelada de chilled. Esto se enfrenta con la suba de precios en Liniers

La reapertura del frigorífico Smithfield se condiciona a lograr un mínimo de faena, para lo cual se necesita un mínimo de obreros.

Con 150 reses diarias, se trabaja con 115 obreros. Con 300 reses diarias, 160 obreros. Con 1000 reses, 400 obreros.

Italia comprará en diciembre 2.500 toneladas a 920 dólares la tonelada, muy por encima de los 640 dólares promedio de mercado y de los precios del Reino Unido de alrededor de 500 dólares.

Francia compra 8.800 toneladas en el último trimestre de 1964 y planea 6.000 toneladas para el primero de 1965.

Acta 421 del 25 de noviembre de 1964

Puerto Deseado, frigorífico paralizado hace varios años, ha pasado a ser básicamente un matadero local con destino al consumo interno.

1965

Acta 432 de 21 de enero de 1965

En Río Grande se inicia la zafra con 150.000 cabezas ovinos, con precios de pesos 75 para el kilo limpio de primera calidad y de 50\$ para la inferior.

La zafra del Yuquerí se inicia en febrero con precios de novillos de entre 37 y 47 pesos el kilo vivo.

Acta 437 26 de febrero de 1965

Como consecuencia de la nueva reglamentación del Mercado Común Europeo que libera parcialmente las importaciones de carnes, se realiza un convenio con Francia, entre la Junta Nacional de Carnes y un conjunto de firmas importadoras francesas. El convenio se firma con un conjunto de establecimientos exportadores argentinos, donde además de los tradicionales –CAP, entre ellos- se suman Wilson, Vivoratá, Montana, Monte Grande, Pedró, SUBPGA, Vizental, Frigorífico Rioplatense, Huaca Ruca, La Foresta. El cupo inicial de exportación es de 6 mil toneladas.

Por otro lado, se cancela el arrendamiento del establecimiento avícola de Venado Tuerto por su baja rentabilidad.

Acta 178 Directorio del 22 de marzo de 1965

Las compras aumentan a 18.000 cabezas en Liniers y la faena llega a 45.000 cabezas, en febrero.

Italia no concreta mayores compras debido al ingreso de Yugoslavia y Hungría, en este mercado.

Acta 180 Directorio del 27 de abril de 1965

Las compras siguen en torno de 20.000 cabezas mensuales, aunque los ingresos en Liniers llegan a 292 mil cabezas mensuales. Igualmente, la faena sube a 55.000 cabezas y la de ovinos a 120.000 cabezas por haberse producido la zafra en los frigoríficos de Patagonia. Las compras de ovinos en Avellaneda son de solo 13.000 cabezas.

Queda aprobado el aumento de Capital de 5.000 a 8000 millones de pesos, “resuelto por la Asamblea General de Accionistas de agosto de 1962”.

2.112 millones de pesos se distribuyen:

- Capital circulante, 1.099, 4 millones. – Fondos por obras ya realizadas, 770,6 millones. – Obras a realizar, marzo a junio de 1965, 342,337 millones de pesos. - Planes de obras trimestrales, a partir de julio de 1965, por 787,54 millones de pesos.

Igualmente, para 1965, se estima una pérdida de 832 millones de pesos si se mantienen las condiciones generales de precios y costos.

En el caso de Smithfield de Zárate, se convoca la faena para terceros, a fin de llegar a las 500 cabezas diarias –que no supera actualmente, las 150 cabezas- por un período no inferior a 6 meses. El personal subsistente es de 372 personas, en razón de un compromiso con el Gobierno.

En Estados Unidos se reducen depósitos y personal, ya que las ventas de conservas son escasas. En el Reino Unido de las 30 sucursales se cierran 7. Habría una economía de 65.000 libras anuales.

El régimen cambiario mejora mediante una devaluación que lleva el tipo de cambio a 171 pesos por dólar, pero las retenciones alcanzan al 9,5% de los ingresos por exportación.

Acta 182 Directorio del 18 de mayo de 1965

España compra entre mayo y junio 5.000 toneladas de carnes congeladas y 3.000 cuartos traseros enfriados. Alemania se encuentra paralizado e Italia con un bajo volumen, ya que importa 2.500 toneladas a distribuir entre distintos frigoríficos.

El Reino Unido importa a razón de 2.000 toneladas por semana.

Yuquerí se encuentra con un 50% de capacidad ociosa y faena 5 meses al año.

Situación económica general determina 88 millones mensuales de pérdida.

Acta 443 del 21 de abril de 1965

Se dispone una devaluación de 150 pesos a 171 pesos, pero se establece una retención a las exportaciones de un 9,5%.

Acta 444 del 7 de mayo de 1965

Se solicita un crédito extraordinario de 1.250 millones de pesos al Banco Nación. Un mes más tarde –acta 447-, la JNC transfiere 2.212 millones de pesos con los que se cancela el crédito.

Actas 446 y 447 del 3 de junio de 1965.

Se informa aprobación del Aumento de Capital –a 8000 millones de pesos-, por Decreto 3888/65. Llegan, por transferencia de JNC, 2.212 millones de pesos, con los cuales es posible cancelar crédito extraordinario del Banco Nación Argentina.

De esto se destinan 1.100 millones de pesos a Capital circulante y el resto a Obras en curso.

Al tipo de cambio vigente, el capital aprobado es de aproximadamente 56 millones de dólares.

Acta 183 Directorio del 24 de junio de 1965

En Reino Unido los precios de la carne vuelven a subir hasta 620/640 dólares la tonelada de carnes enfriadas. En España, el acuerdo de importación alcanza mayor volumen ya que se plantea 8.000 toneladas de carnes congeladas, 3.000 de enfriadas, 1000 toneladas de cuartos delanteros congelados y 2.400 de compensados congelados. El precio aquí alcanza los 800 dólares para carnes enfriadas.

En el Smithfield de Zárate se plantea la compra de la planta por parte del personal.

El ciclo de retención ganadera no cede, ya que el kilo vivo en Liniers alcanza los 57 pesos la tonelada y el valor representativo de exportación es de 49,50 pesos. El novillo llegó a 75,80 pesos el kilo vivo y a pesar de la suba del precio internacional, se deben reducir de 2.000 a 1.400 toneladas las exportaciones semanales al Reino Unido. En Italia, se debe reducir de 2.000 a 1700 toneladas las exportaciones mensuales. El otro mercado, Francia, se reduce de 600 a 400 ton mensuales.

Las compras totales en Liniers suman 216 mil cabezas en el último mes y CAP, con un 4% del total, solo compra 9.360 cabezas de vacunos. La faena baja a 35.200 cabezas en CAP.

A España se estuvo a punto de no embarcar, pero CAP envió finalmente 1.500 toneladas de congelados y 500 toneladas de enfriados. En este caso hay un convenio con el gobierno español que exige estricto cumplimiento.

Según Volando, el vicepresidente, este proceso de retención viene desde fines de 1963 y ha generado una grave crisis con la industria frigorífica quebrada, con desocupación y con los ganaderos con la angustia de un futuro incierto.

La veda de consumo de carne rige para dos o tres días por semana. Se pide la eliminación de las retenciones y el aumento del tipo de cambio.

Se debe ordenar el consumo, luego de que se logre reducir el consumo será posible aumentar la exportación y cumplir los compromisos internacionales. (Volando resume la carta de la Federación Agraria Argentina al presidente de la Nación, Dr. Arturo Illia).

Las pérdidas estarían en alrededor de 1.200 millones de pesos en 1965, solo algo inferiores a las de 1964.

Algunos componentes principales son la exportación de vacunos, por 270 millones de pesos; la prestación del servicio a usuarios por el frigorífico Lisandro de la Torre, por 144 millones de pesos; intereses financieros por 120 millones de pesos y las pérdidas del Smithfield, por 45 millones de pesos.

Debido a que ha disminuido el volumen de matanza en el Lisandro de la Torre, en razón de la actuación ilegal de varios mataderos –que no pagan impuestos o no están debidamente habilitados- , se plantea una asociación con la Municipalidad de Buenos Aires y los sindicatos para poder sostener la estructura de este frigorífico.

El Presidente de CAP plantea la descentralización operativa de las distintas plantas frigoríficas. Cada frigorífico se transforma en responsable de sus resultados y de su gestión. Hay estudios especializados realizados al respecto que se expusieron largamente al directorio.

Acta 456 del 25 de agosto de 1965

“La Comisión Especial de Problemas de las Carnes afirma que “la crisis de la carne” solamente se soluciona cuando el stock ganadero se haya recuperado ampliamente. Mientras tanto es necesario adoptar medidas de emergencia que permitan satisfacer el consumo y la exportación durante un tiempo prudencial, posibilitando el trabajo ordenado de las fábricas, una ocupación razonable de la mano de obra y no pueden dejar de atenderse los mercados exteriores.”

“Primero, el país necesita imperiosamente divisas. Segundo, no podemos abandonar los mercados conquistados a costo de sacrificios. Tercero, la industria frigorífica de exportación es la fuente de trabajo de miles de familias y la supresión de los embarques intensificaría la desocupación y la miseria. Por lo tanto, el consumo de carne tendrá que restringirse en la medida necesaria para poder exportar. Las características de la industria frigorífica y sus compromisos laborales y comerciales no permiten suspender la actividad.

Se gane o se pierda, se debe seguir trabajando.

La tan esperada modificación del tipo de cambio no ha variado la situación porque las retenciones que se impusieron anularon los beneficios. En conclusión, el gobierno nacional, al menos, debe eliminar las retenciones y dar tratamiento especial de producto no tradicional a la exportación de productos elaborados, las conservas, en general.”

Respecto del cierre del frigorífico Smithfield, se informa que dado que se iba a crear empresa mixta, pero esto no ha sucedido, se han dado instrucciones de cancelar los contratos de trabajo del personal.

Acta 463 del 15 de octubre de 1965.

Se informa que por las obras previstas para setiembre-diciembre se han solicitado 395 millones de pesos –equivalente a 2,8 millones de dólares-.

Además, se crean Consejos Consultivos Zonales, constituidos por ganaderos de cada zona donde actúa CAP, a efectos de llevar a cabo un proceso de cooperación técnica a nivel local.

Acta Directorio 187 del 26 de octubre de 1965

Por asamblea extraordinaria del 1º. De octubre de 1965 se solicitó un aumento de capital a 15.000 millones de pesos.

Las pérdidas a setiembre suman 882 millones de pesos, dentro de los cuales se destacan las pérdidas de exportación, por 337 millones; gastos financieros y fiscales, por 232 millones; Lisandro de La Torre, 189 millones de pesos; paralización Smithfield, 86 millones de pesos.

Vuelve a caer el precio de las carnes del Reino Unido, a 520 dólares la tonelada.

El ingreso de animales a Liniers continúa en el orden de las 250.000 cabezas y CAP sigue con compras de 20.000 cabezas mensuales. La faena es de 40.000 animales. En ovinos, 53.400.

Se inicia la descentralización en Cuatrerros, Rosario y Puerto Vilelas.

La Contraloría General que auditará este proceso está a cargo del Sr. Otaduy.

Se constituyen consejos consultivos zonales en las distintas regiones del país, a fin de que representantes locales de la ganadería participen de las acciones que a este nivel realiza CAP.

Acta 467 del 10 de noviembre de 1965

CAP Perú obtuvo un préstamo de 1 millón de dólares, equivalente a 171 millones de pesos.

Se crea un área de Contraloría General que abarca contralor económico, auditoría general y un grupo de asesoramiento.

Acta 471 del 10 de diciembre de 1965

Se vende Smithfield a la Cooperativa de Trabajo, Consumo y Vivienda, Producción de Carne y Afines. El precio es de 650 millones de pesos, con 100 millones iniciales que los paga el Estado y el saldo restante en 16 cuotas, a cargo de la cooperativa.

Maquinarias e instalaciones son garantía del crédito y serán liquidadas en caso de que no se efectúen los pagos.

Por otra parte, se inicia la zafra de ovinos en Río Grande, con una perspectiva de 120 mil cabezas.

La JNC transfiere 600 millones de pesos que se depositan en plazo fijo bancario.

1966

Acta del 17 de febrero de 1966

Convenio con España por un mínimo de 12 mil toneladas anuales. Cuartos traseros enfriados a un precio de 775 dls./ton y de 555 dls./ton, en congelados.

En el Reino Unido el precio de carnes enfriadas vuelve a subir a 620 u\$s y en el segundo período de exportación, los envíos semanales ascienden a 2.300 toneladas.

Aparte de España, otro destino importante para CAP es Israel que importa entre 600 y 1000 toneladas mensuales.

Acta del 6 de marzo de 1966.

Situación financiera crítica, cuyas principales causas son:

Insuficiencia de capital circulante, dada la fuerte inmovilización que genera la plena actividad de las plantas zafreras (Yuquerí, Río grande).

Retracción de mercados importadores que genera aumentos de stocks y quebrantos de explotación económica.

Acta 9 de abril de 1966.

Se aprueba el aumento de capital autorizado hasta 15.000 millones de pesos, equivalente a 75 millones dólares. El plan de obras insume 2.250 millones de pesos y el capital circulante deficitario llega a 2.808 millones de pesos. En dolares., esto equivale a 14 millones de esta moneda.

Comienza la aplicación de un plan de descentralización por el que Puerto Vilelas actuará en forma independiente del resto de CAP, bajo una serie de normas y de un comité de supervisión. Se le asignará un capital y recursos financieros para su giro comercial, debiendo rendir balances periódicamente. El otro caso que se plantea también para una rápida implementación es el caso del frigorífico Cuatreros.

Acta Directorio 196 del 27 de mayo de 1966.

Alemania, Francia, Italia encuentran afectadas sus importaciones por “prelievos” de la PAC y disminuyen sensiblemente sus importaciones. La huelga de portuarios en Londres hace imposible la descarga de los barcos, por lo que los embarques se suspenden.

Se necesita un capital circulante de 2.800 millones de pesos de forma inmediata.

La descentralización en Cuatros, Bahía Blanca, avanza rápidamente ya que la administración actual resulta muy confiable, mientras que en Rosario y Puerto Vilellas, la Contraloría General realiza planes específicos a tal efecto.

Acta 22 del 15 de julio de 1966.

Baja la cantidad de empleados y depósitos en Estados Unidos, ya que las ventas están en el orden de 2,5 millones de dólares anuales. Se calcula una disminución de 100 mil dólares anuales en los gastos.

Se constituye una filial en España con 100 mil U\$s de capital.

Acta 32 del 23 de setiembre de 1966

A causa de los problemas financieros se establece un “ritmo lento” en las obras.

En Cuatros, el cumplimiento de las obras faltantes se realizará en un 65% en 1966 y en el restante 35% en 1967.

En el nuevo frigorífico de Villa Mercedes también se plantea similar plan para su final habilitación, llevando las obras a un 65% de lo previsto en 1966 y el restante 35% en 1967.

El incremento en el capital autorizado de 5.138,5 millones de pesos se distribuye en 1.697 millones para obras y 3.441 para capital circulante.

La necesidad de disminución del gasto se debe traducir en disminución de stocks y baja de los precios de compra. Se plantea extender los plazos para el pago de las compras de hacienda, cosa de aliviar la presión financiera.

Se informa que el secretario de Agricultura expresó la posibilidad de que se le quite el Fondo Ganadero a la CAP.

NR: la disminución notable de las compras de carnes por parte de Europa y los problemas que se van sucediendo con Inglaterra hacen caer notablemente las perspectivas futuras de la exportación y de sus principales actores, entre ellos, la CAP.

Acta 42 del 1º. De diciembre de 1966

Se solicita al Banco Nación Argentina un crédito extraordinario de 800 millones de pesos a cuenta del aumento de capital a 15.000 millones de pesos. Equivalencia en u\$s, 3,5 millones de dólares.

1967

Acta 3 del 24 de Enero de 1967

El aumento de Capital por Decreto 187/67 del Poder Ejecutivo Nacional, lleva el capital autorizado a 15.000 millones de pesos y esto libera el Plan de Obras de la necesidad de paralizar obras por limitaciones financieras.

A cuenta del capital autorizado se recibieron 1886 millones de pesos y con parte de esto se cancelan 2 millones de dólares de deuda con Suiza –firma SOCSA- equivalentes a 500 millones de pesos.

Las exportaciones a Reino Unido se desarrollan a razón de más de 2.000 toneladas por semana de carne enfriada y 1500 de toneladas de vacuno congelado. En ovino congelado se llega a 2.200 toneladas y 1300 toneladas de menudencias.

Acta 208 del Directorio del 24 de febrero de 1967.

La JNC, a cuenta de reciente aumento del Capital, entregó a CAP 2.836 millones de pesos, que se destinaron a:

Pago deuda SOCSA Suiza, por 496 millones de pesos o 2 millones de dólares.

Pago de cobranza de embarques anticipada por CAP Londres, por 395 millones de pesos.

Pago de retroactividad Personal L. de la Torre, por 100 millones de pesos.

Pago de 302 millones de pesos a consignatarios por compras de hacienda.

Las Ventas de 1966 se compusieron de:

Consumo Interno, 3.600 millones de pesos.

Exportaciones, 50 millones de dólares, aproximadamente 10.000 millones de pesos.

España, Inglaterra y Grecia explican las exportaciones, habiendo desaparecido como destinos habituales Italia, Alemania y Francia. La explicación es la aplicación de “prelievos” –aranceles de importación, móviles- a las importaciones, ya que los precios de importación agraria se elevan hasta un 100% del precio de mercado. Solo se puede exportar cuando se definen períodos de liberación de importaciones, sin aplicación de prelievos.

Acta 7 del 23 de febrero de 1967.

Diciembre de 1966 fue adverso por 241 millones de pesos de pérdida.

El resultado final de CAP en 1966 sería de pesos 1.400 millones de pérdida.

Acta 208 del Directorio del 28 de febrero de 1967.

Las Ventas registradas en Año 1966, por región.

San Juan, 1.122 toneladas.

Salta y Jujuy, 2.170 toneladas.

Comodoro Rivadavia, 2.461 toneladas. Ovinos, 912 toneladas.

Abasto CAP Lisandro de la Torre, 4.278 toneladas.

La Negra, 11.159 toneladas y 274 toneladas de ovinos.

Córdoba, 27.146 toneladas.

Las Compras en Liniers sumaron 279.000 cabezas en el año, aproximadamente 25.000 cabezas por mes.

Exportaciones.

Los envíos al Reino Unido fueron de 2.100 toneladas por semana, a un precio medio de 480 dólares por tonelada.

A España se exportaron por mes, por un mínimo 2.500 toneladas de carnes congeladas a 520 dólares por tonelada y 1500 toneladas de carnes enfriadas a 677 dólares.

Alemania, Italia, Francia y otros países europeos se encuentran “paralizados” en el comercio de carnes argentinas.

Acta 13 de abril de 1967

En enero la pérdida es de 93 millones de pesos. En febrero, se reduce a 83 millones de pesos y en marzo a 47 millones de pesos. El primer trimestre de 1967 suma 223 millones de pesos de pérdida.

Acta 213 del directorio del 27 de abril de 1967

El Instituto Argentino de la Industria Exportadora de Carnes – que agrupa a los frigoríficos extranjeros- presiona públicamente por la derogación de los aumentos de capital de la CAP.

La respuesta del directorio de CAP sostiene que “al Estado no le cuesta 1 peso la CAP, porque el capital de la CAP lo aportan los propios ganaderos”.

A Perú se exportan desde este año 500 toneladas mensuales.

España, entre marzo y julio de este año, importa 4.600 toneladas de carnes enfriadas y 10.000 toneladas de carnes congeladas.

Acta 30 del 25 de julio de 1967

El liquidador del ex Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre exige el pago del “precio definitivo” de la operación original de años atrás -1959/60-, sobre la base de lo ofertado por CAP oportunamente, por 485 millones de pesos. Esto lo cobrará la Secretaría de Agricultura con base en los fondos que administra la Junta Nacional de Carnes.

CAP Perú acumula importantes quebrantos económicos que se han sucedido por 1957 hasta 1960 y nuevamente entre 1964 y 1965 y a fin de cumplir con las disposiciones establecidas en la Ley de Sociedades Mercantiles del Perú. Se resuelve resarcir 7 millones de soles por pérdidas, a favor de CAP Perú.

Un mil toneladas de carnes congeladas se pasan a conservas, luego de no poderse vender.

Acta 35 del 24 de agosto de 1967

Los excedentes de personal del Lisandro de la Torre son 660 operarios y 160 empleados. Aun con esta reducción se puede atender una faena hasta un 40% superior a la faena actual, por lo que se procede al despido de este personal.

Acta 36 del 7 de setiembre de 1967

Dado que los problemas de comercialización se han incrementado, se plantea clasificar las necesidades de obras de los frigoríficos, a fin de establecer prioridades:

- A) Las obras imprescindibles, de forma inmediata.
- B) De utilidad cierta, por modernización u otras razones.
- C) De utilidad probable, según sea la futura política comercial.

Acta 37 del 13 de setiembre de 1967

Dados los volúmenes de exportación previstos para 1968, con la producción de La Negra y Rosario sería absolutamente suficiente. Yuquerí quedaría ocioso en términos de exportación.

El frigorífico de Villa Mercedes se podría terminar con la inversión de 86,5 millones, en el término de un año. Se decide hacerlo y dejarlo habilitado en un año.

Acta del Directorio 220 del 26 de octubre de 1967.

Una auditoría sanitaria de Gran Bretaña de los establecimientos de CAP, señaló graves deficiencias sanitarias en La Negra.

Con base en esta situación y otras similares se realiza un viaje del Presidente de la Junta Nacional de Carnes, Peralta Ramos, Demaría, Director CAP y Kolungia, Gerente General de CAP a Londres para averiguar sobre las perspectivas futuras del mercado inglés.

Acta del Directorio 221 del 31 de noviembre de 1967.

Villa Mercedes, frigorífico inaugurado como “planta promocional” se encuentra obstaculizado en su “arranque” de funcionamiento por los mercados de ganado de Mendoza, San Juan y San Luis que son verdaderas aduanas internas, porque cuentan con excesivos impuestos. De allí que resulte antieconómico poner en marcha esta planta.

Se pone en marcha la descentralización de los frigoríficos de CAP, mediante la cual habría un “manejo local” y la conducción general pertenecerá a la Dirección de CAP. A fin de avanzar en la descentralización se realizan visitas explicativas a las plantas de Vilelas, Yuquerí y Cuatros.

La epidemia de aftosa que se declaró en el Reino Unido plantea la suspensión de las importaciones de carnes argentinas. Según el director Volando, la epidemia de aftosa atravesó por endilgar la culpa a la Argentina por parte de la prensa británica y mediante organizaciones de productores británicos para presionar por el cierre de importaciones argentinas.

Acta directorio 222 del 1°. De diciembre de 1967

La devaluación de la libra esterlina ocurrió el 20 de noviembre de 1967 y pasó de 2,80 a 2,40 dólares el valor de la libra esterlina, lo cual desalienta las importaciones ya que para el importador inglés el costo de importación en libras esterlinas aumenta correlativamente al aumento del valor del dólar en libras a partir de la devaluación.

La epidemia de aftosa, asimismo, hace de Smithfield un mercado muy restringido para las carnes argentinas, ya que su precio de 470 dólares la tonelada pasa a 407 dolares.

Sin embargo, luego de varios días de pocos arribos de carnes, debido a la aftosa, la escasez lleva a los precios a 500 dls/ton. Varios países a su vez, Irlanda, Nueva Zelandia y Uruguay devalúan sus monedas, pudiendo negociar sus carnes a precios en dólares más bajos.

Acta 38 del 21 de diciembre de 1967

A fin de llevar a cabo exportaciones de carne cocida congelada al Reino Unido, se invierten 85 millones de pesos en maquinarias e implementos a tal efecto.

Acta 40 de octubre de 1967

Prioridades (Mill.\$)	A	B	C
Total			
Lisandro de la Torre	51	123,8	85,7
261,9			

Este frigorífico está básicamente trabajado como matadero con industrialización de:

1) grasas a granel, sangre y fertilizantes. 2) Venta de tripas y cueros supeditada a condiciones de mercado. 3) Menudencias. Dos tercios para consumo y un tercio para exportación. 4) No faena carne para exportación. La pregunta es en qué se utilizarán las cámaras destinadas a la exportación. La faena es de 2.000 cabezas/ día.

Prioridades (Mill.\$)	A	B	C
Total			
Puerto Vilellas		5.-	9,4
81,34 95,9			

Planta faenadora para consumo de 50/60 cabezas diarias de vacuno. Cerdos: faena 200 a 300 cabezas diaria. Venta local de subproductos. Régimen de zafra: 200 vacunos al día para exportación.

Acta 42 de octubre de 1967

Se plantea lo señalado por la Embajada británica en torno de todos los requisitos sanitarios que ahora exige Inglaterra como el Mercado Común Europeo.

Dadas estas exigencias se solicita a la Gerencia de Ingeniería una evaluación de necesidades de adecuación de plantas conforme estas exigencias sanitarias.

Acta 44 del 20 de octubre de 1967

Prioridades (Mill.\$)	A	B	C
Total			
Cuaterros		70,91	83,9
25,38 180,38			

Faena de vacunos de 600 cabezas por turno. Faena de ovinos de 3000 cabezas por turno.

Producción ovinos/vacunos con destino de Consumo, Exportación y conservas.

Industrialización integral. Peladero sujeto a condiciones de mercado.

Habilitación para todo destino de congelado. No hay faena regular de porcinos.

Prioridades (Mill.\$)	A	B	C
Total			
Rosario		257,647	64,67
0,08 322,5			

Faena para Consumo: 300 cabezas/día. Faena exportaciones: 350 cabezas/día. Faena de terceros (usuarios): 400 cabezas.

Elaboración de grasa comestible e incomedible a granel, venta tripas en verde venta de cueros verde y cueros salados.

Prioridades (Mill.\$)	A	B	C
Río Grande		5,35	2,6
4,425 Total: 12,375			
Puerto Deseado		4,325	2,56
8,695 Total: 15,4 Mill. \$			
Yuquerí	13,641	15,5	12,76

Total: 32,6 Mill. \$

Yuquerí es un caso desesperante en términos de comercialización, por lo que hay que buscar alternativas para su futuro.

Acta 49 y 50 de noviembre de 1967

Los puestos de venta de carnes en Londres se cierran. Aldershot, Wynonth, Derby, Sunderland Queda abierto solo el puesto 104/117 del mercado de Smithfield.

Carlos Kolungia queda a cargo de la Gerencia General y su tarea inicial es la atención de la situación económica financiera, determinando primariamente que se extiendan los plazos de pagos de deudas en proveedores y otros.

Acta 52 del 14 de diciembre de 1967

En el Reino Unido una epidemia de aftosa impide el ingreso de embarques del exterior y hace que tampoco se venda carne argentina en Londres. Los embarques quedan suspendidos. La sucursal de Londres solo puede vender carne inglesa, internamente.

1968

Acta 223 del Directorio de enero de 1968

Las exportaciones a Inglaterra se encuentran suspendidas: la suspensión es total por tres meses, sino hay nuevos brotes epidémicos. El vencimiento de la medida es el 4 de marzo de 1968.

El embajador británico en Argentina viaja a Londres y allí hay una reunión de importadores con la Secretaría de Agricultura británica.

Acta 1 del 4 de enero de 1968.

A la filial de Londres se le solicita información exhaustiva sobre “exigencias sanitarias”. No solo de Londres, sino también las que aplican otros países europeos como Italia y Alemania.

Acta 3 de febrero de 1968

El Sr. Mónaco, Gerente de Operaciones en el Exterior, plantea un panorama sobre la evolución de los mercados internacionales.

La Junta Pecuaria de Portugal rechazó 10 toneladas de carne por cuestiones sanitarias. Habían ingresado, en primera instancia, a España y luego no pudieron ingresar a Portugal.

Plantea que se realizan negociaciones con Italia, Francia, Portugal, España, Bélgica, Holanda, Alemania, Chile, Perú e Israel, a fin de reactivar las exportaciones.

El procesamiento de carne cocida congelada costó 30 millones de pesos más de lo originalmente planteado, 115 millones de pesos. Los envíos serían a Estados Unidos y a Italia, desde el frigorífico La Negra.

Durante 1967, Rosario perdió 251 millones de pesos, cuando a fines de 1966 su estado era equilibrado. La “recuperación” de la planta se realizará exclusivamente en términos de arreglos imprescindibles (A).

En CAP España se disuelve la sociedad con Transafrica. En Italia se termina la sociedad con Bidone. En general, a las sucursales del exterior se les plantea la necesidad de autosustentarse. Dadas las pérdidas acumuladas de CAP Perú y las deudas que reviste, la disolución de esta sociedad resulta dificultosa. CAP Sales de Estados Unidos había tomado préstamos en conjunto con ésta y la utilización de estos fondos por CAP Perú, la dejó endeudada con la sucursal americana.

Acta 224 del Directorio del 22 de febrero 1968

Se plantea que los ovinos de la Patagonia debieran excluirse de cualquier medida antiaftosa, ya que esta zona es libre de aftosa.

En Italia se abre el ingreso de “carnes libres de prelievo”, mediante un cupo restringido de importación. En iguales condiciones, en Francia, Bélgica y Holanda, las carnes congeladas adquieren precios de 700 dólares la tonelada, lo que se considera un precio razonable frente a un precio de \$ 75 el kilogramo vivo, lo cual equivale a 3,1 dólares.

La carne vacuna cocida, procesada y congelada cotiza a 905 u\$/ton en Alemania y 1200 en Estados Unidos.

Acta 12 del 21 de marzo de 1968

CAP Sales recibe 1,5 millones de dólares de J. Henry Schroder Banking Corp., lo que permite a CAP Perú pedirle a esa filial una “garantía” de 1,2 millones para obtener una renovación de un préstamo previo de 1 millón de dólares.

Acta Directorio 226 del 22 de marzo de 1968.

La suspensión de importaciones por Inglaterra se ha revertido. Sin embargo, la falta de adecuados niveles de condiciones sanitarias en Argentina impide la reanudación de los envíos, inmediatamente.

Las condiciones de competencia de Brasil y Uruguay son más ventajosas ya que las retenciones en Argentina alcanzan al 18%, mientras que en estos otros son del 6%.

Por el cambio en las condiciones del comercio con Italia se disuelve la sociedad que CAP había constituido allí.

El Reino Unido no levanta la suspensión a las importaciones de ovinos, pero al levantarse la de vacunos ingresan al cupo de exportaciones los frigoríficos Duraznillo, Liebigs y Bovril.

Acta 13 del 27 de marzo de 1968

Se plantea la adquisición del 50% del Frigorífico Nacional de Montevideo con destino a las exportaciones a Londres.

También hay un replanteo de las obras de Cuatrerros por 6 meses adicionales, en razón de una readecuación a las nuevas exigencias sanitarias internacionales.

Se plantea la exportación directa a importadores británicos, sin pasar por el mercado concentrador de Smithfield, a efectos de sortear las restricciones sanitarias aplicadas en éste.

Acta 19 del 23 de mayo de 1968

También se plantea la importación de manteca alemana –“Atlas” de Munich-, a cambio de la exportación simultánea de carnes congeladas de novillo, corned beef y menudencias.

Comienzan los embarques al Reino Unido pero no hay acuerdo sobre la distribución de las cuotas de embarque entre los frigoríficos exportadores. CAP, en un 50%, exporta a través del Frigorífico Nacional de Uruguay, mientras que su exportación desde Argentina se encuentra trabada por la falta de bodegas en los barcos, disputadas por los frigoríficos extranjeros.

Los embarques iniciales se reducen a solo 300 o 500 toneladas por semana.

Actas 22 y 23 del 13 y 19 de junio de 1968

Se realizan inversiones de cry o back y supercongelados en CAP La Negra.

La readecuación sanitaria de La Negra por exigencias del Reino Unido significa 68 millones de pesos y 6 meses de trabajos.

El registro de desempleo voluntario en Lisandro de la Torre alcanza a 240 personas.

Acta 31 del 29 de agosto de 1968

Se avanza decisivamente en la descentralización de las plantas frigoríficas, de la que únicamente se exceptúa a los frigoríficos La Negra y Lisandro de la Torre.

1969

Acta 2 del 23 de enero de 1969

A fin de aumentar los volúmenes de faena en Yuquerí y en Cuatrerros se hace necesaria la incorporación de equipos de carne cocida. Además, la adecuación sanitaria de La Negra estará finalizada en mayo y demandará 80 millones de pesos.

Acta 32 del 22 de setiembre de 1969

Esta es la fecha de la inauguración oficial del frigorífico Villa Mercedes, San Luis. No obstante, este frigorífico no se pondrá a trabajar porque los niveles de comercialización de la producción serían muy bajos y resultaría deficitario su funcionamiento. Este frigorífico fue construido por razones de “promoción de la zona ganadera” y la decisión correspondió a 7 años antes.

Acta 44 del 10 de diciembre de 1969

El proceso de descentralización cambiaría las funciones de las distintas áreas directivas de CAP. La idea es que CAP central arrienda los frigoríficos a quienes quedan a cargo de su funcionamiento y resultados. El directorio y las gerencias de la central realizan funciones de asistencia y asesoramiento a los frigoríficos descentralizados y facturan estos servicios que incluyen, además, las instancias de comercialización exterior e interior que quedan a cargo de la CAP central.

Cuentas de mayo de 1936 de la CAP

BALANCE GENERAL AL

ACTIVO	Parciales -		Totales
Cuentas de efectivo:			
Caja y Bancos:			
Existencia al día de la fecha:			
Caja		51.840,01	
Bancos		1.215.646,65	
Caja y Bancos (Reino Unido)		16.354,03	1.283.840,69
Cuentas a cobrar:			
Letras a cobrar en el exterior		1.750.597,63	
Cuentas a cobrar en el país		216.331,72	1.966.929,35
Cuentas de existencias:			
Embarques:			
Costo de los productos embarcados a liquidar	4.244.733,68		
A deducir:			
Recibido a cuenta de embarques vendidos	788.810,95	3.455.922,73	
Existencia de productos:			
Costo de los productos en depósitos al día de la fecha	2.345.733,41		
A deducir:			
Recibido a cuenta de productos vendidos y a entregar	276.720,—	2.069.013,41	
Existencia varias:			
Muebles, útiles e instalaciones	51.394,01		
A deducir:			
Amortizado en el ejercicio	2.815,47	48.578,54	
Títulos y acciones en garantías (valor nominal)			
A deducir:			
Diferencia de cotización	5.421,04	34.942,46	
Garantías	545,—		
Depósitos en efectivo para pagos fiscales	208.424,10	208.969,10	292.490,10
			5.817.426,24
Cuentas transitorias:			
Gastos pagados correspondiente al ejercicio siguiente	44.447,72		
Cuentas en suspenso	22.602,49	67.050,21	
Cuentas a amortizar en ejercicios futuros:			
Gastos organización en el país	106.104,82		
Gastos organización en el exterior	85.786,16		
Cuentas varias	47.867,18		
Seguros	12.548,58		
	252.306,74		
A deducir:			
Amortizado en el ejercicio	52.479,58	199.827,16	266.877,37
			9.335.073,65
Cuentas de orden:			
Junta Nacional de Carnes (e) aportes)		22.700.000,—	
Bancos (e) libranzas emitidas)		4.451.525,95	
Cuentas varias		6.219,04	27.157.744,99
			36.492.818,64
<i>Andrés D. J. Devoto,</i> Contador General.	<i>Hugo Bruzone,</i> Síndico.	<i>Enrique F. Fernández,</i> Gerente.	

31 DE MAYO DE 1936

P A S I V O	Parciales	Totales
Cuentas de capital:		
Capital realizado		
Aporte de accionistas entregados por la Junta Nacional de Carnes, según ley número 11.747		7.300.000.—
Cuentas de amortización:		
Para pago de impuestos	257.905,58	
Para indemnización personal (artículo 154 del Código de Comercio)	15.024,08	272.929,66
Cuentas a pagar:		
Compra de haciendas (corresponde a la última semana del ejercicio)	566.595,45	
Otras cuentas a pagar	271.752,29	
Giros sobre embarques	638.359,86	1.476.707,60
Cuentas transitorias:		
Garantías de terceros		8.000.—
GANANCIAS		277.436,39
		9.335.073,65
Aporte artículo 12 de los estatutos	22.700.000.—	
Libranzas emitidas	4.451.525,95	
Cuentas varias	6.219,04	27.157.744,99
		36.492.818,64

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Carlos Indalecio Gómez,
Vicepresidente.Horacio V. Pereda,
Presidente.José A. Martínez de Hoz,
Director-Secretario.